

4

~~3475~~

~~1/18~~
~~3/1~~

Res
5234

En casa de Pedro Madrival.

PRIMERA, SE-
GVNDA, Y TERCERA
Partes de la Araucana de don Alonso de
Ercilla y Quñiga, Cauallero dela ordē de San-
tiago, gentil hōbre dela camara dela Ma-
gestad del Emperador.

DIRIGIDAS AL R^ET

don Felipe nuestro señor.

*De la imprenta de Juan de la Cuesta
del 95*



3778

En Madrid, En casa de Pedro Madrival.
Año de 1590.

12 25 11
12 25 11
12 25 11
12 25 11
12 25 11

Res
5234

12 25 11
12 25 11

EL REY.

POR. Quãto por parte de vos dõ Alonso de Ercilla y çuniga, nos fue fecha relacion, que vos auia des cõpuesto la tercera parte de la Araucana, y juntadola con la primera y segunda, en que se acaban de escriuir las guerras de la prouincia de Chili, hasta vuestro tiempo, y por ñer obra prouechosa para la nõticia de aquella tierra, suplicandonos os mandassemos dar licencia para imprimir las dichas tres partès; de las quales hizissis presentacion, y priuilegio por veinte años, ò por el tiempo que fuessemos seruido, ò como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto, por los del nuestro Consejo; por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematuca por nos fecha sobre la impressiõ de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien: por la qual por os hazer bien y merced os damos licencia y facultad para que vos ò la persona que vuestro poder huviere, y no otra alguna podays hazer imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze mencion en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo y espacio

de diez años, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula, so pena que la persona, ó personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere; o vendiere, ó hiziere imprimir, ó vender, pierda la impresión que hiziere; con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis cada vez que lo contrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare: y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare: y la otra tercia parte para la nuestra camara y sifco. Con tanto que todas las vezes que ouiere des de hazer imprimir el dicho libro, durante el dicho tiempo de los dichos diez años, le traygays al nuestro Consejo juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricado cada plana, y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro Consejo, para que se vea si la dicha impresión esta conforme a el, ó traygays fe en publica forma de como por corretor nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresión por el dicho original, y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que ansí fueren impressos, para que se os tasse el precio que por cada volumen ouieredes de auer,

fo

so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en las leyes y prematicas de nuestros Reynos. Y mandamos à los del nuestro Consejo, y à otras qualesquier justicias que guarden y cumplan y executen esta nuestra cedula, y lo en ella contenido. Fecha en san Lorenzo à treze dias del mes de Mayo de mil y quinientos y ochenta y nueve años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan Vazquez.

ERRATAS.

Folio. 10. plan. 2. lin. 17. de vidas, diga, las vidas
 fol. 25. pag. 1. linea. 13. eugaño, diga, engaño.
 fol. 55. p. 2. lin. 15. Ni la celada, diga, Ni celada.
 fol. 62. p. 2. lin. 12. De gentés, di. De genre. fol. 94.
 p. 2. li. 21. tenganme, di. tengame. fol. 110. p. 1. lin.
 3. con, dig. en. fol. 129. p. 2. lin. 7. Y sonando, dig. So-
 nando. fol. 140. p. 2. l. 14. de la burla, dig. la burla. fol.
 141. p. 1. l. 9. a salir, di. a fer. y lin. 11. tablado, di. tabla
 dos. fol. 154. p. 1. lin. 15. remoros, dig. remotos. fol.
 168. pag. 1. lin. 14. Mercenario, dig. Mercenarios, y
 lin. 20. viandas, dig. vianda. fol. 284. p. 2. lin. 21. a la
 dig. y a la.

*El Licenciado Christoual
 de Orduña.*

P R I V I L E G I O D E

Aragon.

NOS Don Felipe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragon, de Leon, de las dos Sicilias, de Ierusalem, de Portugal, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Navarra, de Granada, de Toledo, de València, de Galizia, de Mallorca, de Senilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iuen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y tierra firme del mar Oceano: Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brabante, de Milan, de Atenas, y Neupatria: Conde de Abspurg, de Flandes, de Tirol, de Barcelona, de Rossellon, y Cerdeña: Marques de Oristan, y Conde de Gociano. Por quanto por parte de vos don Alonso de Ercilla y Guñiga, Cauallero de la orden de Santiago, gentilhombre de la camara del Emperador mi sobrino, se nos à hecho relacion que con vuestro trabajo e ingenio auays compuesto vn libro intitulado Tercera parte dela Araucana, y que lo desseays hazer imprimir en los nuestros Reynos de la Corona de Aragon: su

plícandonos os mãdassemos dar licencia para ello, con la prohibiciõ acostũbrada, y por el tiẽpo q̄ fuere seruido: E nos teniendo cõsideracion a vuestros grandes seruicios, valor, y partes, auiedo sido reconocido el dicho libro por nuestro mãdado: Cõ tenor de las presentes de nuestra cierta ciencia y Real autoridad deliberadamente y cõsulta damos licẽcia, premissõ, y facultad à vos el dicho dõ Alonso de Ercilla y çuñiga, y à la persona q̄ vuestro poder tuuere, q̄ podays imprimir, ò hazer imprimir al impressor, o impressores q̄ quisiere des el dicho libro intitulado Tercera parte de la Araucana, cõ las otras dos partes, o sin ellas en todos los dichos nùestros Reynos y Señorios de la Corona de Aragõ, y vender en ellos, asì los q̄ huuiere des impresso, ò hecho imprimir en los dichos Reynos, como fuera dellos, en otras qualesquier partes: y esto por tiẽpo de diez años. Prohibiẽdo, segũ q̄ cõ las presentes prohibimos, y vedamos, q̄ ninguna otra persona los pueda imprimir ni hazer imprimir, ni veder, ni llevarlos impresos de otras partes à veder à los dichos nùestros Reynos y Señorios, sino vos, o quiẽ vuestro poder tuuere, por el dicho tiẽpo de diez años del dia de la data de las presentes en adelante contaderos:

so pena

so pena de dozientos florines de oro de Aragon,
y perdimiento de moldes y libros: diuididera en
tres yguales partes; vna a nuestros Reales co-
fres, otra para vos el dicho don Alonso, y la ter-
cera para el acusador. Con esto, empero que los
libros que haueredes impresso, y hizieredes im-
primir, no los podays vender, hasta que ayays
traydo en este nuestro S. S. R. Consejo que
cabe Nos reside, vno dellos, para que se com-
prueue con el original, que queda en poder del
noble don Miguel Clemente nuestro Protonota-
rio, y se vea si la dicha impressiõ estara con-
forme al original que à sido mostrado y aprona-
do. Mandando con el mismo tenor de las presen-
tes a qualesquier Lugartenientes, y Capitanes ge-
nerales, Regente la Cancelleria, Regente el oficio y
Portañezes de nuestro general Governador: Inf-
ticia de Arago, y sus lugartenientes, Bayles genera-
les, çalmedinas, Vegueres, Sotuegueres, Justicias,
Jurados, Alguaziles, Vergueras, Porteros, y otros
qualesquier oficiales y ministros nros mayores y
menores en los dichos Reynos y Señorios dela Co-
rona de Arago, cõstituidos, y cõstituideros, y à sus
Lugartenientes, ò Regetes los dichos oficios, so in-
currimieto de nra ira è indignaciõ, y pena de mil
§ 5 . . . florines

florines de oro de Aragon, de bienes del q̄ lo cō-
trario hiziere exigideros, y à nuestros Reales co-
fres aplicaderos: q̄ la presente nuestra licencia,
y prohibicion, y todo lo en ella cōtenido, os tengã,
guarden, y cūplan, tener, guardar, y cumplir, ha-
gã sin contradicion alguna: y no permitã, ni de-
lugar q̄ sea hecho lo cōtrario en manera alguna,
si demas de nuestra ira è indignacion en la pena
sobredicha dessean no incurrir. En testimonio de
lo qual mandamos despachar las presentes con
nuestro sello Real comun en el dorso selladas.
Dat. en el monesterio de san Lorenzo, el Real à
Veyntitres dias del mes de Setiembre, año del Na-
cimiento de nuestro Señor, de mil y quinientos y
ochenta y nueue.

YO EL REY.

V. Frigola Vicecancellarius. V. Comes, gene-
ralis Thesaurarius. V. Quintana Regens. V. Cã-
pi Regens. V. Marzilla Regens. V. Pellicer Re-
gens. V. Clemens pro conseruatore Generali.

Dominus Rex mandauit mihi don Michaeli Cle-
menti uisa per Frigola Vicecancellarium, Comi-
tem generalem Thesaurarium; Campi, Marz-
illa, Quintana, & Pellicer Regentes. Cancellaria-
riam, & me pro conseruatore generali.

PRIVILEGIO DE
Portugal.

EVEL Rej faço saber a os que este
seu aluara virem; que eu, e j. por bem, &
me praz, que pessoa alguã naõ possa em
meus Reynos e senhorios de Portugal, e
imprimir, nem vender a Primejra, Se-
gunda, e Tercejra parte da Araucana: q̃
dom Alonfo de Erzila e çuniga tem cõ-
posto, e em que acaba de escreuer as gue-
rras da Prouincia de Chili, ate. o seu tem-
põ: nem as possa trazer de fora impres-
sas, senaõ elle dito dom Alonfo, ou
quem sua comissãõ tiuer; e isto por tem-
po de dez annos soõmente: que se come-
çaraõ da feitura deste em diante: sobpe-
na de qualquer pessoa, que imprimir, ou
fizer imprimir as ditas tres partes da A-
raucana, ou trazer de fora impressas,
ou vender sem consentimento do dito
dom Alonfo, perder todos os volumes,
que dos ditos liuros tiuer, e que forem
achados: e mais pagar sincoeta mil reis:
ametade

ametade pera quem acūsar. E mando a
todas as justiças, e officiaes, a que este al
uara for mostrado, e o conhecimento de
le pertencer, que o cumprãõ, e guãrdẽ
e façãõ inteiramente cõprir, como se ñe-
le contem; posto que naõ seja passado
pela Chancelarja e o efeito dele aja de
durar mais de hũ anno, sem embargo
das ordenazões do segundo liuro, titulo
vinte, que o contrario dispoem, e este al-
uara se imprimira no começo dos ditos
volumes, ou no cabo Antonio Moniz da
Fonsequa o fez em Madrid, aos. 30. de
Nouembro, de. 1589.

R E Y.

P R O.

PROLOGO.

SI Pensara que el trabajo q̄ he puef-
to en esta obra me auia de quitar tan
poco el miedo de publicarla, se cierto
de mi, que no tuuiera animo para lle-
uarla al cabo. Pero considerando ser la
historia verdadera, y de cosas de guer-
ra, a las quales ay tantos aficionados,
me he resuelto en imprimirla, ayudádo
à ello las importunaciones de muchos
refugos que en lo mas dello se ha-
llaron, y el agrauio que algunos Espa-
ñoles recibirian, quedando sus hazar-
ñas en perpetuo silencio, faltando quié
las escriua. No por ser ellas pequeñas,
pero porque la tierra es tan remota y
apartada, y la postrera que los Españo-
les han pisado por la parte del Piru, que
no se puede tener della casi noticia, y
por el mal aparejo, y poco tiempo que
para escriuir ay, con la ocupacion de la
guerra, que no da lugar à ello: y assi el
que pude hurtar, le gastè en este libro,
el

P R O L O G O .

el qual porque fuesse más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra, y en los mismos passos y sitios, escriuiendo muchas vezes en cuero, por falta de papel, y en pedaços de cartas, de algunos tan pequeños, que a penas cabian seys versos, que no me costó despues poco trabajo juntarlos: y por esto, y por la humildad con que va la obra, como criada en tan pobres pañales, acompañando la el zeló y la intención con que se hizo, espero que sera parte para poder sufrir quien la leyere las faltas que lleva. Y si alguno le pareciere que me muestro algo inclinado a la parte de los Araucanos, tratando sus cosas y valentias, más estendidamente de lo que para Barbaros se requiere. Si queremos mirar su criãça, costumbres, modos de guerra, y exercicio della, veremos que muchos no les han hecho ventaja, y que son pocos los que con tan gran cõstancia, y firmeza han defendido su tierra contra tã fieros enemigos; como son los Españoles. Y cierto es co-
fa

P R O L O G O.

sa de admiracion, que no possyêdo los Araucanos mas de veynte leguas de termino, sin tener en todo el, pueblo formado, ni muro, ni casa fuerte para su reparo, ni armas alomenos defensivas, q̄ la prolixia guerra, y Españoles las han gastado, y consumido, y en tierra no aspera, rodeada de tres pueblos Españoles, y dos plaças fuertes en medio della, con puro valor y porfiada determinacion ayan redimido y sustentado su libertad, derramando en sacrificio della tanta sangre, afsi fuya, como de Españoles, que con verdad se puede dezir, auer pocos lugares que no esten della reñidos, y poblados de huesos no faltando a los muertos quien les suceda en lleuar su opinion adelante. Pues los hijos ganosos de la vengança de sus muertos padres, con la natural rabia que los mueue y el valor que de ellos heredaron, acelerando el curso de los años, antes de tiempo tomando las armas, y se ofrecen al rigor de la guerra. Y es tanta la falta de gente, por
la mu-

PROLOGO.

la mucha que à muerto en esta demanda que para hazer mas cuerpo, y henchir los esquadrones, vienentambien las mugeres à la guerra, y peleando algunas vezes como varones, se entregan con grande animo à la muerte. Todo esto he querido traer para prueua, y en abono del valor destas gentes, digno del mayor loor del que yo le podre dar cõ mis versos. Y pues como dixè arriba, ay àgora en España canuidad de personas que se hallaron en muchas cosas delas que aqui escriuo, à ellos remito la defenfa de mi obra en esta parte, y à los que la leyeren se la encomiendo.

SONE-

SONETO

DE DON LUIS DE ERCELLA

*PArten corriendo con ligero passo
 Marõ de Mátua, y de Smirna Homero,
 Cada qual procurando ser primero
 En la difícil cumbre del Parnasso:
 Van de la Italia; Ariosto, el culto Tasso,
 Y del pueblo famoso del Ibero
 Boscan, Menidoça celebre y sincero,
 Y el illustre y diuino Garcilasso:
 Vays despues dellos generoso, Ercilla,
 Y aunq̃ en tiempo primero q̃ vos fueron,
 Passays delante à todos facilmente,
 Apolo en veros tal se marauilla,
 Y antes que à todos los que alla subieron,
 Con lauro os ciñe la sagrada frente.*

SONETO

DE FRAY ALONSO DE
Caruajal de la orden de los Mínimos,
en modo de Dialogo.

Quien sube por la escala de discretos?
Don Alonso es de Ercilla el animoso,
Dezidme donde va tan presuroso?
A dar subido lustre à sus concetos.
Es este el que no alcançan los perfetos?
El es; que al mas facundo haze medroso?
Que causa es la que lleva este famoso,
Mostrarnos el valor de sus decretos:
Pues nadie lo entendiera en este caso?
Ninguno, ni vèdra ya quiẽ lo entienda,
Estraño deue ser su estilo y arte?
Estal, que ya se estiende hasta el Ocaso,
Luego daranle el lauro sin contienda?
Si, qes Virgilio en verso, è armas Marte.

SONETO.

DEL DOCTOR GERONIMO DE PORRAS, CATREDATICO EN LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ, À DON ALONSO DE ERCILLA.

Claro señor, que ilustras y celebras
La gloria de las armas Españolas,
Del Indo mar à las Esperias olas,
Del Scitico à las Lybicas culebras:
Y à muerte robas las vitales hebras,
Que siega como flacas amapolas,
Hazes que Mantua no se alabe à solas,
Y al imbidioso la esperança quiebras:
No solamente aplican sus oydos
Al dulce son de tu glorioso cuento,
Neptuno, Doris, Melicerta, y Glauco:
Mas aun reciben gusto los vencidos
De oyr loar con tan suàve acento
Los vencedores del famoso Arancò.

SIO N E T O

DE L O M A R Q U E S I D E
 Peñafiel à don Alonfo de Oñina
 de don Alonfo Ercilla. Ob. b. b. b. b. b.

Gloria lleuays del barbaro trofeo,
 Cõ pluma honrado al q̃ ṽceys cõ laça,
 Y lo que en tiempo y muerte no se alcãça,
 Alcãça en vida el immortal dẽsseo.
 Bolays de Arauco hasta el mar Egeo,
 Y con inclito triunfo y alabança,
 Libre de alteracion y de mudança
 De lexos ṽeys las aguas del Leteo.
 Tanto Ercilla valeys b̃no y presente,
 Que de Zoylo el infernal veneno
 Jamàs prenaricò la gloria ṽuestra:
 Days gloria à Arauco, y vays q̃ g̃ete en g̃ete
 Con lauro ṽfano, y de alabanças lleno,
 q̃ el premio es ṽuestro, y la ṽetura nuestra

S O.

SONETO

DE LA SEÑORA DO-
ña Leonor de Yciz, señora de la varo-
nia de Ráfales, a don Alonso
de Ercilla.

Mil bröcés para estatuas ya forjados,
Mil lauros á tus obras premio hōroso
Te ofrece España Ercilla generoso
Por tu pluma, y tu lança tan ganados:
Honre se tu valor entre soldados:
Inuidie tu nobleza el valeroso,
Y busque en ti el Poeta mas famoso
Lima para sus versos mas limados:
Derrame por el mundo tus loores
La fama, y eternize tu memoria,
Porque jamas el tiempo la consume:
Gozen ya sin temor de que ay mayores
Tus hechos, y tus libros, de yqual gloria,
Pues la á ganado igual la espada y pluma

SONETO

DE LA SEÑORA DO-
ña Ysabel de Castro y de Andra-
de, a don Alonfo de
Ercilla.

A Raucana nação mais venturosa,
Mais q̄ quantas og' hade gloria dina,
Pois na prosperidade, è na ruina
Senpre enuejada èstais, nunca enuejasa:
Se enresta, ò illustre Afonso, à temerosa
Lança, se arrãca d' espada que fulmina,
Creyo, que julgareys, que determina
S' o conquistar, à terra bellicosa:
Faraa, mas naõ tẽ mais essa mão forte
Que se vos tira à liberdade è a vida,
Ella vos pagarà bẽ largamente:
Qu' atroco d'ua breue è honrada morte
Cõ seu diuino estillo, esclarecida
Deixará vossa fama eternamente.

E L O.

62





ELOGIO de *Don* *Licenciado* *Christoual Mosquera* de *Figueras*, *Auditor* general de la armada y exercito del Rey nuestro señor, y *Corregidor* de la ciudad de *Ecija*, a *don* *Alonso* de *Ercilla* y *cuñiga*.

CON Armas doradas, y con la roxa señal del glorioso patron de España, vereys este generoso retrato de don Alonso de Ercilla y cuñiga, que con la barba crepa, y cabello leuantado, y constantes ojos, da muestra de cauallero de animosa determinacion y ageno de todo temor; el que veys agora con armas de infante,

Elogio a don

fante, poco à que le vistes rebo-
uiendo a vna. y otra parte el fe-
roz cauallo, con la espada def-
nuda en los apartados valles del
no domado estado de Arauco, à
quien no le pusieron espanto los
esquadrones de brauos Caciques,
señores de innumerables vassa-
llos, ni los incultos y ligeros Puel-
ches, vsados à las armas en el
rigor del Inuierno, ni los indo-
mitos y robustos Araucanos, que
con tanta constancia defienden
sus terminos, y con más que hu-
manas fuerças, y armas de Gi-
gantes, sacudieron el yugo, ja-
mas prouado de sus ceruizes, y
derramaron tanta sangre de Es-
pañoles, boluiendo aquel suelo
Idolatra y Barbaro, sepulcro re-
ligio-

Alonso de Ercilla.

ligioso de Christianos ; no le impedieron su desseo de gloria ; los peligrosos assaltos , y escaramuzas del fuerte de Peco , ni las crueles muertes de Españoles ; ni la fama de los Mapochotes ; constantes en defender sus leyes , ni los dispuestos Promaucæs , diestros en arrojar la flecha , antes encendido en generosa braueza , desseofo de feruir à Dios , y enfanchar las tierras de su Rey : siempre se hallò en las ocasiones peligrosas , sin tener hora de reposo , como se lee en muchos lugares de su historia.

Y en la sangrienta batalla de Millarapuè , en la qual los Araucanos con tanto valor , y diciplina militar se mostraron en aqlla aspera breña , donde se auia hecho fuer-

Elogio a don

riaron la difícil cumbre, donde dexando los cauallos ya inútiles por el gran cansancio y aspereza del sitio, à pie dieron à los enemigos por las espaldas tal roticiada, que el subito temor que con este estratagemá concibieron, les sacò la vitoria de las manos, haziendo los retirar con pérdida de la presa que auian ganado.

Ningun hombre auria que pudiesse tolerar los inmensos trabajos à que obliga la guerra, las vigiliás, centinelas, hambre, sed; y el excessiuo frio, y los ardiéntes calores, sin reparo el peso de las armas, si por vna parte la inclinacion con que el hombre nasce para seguir este exercicio, y por otra

Alonso de Ercilla.

otra el desseo de gloria, no le hiziesse ligera esta carga; y no es de menos importancia el tratar las armas desde los tiernos años, porque del habito y costumbre de manejarlas, nace la tolerancia y fortaleza del alma, y ninguna parte destas faltò à don Alonso, como vemos en el discurso de su vida: pues siempre con ellas acuestas, y exercitandolas, tomò tà dudosa carrera, que quando otra cosa no fuera, sino darnos noticia de tantas prouincias, ya merccen gran premio sus jornadas, dignas de perpetua recordacion.

Y vna de las cosas en que se vee la grandeza del animo del hombre, y la parte inmortal adonde aspira, es no hallar se contento, ni fatif-

Elogio à don

satisfecho en vn lugar, procurando hartar su desso, inclinado à diuersidad de cosas, rodeando el mundo, y tentando diferentes lugares para hurtar el cuerpo à los fastidios de la vida, como refiere con eloquencia Guillelmo Rondeletio, que suele acontecer à los peces, y que algunos hay que siendo nacidos en los rios en ellos perpetuamente viuen, y alegres con sus rásientos y moradas, alli se mantienen de sus naturales pastos sin buscar estãcias agenas: y otros que siendo nacidos en el mar, y en los estãnos marinos, enfadados de sus propios alimentos, mudan sus lugares, y se deslizan à recrearse por las hondas dulces de los rios, donde atraydos con la copia
del

Alonso de Ercilla.

del mantenimiẽto, y con la suauidad de las aguas regalados, y con la tranquilidad de las hondas entretenidos, como encantados en la frescura y amenidad de sus viuarès, o apartamientos, passan lo que les resta de la vida, oluidados de todo punto de su primero domicilio. En las historias antiguas auemos leydo de muchos, que desfeando ver con los ojos, lo que con leccion de libros auian peregrinado, corrieron muchas prouincias y mares, como hizo Pitagoras, que vio los aduinos de Memphis; Platon à todo Egypto, y aquella costa de Italia, que antiguamente se

Elogio a don

llamaua la Grande Grecia, que no le costo poco trabajo, pues floreciendo su nombre en las Academias de Atenas tuuo por bien (como dize san Geronymo) antes andar desconocido, y aprender vergonçosamente ajenas dotrinas, como dicipulo, que jatarfe de las fuyas, como maestro: y como anduuiesse en seguimiento de las letras, que entonces parecia, que yuan huyendo de los hombres, ésta dificultosa emprefa le costo la libertad, y assi vino à fer peregrino y captiuo. Y muchos varones nobles leemos auer salido de España, y Francia por conocer à Tito Li-
uio,

Alonso de Ercilla.

lucio, fuente de la eloquencia; y
valio la fama deste hombre pa-
ra atraer à aquellos, à quien la
contemplacion y grandeza de
Roma, no pudo llevar tras de si,
y en aquella edad vuo grandes
milagros nunca oydos, y dig-
nos de ser celebrados en la du-
racion de los siglos, que à mu-
chos hallando se en la triun-
fante Roma no les hartaua su
desseo; como adelante se vera
en don Alonso, y se salian de-
lla codiciosos de conocer co-
sas nuevas y peregrinas. Dé-
xo de tratar entre otros mu-
chos de Apolonio, que pas-
so de la otra parte del Cau-
casso los Scytas, Massagetas,
y los

Elogio à don

y los ricos Indios , y reból-
uio con muchas distancias à ver
los montes de la Luna , y nieva
del Sol en Etiopia, y tantas , y
tan diuersas prouincias, que pa-
rá persuadirnos à que el traba-
jo de vn hombre las pudo an-
dar todas, ay necesidad de que
creamos que no le deuio de a-
yudar poco à Apolonio para
esto el nombre de Mago , que
vulgarmente todos los Escri-
tores le atribuyen. Ya tenemos
noticia de lo que nuestros Es-
pañoles nauegaron de Medio
dia al Occidente del grandey es-
paciofo continente de Tierra
firme, que hallaron de las mu-
chas Islas, con oro, piedras; y
perlas

Alonso de Ercilla.

perlas enriquecidas. que descubrieron. Tambien se acordarán los nuestros de aquel venturosisimo nauio por nombre Vitoria, el qual circundò todo el mundo, que por particular fauor dado à la ventura de Cesar Carlos Quinto, lo concedio el cielo al animoso Magallanes, y sus compañeros, donde se manifestaron à los ojos de aquellos hombres (dignos de que la tierra los honre) muchos lugares y montes poblados de gentes Barbaras, no conocidos por los antiguos, que aunque se glorie Alexandre de Macedonia, y leuante su espíritu al cielo, por auer sido el

Elogio à don

primero que passó de la otra parte del Oriente en jornadas seguras por tierra; pero no con nauios, como lo refiere Vopelio en su Cosmografia, por lo qual como señor potentissimo, que señoreo el mundo, todos leuantan y engrandecen su nombre, y nunca se cansa Quinto Curcio, Dion, y Clitarco, y otros de encarecer esta felicidad, que bien considerado à los que biuimos aora no nos à de marauillar lo que à los passados, teniendolo por cosa monstruosa, pues vemos à este Cauallero, y à los que yuan en su compañia, que corrieron por tantas tierras y mares, que si todo

do

Alonso de. Ercilla.

do lo que anduvo Alexandre; se
juntasse, y numerasse con lo que
don Alonso á andado, no sera
la decima parte. Pues ya sa-
bemos que el diuino Poeta
Homero, como consta por sus
obras (que en esto es digno de
que se le conceda la gloria co-
mo en lo demas) no tuuo no-
ticia destas partes; y aunque á
Ulisses, y á Nestor les dio epi-
tetos y atributos de prudentí-
simos, no fue porque ayan sido
señalados en los estudios de las
letras, sino por auer tratado y
conuersado con varias nacio-
nes, y visto muchas Repu-
blicas, y costumbres dife-
rentes: y auer Don Alonso

Elogio a don

nauegado mas que el famoso
Ulisses, no ay para que difi-
cultarlo, pues quanto pudo na-
uegar este Griego, fue lo que
por sus historias parece, des-
de el Arcipielago y mar Egco,
al mar Ionio, y todo el Medi-
terraneo y sus costas, hasta ro-
per por el estrecho de Gibral-
tar, y correr parte del Oceano,
y llegar a la gran ciudad de
Lisboa; que la dexò ilustre con
su nombre: pero este animoso
cauallero auendose criado des-
de su niñez en la casa del Rey
Felipe nuestro señor; como el
lo dize al principio de su libro,
y seguidole en todas sus jorna-
das; como en la primera que
hizo

Alonso de Ercilla.

hizo à Flandes lo escriue con
manificencia de estilo Christo-
ual Caluete de Estrella ; Cronis-
ta de su Magestad en su viaje,
donde refiere el nombre de dō
Alonso, llamandole de çuñiga,
corrio no vna, però muchas ve-
zes todas las prouincias que
contiene niestra España ; Italia,
Francia, Inglaterra, Fládes, Ale-
mania ; Bohemia, Morauia ; Sle-
sia, Austria, Vngriá, Stiria, y Ca-
rintia: y no contentando se con
esto, ni con tener lugar en la ca-
sa de tan alto señor, en cuyo
seruicio ayudado de su virtud,
linaje ; e ingenio, como los de
mas caualleros, pudiera acre-
centar su casa ; encendido en su

Elogio a don

desseo, sabiendo que el apartado Reyno del Piru, y prouincias de Chili, rebélados contra el seruicio de su Rey, auian tomado las armas, sin temer los grandes peligros, y dificultades de tan largas derrotas, y jornadas, salio de Londres, y buelto à España nauegò por el Oceano al Poniente, y tocando de passo en muchas Islas llegò à tierra firme, donde atrauessando las altissimas sierras de Capira passó al Oceano esterior, llamado mar del Sur: y descubrio otro Polo, y otras estrellas, y corrio por todos los Reynos del Piru, passando la linea Equinocial, y Torrida
Zona,

Alonso de Ercilla.

Zoná, y siguiendo siempre sus designios : passó así mismo el Tropico de Capricornio, y costè los grandes despoblados de Atacáma, y Cópayapo; donde el seco y pelado suelo no consiente cosa biua : y entrando por los terminos de Coquimbo passó la Ligua, y el famoso (aunque pequeño) valle de Chili; del qual toma nombre toda aquella prouincia : y dexando atras la fértil llanura de Mapocho, llegó à las riberas de los Promaucacs, y atravesó el arrebatado rio Maule, y el raudito Itata, y barqueando el caudaloso Biobío; el qual hasta el mar confer-

Elogio à don

conferua siempre su nombre, entrò en el indomito estado de Arauco. Y despues de auer dado fin à la porfiada guerra que el mismo escriue, y hallado se en siete batallas campales, y otras muchas escaramuças y encuentros, y en la fundacion, y poblacion de quatro ciudades, passò las leuantadas montañas de Puren, y llegò à Cauten, y su espaciosa tierra, vadeando el ancho Nibequeten, hasta arribar al lago de Valdiuia. Y no satisfecho con auer andado tantas y tan estrañas prouincias, passò adelante al descubrimiento, y conquista de la vitima, que por el estrecho de Magallanes està

descu-

Alonso de Ercilla.

descubierta hasta el valle de Chile: y sulcando en Piraguas del Arcipelago de Ancudbox, ò grã numero de Islas, saltando en algunas dellas: y atrauessando el ancho defaguadero con treyntã foldados, entrò la tierra a dentro, y llegò adonde ninguno hasta aora à llegado: y en conclusion con desseo de descubrir otro Mundo, abriendo para ellò nuevos caminos, se puso casi debaxo del Antartico, passando para llegar alli innumerables rios isleos, promontorios Bolcanes, montañas asperissimas, comunicando y conuersando con estrañas y diferentes naciones, assi en lenguas, como en costumbres,

bres,

Elogio à don

bres, ritos, leyes, naturalezas, figuras, y trajes, auiendo dado fin à todas estas jornadas, y escrito la primera parte de su Araucana, y buuelto à España à la Corté de su Rey à continuar el seruicio de su casa, antes que acabasse de cumplir los veynte y nueue años de su edad.

De donde sacaremos cõ quãta mayor ventaja deuiera celebrar aora Homero el esfuero y prudencia deste Cauallero, con los demas que le siguieron, si huuiera de tener atencion à sus trabajos, nauegaciones, jornadas, batallas, y peligros, retirando se à lo mas apartado y escondido de la tierra,

Alonso de Ercilla.

ra, entrando por las escuras tinieblas de lo incognito y peligroso, para traernos à los presentes, y dexar à los por venir claridad de lo que vieron y descubrieron. Y porque con mayor relacion de verdad y admiracion nos quedasse esta peregrinacion, y jornadas dignas de memoria, quiso nuestra buena suerte fuesse tal su ingenio, que ayudado de las fuerças del, y de sus estudios con no cansado trabajo, y con generoso cuydado, guiado por su natural inclinacion abriessse camino para escriuir tan dificultosa empresa, aspirando sus designios à lo summo de la gloria:
pues

Elogio a don

pues andando embuelto entre las mismas armas, escriuió esta historia en verso heroyco, à cuya pureza de lengua Castellana, facilidad, ygualdad, y dulçura en el dezir, se le deue tanta gloria por famoso Poeta, como por famoso soldado: donde parece no auer tenido hora de descanso, pues quando se afloxaua la cuerda al reposo, se ocupaua en escriuir las jornadas del dia passado, como lo dize en el Canto veyntitres.

*Estando assi vna noche retirado,
Escriuiendo el suçesso de aquel dia.*

Virtud digna de eterno loor
del

Alonso de Ercilla.

dél que llega à ser tan venturoso, que puede juntar las armas y las letras: y no es cosa que trae consigo estraneza, letras, y armas, antes es negocio que se deve celebrar con estranos loores, auer venido la prudencia humana à quitar de entre dos hombres este diuorcio, tan injustamente puesto, reconciliandolo para nuestro prouecho, estos dos exercicios, porque de la suerte que es cosa importante que suceda à la tristeza la alegría, y al trabajo el descanso, y al estuuenço y alboroto la quietud; así despues de la braueza de las armas, enemigas del reposo, hazen en el alma vn as-

Elogio a don

-fiento suavísimo, y saludable; da tranquilidad de los estudios, el sosiego de la lección de los buenos libros, con cuya apacible comunicacion el hombre se restaura de sus trabajos; y volviendo à recogerse en si mismo, se pone en pacifico y glorioso estado. Sinificacion tiene, y no vulgar, lo que los antiguos dizen del dios Marte en sus historias fabulosas, que para templar su aspereza y terribilidad, le vinieron à dar por consorte à Venus, porque atrayendole con su tierna hermosura, y con la dulçura de sus halagos, mitigasse el rigor de su condicion implacable, que

Alonso de Ercilla.

no es de poca consideracion la pintura que los Poetas hizieron, si nos diera lugar para entendernos en este passo esta figura, que por tener sombra de deleyte humano nos quita la libertad de hazer discurso en ello. Y assi passando adelante, en lo primero, quien considerare à Plinio, segundo tesoro de toda la erudicion humana, en el se vera si el auer seguido la guerra, como la siguió, le pudo ser impedimento para que no fuesse profundo Filósofo: sacando à luz aquella historia, donde mostro vn teatro de toda la hermosura de la madre

Elogio a don

naturaleza, o por mejor decir, de la ordinaria potestad de Dios. Que diremos de Julio Cesar, que en las noches escriuia con estu-
diosa puntualidad las jornadas de los dias que peleaua? Y de Teodosio, que templando las batallas con el canto de las Musas entre los Cimbrros, y Sauromatas, se diuertia por algunas horas, de todo lo que era furor de Marte? Pues que diremos de Pericles, de Alcibiades, eloquentisimos? del grande Alexandro, que heredò tanta parte de erudicion de su maestro Aristoteles? Y el piadoso Poeta Aurdio Prudencio, y el nuestro, honra

Alonso de Ercilla.

de las Españolas Músas; Garcilasso de la Vega; siendo soldado, y teniendo á su cargo algunas vanderas de infanteria Española, en tiempo del Emperador Carlos Quinto fue tan escógido en el exercicio de las armas, como excelente en la dulçura de sus versos. dize en la Eclóga;

Entre las armas del san oriento Marte.

Do á penas ay quien su furor contraste,

Hurte del tiempo aquesta breüe suma,

Tomando ora la espada, ora la pluma.

De aqui nacio aquel biẽ con fiderado foneto del Duque de Medina Celi que despues de

Elogio a don

auer gouernado en Sicilia ; fué
à los Estados de Flandes ; que
dize desta manera à dō Alōso.

Q Vien jamas vio caber en vn sujeto
Tres virtudes eroicas sublimadas
Como se veen en vos oy colocadas,
Con prouehoso fruto y raro efeto:
En que os aueys mostrado tan discreto,
Quanto vos las reneyx mas adornadas,
Con dulcissimo son comunicadas,
Mas al de ingenio y iuzio más perfeto:
Asi en Virgilio, y Liuiso no se vieran,
Ni en el diuino Iulio esclarecido,
Que su fama hasta vos han sustentado:
De se os la palma, pues aueys subido,
Donde pocos al fin hasta oy subieron,
Y os hã Marte, y las Musas cõsagrado.
Destas tres virtudes, de las
dos pienso que se à tratado al-
guna

Alonso de Ercilla.

guna cosa; que son aquellas que se hallan escritas de Plinio en vna Epistola, que está al principio de la natural historia, donde dize: auer alcanzado donde Dios, y merecer llamarse dichosos aquellos que hazen cosas dignas de escriuirse, lo que escriuen cosas dignas de leerse: y sobre todos bienaventurados los que alcançaron lo vno y lo otro. Y aunque huiera cumplido don Alonso con estas dos virtudes, escriuiendo en prosa esta historia, con aquella verdad y partes que quiere Quintiliano que sea para mas satisfacion de su opinion, y para mas opinion de nuestra

Elôgio à don

nación, la escriuio en verso
herôyco; para que fuesse mas
vniuersal, esta forma de escri-
tura; quanto lo es mas la poe-
sia que la historia: porque con
el verso muestran los Poetas
la grandeza, esplendor, erudi-
cion, y afectos, que nos en-
señan, deleytan, y mueuen los
animos; como los altos Ora-
dores: porque verdaderamen-
te sino hūuiera Poetas, no pa-
recieran, como parecen, las
hermosuras desta naturaleza
criada, porque estos son los
que las conocen, y dan a co-
nocer con la diuinidad de los
versos, como ellas son. Y a ra-
uio algunas naciones de tan-

Alonso de Ercilla.

ta infelicidad, que por no pro-
duzir en ellas el cielo Poetas;
viene à hallar se faltas de to-
da elegancia, vrbánidad y her-
mosura: y su ingenio de Don
Alonso, es de fuerte, que quan-
do sus razones no las sujeta-
ra à las ligaduras de los versos
y consonantes, con aquel nu-
mero, y igualdad, y concini-
dad, que en ellos vemos: su es-
píritu, sus extraordinarios pen-
samientos retirados del común
discurso lo muestran verdade-
ramente Poeta: porque ho lo
es solamente (como dice Fra-
castorio) el que en numero de
pies, y cadencia de ritmo lo
manifiesta, pero también mere-

Elogio a don

cera este nombre el que lo fue-
re por naturaleza, aunque no
lo muestre por la pluma. Y de
todo esto resultara estimar en
mucho las obras deste Caua-
llero, pues juntado en el a cõ-
petencia la fuerza del arte con
la naturaleza, lo viniéron a ha-
zer tan insigne, que con razon
se podra España defender con
el, contra la soberuia y presun-
cion de los estrangeros; que yo
estoy cierto q si atentamente le
miraren y consideraren, hara cõ
su dulce canto el efeto que el es-
cudo poderoso de Paris, y este,
sera el q nos defendien de aqui
adelante, y sera suficiente para
rebatir los golpes que contra
nuestra

Alonso de Ercilla.

nuēstra nacion descaigaren los
embidiosos escritores. Y por-
que todas las virtudes resplan-
decen mas en vn illustre y gene-
roso supuesto, sefa esta la ter-
cera virtud en este discreto Ca-
uallero, que tanto mas le ador-
nan las armas, y las letras, quan-
to mas honrado deve ser por la
antiguedad de su linage y casa;
que su origen, y calidad, dira bie
la nobilissima villa de Bermeo,
cabeça de Vizcaya, donde so-
bre el puerto y cerrado mue-
lle esta fundada de gruessos, y
anchos muros, labrados de si-
lleria, la antigua torre de Er-
cilla, celebrada en los anti-
guos cantares de aquella tierra,
el y en-

Elogio a don

y enfalçada con la gloria de sus
aguelos, señores della, cuyo
nombre conferua para testimo-
nio de su nobleza don Alonso
de Ercilla, Cauallero de la Or-
den de Santiago, y Gentilhom-
bre de la Camara del Empera-
dor, de quien se a tratado en
este Elogio; hijo digno de For-
tuno Garcia de Ercilla, Caualle-
ro de la misma Orden; que por
sus diuinas obras dexò perpe-
tua memoria de su raro inge-
nio, siendo de las naciones es-
trágeras, llamado por excelen-
cia, *El subtil Español*. Y porque
con los versos de su hijo dare
mejor remate a esta escritura,
que podria con los agenos, en
la

Alonso de Ercilla.

la segunda parte de su Arauca-
na, Canto veyntisiete dize desta
manera.

*Mira al Poniente, à España, y la aspereza
De la antigua Vizcaya, de do es cierto,
Que procede, y se estiende la nobleza,
Por todo lo que vemos descubierta:
Mira à Bermeocercado de maleza,
Cabeça de Vizcaya, y sobre el puerto
Los anchos muros del solar de Ercilla,
Solar antes fundado que la villa.*

Año 1585.

AL

1780

1780

1780

1780

1780

1780

1780

1780

1780

1780

1780

1780

1780

1780

A L R E Y

nuestro Señor.

Como todas mis obras de
su principio estan ofrecidas
à V. M. esta como necesitada
acude al amparo q̃ à menester:
Suplico à V. M. sea seruido de
passar los ojos por ella: que con
merced tan grande (demas de
dexarla V. M. usana) quedará
autoriçada, y segura de que nin-
guno se le atreua. Guarde nues-
tro Señor la Catolica persona de
V. M.

Don Alonso de
Ercilla y çuñiga.

CANTO PRIMERO: EL QVAL DECLARA EL

Asiento, y descripción de la Prouincia de Chile, y estado de Arauco, con las costumbres y modos de guerra que los naturales tienen: y assi mismo trata en suma la entrada, y conquista, que los Españoles hizieron, hasta que Arauco se començo a rebelar.

NO Las damas, amor, no gentilezas
De caualleros canto enamorados,
Ni las muestras, regalos y ternezas
De amorosos afectos y cuydados;
Mas el valor, los hechos, las proezas
De aquellos Españoles esforçados,
Que à la ceruiz de Arauco no domada
Pusieron duro yugo por la espada.

Cosas dire tambien harto notables
De gente que à ningun Rey obedecen,
Temerarias empresas memorables
Que celebrarse con razon merecen:
Raras industrias, terminos loables
Que mas los Españoles engrandecen,
Pues no es el vencedor más estimado
De aquello en q̄ el vencido es reputado.

PRIMERA PARTE DE LA

Suplico os gran Felipe, que mirada
Esta lauor de vos sea recebida,
Que de todo fauor necesitada
Queda con darse à vos fauorecida:
Es relacion sin corromper sacada
De la verdad cortada à su medida;
No desprecieys el don, aunque tâ pobre,
Para que autoridad mi verso cobre.

Quiero a señor tan alto dedicarlo
Porque este atreuimiento lo sostenga,
Tomando esta manera de ilustrarlo
Para que quien lo viere en mas o tenga:
Y si esto no bastare à no tacharlo
Alomenos confuso se detenga.
Pensando que pues va à vos dirgido
Que deue de llevar algo escondido.

Y auerme en vuestra casa yo criado,
Que credito me da por otra parte,
Harami torpe estilo delicado,
Y lo que va sin orden lleno de arte:
Asi de tantas cosas animado
J a pluma entregare al faror de Marte;
Dad orejas señor à lo que digo
Que soy de parte dello buen teigo.

Chile fertil Prouincia y señalada
 En la Region Antartica famosa,
 De remotas naciones respetada
 Por fuerte, principal y poderosa:
 La gente que produze es tan granada,
 Tan soberuia, gallarda, y belicosa,
 Que no ha sido por Rey jamas regida,
 Ni à estrangero dominio sometida.

Es Chile, Norte Sur, de gran longura
 Costa del nueuo mar, del Sur llamado,
 Tendra del Leste à Oeste, de angostura
 Cien millas, por lo mas ancho tomado;
 Baxo del Polo Antartico en altura
 De veynte y siete grados prolongado,
 Hasta do el mar Oceano, y Chilenc,
 Mezclan sus aguas por angosto seno.

Y estos dos anchos mares, que pretenden
 Passando de sus terminos juntarse,
 Baten las rocas, y sus olas tienden,
 Mas es les impedido el allegarse;
 Por esta parte al fin la tierra hienden
 Y pueden por aqui comunicarse.
 Magallanes señor fue el primer hombre,
 Que abriendo este camino le dio nombre.

PRIMERA PARTE DE LA

Por falta de Pilotos, ò encubierta
Causa, quizá importante y no sabida,
Esta secreta senda descubierta
Quedò para nosotros escondida:
Ora sea yerro de la altura cierta,
Ora que alguna Isleta remouida
Del tempestuoso mar, y viento airado
Encallando en la boca la ha cerrado:

Digo que Norte, Sur, corre la tierra,
Y baña la del Oeste la marina,
A la banda de Leste va vna sierra,
Que el mismo Rùbo mil leguas camina:
En medio es donde el pũto dela guerra
Por vso y exercicio mas se afina,
Venus, y Amon, aquí no alcançan parte,
Solo domina el iracundo Marte.

Pues en este distrito demarcado
Por donde su grandeza es manifesta,
Esta à treynta y seys grados el Estado
Que tãta sangre agena, y propia cuesta:
Este es el fiero pueblo no domado.
Que tuuo à Chile en tal estrecho puesta,
Y aquèl que por valor y pura guerra
Haze en torno temblar toda la tierra.

Es

Es Arauco, que basta, el qual sujeto
 Lo mas deste gran termino tenia
 Con tanta fama, credito y conceto
 Que del vn Polo al otro se estendia:
 Y puso al Español en tal aprieto
 Qual presto se vera en la carta mia,
 Veynte leguas contienen sus mojonos,
 Posseena diez y seys fuertes varones.

De diez y seys Caciques y Señores
 Es el soberuio estado posseido,
 En militar estudio los mejores
 Que de barbaras madres han nacido:
 Reparo de su patria, y defensores,
 Ninguno en el gouierno preferido;
 Otros Caciques ay, mas por valientes
 Son estos en mandar los preeminentes.

Solo al señor de imposicion le viene
 Servicio personal de sus vassallos,
 Y en qualquiera ocasion quando conuiene
 Puede por fuerza al debito apremiallos:
 Pero assi obligacion el señor tiene
 En las cosas de guerra doctinallos,
 Con tal vso, cuydado, y diciplina,
 Que son maestros despues desta doctrina.

PRIMERA PARTE DE LA

En lo que vñan los niños en teniendo
Abilidad y fuerça prouechoſa
Es, q̄ vn trecho seguido ha de yr corriêdo
Por vna aspera cuesta pedregosa:
Y al puesto y fin del curso reboluiendo
Le dan al vencedor alguna cosa,
Vienen a ser tan sueltos y alentados
Que alcançan por aliento los venados.

Y desde la niñez al exercicio
Los apremian por fuerça y los incitan,
Y en el belico estudio y duro oficio
Entrando en mas edad los exercitan:
Si alguno de flaqueza da vn indicio
Del vſo militar lo inhabilitan,
Y el que sale en las armas señalado
Conforme à su valor le dan el grado.

Los càrgos de la guerra y preeminencia
No son por flacos medios proueydòs,
Ni van por calidad, ni por herencia,
Ni por hazienda, y ser mejor nacidòs:
Màs la virtud del braço y la excelencia
Està haze los hombres preferidos,
Esta ilustra, abilita, perficiona,
Y qualifica el valor de la persona.

ARAVCANNA. CANTO .I.

Los que estan à la guerra dedicados.
No son à otro seruicio constreñidos,
Del trabajo y labrança reseruados
Y de la gente baxa mantenidos:
Pero son por las leyes obligados
Destar à punto de armas proueydos,
Y à saber diestramente gouernallas
En las licitas guerras y barallas.

Las armas dellòs mas exercitadas
Son picas, alabardas y lançonnes,
Con otras puntas largas enhaftadas
De la facion y forma de punçonnes:
Hachas, martillos, maças barreadas,
Dardos, sargentas, flechas y bastones,
Lazos de fuertes mimbres, y bexucos,
Tiros arrojadizos; y trabucos.

Algunas destas armas han tomado
De los Christianos nueuamente agora,
Que el continuo exercicio, y el cuydado
Enseña y aprouecha cada hora:
Y otras, segun los tiempos, inuentado,
Que es la necesidad grande inuentora,
Y el trabajo sollicito en las cosas
Maestro de inuenciones ingeniosas.

PRIMERA PARTE DE LA

Tienen fuertes y dobles cofleletes,
Arma comun a todos los soldados,
Y otros à la manera de sayetes
Que son, aunque modernos, mas vsados,
Greuas, braçales, golas, capacetes
De diuerfas hechuras encaxados,
Hechos de piel curtida, y duro cuero,
Que no basta ofenderle el fino azero.

Cada soldado vna arma folamente
Ha de aprender, y en ella exercitarse,
Y es aquella à que mas naturalmente
En la niñez mostrare aficionarse:
Desta sola procura diestramente
Saberse aprouechar, y no empacharse
En jugar de la pica, el que es flechero,
Ni de la maça y flechas el piquero.

Hazen su campo, y muestranse en formados
Esquadrones distintos muy enteros,
Cada hila de mas de cien soldados,
Entre vna pica y otra los flecheros,
Que de lexos ofenden de smandados
Baxo la proteccion de los piqueros,
Que vñ hombro, con hçbro, como digo
Hasta medir la pica al enemigo.

Si el esquadron primero que acomete
 Por fuerça viene a ser desbaratado,
 Tan presto a socorrerle otro se mete
 Que casi no da tiempo á ser notado:
 Si aquel se desbarata, otro arremete,
 Y estando ya el primero reformado
 Mouerse de su termino no puede.
 Hasta ver lo que al otro le sucede.

De pantanos procuran guarnecerse
 Por el daño y temor de los cauallos,
 Donde suelen á vezes acogerse
 Si viene á suceder desbaratallos:
 Allí pueden seguros rehazerse,
 Ofenden, sin que puedan enojallos,
 Que el falso sitio, y gran incõueniente,
 Impide la llegada á nuestra gente.

Del esquadron se van adelantando,
 Los Barbaros que son sobresalientes;
 Soberuios, cielo y tierra despreciando
 Ganosos de estremarse por valientes:
 Las picas por los cuentos arrastrando,
 Poniendose en posturas diferentes;
 Diciendo, Si ay valiète algũ Christiano,
 Salga luego adelante mano á mano.

PRIMERA PARTE DE LA

Hasta treynta, ò quarenta en compañía
Ambiciosos de credito y loores,
Vienen con grande orgullo y bizzarria
Al fon de presurosos atambores:
Las armas matizadas à porfia
Con varias y finissimas colores,
De poblados penachios adornados,
Saltando aca y alla por todos lados.

Hazen fuerças, ò fuertes, quando entiendē
Ser el lugar y sitio en su prouecho,
O si ocupar vn termino pretenden,
O por algún aprietō y grande estrecho:
De doimas à su saluo se defienden,
Y salen de rebato à caso hecho;
Recogiendo se à tiempo al sitio fuerte,
Que su forma y hechura es desta fuerte.

Señalado el lugar, hecha la traça
De poderosos arboles labrados,
Cercan vna quadrada y ancha plaça
En valientes estacaç asfirmacos,
Que à los defuera impide y imbaraçã
La entrada y combatir, porē guardados
Del muro los de dentro, facilmente
De mucha se defiende poca gente.

Solian antiguamente de tablonos

Hazer dentro del fuerte otro apartado,
 Puestos d'trecho á trecho vnos trócones
 En los quales el muro yua fixado:
 Con quatro leuantados torreones
 A cauallero del primer cercado;
 De pequeñas troneras lleno el muro,
 Para jugar sin miedo y mas seguro.

En torno desta plaza poco trecho
 Cercan de espeños hoyos por defuera,
 qual es largo, qual ñcho, y qual estrecho,
 Y assi van sin faltar desta manera:
 Para el incauto moço que de liecho
 Apressura el cauallo en la carrera,
 Tras el astuto Barbaro engañoso,
 Que le mete en el cerco peligroso.

Tambien suélen hazer hoyos mayores
 Con estacas agudas en el suelo,
 Cubiertos de carrizo, yerua, y flores,
 Porque puedan picar mas sin recelo:
 Allí los indiscretos corredores
 Teniendo solo por remedio el cielo,
 Se fumen dentro, y quedan enterrados,
 En las agudas puntas estacados.

PRIMERA PARTE DE LA

De consejo y acuerdo vna manera

Tienen, de tiempo antiguo acostumbrada,

Que es hazer vn combite y borrachera

Quando sucede cosa señalada:

Y assi à qualquier señor que la primera

Nueva del tal suceso le es llegada,

Despacha con presteza embaxadores

A todos los Caciques, y señores.

Haziendoles saber como se ofrece

Necesidad, y tiempo de juntarse,

Pues à todos les toca, y pertenece,

Que es bien con brevedad comunicarse:

Segun el caso, assi se lo encarece,

Y el daño que se sigue en dilatarse;

Lo qual visto que à todos les conuiene

Ninguno venir puede que no viene.

Juntos pues los Caciques del Senado

Proponeles el caso nueuamente,

El qual por ellos visto y ponderado

Se trata del remedio conueniente:

Y resueltos en vno y decretado

Si alguno de opinion es diferente,

No puede en quanto al debito eximirse,

Que alli la mayor boz ha de seguirse.

Def-

Despues que cosa en contra no se halla
 Se va el nuevo decreto declarando
 Por la gente comun y de canalla
 Que alguna nouedad está aguardando:
 Si viene à aueriguarse por batalla
 Con gran rumor lo van manifestando,
 De trompas y atambores altamente
 Porque à noticia venga de la gente.

Tienen vn plazo puesto y señalado
 Para se ver sobre ello y remirarse,
 Tres dias se han de auer ratificado
 En la difinicion sin retratarse:
 Y el franco y libre termino passado
 Es de ley imposible reuocarse,
 Y asì como à forçoso acaecimiento
 Se disponen al nuevo mouimiento.

Haze se este concilio en vn gracioso
 Asiento, de mil florestas escogido,
 Donde se muestra el cãpo mas hermoso
 De infinidad de flores guarnecido:
 Alli de vn viento fresco y amoroso
 Los arboles se mueuen con ruydo,
 Cruzando muchas vezes por el prado
 Vn claro arroyo, limpio, y sossegado.

PRIMERA PARTE DELA

Do vna fresca y altissima alameda

Por eiden y aruficio tienen piesta,

En torno de la plaça y ancha neda,

Capaz de qualquier junta y gr de fiesta:

Que combida à descanso, y al ol veda

La entrada y passo en la enojda fiesta;

Alli se oye la dulce melodia

Del canto de las aues y armonia.

Cente es sin Dios ni ley, aunque respeta,

Aquel que fue del cielo derribado,

Que como à poderoso y gran profeta

Es siempre en sus cantares celebrado:

Inuocan su furor con falsa seta,

Y à todos sus negocios es llamado;

Teniendo quanto dize por seguro

Del prospero suceſſo, ò mal futuro. :

Y quando quieren dar vna batalla

Con el lo comunican en su rito,

Sino responde bien, dexan de dalla,

Aunque mas les infista el apetito:

Caso graue y negocio no se halla

Do no sea conuocado este maldito;

Llamaule Eponamon, y comunmente

Dan este nombre alguno si es valiente.

Vlan

Vfan el falso oficio de hechizeros,
 Ciencia à que naturalmente se inclinan,
 En señales mirando y en agujeros
 Por las quales sus cosas determinan:
 Veneran à los necios agoreros
 Que los casos futuros adiuinan;
 El agujero acrecienta su ofadia,
 Y les infunde miedo y couardia.

Algunos destos son predicadores
 Tenidos en sagrada reuerencia,
 Que solo se mantienen de loores,
 Y guardan vida estrecha y abstinencia:
 Estos son los que ponen en errores
 Al liuiano comun con su eloquencia;
 Teniendo por tan cierta su locura,
 Como nos la Euangelica escritura.

Y estos que guardan orden algo estrecha
 No tienē ley, ni Dios, ni que ay pecados,
 Mas solo aquel biuir les aprouecha
 De ser por sabios hombres reputados:
 Pero la espada, lança, el arco, y flecha,
 Tienen por mejor ciência otros soldados,
 Diciendo, que el agujero alegre, ò triste,
 En la fuerça, y el animo consiste.

PRIMERA PARTE DE LA

En fin, el hado y clima desta tierra,
Si su estrella y pronosticos se miran,
Es contienda, furor, discordia, guerra,
Y à solo esto los animos aspiran:
Todo su bien y mal aquí se encierra,
Son hombres que de subito se airan;
De condicion ferozes, impacientes,
Amigos de domar estrañas gentes.

Son de gestos robustos, desbarbados,
Bien formados los cuerpos, y crecidos,
Espaldas grandes, pechos leuantados,
Rezos miembros, y nervios bien fornidos:
Agiles, desembueltos, alentados,
Animosos, valientes, atreuidos,
Duros en el trabajo, y sufridores
De frios mortales, hambres y calores.

No ha auido Rey jamas que sujeraffe
Esta soberuia gente libertada,
Ni estrañera nacion, que se jaraffe
De auer dado en sus terminos pisada:
Ni comarcana tierra; que se ofasse
Mouer en contra, y leuantar espada,
Siempre fue essenta, indomita, temida,
De leyes libre, y de ceruiz erguida.

El potente Rey Inga auentajado
 En todas las Antarticas regiones,
 Fue vn señor en extremo aficionado
 A ver y conquistar nuevas naciones:
 Y por la gran noticia del estado,
 A Chile despachò sus Orejones,
 Mas la parlera fama desta gente
 La sangre les templò, y animò ardiente.

Pero los nobles Ingas valerosos
 Los despoblados asperos rompieron,
 Y en Chile algunos pueblos belicosos
 Por fuerça à seruidumbre los truxeron:
 A do leyes y edictos trabajosos
 Con dura mano armada introduxeron;
 Haziendolos con fueros dissolutos,
 Pagar grandes subsidios y tributos.

Dado assiento en la tierra, y reformado
 El campo con exercito pujante,
 En demanda del Reyno deseado
 Mouieron sus esquadras adelante:
 No huieron muchas millas caminado,
 Quando entendieron que era semejante
 El valor à la fama que alcançada
 Tenia el pueblo Araucano por la espada.

PRIMERA PARTE DE LA

Los Promaucaes de Maule, que supieron
El vano intento de los Ingas vanos,
Al passo y duro encuentro les salieron,
No menos en buen orden que loçanos:
Y las cosas de fuerte sucedieron
Que llegando estas gentes a las manos,
Murieron infinitos Orejones,
Perdiendo el cãpo, y todos los pẽdones.

Los Indios Promaucaes es vna gente,
Que està cien millas antes del Estado,
Braua, soberuia, prospera, y valiente,
Que biẽ los Españoles la han prouado:
Pero con quanto digo es diferente
De la fiera nacion, que cotejado
El valor de las armas y excelencia
Es grande la ventaja y diferencia.

Los Ingas que la fuerça conoçian
Que èsta Prouincia indomita se ècierra,
Y quan poco à los braços ganarian
Llegada al cabo la empeçada guerra:
Visto el errado intento que traian,
Desamparando la ganada tierra,
Boluieron à los pueblos que dexaron
Donde por algun tiempo repesaron.

Pues

Pues don Diego de Almagro, Adelantado,
Que en otras mil cõquistas se auia visto,
Por sabio en todas ellas reputado,
Animoso, valiente, franco, y quisto:
A Chile caminò dererminado
De estèder, y ensanchar la Fê d Christo;
Pero llegando al fin deste camino
Dar en breue la buelta le conuino.

A solo el de Valdiuia esta vitoria:
Con justa y gran razon le fue otorgada,
Y es bien que se celebre su memoria
Pues pudo adelantar tanto su espada;
Este alcançò en Arauco aquella gloria,
Que de nadie hasta alli fuera alcançada;
La altiua gente al graue yugo truxo,
Y en opresion la libertad reduxo.

Con vna espada y capa solamente
Ayudado de industria que tenia,
Hizo con breuedad (de buena gente)
Vna luzida y gruessá compania:
Y con designio y animo valiente
Toma de Chile la derecha via,
Refuelto en acabar desta salida
La demanda difícil ò la vida.

PRIMERA PARTE DE LA

Vio se en el largo, y aspero camino
Por hambre, sed, y frío en grã estrecho,
Pero con la constancia que conuino
Puso al trabajo el animoso pecho:
Y el diestro hado, y prospero destino
En Chile le metieron, à despecho
De quantos estoruarlo procuraron,
Que en su daño las armas leuantaron.

Tuuo à la entrada con aquellas gentes
Batallas, y recuentros peligrosos,
En tiempos y lugares diferentes,
Que estuuieron los fines bien dudosos:
Pero al cabo por fuerça los valientes
Españoles con braços valerosos,
Siguiendo el hado, y cõ rigor la guerra,
Ocuparon gran parte de la tierra.

No sin gran riesgo, y perdida de vidas
Assediados seys años sostuuieron,
Y de incultas rayzes desfabridas
Los trabajados cuerpos mantuuieron:
Do à las Barbaras armas oprimidas
A la Española deuociõ truxeron;
Por animo constante, y raras prueuas,
Criando en los trabajos fuerças nuevas.
Despues

Despues entro Valdiuia conquistando
 20 Con esfuerço, y espada rigurosa,
 Los Promaucaes, por fuerça sujetando,
 30 Curios, Cauquenes gente belicosa:
 Y el Maule, y raudo Itàta atraueffando
 40 Llegò al Andalien, do la famosa
 Ciudad fundò de muros leuantada,
 Felice en poco tiempo, y desdichada.

Vna batalla tuuo aqui sangrienta
 Donde à punto llegò de ser perdido,
 10 Pero Dios le acorrio en aquella afrenta,
 que en todas las demas le auia acorrido.
 Otros dello daran mas larga cuenta
 Que les està este cargo cometido;
 20 Alli fue preso el Barbaro Aynauiño,
 Honor de lós Pencones, y caudillo.

De alli llegò al famoso Biobio,
 El qual diuide à Penco del estado,
 Que del Nibequeten, copioso rio,
 Y de otros viene al mar acompañado:
 De donde con prelteza y nueuo brio
 10 En orden buena, y esquadron formado,
 Passò de Andalican la aspera sierra,
 Pisando la Araucana y fertil tierra.

PRIMERA PARTE DE LA

No quiero detenerme más en esto,
Pues q̄ no es mi intención dar pesadumbre,
Y así pienso passar por todo presto
Huyendo de importunos la costumbre;
Digo con tal intento y presupuesto,
Que antes q̄ los de Arauco à seruidumbre
Viniessen, fueron tantas las batallas
Que dexo de prolixas de contallas.

Ayudò mucho el inorante engaño
De ver en animales corregidos
Hombres, que por milagro y caso extraño
De la region celeste eran venidos:
Y del subito estruendo, y graue daño
De los tiros de poluora sentidos,
Como à inmortales dioses los temian,
Que con ardientes rayos combatian.

Los Españoles hechos hazañosos
El error confirmauan de inmortales,
Afirmando los mas supersticiosos
Por los presentes los futuros males:
Y así tibios, suspensos, y dudosos,
Viendo de su opresion claras señales;
Debaxo de hermandad, y fejurada
Dio Arauco la obediencia jamas dada.
Dexando

Dexando alli el seguro suficiente
 Adelante los nuestros caminaron,
 Pero todas las tierras llanamente
 Viendo Arauco sujeta se entregaron:
 Y reduziendo à su opinion gran gente,
 Siete ciudades prosperas fundaron;
 Coquimbo, Penco, Angol, y Santiago,
 La Imperial, Villarica, y la del Lago.

El felice suceſſo, la vitoria,
 La fama, y poſſeſſiones que adquirian,
 Los truxo à tal ſoberuia y vanagloria,
 Que en mil leguas diez hõbres no cabiã:
 Sin paſſarles jamas por la memoria,
 Que en ſiete pies de tierra, al fin auian
 De venir à cãber ſus hiuchazones,
 Su gloria vana, y vanas pretenſiones.

Crecian los intereſſes, y malicia
 A coſta del ſudor y daño ajeno,
 Y la hambrienta y miſera codicia
 Con libertad paciẽdo yua ſin freno;
 La ley, derecho, el fuero, y la juſticia
 Era lo que Valdivia auia por bueno,
 Remiſſo en graues culpas, y piadoſo,
 Y en los caſos liuianos riguroſo.

PRIMERA PARTE DE LA

Afsi el ingrato pueblo Castellano
En mal y estimacion yua creciendo,
Y figuiendo el soberuio intento vano
Tras su fortuna prospera corriendo;
Pero el Padre del cielo soberano
Atajò este camino, permitiendolo
Que aql à quien el mismo puso el yugo,
Fueffe el cuchillo y aspero verdugo.

El estado Araucano acostumbrado
A dar leyes, mandar, y ser temido,
Viendose de su trono derribado,
Y de mortales hombres oprimido:
De adquirir libertad determinado
Reprouando el subsidio padecido,
Acude al exercicio de la espada
Ya por la paz ociosa desusada.

Dieron señal primero, y nueuo tiento
(Por ver con que rigor se tomaria)
En dos soldados nuestros q̄ à tormento
Mataron sin razon y causa vn dia:
Dissimulo se a aquel atreuimiento,
Y con esto crecioles la osadia,
No aguardado à mas tiempo, abiertamente
Comiençan à llamar, y juntar gente.

Princi-

Principio fue del daño no pensado
 El no tomar Valdiuia presta emienda,
 Con exemplar castigo del Estado,
 Pero nadie castiga en su hazienda;
 El pueblo sin temor desuergonçado
 Con nueva libertad, rompe la rienda
 Del omenaje hecho, y la promessa,
 Como el segundo cãto aqui lo espressa.

F I N.

B 5

PONE

PRIMERA PARTE DE LA
PONENSE LA DIS-
CORDIA. QUE ENTRE
los Caciques de Arauco huuo sobre la éle-
cion del Capitan general, y el medió que se tomó por
el consejo del Cacique Colocolo, con la entrada q̄ por
engaño los Barbaros hizieron en la casa fuerte de Tu-
capel, y la baralla que con los Españoles
tuuieron.

CANTO II.

Muchos ay en el mundo q̄ hã llegado
A la engañosa alteza desta vida,
Que fortuna los ha siempre ayudado,
Y dadoles la mano à la subida:
Para despues de auerlos leuantado
Derribarlos con misera cayda,
Quãdo es mayor el golpe y sentimiẽto,
Y menos el pensar que ay mudamiento.

No entienden con la prospera bonança,
Quel contento es principio de tristeza,
Ni miran en la subita mudança
Del consumidor tiempo y su presteza:
Mas con altiuva y vana confiança
Quieren que en su fortuna aya firmeza;
La qual de su aspereza no olvidada
Rebuelue con la buelta acostumbada.

Con

Con vn reues de todo se desquita
 Que no quiere que nadie se le atreua,
 Y mucho mas que da siempre les quita,
 No perdonando cosa vieja y nueua:
 De crédito, y de honor los necessita,
 Que en el fin de la vida está la prueua;
 Por el qual han de ser todos juzgados,
 Aunque lleuen principios acertados.

Del bien perdido, al cabo que nos queda,
 Sin o pena, dolor, y pesadumbre?
 Pesar q̄ en el fortuna ha de estar queda,
 Antes de xara el Sol de darnos lumbre:
 Que no es su condicion fixar la rueda,
 Y es malo de mudar vieja costumbre;
 El mas seguro bien de la fortuna,
 Es no auerla tenido vez alguna.

Esto verse podra por esta historia
 Exemplo dello aqui puede sacarse;
 Que no bastò riqueza, honor, y gloria,
 Con todo el bien que puede desfiarse,
 A llevar adelante la vitoria
 Que el claro cielo, al fin vino à turbarse;
 Mudando la fortuna en triste estado
 El curso, y orden prospera del hado.

PRIMERA PARTE DE LA

La gente nuestra ingrata se hallaua
En la prósperidad que arriba cuento,
Y en otro mayor bien, que me oluidaua
Hallado en pocas casas, que es contento:
De tal manera en el se descuydaua
(Cierta señal de triste acaécimiento)
Que en vna hora p̄dio el honor y estado
Que en mil años de afan auia ganado.

Por diosès, como dixè, eràn tenidos
De los Indios los nuestros, pero olieron
Que de muger y hombre eran nacidos,
Y todas sus flaquezas entendieròn:
Viendolos à miserias sometidos
El error inórante conocieron,
Ardiendo en biua rabia auergonçados
Por verse de mortales conquistados.

No queriendo à mas plazò difirirlo
Entrellos començo luego à tratarse,
Que para en breue tiempo concluyrlo,
Y dar el modo y orden de vengarse:
Se junten à cònsulta à definirlo,
Do venga la sentencia à pronunciarse,
Dura, exemplar, cruel, irreuocable,
Horrenda à todo el mundo y espãtable.

Yuan

Yuan ya los Caciques ocupando
 Los campos con la gente que marchaua,
 Y no fue menester general bando
 Que el deſſeo de la guerra los llamaua:
 Sin promeſſas, ni pagas, deſſeando,
 El eſperado tiempo que tardaua,
 Para el decreto y aſpero caſtigo
 Con muerte y deſtruycion del enemigo.

De algunos que en la junta ſe hallaron
 Es bien que aya memoria de ſus nōbres,
 Que ſiendo incultos Barbaros ganaron
 Con no poca razon claros renombres:
 Pues en tan breue termino alcançaron
 Grandes vitorias, de notables hombres,
 Que dellas daran fé los que biuieren,
 Y los muertos alla donde eſtuuieren.

Tucapel ſe llamaua aquel primero
 Que al plazo ſeñalado auia venido,
 Eſte fue de Chriſtianos carnicero,
 Siempre en ſu enemidad endurecido:
 Tiene tres mil vaſſallos el guerrero
 De todos como Rey obedecido;
 Ongol luego llegó moço valiente
 Gouierna quatro mil luzida gente.

PRIMERA PARTE DE LA

Cayocupil Cacique bullicioso

No fue el postrero que dexò su tierra,

Que allí llegó el tercero de esse oso

De hazer à todo el mūdo el solo guerra:

Tres mil vassallos tiene este famoso,

Vfado tras las fieras en la sierra:

Millarapuc (aunque viejo) el quarto vino,

Que cinco mil gouierna de continuo.

Paycabi, se juntò aquel mismo dia,

Tres mil diestros soldados se ñorea,

No lexos Lemolemo del veria,

Que tiene seys mil hombres de pelea:

Mareguano, Gualemo, y Lebopia,

Se dan priessa à llegar, porque se vea,

Que quieren ser en todo los primeros,

Gouiernã estos tres, tres mil guerreros.

No se tardò en venir, pues Elicura,

q̃ al tiempo, y plazo puesto auia llegado,

De gran cuerpo, robusto en la hechura,

Por vno de los fuertes reputado:

Dize, que ser sujeto es gran locura,

Quié seis mil hōbres tiene à sumãdado:

Luego llegó el anciano Colocolo,

Oxos tantos, y mas rige este solo.

Tras

Tras este à la consulta Ongolmo viene,
Que quatro mil guerreros gouernaua,
Puren en arribar no se detiene,
Seys mil subditos este administrua:
Passados de seys mil Lincoya tiene,
Que brauo, y orgulloso ya llegaua,
Diestro, gallardo, fiero en el semblante,
De proporcion, y altura de Gigante.

Peteguelen, Cacique señalado
Que el gran valle de Arauco le obedece
Por natural señor, y así el Estado
Este nombre tomó (segun parece)
Como Venecia pueblo libertado,
Que en todo aq̄l gouierno mas florece,
Tomando el nombre del la Señoria,
Asi guarda el Estado el nombre oy dia.

Este no se hallò personalmente,
Por estar impedido de Christianos,
Pero de seys mil hombres q̄ el valiente
Gouerna naturales Araucanos,
Acudio desmandada alguna gente
A ver si es menester mandar las manos;
Caupolican el fuerte no venia
Que toda Pilmayquen le obedecia.

PRIMERA PARTE DE LA

Tome, y Andalican, tambien vinieron,
Que eran del Araucano regimiento,
Y otros muchos Caciques acudieron;
Que por no ser prolixo no los cuento;
Todos con leda faz se recibieron
Mostrádo en verse juntos grã contento,
Después de razonar en su venida,
Se començo la esplendida comida.

Al tiempo que el beuer furioso andaua,
Y mal de las tinajas el partido,
De palabra en palabra se llegaua
A encenderse entre todos gran ruydo:
La razon vnò de otro no escuchaua;
Sabida la ocasion do auia nacido,
Vino sobre qual era el mas valiente,
Y digno del gouierno de la gente.

Asi crecio el furor, que derribando:
Las mesas de manjares ocupadas,
Aguijan à las armas, desgajando
Las ramas al deposito obligadas:
Y dellas se aperciben, no cessando
Palabras peligrosas, y pesadas,
Que atizauan la colera encendida
Con el calor del vino, y la comida.

El audaz Tucapel claro dezia ..

Que el cargo del mandar le pertenece,
Pues todo el vniuerso conocia,

Que si va por valor que lo merece:

Ninguno se me yguala en valentia,

De mostrarlo estoy presto, si se ofrece,

Añade el jatancioso, a quien quisiere,

Y a quel que esta razon contradixere.

Sin dexarle acabar dixo Elicura,

A mi es dado el gouierno desta dança,

Y el simple que intentare otra locura,

Ha de prouar el hierro de mi lança:

Óngolmo que el primero ser procura

Dize, Yo no he perdido la esperança

En tanto que este braço sustentare,

Y con el la ferrada gouernare.

De colera Lincoya, y rabia infano ..

Responde, Tratar deffo es deuaneo,

Que ser señor del mūdo, es en mi mano,

Si en ella libre este baston posseo:

Ninguno, dize Angol, sera tan vano

Que ponga en ygualarse me el deffeo,

Pues es mas el temor que passaria,

Que la gloria que el hecho le daria.

PRIMERA PARTE DE LA

Cayocupil furioso y arrogante

La maça esgrime, haziendose à lo largo,
Diziendo, Yo vere quien es bastante.
A dár de lo que à dicho mas descargo:
Hazeos los pretendores adelante
Veremos de qual dellòs es el cargo,
Que dé prouar aqui luego me ofrezco,
Que mas que todos juntos lo merezco.

Alto sus, que yo acero el desafío,

Responde Lemolemo, y tengo en nada
Pouer à nueua prueua lo que es mio,
Que mas quiero librarlo por la espada;
Mostrare ser verdad lo que porfio,
A dos, à quatro, à seys en la estacada,
Y si todos quistion quereys conmigo
Os hare manifiesto lo que digo.

Paren que estauà à parte, auiendo oído

La platica enconosa, y rumor grande,
Diziendo, en medio dellòs se ha metido,
Que nadie en su presencia se desmande:
Y quien à imaginar es atreuido,
Que dónde esta Puren, mas otro mande,
La grita y el furor se multiplica
Quien esgrime la maça, y quien la pica.

Tome,

Tomé, y otros Caciques se metieron
 En mediò deſtos Barbaros de preſto,
 Y con dificultad los deſpartieron;
 Que no hizieron poco en hazer eſto;
 De herir ſe lugar aun no tuuieron,
 Y en bõz airada, ya el temor poſpuesto;
 Colocolò, el Cacique maſ anciano
 A razonar aſi tomò la mano.

Caciques del Eſtado defenſores,
 Codicia de mandar no me combida,
 A peſar me de veros pretenſores
 De cõſa que à mi tanto era deuida:
 Porque ſegun mi edad, ya veys ſeñores
 Que eſtoy al otro mundo de partida,
 Mas el amor, q̄ ſiempre os he moſtrado
 A bien aconsejaros me à incitado.

Porque cargos honroſos pretendemos,
 Y ſe en opinion grande tenidos,
 Pues que negar al mundo no podemos
 Auer ſido ſujetos y vencidos:
 Y en eſto aueriguarnos no queremos,
 Eſtando de Eſpañoles oprimidos,
 Mejor fuera eſta furia executalla
 Contra el fiero enemigo en la batalla.

PRIMERA PARTE DELA.

Que furor, es el vuestro, ò Araucanos?

Que à perdicion os lleva sin sentillo,
Cẽtra vuestras entrañas teneys manos,
Y no contra el tyrano en resistillo;
Teniendo tan à golpe à los Christianos,
Bolueys contra vosotros el cuchillo,
Si gana de morir os ha mouido
No sea en tan baxo estado, y abatido.

Bolued las armas y animo furioso

A los pechos de aquellos q̄ os hã puesto
En dura sujecion, con afrentoõ
Partido à todo el mundo manifesto:
Lançad de vos el yugo vergençoso,
Mostrad vuestro valor, y fuera en esto,
No derrameys la sangre del Istado
Que para redemir nos à quedado.

No me pesa de ver la loçania

De vuestro coraçon, antes me esfuerça,
Mas temo que esta vuestra valentia
Pormal gouierno, el buẽ camino tuerça;
Que buelta entre nosotros la põrfia
Degollays vuestra patria con su fuerça,
Cortad pues, si ha de ser dessa manera
Esta vieja garganta la primera.

Que

Que esta flaca persona atormentada
 De golpes de fortuna no procura
 Sino el agudo filo de vna espada
 Pues no la acaba tanta defuerrura;
 Aquella vida es bien afortunada
 Que la temprana muerte le assegura,
 Pero à nùestro bien publico atendiendo
 Quiero dezir en esto lo que entiendo.

Pares soys en valor, y fortaleza,
 El cielo os ygalò en el nacimiento,
 De linage, de estado, y de riqueza
 Hizo à todos ygal repartimiento:
 Y en singular por animo, y grandeza
 Podeys tener del mundo el regimiento,
 Que este gracioso don, no agradecido
 Nos ha al presente termino traydo.

En la virtud de vuestro braço espero
 Que puede en breue tiempo remediarse,
 Mas ha de auer vn capitan primero
 Que todos por el quieran gouernarse:
 Este sera quien mas vn gran madero
 Sustentare en el hombro sin pararse,
 Y puès que soys yguales en la suerte,
 Procuré cada qual de ser mas fuerte.

PRIMERA PARTE DE LA

Ningun hombre dexó de estar atento,
Oyendo del anciano las razones,
Y puesto ya silencio al parlamento.
Huuo entre ellos diuerfas opiniones:
Al fin de general consentimiento,
Siguiendo las mejores intenciones,
Por todos los Caciques acordado,
Lo propuesto del viejo fue acetado.

Podria de alguno ser aquí vna cosa,
Que parece sin termino notada,
Y es, que vna prouincia poderosa
En la milicia tanto exercitada,
De leyes y ordenanças abundosa,
No huuiesse vna cabeça señalada,
A quien tocasse el mando y regimiento
Sin allegar à tanto rompimiento.

Respondo à esto, que nunca sin caudillo
La tierra estuuó, electo del Senado,
Que, como dixé, en Penco, el Aynauillo
Fue por nuestra nacion desbaratado:
Y viniendo de paz, en vn castillo
Se dize, aunq̃ no es cierto, q̃ vn bocado,
Le dieron de veneno en la comida,
Donde acabo su cargo con la vida.

Pues el madero subito traydo,
 No me átreuo á dezir lo que pesaua,
 Que era vn macizo Libano fornido
 Que con dificultad se rodeaua:
 Paycani le aferro menos sufrido,
 Y en los valientes hombros le afirmaua,
 Seis horas lo sostuuo áquel membrudo,
 Però llegar á siete jamas pudo.

Cayocupil, al tronco aguija presto,
 De ser el mas valiente confiado,
 Y encima de los altos hombros puesto
 Lo dexa á las cinco horas de cansado:
 Cualemo lo prouo jouen dispuesto,
 Mas no passo de alli, y esto acabado,
 Angol, el gruesso leño tomò luego,
 Durò seys horas largas en el juego.

Puren, tras el lo truxo medio dia,
 Y el esforçado Ongolmo mas de medio,
 Y quatro horas y media Lehopia,
 Que de sufrirlo mas no huuo remedio;
 Lemolemo siete horas le traia,
 El qual jamas en todo este comedio
 Dexò de andar áca y allá saltando,
 Hasta que ya el vigor le fue faltando.

PRIMERA PARTE DE LA

Elicura à la prueua se preuiene,
Y en sustentár el Libano trabaja,
A nueue horas dexarle le conuiene,
Que no pudiera mas si fuera paja:
Tu capelo catorze lo sostiene
Encareciendo todos la ventaja,
Pero en esto Lincoya apercebido
Mudò en vn gran silencio aquel ruydo.

De los hombros el manto derribando,
Las terribles espaldas descubria,
Y el durò y graue leño leuantando,
Sobre el fornido asiento lo ponía;
Corre ligero, aqui y alli mostrando
Que poco aquella carga le impedia;
Era de sol à sol el dia pasado,
Y el peso sustentaua aun no cansado.

Venia aprissa la noche aborrecida
Por la ausencia del Sol; pero Diana
Les daua claridad con su salida
Mostrandose à tal tiempo mas loçana:
Lincoya, con la carga no combida,
Aunque ya dispuntaua la mañana,
Hasta que llegó el Sol al medio cielo,
Que dio con ella entonces en el suelo.

No se vio alli persona en tanta gente,
 Que no quedasse atonita de espanto,
 Creyendo no auer hombre tan potente
 Que la pesada carga sufra tanto:
 La ventaja le dauan juntamente
 Con el gouierno, mando, y todo quanto,
 A digno general era deuido
 Hasta alli justamente merecido.

Vfano andaua el Barbaro, y contento
 De auerse mas que todos señalado,
 Quando Caupolican, aquel assiento
 Sin gente à la ligera auia llegado,
 Tenia vn ojo sin luz de nacimiento,
 Como vn fino granate colorado,
 Pero lo que en la vista le faltaua
 En la fuerça, y esfuerço le sobraua.

Era este noble moço de alto hecho,
 Varon de autoridad, graue, y seuero,
 Amigo de guardar todo derecho,
 Aspero, y riguroso, justiciero:
 De cuerpo grande, y releuado pecho,
 Abil, diestro, fortissimo y ligero,
 Sabio, astuto, sagaz, determinado,
 Y en casos de repente reportado.

PRIMERA PARTE DE LA

Fue con alegre muestra recebido,
(Aunque no se si todos se alegraron)

El caso en esta suma referido

Por su término, y puntos le contaron:

Viendo que Apolo, ya se auia escondido

En el profundo mar, determinaron,

Que la prueua de aquel se dilatasse

Hasta que la esperada luz llegasse.

Passaua se la noche en gran porfia

Que causo esta venida entre la gente,

Qual se atiene a Lincoya y qual dezia,

Que es el Caupolicano mas valiente;

Apuestas en fauor, y contra auia,

Otros sin apostar dudosamente,

Hazia el Oriente bueltos guardauan

Si los Febesos cauallos asbmauan.

Ya la rosada Aurora començaua

Las nuues a bordar de mi labores,

Y a la vfada labrança despertaua

La miserablé gente y labridores;

Y a los marchitos campos restauraua

La frescura perdida y sus colores;

Aclarando aquel Valle, la luz nueua,

Quando Caupolican, viene a la prueua

Con

Con vn desden y muestra confiada;
 Afiendo del troncon duro y nudoso,
 Como si fuera vara delicada:
 Se le pone en el hombro poderoso,
 La gente enmudeció, maravillada.
 De ver el fuerte cuerpo tan neruoso,
 La color à Lincoya se le muda,
 Poniendo en su vitoria mucha duda.

El Barbaro sagaz de espacio andaua,
 Y à todo prissa entrava el claro dia,
 El Sol las largas sombras acortava,
 Mas el nunca descrece en su porfia;
 Al Ocaso la luz se retirava,
 Ni por esto flaqueza en el auia,
 Las Estrellas se muestran claramente,
 Y no muestra cansacio aquel valiente.

Salio la clara Luna à ver la fiesta
 Del tenebroso albergue humido y frio,
 Desocupando el campo y la floresta
 De vn negro velo, lobrego, y sombrio;
 Caupolican, no afloxa de su apuesta,
 Antes con mayor fuerça, y mayor brio
 Se mueue, y representa de manera,
 Como si peso alguno no truxera.

PRIMERA PARTE DE LA

Por entre dos altísimos exidos

La esposa de Títon ya parecía,
Los dorados cabellos esparzidos,
Que de la fresca elada sacudia,
Con q̄ à los mustios prados florecidos
Con el humido humor reuerdecia,
Y quedaua engastado, así en las flores,
Qual pérlas entre piedras de colores.

El carro de Faeton, sale corriendo

Del mar, por el camino acostumbrado,
Sus sombras, van los montes recogiendo,
De la vista del sol, y el esforçado
Varon, el graue peso sosteniendo,
Aca y alla, se mueue no cansado,
Aun q̄ otra vez la negra sombra espessa
Tornaua à parecer corriendo apriessa.

La Luna su salida prouechosa

Por vn espacio largo dilataua,
Al fin turbia, encendida y perezosa
De rostro, y luz escassa se mostraua,
Parose al medio curso, mas hermosa
A ver la estraña prueua en que paraua,
Y viendola en el punto, y ser primero
Se derribò en el Artico Emisfero.

Y el Barbaro en el hombro la gran viga
 Sin muestra de mudança y pesadumbre,
 Venciendo con esfuerço la fatiga,
 Y creciendo la fuerça por costumbre:
 Apolo, en seguimiento de su amiga
 Tendido auia los rayos de su lumbre,
 Y el hijo de Leocan, en el semblante
 Mas firme q̄ al principio, y mas constãte.

Era salido el Sol: quando el inorme
 Peso de las espaldas despedia,
 Y vn salto dio, en lançandole disforme
 Mostrando que aun mas animo tenia:
 El circunstãte pueblo en boz conforme,
 Pronuncio la sentencia, y le dezia,
 Sobre tan firmes hombros descargamos
 El peso y graue carga que tomamos.

El nueuo juego, y pleyto difinido
 Con las mas cerimonias que supieron,
 Por summo capitan fue recebido,
 Y à su gouernacion se sometieron:
 Crecio en reputacion, fue tan temido,
 Y en opinion tan grande le ruiieron,
 Que ausêtes muchas leguas del tèblauã,
 Y casi como à Rey le respetauan.

22 PRIMERA PARTE DE LA

Es cosa en que mil gentes han parado,

Y están en duda, muchos oy en dia,

Pareciendolés; que esto que he contado

Es alguna ficcion y poesia:

Pues en razon no cabe, que vn Senado

De tan gran disciplina y pulicia,

Pudiesse vna elección de tanto peso

En la robusta fuerza, y no en el seso.

Sabed que fue artificio, fue prudencia

Del sabio Colocolo, que miraua

La dañosa discordia, y diferencia,

Y el grã peligro en que su patria andaua:

Conociendo el valor, y suficiencia

De este Caupolican, que ausente estaua,

Varon en cuerpo, y fuerzas estremado,

De rara industria, y animo dotado:

Asi propuso astuta, y sabiamente

(Para que la elección se dilatasse)

La prueua al parecer, impertinente

En que Gaupolican se señalasse,

Y en esta dilacion tan conueniente,

Dandole auiso à la elección llegasse,

Trayendo asi el negocio por rodeo

A conseguir su fin, y buen desseo.

Celebraua con pompa alli el Senado,
 De la justa elecion la fiesta honrosa,
 Y el nuevo capitan, ya con cuydado,
 De dar principio à alguna grande cosa;
 Manda à Palta Sargento, que llamado
 De la gente mas presta y animosa,
 Ochenta diestros hombres aperciba,
 Y à su cargo apartados los reciba.

Fueron pues escogidos los ochenta
 De mas esfuerço, y menos conocidos;
 Entre ellos dos soldados de grã cuenta,
 Por quien fueffen mandados y regidos:
 Hombres diestros, vsados en afrenta,
 A qualquiera peligro apercebidos,
 El vno se llamaua Cayegvano,
 El otro Alcatipay de Talcagvano.

Tres castillos los nuestros ocupados
 Tenian para el seguro de la tierra,
 De fuertes, y anchos muros fabricados
 Cõ foso que los ciñe en torno y cierra,
 • Guarnecidos de plasticos soldados
 Usados al trabajo de la guerra,
 Cauillos, bastimento, artilleria,
 • Que en espessas troneras asistia.

Estaua

PRIMERA PARTE DE LA

Estaua el vno cerca del assiento

Adonde era la fiesta celebrada,
Y el Araucano exercito contento
Mostrando no tener al mundo en nada,
Que con discurso vano y mouimiento,
Queria lleuarlo todo à pura espada,
Pero Caupolican, más cuerdamente,
Trataua del remedio conueniente.

Auia entre ellos algunas opiniones

De cercar el castillo mas vezino;
Otros que con formados esquadrones
A Penco endereçassen el camino:
Dadas de cada parte sus razones,
Caupolican, en nada desto vino,
Antes al pauellon se retiraua,
Y à los ochenta Barbaros llamaua.

Para entrar el castillo facilmente,

Les da industria, y manera disfraçada,
Con expressa instruccion; q̄ plaça y gēte
Metan à fuego, y à rigor de espada,
Porque el luego tras ellos diligente
Ocuparà los passos y la entrada;
Despues de auerlos bien amonestado
Pusieron en efeto lo tratado.

Era

Era en aquella plaça y edificio
 La entrada à los de Arauco defendida,
 Saluo los necessarios al seruicio
 De la gente Española estatuyda:
 A la defenfa della y exercicio
 De la fiera Belona embrauecida,
 Y asì los cautos Barbaros soldados
 De feno, yerua, y leña yuan cargados.

Sordos à las demandas y preguntas
 Siguen su intento y el camino vsado,
 Las cargas en hilera y orden juntas,
 Auiendo entre los hazes sepultado
 Hastas fornidas, de ferradas puntas,
 Y asì contra el castillo descuydado
 Del encubierto eugaño caminauan,
 Y en los vedados limites entrauan.

El puente, muro, y puerta atrauessando,
 Miserables los gestos afligidos,
 Algunos de cansados coxeando
 Mostrandose marchitos y encogidos:
 Pero dentro las cargas desfatando
 Arrebatan las armas atreuidos,
 Con amenaza, orgullo, y confiança,
 De la esperada y iubita vengança.

PRIMERA PARTE DE LA
Los fuertes Españoles saltados

Viendo la airada muerte tan vezina,
Corren presto à las armas alterados.
De la estraña cautela repentina,
Y à vencer ò morir determinados,
Qual con celada, qual con coracina,
Salen à resistir la furia insana
De la braua y audaz gente Araucana.

Affaltanse con impetu furioso

Suenã los hierros de vna y de otra parte,
Alli muestra su fuerça el sanguinoso,
Y más que nunca embrauecido Marte:
De vencer cada vno desseoso
Buscava nueuo modo, industria, y arte,
De encaminar el golpe de la espada
Por do dieffe à la muerte franca entrada.

La saña y el coraje se renueua,

Con la sangre que saca el hierro duro:
Y a la Española gente à la India lleua
A dar de las espaldas en el muro:
Ya, el infiel esquadron, cõ fuerça nueua
Cobra el perdido campo mal seguro,
Que estaua de los golpes esforcados,
Cubierto de armas, y ellos defarmados.

Vien-

Viendose en tãto estrecho los Christianos,
 De temor y verguença constreñidos,
 Las espadas aprietan en las manos
 En ira embueltos, y en furor metidos:
 Cargan sobre los fieros Araucanos
 Por el impetu nueuo enflaquecidos,
 Entran en ellos, hieren, y derriban,
 Y à muchos de cuydado y vida priuan.

Siempre los Españoles mejorauan
 Haziendo fiero estrago, y tã sangriento
 En los osados Indios, que pagauan
 El poco seso, y mucho atreuimiento;
 Casi defenfa en ellos no hallauan,
 Pierden la plaça, y cobran escarmiento,
 Al fin de tal manera los trataron
 Que fuera de los muros los lançaron.

A penas Cayeguan, y Talcaguano
 Salian, quando con passo apressurado
 Assomò el esquadron Caupolicano,
 Teniendo el hecho ya por acãbado:
 Mas viendo el esperado efeto vanò,
 Y el puente del castillo leuantado,
 Pone cerco sobre el, con juramento
 De no dexarle piedra en el cimiento.

PRIMERA PARTE DE LA

Sintiendó vn Español moço que auia
Demasiado temor en nuestra gente,
Mas de temeridad, que de osadía,
Cala sin miedo, y sin ayuda el puente:
Y puesto en medio del, alto dezia,
Salga adelante, salga el mas valiente,
Vno por vno à treyuta desafio,
Y à mil no negare este cuerpo mio.

No tan presto las fieras acudieron
Al bramir de la res defamparada,
Que de lexos sin orden conocieron
Del pueblo y moradores apartada:
Como los Araucanos quando oyeron
Del valiente Español la boz osada,
Partiendo mas de ciento presurosos,
Del lance, y cierta presa codiciosos.

No porque tantos vengan, temor tiene
El gallardo Español, ni esto le espanta,
Antes al esquadron que espesso viene,
Por mejor recibirle se adelanta:
El curso enfrena, el impetu detiene
De los fieros contrarios, que con tanta
Furia se arroja entre ellos sin recelo,
Que rodaron algunos por el suelo.

De dos golpes à dos tendio por tierra,
La espada reboluiendo à todos lados,
Aqui esparze vna junta, y alli cierra
Adonde vee los mas amontonados:
Ygual andaua la desigual guerra,
Quando los Españoles bien armados,
Abriendo con presteza vn gran postigo
Salen à la defenfa del amigo.

Acuden los contrarios de otra parte,
Y en medio de aquel cãpo, y ancho llano
Al exercicio del sangriento Marte,
Viene el vando Español, y el Araucano:
La primera batalla se desparte,
Que era de ciento, à vn solo Castellano,
Bueluen el crudo hierro ño teñido
Contra los que del fuerte auian salido.

Arrojanse con furia, no dudando
En las agudas armas por juntarse,
Y con las duras puntas van tentando
Las partes por do mas pueden dañarse:
Qual los Cyclopes, suelen martillando
En las Vulcanas y unques fatigarse,
Afsi martillan, baten, y cercenan,
Y las cauernas concauas, atruenan.

PRIMERA PARTE DE LA

Andaua la vitoria afsi y gualmente,
Mas gran ventaja y diferencia auia,
En el numero y copia de la gente,
Aunque el valor de España lo fuplia:
Pero el soberuio Barbaro impaciente
Viendo que vn nuestro à ciento resistia,
Con diabolica furia y mouimiento
Arranca à los Christianos del afsiento.

Los Españoles sin poder sufrillo
Dexan el campo, y de tropel corriendo,
Se lançan por las puertas del castillo
Al Barbaro la entrada resistiendo:
Leuan el puente, calan el rastrillo,
Reparos y defensas preueniendo,
Suben tiros y fuegos à lo alto,
Temiendo el enemigo y fiero assalto.

Pero viendo ser todo perdimiento,
Y aprouecharles poco, ò casi nada,
De voto y de comun consentimiento
Su clara destruycion considerada,
Acuerdan de dexar el fuerte afsiento,
Y afsi en la escura noche desseada,
Quãdo se muestra el mundo mas quieto
La partida pusieron en efeto.

A punto

A punto, estauan, y à cavallo quando
 Abren las puertas, derribâdo el puente,
 Y à los prestos cauallos aguijando,
 El esquadron enuisten de la frente:
 Rompen por el, hiriendo y tropellando,
 Y sin hombre perder, dichosamente,
 Arriban à Puren plaça segura,
 Cubiertos de la noche, y sombra escura.

Mientras esto en Arauco sucedia.

En el pueblo de Penco mas vezino,
 Que à la sazón en Chile florecia
 Fertil de ricas minas de oro fino;
 El capitan Valdiuia residia
 Donde la nueva por el ayre vino,
 Que afirmaua con termino assignado
 La alteracion y junta del Estado.

El comun, siempre amigo de ruydo,
 La libertad y guerra deseando,
 Por su parte alterado y remouido
 Se va con este son desentonando:
 Al seruicio no acude prometido
 Sacudiendo la carga, y leuantando
 La soberuia cèruiz desuergonçada,
 Negando la çbediencia à Carlos dada.

PRIMERA PARTE DE LA

Valdiuia perezoso y negligente,
Incredulo, remisso, y descuydado,
Hizo en la Concepcion copia de gente,
Mas que en ella en su dicha confiado:
El qual, si fuera vn poco diligente
Hallaua en pie el castillo arruynado,
Con soldados, con armas, municiones,
Seys pieças de campaña, y dos cañones.

Tenia con la Imperial concierto hecho
Que alguna gente armada le embiasse,
La qual à Tucapel fuesse derecho
Donde con el à tiempo se juntaresse,
Resoluto en hazer alli de hecho
Vn exemplar castigo que sonasse,
En todos los confines de la tierra,
Porque jamas mouiesse otra guerra.

Pero dexò el camino prouechoso,
Y descuydado del, torció la via
Metiendose por otro codicioso,
Que era donde vna mina de oro auia:
Y de ver el tributo, y don hermoso,
Que de sus ricas venas ofrecia,
Parò, de la codicia embaraçado,
Cortando el hilo prospero del hado.

A partir como dixé antes llegaua
 Al concierto en el tiempo prometido,
 Mas el metal goloso que sacaua
 Le tuuo à tal fazon embeuecido:
 Despues salio de alli, y se apresuraua,
 Quando fuera mejor no auer salido,
 Quiero dar fin al canto, porque pueda,
 Dezir de la codicia lo que queda.

FIN.

D S VAL

PRIMERA PARTE DE LA
VALDIVIA CON
POCOS ESPAÑOLES, Y
algunos Indios amigos, camina à la casa de
Tucapel, para hazer el castigo. Matanle los Aruucanos
los corredores en el camino, en vn passo estrecho, y dan
le despues la batalla: en la qual fue muerto el y toda su
gente, por el gran esfuerço y valentia
de Lauraro.

CANTO. III.

O Incurable mal, ò gran fatiga,
Con tanta diligencia alimentada,
Vicio comun, y pegajosa liga,
Voluntad sin razon defenfrenada:
Del prouecho, y bien publico enemiga,
Sedienta bestia, hydropica hinchada,
Principio y fin de todos nuestros males,
O infaciable codicia de mortales.

No en el pomposo estado à los señores
Contentos en el alto asiento vemos,
Ni à pobrezillos baxos labradores
Libres desta doleucia conocemos:
Ni el desseo y ambicion de ser mayores,
Que tenga fin, y limite sabemos,
El fausto, la riqueza, y el estado
Hincha, pero no harta al mas templado.

A Val-

A Valdiuia mirad, de pobre infante
 Si era poco el estado que tenia,
 Cincuenta mil vassallos, que delante
 Le ofrecen doze marcos de oro al dia:
 Esto, y aun mucho mas no era bastante,
 Y así la hambre allí lo detenía,
 Codicia fue ocasión de tanta guerra,
 Y perdición total de aquesta tierra.

Esta fue, quien hallò los apartados
 Indios, de las Antarticas regiones,
 Por esta eran sin orden trabajados
 Con dura imposición y vexaciones:
 Pero rotas las cinchas de apretados
 Buscaron modo, y nuevas inuenciones,
 De libertad con aspera vengança,
 Lenantando el trabajo la esperança.

Quán cierto es, como claro conocemos,
 Que al doliente en salud consejo damos,
 Y aprouecharnos dellos no sabemos,
 Pero de predicarlos nos preciamos:
 Quando en la sossegada paz nos vemos,
 Que bien la dura guerra platicamos,
 Que bien damos consejos y razones,
 Lexos de los peligros y ocasiones.

Como

PRIMERA PARTE DE LA

Como de los que yerran abominan
Los que estan libres en seguro puerto,
Que bien de alli las cosas encaminan,
Y dãn en todo vn medio y buen cõcierto:
Con que facilidad se determinan
Visto el suceso y daño descubierto;
Dios sabe aquel que à la derecha via,
Metido en la ocasion acertaria.

Valdiuia yua siguiendo su jornada,
Y el duro disponer del hado duro,
No con la furia y prissa acostumbrada
Presago y con temor del ma futuro:
Sospechoso de Barbara emboscada,
Por hazer el camino mas seguro,
Echò algunos delante para prueua,
Pero jamas boluieron con lanueua.

Viendo los nuestros ya, que al plazo puesto
Los tardos corredores no boluian,
Vnos juzgan el daño manifesto,
Otros impedimentos les ponian:
Huuo consejo y parecer sobre esto,
Al cabo en caminar se resoluan,
Ofreciendose todos à vna fuerte,
A vn mismo caso, y à vna misma muerte.

Aunque

Aunque el temor alli tras esto vino,
 En sus valientes braços se atreueron,
 Y à su prospera fuerte, y buen destino
 El dudoso suceſſo cometieron:
 No dos leguas andadas del camino
 Las amigas cabeças conocieron,
 De los sangrientos cuerpos apartadas,
 Y en empinados troncos leuantadas:

No el horrendo espectáculo presente
 Cauſò en los firmes animos mudança,
 Antes con ira y colera impaciente
 Se encienden mas ſedientos de vengança;
 Y de rabia incitados: nueuamente
 Maldizen, y murmuran la tardança,
 Solo Valdiuia calla, y teme el punto,
 Pero rompio el ſilencio y pena-junto.

Diziendo, O compañeros do ſe encierra
 Todo eſfuerço, valor, y entendimiento,
 Ya veys la deſuerguença de la tierra,
 Que en nueſtro daño, da vãdera alviêto:
 Veys quebrada la fê, rota la guerra,
 Los pactos van del todo en rōpimiento,
 Siento la aspera trompa en el oydo,
 Y veo vn fuego diabolico encendido.

PRIMERA PARTE DE LA

Bien conocèys là fuerça del Estado

Con tanto daño nuestro autorizada,
Mirad lo que fortuna os ha ayudado
Guiando con su mano vuestra espada:
El trabajo y la sañgre que ha costado,
Que della està la tierra alimentada:
Y pues tenemos tiempo y aparejo
Será bueno tomar nueuo consejo.

Quien estós son, tendreys en la memoria,
Pues ay tanta razon de conocellos,
Que si dellos no huieffemos vitoria,
Y en campo no pudieffemos vencellos,
Sera tal su arrogancia, y vanagloria,
Que el mūdo no podra despues cō ellos,
Dudoso estoy, no se, no se que haga,
Que a nuestro honor y causa satisfaga.

La poca edad; y menos esperiencia
De los moços liuiaños que alli auia,
Descubrio con la vsada inaduertencia
A tal tiempo su necia valentia:
Diziendo, O capitan danos licencia,
Que solos diez, sin otra compañía,
El vando assolaremos Araucano,
Y haremos el camino y passo llano.

Lo que jamas hizimos en estrecho
 No es bié por nño honor q̄ lo hagamos,
 Pues es cierto, que quãto auemos hecho
 Boluiendo atras vn passo lo mãchamos;
 Mostremos al peligro osado pecho,
 Que en el està la gloria que buscamos,
 Valdiuia de la replica sentido
 Enmudecio de rabia y de corrido.

O Valdiuia varon acreditado
 Quanto la verde platica sentiste,
 No solias tu temer como soldado,
 Mas de buen capitán aora temiste:
 Vas à precissa muerte condenado,
 Que como diestro y sabio la entendiste,
 Pero quieres perder antes la vida,
 Que sea en ti vna flaqueza conocida.

En esto à caso llega vn Indio amigo,
 Y à sus pies en boz alta arrodillado
 Le dize, O capitán, mira que digo,
 Que no passes el termino vedado:
 Veynte mil conjurados, yo testigo
 En Tucapel te esperan protestado,
 De passar sin temor la muerte honrosa
 Antes que biuir vida vergonçosa.

PRIMERA PARTE DE LA

Alguna turbacion dio de repente

: Lo que el amigo Barbaro propuso,
: Discurre vn miedo elado por la gente,
: La triste muerte en medio se les puso:
Però el gouernador osadamente,
Que tambien hasta alli estaua confuso;
Les dize, Caualleros que dudamos,
Sin ver los enemigos nos turbamos?

Al cauallo con animo hiriendo

Sin mas les persuadir, rompe la via,
De los miembros el miedo sacudiendo
Le sigue la esforçada compania;
Y en breue espacio el valle descubrièdo.
: Dè Tucapel, bien lexos parecia,
El mufo antes vistoso leuantado
Por los anchos cimientos assolado.

Valdiuia aqui parò, y dixo, O constante

Española nacion de confiança,
Por tierra està el castillo tan pujante,
Que en el solo estribaua mi esperança:
El perfido enemigo, veys delante,
Ya os amènaza la contraria lança;
En esto mas no tengo que auisaros,
Pues solo el pelear puede saluaros.

Estaua

Estaua, como digo, afsi hablando,
 Que aun no acabaua bien estas razones,
 Quando por todas partes rodeando
 Los yuan con espeßos esquadrones:
 Las hastas de anchos hierros blãdeãdo,
 Gritando, engañadores, y ladrones,
 La tierra dexareys oy con la vida,
 Pagando nos la deuda tan deuida.

Viendo Valdiuia ferle ya forçoso,
 Que la fuerça y fortuna se prouasse,
 Mandò: que al esquadro menos copioso,
 Y mas vezino, a fin que no cerrasse,
 Saließe Bouadilla, el qual furioso,
 Sin que Valdiuia mas le amonestasse,
 Con poca gente, y con esfuerço grande,
 Affalta el esquadron de Mareande.

La piqueria del Barbaro calada,
 A los pocos soldados atendia,
 Pero al tiempo del golpe leuantada,
 Abriendo vn gran portillo se desuia:
 Dales sin resistir franca la entrada,
 Y en medio el esquadron los recogia,
 Las hileras abiertas se cerraron,
 Y dentro a los Christianos sepultaron.

PRIMERA PARTE DE LA

Como el Caymã hambriento, quando fiéte
El esquadron de peces, que cortando
Viene con gran bullicio la corriente,
El agua clara en torno alborotando:
Que abriendo la gran boca cautamente
Recoge alli el pescado, y apretando
Las concauas quixadas lo deshaze,
Y al infaciable vientre satisfaze.

Pues de aquella manera recogido
Fue el pequeño esquadro del homicida,
Y en vn espacio breue consumido,
Sin escapar Christiano con la vida:
Ya el Araucano exercito mouido,
Por la ronca trompeta obedecida,
Con gran estruendo y passos ordenados
Cerraua sin temor por todos lados.

La esquadra de Mareande encarnizada
Tendia el passo con mas atreuimiento,
Viendo la assi Valdiuia adelantada,
No escarmentado, manda à su Sargento,
Que escogiendo la gente mas granada,
De sobre ella con rezio mouimiento,
Pero diez Españoles solamente
Pusieron à la muerte osada frente.

Contra

Contra el esquadron Barbaro importuno
 Yr se dexán sin miedo à rienda floxa,
 Y en el encuentro de los diez, ninguno
 Dexò alli de facar la lança roxa:
 Desocupò la silla solo vno,
 Que con la vasca, y vltima congoxa,
 De la rauiosa muerte el pecho abierto,
 Sobre la llaga en tierra cayo muerto.

Y los nueue despues tambien cayeron,
 Haziendo tales hechos señalados,
 Que digna y justamente merecieron
 Ser de la eterna fama leuantados:
 Hechos pedaços todos diez murieron,
 Quedando de su muerte antes vëgados,
 En esto la Española trompa oyda,
 Dio la postrer señal de arremetida.

Salen los Españoles de tal suerte,
 Los dientes, y las lanças apretando,
 que ñ quatro esquadrones, al mas fuerte
 Le van vn largo trecho retirando:
 Hieren, dañan, tropellan, dan la muerte,
 Piernas, braços, cabeças cercenando,
 Los Barbaros por esto no se admiran,
 Antes cobran el campo, y los retiran.

PRIMERA PARTE DE LA

Sobre la vida, y muerte se contiende,
Perdone Dios à aquel que alli cayere
Del vn vando, y del otro afsi se ofende,
Que ðambas partes mucha gête muere:
Bien se estima la plaça, y se defiende,
Boluer vn passo atras ninguno quiere,
Cubre la roxa sangre todo el prado,
Tornando le de verde colorado.

Del rigor de las armas homicidas,
Los templados arneses reteñian,
Y las biuas entrañas escondidas,
Con carniceros golpes descubrian:
Cabeças de los cuerpos diuididas,
Que aun el vital espiritu tenian,
Por el sangriento campo yuan rodando,
Bultos los ojos ya paladeando.

El enemigo hierro riguroso,
Todo en color de sangre lo conuierte,
Siempre el acometer es mas furioso,
Pero ya el combatir es menos fuerte:
Ninguno alli pretende otro reposo,
Que el vltimo reposo de la muerte,
El mas medroso atiende con cuydado,
A solo procurar morir vengado.

La rabia de la muerte, y fin presente,
 Crio en los nuestros fuerça tan estraña,
 Que con deshonra, y daño de la gente,
 Pierden los Araucanos la campaña:
 Al fin dan las espaldas claramente,
 Suenan bozes, vitoria, España, España,
 Mas el incontrastable, y duro hado,
 Dio vn estraño principio à lo ordenado.

Vn hijo de vn Cacique conocido,
 Que à Valdiuia de paje le seruia,
 Acariciado del, y fauorido,
 En su seruiçio à la fazon venia:
 Del amor de su patria comouido,
 Viendo que à mas andar se retraña,
 Comiença à grandes bozes à animarla,
 Y con tales razones à incitarla.

O ciega gente, del temor guiada,
 A do bolueys los temerosos pechos,
 Que la fama en mil años alcançada,
 Aqui perece, y todos vuestros hechos:
 La fuerça pierden oy jamas violada,
 Vuestras leyes, los fueros, y derechos
 De señores, de libres, de temidos,
 Queday s fieruos, sujetos y abatidos.

PRIMERA PARTE DE LA

Manchays la clara estirpe y decendencia,
Y enxeris en el tronco generoso,
Vna incurable plaga, vna dolencia,
Vn deshonor perpetuo ignominioso:
Mirad de los contrarios la impotencia
La falta del aliento, y el fogoso
Latir de los cauallos, las yjadas
Llenas de sangre, y de sudor bañadas.

No os desnudeys del habito y costumbre,
Que de nuestrs aguelos mantenemos,
Ni el Araucano nombre de la cumbre
A estado tan infame derribemos:
Huyd el graue yugo y feruidumbre,
Al duro hierro osado pecho demos;
Porque mostrays espaldas esforçadas,
Que son de los peligros reseruadas?

Fixad esto que digo en la memoria,
Q el ciego y torpe miedo os va turbado,
Dexad de vos al mundo eterna historia,
Vuestra sujeta patria libertando:
Bolued, no rehusays tan gran vitoria,
Que os està el hado prospero llamando,
Alomenos firmad el pie ligero
A ver como en defensa vuestra muero.

En esto, vna heruosa y gruessa lança
 Contra Valdiuia su señor blandia,
 Dando de si, gran muestra y esperança,
 Por mas los persuadir arremetia:
 Y entre el hierro Español así se lança,
 Como con gran calor en agua fria
 Se arroja el Cieruo en el caliente Estio,
 Para templar el sol con algun frio.

De solo el primer bote, vnó atrauessa,
 Otro apunta por medio del costado,
 Y aunque la dura lança era muy gruessa,
 Salio el hierro fangriento al otro lado:
 Salta, buelue, rebuelue con gran priessa,
 Y barrenando el muslo à otro soldado,
 En el la fuerte pica fue rompida,
 Quédado vn gruesso troço en la herida.

Rota la dañosa hasta, luego aferra
 Del suelo vna pesada y dura maça,
 Mata, hiere, destronca, y echa à tierra
 Haziendo en breue espacio larga plaça:
 En el se refumio toda la guerra,
 Cessa el alcance, y dan en el la caça;
 Mas el aqui, y alli va tan liuiano,
 Que hieren por herirle, el ayre vano.

PRIMERA PARTE DE LA

De quien prueua se oyo tan espantosa,
Ni en antigua escritura se à leydo,
Que estando de la parte vitoriosa
Se passe à la contraria del vencido?
Y que solo valor, y no otra cosa
De vn Barbaro mochacho aya podido
Arrebatat por fuerça à los Christianos,
Vna tan gran vitoria de las manos.

No los dos Publios Decios, que las vidas
Sacrificaron por la patria amada,
Ni Curcio, Oracio, Sceuola, y Leonidas,
Dieron muestra de si tan señalada:
Ni aq̃llos, q̃ en las guerras mas reñidas
Alcançaron gran fama por la espada,
Furio, Marcelo, Fulvio, Cincinato,
Marco Sergio, Philon, Sceua, y Dentato.

Dezidme estos famosos que hizieron
Que al hecho deste Barbaro igual fuesse?
Que empresa, ò q̃ batalla acometieron,
Que alomenos en duda no estuuiesse?
A que riesgo y peligro se pusieron.
Que la sed del reynar no los mouiesse?
Y de interesses grandes insistidos,
Que à los timidos hazen atreuidos.

Muchos

Muchos emprenden hechos hazañosos,
 Y se ofrecen con animo à la muerte,
 De fama y vanagloria codiciosos,
 Que no saben sufrir vn golpe fuerte:
 Mostrandose constantes y animosos,
 Hasta que veen ya declinar su fuerte,
 Faltandoles valor y esfuerço à vna,
 Roto el credito fragil de fortuna: ¶

Este el decreto, y la fatal sentencia
 En contra de su patria declarada,
 Turbò y reduxo à nueua diferencia,
 Y al fin bastò à que fuesse reuocada:
 Hizo à fortuna y hados resistencia,
 Forço su voluntad determinada,
 Y contrastò el furor del vitoriofo,
 Sacando vencedor al temeroso: ¶

Estaua el suelo de armas ocupado,
 Y el desigual combate mas rebuelto,
 Quando Caupolicano, reportado
 A las amigas bozes auia buuelto:
 Tambien auian sus gentes reparado
 Convergongoso ardoren ira embuelto,
 De ver que vn solo moço resistia
 A lo que tanta gente no podia. ¶

PRIMERA PARTE DE LA

Qual fuele acontecer à los de honrosos
Animos de repente inaduertidos,
O quando en los lugares sospechosos
Pienſan otros que van desconocidos,
Que en pèdècias i encuètros peligrosos
Huyen, pero si veen que conocidos
Fueron de quien los sigue auergõçados,
Bueluen furiosos del honor forçados.

Aſi los Araucanos reboluiendo
Contra los vencedores arremeten,
Y las rendidas armas eſgrimiendo,
Abozes de morir todos prometen:
Treme, y gime la tierra del horrendo
Furor, con que ambas partes se acometè,
Derramandò con rabia y fuerça braua
A quella poca ſangre que quedaua.

Diego Oro, alli derriba à Paynaguala,
Que de vna pũta le atraueſſa el pecho,
Peò Caupolicano le ſeñala
Dexandole gozar poco del hecho:
Al ſeſgo la ferrada maça cala,
Aunque el furioso golpe fue al derecho,
Pues quedò por de dentro la celada
De los bullentes ſeſos rociada.

Tras

Tras este otro tendio desfigurado;
 Tanto que nunca mas fue conocido,
 Que la armada cabeça, y todo el lado,
 Donde el golpe alcançò quedò molido:
 Valdiuia con Ongolmo se à topado,
 Y hanse el vno y el otro acometido;
 Hiere Valdiuia à Ongolmo en vna mano,
 Hazièdo el Araucano el golpe en vno.

Passa rezio Valdiuia, y va furioso,
 Que con Ongolmo más no se detiene,
 Y à donde Leucoton moço animoso
 Estaua en vna gran pendencia viene,
 Que contra Juan de Lamas y Reynoso
 Solo su parte, y opinion mantiene;
 El qual con su destreza, y mucho seso
 La guerra sustentaua en ygal peso.

Partio se esta batalla, porque quando
 Valdiuia llegò à donde combatia,
 Parte acudio del Araucano vando,
 Que en su ayuda y defenfa se metia.
 Fue se el daño, y destroço renouando
 De vn cabo, y de otro gente concurria,
 Sube el alto rumor à las estrellas,
 Sacando de los hierros mil centellas.

PRIMERA PARTE DE LA

Gran rato anduuo en termino dudoso
La confusa vitoria desta guerra,
Lleno el ayre de estruendo sonoroso,
Roxa de sangre, y humida la tierra:
Quié busca, y solo quiere vn fin hōroso,
Quien à los braços con el otro cierra,
Y por darse mas presto cruda muerte.
Tienta con el puñal lo menos fuerte.

A Iuan de Gudiel, no le fue sano
El tenerse en la lucha por maestro,
Porque sin tiempo, y con esfuerço vano
Cerrò con Guaticol no menos diestro:
Y en aquella sazón Puren su hermano
Que estaua cerca del, en el siniestro
Lado, le abrio con daga vna herida
Por do la muerte entrò, y salio la vida.

Andrés de Villarroel ya enflaquecido
Por la falta de sangre derramada,
Andaua entre los Barbaros metido,
Procurando la muerte mas honrada:
Tambien Iuan de las Peñas mal herido,
Rompiendo por la espessa gēte armada,
Se puso junto del, y así la fuerte
Lo hizo avn tiēpo iguales en la muerte.

Era

Era la diferencia incomparable
Del numero infiel al baptizado,
Es el vn esquadron innumerable,
El otro hasta sesenta numerado:
Ya la incierta fortuna variable,
Que dudosa hasta entonces auia estado,
A prouo la maldad, y dio por justa
La causa, y opinion hasta alli injusta.

Dos mil amigos Barbaros soldados,
Que el vando de Valdiuia sustentauan,
En el flechar del arco exercitados,
El sangriento destroço acrecentauan:
Derramando mas sangre, y esforçados,
En la muerte tambien acompañauan,
A la Española gente no vencida,
En quanto sustentar pudo la vida.

Quando de aqueste, y quando de aq̃l canto
Mostraua el bué Valdiuia, es fuerço i arte
Haziendo por la espada, todo quanto
Pudiera hazer el poderoso Marte:
No basta à reparar el solo tanto,
Que falta de los suyos la mas parte,
Los otros, aunque veen su fin tan cierto,
Ningun medio pretenden, ni concierto.
De

PRIMERA PARTE DE LA
De dos en dos, de tres en tres cayendo,
Yua la deffangrada y poca gente,
Siempre el impetu Barbaro creciendo,
Con el ya declarado fin presente:
Fue se el numero flacó refumiendo,
En catorze soldados solamente,
Que constante's rendir no se quisieron,
Hasta que al crudo hierro se rindieron.

Solo quedò Valdiuia acompañado
De vn clerigo, que à caso alli venia,
Y viendo assi su campo destrozado,
El mal remedio, y poca compañía,
Dixò, Pues pelear es escusado,
Procuremos biuir por otra via,
Pica en esto al cauallo à toda prissa,
Tras él corriendo el clerigo de Missa.

Qual suelen escapar de los monterós
Dos grandes laualis fieros cerdosos,
Seguidos de solicitos rastrosos,
De la campestre sangre cudiciosos,
Y salen en su alcáncce los ligetos
Lebreles Irlandeses generosos,
Con no menor cudicia y pies liuanos,
Arrancan tras los miseros Christianos.
Y tán-

Y tanta infinidad de tiros lançan,
 Que espeffa y rezia lluuja dellos huuo,
 En fin à poco trecho los alcançan,
 Que vn passo cenagoso los detuuo:
 Los Barbaros sobre ellos se abalançan,
 Por valiente el postrero no se tuuo,
 Murio el clerigo luego, y maltratado
 Truxeron à Valdiuia ante el Senado.

Caupolican, gozoso en verle biuo,
 Y en el estado y termino presente,
 Con boz de vencedor, y gesto altiuo,
 Le amenaza, y pregunta juntamente:
 Valdiuia como misero captiuo
 Responde, y pide humilde y obediente
 Que no le de la muerte, y que le jura
 Dexar libre la tierra, en paz, segura.

Cuentan que estuño de tomar mouido
 Del contrito Valdiuia aquel consejo,
 Mas vn pariente fuyo empedernido,
 A quien el respetaua por ser viejo:
 Le dize, por dar credito à vn rendido,
 Quieres perder tal tiempo y aparejo,
 Y apuntando à Valdinia en el cerebro,
 Descarga vn gran bastõ de dur o Nebro.

Como

PRIMERA PARTE DE LA

Como el dañoso Toro, que apremiado,
Con fuerte amarra, al palo está bramado
De la tímida gente rodeado,
Que con admiracion le está mirando:
Y el diestro carnicero exercitado,
El graue y duro maço leuantando,
Rezio al cogote concauo deciende,¹
Y muerto estremeciendo se le tiende.

Asi el determinado viejo cano,
Que à Valdiuia escuchaua cõ mal ceño,
Ayudandose de vna y otra mano,
En alto leuanto el ferrado leño:
No hizo el crudo viejo el golpe en vano
Que à Valdiuia entregò al eterno sueño,
Y en el suelo con subita cayda,
Estremeciendo el cuerpo dio la vida.

Llamáua se este Barbaro Leocato,
Y el gran Caupolican dello enojado;
Quiso emendar el libre defacato,
Pero fue del exercito rogado:
Salio el viejo de aquello al fin barato,
Y el destroço del todo fue acabado,
Que no escapò Christiano desta prueua,
Para poder llevar la triste nueua.

Dos Barbaros quedaron con la vida
 Solos de los tres mil, que como vieron
 La gente nuestra rota y de vencida
 En vn xaral espefso se escondieron:
 De alli vieron el fin de la reñida
 Guerra, y puestos en saluo lo dixeron,
 Que como las estrellas se mostraron
 Sin ser de nadie vistos se escaparon.

La escura noche en esto se subia
 A mas andar a la mitad del cielo,
 Y con las alas lobregas cubria
 El orbe, y redondez del ancho suelo:
 Quando la vencedora compañia
 Arrimadas las armas sin recelo,
 Danças en anchos cercos ordenauan
 Donde la gran vitoria celebrauan.

Fue la nueua en vn punto discurriendo
 Por todo el Araucano regimiento,
 Y antes que el sol se fuesse descubriendo
 El campo se cubrio de bastimento:
 Gran multitud de gente concurriendo
 Se forma vn general ayuntamiento,
 De moços, viejos, niños, y mugeres,
 Participes en todos los plazerés:

PRIMERA PARTE DE LA

Quando la luz las aues annunciauan,
Y alegres sus cantares repetian,
Vn sitio de altos arboles cercauan,
Que vna espaciosa plaça contenian;
Y en ellos las cabeças empalauan,
Que de Españoles cuerpos diuidian,
Los troncos de su rama despojados
Erán de los despojos adornados.

Y dentro de aquel circulo y asiento
Cercado de vna amena y gran floresta,
En memoria y honor del vencimiento
Celebrán de beuer la alegre fiesta:
El viño así aumentò el atreuimiento
q̄ España en gran peligro estaua puesta,
Pues que promete el minimo soldado
De no dexar cimientto leuantado.

Era allí la opinion generalmente
Que sin tardar, doblando las jornadas,
Partieffe vn gruesso numero de gente
A dar en las ciudades descuydadas,
Que tomadas de salto y de repente
Serian con solo el miedo arruynadas,
Y la patria en su honor restituyda,
No dexando Christiano con la vida.

Y dado orden bastante, y esto hecho :

Para acabar de executar su saña,
 Con gran poder y exercito de hecho
 Querian passar la buelta de la España:
 Pensando la poner en tanto estrecho
 Por fuerça de armas puestos en cãpaña,
 Que fuèssen cultiuadas las Yberas
 Tierras de las naciones estranjeras.

El hijo de Leocano bien entiende
 El vano intento, y quiere desuiarlo,
 Que como diestro y sabio otro pretède,
 Y por mejor camino endereçarlo:
 El tiempo espera, y la sazón atiende,
 Que esten mejor dispuestos à tratarlo,
 La fiesta era acabada y borrachera
 Quãdo à todos los habla en tal manera.

Menos que vos señores no pretendo
 La dulce libertad tan estimada,
 Ni que sea nuestra patria, yo defiendo
 En el sublime trono restaurada:
 Mas a se de atender, à que pudiendo
 Ganar, no se aventure à perder nada,
 Y así con este zelo y fin procuro
 No poner en peligro lo seguro.

PRIMERA PARTE DE LA

Tomad con discrecion los pareceres,
Que van à la razon mas arrimados,
Pues cobrar vuestros hijos y mugeres
Està en yr los principios acertados:
Vuestra fama, el honor, tierra y aueres
A punto estan de ser recuperados,
Que el tiempo, q̄ es el padre del consejo
En las manos nos pone el aparejo.

A Valdiuia, y los suyos aueys muerto,
Y vna importante plaza destruydo,
Venir à la vengança sera cierto,
Luego que en las ciudades sea sabido:
Demos al enemigo el passo abierto,
Esto assegura mas nuestro partido,
Vengan, vengan, con furia à rienda suelta
Que dificil sera despues la buelta.

La vitoria tenemos en las manos,
Y passos en la tierra mil seguros,
De cienegas lagunas, y pantanos,
Espessos montes, asperos y duros:
Mejor pelean aqui los Araucanos,
Españoles mejor dentro en sus muros,
Qualquier hōbre en su casa acometido,
Es mas sabio, mas fuerte y atreuido.

Esto

Esto os vengo a dezir, porque se entienda
Quanto con mas seguro acertaremos,
Para poder tomar la justa emienda,
Que en sitios escogidos esperemos:
Donde no aura en el mûdo quiẽ defienda
La razon, y derecho que tenemos,
Quando temor tuuiesfen de buscarnos
A sus casas yremos à alojarnos.

Con atencion de todos escuchada
Fue la oracion, que el General hazia,
Siendo de los mas dellos aprouada
Por ver que à su remedio conuenia:
La gente ya del todo sossegada,
Caupolican al jouden se boluia,
Por quien fue la vitoria ya perdida
Con milagrosa prueua conseguida.

Por darle mas fauor le tenia asido.
Con la siniestra de la diestra mano,
Diziendole, O varon que has estendido
El claro nombre, y limite Araucano:
Por ti ha sido el estado redimido,
Tu le sacaste del poder tyrano,
A ti solo se deue esta vitoria
Digna ð premio, y ð inmortel memoria.

PRIMERA PARTE DE LA

Y señores, pues es tan manifiesto

(Estó dixo boluiendose al Senado)

El punto en que Lautaro nos à puestó,

(Que así el valiète moço era llamado,)

Yo por remuneralle en algo desto

Con vuestra autoridad q̄ me auéis dado,

Por pagá, aunque à tal deuda insuficiète

Le hago Capitan y mi teniente.

Con la gente de guerra que escogiere

Pues que ya de sus obras soy testigos,

En el sitio que más le pareciere

Se ponga à recibir los enemigos:

A donde hasta que vengan los espere,

Porque yo con la resta y mis amigos

Ocupare la entrada de Elicuiar

Aguardando la misma coyuntura.

Del grato moço el cargo fue acetado

Con el fauor que el General le daua,

Aprouolo el comun aficionado,

Si alguno le pesó no lo mostraua:

Y por el orden y uso acostumbrao

El gran Caupolican le tresquilaua,

Dexandole el copete en trença largo,

Insignia verdadera de aquel cargo.

Fue Lautaro industrioso, sabio, presto,
 De gran consejo, termino y cordura,
 Manso de condicion, y hermoso gesto,
 Ni grande ni pequeño de estatura:
 El animo en las cosas grandes puesto,
 De fuerte trauzion y compostura,
 Duros los miembros, rezios y nervuosos,
 Anchas espaldas, pechos espaciosos.

Por el, las fiestas fueron alargadas
 Exercitando siempre nuevos juegos,
 De saltos, luchas, pruevas nunca vsadas,
 Dãças de noche en torno de los fuegos:
 Auia precios y joyas señaladas
 Que nũca los Troyanos, ni los Griegos,
 Quando los juegos mas continuaron
 Tan ricas y estimadas las sacaron.

Llegò à Caupolican, estando en esto
 Vn Barbaro turbado sin aliento,
 Perdida la color, mudado el gesto,
 Cubierto de sudor, y poluoriento;
 Diciendole, Señor socorre presto
 Tu cãpo es roto, y cierto el perdimiẽto,
 Que la gẽte que estaua en la emboscada
 Es muerta la mas della, y destrozada.

PRIMERA PARTE DE LA

Por tierra de Elicura son baxados

Catorze valentísimos guerreros,

De coraças finísimas armados

Sobre cauallos prestos y ligeros:

Por estos solos son desbaratados

Dos esquadrones tuyos de piqueròs,

Y visto el grande estrago, al improuiso

Parti corriendo à darte dellò auiso.

Caupolican con muestra no alterada

Hizo que del temor se assegurasse,

Diziendo, que tan poca gente armada

Al cabo era imposible que escapasse:

Y con la diligencia acostumbrada

Mandò al nueuo teniente, que guiasse

Con la mas presta gente por la via,

Que luego con el resto le seguia.

Lautáro en lo acetar no perezoso

Escogiendo vna esquadra suficiente,

Marcha con toda priessa codicioso

De ganar opinion entre la gente:

Mas de Marte el estruendo sonoro

Me llama, que me tardo injustamente,

De los catorze es tiempo que se trate,

Y del sangriento y aspero combate.

Estienda se su fama, y sea notoria,
Pues que tanto su espada resplandece,
Y dellos se eternize la memoria.
Si valor en las armas lo merece:
Testimonio dara dello la historia,
Pero acabar el canto me parece,
Que à dezir tan gran cosa no me atreuo,
Sino es con nueuo aliento, y cãto nueuo.

FIN.

F 5 VIE-

PRIMERA PARTE DE LA
VIENEN CATORZE
ESPAÑÓLES POR CON-
cierto à juntarse con Valdiuia, en la fuerza
de Tucapel: hallan los Indios en vna emboscada, cō los
quales tuuieron vn porfiado recuento: llega Laitaro
con gente de fresco: mueren siete Españoles, y todos
los amigos que lleuauan: escapanse los otros
por vna gran ventura.

CANTO. IIII.

Quã buena es la justicia, y q̃ importãte
Por ellã son mil males atajados,
Que si el rebelde Arauco estã pujante
Con todos sus vezinos alterados:
Y passã su furor tan adelante,
Fue por no ser, à tiempo castigados,
La llaga que al principio no se cura
Requiere al fin mas aspera la cura.

Que no es virtud, mas vicio y negligencia,
Quãdo ð vn daño otro mayor se espera,
El no curar con hierro la dolencia
Si del mal lo requiere la manera:
Mas no con tal rigor que la clemencia
Pierda su fuerza, y la virtud entera,
Clemente es, y piadoso, el que sin miedo
Por escapar el braço corta el dedo.

No quiero yo dezir, que à cada passo
 Trayga el hierro en la mano la justicia,
 Sino segun la grauedad del caso,
 Y la importancia y fin de la malicia:
 Pues vemos claro en el presente passo,
 Que al cabo corrompida de auaricia
 Dio à la maldad lugar que se arraygasse,
 Y en los animos mas se apoderasse.

Mas no se ha de entender, como el liuiano
 Que se entrega al primero mouimiento,
 Que por ser justiciero es inhumano,
 Y por alcanzar credito es sangriento:
 Y como aquel que con injusta mano
 Sin termino, sin causa, y fundamento,
 Por solo liuiandad y vanagloria
 Quiere dexar de su maldad memoria.

No faltara materia y coyuntura
 Para mostrar la pluma aqui curiosa,
 Mas no quiero meterme en tal hondura
 Que es cosa no importante y peligrosa:
 El tiempo lo dira, y no mi escritura,
 Que quiça la tendran por sospechosa,
 Solo dire, que es opinion de sabios,
 Que adonde falta el Rey, sobra à grauios.

PRIMERA PARTE DE LA

Pero à nuestro proposito tornando

Dexare de tratar de sinrazones,
Que es trabajar en vano derramando
Al viento en el desierto las razones:
De los nuestros dire, que peleando
Estauan con los fieros esquadrones
Ganando fama, y prez, honor y gloria.
Haziendo cosas dignas de memoria.

Fue hecho tan notable, que requiere

Mucha atencion y autorizada pluma,
Y assi digo, que aquel que le leyere
En que fue de los grandes se refuma:
Dire quanto en mi estilo yo pudiere,
Aunque todo sera vna breue suma,
Y los nombres tambien de los soldados,
Que con razon merecen ser loados.

Almagro, Cortes, Cordoua, Nereda,

Moran, Cõçalo Hernãdez Maldonado,

Peñalosa, Vergara, Castañeda,

Diego Garcia, Herrero el arriscado,

Pero Niño, Escalona, y otro queda,

Con el qual es el numero acabado,

Don Leonardo Manrique es el postrero

Ygual en el valor siempre al primero.

Estos

Estos catorze son los que venian
 A verse con Valdiuia en el concierto,
 Que del pueblo Imperial partido auian
 Sin saber que Valdiuia fuesse muerto:
 Por la alta cuesta de Puren subian,
 Y en el mas alto asiento y descubierto
 Los caminos de rama veen sembrados,
 Señal de paga, y junta de soldados.

Conocen que la tierra esta alterada,
 Y que de gentes hazen llamamiento,
 No torcieron por esto la jornada,
 Ni les mudò el temor el firme intento:
 La fresca y nueva Aurora colorada
 Daua con su venida gran contento,
 Y las sombras del sol se retraian.
 Quando el Lycureo valle descubrian.

Aqui estauan los Indios emboscados,
 Esperando à los nuestros si viniessen
 Por cogerlos sin orden descuydados,
 Antes que del peligro se advertiessen:
 De vn bosque à mano hecho, rodeados
 Para que mas cubiertos estuviessen;
 Hasta que inaduertidos del engaño
 Pudiessen à su saluo hazer el daño.

PRIMERA PARTE DE LA

Los catorze Españoles abaxauan
Por vn repêcho al valle endereçando,
Donde ocultos los Barbáros estauan
Cubiertos de los ramos aguardando:
Los nros, con el bosque aun no ygualauã
Quando los Indios subito sonando,
Barbaras trompas, roncós tamborinos
Los passos ocuparen y caminos.

En caçador no entrò tanta alegria
Quando mas fin pênfar la liebre echada
De subito por medio de la via
Salta dentrè los pies alborotada:
Quanto causo la muestra y bozeria
Del vezino esquadron de la emboscada
A nuestros Españoles, que al instante
Arrojan los cauallos adelante.

En vn punto los Barbaros formaron
De puintas de diamante vna muralla,
Pero los Españoles no pararon
Hasta de parte à parte atraueffalla:
Hombres, picas, y maças tropellaron,
Rèbuêluen por dar fin à la batalla,
Con mas valor y esfuerço que esperança,
Vista de los contrarios la pujança.

De tres dos esquadrones desuiados,
El passo les cerraron y huyda,
Viendose assi de Barbaros cercados
Pienzan abrir por ellos la salida:
Otra vez arremeten apiñados,
Y aunque vna esquadra dellos fue rōpida,
Boluieron à su puesto recogidos,
Quedando desta buelta mal heridos.

Dos vezes enuistieron desta suerte,
Las cerradas esquadras tropellando,
Mas viendose cercanos à la muerte,
Profiguen su derrota endereçando
Al desfolado sitio y casa fuerte,
A diestro y à siniestro derribando,
Que los Indios entrellos vā mezclados
Hiriendolos tambien por todos lados.

Estrecha se el camino de Elicura
Por la pequeña falda de vna sierra,
La causa y la razon desta angostura
Es vn lago, que el Valle abaxo cierra:
Para los nuestrs esto fue ventura,
Pues figuen su jornada haziēdo guerra,
Que solo vn Español que atras venia
La Barbara arrogancia resistia.

Ellos

PRIMERA PARTE DE LA

Ellos que yuan afsi por vna éspessa
Mata, al calar de vn áspero collado,
Veen vn Indio salir à toda priessa
Ei vestido y el rostro demudado:
El qual en el camino se atrauieffa,
Y del seno sacò vn papel cerrado,
q̄ Iuã Gomez de Almagro el propio dia
Dando auiso à Valdiuia escrito auia.

El mismo mensajero veen lloroso,
Que dellos adelante auia partido,
De Valdiuia el suceffo lastimoso
Les dixo, y lo demas acontecido;
Y que el castillo el Barbaro furioso:
Le auia por los cimientos destruydo,
Viendo el remedio y presupuesto vano
Tomaron à la diestra vn sitio llano.

Era el sitio de lomas rodeado,
Aunque por esta fenda y passo abierto
De Leste, Norte, Oeste està abrigado,
Y el Sur le hiere casi en descubierto:
Por do seguido va el camino vsado
De los ligeros Barbaros cubierto,
En espaciosa hila prolongada
Sedientos de la sangre baptizada.

Tras los nuestros los Barbaros saliendo
 En el llano assi mismo repararon,
 Y la gente esparzida recogiendo
 Dos gruessos esquadrones reformaron:
 Los catorze Españoles conociendo
 Que era mejor romper se aparejaron;
 Mueuen los esquadrones concertados
 Por el fuerte Lincoya gouernados.

Con flautas, cuernos, roncros instrumentos,
 Alto estruendo, alaridos desdeñosos,
 Salen los fieros Barbaros sangrientos
 Contra los Españoles valerosos:
 Que conuertir esperan en lamentos
 Los arrogantes gritos orgullosos,
 Tanto el esfuerço y animo les crece
 Que poca gente en contra les parece.

Aunque alli vn Español disfigurado,
 Que yo no digo aqui qual dellos era,
 Dixo, viendo tan poca gente al lado,
 O si nuestro esquadron de ciento fuera:
 Pero Gonçalo Hernandez animado
 Buelto al cielo respõde, à Dios pluguiera
 Fueramos solos doze, y dos faltaran,
 Que doze de la fama nos llamaran.

PRIMERA PARTE DE LA

Los cauallos en esto aperciendo,
Firmes y recogidos en las sillas,
Sueltan las riendas, y los pies batiendo
Parten contra las Barbaras quadrillas:
Las poderosas lanças requiriendo,
Afiladas en sangre las cuchillas,
Llamando en alta boz à Dios del cielo,
Hazen gemir y retremblar el suelo.

Calan de fuerte fresno como vigas
Los Barbaros las picas al momento,
De la suerte que suelen las espigas
Derribarse al furor del rezio viento:
No bastaron las armas enemigas
Al impetu Español, y mouimiento,
Que los nuestros rōpieton por vn lado,
Dexando él esquadron aportillado.

A vn tiempo los cauallos bolteando,
Lexos las rotas lanças arrojadas,
Bueluen al enemigo y fiero vando,
En alto ya desnudas las espadas:
Otra vez arremeten, no bastando
Infinidad de puntas enbastadas,
Puestas en contra del airada gente,
A que no se mezclassen ygualmente.

Los

Los vnos que no saben ser vencidos,
 Los otros à vencer acostumbrados,
 Son causa que se aumenten los heridos,
 Y que baxen los braços mas pesados:
 De llamas los arneses encendidos,
 Con gran fuerça y presteza golpeados,
 Formauan vn rumor que el alto cielo
 Del todo parecia venir al suelo.

El buen Gonçalo Hernandez presumiendo
 Imitar al de Gordoua famoso,
 Yua por el exercito rompiendo
 No menos diestro, y fuerte, q̃ animoso:
 Peñalosa, y Vergara, conociendo
 Que vencer, ò morir era forçoso,
 Hazen de sus personas arriscadas,
 De esfuerço y fuerça, prueuas señaladas.

El valiente soldado de Escalona.
 La rigurosa espada exercitando,
 Aventura y señala su persona,
 Mil Barbaros valientes señalando:
 Don Leonardo Manrique no perdona
 Los golpes que recibe, antes doblando
 Los suyos con gran priessa, y mayor ira,
 Los castiga, maltrata, y los retira.

PRIMERA PARTE DE LA

Otro pues que de Cordoua se llama,
Moço de grande esfuerço y valentia,
Tanta sangre Araucana allí derrama
Que hizo cien biudas aquel dia:
Por vna que vengança al cielo clama,
Saltan todas las otras de alegria,
Que al fin son las mugeres variables,
Amigas de mudanças y mudables.

Cortés, y Pero Niño por vn lado
Hazen vn fiero estrágo y cruda guerra,
Morá, Gomez d' Almagro, i Maldonado
Siembran de cuerpos Barbaros la tierra:
El Herrerero, como hõbre acostumbrado,
Y diestro en golpear, mata y atierra,
Pues Nereda tambien que era maestro,
Hiere, derriba, à diestro y à siniestro.

Como si fueran à morir desnudos
Las rauiosas espadas afsi cortan,
Con tanta fuerça baxan golpes crudos,
Que poco fuertes armas les importan:
Lo que sufrir no pueden lo escudos,
Los insensibles cuerpos los comportan,
En furor encendidos, de tal fuerte,
Que no fiêtê los golpes, ni aũ la muerte.

Antes

Antes de rauia y colera abrasados
 Con poderosos golpes los martillan,
 Y de muchos con fuerça redoblados,
 Los cargados cauallos arrodillan;
 Abollan los arneses releuados,
 Abren, desclauan, rompen, desheuillan,
 Ruedan las rotas pieças, y celadas,
 Y el ayre atruena el son de las espadas.

Lincoya combatiendo y derribando,
 Anima con heruor los esquadrones,
 Contra su fuerça y maça no bastando
 De crestas altas, fuertes morriones:
 Cortes vn golpe fuyo reparando,
 La cabeça inclinò entre los arzones,
 Lleuandole el cauallo medio muerto,
 Suelto el freno, corrièdo à cãpo abierto.

Con el cuello inclinado adormecido,
 Aca y alla el cauallo le traía,
 Pero tornando luego en su sentido,
 Vergonçoso las riendas recogia:
 Buelue à buscar aquel que le ha herido,
 Y al punto que mirò le conocia,
 Que al mayor Araucano que alli andaua
 De los hombros arriba le lleuaua.

PRIMERA PARTE DE LA

Conocelo tambien en la braueza

Que mostraua animando alli su gente,
Y en la facilidad y ligereza

Con que esgrime la maça diestramente:

Como el suelto lebre por la maleza

Se arroja al Iauali, fiero y valiente,

Afsi assalta Cortes al Araucano, (no.

La adarga al pecho, el duro hierro é ma-

Al traues le hirio por vn costadlo,

No le valiendo el coselete duro,

Mas de aquella manera le à mudado,

Que mudara vn peñasco, o fuerte muro:

Passa rezio el cauaillo espoleado,

Y Cortes de Lincoya, ya seguro,

Por medio de la espessa esquadra hiéde,

Y al vn lado y al otro muchos tiende.

Almagro cuerpo à cuerpo combatia,

Con el jouen Guacon, soldado fuerte,

Péro presto la lid se decidia,

Qué poco se mostro neutral la suerte,

De vn golpe Almagro al Barbaro heria,

Por dondè vna ancha puerta abrio à la

Sale della d' sangre roxa vn rio, (muerte

Y ocupa el desflangrado cuerpo el frio.

Airado Castañeda en la batalla,
 Mata, tropella, daña, liere, ofende,
 A caso à Narpo à la derecha halla,
 Y alli la rigurosa espada tiende:
 No le valio el jubon de fina malla,
 Ni vn peto de dos cueros le defiende,
 Que la furiosa punta no calasse,
 Y el cuerpo del espiritu priuasse.

La gente vna con otra se embräuece,
 Crece el heruor, coraje, y la rebuelta,
 Y el rio de la corriente sangre crece,
 Barbara, y Española toda embuelta:
 Del gruesso aliento el ayre se escurece,
 Alguna infernal furia andaua suelta,
 Que por lleuar à rantos en vn dia,
 Diabolico furor les infundia.

Tanto el tésson entre ellos a durado,
 que espäta como alçar puedé los braços;
 Estauan por el vno y otro lado,
 De amontonados cuerpos los ribaços:
 El sol auia en su curso declinado,
 Quando ya sin vigor hechos pedaços,
 Demanera ygualmente enflaquecian,
 Que mouerse adelante no podian.

PRIMERA PARTE DE LA

Como el aliento y fuerça van faltando
A dos valientes toros animosos,
Quando en la fiera lucha porfiando
Se muestran y gualmente poderosos:
Que se van poco à poco retirando,
Rostro à rostro con passos perezosos,
Cubiertos de vn humor y espèssò alièto,
Y esparzè con los pies la arena al vièto.

Los dos puestas assi se retiraron
Sin sangre y sin vigor defalentados,
Que jamas las espaldas se mostraron,
Mas siempre frente à frente carèados:
Ambos à vn mismo tiempo repararon,
A vn punto hizieron alto, y desuiados,
Los vnos de los otros tanto estauan,
Que aun vn tiro de flechà no distauan.

Mirauánse del vno y otro vando
En el sitio y contrario alojamiento,
Cubiertos de agua y sangre hijadeando,
Que no pueden hartarse del aliento:
Los fátigados miembros regalando,
El pecho y boca abierta al fresco viento,
Que con templados soplos respiraua,
Mitigando del sol la fuerça braua.

Y des-

Y desde alli con lenguas injuriosas
 A falta de las manos se ofendian,
 Diciendose palabras afrentosas,
 La muerte con rigor se prometian:
 Y à bueltas desto flechas peligrosas
 Los enemigos arcos despedian,
 Que aunq̃ el aliento y fuerça les faltaua,
 El raioso rencor las arrojaua.

Yo no se de qual braço descansado,
 Vna flecha con impetu saliendo,
 A manera de rayo arrebatado,
 El ayre con rumor yua rompiendo:
 Tocò en foslayo à Cordoua en vn lado,
 Y la furiosa punta no prendiendo,
 Torcio à Moran el curso, y encarnada,
 Por el ojo derecho abrio la entrada.

El buen Moran, con mano cruda y fuerte,
 Sacò la flecha y ojo en ella asido,
 Gonçalo al duro passo de la muerte
 Le aperçibe, y es fuerça condolido:
 Pero Moran gritò, no estoy de suerte,
 Que me sieta de esfuerço enflaquecido,
 Que solo assi herido, soy bastante
 A vencer quantos veys que estan delãte.

PRIMERA PARTE DE LA

Pica el cauallo temerariamente

Que galoppear no puede de cansado,
Contra todo aquel numero de gente
Que en esquadron estaua reformado:
Pero Gonçalo Hernandez diligente
Se le puso delante acelerado,
Que ya Lincoya al passo le salia,
Y al puesto, aunque por fuerza lo boluia.

Con grande alarde, estruendo y mouimiẽto,
Sobre la cumbre de vna verde loma,
Tendidas las vanderas por el viento
Lautaro con la presta gente affoma:
Como quando de lexos el hambriento
Leon, viendo la presa plazer toma,
Y mira acá y alla feroz rugiendo
El vedijoso cuello sacudiendo.

Lautaro asì veloz por vn repecho.

Baxaua endereçando à los de España,
Pensando el solo dar fin aquel hecho,
Sino le desamparan la campaña:
Delante de su gente va gran trecho,
Digna es de celebrarse tal hazaña,
Sòlos catorze esperan hechos piezas,
Rotos los braços, piernas y cabeças.

Quatro mil sobrecuienen vitoriosos,
 Apiñados los nuestros los esperan,
 No de ver tanta gente temerosos,
 Porq̄ aun morir cō mas honor quisierã:
 Los fieros enemigos orgullosos
 En alta boz gritauan, mueran, mueran,
 Y el Lincoyano exercito animado
 Tambien acometio por otro lado.

Lançaron los cauallos los Christianos,
 Batiendo bien de espacio el hueco suelo:
 Contra los descansados Araucanos,
 Que fieros amenazan tierra y cielo:
 Vienen cō tardos piés à prestas manos,
 Y del primer encuentro hecho vn yelo
 Pero Niño tocò la blanca arena,
 Bañandola de sangre en larga vena.

Atraueffole el cuerpo la herida,
 Aunque en atribuyr la ay desconcierto,
 Vnòs dizen que Angol fue el homicida,
 Otrosq̄ Leocoton, y esto es mas cierto:
 Qualquier dellòs que fue, de gran cayda
 Pero Niño quedò en el campo muerto,
 Con vn troço de pica atraueffado
 Donde fue del tropel despedaçado.

Tambien

PRIMERA PARTE DE LA

Tambien el de Manrique bolteando,
A los pies de Lautaro muerto vino,
Rompen los otros doze, endereçando
Por las espessas armas al camino:
Pero Ongolmo, los pies apressurando,
De vn golpe derribo fuera de tino
A Nereda, que en guerras era experto,
Cortes de muy herido cayo muerto.

Tras el al suelo fue Diego Garcia,
De vna llaga mortal abierto el pecho,
De otro golpe Escalona se tendia,
Que Tucapel le acierta por derecho:
Los demas Españoles en la via,
(Confidere quien ya se vio en estrecho)
Con quanta priessa baten las hijadas
De los lassos caualllos deffangradas.

El fiero Tucapel, haziendo guerra
A todos, con audaciã los affalta,
Y en viendo que estos dos baté la tierra,
Gallardo por encima dellos salta,
Topa à Almagro, y con el ligero cierra,
En los pies leuantado, y la maça alta,
Que sobre el derribando la venia
Con toda la pujança que tenia.

O fue

O fue mal tiento, o furia que lleuaua,
 O que el summo Señor quiso librallo,
 Que el giro à la cabeça señalaua,
 Y à dar vino en las ancas del cauallo:
 Con tanta fuerça el golge le cargaua,
 Que Almagro mas no pudo meneallo,
 Quedando derrengado de manera,
 Que si fuera de massa, ò blanda cera.

Almagro con presteza por vn lado,
 Viendo el cauallo coxo se derriba,
 Ora fue su ventura, y diestro hado,
 Ora siniestro del que tras el yua:
 El qual era el valiente Maldonado,
 q̄ èbuelto è sangre i poluo al p̄nto arriba
 Que el golpe segundaua Tucapelo,
 Y por poco con el diera en el suelo.

Con el ginete estribo en el derécho
 Lado al Barbaro encuentra de passada,
 Y quanto cinco passos, ò mas trecho
 Lo lleva hàzia delante por la estrada:
 Brama el Barbaro, ardiédo de despecho,
 Biuora no se vio mas enconada,
 Ni pisado escorpion buelue tan presto,
 Como el Indio boluio el airado gesto.

Muda.

PRIMERA PARTE DE LA

Muda el intento, muda la sentencia,
Que contra Iuã de Almagro dado auiz,
Y la furiosa maça è impaciencia
Al triste Maldonado reboluiã:
Cala vn golpe con toda su potencia,
Mas el presto cauallo se desuia,
Tucapel de furioso el tiro yerra,
Y el ferrado troncon metio por tierra.

No escapò Maldonado de la muerte,
Que al pũto llega el brauo Lemolemo
Con vn largo baston, ñudoso, y fuerte,
A manera de coruo y grueso remo:
Y vn golpe le señala de tal suerte,
que no le erro el ferrado y duro extremo,
Ni la celada prestò de esto fallena,
Que los sesos saltaron por la arena.

En esto vna grã nuue tenebrosa,
El ayre y cielo subito turbando,
Con vna escuridad triste y medrosa
Del sol la luz escassa fue ocupando:
Salta Aquilon con furia procelosa,
Los arboles y plantas inclinando,
Embuelto è raras gotas d' agua gruesas,
Que luego descargaron mas espesas.

Como

Como el diestro atambor, que apercibiédo
 Al duro affalto, y fiera bateria,
 Va con los tardos golpes preuiniendo
 La preffa y animosa compañía:
 Pero el punto y señal vltima oyendo,
 Suena la horrenda y aspera armonia;
 Assi el negro ñublado turbolento
 Lança vn diluuió fabito, y violento.

En escura tiniebla el cielo buuelto,
 La furiosa tormenta se esforçaua,
 Agua, piedras, y rayos todo embuelto
 En espeffos relampagos lançaua:
 El Araucano exercito rebuelto
 Por aca y por alla se derramaua,
 Crece la tempestad horrenda tanto,
 Que à los mas esforçados puso espanto.

De Iuan Gomez la prospera ventura
 Hizo que al punto el cielo se cerrasse,
 Y la tiniebla de la noche escura
 Gran rato en su fauor se anticipasse:
 Turbado se metio en vna espeffura,
 Hasta tanto que el impetu passasse,
 De aquella gente Barbara furiosa,
 De la Española sangre codiciosa.

Quando

PRIMERA PARTE DE LA

Quando vio en su violencia el toruellino,
Y que el podía salir más encubierto,
El bosque dexa, y tomá su camino,
Que el temor se le muestra bien abierto:
Cayendo y leuantando, al cabo vino,
De sangre, lodo, y de sudor cubierto,
Junto donde los nuestros esperauan,
Si las furiosas aguas aplacauan.

Estauan del camino desuiados,
Y vno de los cauallos relinchando,
El Español con passos sossegados,
Al alegre rumor se fue acercando:
Llegò adonde los seys amedrentados
Con baxa boz estauan del tratando,
Y en aquella fazon se les presenta,
Dandoles del suceso entera cuenta.

Con espanto fue luego cono cido,
Que entre ellos ya por muerto se tenia,
Y cada vno de lastima mouido
A morir en su ayuda se ofrecia:
Mas el como animoso y entendido,
Viendo que aprouechar no le podia,
Dize; Demi señores, nadie cure,
La vida el que pudiere la asseure.

Esto

Esto no dixo bien, quando esforçado,
 Por el bosque tomò vna senda incierta,
 Y aquella mas usada dexa à vn lado;
 De gente y pueblos Barbaros cubierta:
 Otro trance mayor le está guardado,
 Pero pues ay de Chile historiã cierta,
 Allí lo podra ver el que quisiere;
 Si gana de saberlo le viniere.

El Coronista Estrella escriue al justo
 De Chile, y del Piru en Latin la historia,
 Con tanta erudicion, que sera justo
 Que dure eternamente su memoria:
 Y la vida de Carlos Quinto Augusto,
 Y en versos los encomios, y la gloria
 De varones illustres en milicia,
 Guernacion en letras y justicia.

Bueluò à los seys guerreños, que sintiendo
 La desgracia de Almagro lo mostrauan,
 Però ayudalle en ella no pudiendo
 A la Imperial ciudad endereçauan:
 La tempestad furiosa yua creciendo;
 Relampagos y truenos no cessauan,
 Hasta que salio el sol, y el claro dia,
 La plaça de Puren les descubria.

PRIMERA PARTE DE LA

Era vn castillo, el qual con poca gente
Le auia Iuan Gomez antes sustentado,
Hallandose vna noche de repente
De multitud de Barbaros cercado:
Repelidos al fin gallardamente
Fue por su industria el cerco leuantado,
No escriuo esta batalla, aunque famosa
Por no tardarme tanto en cada cosa.

Alli los seys guerreros arribados
Fueron con tierna muestra recibidos,
De los caros amigos admirados
De ver los à tal termino traydos:
Miseros, afligidos, demudados,
Flacos, roncós, deshechos, consumidos,
Corriendo sangre y lodo sin celadas,
Las armas con las carnes destrozadas.

Casi veyntiquatro horas sustentaron
Las armas, defendiendo su partido,
Que nunca en este tiempo descansaron,
Haziendo lo que aueys señor oydo:
Va rato en el castillo reposaron,
Del qual la noche atras auian salido,
No con poco temor de los de casa,
Y mas quando supieron lo que passa.

La sangre les quajò vn temor elado,
 Gran turbacion les puso à todos, quando
 El caso de Valdivia defaistrado
 Les fueron por sus terminos narrando:
 Y así viendo el castillo malparado
 De consejo comun, considerando
 La pujança que el Barbaro traía
 Le dexaron desierto el mismo dia.

Hàzia Cauten tomaron la jornada
 Llevando à Almagro à caso de camino,
 Que por venir la noche tan cerrada
 Libre salio del campo Lautarino:
 La fuerça fue por tierra derribada,
 Que luego el enemigo pueblo vino,
 Talando municiones y comidas
 Que en el castillo estauan recogidas.

Dieron buelta los Barbaros gozosos
 Hàzia do su exercito venia,
 Retubando en los montes cauernosos
 El alegre rumor y bozeria:
 Y por aquellos prados espaciosos
 Con la vitoria y gozo de aquel dia,
 Tales cantos y juegos inuentanan,
 Que el cançacio con ellos engañauan.

22 *PRIMERA PARTE DE LA*
Juntos al General, con graue muestra,
ob Los habla y los recibe alegremente,
Y asiendo blandamente de la diestra
Al valiente Lautaro su teniente,
Vna escuadra le entrega, de maestra
Escogida, gallarda, y buena gente,
En armas y trabajo exercitada,
Para qualquier empresa y gran jornada.

A Lautaro dexemos, pues en esto,
Que mucho su processò me detiene,
Forçoso à tratar del boluere presto,
Que llegar hasta Penco me conuiene:
Pues haze tanto à nuestro presupuesto
Dezir como à la guerra se preuiene,
Que sangrienta y mortal se aparejaua,
Y el justo sentimiento que mostraua.

Ya la fama, ligera embaxadora
De tristes nueuas, y de grandes males,
A Penco atormentaua de hora en hora,
Esforçando su boz ruynes señales;
Quando llegan los Indios à deshora,
Los dos que ya conte, que en los xarales,
Viendo à Valdiuia roto se escondieron,
Y estos el triste caso refirieron.

Por

Por menfajeros ciertos entendiendō,

El duro y defdichado acaecimiento,

Viejos, mugeres, niños concurrendo

Se forma vn triste y general lamento:

El cielo con aguda boz rompiendo,

Hinchen de tristes lastimas el viento,

Nuevas biudas, huerfanas donzellas,

Era vna dolorosa cosa vellas.

Los blancos rostros mas que flores bellos

Eran de crudos puños ofendidos;

Y manojos dorados de cabellos

Andauan por los suelos esparzidos;

Vieran pechos de nieue, y tersos cuellos

De sangre y biuas lagrimas teñidos,

Y rotos por mil partes y arrojados;

Ricos vestidos, joyas y tocados.

No con menor estruendo, los varones

De la edad mas robusta juntamente,

Dauan de su dolor demonstraciones,

Pero con otro modo diferente:

Suenan las armas, suenan municiones,

Suená el nuevo aparato de la gente,

Y la ronca trompeta del dios Marté,

A guerra incita ya por toda parte.

PRIMERA PARTE DE LA
Vnos, botas espadas afilauan,
Otros, petos mohosos enluzian,
Otros, las viejas cotas remallauan,
Hierros otros en bastas enxerian,
Cañones reforçailós apuntauan,
Al viento las vanderas descogian,
Y en alardo se muestran los soldados,
Yuan por todas partes ocupados.

Calidillo era y cabeça de la gente,
Francisco Villagran, varon tenido
Por sabio en la milicia y suficiente
Con summa diligencia prevenido:
De Pedro de Valdivia fue teniente
Despues de su persona obedecido,
Sentido del sucesso y caso fuerte:
Brama por la vengança de su muerte.

Las mugeres de nuevos alaridos
Hieren el alto concauo del cielo,
Viendo al peligro puestos los maridos,
Y ellas en tal trabajo y desconuelo:
Con lagrimosos ojos y gemidos
Echadas de rodillas por el suelo,
Les ponen los hijos por delante,
Pero cosa à mouerlos no es bastante.

Ya de lo necesario aparejados

En demanda del Barbaro salian,
 De arneses luzidísimos armados,
 Que vistosos de lexos parecian:
 Las mugeres por torres y texados
 Con fixos ojos, tiernos los seguian,
 Y echandoles de alli mil bendiciones,
 Bueluen à Dios el ruego y peticiones.

Del tropel se despiden ciudadano,

Que del pueblo saliera à acompañallos,
 Y en busca del exercito Araucano
 Pican à toda priessa los cavallos:
 Dexan à la siniestra à Mareguano,
 Y à la diestra de Talca los vassallos,
 Hijo de Talcaguano, que su tierra
 La ciñe casi en torno el mar y sierra.

De los seguros limites passando

Pisan de Andalican la enxuta arena,
 Y el espacioso llano atrauessando
 Suben las lomas, y rumor no fuenan;
 Y al pie del cerco Andalico llegando,
 Sin entender lo que Lautaro ordena,
 Solo el miedo de entrar por el Estado
 Les mitigò el furor demasiado.

PRIMERA PARTE DE LA

Vn passo peligroso, agrio y estrecho
De la vanda del Norte està à la entrada,
Por vn monte asperissimo y derecho
La cubre hasta los cielos leuantada:
Està tras este vn llano poco trecho,
Y luego otra menor cuesta tajada,
Que diuide el distrito Andalicano
Del fertil Valle y limite Araucano.

Esta cuesta Lautaro auia elegido
Para dar la batalla, y por concierto
Tenia todo su exercito tendido
En lo mas alto della y descubierta:
Viendo q̄ à pie en lo llano, ès mal partido
Seguir à los cauallos campo abierto,
El alto, y primer cerro dexá essento,
Pensando alli alcançarlos por aliento.

Porque se tome bien del sitio el tino,
Quiero aqui figurarle por entero,
La subida no es mala del camino,
Mas todo es lo demas despeñadero:
Tiene al Poniente al brauo mar vezino
Que bate al pie de vn gran derrübadero,
Y en la cumbre, y mas alto de la cuesta
Se allana quanto vn tiro de ballesta.

Esta-

Estaya el alto cerro coronado
Del poderoso exercito enemigo;
Y el camino al entrar desocupado,
Sin defenfa, ni estoruo como digo:
Passado el primer monte auia llegado
Al pie deste segundo el yando amigo,
Pero aqui Villagran confuso estuuò
Que el peligroso trauce le detuuò.

Como el Romano Cesar, que dudoso
El pie en el Rubicon, fixò à la entrada,
Pensando alli de nueuo el peligroso.
Hecho que acometia, y gran jornada:
Al fin solto las riendas animoso,
Diziendo, Sus la suerte ya es echada,
Afsi nuestro Español rompio el camino,
Dando libre la rienda à su destino.

A penas el primer passo auia dado
Quando luego tras el osadamente,
Por el fragoso monte leuantado
Alegre començo à subir la gente:
Lautaro, sin mouerse arrinconado
Franca les da la entrada llanamente,
Diez mil hombres gouierna; gète vsada
En el duro exercicio de la espada.

PRIMERA PARTE DE LA

Tenia su campo en torno de la cuesta,
Y mandado que nadie se mouiesse,
Vn passo à començar la dura fiesta,
Hasta que el son de arremeter se oyesse:
Con vna irremissible penà puesta
Para aquel que del termino saliesse,
Que estauän assi quedos y callados,
Qual si fueran en marmolès mudados.

Pues la Española gente desfeando
Exercitar la vencedora diestra,
Se va à los enemigos acercando
Por la vanda del Barbaro siniestra:
Lautaro al puesto termino llegando
Ptesenta la batalla en bella muestra;
Con grã rumor de Barbaras trompetas,
Atambores;bozinas,y cornetas.

Pareceme señor que sera justo
Dar fin al largo canto en este passo,
Porq̃ el desseo del otro mueua el gusto,
Y porque de cantar me siento lasso:
Suplicos que el tardar no os de desgusto
Parecièdo os, que voy tan passo à passo,
Que aun de gètes agrauio vna grã suma,
Atento à no llevar prolixa pluma.

F I N.

E N O T O S O T O E Q V I N T O
C A N T O S E C O N T I E N E

la renida batalla que entre los Españoles, y los Araucanos vuo en la cuesta de Andatican: donde por la affucia de Lautaro, y el demasiado trabajo de los Españoles fueron los nuestros desbaratados, y muertos más de la mitad dellos, juntamente con tres mil Indios amigos.

C A N T O V.

S iépre el benigno Dios por su clemencia,
Nos dilata el castigo merecido,
Hasta ver sin emienda la insolencia,
Y el coraçon rebelde endurecido:
Y es tanta la dañosa inadvertencia,
Que aunque vemos el termino cūplido,
Y exemplo del castigo en el vezino,
No queremos dexar el mal camino.

Digolo porque viene muy contenta
Nuestra gente Española à las espadas,
Que en el fin de Valdiuia no escarmiéta,
Ni mira auer seguido sus pisadas:
Presto la vereys dar estrecha cuenta
De las culpas presentes y passadas,
Que el verdugo Lautaro ardiêdo ç faña
Se muestra con su gente en la campaña.

PRIMERA PARTE DE LA

Villagran con la fuya à punto puesto,

En el estrecho llano se detiene;

Plantado seys cañones en buen puesto,

Ordena aqui y alli lo que conuiene:

Estiuo sin mouerse vn rato en esto

Por ver el orden que Lautaro tiene,

Que ocupaua su gente tanto trecho,

Que mitigò el ardor de mas d vn pecho.

De muchos fue esta guerra desseada,

Pero sabe ora Dios sus intenciones,

Viendo toda la cuesta rodeada

De gentes en concertados esquadrones:

La sangre del temor ya resfriada,

Con presteza acudio à los coraçones,

Los miembros del calor desamparados

Fueron luego de esfuerço reformados.

Con nuevo encendimiento està bramando

Porque la trompa del partir no suena,

Tanto el trance y batalla desseando

Que qualquiera tardança les da pena:

De la otra parte el Araucano vando

Sujeto à lo que su caudillo ordena,

Rauiaua por cerrar, mas la obediencia

Le pone duro freno y resistencia.

Como

Como el feroz cauallo que impaciente
 Quando el competidor vee ya cercano,
 Bufa, relincha, y con soberuia frente
 Hierre la tierra de vna y otra mano:
 A si el Barbaro exercito obediente,
 Viendo tan cerca el campo Castellano,
 Gime por ver el juego comenzado,
 Mas no passa del termino assignado.

Desta manera pues la cosa estaua,
 Ganosos de ambas partes por juntarse,
 Pero ya Villagran consideraua
 Que era dalles mas animo el tardarse:
 Tres vandas de ginetes apartaua
 De aquellos codiciosos de prouarse,
 Que à la seña sin mas amonestallos,
 Ponen las piernas rezio à los cauалlos.

El campo con ligeros pies batiendo
 Salen con gran tropel y movimiento,
 Rauco se estremecio del son horrendo,
 Y la mar hizo estraño sentimiento:
 Los corregidos Barbaros temiendo
 De Lautaro el espreſso mandamiento,
 Aunque por los herir se deshazian
 El passo házia delante no mouian.

Con

PRIMERA PARTE DE LA
Con el concierto y orden que en Castilla
Juegan las cañas en solenne fiesta,
Que parte y desembraça vna quadrilla
Reboluiendo la darga al pecho puesta:
Asi los nuestros firmes en la silla
Llegan hasta el remate de la cuesta,
Y bueluen casi en cerco à retirarse
Por no poder romper sin despenarse.

Toman al retirar la buelta larga,
Y desta fuerte muchas bueltas preuean,
Pero todas las vezes vna carga
De flecha, dardo, y piedra espessa lleuan:
A algunos vale alhi la buena darga,
Las celadas y greuas bien apruevan,
Que no pueden venir al corto hierro
Por ser peynado en torno el alto cerro.

Firme estaua Lautaro sin mudarse,
Y cercada de gente la montaña,
Algunos que pretenden señalarse
Salen con su licencia à la campaña:
Quieren vno por vno exercitarse
De la pica, y baston con los de España,
O dos à dos, ò tres à tres soldados,
À la franca elecion de los llamados:

Vfando

Vfando de mudanças y ademanes

Vienen con muestra airosa y contoneo,

Mas bizarros que brauos Alemanes

Haziendo aqui y alli gentil paffeo:

Como los diestros, y agiles galanes

En publico exercicio del torneo;

A fsi llegan gallardos à juntarse,

Y con las duras puntas à tentarfe.

Quien piensa de la pica fer maestro

Sale à prouar la fuerça, y el destino,

Tentando el lado diestro, y el finiestro

Buscando lo mejor con fabio tino:

Qual acomete, vanle, y hurta prefto

Hallando para entrar franco el camino,

Qual haze el golpe vano, i qual tã cierto

Que da cõ su enemigo en tierra muerto.

Otros destas posturas no fe curan,

Ni paran en el ayre y gentileza,

Que el golpe fea mortal solo procuran,

Y en el cuerpo, y los pies llevar firmeza:

Con animo arrojado fe auenturan

Lleuados de la colera y braueza,

Esta à vezes los golpes haze vanos,

Y ellos venir mas juntos à las manos.

Pero

PRIMERA PARTE DE LA

Però por mas veloz en la corrida
El moço Curíoman se señalaua,
Que con gallarda muestra y atreuida
Larga carrera sin temór tomaua:
Y blandiendo vna lança muy fornida
En medió de la furia la atrojaua,
Que nunca de ballesta al torno armada
Xara con tal presteza fue embiada.

Auia siete Españoles ya herido,
Mas nadie se atrauiesla à la vengança,
Que era el valiente Barbaro tímido
Por su esfuerço, destreza, y grã pujança:
En esto Villagrán algo corrido
Viéndole despedir la octaua lança,
Dixó con boz airada, Nõ ay alguno
Que castigue este Barbaro importuno:

Diziendo esto, miraua à Diego Cano,
El qual de osado credito tenia,
q̃ vna hasta gruesa en la derecha mano
Su Rabican preciado apercebia:
Y al tiempo quando el Barbaro loçano
Con fuerça estrema el braço sacudia,
En la silla los muslos enclauados
Hiere al cauállo à vn tiépó étrãbos lados.

Con:

Con menudo tropel, y gran ruydo
 Sale el presto cauallio desembuelto
 Hàzia el gallardo Barbaro atreuido,
 Que en esto las espaldas auia buelto:
 Pero el fuerte Español embeuecido
 En que no se le fuesse, el freno suelto
 Bate al cauallio à priessa los talones,
 Hasta los enemigos esquadrones.

No el Araucano y fiero ayuntamiento
 Con las espaldas picas derribadas,
 Ni el presuroso y rezio mouimiento,
 De maças y de barbaras espadas
 Pudieron resistir al duro intento
 Del airado Español, que las pisadas
 Del ligero Araucano yua siguiendo
 La espessa turba, y multitud rompiendo.

Donde à pesar de tantos, y à despecho
 Con grande esfuerço, y valerosa mano
 Rompe por ellos, y la lança el pecho
 De aquel que dilatò su muerte en vano;
 Y glorioso del brauo y alto hecho
 Al cauallio picò à la diestra mano,
 Abriendo con esfuerço y diestro tino,
 Por medio de las armas el camino.

PRIMERA PARTE DE LA

Luego se arroja el esquadron ginete

Al Araucano exercito llamando,
Que à esperarle parece que acomete,

Y vafe luego al borde retirando:

Vna, quatro, y diez vezes arremete,

Poco el arremeter aprouechando,

Que en aquella fazon minguna espada

Auia de sangre Barbara manchada:

Los cansados cauallos trabajauan,

Mas poco del trabajo se aprouecha,

Que los nuestros en vano les picauan

Heridos y hostigados de la flecha:

Las brauezas de algunos aplacauan

Viclose en aquel punto y cueta estrecha

Ellos lassos, los otros descansados,

Los passos y caminos ya cerrados.

La presta y temerosa artilleria

A toda furia y priessa disparaua,

Y assi en el esquadron Indio batia,

Que quanto topa enhiesto lo allanaua:

De fuego y humo el cerro se cubria,

El ayre cerca y lexos retumbaua,

Paréc con estruendo abrirse el suelo,

Y respirar yn nueuo Mongibelo.

Visto

Visto Lautaro serle conueniente

Quitar y deshazer aquel ñublado

Que lançaua los rayos en su gente,

Y auia gran parte della destrozado;

Al esquadron que à Leucoton valiente

Por su valor le estaua encomendado,

Le manda arremeter con furia presta,

Y en alta boz diziendo le amonesta.

O fieles compañeros vitoriosos

A quien fortuna llama à tales hechos,

Ya es tiempo que los braços valerosos

Nuestras causas aprueuen y derechos:

Sus, sus, calad las lanças animosos,

Rompã los hierros los cõtrarios pechos

Y por ellos abrid roxa corriente

Sin respetar à amigo ni à pariente.

A las pieças guiad, que si ganadas

Por vuestro esfuerço son, cõ tal vitoria

Celebres quedaran vuestras espadas,

Y eterna al mundo dellas la memoria:

El campo seguira vuestras pisadas,

Siendo vos los autores desta glõria,

Y con esto la gente enuanecida

Hizo la temeraria arremetida.

PRIMERA PARTE DE LA

Por infame se tiene alli el postrero,
Que es la cosa q̄ entre ellos mas se nota,
El mas medroso quiere ser primero
Al prouar si la lança lleua bota:
No espanta ver morir al compañero,
Ni lleuar quinze, ò veynte vna pelota,
Bolando por los ayres hechos pieças,
Ni el ver quedar los cuerpos sin cabeças.

No los perturba, y pone alli embaraço,
Ni punto los detiene el temor ciego,
Antes si el tiro alguno lleua el braço;
Con el otro la espada esgrime luego:
Llegan sin reparar hasta el ribaço,
Donde estaua la maquina del fuego,
Vieranse alli las balas escupidas
Por la barbara furia detenidas.

Los demas arremeten luego en rueda,
Y de tiros la tierra y sol cubrian,
Pluma no basta, lengua no ay que pueda
Figurar el furor con que venian:
De bozes, fuego, humo, y poluoreda,
No se entienden alli, ni conoçian,
Mas poco aprouechò este impedimieto,
Que ciegos se juntauan por el tieno.

Tarda-

Tardaron poco espacio en concertarse
 Las enemigas hazes ya mezcladas,
 Lo que allí se vio mas para notarse,
 Era el presto batir de las espadas:
 Procuran dambas partes señalarse,
 Y assi vieran cabeças y celadas
 En cantidad y numero partidas,
 Y piernas de sus troncos diuididas.

Vnos por defender la artilleria
 Con tal impetu y furia acometida;
 Otros por dar remate à su porfia
 Trauan vna batalla bien reñida;
 Para vn solo Español cincuenta auia,
 La ventaja era fuera de medida,
 Mas cada qual, por si tanto trabaja,
 Que yguala con valor à la ventaja.

No quieren que atras buelua el estandarte
 De Carlos Quinto Maximo glorioso,
 Mas que à pesar del contrapuesto Marte
 Vaya siempre adelante victorioso:
 El qual, terrible y fiero à cada parte,
 Embuelto en ira, y poluo sanguinoso
 Daua nueuo vigor à las espadas,
 De tanto combatir, aun no cansadas.

PRIMERA PARTE DE LA

Remena se el furor y la braueza,
Segun es el herir apressurado,
Con aquel mismo esfuerço y entereza
Que si entonces lo vüieran comenzado:
Las muertes, el rigor, y la crueza
Esto no puede ser significado,
Que la espessa y menuda yerua verde
En sangre conuertida el color pierde.

Villagran la batalla en peso tiene,
Qué no pierde vna minima supuesto,
De todo lo importante se preuiene,
Aqui va, y allí acude, y buelue presto:
Haze de Capitan lo que conuiene,
Con vsada esperiencia, y fuera desto
Como ofado soldado, y buen guerrero,
Se arroja à los peligros el primero.

Andado embuelto en sangre à Torbo mira
Que en los Christianos haze grã matança
Lleua el çauallo, y el lleuado de ira,
Requiere en la derecha bien la lança;
En los estribos firme al pecho tira,
Mas la codicia y sobra de pujança,
Defatentò la pressurosa mano,
Haziendo antes de tiempo el golpe ca vano.
Hiende

Hiende el cauallo desapoderado
 Por la canalla Barbara enemiga,
 Rebuelue á Torbo el Español airado,
 Y en baxo el braço la gineta abriga:
 Passale vn fuerte peto tresdoblado,
 Y eljubon de algodón, y en la barriga
 Le abrio vna gran herida, por do al pũto
 vertio de sangre vn lago, y la alma jũto.

Saca entera la lança, y derribando
 El braço atras, con ira la arrojaua;
 Buela la furiosa hasta rechinando
 Del impetu y pujança que lleuaua:
 Y á Corpillan, que estaua descansando,
 Por entre el braço y cuerpo le passaua,
 Y al suelo penetrò sin dañar nada,
 Quedando media braça en el fixada.

Y luego Villagran la espada fuera,
 Por medio de la hueste va à gran priesa,
 Haziendo con rigor ancha carrera,
 Adonde va la turba mas espessa:
 No menos Pedro ð Olmos de Aguilera
 En todos los peligros se atrauiesia,
 Auiendo el solo muerto por su mano
 A Guancho, Canio, Pillo, y Titaguano.

PRIMERA PARTE DE LA

Hernando, y Iuan, entrambos de Albarado
Dauan de su valor notoria muestra,
Y el viejo gran ginetè Maldonado
Boltea el cauallo alli con iniano diestra:
Exercitando con valor vsado
La espada, que en herir era maestra,
Aunque la debil fuerza enuejécida
Haze pequeño el golpe y la herida.

Diego Caño à dos manos sin escudo
No dexa lança enhiesta, ni armadura,
Que todo por rigor de filo agudo
Hecho pedaços viene à la llánura:
Pues Peña, aunque de légua tartamudo,
Se rebuelue con tal desemboltura,
Qual Gesio entre las armas de Pompeo,
O en Troya el fiero hijo de Peleo.

Por otra parte el Español Reynoso,
De ponçoñosa rauia estimulado,
Con la espada sangrienta va furioso,
Hiriendo por el vno y otrò lado:
Mata de vn golpe à Paltà, y riguroso,
La punta endereçò contra el costado
Del fuerte Ron, y asì acerto la vena,
Que la espada de sangre sacò llena.

Bernal, Pedro de Aguayo, Castañeda,
Ruyz, Gonçalo Hernandez, y Pantoxa,
Tienen hecha de muertos vna rueda,
Y la tierra de sangre toda roxa: (da,
No ay quiẽ ganar del cãpo vn passo pue-
Ni el espello herir vn punto afloxa,
Haziendo los Christianos tales cosas,
Que las haran los tiempos milagrosas.

Mas eran los contrarios tanta gente,
Y tan poco el remedio, y confiança,
Que a muchos les faltava juntamente
La sangre, aliento, fuerça, y la esperança:
Lleuados pues al fin de la corriente
Sin poder resistir la gran pujança,
Pierden vn largo trecho la montaña,
Con todas las seys pieças de campaña.

Del antiguo valor y fortaleza
Sin afloxar los nuestros siempre vsaron,
No se vio en Español jamas flaqueza,
Hasta que el campo y sitio les ganaron:
Mas viendo se a tal hora en estrecheza,
Que passaua de cinco que empezaron,
Comiençan a dudar ya la batalla,
Perdiendo la esperança de ganalla.

PRIMERA PARTE DE LA

Dudan por ver al Barbaro tan fuerte,
Quãdo ellos en la fuerça yuã mēguãdo
Representoles el temor la muerte,
Las heridas, y sangre resfriando:
Algunos defanimã de tal suerte
Que se van al camino retirando,
No del todo señor desbaratados,
Mas haziendoles rostro y ordenados.

Pero el buen Villagran haziendo fuerça,
Se arroja, y contraponẽ al passo airado,
Y con sabias razones los esfuerça,
Como de Capitan escarmentado:
Diziendo, Caualleros nadie tuerça:
De aquello que à su hõnor es obligado,
No os entregueys al miedo, q̃ es yo os
De todo ño bien gran enemigo. digo)

Sacadilde de vòs, y vereys luego:
La deshonra, y afrenta manifesta,
Mirad q̃ el miedo infame, torpe, y ciego,
mas q̃ el hierro enemigo aqui os molesta
No os turbeis, reportaos, tened fofsiengo
Que en este solo punto teneys puesta
Vuestra fama, el honor, vida, y hazienda,
Y es cosa que despues no tiene emiçda.

A do bolueys sin orden y sentimiento,
 Que los passos tenemos impedidos,
 Con quanto deshonor y abatimiento
 Seremos de los nuestros acogidos?
 La vida y honra esta en el vencimiento,
 La muerte y deshonor en ser vencidos;
 Mirad esto, y vereys, huyendo cierta
 Vuestra deshonor, y mas la vida incierta.

De la plaça no ganan quanto vn dedo,
 Por esto y otras cosas que dezia,
 Segun era el terror, y extraño miedo
 En que el peligro puesto los auia:
 Doude quedar mejor, q̄ aqui yo puedo?
 Diciendo Villagran, con osadia
 Temeñaria arremete à tanta gente
 Solo para morir honradamente.

La vida ofrece de acabar contenta,
 Por no estar al rigor de ser juzgado
 Teme mas que à la muerte alguna afréta
 Y el verse con el dedo señalado:
 No quiere andar à todos dando cuenta,
 Si boluer las espaldas fue forçado,
 Que por dolencia, o mancha se reputa
 Tener puesto el honor hōbre en disputa
 Quan

PRIMERA PARTE DE LA

Quan bien desto salio, que del cauallo
Al suelo le truxeron aturdido,
Qual procura prendello, qual matallo,
Pero las buenas armas le han valido:
Otros dizen à bozes defarmallo,
Acude alli la gente y el ruydo;
Mas quien saber el fin desto quisiere
Al otro canto pido que me espere.

F I N.

PROSI-

PROSIGVE LA CO-
MENÇADA BATALLA,
con las estrañas y diuerſas muertes que los
Araucanos executaron en los vencidos, y la poca pie-
dad que con los niños y mugeres vsaron,
paſſando los todos a cu-
chillo.

CANTO. VI.

AL valeroſo eſpiritu, ni ſuerte,
Ni reboluer de hado riguroſo
Le pueden preſentar caſo tan fuerte,
Que le traygan à eſtado vergonçoſo:
Como aora à Villagrã, q̃ cõ ſu muerte,
No ſiendo de otro modo poderoſo,
Pienſa atajar el aſpero camino,
Adonde le tiraua ſu deſtino.

Sus ſoldados el paſſo apreſſurando,
En confuſo monton ſe retruxeron,
Quãdo en el nueuo y grã rumor mirãdo
A ſu buen capitan en tierra vieron:
Solos treze la vida deſpreciando,
Los roſtros, y las riendas reboluieron,
Raſgando à los cauallios los hijares,
Se arrojan, à enueſtir tantos millares.

Con

PRIMERA PARTE DE LA

Con mas valor que yo sabre dezillo,
El pequeño esquadron ligero cierra,
Abriendo en los contrarios vn porullo,
Que casi puso en condicion la guerra:
Rompen hasta do el misero caudillo
De golpes aturdido estaua en tierra,
Sin ayuda, y fauor desamparado
De la enemiga turba rodeado.

Todos à vn tiempo quieren ser primeros
En esta presa y fuerte señalada,
Y estauan como lobos carniceros
Sobre la mansa oueja desmanada:
Quando discordes con auilidos fieros
Forman musica en boz desentonada,
Y en esto los mastines del exido
Llegan con gran presteza a aquel ruydo.

Asi los enemigos apiñados
En medio al triste Villagran tenian,
Que por darle la muerte, embaraçados
Los vnos à los otros se impedian:
Mas los treze Españoles esforçados
Rompiendo à la fazon sobreuenian,
De roxa y fresca sangre ya cubiertos
De aquellos que dexaua atrás muertos.

Con

Con gran presteza del amor moidos:
 Adonde à Villagrán veen se arrojauan,
 Y los agudos hierros atreuidos
 De nueuo en sangre nueua remojauan:
 Desamparan el cerco los heridos,
 Aca y allá medrosos se apartauan,
 Algunos sustentauan con mas suerte
 Su parte y opinion hasta la muerte.

Si vn espesso montón se deshazia,
 Desocupando el campo escarmentados,
 Otra junta mayor luego nacia,
 Y estauan sus lugares ocupados:
 Del sueño Villagrán aún nõ boluia,
 Mas tal maña se dieron sus soldados,
 Y assi las prestas armas reboluiéron,
 Que en su acuerdo à cauallo lo pusierõ.

A tardarse mas tiempo fuera muerto,
 Y à bien librar salio tan malparado,
 Que aúnq̃ estaua de plāchas biẽ cubierto
 Tenia el cuerpo molido y magullado:
 Però del sueño subito despierto,
 Viendo treze Españoles à su lado,
 Oluidando el peligro en que aún estaua,
 Entre los duros hierros se lançaua.

PRIMERA PARTE DE LA

Por medio del exercito enemigo
Sin escarmiento, ni temor hedia,
Lleuando en su defensa al vando amigo,
Que destrozando Barbaros venia:
Trillan, derriban, hazen tal castigo,
Que duran las reliquias oy en dia,
Y durara en Arauco muchos años
El estrago y memoria de los daños.

Bernal hiere à Maylongo de passada
De vn valiente altabaxo à fil derecho,
No le valio de azero la celada,
Que los filos corrieron hasta el pecho:
Aguilera al traues tendio la espada,
Y al dispuesto Guaman dexò mal trecho
Haziendo ya el temor tan ancha senda,
Que bien pueden correr à toda rienda.

Salen pues los catorze vitoriosos
Donde los otros de su vando estauan,
Que turbados, sin orden, temerosos
De ver su muerte ya remolinauan:
No bastaron, ni fueron poderosos
Villagran, y los otros que llegauan
A estoruar el camino començado,
Çya el temor gran fuerza auia cobrado,
Viendo

Viendo brauo y gallardo al Araucano
 Del todo de vencer desconfiados,
 Y los caualllos sin aliento en vano
 De importunas espuelas fatigados;
 A grandes bozes dizen, à lo llano
 No esteimos desta suerte arrinconados,
 Y con nueuo temor y desatino
 Toman algunos dellos el camino.

Qual de cabras montesas la manada,
 Quando à lugar estrecho es reduzida;
 De diestros caçadores rodeada,
 Y de importunos tiros perseguida:
 Que viendose ofendida y apretada
 Vna rompe el camino, y la huyda,
 Siguiendo las demas à la primera;
 Aysi abrieron los nuestros la carrera.

Vno, dos, diez, y veynte desmandados,
 Corren à la baxada de la cuesta,
 Sin orden y atencion apressurados,
 Como si al palio fueran sobre apuesta:
 Aunque algunos valientes ocupados
 Con firme rostro, y con espada presta,
 Combatiendo animosos, no mirauan
 Como aysi los amigos los dexauan.

PRIMERA PARTE DE LA

No atienden al huir, ni se preuienen
De remedio tan flaco y vergonzoso,
Antes en su batalla se mantienen,
Trayendo el fin à termino dudoso:
Y con heroycos animos detienen
De los Indios el impetu furioso,
Y la disposicion del duro hado
En daño suyo, y contra declarado.

Y assi resisten, matan, y destruyen
Contrastando al destino que parece,
Que el valor Araucano disminuyen,
Y el suyo con dificil prouea crece:
Mas viendo à los amigos como huyen,
Que à mas correr la gente desaparece,
Vuieron de seguir la misma via,
Que ya fuera locura, y no osadia.

Quiero mudar en lloro amargo el canto
Que sera à la sazón mas conueniente,
Pues me suena en la oreja el triste llanto
Del pueblo amigo, y genero inocente:
No siento el ser vencidos tanto quanto,
Ver passar las espadas crudamente
Por virgines, mugeres, seruidores,
Que penetran los cielos sus clamores.

La infanteria Española sin pereza,
 Y gente de seruicio yuan camino,
 Que el miedo les prestaua ligereza,
 Y mas de la que algunos les continuo:
 Pues con la turbacion y gran torpeza
 Muchos perdieron de la cuesta el tino,
 Ruédan vnos los lomos quebrantados,
 Otros hechos pedaços despeñados.

Quedan por el camino mil tendidos
 Los arroyos de sangre, el llano riegan,
 Rompiendo el ayre el planto y alaridos
 Que en son desentonado al cielo llegan:
 Y las lastimas tristes y gemidos
 (Puestas las manos altas) con que ruegã,
 Y piden de la vida gracia en vano
 Al inclemente Barbaro inhumano.

El qual siempre les yua caça dando
 Con mano presta, y pies en la corrida,
 Hiriendo sin respeto y derribando
 La inutil gente, misera, impedida,
 Que à la amiga nacion yua inuocando
 La ayudã en vano à la amistad deuida,
 Poniendole delante con razones
 La deuda, el interes, y obligaciones.

PRIMERA PARTE DE LA

Y aunque mas las razones obligauan
Si alguno à defenderlos rebolua,
Viendo quanto los otros se alargauan,
Alargarse tambien le conuenia:
Ni à los que por amigos se tratauan,
Ni à las que por amigas se deuia;
Con quié auia amistad y cuenta estrecha
Llamar; gemir, llorar, les aprouecha.

Que ya los nuestros sin parar en nada
Por la carrera de su sangre roxa,
Dan siempre nueua furia en su jornada,
Y à los cauallos preſſa y rienda floxa:
Que ni la boz de vrgen delicada,
Ni obligacion de amigos los congoxa,
La pena y la fatiga que lleuauan
Era, que los cauallos no bolauan.

Sordos à aquel clamor y endurecidos
Miden con ſueltos pies el verde llano,
Pero algunos de laſtima mouidos,
Viendo el fiero eſpectaculo inhumano,
De vna rauioſa colera encendidos
Bueluen contra el exercito Araucano,
Que corre por el campo derramado
La mas parte en la preſa embaraçado.

Deter-

Determinados de morir rebueluen 208.1

Haziendo al fexo timido reparo;

Y de suerte en los Barbaros se embueluē

Que à mas de diez la buelta costò caro:

Por esto los primeros aun no bueluen

Que quierē que el partido sea mas claro

Y no poner la vida en auentura,

Quantō lexos de alli tanto se figura.

Torna la lid de nueuo à refrescarse,

De vn lado; y otro; andaua igual trauada,

Pecho con pecho vienen à juntarse,

Lança con lança; espada con espada:

Pueden los Españoles sustentarse,

Que la gente Araucana derramada

El alcancē sin orden proseguia

Haziendo todo el daño que podia.

Qual vahda de Cornejas esparzidas 208.2

Que por el ayre claro el buelo tienden,

Que de la compañera condolidas

Por los chirridos la prision entienden,

Las batidoras alas recogidas

A darle ayuda en circulo decienden,

El Barbaro esquadron desta manera

Al rumor endereça la carrera.

PRIMERA PARTE DE LA

La gente, que de aca y de alla discurre

Viendo el tumulto y ayre polvoroso,

Dexa el alcance, y se tropel concurre

Al fon de las espadas sonoro:

Cada Araucano, con presteza ocurre

A donde veé que es mas menesteroso,

Y los sangrientos hierros en las manos

Cercan el escuadron de los Christianos.

La copia de los Barbaros creciéndo

Crece el fon de las armasy refriegá,

Y los nuestros se van disminuyéndo,

Que en su ayuda y socorro nadie llega:

Però con grande esfuérço combatiéndo

Ni agano la persona á quien niega,

Ni alli se vió Español que se notasse

Que á su deuda vnominosa farta fesse.

Mas de la suerte, como si del cielo

Tubieran el seguro de las vidas,

Se mueren, y se arrojan sin recelo:

Por las furiosas armas homicidas:

Caen por tierra, y echan por el suelo,

Danti reciben asperas heridas:

Que el número de spar y sueltas adó

Suple el valor, y el animo sobrado.

Y assi se contraponen no temiendo
 La muerte, y furia barbara importuna,
 El impetu y pujança resistiendo
 De la gente delbado y la fortuna:
 Mas contrastar à tantos no pudiendo
 Sin socorro, fauor, ni ayuda alguna,
 Dilatando el morir, les fue forzoso
 Boluer à su camino trabajoso.

Parece el esperar mas de fatino,
 Que van los delanteros como el viento,
 Usar de aquel remedio les conuino,
 Y no del temerario atreuimiento:
 Muchos mueren en medio del camino
 Por falta de cauallos y de aliento,
 Y de sangre tambien, que el verde prado
 Quedaua de su rastro colorado.

Floxo ya los cauallos y en calmados,
 Los Barbaros por pies los alcançauan,
 Y en los rendidos dueños derribados
 La fuerça de los braços ensayauan:
 Otros de los peones empachados,
 Digó de los Christianos q̄ à pie andauã,
 Casi mouerse al trote no podian,
 Que con solo el temor los deteniañ.

PRIMERA PARTE DE LA

Los cansados peones se contentan
Con las colas ò acciones aferradas,
Y en vano lastimosos representan
Estrechas amistades olvidadas:
De sílos de cauallo los áufentan,
Sino pueden à ruego, à cuchilladas,
Como à los mas odiosos enemigos,
Que no era à la faz ò tiempo de amigos.

Atruenan todo el Vallle el gran bullicio,
Armas, grita, y clamor triste se oía,
De la gente Española, y de feruicio,
Que à manos de los Indios perecía:
No se vio tan sangriento sacrificio,
Ni tan estraña y cruda anotomia,
Como los fieros Barbaros hizieron
En dos mil y quinientos que murieron.

Vnos vienen al suelo mal heridos,
De los lomos al vientre atraueñados,
Por medio de la frente otros hendidos,
Otros mueren con honra degollados:
Otros que piden medios y partidos
De los cascos los ojos arrancados,
Los fuerçan à correr, por peligrosos
Peñascos, sin parar precipitosos.

Y à las tristes mugeres delicadas
 El deuido respeto no guardauan,
 Antes con mas rigor por las espadas
 Sin escuchar sus ruegos las passauan:
 No tienen miramiento à las preñadas,
 Mas los golpes al vientre encaminauan,
 Y acontecio salir por las heridas
 Las tiernas pernequelas no nacidas

Suben por la gran cuesta, al que mas puede,
 Y paga el perezoso y negligente,
 Que à ninguno mas vida se concede
 De quanto puede andar ligeramente:
 Y aquel torpe es forçoso que se quede,
 Que no es en la carrera diligente,
 Que la muerte que airada atrás venia
 En afirmando el pie le sacudia

Aunque la cuesta es aspera, y derecha
 Muchos à la alta cumbre han arribado,
 A donde vna àl barrada hallaron hecha,
 Y el passo con maderos ocupado:
 No tiene aquel camino otra defecha
 Que el cerrò casi en torno era tajado,
 Del vn lado le bate la marina,
 Del otro vn gran peñol con el confina.

PRIMERA PARTE DE LA

Era de gruesos troncos mal pulidos,
El nuevo muro, en breue tiempo hecho,
Con arte unos en otros enxeridos,
Que cerrauan la senda y passo estrecho:
Dentro estauan los Indios preuenidos
Las armas sobre el muro y ante pecho,
Que segun orgullosos se mostrauan
Al cielo, no á la gente amenazauan.

Viendo los Españoles ya cerrados
Los passos, y cerrada la esperanza,
A passar, ó morir determinados,
Poniendo en Dios la firme confianza,
De la albarrada vn trecho desuiados
Preuengiendo los cauallos la pujanca,
Gomando vn golpe dellos á tonperla,
Y los Barbaros dentro á defenderla.

Alsí la gente estaua detenida,
Que todo su trabajo no importaua,
Ni al peligro hallaua la salida,
Hasta que el viejo Villagran llegaua:
Que vista la escusada arremetida,
Quanto poco en el remedio apronechaua,
Sin temor de morir, ni muestra alguna
Dio á qui el vltimo negro á la fortuna.

Estaua en vn cauallo deriuado . . .

Dela Española raza poderoso,

Ancho de quadra, y espesso bien tratado,

Castañó de color, presto, animoso:

Veloz en la carrera, y alentado,

De grande fuerza, y de imperi furioso,

Y la furia sujeta, y corregida

Por vn debi bocado, y blanda bridál.

El rostro le endereça, y al momento

Bate el presto Español rezió la hijada,

Que sale con furioso movimiento,

Y encuétral con los pechos la albarrada:

No haze en el romper más sentimiento,

Que si fuera en carrera á obstrumbada,

Abriendo tal camino, que passaron

Todos los que debaxo se escaparon.

Los Barbaros aimingos, defendian

El passo, pero al cabo no pudieron,

Que por mas que las armas esgrimian

Los fuertes Españoles los rompieron:

Vnos hazia la mano diestra guian,

Otros tan buen camino no supieron,

Tomando á la siniestra vn mal sendero,

Que á dar yá en vn gran despeñadero.

PRIMERA PARTE DE LA

A la finiestra mano házia el Poniente
Estauan dos caminos mal vsados,
Estos deuián de ser antiguamente
Por do al agua baxauan los Venados:
Digo, en tiempos passados, q̄ al ptesente
Por mil partes estauau derrumbados,
Y el remate tajado con vn salto
De más de ciēto y weynte braças de alto.

Por orden de natura mo sabida,
O por gran sequedad de aquella tierra,
O algún diluuió grande y auenida
Fue causa de tajarse á quella sierra: Y
Pues por allí la gente mal regida
Ocupada del miedo de la guerra,
Huyendo de la muerte ya sin tino
A dar derechamente en ella vino.

La inaduertida gente yua rodando,
Que repararse vn passo no podía,
El segúndo al primero tropellando,
Y el tercero al segúndo rezió embia:
El numero se va multiplicando
Vn cuerpo mil pedaços se hazia,
Siempre rodando con furor violento,
Hasta parar en el mas baxo asiento.

Como

Como el fiero Tifeo, presumiendo
 Lançar de si el gran monte y pesad übre,
 Quãdo el terrible cuerpo estremeciẽdo
 Sacude los peñascos de la cumbre,
 Que vienen con gran impetu y estruẽdo
 Hechos piezas, abaxo en muchedumbre,
 Afsi la triste gente mal guiada
 Rodando al llano va despedaçada.

Pero aquella que el buen camino tiene
 De verle con presteza el fin procura,
 Ninguno por el otro se detiene,
 Que detenerse ya fuera locura:
 Rodar tambien alguno le conuiene,
 Que mas de lo posible se apressura,
 A cauallo, y à pie, y ann de cabeça
 Llegaron à lo baxo en poca pieza.

Suelos yuan cauалlos por el prado
 Que muertos los señores han caydo,
 Otros desocuparlos fue forçado
 Que por floxos la filla auian perdido:
 Qual ligero cauалga, y qual turbado
 Del temor de la muerte ya impedido,
 Atinar al estribo no podia,
 Y el cauалlo y fazon se le huía.

PRIMERA PARTE DE LA

No esperauan por estos; mas corriendo
Se juegan à mucha priessa los talones,
Al delantero fin parar siguiendo,
Que no le alcançaran à dos tirones:
Votos; promessas entre si haziendo,
De ayunos, romerias; oraciones,
Y aun otros reservados solo al Papa,
Si Dios deste peligro los escapa.

Venian ya, los cauallos por el llano
Las orejas trèmiendo derramadas,
Quieren los aguijar, mas es en vano,
Aunque rezió les abren las hijadas:
El hermano, no escucha al caro hermano
Las lastimas allí son escusadas,
Quien dos passos del otro se auentaja
Por ganar otros dos muere y trabaja.

Como el que sueña: que en el ancho coffo:
Siente al furioso Toro auezinarse,
Que piensa atribulado y temeroso
Huyendo de aquel impetu salvarse:
Y se affige y congoxa, pressuroso
Por correr, y no puede menearse;
Afsi estos à gran priessa à los cauallos
No pueden aunque quieren menearlos.

Haziendo el enemigo gran matança,
Sigue el alcance, y siempre los aquexa,
Dichoso aquel que buen cauallo alcança,
Que de su furia vn poco mas se alexa:
Quien la darga abandona, quien la lança,
Quien de casado el propio cuerpo dexa,
Y assi la vencedora gente braua
La fiera sed con sangre mitigaua.

Aquel que por desdicha atras venia,
Ninguno (aunque sea amigo) le socorre,
De espacio el mas ligero se mouia,
Quien el cauallo trota mucho corre:
El cansacio y la sed los affigia,
Mas Dios q̄ en el mayor peligro acorre,
Frenò el impetu y curso al enemigo,
Segun en el siguiente canto digo.

F I N.

LLEGAN

LLEGAN LOS ESPAÑOLES
 à la ciudad de la Concepción hechos peda-
 ços, cuentan el destroço y perdida de nueſtra gente, y
 viſta la poca q̄ para reſiſtir tan gran pujança de enemi-
 gos en la ciudad auia, y las muchas mugeres, niños, y
 viejos q̄ dentro eſtauan ſe retiran en la ciudad de San-
 tiago. Aſi miſmo en eſte canto ſe contiene el ſaco,
 incendio, y ruyna de la ciudad de la
 Concepcion.

CANTO VII.

Tener en mucho vn pecho ſe deuria
 A do el temor jamashallò poſada,
 Temor que honroſa muerte nos deſuia
 Por vna vida infame, y deſhonrada:
 En los peligros grandes la ofadia
 Merece ſer de todos eſtimada,
 El miedo es natural en el prudente,
 Y el ſaberlo vencer, es ſer valiente.

Esto podran dezir los que picauan
 Los caſados cauallos aguijando,
 Pues tanto de temor ſe apreſſurauan,
 Que les daremos credito aun callando:
 Con los preſtos calcaños lo afirmauan,
 Con piernas, braços, cuerpo hijadeado;
 Tambien los Araucanos ſin aliento,
 La furia yuan perdiendo y mouimiêto.

Que

Que del grande trabajo fatigados,
 En el largo y veloz curso afloxaron,
 Y por el gran tesson desalentados
 A feys leguas de alcance los dexaron:
 Los nuestros del temor mas aguijados,
 Al entrar de la noche se hallaron,
 En la estrema ribera de Biobío,
 Adonde pierde el nombre y ser de río.

Y a la orilla vn gran varco afido vieron
 De vna gruesa cadena a vn viejo pino,
 Los mas heridos dentro se metieron,
 Abriendo por las aguas el camino:
 Y los demas con animo atendieron,
 Hasta que el esperado varco vino,
 Y con la diligencia comenzada,
 A la ciudad arriban desseada.

Puede se imaginár qual llegarían
 Del trabajo y heridas maltratados,
 Algunos casi rostros no traían,
 Otros los traen de golpes leuutados:
 Del infierno parece que salian,
 No hablan, ni responden eleuados,
 A todos con los ojos rodeauan,
 Y mas callando el daño declarauan:

PRIMERA PARTE DE LA
Despues que dio el canfacio y torpe espãto
Licencia de dezir lo que passaua,
Dexando el pueblo atonito ya quanto,
Subito en triste tono leuantaua
Vn alboroto y doloroso llanto,
Que el gran desastre mas solenizaua,
Y al son discorde y aspera armonia
La casa mas vezina respondia.

Quien llora el muerto padre; quié marido,
Quié hijos, quié sobrinos, quien herma-
Mugères como locas sin sentido (nos,
Ansiosas tuercen las hermosas manos:
Con el fresco dolor crece el gémido,
Y los protestos de accidente vanos,
Los niños abraçados con las madres,
Preguntauan llorando por sus padres.

De casa en casa corren publicando
Las bozes y clamores esforçados,
Los muertos que murieron peleando,
Y aquellos infelices despeñados:
Moças, casadas, biúdas lamentando
Puestas las manos, y ojos leuantados,
Piden à Dios para dolor tan fuerte
El vltimo remedio de la muerte.

La amarga noche sin dormir passauan
 Alton de dolorosos instrumentos,
 Mas el dia venido se atajauan
 Con otro mayor mal estos lamentos:
 Diciendo, que à gran furia se acercauan
 Los Araucanos Barbaros sangrientos,
 En vna mano hierro, en otra fuego
 Sobre el pueblo Español d' temor ciego.

Ya la parlera fama pregonando
 Torpes y rudas lenguas desataua,
 Las cosas de Lautaro acrecentando
 Los enemigos animos menguaua:
 Que ya cada Español casi temblando
 Dando fuerza à la fama, leuantaua
 Al mas flaco Araucano hasta el cielo
 Derramando en los animos vn yelo.

Leuanta se vn rum or de retirarse,
 Y la triste ciudad desamparalla,
 Diciendo, que no pueden sustentarse
 Contra los enemigos en batalla:
 Corrillos començauan à formarse,
 La boz comun aprueua el despoblalla,
 Algunos con razones importantes
 Reprobauan las causas no bastantes.

PRIMERA PARTE DE LA

Dos varias partes eran admitidas
Del temor y el amor de la hazienda,
La poca gente, muertes y heridas
Dizen, que la ciudad no se defienda:
Las haziendas y rentas adquiridas
Al liberal temor cogen la rienda,
Mas luego se esfuerço y crecio de modo,
Que al fin se apoderò de todo en todo.

La gente principal claro pretènde
Desamparar el pueblo y propio nido,
El temeroso vulgo aun no lo entiende,
Mas tiende oreja atenta à aquel ruydo:
Visto el público trato, mas no atiende
Que subito alterado y remouido,
De nuevo esfuerça el llãto, y las çrellas,
Poniendo vn alarido en las estrellas.

Quien à su casa corre pregonando
La venida del Barbaro guerrero,
Quien aguija à la silla procurando
Cincharla en el cauallo mas ligero:
Las encerradas virgines llorando
Por las calles sin manto, ni escudero,
Atônitas de aca y de alla perdidas
A las madres buscauan desbalidas.

Como las corderillas temerosas
 De las queridas madres apartadas,
 Balandando van perdidas pressurofas
 Haziendo en poco espacio mil paradas:
 Ponen atenta oreja à todas cosas,
 Corren aqui y alli desatinadas;
 Assi las tiernas virgines llorando,
 A bozes à las madres van llamando.

De rato en rato se renueua y crece
 El llanto, la affliccion, y el alarido,
 Tal vez ay que de subito enmudece
 Reduziendo el sentir solo al oydo:
 Qualquier sombra Lautaro les parece,
 Su rigurosa boz qualquier ruydo,
 Alçan la grita, y corren no sabiendo
 Mas de ver à los otros yr corriendo.

Era cosa de oyr bien lastimosa
 Los sospiros, clamores, y lamento,
 Haziendolos mayores qualquier cosa
 Que trae ð nuevo el miedo por el viêto:
 Desampara la turba temerosa
 Sus casas, possession y heredamiento,
 Sedas, tapices, camas, recamados,
 Tejos de oro y de plata atesorados.

PRIMERA PARTE DE LA

Si alguno hazè proteſios, requiriendo
Que nõ sea la ciudad deſampara,
Responde el principal, yo nõ lo entiendo
Ni de mi voluntad loy parte en nada:
Pero el temor vn viejo poſponiendo
Les dize, Gente vil acouardada
Deshonra del honor y fer de España
Què esto, donde vays, quiè os engaña?

No fue eſta correccion de nly un ptouecho,
Ni otras cosas que el viejo les dezta,
Mueſtran todos hazerſe à ſu despecho,
Y van al que mas corre ya la via:
Es juſto que la fama cante vn hecho
Digno de celebrarse haſta el dia,
Que ceſſe la memoria por la pluma,
Y todo pierda el fer y ſe confuma.

Doña Mencia de Nidos, vna dama
Noble, discreta, valeroſa, oſada,
Es aqueſta que alcanza tanta fama
En tiempo que à los hombres es negada:
Eſtando enferma, y flaca en vna cama
Siente el grande alboroto, y eſforçada,
Aſiendo de vna eſpada y vn eſcudo
Salio tras los vezinos como pudo.

Ya por el monte arriba caminaban,
 Bolviendo atrás los rostros affigidos,
 A las casas y tierras que dexauan
 Oyendo de gallinas mil graznidós:
 Los gatos con voz horrida maullauan,
 Perros dauan tristísimos aullidos,
 Progne con la turbada Filoména
 Mostrauan en sus cantos graue pena.

Però con mas dolor doña Mencía
 Que dello daua indicio y muestra clara,
 Con la espada desnuda los guiaba,
 Y en medio de la cuesta y delios para:
 El rostro à la ciudad buelto dezia:
 O valiente nación, à quien tan cara
 Cuesta la tierra y opinion ganada
 Por el rigor y filo de la espada.

Dezidme qué es de aquella fortaleza
 Que cõtra los q' asistémey's mostrastes?
 Que es de aquel alto p'nto, y la grãdeza
 De la immortalidad al que aspirastes?
 Que es del esfuerço; orgullo, la braueza,
 Y el natural valor de que es preciastes?
 Adonde vays cuytados de vosotros?
 Que no viene ninguno tras nõsotros.

PRIMERA PARTE DE LA

O quantas vezes fuystes imputados
De impaciente, altiuo, temerarios,
En los casos dudosos arrojados
Sin atender à medios necessarios:
Y os vimos en el yugo traer domados
Tan grã numero y copia de aduersarios,
Y emprender y acabar empresas tales,
Que distes à entender, ser inmortales.

Bolued à vuestro pueblo ojos piadosos
Por vos de sus cimientos leuantados,
Mirad los campos fertiles viciosos
Que os tienen su tributo aparejado:
Las ricas minas, y los caudalosos
Rios de arenas de oro, y el ganado,
Que ya de cerrò en cerro anda perdido
Buscando à su pastor desconocido.

Hasta los animales que carecen
De vuestro racional entendimiento,
Vfando de razon se condolen,
Y muestran doloroso sentimiento:
Los duros coraçones se enternecen
No vfados à sentir, y por el viento,
Las fieras la gran lastima derraman,
Y en boz casi formada, nos infaman.

Dexays quietud, hazienda, y vida honrosa
 De vuestro esfuerço y braços adquirida,
 Por yr à casa agena embaraçosa
 A do tendremos misera acogida:
 Que cosa puede auer mas afrentosa
 Que ser huéspedes toda nuestra vida?
 Bolued, que à los hōrados vida honrada
 Les conuiene, ò la muerte acelerada.

Bolued no vays asì de esta manera,
 Ni del temor os deys tan por amigos,
 Que yo me ofrezco aqui, que la primera
 Me arrojare en los hierros enemigos:
 Hare yo esta palabra verdadera,
 Y vosotros sereys dello testigos;
 Bolued, bolued gritaua, pero en vano,
 Que à nadie parecio el consejo sano.

Como el honrado padre recatado
 Que piensa reduzir con persuasiones
 Al hijo del propósito dañado,
 Y està alegando en vano mil razones;
 Que el hijo incorregible y obstinado
 Le importunan y cansan los sermones,
 Asì al temor la gente ya entregada
 No sufre ser en esto aconsejada.

PRIMERA PARTE DE LA

Ni à Paulo le passò con tal presteza
Por las sienas la Ideal serpiente,
Sin perder de su buelo ligereza:
Lleuandole la vida jurramente,
Còmò la odiosa platica y braueza
De la dama de Nidos por la gente,
Pues à penas entrò por vn oydo
Quando ya por el otro auia salido.

Sin escuchar la platica del todo,
Lleuados de su antjo caminauan,
Mugeres sin chapines por el lodo
A gran priessa las faldas arrastrauan;
Fueron doze jorنالas deste modo,
Y à Mapochò al fi dellas atribauan,
Läutarò que se fierte descansado
Me da priessa q michò me he tardado.

No es bien que tãto el nos descuydemos,
Pues el no se descuyda en nuestro daño,
Y à donde le dexamos bolueremos,
Que fue donde dexò el alcance extraño:
En muy poco papel resumiremos
Vn gran processò y termino tamaño,
Que fuera necessario larga historia
Para ponerlo estuño per memoria.

Mas con lá breuedad ya professada
 Me detendre lo menos que pudiere,
 Y las cosas menudas de passada
 Tocáre lo mejor que yo supiere:
 Pidó que atenta oreja me sea dada
 Que el enéto es graue, y ateciõ requiere
 Para que con curiosa y facil pluma
 Los hechos destes Barbaros resuma.

Que luégó que el alcance vub cessado,
 Boluendo al hijo de Pillan gozoso,
 Que atrás vn largo trecho aua quedado
 Más por autoridad que de medroso:
 Al general despachan vn soldado,
 Alojandose el campo en el gracioso
 Valle de Talcambida importante
 De pastos y comidas abundante.

Vn Barbaro valiente que tenía
 La estância y heredad en aquel Valle,
 Halló vn Indio Christiano por lá via,
 Pero no se preciando de matalle,
 Prisionero á su casa le traía,
 Y comiença en tal modo á razonalle,
 La vida, ò miserable quiero darte,
 Aunque no la mereces por tu parte.

Pues

PRIMERA PARTE DE LA.

Pues que ya que à la guerra tu venias
Gozando del honor de los guerreros,
Porque con las mugeres te escondias
Viendo à hierro morir tus compañeros?
Muger deues de ser, pues que temias
Tanto de alguna espada los azeros,
Y àssi quiero que tengas el oficio
En todo lo que toca à mi seruicio.

Mandò que del oficio se encargasse ..
Que à la muger honesta es permitido,
Y la posada y cena concertasse.
En tanto que del sueño conuencido
Los fatigados miembros recreasse:
Y auendosi à su cama recogido,
Al mundo el sol dos bueltas auia dado,
Y no auia el Araucano despertado.

Sepultado en vn sueño tan profundo,
Como si de mil años fuera muerto,
Hasta que el claro Sol dio luz al mundo
A la buelta tercera, que despierto
Pidio la vsada ropa, y lo segundo,
Si estaua la comida ya en concierto,
El diligente sieruo respondia,
Que despues de guisada estaua fria.

Dizien-

Diziendole tambien como auia estado
Cinquenta horas de termino en el lecho,
Del trabajo y manjares olvidado
Con todo lo demas que se auia hecho,
Y que él comer estaua aparejado
Si del sueño se hallaua fatisfecho,
El Barbaro responde, No me espanto
De auer sin despertar dormido tanto.

Que el cuydoso Lautaro apercebido
Por hazer dessear vuestra llegada,
La gente en esquadrones à tenido
Contanta disciplina castigada,
Que aun el sentar nos era defendido
En acabando Apolo su jornada,
Hasta que ya los rayos de su lumbre
Nos dauan de la buelta certidumbre.

Si alguno de su puesto se mouia
Sin esperar descargo le empalaua,
Y aquel que de cansado se dormia
En medio de dos picas le colgaua:
Quien cortaua vna espiga alli moria
De mas de la racion que se le daua,
Con ordenes estrechas y precetos
Nos tuuo como digo asì sujetos.

PRIMERA PARTE DE LA

Deftá fuerte eftuimos los soldados
Más de catorze noches aguardando;
Las picas altas, à las animados
Vuefta tarda venia deffeando
Del fueño y del cañacio quebrantados,
Passando gran trabajo, hasta quando
Supimos que lleguades ya junto,
Que nos quitò el cañacio en aquel pũto.

Viendo el silencio que en el Valle auia,
Le pregunta si el campo era partido,
El moço dize, Ayer antes del dia
Salio de aqui con subito ruydo;
Afirmarte la causa no sabria,
Aunq̃ por claras muestras he entendido,
Que la ciudad de Penco torreada
Era del Español defamparada.

Afsi era la verdad, que caminado
Auan los esquadrones vencedores,
Hàzia el pueblo Español, defamparado
De los inaduertidos moradores:
La codicia del robo, y el cuydado,
Les pufo espuelas y animos mayores,
Siete leguas del Valle à Penco auia,
Y arribaron en solo medio dia.

A vista

A vista de las casas ya la gente
 Se reparte por todos los caminos,
 Porq̃ el saco del pueblo sea y igualmente
 Lleno de ropa, y fulto de vezinos:
 Apenas la señal del partir siente
 Quando qual negra vãda de Estorninos
 Que se abate al montõ del blanco trigo
 Baxa al pueblo el exercito enemigo.

La ciudad yerma en gran silencio atiende:
 El presto assalto y fiero arremetida,
 De la Barbara furia que deciende
 Con alto estruendo y cõ veloz corrida:
 El menos codicioso alli pretende
 La casa mas copiosa y bastecida,
 Vienen de gran tropel házia las puertas
 Todas de par en par francas y abiertas.

Corren toda la casa en el momento,
 Y en vn punto escudriñan los rincones,
 Muchos por no engañarse por el tiento
 Rompen, y descerrajan los caxones:
 Baten tapizes, rimas, y ornamento,
 Camas de seda, y ricos pauellones,
 Y quanto descubrir pueden de vista,
 Que no ay quien los impida, ni resista.

PRIMERA PARTE DE LA

No con tanto rigor el pueblo Griego
Entrò por el Troyano alojamiento,
Sembrando Frigia sangre, y biuo fuègo,
Talandò hasta en el vltimo cimiento;
Quanto de ira, vengança, y furor ciego,
El Bárbaro del robo no contento,
Arruyna, destruye, desperdicia,
Y aun no puede cumplir con su malicia.

Quien sube la escalera, y quien abaxa,
Quien à la ropa, y quien al cofre aguija,
Quien abre, quié desquicia, y desencaxa,
Quien no dexa fardel, ni baratija:
Quien contiède, quié riñe, quien baraja,
Quien alega y se mete à la partija,
Por las torres, desuanes y texados,
Aparecen los Barbaros cargados.

No en colmenas de abejas la frecuencia
Priessa y sollicitud quando fabrican
En el panal la miel, con prouidencia
Que à los hombres jamas lo comunicã:
Ni aquel salir, entrar, y diligencia
Con que las tienas flores melifican
Se puede comprar, ni ser figura
De lo que aquella gente se apressura.

Alguno de robar no se contenta...

La casa que le da cierta ventura;

Que la infaciable voluntad sedienta

Otra de mayor: presa le figura:

Haziendo codiciosa y necia cuenta.

Busca la incierta, y dexá la segura,

Y llegando el Sol puesto à la posada

Se queda por buscar mucho sin nada.

Tambien se rōba entre ellos lo robado,

Que poca cuenta y amistad auia;

Sino se pone en salvo à buen recado;

Que alli el mayor ladron mas adquiria:

Qual lo saca arrastrando; qual cargado

Va, que del propio hermano no se fia,

Mas parte à ningun hombre se concede

De aquello que llevar consigo puede.

Como para el inuierno se preuienen

Las guardosas orn:igas auifadas,

Que à la abundante troxe van, y vienen,

Y andan en acarretos ocupadas:

No se impiden; estoruan, ni detienen.

Dan las vazias el passo à las cargadas;

A si los Araucanos codiciosos

Entran, salen, y bueluen pressurosos.

PRIMERA PARTE DE LA

Quien buena parte tiene, mas no espera,
Que presto pone fuego al aposento,
No aguarda que los otros salgan fuera,
Ni tiene al edificio miramiento:
La codiciosa llama de manera
Yua en tanto furor y crecimiento,
Que todo el pueblo misero se abraza,
Corriendo el fuego ya de casa en casa.

Por alto, y baxo el fuego se derrama
Los cielos amenaza el son horrendo,
De negro humo espesso, y biva llama
La infelice ciudad se va cubriendo:
Treme la tierra é torno, el fuego brama
De subir à su esfera presumiendo,
Caen de rica labor maderamientos
Resumidos en poluos cenizientos.

Pierde se la ciudad mas fértil de oro.
Que estaua en lo poblado de la tierra,
Y adonde mas riquezas y tesoro,
Segun fama, en sus terminos se encierra:
O quantos bjuiran en triste lloro,
Que les fuera mejor continua guerra,
Pues es mayor miseria la pobreza
Para quien se vio en prospera riqueza.

A quien

A quié diez, y à quié veinte, y à quié treinta
Mil ducados por años les rëntara;
El mas pobre tuuiera mil de renta
De aqui ninguno dellos abaxàra:
La parte de Valdiuia era sin cuenta
Si la ciudad'en paz se sustentàra,
Que en torno la cercatian ricas venas,
Faciles de labrar, y de oro llénas.

Cien mil casados subditos seruiàn
A los de la ciudad desamparada,
Sacar tanto oro en cantidad podian
Que à rënterse viniera casi'en nada:
Esto quié digo, y la opinion perdian
Por afloxar el braço de la espada,
Ganados, heredades, ricas casas,
Que ya se van tornando en biuas brasas.

La grito de los Barbaros se entona,
No cabe el gozo dentro de sus pechos,
Vièdo que el fùego horrible no perdona
Hermosas quadras, ni labrados techos:
En tanta multitud, no ay tal persona
Que de verlos se duela assi deshechos,
Antes sospiran, gimen, y se ofenden,
Porque tanto del fuego se defienden.

PRIMERA PARTE DE LA

Pareceles, que es lento y espacioso,
Pues tanto en abrafarlos se tardaua,
Y maldizen al Tracio proceloso,
Porque la flaca llama no esfuerçaua:
Al caer de las casafonorofo
Vn terrible alarido refonaua,
Que junto con el humo y las centellas
Subiendo amenazaua las estrellas.

Crece la fiera llama en tanto grado
Que las mas altas nuues encendia,
Tracio con mouimiento arrebatado
Sacudiendo los arboles venia:
Y Vulcano, al rumor fuzio y tizado
Con los herreros fuelles acudia,
Que ayudaron fu parte al prefto fuego,
Y afsi fe apoderò de todo luego.

Nunca fue de Neron el gozo tanto
De ver en la gran Roma poderofa
Prendido el fuego ya por cada canto
Vifta fola à tal hombre deleytofa:
Ni aquello tan grai guftò le dio, quanto
Gufta la gente Bavara dañofa,
De ver como la llama fe eftendia,
Y la triftè ciudad fe confumia.

Era cosa de oyr, dura y terrible,
Los estallidos y fornace estruendo,
El negro humo, espeffo è infufrible
Qual nuue é ayre, assi se va imprimiêdo:
No ay cosa referuada al fuego horrible,
Todo en si lo conuierte, résumiendo
Los ricos edificios leuantados
En antiguos corrales derribados.

Llegado al fin el vltimo contento
De aquella fiera gente vengatiua,
Aun no parando en esto el mal intento,
Ni planta en pie, ni cosa dexan bina:
El incendio acabado, como cuento
Vn mensajero con gran prieffa arriba,
Del hijo de Leocan, y su embaxada
Sera en el otro canto declarada.

F I N.

M 3

IVN-

PRIMERA PARTE DE LA
INVITACION SE LOS
CACIQUES Y SEÑORES
principales, à consejo general, en el valle de
Arauco. Mata Tucapel al Cacique Puchecalco: y Cau-
polican viene con poderoso exercito sobre la ciu-
dad Imperial, fundada en el valle
de Cauten.

CANTO. VIII.

VN limpio honor del animo ofendido
Jamás puede olvidar aquella afreña
Trayendo al hōbre siempre así encogido
Que dello sin hablar da larga cuenta:
Y en el mayor contento desfabrido
Se le pone delante y representa
La dura y graue afenta, con vn miedo,
Que todos le señalan con el dedo.

Si bien esto los nuestrios lo miraran,
Y al temor con esfuerço resistieran,
Sus haziendas y casas sustentaran,
Y en la justa demanda fenecieran:
De mil desfabrimentos no gustaran,
Ni al terrero del vulgo se pusieran;
Del vulgo que jamas dize lo bueno,
Ni en dezir los defectos tiene freno.

Pero

Pero de vn vando; y de otro contemplada
 La diferencia en numero de gentes,
 La ciudad sin reparos, descercada,
 Con otra infinidad de inconuenientes:
 Y el ver puestas al filo de la espada
 Las gargantas de tantos innocentes,
 Niños, mugeres, virgines sin culpa,
 Sera bastante y licita disculpa.

Sino es disculpa y causa lo que digo
 Se puede atribuyr este suceso,
 A que fue del Señor justo castigo
 Visto de su soberuia el gran exceso:
 Permitiendo, que el Barbaro enemigo,
 Aquel que fue su subdito y opresso,
 Los eche de su tierra y possessions,
 Y les ponga el honor en opiniones.

Bien, que en la Concepcion copia de gente
 Estaua à la fazon, pero gran parte
 De barba blanca, y arrugada frente
 Inutil en la dura y belica arte:
 Y poca de la edad mas suficiente
 A resistir el gran rigor de Marte,
 Y à la parcial fortuna que se muestra
 En todos los sucesos ya siniestra.

PRIMERA PARTE DE LA

Quien podra con el vando Lautarino,
Viendo que su opinion tanto crecia,
Y la fortuna prospera el camino
En nuestro daño, y su prouecho abria:
No piensa reparar hasta el diuino
Cielo, y arruynar su Monarquia,
Haziendo aquellos Barbaros bizarros
Grandes fieros, brauezas y desgarros.

Pues el pueblo de Penco desfolado,
Y de la fiera llama consumido,
Dixen como a gran rießa auia llegado
Vn Indio mensajero, conocido
Que por Caupolican era embiado,
Y auiendo de su parte encarecido
La gran batalla digna de memoria,
Las gracias les rindio de la vitoria.

Dixen tambien sin alagar razones,
Que el General mandaua que partiesse
Lautaro, con los pestos esquadrones,
Y en el valle de Anuco se metiesse,
Donde el Senado junta de varones
Trataffen lo que nas les conuiniesse,
Pues en el fertil Valle ay aparejo
Para la junta y general consejo.

En oyendo Lautaro aquel mandaro,
 Leuanra el campo, sin parar camina,
 Dexa gran tierra atras, y en poco rato
 Al monte Andalicano se auezina:
 Y por llegar de subito rebato
 El camino torcio por la marina,
 Ganosos de burlar al vando amigo
 Tomado el nombre y boz del enemigo.

Tanto marchò, que al affomar del dia
 Dio sobre las esquadras de repente,
 Con vnà barahunda y bozeria
 Que puso en arma, y alterò la gente:
 Mas buelto el alboroto en alegria
 Conocida la burla claramente
 Los vnos, y los otros sin firmarse
 Seltas las armas corren abraçarse:

Caupolican, alegre humano y graue
 Los recibe, abraçando al buen Lautaro,
 Y con regalo y plarica suaue
 Le da prèdas y honõr de hermano caro:
 La gente que de gozo en si no cabe,
 Por la ribera de vn arroyo claro,
 En juntas y corrillos derramada
 Celebran de beuer la fiesta vfada.

PRIMERA PARTE DE LA

Algun tiempo passaron despues desto
Antes que el gran Senado fuesse junto,
Tratando en su jornada y presupuesto
Desde el principio al fin; sin faltar puto:
Pero al termino justo, y plazo puesto
Llegò la demas gente, y todo à punto,
Los principales hombres de la tierra
Entraron en consulta à vso de guerra.

Lleuaua el General à quel vestido
Cõ que Valdiuia ante el fue presentado,
Era de verde y purpura texido.
Con rica plata y oro recamado:
Vn peto fuerte, en buena guerra auido
De fina pasta, y temple releuado,
La celada de claro y limpio azero,
Y vn mundo de esmeralda por cimero.

Tõdos los Capitanes señalados
A la Española vsança se vestian,
La gente del coniu y los soldados
Se visten del despojo que traian:
Calças, jubones, cueros desgarrados.
En gran estima y precio se tenian,
Por inutil y bajo se juzgava
El que Español despojò no lleuaua.

A manera de triunfos ordenaron
 El venir à la junta assi vestidos,
 Y en el consejo como digo entraron
 Ciento y treynta Caciques escogidos:
 Por su costumbre antigua se sentaron,
 Segun que por la espada eran tenidos,
 Estando en grã silencio el pueblo vfano,
 Assi soltò la boz Caupolicano.

Bien entendido tengo yo varones,
 Para que nuestra fama se acreciente,
 Que no es menester fuerza de razones,
 Mas solo el apuntarlo breuemente:
 Que segun vuestros fuertes coraçones
 Entrar la España pienso facilmente,
 Y al gran Emperador inuidto Carlo
 Al dominio Araucano sujetarlo.

Los Españoles vemos que ya entienden
 El peso de las maças barreadas,
 Pues ni en campo, ni en muro nos atiēde
 Sabemos como cortan sus espadas:
 Y quan poco las mallas los defienden
 Del corte de las hachas azeradas,
 Si sus picas son largas y fornidas
 Con las vuestras han sido ya medidas.

PRIMERA PARTE DE LA

De vuestro intento asegurar me quiero
Pues estoy del valor tan satisfecho,
Que gruesos muros de templado azero
Allanareys, poniendoles el pecho:
Con esta confianza el delantero
Seguire vuestro vado, y el derecho.
Que teneys de ganar la fuerte España,
Y conquistar del mundo la campaña.

La deidad desta gente entenderemos,
Y si del alto cielo cristalino
Deciende, como dzen, abriremos
A puro hierro ancusimo camino:
Su genero y linage assolaremos,
Que no bastara exercito Diuino,
Ni Diuino poder, esfuerço y arte
Si todos nos hazenos a vna parte.

En fin fuertes guerreos como digo
No puede mi intencion mas declararse,
Aquel que me quisiere por amigo
A tiempo esta que puede señalarse:
Tenganme desde aqui por enemigo
El que quisiere a razes artimarse,
Aqui dió fin, y su intencion propuesta
Esperaua sereno la respuesta.

Ceja no se mouio, y aun el aliento
A penas al espiritu hallò via,
Mientras durò el soberuio parlamento
Que el gran Caupolicano les hazia:
Vuo en el responder el cumplimiento,
Y cerimonia vsada en cortesia,
A Lautaro tocaua, y escusado,
Lincoya asì responde leuantado.

Señor, Yo no me he visto tan gozoso
Despues que en este triste mundo biuo,
Como en ver manifesto el valeroso
Animo desse inuicto pecho aliuo:
Y asì por pensamiento tan glorioso
Me ofrezco, por tu sieruo y tu captiuo,
Que no quiero ser Rey del cielo y tierra
Si vniessè de acabarse aqui la guerra.

Y en testimonio desto, yo te juro
De te seguir y acompañar de hecho,
Ni por aspero caso aduerso y duro
A la patria boluer jamas el pecho:
Desto puedes señor estar seguro,
Y todo faltara, y sera deshecho,
Antes que la palabra acreditada
De vn hõbre como yo, por prèda dada.

Afsi

PRIMERA PARTE DE LA

Afsi dixo, y tras el, aunque rogado,
El buen Peteguelen Curaca anciano,
De condicion muy aspera enojado,
Pero afable en la paz, facil y humano:
Viejo, enxuto, dispuesto, bien traçado,
Señor de áquel hermoso y fertil llano,
Con espaciosa boz, y graue gesto,
Propuso en sus razones sabias esto.

Fuerte varon, y Capitan perfeto,
No dexare de ser el delantero
A prouar la fineza de este peto,
Y si mi hacha rompe el fino azero:
Mas como quien lo entiede te prometo,
Que falta por hazer mucho primero,
Que salgan Españoles desta tierra,
Quanto mas yr á España á mouer guerra.

Bien fera que señor, nos contentemos
Con lo que nos dexaron los passados,
Y á nuestros enemigos desterramos,
Que estan en lo mas dello apoderados:
Despues por el suceſſo entenderemos
Mejor el disponer de nuestros hados;
Esto á mi me parece, y quien quisiere
Proponga otra razon si mejor fuere.

Callando este Cacique, se adelanta
 Tucapelo, de colera encendido,
 Y sin respeto, así la voz levanta
 Con un tono soberbio y atrevido:
 Diciendo, à mi la España no me espanta,
 Y no quiero por hombre ser tenido,
 Si solo no arruyno à los Christianos,
 Aora sean diuinos, aora humanos.

Pues lançarlos de Chile, y destruyrlos,
 No sera para mi bastante guerra,
 Que pienso si me esperan confundirlos
 En el profundo centro de la tierra:
 Y si huyen, mi maça a de seguirlos,
 Que es la que deste mundo los destierra,
 Por esso no nos ponga nadie miedo,
 Que aun no hare en hazerlo lo q̄ puèdo.

Y por mi diestro braço os asseguro,
 Si la maça dos años me sustenta,
 A despecho del cielo, à hierro puro,
 De dar desto descargo y buena cuenta:
 Y no dexar de España enhiesto muro,
 Y aun el animo à mas se me acrecienta,
 Qué despues q̄ allanare el ancho suelo
 A guerra incitare al supremo cielo.

Que

PRIMERA PARTE DE LA

Que no son hados, es pura flaqueza
La que nos pone estoruos y embaraços,
Pensar que aya fòrtuna, es grã simplèza,
La fòrtuna es la fuerça de los braços:
La maquina del cièlo y fortaleza
Vendrã primero abaxo hecha pedaços,
Que Tuca pel; en esta y otra empresa.
Falte vn minimo punto en su promessa.

Peteguèlen, la vieja sangre fria
Se le encendio de rauia, y leuantado:
Le dize, O arrogante la ofadia
(Sin discrecion) jamas fue de esforçado:
Pero Caupolican, que conoçia
Del viejo à tiempo el ànimo arrojado,
Con discrecion le ataja las razõnes,
Haziendo proponer à otros varones.

Puren se ofrecè alli, y Angol se ofrece,
No con menor braueza y defatiento,
Ongolmo no quedò, segun parece,
De mosttat su scberuio pensamièto:
Del vno en otro multiplica y crece
El numero en el mismo ofrecimiento,
Colocòlo que aento estaua à todo
Sacò la boz, dizindo deste modo.

La verde edad os lleva à fer furiosos,
 O hijos,y nosotros los ancianos,
 No somos en el mundo prouechosos,
 Mas de para dezir consejos sanos:
 Que no nos ciegan humos vaporosos
 Del juvenil heruor y años loçanos,
 Y,assi como mas libres entendemos
 Lo que siendo mancebos no podemos.

Vosotros Capitanes esforçados,
 De sola vna vitoria enuanecidos
 Estays de tal manera leuantados,
 Que os parecen ya pocos los nacidos:
 Templad,templad los pechos alterados,
 Y estos vanos esfuerços mal regidos,
 No hagays de Españoles tal desprecio,
 Que no venden sus vidas à mal precio.

Si dos vezes por dicha los vencistes,
 Mirad quando primero aqui viniéron,
 Que resistir su fuerça no pudistes,
 Pues mas de cinco vezes os vencieron:
 En el Lycureo campo ya lo vistes
 Lo que solos catorze alli hizieron,
 No sera poco hecho,y buen partido
 Cobrar la tierra y credito perdido.

PRIMERA PARTE DE LA

Deuemos procurar con seso y arte
Redemir nuestra patria y libertarnos
Dádo à vuestras brauezas menos parte,
Pues mas puedē dañarq̄ aprouecharnos:
O hijo de Leocan, quiero auisarte,
Si quieres como sabio gouernarnos,
Que temples esta furia, y con maduro
Seso, pongas remedio en lo futuro.

El consejo mas sano y conueniente,
Es, que el cápo en tres vandas repartido,
A vn tiempo, aunque por parte diferēte,
Dè sobre el Cautēn, pueblo aborrecido:
Bien que estè en su defensa buena gente,
Es poca, y este afsiento destruydo
Valdicia de allanar facil feria,
Pues no alcança arcabuz, ni artilleria.

Solo à mi Santiago me da pena,
Pero modo à su tiempo buscaremos
Para poderla entrar, y la Serena
Facilmente despues la allanaremos:
Aunque sujeto à lo que el hado ordena
Es el mejor camino que tenemos,
Acabando con esto el sabio viejo
A muchos pareció bien su consejo.

Tras este otro Curàca hechizero
Dela vejez decrepita impedido,
Puchecalco se llama el agorero
Por sabio en los pronosticos tenido:
Con profundo sospiro intimo y fiero
Comiença asì à dezir entristecido,
Al negro Eponamòn doy por testigo
De lo que siépre he dicho, y aora digo.

Por vn termino breue se os concède
La libertad, y aueys lo mas gozado,
Mudarse esta sentécia ya no puede
Que està por las estrellas ordenado:
Y que fortuna en vuestro daño ruède,
Mirad que os llama ya el preciffo hado
A dura sujecion, y trances fuertes,
Reparense alomenos tantas muertes.

El ayre de señales anda lleno,
Y las noturnas aues van turbando
Con sordo buelo el claro dia sereno,
Mil prodigios funestos anunciando:
Las plantas cõ sobrado humor terreno
Se van sin produzir fruto secando,
Las Estrellas, la Luna, el Sol, le afirman,
Cien mil agujeros tristes lo confirman.

PRIMERA PARTE DE LA

Mirollo todo, y todo contemplando,
No se en que pueda yo esperar cõsuelo,
Que de su espada el Orion armado,
Con gran ruyna ya amenaza el suelo:
Iupiter se ha al Ocaso retirado,
Solo Marte sangriento possée el cielo,
Que denotando la futura guerra
Enciende vn fuego belico en la tierra.

Ya la furiosa muerte irreparable
Viene à nosotros con airada diestra,
Y la amiga fortuna fauorable
Con diferente rostro se nos muestra:
Y Eponamôn horrendo y espantable
Embuelto en la caliente sangre nuestra,
La corua garra tiende el cerro yerto,
Lleuandonos al no sabido puerto.

Tucapel, que de rauia rebentando
Estaua oyendo al viejo, mas no atiende
Que dize, yo vere, si adiuinando
De mi maça este necio se defiende:
Diziendo esto, y la maça leuando
La derriba sobre el, y assi lo tiende,
Que jamaš midio curso de planeta,
Ni fue mas adiuino, ni profeta. *lis.*

Que-

Quedole desto el braço tan sabroso
 (Segun la muestra) que mouido estuuó,
 De dar tras el Senado religioso,
 Y no se la razon que lo detuuó:
 Caupolican atonito y rauioso
 TraSPORTADA la mente vn rato estuuó,
 Mas buelto en sí, cō boz horrible y fiera
 Gritaua, Capitanes muera, muera.

No le dio tanto gusto á aquella gente
 Lo que Caupolicano le dezia,
 Quanto al soberuio Barbató impaciēte,
 Viendo que ocasion tal se le ofrecia:
 Era alto el tribunal, pero el valiente
 Los haze saltar del tan à porfia,
 Que ciento y treynta ñ eran, en vn pūto
 Saltan los ciento, y el tras ellos junto.

Los que en el alto tribunal quedaron
 Son los en esta historia señalados,
 Que jamas de su asiento se mudaron
 De donde lo mirauan soffegados,
 Que de ver vno solo no curaron
 Mosttarse por tan poco alborotados,
 Aunque los que saltaron de tan alto
 En menos estimaron aq̄el salto.

PRIMERA PARTE DE LA

Cubierto Tucapel de fina malla
Saltò como vn ligero y suelto pardo
En medio de la timida canalla,
Haziendo plaça el Barbaro gallardo:
Con siluos grita en desigual batalla,
Con piedra, palo, flecha, lança, y dardo,
Le persigue la gente de manera,
Como si fuera toro, ò braua fiera.

Segun suele jugar por gran destreza
El liuiano montante vn buen maestro,
Hiriendo con estraña ligereza
Delante, atras, à diestro y à siniestro:
Cõ mas desemboltura y mas presleza,
Mostrâdo se en los golpes fuerte y diestro
El fiero Tucapel en la pelea (tro,
Con la pesada maça se rodea.

De tullir y mancar no se contenta,
Ni para contentarse esto le basta,
Solo de aquellos tristes haze cuenta
Que su maça los haze torta, ò pasta:
Rompe, magulla, muele, y atormenta,
Desgouierna, destroça, estropia y gasta,
Tiros llueuen sobre el arrojadizos,
Qual tempesta furiosa de granizos.

Pero

Pero sin miedo el Barbaro sangriento
 Por las espeffas armas discurria,
 Braços, cabeças, y animos sin cuento
 Soberuios quebrantò en solo aquel dia:
 Y qual menuda lluuia por el viento
 La sangre y frescos sesos esparzia,
 No dulcierre al pariènte del estraño,
 Haziendolos yguales en el daño.

Las armas eran solo en defenderle
 De la canalla barbara Araucana,
 Que en monton trabajaua de ofenderle,
 Mas el temor la ofensa hazia liuiana:
 Era ciërto admirable cosa verle
 Saltar, y acometer con furia insana,
 Desmembrando la gente, sin poderse
 De su maça y presteza defenderse.

Caupolican del caso no pensado
 En tal furor y colera se enciende,
 Qué estaua de baxar determinado,
 Aunque su grauedad se lo defiende:
 Pero Lauiaro alegre y admirado,
 Miraua, como solo assi conriende,
 Vn hombre contra tanto barbaritmo,
 Incredulo, y dudoso de si mismo.

PRIMERA PARTE DE LA

Y en esto al Genera, con el deuido
Respeto, y ojos lxxos en el suelo
Le dize, Vna merced señõr te pido,
Si algo merece mi intencion y zelo:
Yes, que el gran escacato cometido
Perdones francamente à Tu capelo,
Pues à mostrad en campo claramente
Valer el mas que toda aquella gente.

Perplexo el General estaua en duda,
Pero mirando al fin quien lo pedia,
Luego el executiuo intento muda,
Y con el rostro alegre respondia:
El à tenido en vos bastante ayuda,
Por la qual le perdono, y mas dezia,
Que fuesse à las esquadras, y mandasse,
Que el combatirle mas luego cessasse.

Baxa Lautaro al campo, y prestamente
El rico cuerno à retirar tocava,
Al son del qual se recogio la gente,
Que recogerse à nadie le pesaua:
Solo lo siente el Barbaro valiente,
Que satisfecho à su sabor no estaua,
Y boluiendo à Lautaro el fiero gesto,
En alta y libre boz le dixo aquesto.

Como

Como buen Capitan has estoruado
 El tomar desta vil canalla emienda?
 Y verme destos rusticos vengado,
 Para que mi valor mejor se entienda?
 Lautaro le responde, Es escusado
 Quien viniere contigo à la contienda
 Que se pueda valer contra tu diestra,
 Segun q̄ dello has dado aquila muestra.

Comigo puedes yr, que te asseguro,
 Que ningun daño y mal te sobreuenga,
 Tucapel le responde, Yo te juro,
 Que vn passo esse temor no me detéga:
 Mi maça es la que à mi me da el seguro,
 Lo demas como quiera vaya y venga,
 Que el miedo es d̄ los niños y mugeres,
 Sus alto vamos luego à do quisiereš.

Juntos los dos al tribunal llegando,
 Tucapel de Lautaro adelantado
 Subio por la escalera, no mostrando
 Punto de alteracion por lo passado:
 El sagaz General dissimulando
 Con graciosa apariencia le à tratado,
 Y de la rota plastica el estilo
 Lautaro asfi diziendo, añudò el hilo.

PRIMERA PARTE DE LA

Inuicto Capitan, yo he estado atento
A lo que estos varones han propuesto,
Y no se figurarte el gran contento
Que me da ver su esfuerço manifesto:
Si de seruirte tengo sano intento,
Mis obras por las tuyas diran esto,
Pues para ser del todo agradecidas,
Sera poco perder por ti mil vidas.

Estos fuertes guerreros ayudarte
Quieren à restaurar la propia tierra,
Porque en ello les va tambien su parte,
Y por el vicio grande de la guerra:
No puedo yo dexarte aconsejarte,
Aunque todo el cõsejo en ti se encierra,
Aquello que mejor me pareciere,
Y mas bien, al bien publico viuiere.

Es mi voto, que deues atenerte
Al consejo, con termino discreto,
Del sabio Colocolo, que por suerte
Le cupo ser en todo tan perfeto:
A fsi que gran señor sin detenerte
Cumple, que esto se ponga por efeto,
Antes que los Christianos se aperciban,
Porque mas flacamente nos reciban.

Y pues

Y pues que Mapochò solo es temido,
 Despues que lo demas estè allanado,
 Por el potente Eponamòn te pido
 Que el cargo de assolarle me sea dado:
 La tierra palmo à palmo la he medido,
 Con Españoles siempre he militado,
 Entiendo sus astucias è inuenciones,
 El modo, el arte, el tiempo y ocasiones.

Quinientos Araucanos solamentè,
 Quiero para la empresa que yo digo,
 Escogidos en toda nuestra gente,
 Vn soldado de mas no à de yr conmigo:
 Aqui lo digo, estando tu presente,
 Y estos sabios Caciques, que me obligo,
 De darte la ciudad puesta en las manos
 Con cien cabeças nobles de Christianos.

Aqui se cerrò el Barbaro orgulloso,
 Y gran rato sobre ello platicaron,
 Pareciendoles modo prouehoso,
 Todos en este acuerdo concordaron:
 Despues do estaua el pueblo desseoso
 De saber nouedades, se baxaron,
 Donde lo difinido y decretado
 Con general pregon fue declarado.

Estuue-

PRIMERA PARTE DE LA

Estuieron alli catorzedias

En grande regozijo, y mucha fiesta,
Ocupados en juegos y alegrías,
Y en quiẽ mas vezes beue sobre apuesta:
Despues contra los pueblos del Mefsias
La Alboroçada gente en orden puesta,
Marcha Gaupolican con la vanguardia,
Quedando Lemolemo en retaguardia.

Cerca llegó el exercito furioso
De la Imperial fundada en sitio fuerte,
Donde el fiero enemigo vitorioso
La pensaua entregar presto a la muerte:
Mas el eterno Padre poderoso
Lo dispone, y ordena de otra fuerte,
Dilatando el açote merecido
Como vereys prestando atento oydo.

F I N .

LLEGAN

LLEGAN LOS ARAVCANOS
 à tres leguas de la Imperial con grueso
 exercito: no à efeto su intencion por permission diuina.
 Dan la buelta à sus tierras, adonde les vino nueua q̄
 los Españoles estáuan en el assiento de Penco, reedificando
 la ciudad de la Concepcion. Vienen sobre
 los Españoles, y vno entre ellos vna
 rezia batalla.

CANTO. IX.

S I los hombres no veen milagros tantos
 Como se vieron en la edad passada,
 Es causa auer agora pocos santos,
 Y estar la ley Christiana autorizada:
 Y assi de qualquier cosa hazen espantos
 Que sobre el natural vso es obrada,
 Y no solo al autor no dan creencia,
 Mas ponen en su credito dolencia:

Que si al enfermo quiere Diös sanarle
 Por su costumbre y tiempo conualece,
 Si al baxo miserable leuantarle
 Por modos ordinarios le engrandece:
 Si al soberuio hinchado derribarle
 Por naturales terminos se ofrece,
 De fuerte que las cosas desta vida
 Van por su natural curso y medida.

Por

PRIMERA PARTE DE LA

Por do vemos que Dios quiere y procura
Hazer su voluntad naturalmente,
Sirviendo de instrumento la natura
Sobre la qual el solo es el potente:
Y assi los que creyeren por fê pura
Merecen mas, que l palpablemente
Vieffen, lo que despus de ya visible,
Sacarlos de que fueferia imposible.

En contar vna cosa esloy dudoso,
Que soy de poner ludas enemigo,
Y es vn extraño caso milagroso,
Que fue todo vn exercito testigo:
Aunque yo soy en esto escrupuloso
Por lo que dello arriba señor digo,
No dexare en efeto de contarlo,
Pues los Indios no dexan de afirmarlo.

Y manifesto vemos oy en dia
Que porque la ley sacra se estendiesse,
Nuestro Dios los milagros permitia,
Y que el natural orden se excediesse:
Presumir se podra por esta via,
Que para que à la fê se reduxesse
La barbara costumbre, y ciega gente,
Vfasse de milagros claramente.

Yo dixè que el exercito Araucano
 De la Imperial tres leguas se alojaua,
 En vn dispuesto assiento y campo llano,
 Y que Caupolican determinaua
 Entrar el pueblo con armada mano,
 Tambien como el castigo dilataua
 Dios à su pueblo ingrato y sin emienda,
 Usando de clemencia y larga rienda.

Estaua la Imperial desbastecida
 De armas, de municion y vitualla,
 Bien que la gente della era escogida,
 Pero muy poca para dar batalla:
 Fuera por los cimientos destruyda
 Qualquier fuerça bastàra arruynalla,
 Y persona de dentro no escapàra,
 Si à vista el pueblo Barbaro llegàra.

Quando el campo de alli queria mudarse,
 Que ya la trompa à caminar tocaua,
 Subito començo el ayre à turbarse,
 Y de prodigios tristes se espessaua:
 Nuues con nuues vienen à cerrarse
 Turbulento rumor se leuantaua,
 Que con airados impetus violentos
 Mostrauan su furor los quatro vientos.

Agua

PRIMERA PARTE DE LA

Agua rezia, granizo, piedra espessa,
Las intricadas nuues despendian,
Rayos, truenos, relampagos apriessa
Rompen los cielos, y la tierra abrian:
Hazen los vientos aspera repreffa,
Que en su entera violencia competian,
Quanto topa arrebatata el torbellino
Alçandolo en furioso remolino.

Vn miedo ygal à todos atormenta,
No ay coraçõn, nõ ay animo afsi entero
Que en tãta confusion, furia, y tormeta,
No temblasse, aunq̃ mas fuesse de azero:
En esto Eponamõn se les presenta
En fõrma de vn Dragõ horrible y fiero,
Cõ enroscada cola embuelto en fuego,
Y en ronca y torpe boz les hablò luego.

Diziendoles, que apriessa caminaffen
Sobre el pueblo Espaõol amedrentado,
Que por qualquiera vãda que llegassen
Con gran facilidad seria tomado:
Y que al cuchillo y fuego la entregassen
Sin dexar hõbre a vida y muro alçado,
Esto dicho que todos lo entendieron
En humo se deshzo, y nõ lo vieron.

Al punto los confusos elementos,
 Fueron sus movimientos aplacando,
 Y los desenfrenados quatro vientos,
 Se van à sus canerñas retirando:
 Las nuves se retraen à sus asientos,
 El cielo y clarò sol desocupando,
 Solo el miedo en el pecho mas osado,
 No dexò su lugar desocupado.

La tempestad cessò, y el raso cielo
 Vistio el húmido campo de alegría,
 Quando con claro y presiuoso buelo
 En vna nuue vna muger venia;
 Cubierta de vn hermoso y limpio velo,
 Con tanto resplandor, que al medio dia
 La claridad del sol delante della
 Es la que cerca del tiene vna estrella.

Desterrando el temor la faz sagrada
 A todos confortò con su venida,
 Venia de vn viejo cano acompañada,
 Al parecer de graue y santa vida:
 Con vna blanda boz y delicada
 Les dize, Adòde andays gente perdida?
 Bolued, bolued el passo à vuestra tierra,
 No vays à la Imperial à mouer guerra.

PRIMERA PARTE DE LA

Que Dios quiere ayudar à sus Christianos,
Y darles sobre vos mando y potencia,
Pues ingratos, rebeldes inhumanos,
Àsi le aueys negado la obediencia:
Mirad no vays alla, por q̃ en sus manos
Pondra Dios el cuchillo, y la sentencia,
Diziendo esto, y dexando el baxo suelo
Por el ayre espacioso subio al cielo.

Los Araucanos la vision gloriosa
De aquel velo blanquissimo cubierta,
Siguen con vista fixa y codiciosa,
Casi sin alentar la boca abierta:
Ya que desaparecio fue estraña cosa,
Que como quien atonito despierta,
Los vnos à los otros se mirauan,
Y ninguna palabra se hablauan.

Todos de vn coraçon y pensamiento
Sin esperar mandato, ni otro ruego,
Como si solo aquel fuera su intento
El camino de Arauco toman luego:
Van sin orden, ligeros como el viento,
Pareceles que de vn sensible fuego
Por detras las espaldas se encendian,
Y así con mayor impetu corrian.

He me

He me señor de muchos informado,
 Porque con mas autoridad se cuenta,
 A veintitres de Abril, q̄ oy es mediado,
 Hara quatro años cierta y justamente,
 Que el caso milagroso aqui contado
 Acontecio, vn exercito presente,
 El año de quinientos y cinquenta
 Y quatro sobre mil por cierta cuenta.

Va la verdad en suma declarada,
 Segun que de los Barbaros se sabe,
 Y no de fingimientos adornada,
 Que es cosa que en materia tal no cabe:
 Tienen ellos por cosa aueriguada,
 Que no es en prueva desto poco graue,
 Que por esta vision vuo en dos años,
 Hábres, doléncias, muertes y otros daños.

Que la mar reprimiendo sus vapores
 Faltò la agua y vertientes de la sierra,
 Talando el Sol en tierna edad las flores,
 Ayudado del fuego de la guerra:
 Como crecio la seca, y las calores,
 Por falta de humedad la arida tierra
 Rompio vanco, y alçó se con los frutos,
 Dexando de acudir con sus tributos.

Causò, que vnà maldad se introduxesse.

En el distrito y termino Araucano,

Y fue, que carne humana se comiesse,

Inorme introducion, casò inhumano:

Y en parricidio error se conuertiesse

El hermano, en sustancia del hermano,

Tal madre vuò, que al hijo muy querido

Al vientre le boluio do auia salido.

Digo pues, que los Barbaros llegando

Al valle de Pureu paterno suelo,

Las armas por entonces arrimando

Dieron lugar al tempestuoso cielo:

Es este tiempo en estas partes, quando

El encogido inuierno con su yelo

Del todo apoderandose en la tierra.

Pone punto al discurso de la guerra.

Esparze se, y derrama se la gente;

Dexan el campo y buscan los poblados,

Cessa el fiero exercicio comunmente,

La tierra cubren umidos nublados:

Mas quando enciende à Scorpio el sol ar

Y la frigida nieue los collados, (diète,

Sacuden de sus cinas leuantadas;

Ya de la nueva y eua coronadas.

En este tiempo el bullicioso Marte
 Sacó su carro con horrible estruendo,
 Y ardiendo en ira belicosa parte
 Por el dispuesto Arauco discurriendo:
 Hazet temblar la tierra á cada parte,
 Los ferrados cauallos impeliendo,
 Y en la diestra el sangrieto hierro agudo
 Bate con la siniestra el fuerte escudo.

Luego á furor movidos los guerreros
 Toman las armas, dexan el reposo,
 Acuden los remotos forasteros
 Al cebo de la guerra codicioso:
 De los hierros renueuan los azeros,
 Tiemplan la cuerda al arco vigoroso,
 El peso de las mazas acredientan,
 Y el duro frexno de las hástas tientan.

La gente andava ya desta manera
 Con el son de las armas y bullicio,
 Que codiciosa començar espera
 El deseado belico exercicio.
 Juntaronse á la usada bofráchera,
 (Orden antigua y detestable vicio)
 La mas illustre gente y señalada
 A dar difinicion en la jornada.

PRIMERA PARTE DE LA

Tratando en generacioncilio estauan
Del bien y aumençio de aquel Estado,
Quando quatro soldados arribauan
Con triste muestr. y passo: apressurado:
Haziendoles sabe como ya andauan
En el sitio de Peno arruynado,
Cantidad de Espaioles trabajando
Vn grueso y fuere muto leuantandõ.

Diziendoles, Venim. s, õ guerreros,
De parte de los pueblos comarcauos,
Con facultad bastnte à prometeros,
Si desterrays de nuevo à los Christianos,
Que pagaran con fama de dineros
El trabajo y labor de vuestras manos,
Y no auiedo el efecto deseado,
La tertia parte ay. y. s. de lo assentado.

Viendo el poco repaõ y resistencia,
Que sin vuestro faor todos tenemos,
Les dimos llanamente la obediencia
Que en el tiempo infelicẽ dar solemos:
No fue por opresion, no fue violencia,
Pues aunque desdichados, entendemos
Quan breue es el espirito de la muerte,
Que pone sin y limite à la suerte.

Mas

Mas porque estando Arauco tan vezino,
 Y fixa en su fauor la instable rueda,
 La paz nos pareció mejor camino
 Para que remediar todo se pueda:
 Ya que lo estrague el aspero destino,
 Tiempo para morir después nös queda,
 Pues no estarán los braços tan cansados
 Que no puedan abrir nuestros costados.

Y pues os es patenté y manifesta
 La embaxada, y gran priessia q̄ traemos,
 En ella ora tratad, que la respuesta
 Con la resolucion esperaremos:
 Breuedad os pedimos, que con esta
 Podra ser, que sin riesgo derribemos
 La soberuia Española, y confiança,
 Antes que les dé esfuerço la tardança.

No se puede dezir el gran contento
 Que les dio à los Caciques la embaxada,
 De todos desde alli en el pensamiento,
 Antes que se acabasse fue acetada:
 Pero tuuieron freno y sufrimiento,
 Que la primera boz estaua dada
 Al hijo de Leocan que consultado,
 Afsi responde en nombre del Senado.

PRIMERA PARTE DE LA

Estamos con razon marauillados

De lo que en este caso hemos oydo,

Y es verdad, q̄ ay Christianos tan osados

Que quieren con nosotros mas ruydo?

Sus, sus, que estos varones esforçados

Acetan la promessa y el parudo,

No dando enterca fin à la jornada,

Del trabajo no quieren llevar nada.

Bien os podeys bolter luego con esto,

Que sin duda en fero lo pondremos,

Y sobre los Christianos lo mas presto,

Que se pueda dar orden llegaremos:

Donde se mostraa bien manifesto

Lo poco en que nosotros los tenemos,

Pero auays de advertir con sabro modo,

Que auiso se nos de siempre de todo.

Muy alegres los quatro se partieron

Por llegar tal respuesta, y caminando

En breue à sus señores se boluieron,

Que estauan por mometos aguardãdo:

Y visto el buen despacho que truxeron,

El contento y traycion dissimulando,

Sufrian con discrecion las vexaciones

Encubriendo las falsas intenciones.

Domesti-

Domesticos se muestran en el trato,
 Nadjetoma la causa, y la defiende,
 Conociendo que el medio mas barato
 Del Araucano exercito depende:
 Y con doble y solícito contrato,
 La esperada vengança se pretende,
 Debaxo de humildad y gran secreto.
 Para que su intencion viniesse à efeto.

De nuestra gente y pueblo destrogado
 Gran descuydo en hablar he yo tenido,
 Mas como es en el mundo acostubrado
 De samparar la parte del vencido:
 Así yo, tras el vando afortunado
 He llenado camino tan seguido;
 Y si aqui la ocasion no me auisara,
 Jamas pienso que della me acordara.

Contè de la ciudad la despoblada,
 Y de sus ciudadanos el camino,
 Puselos en el fin de la jornada.
 Do forçoso dexarlos me conuino:
 Pues boluiendo à la historia comecada,
 Y al duro proceder de su destino,
 Estutieron el tiempo en Santiago,
 Que yo dellos mencion aqui no hago.

PRIMERA PARTE DE LA
Retirados allí se reformaron

De todo el aparato conueniente,
Donde por los más votos acordaron
Reedificar à Penco nueuamente:
Con gran trabajo y gasto leuántaron
Pequeña copia y numero de gente,
Afirmar la ocasion desto no puedo:
Si fue la poca paga, ò mucho miedo.

Al yermo Penco héruoso auian llegado;
Y vn sitio que en mitad del pueblo auia
Le tenian de tapion fortificado,
Que en recogido quadro le ceñia:
De dos fuertes bastiones abrigado,
Que cada vno dos frentes descubria,
Y à cada frente asiste vna bombardá,
Que con maciza bala el passo guarda.

La gente comarcana con fingida
Muestra, la paz maluada asseguraua,
Esperando la ayuda prometida
Que à cencerros tapados caminaua:
Pero no fue secreta esta partida,
Pues entre los Christianos se trataua,
Que el valiente Lautarò auia passado
Las Lomas con exercito formado.

Suena se que Pureni alli venia,
 Tome; Pillolco, Angol, y Cayeguano,
 Tucapel, que con orgullo y bizarria
 No le yqualaua barbaro Araucaño:
 Ongolmo, Lemolemo, y Lebopia,
 Caniomangué; Elicura, Mareguano,
 Cayocupil, Lincoya, Lepomande,
 Chilcaño; Leucoton, y Mareande.

Todos estos varones señalados
 Fueron para esta guerra apercebidos,
 Con otros dos mil plasticos soldados
 En el copioso exercito escogidos:
 Venian de fuertes petos arreados,
 Gruessas picas de hierros muy fornidos,
 Ferradas maças, hachas azeradas,
 Armas arrojadizas y enhañadas.

De esta manera el esquadron camina
 En la callada noche y sombra escura,
 Debaxo del gouierno y disciplina
 Del cuydoso Lautato, que procura
 Llegar quando la estrella marutina
 Alegra el mustio campo, y la verdura,
 Antes que por auiso y doble trato
 De su venida vuisse algun recato.

Pero

PRIMERA PARTE DE LA

Pero los Españoles de vn amigo
Barbaro, que con ellos contrataua,
Sabien como el exercito enemigo
Con riguroso intento se acercaua:
Pues auisados desto como digo,
Y de quanto en secreto se trataua,
Al trance se aparejan y batalla,
Requiriendolos fossos y muralla.

Era caudillo y Capitan de España
El noble Montañes Juan de Alvarado,
Hombre sagaz, solcito y de maña,
De gran esfuerço y discrecion dotado:
El qual con orden y presteza estraña
Del presente peligro recatado,
Sazon no pierde tiempo, y coyuntura,
Antes las preuenciones apresura.

Que al punto apercebidos los soldados
En su lugar cada vno dellos puestos,
Manda a nueche guerreros mas cursados
Que salgan a correr la tierra prestos,
Y en la cerrada noche confiados,
Llegan al campo Barbaro, y en esto
Del callado esquadron fueron sentidos
Leuantando terribles alaridos.

La grito, el sobrefalto, los rumores,
 El subito alboroto de la guerra,
 Las sonoras trompas y atambores
 Hazen gemir y estremecer la tierra:
 En esto los astutos corredores
 Atravesando vna pequeña sierra,
 Tomán la buelta por mas corta via,
 Dando auiso à la amiga compañia:

Juan de Aluarado con ingenio y arte
 De la fuerça lo flaco fortifica,
 Y en lo mas necessario allí reparte
 Gente del arcabuz, y de la pica:
 Proueydo recaudo en toda parte,
 A recebir al Araucano pica,
 Con la ligera esquadra de cauallo
 Por no mostrar temor en esperallo.

La nueua claridad del dia siguiente
 Sobré el claro Orizonte se mostraua,
 Y el Sol por el dorado y fresco Oriente
 De róxo ya las nuues coloraua:
 A tal hora Aluarado con su gente
 Del preuenido fuerte se alejaua,
 En búsc de la esquadra Lantarina,
 Que à mas andar también se le auezina.

PRIMERA PARTE DE LA

Los nuestros media legua aun no se auian
De aquel su muro lexos alongado,
Quando al calar de vn monte descubriã
El Araucano exercito ordenado:
Alli las limpias armas reluzian
Mas que el claro cristal del Sol tocado,
Cubiertas de altas plumas las celadas,
Verdes, azules, blancas, encarnadas.

Quien pintaros podra el contento, quando
Sienten los Araucanos el ruydo,
Que las diestras en alto leuantando
Pusieron en el cielo vn alarido:
Mil instrumentos barbaros tocando
Con grande orgullo y passo mas rēdido
Se vienen acercando à los de España,
Sonando en torno toda la campaña.

Quiere los Españoles responderlos
Con el horrible fon de armada mano,
Calan el monte à fin de acometerlos,
Teniendo por mejor el sitio llano:
Baxas las lanças vienen à romperlos,
Pero la osada muestra falio en vano,
Que los Barbaros ya diciplinados
Del todo se cerraron apiñados.

Tan espessas las picas derribaron
 Con pie y con rostro firme hàzia delãte,
 Que no solo el encuentro repararon,
 Pero à desbaratarlos fue bastante:
 Los nuestros sin romper se retiraron,
 Y ellos gloriosos con furor pujante,
 Por dar remate al venturoso lance,
 Siguen con pies ligeros el alcance.

Apretando los yuan reziamente,
 Los nuestros resistiendo y peleando,
 Hasta el estrecho passo de vna puente,
 Que alli Lautaro al cuerno aliêto dãdo:
 El Araucano exercito obediente
 Se va al son conocido reparando,
 Del fuerte tanto estrecho esto seria,
 Quanto tira vn cañon de punteria.

Detuvo se Lautaro, con intento
 De esperar al caliente medio dia,
 Porque de la mañana el fresco viento
 Los cauallos y gente alentaria:
 Reforma su esquadron haziendo ahsiêto
 A vista de los nuestros, que à porfia
 Se auian al sitio fuerte recogido,
 Teniendo por mejor aquel partido.

Quando

PRIMERA PARTE DE LA

Quando el Sol en el medio cielo estaua
No declinando à parte vn solo punto,
Y la aguda Chicharra se entonaua
Con vn desapaçible contrapunto:
El astuto Lautaro leuantaua
Su campo en esquadron cerrado y junto,
Con grande estruèdo, y passo cõcerrado.
Hàzia el sitio Español fortificado.

Con audacia, desdèn, y cõfiança,
Lautaro contra el fuerte caminaua,
Siguele atrás la gente en ordenança,
Y el con gracioso término arrastraua
Vna larga ñudosa y gruessá lança,
Que ayroso poco à poco la terciava,
Y tanto por el cùento la blandia,
Que juntar los extremos parecia.

Los pocos Españõlès salen fuera,
Que encerrados nõ quieren esperallos,
De arcabuzes delante vna hilera,
Otra de picas luego, y los cauallos
A los lados, y assi desta manera
Con fierà muesta vienen à buscallos,
Llegados donde ya podian herirse,
Les vnõs à los otros dexan yrse.

Y de rencor intrínfeco aguijados,
 Los moidos exercitos venian,
 Suenán los arcabuzes affestados,
 Del humo, fuego, y poluõ se cubrian:
 Los coruos arcõs con vigor flechados
 Gran número de tiros despedian,
 Buclan nuuadas de armas enhaftadas,
 Por los valientes braços arrojadas.

Quales contrarias aguas à toparse
 Van con rauda corriente fonorosa,
 Que refistiẽdo al tiempo del mezclarse
 Aquella mas violenta y poderosa,
 A la menos pujante fin pararse
 Boluerla contra el curso es cierta cosa,
 Afsi à nuestro esquadron forçosamente
 La arrebatò la barbara corriente.

No pudiendo sufrir la fuerça braua
 Del número de gente y movimiento,
 Al Español el Barbaro lleuaua
 Como à liuiana paja el rezio viento:
 Entran sin orden, que ya rota andaua,
 Todos mezclados en el fuerte asiento,
 Y dentro del quadrado y ancho muro
 Comiençan pre con pre un combate duro.

PRIMERA PARTE DE LA

Algunos Españoles castigados,
Recogerse en la fuerza no quisieron,
Que eran de corações congoxados,
Y de verse en estrecho rehuyeron:
Quieren el cãpo abierto, y por los lados
Del turbado monton se diuidieron,
Pero los de mas ser con mano osada,
Procuran amparar la plaça entrada.

Alli quieren morir, ò defenderse,
La carrera mas larga otros tomaron,
Que acordaron con tiempo guarecerse,
Otros à la marina se llegaron:
Metiendo se en vn barco, sin poderse
Sufrir las coruas ancoras alçaron,
Satisfaciendo al miedo y baxo intento,
Las velas con presteza dan al viento.

Quien en llegar es algo perezoso,
Viendo leuar el Ancora à la naue,
No duda en arrojar se al mar furioso,
Teniẽdo aquel morir por menos graue:
Quien antes no nadaua de medroso,
Las olas rompe agora, y nadar sabe,
Mirad pues el temor à que à llegado,
Que viene à ser ã miedo el hõbre osado.

Los

Los que estan en la fuerça retraydos,
 Como buenos guerreros se defienden,
 Muertos quieren quedar, y no vencidos,
 Que ya solo vn honrado fin pretendena:
 Y con tal presuuesto embrauecidos,
 Sin esperança de biuir ofenden,
 Haziendo en los contrarios tal estrago,
 Que la plaça de sangre era ya lago.

Lautaro gente y armas contrastando,
 En la fuerça el primero entrado auia,
 Y muerto à dos soldados en entrando,
 Que en fuerte le cupieron aquel dia:
 Liucoya yua hiriendo y derribando,
 Mas quien podra dezir la braueria
 De Tucapel, que el cielo acometiera,
 Si hallara algun camino, ò escalera.

No entrò el fuerte por puerta, ni por puéte,
 Antes con desembuelto y diestro salto,
 Libre el fofso, saltò ligeramente,
 Y estaua en vn momento en lo mas alto:
 No le pudo seguir por alli gente,
 El solo de aquel lado dio el assalto,
 Mas como si de mil fuera guardado,
 Se arroja luego en medio del cercado.

PRIMERA PARTE DE LA

A penas puso el pie firme en la plaza,
Quando el furioso Barbaro-esgrimiendo
La exercitada dura y griessa maça,
Yua los enemigos esparziendo:
No vale malla fina, ni coraça;
Y las celadas fuertes no pudiendo
Sufrir los rezios golpes que baxauan,
Machucando los se los se abollauan.

Vnos dexa tullidos y contrechos,
Otros para en su vida lastimados,
Aquiẽ hũde el pescueço por los pechos,
A quien rompe los lomos y costados:
Qual si fueran de blanda cera hechos,
Magulla, muele, y dexa derrengados,
Y en el mayor peligro osadamente
Se arroja, sin temor de armas y gente.

Contra Ortiz reboluo con muestra airada,
q̃ auia muerto à Torquin moço animoso
La maça alta, y la vista en el clauada,
Rompe por el tropel de armas furioso:
No se qual fue la espada señalada,
Ni aquel braço pujante y prouechoso,
Que el mastil cercenò del Araucano,
Y dos dedos con el de la vna mano.

Con

Con el encendimiento que lleuaua
 No sintio la herida de repente,
 Mas quando el braço y golpe descargaua,
 Que los dedos y maça faltar siente:
 Herida: Tygre. Hircana no es tan braua,
 Ni acoffado Leon tan impaciente,
 Como el Indio, que lleno de postema,
 del cielo, infierno, tierra, y mar blasfema.

Sobre las puntas de los pies estriba,
 Y en ellas la persona mas leuanta,
 El braço quanto puede atras derriba,
 Y el troço impele con violencia tanta:
 Que a Ortiz, q̄ alta la espada sobre el yua
 La celada y los cascos le quebranta,
 Y del graue dolor desuanecido,
 Dio en el suelo de manos sin sentido.

El Barbaro con esto no vengado,
 Viene sobre el con furia acelerada,
 Y con la diestra, aun no medrosa, airado
 A Ortiz arrebatò la aguda espada:
 Alçandole la cota por vn lado,
 Le atraueffo de la vna à la otra hijada,
 Y la alma del corporeo alojamiento
 Hizo el duro, y forçoso apartamiento.

PRIMERA PARTE DE LA

La espada à la siniestra el Indio trueca,
Sintiendo se tullido de la diestra,
Y del golpe primero otro derrueca,
Que tambien en herir era maestra:
Como fuele segar la paja seca
El presto segador con mano diestra;
Asi aquel Tucapel con fuerça braua;
Braços, piernas, y cuellos cercenaua.

Dexando se guiar por do la ira
Le lleuaua furioso discurrendo,
Vnos hiere, maltrata; otros retira;
La espessa selua de hastas deshaziendo:
A caso al padre Lobo vn golpe tira,
Que contra quatro estaua combatiendo,
El qual sin ver el fin de açlla guerra (ra-
dio el alma à Dios, y el cuerpo dio à la tier

El graue Lencoton no menos fuerte,
Con el valor que el cielo le concede,
Hiere, aturde, derrba, y da la muerte,
Que nadie en fuerça y animo le excede:
No se como à escurirlo todo acierte,
Que mi cansada mano ya no puede,
Por tanta confusim lleuar la pluma,
Y assi reduce inuicio à breuc suma.

Tam-

Tambien Angol soberuio y esforçado,
 Su coruo ygrã cuchillo é torno esgrime,
 Hiere al jouden Diego Oro, y del pefado
 golpe é la dura tierra el cuerpo imprime:
 Pero en esta fazon, Iuan de Aluarado,
 La furia de vna punta le reprime,
 Que al tiépo q̄ el furioso alfanje alçaua
 Por debaxo del braço le calaua:

No hallò defenza la enemiga espada,
 Lançando se por parte descubierta,
 Derecho al coraçon hizo la entrada,
 Abriédo vna sangrienta y ancha puerta:
 La cara antes del jouden colorada,
 Se vio de amarillez mustia cubierta,
 Descoyuntole el braço vn mortal yelo,
 Batiendo el cuerpo elado al duro suelo.

El corpulento moço Mareguano,
 Que airado à todas partes discurria,
 Llegò al tiépo q̄ Angol por diestra ma-
 Al riguroso hierro se rendia: (no
 Era su intimo amigo, y primo hermano,
 De estrecho trato antiguo y compañia,
 Pues fue siépré en la vida y igual la suerte
 Quiero dixo rãbien q̄ sea en la muerte.

PRIMERA PARTE DE LA

Y contra el matador con repentina
Rauia, que el pecho y venas le abraçaua,
Vn mácizo y fornido tronco empinã,
Y con fuerça sobre el lo derribauã:
Mas temiendo del golpe la ruyna,
Aluarado, que el ojo alerta estaua,
Saca preſto el cauallo apercebido,
Y en el suelo el tronco quedò metido.

Chilcan, Ongolmo, Cayeguan de vn lado,
Lepomandè, y Puren en compaña,
Auan assi à los nueſtros apretado,
Que ganaron gran crédito aquel dia:
Tome, Cayocupil, y el esforçado
Pilloldo, Caniomangue, y Lebopia,
Mareande, Elicura, y Lemolèmo,
De fu valor mostraron el estremo:

En esto vn rumor subito se fiente,
Quedòs concauos cielos atronaua;
Y era, que la victoria abiertamente
Por el Bárbaro infiel se declaraua:
Ya la Española destrozada gente
Al camino de Itatendereçaua,
Desatparando el suelo deſdichado,
De ſangre y enemigos ocupado.

Del todo à toda furia començando,
 Y uan los Españoles la huyda,
 Siempre mas el temor apressurando,
 Con agudas espuelas la corrida,
 Sigue el alcãnce, y valos aquexando,
 La Barbara canalla embrauecida,
 Embuelta en vna espessa poluoreda,
 Matãdo al que por floxo atras se queda.

Aluarado con animo y cordura,
 Los anima y esfuerça, y nõ aproueça,
 Que la turbada gente en tal rotura
 Huye la muerte y plaça tan estrechã:
 Qual encamina al mõte, y qual procura
 De Mapochò la senda mas derecha,
 Y qual, y qual constante toda via,
 Animoso con Atropòs porfia.

Estos honrosa muerte desseando,
 Dèspreciauan la vida deshonorada,
 Aquel forçoso punto dilatando,
 Con raro èsfuerço y valerosa espada:
 Presto quedò la plaça sin viu vando,
 De almas vazia, y de cuerpos ocupada,
 Que animosos lós pocos que quedãuan,
 A las armas y muerte se entregãuan.

PRIMERA PARTE DE LA.

Vnos por los costados caen abiertos,

Otros de parte à parte atraueffados,

Otros, que de su sangre estan cubiertos,

Se rinden à la muerte deffangrados:

Al fin todos quedaron alli muertos:

Del riguroso hierro apedaçados,

Vamos tras los que aguijan los cauallos,

Que no haremos poço en alcançallos.

Quien por camino incierto, quié por senda

Aspera peligrosa, y de fusada,

Bate al cauallo, y dale suelta rienda,

Quel miedo es grãde, y grãde la jornada:

El Barbaro esquadron cõ grita horrêda,

Por sierra, monte, llano, y por cañada,

Las espaldas los yua calentando,

Hiriendo, dando muerte y derribando.

Auia de la comarca concurrido.

Gente armada, por vno y otro lado,

Que à la mirã imparçial auia asistido,

Hasta ver el derecho declarado:

En esto alçauido vi subito alarido,

Con el orgullo à vencedores dado,

Baxa las armas hasta alli neutrales,

En daño de la Señs Imperiales.

Sale en el codicioso seguimiento
 De la Española gente que corria
 Con furia y ligereza mas que el viento,
 Sin hazerse vno à otro compañia:
 La mucha turbacion y desatiento,
 Que à los nuestros el miedo les ponía,
 Los lleua sin caminos esparzidos,
 Por sierras, valles, montes, por exidos.

Los que tienen cauallos mas ligeros,
 O quan de coraçon son embidiados,
 Que poco se conocen compañeros,
 De largo tiempo y amistad tratados:
 No aprouechan promessas de dineros,
 Ni de bienes alli representados,
 Tanto el miedo ocupado los auia,
 Que lugar la codicia aun no tenia.

Antes los interesses despreciando,
 Se muestran alli poco codiciosos;
 Tras las ricas celadas arrojando
 Petos de fina plata embaraçosos:
 Y assi de las promessas no curando,
 Jugauan los talones pressurosos,
 Solo las alas de Ycaro quisieran,
 Aunque passando el mar se derritieran.

PRIMERA PARTE DE LA

Iuan, y Hernando Aluarados, la jornada
Con el valiente Yuarra apressurauan,
Animando la gente desmayada,
Mas no por esto el passo moderauan:
Abren por la carrera embaraçada,
Que ligeros cauallos gouernauan,
Y aunque con biua espuela los batian,
Alargarse de vn Indio no podian.

Delante largo trecho de la gente
A los tres les da caça y atormenta,
Vn espaldudo Barbaro valiente,
Rengo llamado, moço de gran cuenta:
Este solo los sigue ofadamente,
Y à bozes con palabras los afrenta,
Y los aprieta, y corre à campo raso,
Sin poderle ganar vn solo passo.

Xo, xo, les va gritaudo, Espera, espera,
Que mas en Castellano no sabia,
Pero en su natural lengua primera
Atreuidas injurias les dezia:
Tres leguas los corrio desta manera,
Que jamas de las celis se partia,
Por mucho que aguijassen los rocines,
Llamandolos infames y ruynes.

Lleuaua vna arma en alto leuantada,
 Que no ay quien fu facion y forma diga,
 Era vna gruesa haya mal labrada,
 De la grandeza y peso de vna viga:
 De metal, la cabeça barreada,
 Y esgrimela el Garçon sin mas fatiga,
 Quel presto esgrimidor, suelto y liuiano,
 Iuega el facil baston con diestra mano.

Si alguna vez con el troncon pesado,
 Los caualllos el Barbaro alcançaua,
 Era de fuerça el golpe tan cargado,
 Que casi derrengados los dexaua:
 Assi cada cauallo escarmentado,
 Sin espuelas el curso apressuraua,
 Que jamas fue vaqueta en la corrida,
 Como el baston del Barbaro temida.

Aunque gran trecho aquel follon se alexa
 Del seguro monton y amigo vando,
 No por esto la dura empresa dexa,
 Antes mas los persigue, y va afrentado:
 Con prestos pies y maça los aquexa,
 La nacion Española profaçando
 En lenguaje Araucano, que entendian
 Los tres que à mas correr del se desuian.

PRIMERA PARTE DE LA

Veynte vezes rebueluen los Christianos,
Dando sobre el con subita presteza,
A todos tres les da llenas las manos
Con su diabolica arma y ligereza:
Entre tanto llegauan los vfanos
Indios en el alcance sin pereza,
Y bolviendo los tres à su carrera,
El Barbaro y baston sobre ellos era.

No por aspero monte, ni agria cuesta
Afloxa el curso, y animoso brio,
Antes qual correr suele sobre apuesta
Tras las fieras el Puèlche, en desafio,
Los corre, affige, aprieta, y los molesta,
Y à diez millas de alcance, por do vn rio
El camino atrauieffa al mar, corriendo
Se fue, en la humida orilla deteniendo.

El Barbaro esquadron parado auia,
Solo el contumaz Rengo porfiando,
Defistir de la empresa no queria,
Aunque no vee persona de su vando:
Los tres lassos Christianos à porfia,
Yuan el ancho vado atraueffando,
Quando Rengo cargò de vna pesada
Piedra, la presta honda dei vsada.

El tronco en el suelo humido fixado,
 Rodea el braço dos vezes, despidiendo
 El tosco y gran guijarro afsi arrojado,
 Que el mōte retubò del sordo estruēdo:
 Las Ninfas por lo mas sesgo del vado,
 Las cristalinas aguas reboluiendo,
 Sus doradas cabeças leuantaron,
 Y à ver el caso atentas se pararon.

El importuno Barbaro no cessa,
 Ni afloxa de la empresa que pretende,
 Antes con siluos, grita, y piedra espressa,
 La agua à mas de la cinta los ofende:
 Y dandoles en esto mucha priessa,
 El beuer los cauillos les defiende,
 Diciendo, Sus salid, salid à fuera,
 Que yo os māterne campo en la ribera.

Viendo Aluarado à Rengo afsi orgulloso,
 De la soberuia tema ya impaciente,
 Dize à los dos, O caso vergonçoso,
 Que à tres nos siga vn Indio solamēte,
 Y triunfe de nosotros vitorioso,
 No es biē que de Españoles tal se cuēte,
 Boluamos, y de aqui jamas passemos,
 Si primero morir no le hazemos.

Asi dixo, y las riendas reboluiendo,
Segunda vez el vado atraueffauan,
De morir, ò matarle proponiendo,
Los cansados cauallos aguijauan:
En esto el Araucano conociendo
La colera y furor con que tornauian,
Oluidandó la maça, y presupuesto,
Las boladoras plantas mueue presto.

Vna larga carrera por la arena
Los tres à toda furia le siguiéron,
Aunque en balde tomaron esta peña,
Quel Indio más corrió q̄ ellos corrierón:
Faltos no de intencion; pero de lena,
De cansados las riendas recogieron,
Y en vn aspero sitio y peligroso
Les hizo rostro el Barbaro animoso.

Por espaldas tomó vna gran quebrada,
Reboluiendo à los tres con ofadia,
Y à falta de la maça acostumbreada,
A menudo la hõnda sacudia:
De alli con mofa, siluos, y pedrada,
Sin poderle ofender los ofendia,
Por ser aquel lugar de peñadéro,
Y mas que ellos el Barbaro ligero.

Visto Aluarado serle afsi escufado,
 El fin de lo que tanto defseaua,
 Dexando libre al Barbaro esforçado,
 Que bien de mala gana se quedaua:
 Passa otra vez el ya seguro vado,
 Y al vsado camino endereçaua,
 Triste en ver, que fortuna por tal modo,
 Se le mostraua aduerfa y dura en todo.

Auia dexado el campo Lautarino,
 De seguir el alcance grande rato,
 Yuan los Españoles sin camino,
 Como ouejas que van fuera de hato:
 De no seguirlos mas me determino,
 Que por lo que adelante dellos trato,
 Dexarlos por agora me es forçado,
 Donde otras vezes ya los he dexado.

Con la gente Araucana quiero andarme,
 Dichosa à la fazon y afortunada,
 Y como se acostumbra desuiarme,
 De la parte vencida y desdichada:
 Por donde tantos van quiero guiarne,
 Siguiendo la carrera tan vsada,
 Pues la costumbre y tiêpo me conuence,
 Y todo el mundo es ya, biua quien vêce.

PRIMERA PARTE DE LA

Quan vsado es huyr los abatidos,
Y seguir los soberuios leuantados,
De la instable Fortuna fauoridos,
Para solo despues ser derribados:
Al cabo destos fauores reduzidos,
A su valor son bienes emprestados,
Que auemos de pagar con siete tanto,
Como claro nos muestra el nuevo cãto.

F I N.

V F A N O S

VFANOS LOS. ARAV-
CANOS DE LAS VITORIAS
aidas; ordenan vnas fiestas generales, don
de concurrieron diuerſas gentes, aſi eſtrangeras, co-
mo naturales: entre los quales vuo grandes pruz-
uas, y diferencias.

CANTO. X.

Quando la varia diosa fauorece,
Y las dadiuas prosperas reparte,
Como al animo flaco fortalece,
Que de triste muger se buelue vn Marte,
Y derriba, acouarda, y enflaquece
El esfuerço viril en la otra parte,
Haziendo cuesta arriba lo que es llano,
Y vn gran cerro la palma de la mano.

Quien vio los Eſpañoles colocados
Sobre el mas alto cuerno de la Luna,
De sus famosos hechos rodeados,
Sin punto y muestra de mudança alguna:
Quié los vee en breue tiépo derribados,
Quien vee en miseria buelta su fortuna,
Seguidos, no de Marte, Dios sanguino,
Mas del timido sexo femenino.

Q.

Mirad

PRIMERA PARTE DE LA

Mirad aqui la suerte tan trocada,
Pues aquellos que al cielo no temian,
Las mugeres, à quien la rueca es dada,
Con varonil esfuerço los seguian:
Y con la diestra à la labor vsada,
Las atreuidas lanças esgrimian,
Que por el hado prospero impelidas,
Hazian crudos efectos y heridas.

Estas mugeres digo que estunieron
En vn monte escondidas, esperando,
De la batalla el fin, y quando vieron,
Que yua de rota el Castellano vando,
Hiriendo el cielo à gritos descendieron,
El mugeril temor de si lançando,
Y de ageno valor y esfuerço armadas,
Toman de los ya muertos las espadas.

Y à bueltas del estruendo y muchedumbre,
Tambien en la vitoria embeuecidas,
De medrosas y blandas de costumbre,
Se bueluen temerarias homicidas:
No sienten, ni les daua pesadumbre
Los pechos al correr, ni las crecidas
Barrigas de ocho meses ocupadas,
Antes corren mejor las mas preñadas.

Llama-

Llamaua se infelice la postrera,
 Y con ruegos al cielo se boluia,
 Porque à tal coyuntura en la carrera,
 Mouer mas presto el passo no podia:
 Si las mugeres van desta manera,
 La Barbara canalla qual yria,
 De aqui tuuo principio en esta tierra,
 Venir tambien mugeres à la guerra.

Vienen acompañando à sus maridos,
 Y en el dudoso trance estan paradas,
 Pero si los contrarios son vencidos,
 Salen à perseguirlos esforçadas:
 Pruenan la flaca fuerza en los reuidos,
 Y si cortan en ellos sus espadas,
 Haziendo los morir de mil maneras,
 Que la muger cruel es lo de veras.

Afsi à los nuestros esta vez siguieron,
 Hasta donde el alcance auia cessado,
 Y desde alli la buelta al pueblo dieron,
 Ya de los enemigos saqueado:
 Que quando hazer mas daño no pudierõ
 Subiêdo en los cauallos, que en el prado
 Suelos sin orden y gouierno andauan,
 A sus dueños por juego remedauan.

PRIMERA PARTE DE LA

Quien haze que combate, y quien huia,
Y quien tras el que huye va corriendo,
Quien fingé que está muerto, y se tendia
Quien correr procuraua no pudiendo:
La alegre gente afsi se entretenia,
El trabajo importuno despidiendo,
Hasta que el Sol rayaua los collados,
q̄ el General llegó y los mas soldados.

Los vnos y los otros aguijauan
Con grã priessa abnçarse estrechaméte,
Pero algunos por na's que se esforçauã
La embidia les haze arrugar la frente:
Francos los vencedores se mostrauan,
Repartiendo la preã entre la gente,
Que aun en el pecho vil contra natura
Puede tanto la propera ventura.

Vna solene fiesta en ete assiento
Quiso Caupolican que se hiziesse,
Donde del Araucaio ayuntamiento.
La genté militar sda asistiesse:
Y con alegre mueſtra, y gran contento,
Sin que la popularé entremetiesse,
En juegos, prueua, danças, y alegrias
Gastaron (sin aque) algunos dias.

Los juegos y exercicios acabados,
 Para el valle de Arauco caminaron,
 Do à las vsadas fiestas los soldados
 De toda la prouincia conuocaron:
 Fueron bastantes plazos señalados,
 Ióyas de gran valor se pregonaron,
 De los que en ellas fuesfen vencedores
 Premios dignos de auer competidores.

La fama de la fiesta yua corriendo,
 Mas que los diligentes mensajeros,
 En vn termino breue apercibiendo
 Naturales, vezinos, y estranjeros:
 Gran mûltitud de gente concurriendo,
 Crecio el numero tanto de guerreros,
 Que ocupauan las tiendas forasteras,
 Los valles, montes, llanos, y riberas.

Ya el esperado catorzeno dia,
 Quê tanta gente estaua desleando,
 Al campo su color restituia,
 Las importunas sombras desterrando:
 Quando la bulliciosa compaña
 De los briosos jounes, mostrando
 El juenil heruor, y sangre nueua
 En campo estauan prestos à la prueua.

PRIMERA PARTE DE LA

Fue con solene pompa referido,
El orden de los precos, y el primero,
Era vn lustroso alfaje, guarnecido
Por mano artificioso de platero:
Este premio fue alliconstituydo,
Para aquel que con braço mas entero,
Tirasse vna fornida y gruessa lança,
Sobrando à los demas en la pujança.

Y de cendrada plata vna celada,
Cubierta de altas plumas de colores,
De vn cerco de oro puro rodeada,
Esmaltadas en el varias labores:
Fue la preciada joya señalada
Para aquel, q̃ entre diestros luchadores,
En la difícil prueva se estremasse,
Y por señor del campo en pie quedasse.

Vn Lebrel animoso remendado,
Que el coliar remataua vna venera,
De agudas puntas de metal herrado,
Era el precio de aquel, que en la carrera
De todas armas, y presteza armado,
Arriba se mas presto à la vandera,
Que vna gran milla lexos tremolaua,
Y el trecho señalado limitaua.

Y de

Y de nervos vn arco hecho por arte,
 Con su dorada aljaua, que pendia
 De vn ancho y bien labrado talabarte,
 Con dos gruesas heuillas de tauria:
 Este se señalò, y se puso à parte,
 Para aquel que con flecha à punteria,
 Gauando por destreza el precio rico,
 Lleua se al Papagayo el corbo pico:

Vn cauallo morzillo rabicano,
 Tascando el freno estaua de cabestro,
 Precio del que con suelta y presta mano
 Esgrimiese el baston mas como diestro:
 Por juez se señalò à Caupolicano,
 De todos exercicios gran maestro,
 Ya la trompeta con sonada nueva,
 Llamaua opositores à la prueua.

No bien sonò la alegre trompa, quando
 El jouden Orompello, ya en el puestro,
 Airosamente el manto derribando,
 Mostrò el hermoso cuerpo biẽ dispues-
 Y en la valiete diestra blãdeado (to:
 Vna maciza lança, luego en esto
 Se ponen asì mismo Lepomande,
 Crino, Pillolco, Guambo, y Mareande.

PRIMERA PARTE DE LA
Estos feys en yqual hila corriendo,
Las lanças por los fieles yqualadas,
A vn tiempo las derechas sacudiendo,
Fueron con feys gemidos arrojadas:
Salen las hastas con rumor cruxendo,
De aquella fuerça, è impetu lleuadas,
Rómpen el ayre, suben hasta el cielo,
Báxando con la misma furia al suelo.

La de Pillolco, fue la hasta primera,
Que falta de vigor à tierra vino,
Tras ella la de Guambo, y la tercera
De Lepomāde, y quarta la de Crino:
La quinta de Mareande, y la postrera,
Haziendo por mas fuerça mas camino,
La de Orompello fue, moço pujantè,
Passando cinco braças adelante.

Tras estos otros feys lanças tomaron,
De los que por mas fuertes se estimauā,
Y aunque con fuerça extrema procurarō
Sobrepujar el tiro nellegauan:
Otros tras estos, y otros feys prouaron,
Mas todos con vergiēça atras quedauā,
Y por no detenerme neste cuento,
Digo que lo prouaron mas de ciento.

Ningu-

Ninguno con seys braças llegar pudo
 Al tiro de Orompello señalado,
 Hasta que Leucoton, varon membrudo,
 Viendo que ya el prouar auia afloxado,
 Dixo en boz alta, De perder nõ dudo,
 Mas porque todos ya me aueys mirado,
 Quiero ver deste braço lo que puede,
 Y a do llegar mi estrella me concedè.

Esto dicho la lança requerida,
 En ponerse en el puestto poco tarda,
 Y dando vna ligera arremetida,
 Hizo muestra de si fuerte y gallarda:
 La lança por los ayres impelida,
 Sale, qual grueffa vala de bombardã,
 O qual furioso trueno, que corriendo,
 Por las espessas nuues va rompiendo.

Quatro braças passò con raudõ buelo
 De la señal y raya delantera,
 Rompiendo el hierro por el duro suelo,
 Tièbla por largo espacio la hasta fuera:
 Alça la turbã vn alarido al cielo,
 Y de tropel con subita carrera,
 Muchos á ver el tiro van corriendo,
 La fuerça y tirador engrandeciendo.

PRIMERA PARTE DE LA

Vnos el largo trecho à pies median,
Y examinan el peso de la lança,
Otros por marauilla encarecian
Del esforçado braço la pujança:
Otros van por el precio, otros hazian
Al vencedor cantares de alabança,
De Leucoton, el nombre leuando,
Le van en alta voz solenizando.

Salta Orompello, y por la turba hiende,
Y aquel rumor (colerico) baraja,
Diziendo, Añ no he peidido, ni se entiède
De solo el primer tiro la ventaja:
Caupolican la vara en esto tiende,
Y à tiempo vn encendido fuego ataja,
Que Tucapel, al primo auia acudido,
Y otros con Leucoton se auian metido.

Caupolican que estaua por juez puesto,
Mostrando se imparcial discretamente,
La furia de Orompello aplaca presto,
Con sabrosas palabras blandamente:
Y assi no se altercando mas sobre esto,
Conforme à la postura justamente,
A Leucoton, por mas auentajado,
Le fue cenido el corbo alfanje al lado.

Acaba-

Acabada con esto la porfia,
Y Leucoton quedando vitoriofo,
Orompello à vna parte se desuia,
Del caso algo corrido y vergonçoso:
Mas como sabio moço lo encubria,
De verse en ocasiones desseoso,
Por do con Leucoton, y causa nueua,
Venir pudieffe à mas estrechia prueua.

Era Orompello, moço affaz valido,
Que desde su niñez fue muy brioso,
Manso, tratable, facil, corregido,
Y en ocasion metido valeroso:
De muchos en assiento preferido,
Por su esfuerço y linage generoso,
Hijo del venerable Mauropande,
Primo de Tucapel, y amigo grande.

Puesto nueuo silencio, y despejado,
El campo do la prueua se hazia,
El diestro Cayeguan, moço esforçado,
A mantener la lucha se meria:
No passò mucho, quando de otro lado,
Con gran disposicion Torquin salia,
De auer en el pujança y ligereza:
Ambos en el inchar de gran destreza.

PRIMERA PARTE DE LA

Dada señal, con passos ordenados,
Los dos gallardos Barbaros se mueuen,
Ya los vierades juntos, ya apartados,
Ora tienden el cuerpo, ora le embeuen:
Por vn lado y por otro recatados,
Se inquieten, cercan, buscan, y remueuē,
Tientan, bueluen, rebueluē, y se apūtan,
Y al cabo con gran impetu se juntan.

Hechas las presas, y ellos recogidos,
En su fuerça, procuran conocerse,
Pero de ardor colerico encendidos,
Comiençan por el campo à reboluerse:
Ciñense pies con pies, y entretexidos,
Cargan à vn lado y otro, sin poderse.
Lleuar quanto vna minima ventaja,
Por mas que el vno y otro se trabaja.

Andando así, en vn tiempo cauteloso,
Metio la pierna diestra Cayeguano,
Quiso Torquin ceñir la codicioso,
Cargando con grã fuerça à aq̃lla mano:
Sacala à tiempo Cayeguan mañoso,
Y el cuerpo de Torquin q̃dãdo en vanc,
Del mismo peso y fuerça que traia
A los pies enemigos se tendia.

Tras

Tras este el fuerte Rengo se presenta,
 El qual lançando fuera los vestidos,
 Descubre la persona corpulenta,
 Braços robustos, musculos fornidos:
 Mirale la confusa turba atenta,
 Que de quatro entre todos escogidos,
 Este valiente Barbaro era el vno,
 Iamas sobrepujado de ninguno.

Con gran fuerça los hombros sacudiendo,
 Se apareja à la lucha y desafio,
 Y al vencedor contrario apercibiendo,
 Le va à buscar con animoso brio:
 De la otra parte Cayeguan saliendo,
 En medio de aquel campo a su aluedrio,
 Vienen los dos gallardos à juntarse,
 Procurando en la presa auentajarse.

Vn rato estuuo en confusion la gente,
 Y anduuo en duda la vitoria incierta,
 Mas luego Rengo dio señal patente,
 Con que fue su pujança descubierta:
 Que entre los duros braços reziamente,
 Al triste Cayeguan, la boca abierta,
 Sin dexarle alentar le retraia,
 Y aca y alla, con el se reboluia.

PRIMERA PARTE DELA

Alçolo de la tierra, y apretado,
En el ayre gran pieça lo suspende;
Cayeguan, sin color de lentado,
Abre los braços, y las pernas tiende:
Viendolo así rendido, el esforçado
Rengo, que á la vitoria lo atiende,
Dexandole baxar, con jóca peña,
Le estampa de gran gope en el arena.

Sacaronle del campo sin sentido,
Y á su tienda en los hombros le llevarõ,
Todos la fuerça grand y el partido
De Rengo, en alta voz olenizaron:
Pero cessando en esto aquel ruydo,
A sus asientos luego se tornaron;
Porque vieron que Tacó aparejado,
El puesto de la lucha aua tomado.

Fue este Talco de prueva gran maestro,
De rezios miembros, y feroz semblante,
Diestro en la lucha, y éas armas diestro,
Ligero, y esforçado, aunque arrogante:
Y con todas las partes que aqui maestro,
Era Rengo mas suelto y mas pujante,
Usado en los robustos exercicios,
Que dello su personal aua indicios.

Talco

Talco se mueue y sale con presteza,
 Rengo espaciosamente se mouia,
 Fia se mucho el vno en la destreza,
 El otro en su vigor solo se fia:
 En esto con estraña ligereza,
 Quando menos cuydado en Talco auia,
 Vn gran salto dio Rengo no pensado,
 Cogiendo al enemigo descuydado.

De la fuërte que el Tigre cauteloso,
 Viendo venir loçaño al suelto Pardo,
 El cuello baxò, lèrdo y perezoso,
 Con ronco son se mueue à passo tardo:
 Y en vn instante subito y furioso,
 Salta sobre el con impetu gallardo,
 Y echandole la garra afsi le aprieta,
 Que le oprime, le rinde, y le sujeta,

De esta manera Rengo à Talco afierra,
 Y antes que à la defenfa se preuenga,
 Tan reziò le apreto contra la tierra,
 Que el lomo quebrantado lo derrièga:
 Viendolo pues afsi lo defafierra,
 Y à su puesto esperando que otro venga,
 Buelue dexando el campo cõ tal hecho,
 De su estremada fuerça satisfecho.

PRIMERA PARTE DE LA

Mas no yuo en hombre alli tal ofadia,
Que à contrastar al Barbaro se atreua,
Y assi porque la noche ya venia,
Se difirio la començada prueua:
Hasta que el carro del siguiente dia,
Alegrasse los campos con uz nueua,
Sonando luego varios instrumentos,
Hinchieron de las mesas los asientos.

Pues otro dia saliendo de su tienda
El hijo de Leocan, acompañado
Al cercado lugar de la contienda,
Con altos instrumentos fue llevado
Rengo, porque su fama mis se estienda,
Dando vna buelta en torno del cercado,
Entrò dentro con vna bella muestra,
Y à mantener se puso la palestra.

Bien por dos horas Rengo tuvo el puesto,
Sin que nadie la plaça le pisasse,
Que no se vio soldado tan dispuesto
Que viendole, el lugar vazio ocupasse:
Pero ya Leucoton mirando en esto,
Que porque su valor mas se notasse,
Hasta ver el mas fuerte auia esperado,
Con graue passo entrò en el estacado.

Luego

Luego vn rumor confuso y grãde estruêdo
Entre el parlero vulgo se leuanta,
De ver estos dos juntos, conociendo
En vno y otro esfuerço, y fuerça tanta:
Leucotòn la persona recogiendo,
A recibir à Rengo se adelanta,
Que con gallardo passo se venia,
De esfuerço acompañado y loçania.

Vienen al paragon dos animosos,
Que en esfuerço y pujança par no tienê,
Vnas vezes aguijan preflurosos,
Otras frenan el passo y lo detienen:
Andan en torno, y miran cautelosos,
Y à todos los engaños se preuienen,
Pero no tardò mucho que cerraron,
Y con estrechos ñudos se abraçaron.

Juntando se los dos pechos con pechos
Van las vltimas fuerças apurando,
Ya se afirman, y tienen muy estrechos,
Ya se arrojan en torno bolteando:
Ya los izquierdos, ya los pies derechos
Se enclauijan y enredan, no bastando
Quanta fuerça se pone, estudio, y arte
A poder mejorarle alguna parte.

PRIMERA PARTE DE LA

Aca y allá furiosos se rodean,
La fuerza vno del otro resistiendo,
Tauto forcejan, gimen, hijadean,
Que los miembros se vā entorpeciēdo:
Tiemblan de la fatiga y titubean,
Las cansadas rodillas no pudiendo
Comportar el tesson y furia infana,
q̄ al fin eran de huesso y carne humana.

De sudor gruesso, y engrossado aliento,
Cubiertos los dos Barbaros andauan,
Y del fogoso y rezio motimiento
Roncos los pechos dentro resonauan:
Ellos siempre con mas encendimiento
Sacando nuevas fuerzas procurauan.
Llegar la empresa al cabo començada,
Por ganar el honor y la celada.

Pero ventaja entre ellos conocida
No se vio alli, ni de flaqueza indicio,
Ambos jounes son de edad florida,
Yguales en la fuerza y exercicio:
Mas la suerte de Rengo enflaquecida,
Y el hado que hasta alli le fue propicio,
Hizieron que perdiessse à su despecho
Del precio y del honor todo el derecho.

Auia en la plaça vn hoyo hàzia el vn lado
 Engaste de vn guijarro, y nueuamente
 Estaua de su encaxe leuantado
 Por el concurso y huella de la gente:
 Desto el cansado Rengo no auisado,
 Metio el pie dentro, y desgraciadaméte
 Qual cae de la segur herido el pino,
 Con no menor estruendo à tierra vino.

No la pelota con tan presto salto
 Resurte arriba del macizo suelo,
 Ni la Aguila, que al robo cala de alto,
 Sube en el ayre con tan rezio buelo:
 Como de corrimiento el seso salto
 Rengo rauioso amenazando el cielo,
 Se puso en pie, q̄ aũ biē no toco ē tierra,
 Y contra Leucoton furioso cierra.

Como en la fiera lucha Anteo temido,
 Por el furioso Alcides derribado,
 Que de la tierra madre recogido
 Cobraua fuerça y animo doblado:
 Afsi el airado Rengo embrauecido,
 Que à penas en la arena auia tocado
 Sobre el contrario arriba de tal suerte,
 q̄ al estremo llegó de honrado y fuerte.

PRIMERA PARTE DE LA
Tanto dolor del graue caso siente,
El publico lugar considerando,
Que abrasado de fuego y rauia ardiente
Se le fueron las fuerças aumentando:
Y furioso, colerico, impaciente,
De suerte à Leucoton va retirando,
Que à penas le resiste, y el suceso
Oyreys en el siguiente canto expresso.

FIN.

CANTO

CANTO ONZENO,
EN EL QVAL SE ACABAN

las fiestas y diferencias. Y caminando Lau-
taro sobre la ciudad de Santiago, antes de llegar a ella
haze vn fuerte: en el qual metido vienen los Es-
pañoles sobre el, donde tuvieron vna
rezia batalla.

CANTO. XI.

Quando los coraçones nunca vsados
A dar señal y muestra de flaqueza,
Se veen en lugar publico afrentados,
Entonces manifiestan su grandeza:
Fortalecen los miembros fatigados,
Despiden el causacio y la torpeza,
Y salen facilmente con las cosas,
Que eran antes señor dificultosas.

Asi le auinò à Rengo, que en cayendo,
Tanto esfuerço le puso el corrimiento,
Que lleno de furor, y en ira ardiendo,
Se le doblò la fuerça y el aliento:
Y al enemigo fuerte no pudiendo
Ganarle antes vn passo agora ciento,
Alçado de la tierra lo lleuaua,
Que aun afirmar los pies no le dexaua.

PRIMERA PARTE DE LA

Adelante la colera passara,
Y vuiera alguna brega en aquel llano,
Si receloso desto no baxara
Presto de arriba el hijo de Pillano:
Que de Caupolican traia la vara,
Y el proprio los aparta de su mano,
Que no fue poco en tanto encendimiento,
Tenerle este respeto y miramiento.

Siendo desta manera sin ruydo
Despartida la lucha ya encomada,
Le fue a Rengo su honor restituído,
Mas quedò sin derecho a la celada:
Aun no estava del todo definido,
Ni la plaza de gente despojada,
Quando el moço Orópello dixo presto,
Mi vez aora me toca, mio es el puesto.

Que bramando entre si se deshazia
Esperando aquel tiempo deseado,
Viendo que Leucoron ya mantenia,
Del tiro de la lanza no olvidado:
Con gran desemboltura y gallardia
Salta el palenque, y entra e estacado,
Y en medio de la plaza cono digo,
Llamaua cuerpo a cuerpo al enemigo.

La trapala y murmurio en el momento
 Crecio, porque parádo el pueblo en ello
 Conoce por alli quan descontento
 Del fuerte Leucoton está Orompello:
 Teme se que vendran à rompimiento,
 Mas nadie se atrauiessa à defendello,
 Antes la plaça libre los dexaron,
 Y los vazios lugares ocuparon.

El pueblo de la lucha desseoso,
 La mas parte à Orompello se inclinaua,
 Mira los bellos miembros, y el ayroso
 Cuérpo, que à la fazon se desnudaua:
 La gracia, el pelo crespo, y el hermoso
 Rostro, donde su poca edad mostraua,
 Que veynte años cumplidos no tenia,
 Y à Leucoton à fuerças desafia.

Juzgan ser desconformes los presentes
 Las fuerças destes dos por la apariencia,
 Viendo del vno el talle, y los valientes
 Nieruos, edad perfecta y esperiencia:
 Y del otro los miembros diferentes,
 La tierna edad, y grata adolecencia,
 Aunque à tal opinion contradezia
 La muestra de Orompello y osadia.

PRIMERA PARTE DE LA

Que pnesto en su lugar, v fano espera
El son de la trompeta, como quando
El fogoso cauallo en la carrera
La seña del partir està aguardando:
Y qual Halcon, que en la humida ribera,
Vee la Garça de lexos blanqueando,
Que se alegra y se pule ya loçano,
Y està para arrojarse de la mano.

El gallardo Orompello afsi esperaua
Aquel alegre son para mouerse,
Que de ver la tardança, imaginaua
Que auian impedimentos de ofrecerse:
Visto que tanto ya se dilataua,
Queriendo à su sabor fatisfazerse,
Derecho à Leucoton sale animoso,
Que no fue en recibirle perezoso.

En gran silencio buuelto el rumor vano,
Quedando mudos todos los presentes,
En medio de la plaça mano à mano
Salen à se prouar los dos valientes:
Como quando el lebrely fiero alano,
Mostrando se con ronco son los dientes,
Yertos los cerros, y ojos encendidos,
Se vienen à morder embrauecidos.

De tal modo los dos amordazados,
 Sin esperar trompeta, ni padrino,
 De coraje y rencor estimulados,
 De medio à medio parten el canino:
 Y en vn instante yguales aferrados,
 Con estremada fuerça y diestro tino,
 Se ciñeron los braços poderosos,
 Echando se à los pies lazos ñudosos.

Las desconformes fuerças, aunque yguales
 Los lleua, arroja, y buelue à todos lados,
 Vieranlos sin mudarse à vezes tales,
 Que parecen en tierra estar clauados:
 Donde ponen los pies, dexan señales,
 Cauan el duro suelo, y apretados,
 Juntando se rodillas con rodillas,
 Hazen cruxir los hueffos y costillas.

Cada qual del valor, destreza, y maña
 Usaua, que en tal tiempo vsar podia,
 Viendo el duro tesson y fuerça estraña,
 Que en su rezió aduersario conocia:
 Rebueluense los dos por la campaña,
 Sin conocerse en nadie mejoría,
 Pero tanto de aca y de alla anduuiéron,
 Q̄ ambos jutos à vn tiépo en tierra dierõ.

Fue

PRIMERA PARTE DE LA

Fue tan presto el caer, y en el momento
Tan presto el leuantarse, por manera
Que se puede dezir, que el mas atento
A mouer la pestaña no lo viera:
Ventaja, ni señal de vencimiento,
Iuzgarse por entonces no pudiera,
Que Leucoton arrodillò en elllano,
Y Orompello tocò sola vna mano.

En esto los padrinos se metieron,
Y à cada lado el suyo retirando,
En disputa la lucha resumieron,
Sus puntos y razones alegando:
De entrambas partes gentes acudieron,
La porfia y rumor multiplicado,
Quié daua al vno el precio, honor, y glo
Quié càtaua del otro la vitoria. (ria,

Tucapelo que estaua en vn assiento
A la diestra del hijo de Pillan,
Visto lo que passaua, en el momento
Salta en la plaça la ferrada ermano:
Y con aquel vsado atreuimiento
Dize, El precio ganò mi primo hermano,
Y si alguno ésta causa me defende,
Harele yo entender que no b entiende.

La joya es de Orompello, y quien bastante
Se halla à reprouar el voto mio,
En campo estamos, haga se adelante,
Que en suma le desmienta y desafio:
Leucoton con vn terminò arrogante
Dize, Yo amansare tu loco brio,
Y el vano orgullo y necio deuaneo,
Que mucho tiẽpo ha ya que lo desseo.

Comigo lo has de auer, que comenzado
Iuego tenemos ya, dixo Orompello,
Responde Leucoton fiero y airado,
Contigo, y con tu primo quierò auello;
Caupolican en esto era llegado,
Que del supremo assiẽto, viẽdo aquello,
Auia baxado à la fazon confuso,
Y allí su autoridad toda interpuso.

Leucoton, y Orompello conociendo
Que el gran Caupolican allí venia,
Las enconofas bozes reprimiendo,
Cada qual por su parte se desuia:
Mas Tucapel la maça reboluiendo,
Que otro acuerdo y cõcierto no queria,
Lleno de ira diabolica no calla,
Llamando à todo el mundo à la batalla.

Ruego

PRIMERA PARTE DE LA

Ruego y medios con el no valen nada
Del hijo de Leocan, ni de otra gente,
Diziendo, que à Orompello la celada
Le den por vencedor y mas valiente:
Despues, que en plaça franca, y estacada,
Con Leucoton le dexen libremente,
Donde aquella disputa se dicida,
Perdiendo de los dos vno la vida.

Puesto Caupolican en este aprieto,
Lleno de rabia y de furor movido,
Le dize, Hare que guardes el respeto
Que à mi persona y cargo le es devido:
Tucapel le responde, Yo prometo,
Que por temor no baxe del partido,
Y aquel que en lo que digo no viniere,
Haga à su voluntad lo que pudiere.

Guardarete respeto, si derecho
En lo que justo pido me guardares,
Y mientras que con recto y sano pecho
La causa sin passion desto mirares:
Mas si contra razon solo de hecho,
Torciendo la justicia lo lleuares,
Por ti, y tu cargo, y todo el mundo juto,
No perdere de mi derecho vn punto.

Caupo-

Caupolican perdida la paciencia,
 Se mueue à Tucapel determinado,
 Mas Còlocòlo, viejo de esperiencia,
 Que con temor le andaua siẽpre al lado,
 Le hizo vna acatada resistencia,
 Diciendo, Estas señor tan olvidado
 De ti, y tu autoridad, y salud nuestra,
 Que lo pongas en solo alçar la diestra.

Mira señor que todo se aventura,
 Mira que estan los mas ya diferentes,
 De Tucapel conoces la locura,
 Y la fuerça que tiene de parientes:
 Lo que emendar se puede con cordura,
 No lo emiendes cõ sangre de innocẽtes,
 Dale à Orompello el contẽdido precio,
 Y otro al competidor de ygual aprecio.

Si por rigor y termino sangriento
 Quieres poner en riesgo lo que queda,
 Puesto que sobre fixo fundamento,
 Fortuna à tu favor mueua la rueda:
 Y el juvenil furor y atreuimiento
 Castigar à tu saluo te conceda,
 Queda tu fuerça mas disminuyda,
 Y al fin tu autoridad menos temida.

Pierdes

PRIMERA PARTE DE LA
Pierdes dos hombres, pierdes dos espadas,
Que el limite Araucano han estendido,
Y en las fieras naciones apartadas
Hazen que sea tu nombre tan temido:
Si agora hau sido aqui defacatadas,
Mira lo que otras vezes han seruido,
En trances peligrosos derramando
La sangre propia y del contrario vando.

Imprimieron assi en Caupolicano
Las razones y zelo de aquel viejo,
Que frenando el furor dixo, En tu mano
Lo dexo todo, y tomo esse consejo:
Con tal resolucion el sabio anciano,
Viendo abierto camino y aparejo,
Hablò con Leucoton, que vino en todo,
Y à los primos despues del mismo modo.

Y assi el viejo eficaz los persuadiera,
Que en tal discordia y caso tan diuiso,
Lo que el mundo vnuerfo no pudiera,
Pudo su discrecion y buen auiso:
Fue los pues reduziendo demanera,
Que vinieron à todo lo que quiso,
Pero con condicion que la celada
Por precio al Orompello fuèsse dada.

Pues

Pues la rica celada alli trayda,
 Al vfano Orompello le fue puesta;
 Y vna cuera de malla guarnecida
 De fino oro, à la par vino con esta:
 Y al mismo tiempo à Leucoron vestida,
 Todos conformes en alegre fiesta,
 A las copiosas mesas se sentaron,
 Donde mas la amistad confederaron;

Acabado el comer, lo que del dia
 Les quedaua las mesas léuantadas,
 Se passò en regozijo y alegria,
 Texièdo en corros dâças sièpre vsadas:
 Donde vn numero grande interuenia;
 De moços y mugeres festejadas,
 Que las prueuas cessaron, y ocasiones,
 Atento à no mouer nueuas quistiones.

Quando la noche el Orizonte cierra,
 Y con la negra sombra el mundo abraça,
 Los principales hombres de la tierra
 Se juntaron en vna antigua plaça:
 A tratar de las cosas de la guerra,
 Y en el discurso dellas dar la traça,
 Diciendo que el subsidio padecido
 Auia de ser con sangre redemido.

PRIMERA PARTE DE LA

Salieron con que al hijo de Pillano
Se cometieffe el cargo deffealo,
Y el numero de gente por su nano
Fueffe absolutamente señalalo:
Tal era la opinion del Arauano,
Y tal credito y fama auia alcançado,
Que si affolar el cielo promtiera,
Credito à la promessa se le dera.

Y entre la gente jounen mas granada
Fueron por el quinientos escogidos,
Moços gallardos de la vida airada,
Por mas brauos que platicos tenidos:
Y vno de otros por yr esta jornada,
Tantos ruegos, protestos y partidos,
Que escusa no bastò, ni impedimento
A no exceder la copia en otros ciento.

Los que Lautaro escoge, son soldados
Amigos de inquietud, facinerosos,
En el duro trabajo exercitados,
Perverfos, dissolutos, sediciosos:
A qualquiera maldad determinados,
De presas y ganancias codiciosos,
Homicidas, sangrientos; temerarios,
Ladrones, vandoleros y colfarios.

Con esta buena gente caminaua,
 Hasta Maule de paz atraueſſando,
 Y las tierras despues por do paſſaua
 Las yua à fuego y ſangre ſujerando,
 Todo ſin reſiſtir ſe le allanaua:
 Ponienſe debaxo de ſu mando,
 Los Caciques le ofrecen francamente,
 Seruicio, armas, comida, ropa, y gente.

Aſi que por los pueblos y ciudañes,
 La comarca los Barbaros deſtruyen,
 Talan comidas, caſas, y heredades,
 q̄ los Indios de miedo al pueblo huyen:
 Stupros, adulterios, y maldades,
 Por violencia ſin termino concluyen,
 No reſeruando edad, eſtado y tierra,
 Que à todo rieſgo y trãce era la guerra.

No paran, con la gana que tenian
 De venir con los nueſtros à la prueua,
 Los Indios comarcanos que huian
 Lleuan à la ciudad la triſte nueua:
 Rumores y alborotos ſe mouian,
 El belico bullicio ſe renueua,
 Aunq̄ algunos que el caſo contẽplauan,
 A tales nueuas credito no dauan.

PRIMERA PARTE DE LA
Dizen, que era locura claramente
Pésar que assi vna esquadra desmñada,
De tan pequeño numero de gente
Se atrauiesse á emprender esta jornada:
Y mas contra ciudad tan eminente,
Y lexos de su tierra y apartada,
Pero los que de Penco auían salido,
Tienen por mas el daño que el ruydo.

Votos ay que salieffen al camino,
Estos son de los jounes briosos,
Otros, que era imprudencia y desatino,
Por los passos y sitios peligrosos:
A todo con presteza se preuino,
Que de grandes reparos ingeniosos,
El pueblo fortalecen, y en vn punto
Despachan corredores todo junto.

Debaxo de vn caudillo diligente,
Que verdadera relacion truxesse,
Del numero y designio de la gente
Con comission, si lance le saliesse
A su honor y defensa conueniente,
Que al Barbaro esquadron acometiesse,
Boluiendo á rienda suelta dos soldados,
Para que dello fuesen auisados.

Por

Por no aver caso en esto señalado,
 Abreuió con dezir que se partieron,
 Y al quarto dia con animo esforçado
 Sobre el campo enemigo amanécieron:
 Trauo se el juego, y no durò trauado,
 Que los Barbaros luego los rompiérõ,
 Y todos con cuydado y pies ligeros,
 Reboluieron á ser los mensajeros.

Sin aliento, cansados, y affligidos,
 Bueluen con testimonio affaz bastante,
 De como fueron rotos y vencidos
 Por la fuerza del Barbaro pujante:
 Laffos llenos de sangre, mal heridos,
 Con perdida de vn hõbre, el qual delãte,
 Y en medio delos campos desfinadado,
 A manos de Lautaro auia espirado.

Cuentan que leuantado vn muro auia
 Adondé con sus Barbaros se acogé,
 Y que infinita gente le acudia,
 Dela qual la mas diestra y fuerte escogé:
 Tambien que bastimentos cada dia,
 Y cantidad de municion recoge,
 Afirmando por cierto fuera desto,
 Que sobre la ciudad llegara presto.

PRIMERA PARTE DE LA

Quien incredulo dello antes estaua,
Teniendo alli el venir por desuario,
A tan clara señal credito daua,
Elandole la sangre vn miedo frio:
Quien de pura congoxa tras sudaua,
Que de Lautaro ya conoce el brio,
Quien con ardiente y animoso pecho,
Bramaua por venir inas presto al hecho.

Villagran enfermado à caso auia,
No puede à la sazón seguir lla guerra,
Mas con ruegos y dadiuas mouia
La gente mas gallarda de la tierra:
Y por caudillo en su lugar ponia
Vn caro primo suyo, en quic se encierra,
Todo lo que conuiene à buen soldado,
Pedro de Villagran era llamado.

Este sin mas tardar tomò el camino
En demanda del barbaro Lautaro,
Y el cargo que tan loco desatino,
Como es venir alli le cueste caro:
Dio se tal priesa andar, que presto vino
A la corua ribera del rio claro,
Que buelue atras en circulo grã trecho,
Despues hasta la mar corre derecho.

Media legua pequeña elige vn puestro
 De donde estaua el Barbaro alojado,
 En el lugar mejor y mas dispuestro,
 Y alli por ver la noche à reparado:
 Estaua à qualquier trâce y rumor presto
 De guardia y centinelas rodeado,
 Quando sin entender la cosa cierta,
 Gritauan arma, arma, alerta, alerta.

Esto fue, que Lautaro auia sabido,
 Como alli nuestra gente era llegada,
 Que despues de la auer reconocido,
 Por su misma persona y numerada:
 Boluio se sin de nadie ser sentido,
 Y mostrando estimar lo todo en nada,
 Hizo de los caualllos que tenia
 Soltar el de mas furia y loçania.

Diziendo en alta boz, Si no me engaño;
 No deuen de saber que soy Lautaro,
 De quien han recebido tanto daño,
 Daño que no tendra jamas reparo:
 Mas porque no me tengan por extraño,
 Y el ser yo aqui venido sea mas claro,
 Sabiendo con quien vienen à la prueua,
 Quiero que este rocin lleue la nueua.

PRIMERA PARTE DE LA

Diez cauallòs señor auia ganado
En la refriega y vltima rebuelta,
El mejor en fillado y enfrenado,
Porque dieffe el auiso cierto suelta:
Siendò el feroz cauallo amenazado,
Hàzia el campo Español toma la buelta,
Al rastro y al olor de los cauallòs,
Y esta fue la ocasion de alborotallos.

Venia con vn rumor y furia tanta,
q̃ dio mas fuerça al arma, y mayor fuego,
La gente recatada se leuanta
Con sobrefalto y gran desallosiego:
El escandalo tanto no fue, quanta
Era despues de la burla, rifa y juego,
De ver que vn animal de tal manera,
En arma y alboroto los pusiera.

Paffaròn sin dormir la noche en esto,
Hasta el nueuo apuntar de la mañana,
Que con animo y firme presupuesto
De vencer, ò morir de buena gana:
Salen del sitio y alojado puesto
Contra la gente barbara Araucana,
Que no menos estaua acodiciada
Del venir al efeto de la espada.

Vn edicto Láutaro puelto auia,
 Que quié fuera del muro vn passo diesse
 Como por crimen graue y rebeldia,
 Sin otra informacion luego muriessse:
 Afisi el temor frenando à la ofadia,
 Por mas que la ocasion la comouieffe
 Las riendas no rompio de la obediencia,
 Ni el impetu passo de su licencia.

Del muro estaua el Barbaro cubierto,
 No dexando salir soldado fuera,
 Quiere que su partido sea mas cierto,
 Encerrando à los nuestros demanera,
 Que no les aproueche en campo abierto
 De ligeros cauallos la carrera,
 Mas solo animo, es fuerço, y entereza,
 Y la virtud del braço y fortaleza.

Era el orden afisi, que acometiendo
 La plaça, al tiempo del herir boluieffen,
 Las espaldas los Barbaros huyendo,
 Porque dëtro los nuestros se metieffen:
 Y algunos por defuera reboluiendo,
 Antes q̃ los Christianos se aduirtieffen
 Ocuparles las puertas del cercado,
 Y combatir alli à campo cerrado.

PRIMERA PARTE DE LA

Con tal ardid los Indios aguardauan
A la gente Española que venia,
Y en viendola affomar la saludauan,
Alçando vna terrible boçeria:
Soberuios desde alli la amenazauan
Con audacia, desprecio y bizzarria,
Quien la fornida pica blandean,
Quien la maça ferrada leuantando.

Como toros que van à salir lidiados,
Quando aquellos que cerca los desseñ,
Con siluos y rumor, de los tablados
Seguros del peligro los torear:
Y en su daño los hierros amolados,
Sin miedo amenazandólos blandean,
Asi las gente barbara Araucana,
Del muro amenazaua à la Christiana.

Los Españoles siempre con semblante
De parecerles poca aquella caça,
Pássio à passo caminan adelante,
Pensando de allanar la fuerte plaça:
En alta boz diziendo, No es bastante
El muro, ni la pica y dura maça,
A estoruaros la muerte merecida,
Por la gran desuerguença cometida.

Llega-

Llegados de la fuerça poco trecho,
 Reconocida bien por cada parte,
 Ponenle el rostro, y sin torcer derecho
 Assaltan el fossado valuarre:
 Por acabado tienen aquél hecho,
 De los Barbaros huye la mas parte,
 Ganan las puertas francas cõ grã gloria,
 Cantando en altas bozes la vitoria.

No vuiera relacion deste contento;
 Si los primerós Indios aguardaran,
 Tãto espacio y fazon quãto vn momẽto
 Que las puertas lós vltimos tomaran:
 Mas viendolos entrar sin sufrimiento,
 Ni poderse abstenen luego reparan,
 Haziendo la señal, que nõ deuiã,
 Hizieron reboluer los que huã.

Como cotre el cauallo, quando à olido
 Las yeguas que atras quedan, y querẽcia,
 Que alli el intento inclina, y el sentido
 Gime, y relincha con celosa auſencia:
 Afloxa el curso, atras tiende el oydo,
 Alerto à si el señor le da licencia,
 Que à dar la buelta, aun no le à señalado
 Quando sobre los pies à bolteado.

PRIMERA PARTE DE LA

De aquel modo los Barbaros huyendo
Con muestra de temor, aunque fingida,
Firman el passo pressuroso, oyendo
La alegre y cierta seña conocida:
Y en contra de los nuestros esgrimiendo
La cruda espada, al parecer rendida,
Bueluen con vna furia tan terrible,
Que el suelo retemblò del son horrible.

Como por sesgo mar del manso viento
Siguen las graues olas el camino,
Y con furioso y rezio mouimiento,
Salta el contrario Coro repentino:
Que las arenas del profundo asiento
Las saca arriba en turbio remolino,
Y las hinchadas olas reboluiendo,
Al tempestuoso Coro van siguiendo.

De la misma manera à nuestra gente,
Que el alcance sin termino seguia,
La subita mudança de repente
Le turbò la vitoria y alegria:
Que sin se reparar violentamente,
Por el mismo camino reboluia,
Resistiendo con animo esforçado
El numero de gente auentajado.

Mas como vn caudaloso rio de fama,
 La presa y palizada desatando,
 Por inculto camino se derrama,
 Los arraygados troncos arrancando:
 Quando con desfrenado curso brama,
 Quanto topa delante arrebatando,
 Y los duros peñascos enterrados,
 Por las furiosas aguas son llevados.

Con impetu y violencia semejante
 Los Indios à los nuestros arrancaron,
 Y sin pararles cosa por delante
 En furiosa corriente los llevaron:
 Hasta que con veloz furor pujante
 De la cerrada plaça los lançaron,
 Que el miedo de perder alli la vida
 Les hizo el passo llano à la salida:

De mas priessa, y cõ pies mas desembueltos
 (Los sueltos Españoles) q̃ à la entrada,
 En vna poluorosa nuve embueltos
 Salen del cerco estrecho y palizada:
 Entre ellos van los Barbaros rebueltos,
 Vna gente con otra amontonada,
 Que sin perder vn punto se herian,
 De manos y de pies como podian:

PRIMERA PARTE D: LA

No el alçado antepecho y agujeos,
Que fuera del entorno auia cuados,
Ni la faxina, y fuma de mader s
Con los fuertes vexucos amrrados:
Detuuieron el curso à los ligcos.
Cauallos, de los hierros hottzados,
Que como si bolaran por el vento,
Salieron à lo llano en faluamnto.

Los Españoles sin parar corriendo,
Libre la plaça à los contrarios dexan,
Que la fortuna prospera figiendo
Con prestos pies y manos los aquexan:
Pero los nuestros el morir temiendo
Siempre alargan el passo, ynas se alexã,
Deteniendo à las vezes floxamente
La gran furia y pujança de la gente.

Bien vna legua larga auian corido
A toda furia por la seca arena,
Solo Lautaro no los à segudo,
Lleno de enojo, y de rauioa pena:
Viendo el poco susten del nal regido
Campo, tan rezio el rico, cierno fuena,
Que los mas delanteros le sintieron,
Y al son sin mas correr se rtruxeron,

Estaua afsi impaciente y enojado,
 Que mirarle à la cara nadie osaua,
 Y al pauellon el solo retirado,
 Vn nueuo edicto publicar mandaua:
 Que guerrero ninguno fueſſe ofado
 Salir vn paſſo fuera de la caua,
 Aunque los Eſpañoles reboluieſſen,
 Y mil vezes el fuerte acometieſſen.

Despues llamando à junta à los ſoldados,
 (Aunq̄ ardiendo en furor) tēpladamēte,
 Les dize, Amigos vamos engañados,
 Si con tan poco numero de gente,
 Pensamos allanar los leuaurados
 Muros de vna ciudad afsi eminente,
 La induſtria tiene aqui mas fuerça i parte
 Que la remeridad del fiero Marte.

Esta los fieros animos reprime,
 Y à los flacos y debiles esfuerça,
 Las ceruizes indomitas oprime
 Y las haze domesticas por fuerça:
 Esta el honor y perdidas redime,
 Y la ſazon à vſar della nos fuerça,
 Que la induſtria ſolicita y fortuna
 Tienen conformidad, y andan à vna.

PRIMERA PARTE DE LA

Cumple partir de aqui, muestras haziendo;
Que solo de temor nos retiramos,
Y assegurar los Españoles, viendo
Como el honor y campo les dexamos:
Que despues à su tiempo reboluiendo
Haremos lo que assi dificultamos;
Teniendo ellos el llano, y por guarida
Vezina la ciudad fortalecida.

El hijo de Pillan esto dezia;
Quando assomaua el vando Castellano,
Que con esfuerço nueuo y osadia
Quiere prouar segunda vez la mano:
Fue tanto el alborozo y alegria
De los Barbaros, viendo por el llano
Aparecer los nuestros, que al momento
Gritan, y baten palmas de contento:

En esto los Christianos acercando
Poco à poco se van à la baulla,
Y al justo tiempo del partir llegando,
Dexan yrse à la Barbara caalla:
Que vno la maça en alto, otro baxando
La pica, el cuerpo effento en la muralla,
Con animoso esfuerço senostrauan,
Y al exercicio belico inciauan.

Vnos acuden à las anchas puertas;
 Y comiençan alli el combate duro,
 De escudos las cabeças bien cubiertas
 Se llegan otros al guardado muro:
 Otros buscan por partes descubiertas
 La subida, y el passo mas seguro,
 Hinche el vado Español la cauã honda,
 Y el Araucano el muro à la redonda:

Pero el pueblo Español con osadia,
 Cubierto de fortissimos escudos,
 La lluvia de iõs tiros resistia,
 Y los botes de lanças muy agudos:
 Era tanta la grita y armonia,
 Y el espeffo batir de golpes crudos,
 Que Maule el raudõ curso refrenaua
 Cõfuso al son que en torno ribombaua.

Por las puertas y frente, y por los lados,
 El muro se combate, y se defiende,
 Alli corren con priessa amontonados
 Adonde mas peligro auer se entiende:
 Alli con prestos golpes esforçados,
 A su enemigo cada qual ofende,
 Con furia tan terrible, y fuerça dura,
 Que poco importa escudo, ni armadura.

PRIMERA PARTE DE LA

Los nuestros házia atras se retruxeron,
De los tiros y golpes impelidos,
Tres vezes y otras tantas rebcluieron,
De vergonçosa colera mouidos:
Gran pieça á la fortuna resistieron,
Mas ya todos andauan mal heidos,
Flacos, sin fuerça, lassos, deffagrados,
Y de sangre los hierros coloridos.

El coraje y la colera, es de fuerte,
Que va en aumento el daño y la crueza,
Hallan los Españoles siempre el fuerte
Mas fuerte, y en los golpes mas dureza:
Sin temor acometen de la merte,
Pero poco aprouecha esta baueza,
Quel que menos herido y flico andaua,
Por seys partes la sangre deramaua.

Hasta la gente Barbara se esparta,
De ver lo que los nuestros han sufrido,
De espessos golpes, flecha y piedra tãta,
Que sin cessar sobre ellos á louido:
Y quan determinados, y con quanta
Furia tres vezes han acomatido,
Desto los enemigos impacentes
Apretauan los puños y los lientes.

Y como

Y como tẽmpelad que jamas cessa,
 Antes que va en furioso crecimiento,
 Quando la congelada piedra espessa
 Hiere los techos, y se esfuerça el viento:
 Assi los duros Barbaros apriessa,
 Moidos de verguença y cõrrimiento,
 Con lanças, dardos, piedras arrojadas
 Batendargas, rodelas, y celadas.

Los cansados Christianos no pudiendo,
 Sufrir el gran trabajo incomportable,
 Se van forçosamente retrayendo
 Del vano intento y plaça inexpugnable.
 Y el destrozado campo recogiendo,
 Vista su suerte y hado miserable,
 Por el mesmo camino que vinieron,
 Aunque con menos furia se boluierõ

Aquella noche al pie de vna montaña
 Vinieron à tener su alojamiento,
 Segura de enemigos la campaña,
 Que ninguno salio en su seguimiento:
 Dezir prometo la cautela estraña
 De Lautaro despues, que aora me sientõ
 Flaco, cansado, ronco, y entretanto
 Esforçare la boz al nueuo canto.

PRIMERA PARTE DE LA
RECOCIDO LAVTARO EN
su fuerte, no quiere seguir la vitoria, por
entretener à los Españoles. Passa ciertas razones con el
Marco Veaz: por las quales Pedro de Villagran viene
à entender el peligroso punto en que estaua: y leuan-
tando su campo, se retira. Viene el Marques de
Canete a la ciudad de los Reyes en
el Piu.

CANTO. XII.

Virtud dificil, y dificil prueua,
Es guardar el secreto peligroso,
Que la dificultad bien claro prueua,
Quanto es sano, seguro, y prouechofo:
Y el poco fruto, y mucho mal que lleua,
El vicio inutil del hablar dañoso,
Exemplo los de Libico homicidas,
Y otros que les costò el hablar las vidas.

eranse por los ojos y escrituras;
En los presentes tiempos y passados,
Crueldades, ruynas, desuenturas,
Infamias, puniciones de pecados:
Grandes yerros en grandes coyunturas,
Perdidas de personas y de estados,
Todo por no sufrir el indiscreto;
La peligrosa carga del secreto.

De los

De los vicios el menos de prouecho,
 Y por donde mas daño à vezes viene,
 Es el no retener el facil pecho,
 El secreto, hasta el tiempo que cõuiene:
 Rompe y deshaze al fin todo lo hecho,
 Quita la fuerça que la industria tiene,
 Guerra, furor, discordia, fuego enciende
 Al propio dueño, y al amigo vende.

Por esto el sabio hijo de Pillano
 La causa à sus soldados encubria,
 De no dexar salir gente à lo llano,
 Siguiendo la vitoria de aquel dia:
 Y el retirado campo Castellano,
 Seguro à passo largo por la via,
 Como dixe, la furia quebrantada
 Toma de la ciudad la buelta vsada.

Vsar Lautaro desta maña, entiendo
 Que fuesse para algun sagaz intento,
 El qual por conjeturas comprehendo
 Ser de gran importancia y fundamento:
 Dexado esto à su tiempo, y reboluiendo
 A los nuestros, q̃ assi del fuerte assiento
 Se alexan à tres leguas, otro dia,
 Hizieron alto assiento y rancheria.

PRIMERA PARTE DE LA
Dos dias los Españoles estuuienn,
Haziendo de los brauos, agurdando,
Pero jamas los Barbaros vineron,
Ni gente parecio del otro vado:
Al fin dos de los nuestros se atreueron
A ver el fuerte, y cerca del llegando,
Oyeron vna boz alta del muro,
Diziéndoles, Llegaos, que os soy seguro.

Al vno por su nombre lo llamaua,
Con el cierto seguro prometido,
El qual dexando al otro, se llegaua,
Por conocer quien era el atreuido:
Llegado el Español junto a la caua,
El de la boz fue luego conocido,
Que era el gallardo hijo de Pillano,
Tratado del vn tiempo como hermano.

Estaua de vn lustroso peto armado,
Con sobreuista de oro guarnecida,
En vna gruesa pica recostado,
Por el ferrado regaton asida:
El ancho y duro hierro colorado,
Y de sangre la media hasta tenida,
Puesta de limpio a zero vna celada,
Abierta por mil partes y abollada.

Llega-

Llegado el Español donde podia
 Hablarle; y entenderle claramente,
 El bizarró Lautaro le dezia,
 Marcos de ti me espanto estrañamente,
 Y de essa tu inorante compañía,
 Que sin razón y seso ciegame,te,
 Pensays assi de mi opinion mudarme,
 Y ser bastantes todos à enojarme.

Que intento os muéue, ò que furor infano,
 Que assi quereys tyranizar la tierra?
 No veys q̄ todo agora está en mi mano
 El bié vuestro, y el mal, la paz; la guerra?
 No veys q̄ el nōbre y credito Araucano
 Los leuantados animos a tierra?
 Que solo el son al mundo pone miedo,
 Y quebranta las fuerças y el denuedo.

En los pueblos nō fuystes poderosos,
 De defender las propias posesiones,
 Que es cosa q̄ aun los paxaros medrosos
 Hazen rostro en su nido à los leonés:
 Y en los desiertos campos pedregosos
 Pensays de sustentar los pauellonés,
 En tiépo que estays mas amedrentados,
 Y mas vuestros contrarios animados.

PRIMERA PARTE DE LA

Es à mi parecer loca ofadia,
Querer contra nosotros sustentaros,
Pues ni por arte, maña, ni otra via,
Podeys en nuestro daño aprouecharos:
Si lo quereys llevar por valentia,
Baste el presente estrago à escarmétaros
Que fresca sangre aun vierté las heridas,
Y della aqui las yeruas veo teñidas.

Pues dexar yo jamas de perseguiros,
Segun que lo jurè, sera escusado,
Hasta dentro en España he de seguirs,
Que assi lo he prometido al grã Senado:
Mas si quereys en tiempo reduziros,
Haziendo lo que aqui os sera mandado,
Saldre de la promessa y juramento,
Y vosotros saldreys de perdimiento.

Treynta mugeres virgines apuestas,
Por tal concierto aueys de dar cada año,
Blancas, rubias, hermosas, biè dispuestas,
De quinze años à veynte sin engaño:
Han de ser Españolas, y tras estas
Treynta capas de verde y fino paño,
Y otras treynta de purpura texidas
Con fino hilo de oro guarnecidas.

Tambien doze cauallos poderosos,
 Nuéuos, y ricamente enjaezados,
 Domesticos, ligeros, y furiosos,
 Debaxo de la rienda concertados:
 Y feys diestros lebreles animosos,
 En la caçame aueys de dar ceuados,
 Este solo tributo estoruaria:
 Lo que estoruár el mundo no podria.

Atento el Castellano lo escuchaua,
 Estando de la platica gustoso,
 Mas quando á estas razones allegaua,
 No pudo aqui tener ya mas repóso:
 Afsi impaciente al Barbaro atajaua,
 Diciendole, No estes tan orgulloso,
 Que las parias que pides, ò Lautaro,
 Te costáran, si esperas presto, caro.

En pago de tu loco atreuimiento
 Te daran Españoles por tributo
 Cruda muerte con aspero tormento,
 Y Arauco cubriran de eterno luto:
 Lautaro dixo, Es esto hablar al viento,
 Sobre ello Marcos mas yo no disputo,
 Las armas, no la lengua han de tratarlo,
 Y la fuerça y valor determinarlo.

PRIMERA PARTE DE LA

Libre puedes dezir lo que quiseres,
Como aquel que seguro se está dado,
Que tú después haras lo que pudieres,
Y yo podré hazer lo que heurado:
Tratemos de otras cosas de la zeres,
Quede para su tiempo conñado,
Y quiero te mostrar, pues tiempo hallo,
Vna luzida esquadra de cauillo:

Que para que no andeys tan a seguro,
Acuerdo de tener tambien cauallos,
Y de imponer mis subditos procuro
A saberlos tratar y gouernillos:
Esto dixo Lautaro, y desde el muro,
A seys dispuestos moços sus vassallos,
Mandò que en seys cauallos caualgassen,
Y por delante del los pässeassen.

Por las dos puentes à la hoz caladas
Salieron à cauallo seys Chilcaños,
Pintadas y anchas dargas embraçadas,
Grueffas lanças terciadas en las manos:
Vestidas fuertes cotas, y tocadas
Las cabeças al modo de Africanos,
Mantos por las caderas derribados,
Los braços hasta el codo arremãgados.

Y con

Y con airosa muestra por delante
 Del atento Español dos bueltas dieron,
 Pero ni de su puesto y buen semblante
 Punto que se notasse le mouieron:
 Antes con muestra y animo arrogante,
 En alta boz, que todos lo entendieron,
 (Que el muro estava ya lleno de gente)
 Habló así con Lautaro libremente.

En vano, ô Capitán cierto trabaja,
 Quien pretende con fieros espantarme,
 No estimo lo que vees en vna paja,
 Ni tardes pueden punto amedrétarme:
 Y por mostrar si tengo la ventaja,
 Yo solo con los feys quiero prouarme,
 Do veras que á feys mil feré bastante,
 Vengan luego á la prueua aqui delante.

Lautaro respondió; Marcos si mueres
 Tanto por nos mostrar tu fuerza y brio,
 El minimo que dellos escogieres,
 A pie vendra contigo en desafío:
 Del modo, y la manera que quisieres,
 Elige armas y campo á tu aluedrio,
 Ora con ellas, ora desarmados,
 A puños, coces, vñas, y á bocados.

PRIMERA PARTE DE LA

El Español le dixo, Yo te digo
Que mi honor en tal caso no consiente
Darles vno por vno su castigo,
Porque jamas se diga entre la gente:
Que cuerpo à cuerpo Barba: o conmigo
En campo o fassè entrar singularmente,
Por tanto si no quieres lo que pido,
No quiero yo acetar otro partido.

No vinieron en esto à concertarse,
Despues por otras cosas discurrieron,
Pero llegado el tiempo de apartarse,
Del Barbaro los dos se despidieron:
Bultos à su camino, oyen llamarse,
Y à la boz conocida rebohuieron,
q̄ era el mesmo Lautaro quien llamaua,
Diziendo vna razon se me oluidaua.

Tengo mi gente triste y affligida,
Con gran necesidad de bastimento,
Que me falta del todo la comida,
Por orden mala y poco regimiento:
Pues la teneys de sobra recogida,
Hazed vn liberal repartimiento,
Proueyendo nos della, que à mi cuenta,
Mas la gloria y honor vuestro acrecieta.

Que

Que en el inclito estado es vso antiguo,
 Y entre buenos soldados ley guardada,
 Alimentar la fuerza al enemigo,
 Para solo oprimirle por la espada:
 Estad Marcos atento à lo que digo,
 Y entended que sefa cosa loada,
 Que digan que las fuerzas sojuzgastes,
 Que para mayor triunfo alimentastes.

Que se llame vitoria, y o lo dudo,
 Quando el cõtrario à tal estremo viene,
 Que en aquello que nõca el valor pudo,
 La hambre miserable poder tiene:
 Y al fuerte braço, indomito, y mēbrudo,
 Lo debilita, doma, y lo detiene,
 Y assi por baxo modo y estrechez,
 Viene à parecer fuerte la flaqueza.

Era señor su intento que pensasse
 Ser la necesidad (fingida) cierta,
 Para que nuestra gente se animasse,
 De industria abriendo aq̃lla falsa puerta:
 Y con esto induzirla à que esperasse,
 Teniendo assi su astucia mas cubierta,
 Hasta que el fin llegasse deseado,
 Del cauteloso engaño fabricado.

PRIMERA PARTE DE LA

Marcos de las palabras comouido

Le dize, Yo prometo de intentallo,
Por solo estas razones que has mouido,
Y hazer todo el poder en procurallo:
Auiendose con esto despedido,
Reboluiendo las riendas alcauallo,
El y su compañero caminaon,
Hasta que al Español camp. llegaron.

De todo al punto Villagra informado,
Quanto à Marcos Lautaro dicho auia,
Sospechoso, confuso, y admirado,
De ver que bastimentos le pedia:
Era sagaz, zeloso, y recatado,
Reboluiendo la presta fantasia,
Los secretos designios comprehende,
Y el peligróso estado y trance entiende.

Y en el presto remedio resolutio,
Quando el mūdo se muestramas escuro
Sin tocar trompa del peligro instruto,
Toma el camino à la ciudad seguro:
Marauillado del ardid astuto,
Pero de nuestra gente aora no curo,
Que quiero antes dezir el modo extraño
De la ingeniosa astucia y nueuo engaño.

Aun

Aun no era bien la nueva luz llegada,
 Quando luego los Barbaros supieron
 La subita partida y retirada,
 Que no con poca muestra lo sintieron:
 Viendo claro que al fin de la jornada,
 Por vn espacio breue no pudieron
 Hazer en los Christianos tal marança,
 Que nadie dellos mas romara lança.

Que aquel sitio cercado de montaña,
 Ques en vn baxo y recogido llano
 De acequias copiosissimas, se baña
 Por çanjas cõ industria hechas à mano:
 Rotas al nacimiento, la campaña
 Se haze en breue vn lago y gran pãtano,
 La tierra es honda, floxa, anegadiza,
 Hueca, falsa, esponjada, y mouediza.

Quedaran, si las çanjas se rompieran,
 En agua aquellos campos empapados,
 Mouerse los caualllos no pudieran,
 En pegajosos lodos atascados:
 Adonde si aguardaran los cogieran,
 Como en ligã a los paxaros ceuados,
 Que ya Lautaro, con despacho presto,
 Auia en execucion el ardid puesto.

PRIMERA PARTE DE LA

Triste por la partida, y con despecho,
La fuerça desampara el mismo dia,
Y el camino de Arauco mas derecho,
Marcha con su esquadron de infanteria:
Rebuelue y traça en el cuydoso pecho,
Diuerfas cosas, y en ninguna auia
El consuelo y disculpa que buscaua,
Y entre si rasonando sospiraua.

Diziendo, Que color puede bastarme,
Para ser desta culpa reseruado?
No pretendi yo mucho de encargarme,
De cosa que me dexa bien cargado?
De quien sino de mi puedo quexarme,
Pues todo por mi mano se a guiado?
Soy yo, quien prometio en vn año solo
De conquistar del vno al otro Polo?

Mientras que yo con tan luzda gente
Ver el muro Español aumo he podido,
La Luna ya tres vezes frente a frente,
A visto nuestro campo mi regido:
Y el carro de Faeton respandeciente,
Del Escorpio al Aquario a discurrido,
Y al fin damos la buelta a los tratados,
Con perdida de mas de cen soldados.

Si con morir tuuiesse confiança,
 Que vna verguença tal le colorasse,
 Haria à mi inutil braço que esta lança,
 El debil coraçon me atraueffasse:
 Pero daria de mi mayor vengança,
 Y gloria al enemigo, si pensasse,
 Que temi mas su braço poderoso,
 Que el flaco mio, couarde, y temeroso.

Yo juro al infernal poder eterno,
 Si la muerte en vn año no me atierra,
 De echar de Chile el Español gouierno,
 Y de sangre empapar toda la tierra:
 Ni mudança, calor, ni crudo inuierno,
 Podran romper el hilo de la guerra,
 Y dentro del profundo reyno escuro,
 No se vera Español de mi seguro.

Hizo tambien solene juraimento,
 De no boluer jamas al nido caro,
 Ni del agua, del Sol, sereno, y viento,
 Ponerse à la defenfa ni al reparo:
 Ni de tratar en cosas de contento,
 Hasta que el mundo entienda de Lautaro,
 Que cosa no emprendio dificultosa,
 Sin darla con valor salida honrosa:

PRIMERA PARTE DE LA

En esto le parece que afloxaua,
La cuerda del dolor, que à vezes tanto,
Con graue y dura afrenta, le pretaua,
Que de perder el seso estuua à canto:
Asi el feroz Lautaro caminaua,
Y al fin de tres jornadas, entretanto,
Que esperado tiempo se auezina,
Se aloja en vna vega à la marina.

Junto à donde con reziou mouimiento
Baxa de vn monte Ytata caudaloso,
Atrauessando aquel vimbroso assiento,
Con sesgo curso, graue y espacioso:
Los arboles prouocan à contento,
El viento sopla allimas amoroso,
Burlando con las tiernas florezillas,
Roxas, azules, blancas, y amarillas.

Siete leguas de Penco justamente,
Es esta deleytosa y fertil tierra,
Abundante, capaz, y suficiente,
Para poder sufrir gente de guerra:
Tiene cerca à la vanda del Oriente
La grande Cordillera, y alta sierra,
De donde el raudal Ytata apressurado,
Baxa à dar su tributo al mar salado.

Fue vn tiempo de Españoles, pero auia
La prometida sé ya quebrantado,
Viendo que la fortuna parecia
Declarada de parte del Estadó:
El qual veynte y dos leguas contenia,
Este era su distrito señalado,
Pero tan grande credito alcançaua,
Que toda la nacion le respetaua.

Los Españoles animos briosos,
Este los puso humildes por el suelo,
Este los baxos, tristes, y medrosos,
Haze que se leuanten contra el cielo:
Y los estraños pueblos poderosos,
De miedo deste, biuen con recelo,
Los remotos vezinos, y estrañeros,
Se rinden, y fometen á sus fueros.

Pues la flor del estado desseando
Estaua al tardo tiempo en esta vega,
Tardo para quien gusto está esperando,
Que al q̄ no espera bien, bié presto llega:
Pero el tiempo y fazon apressurando,
A sus valientes Barbaros congrega,
Y antes que se metieffen en la via,
Estas breues razones les dezia.

PRIMERA PARTE DE LA
Amigos, si entendiessé que el esseo
De combatir sin otro miramiento,
Y la fogosa gana que en vo veo
Fuesse de la vitoria el fundamento:
Haga os saber de mi, que cirto creo
Estar en vüestra mano el vacimiento,
Y vn passo atras boluer no he hiziera,
Si el mundo sobre mi todo iniera.

Mas no es solo con animo adquirida
Vna cosa dificil y pesada,
Que aprouechea el esfuerço sin medida,
Si tenemos la fuerça limitada?
Mas esta (aunque con limite regida,
Por industrioso ingenio y puernada,
De duras, y de muy dificultas,
Haze llanas y faciles las coas.

Quantos vemos el credito perdido,
En afrentoso y misero desterro,
Por solo auer sin termino crecido
El pechö osado al enemig hierro:
Que no es valor, mas antes tenido
Por loco, temerario, y torpe yerro,
Valor es, ser al orden obediente,
Y locura sin orden ser valiente.

Como

Como eneste negocio, y gran jornada,
 Con tãto esfuerço assi nos destruyamos,
 Fue, porque no miramos jamas nada,
 Sino al ciego apetito, a quien seguimos:
 Que à no perder por furia anticipada,
 El tiempo, y coyuntura que tuuimos,
 No quedara Español, ni cosa alguna,
 A la disposicion de la fortuna.

Si al entrar de la fuerça reportados,
 Allí algun sufrimiento se tuuiera,
 Fueran vuestros esfuerços celebrados,
 Pues ningun enemigo se nos fuera:
 En la ciudad estauan descuydados,
 Con la gente que andaua por defuera;
 Hizieramos vn hecho y vna suerte,
 Que no la consumieran tiempo y muerte.

Pero quiero poner os aduertencia,
 Que auays por la razon de gouernaros,
 Haziendo al mouimiento resistencia,
 Hasta que la fazon venga à llamaros:
 Y no salirme vn punto de obediencia,
 Ni à lo que no os mandare adelantaros,
 Que en el inobediente y atreuido,
 Hare exemplar castigo nunca oydo.

PRIMERA PARTE DE LA
Y pues boluemos ya dondè se nuestra,
Nuestro poco valor, por mæ regidos,
En fè que aueys de fer (alçõ l' diestra)
En el primer honor restituylos:
O el campo regara la sangre vuestra,
Y auemos de quedar en el tendidos,
Por pasto de las brutas bestias fieras,
Y de las suzias aues carnicens.

Con esto fue la platica acabada,
Y la trompeta à leuantar tocando,
Dièron nuèuo principio à la jornada,
Con la vsada presteza camuando:
Yendo asì, al descubrir de via en senada,
Por Mataquino à la derecha entrando,
Vn Barbafo encontraron por la via,
Que del pueblo les dixo que venia.

Este les afirmò con juramento,
Que en Mapocho se sabe su venida,
Ora les diò la nueua della el viento,
Ora de espias solicitas sabida:
Tambien que de copioso bastimento
Estaua la ciudad ya preuenida,
Con defensas, reparos, prouisiones,
Petrèchos, aparatos, municiones.

Certificado bien Lautaro desto,
 Muda el primer intento que traia,
 Viendo ser temerario presumpuesto,
 Seguirle con tan poca compañía:
 Piensa juntar mas gentes, y de presto,
 Vn fuerte asiento que en el valle auia,
 Con ingenio y cuydado diligente,
 Comiença a reforçarle nueuamente.

Con la priessa que dio dentro metido,
 Y ser dispuesto el sitio y reparado,
 Fue en breue a quel lugar fortalecido,
 De foso y fuerte muro rodeado:
 Gente a la fama desto auia acudido,
 Codiciosa del robo desseado,
 Forçoso me es passar de aqui corriendo,
 q̄ siento en nro pueblo vn grã estruêdo.

Sabese en la ciudad por cosa cierta,
 Que a toda furia el hijo de Pillano,
 Guiando vn esquadron de gente experta,
 Viene sobre ella con armada mano:
 El subitò temor puso en alerta,
 Y confusión al pueblo Castellano,
 Mas la sangre que el miedo elado auia,
 De vn ardiente coraje se encendia.

PRIMERA PARTE DE LA

A las armas acuden los briosos,
Y aquellos que los años aguadian,
Con industrias y auisos proechosos,
La tierra y partes flacas reprauan:
Tras estos treynta moços aimosos,
Y vn asturo caudillo se apreauan,
Que con algunos Barbaros migos
Fuessen a descubrir los enengos.

Villagra a la sazón no residia
En el pueblo Español alborcado,
Que para la Imperial partio a uia,
Por camino de Arauco desuido:
Mas ya con nueva gente rebluia,
Y junto de do el Barbaro ceado,
De gruesos troncos y faxin estaua,
Sin saberlo vna noche se alcaua.

Quando la alegre y fresca Atirca vino,
Y ella nueva jornada comer auo,
Al calar de vna loma en el cañino,
Vn comarcano Barbaro entorruaua:
El qual le dio la nueva del uino
Campo, y razon de quanto el passaua,
Que todo bien el moço lo seia,
Como aquel que a robar de ella venia.

Entendio el Español del Indio, quanto
 El Barbaro enemigo determina,
 Y como allega gentes, entretanto
 Que el oportuno tiempo se auezina;
 No puso à los Gaudenes esto espanto,
 Y mas quando supieron que vezina,
 Venia tambien la gente nuestra armada,
 Que dellos aun no estaua vna jornada.

Villagra le pregunta, si podria
 Ganar al Araucano la albarrada,
 Sonriendo se el Indio respondia,
 Ser cosa de intentar bien escusada,
 Por el reparo y sitio que tenia,
 Y estar por las espaldas abrigada,
 De vna tajada y peñas cosa sierra,
 Que por aquella parte el fuerte cierra.

Dixole Villagran, Yo determino,
 Por essa relacion tuya guiarme,
 Y abrir por la montaña alta el camino,
 Q. quiero à qualquier cosa auenturarme;
 Y si donde està el campo Lautarino,
 En vna noche puedes tu lleuarme,
 Del trabajo seras gratificado,
 Y al fuego si me mientes entregado.

PRIMERA PARTE. DE LA

Sin temor dize el Barbaro, Yo juro
En menos de vna noche de lleuarte
Por difiçil camino, aunque seguro,
De esta palabra puedes confiar:
De Lantaros del pue, no te aseguro,
Ni tu gente y amigos se ran parte,
A que si vays alla, no os toja a todos,
Y os de ciuales muertes de mil modos.

No le mouio el temor que le ponian
A Villagran el Barbaro guerro,
Que visto quan sin miedo le ofrecia,
Le parecio de trato verdadero.
Y a la gente del pueblo que venia,
Despacha vn diligente mensajero,
Para que con la priessa conueniente,
Con el venga a juntarse breuemente.

Pues otro dia alli juntos se dexaron
Y por do quiso el Barbaro guiallos,
Y en la cerrada noche no cesaron
De affigir con espuelas los cauallios:
Despues se contara lo que passaron,
Que cumple por agora aqui dexallos,
Por dezir la venida en esta tierra,
De quien dio nueuas fuerças a la guerra.

Hasta

Hasta aqui lo que en suma he referido,
 Yo no estuue señor presente à ello,
 Y assi de sospechoso no he querido,
 De parciales intérpretes fabello:
 De ábas las mismas partes lo è aprédido
 Y pongo justamente solo aquello,
 En que todos concuerdan y confieren,
 Y en lo que en general menos difieren.

Pues que en autoridad de lo que digo
 Vemos que ay tanta sangre derramada,
 Prosiguiendo adelante, yo me obligo
 Que yra la historia mas autorizada:
 Podre ya discurrir como testigo,
 Que fuy presente à toda la jornada,
 Sin cegarme passion, de la qual huyo,
 Ni quitar à ninguno lo que es suyo.

Pisada en esta tierra no han pisado,
 Que no ayà por mis pies sido medida,
 Golpe, ni cùchillada no se à dado,
 Que no diga de quien es la herida:
 De las pocas que di estoy disculpado,
 Pùes tanto por mirar embeuecida,
 Truxe la mente en esto, y ocupada,
 Que se olvidaua el braço de la espada.

PRIMERA PARTE DE LA

Si causa me incitó à que yo escriuiesse,
Con mi pobre talento y torpe pluma,
Fue, que tanto valor no pereciesse,
Ni el tiempo injustamente lo consuma:
Quel mostrarme yo sabio, me mouiesse,
Ninguno que lo fuere lo presume,
Que cierto bien entiendo mi pobreza,
Y de las flacas sienes la estrechez.

De mi poco caudal bastante indicio,
Y testimonio aqui patente queda,
Va la verdad desnuda de artificio,
Para que mas segura passar pueda:
Pero si fuera desto lleva vicio,
Pido que por merced se me conceda,
Se mire en esta parte el buen intento,
Que es solo de acertar y dar contento.

Que aunq̃ la barba el rostro no à ocupado,
Y la pluma à escreuir tanto se atreue,
Que de credito estoy necesitado,
Fues tan poco à mis años se le deue:
Espero que sera señor mirado
El zelo justo y causa que me mueue,
Y esto, y la voluntad se tome en cuenta,
Para que algun error se me consienta.

Quiero dexar à Aráuco por vn rato;
 Que para mi discurso es importante,
 Lo que forçado aquí del Piru trato,
 Aunque de su comarca es bien distante:
 Y para que se entienda mas barato,
 Y con facilidad lo de adelante,
 Si Láutaró me dexa, dire en breue
 La gente que en su daño aora se mueue.

El Marques de Cañete era llegado
 A la ciudad insigne de los Reyes,
 De Carlos Quinto Maximo embiado
 A la guarda y reparo de sus leyes:
 Este fue por sus partes señalado
 Para Virrey, de donde dos Virreyes,
 Por los rebeldes braços atreuidos,
 Auian sido à la muerte conduzidos.

Oiendo el Virrey nuevo las passiones,
 Y maldades por vso introduzidas,
 El animo dispuesto à alteraciones,
 En leal aparencia entretexidas:
 Los agrauios, insultos, y trayciones,
 Con tanta desuerguença cometidas,
 Viendo que aún el tyrano no hedia,
 Que aunque muerto (de fresco) se bullia.

PRIMERA PARTE DE LA

Entrò como sagaz y receloso,
No mostrando el cuchillo y duro hierro,
Que fuera en aquel tiempo peligroso,
Y dar con hierro en vn notable yerro:
Mostrandose benigno y amoroso,
Trayendoles la mano por el cerro,
Hasta tomar el passo à la malicia,
Y dar mas fuerça y mano à la justicia.

En tanto que las cosas disponia,
Para limpiar del todo las maldades,
Quitando las justicias, las ponìa
De su mano por todas las ciudades:
Estas eran personas, que entendìa
Auer en ellas justas calidades,
De Dios, del Rey, del mundo temerosas,
En semejantes cargos prouechosas.

Entretenia la gente y sustentaua,
Con son de vn general repartimiento,
Y el mas culpado, mas premio esperaua,
Fundado en el passado regimiento:
El Marques entretanto se informaua,
Lleuando deste error diuerso intento,
Que no solo dio pena à los culpados,
Mas renouò los yerros perdonados.

Pues

Pues quando (con el tiempo) ya pensaron,
 Que estaban sus insultos encubiertos,
 En publico pregon se renouaron,
 Y fueron con castigo descubiertos:
 Que casi en los mas pueblos q̄ pecaron,
 Amanecieron en vn tiempo muertos,
 Aquellos que con mas poder y mano
 Auian seguido el vando del tyrano.

No condène Señor los que murieron,
 Pues fueron perdonados y admitidos,
 Quando a vño seruicio en sazón fueron,
 Y en importante tiempo reducidos:
 Quedando los errores que tuuieron
 A vuestra gran clemencia remitidos,
 De vos solo, Señor es el juzgarlos,
 Y el poderlos saluar, ò condenarlos.

Dar mi decreto en esto yo no puedo,
 Que siépre en casos de honra lo rehufo,
 Solo digo el terror y estraño miedo,
 Que en la gête soberuia el Marques puso,
 Con el castigo á la sazón azedo,
 Dexando el Reyno atonito y confuso,
 Del temerario hecho tan dudoso,
 Que aun era imaginarlo peligroso.

PRIMERA PARTE DE LA

A quien hallaua culpa conoçia
Del Piru le destierra en penitencia,
Que es entre ellos la afre'ta mas sentida,
Y que mas examina la pacincia:
El justo de exemplar y llan vida,
Temeroso escudrina la conciencia,
Viendo el rigor de la justicia airada,
Que ya desenuaynado auia espada.

Y algunos Capitanes y soldados,
Que con lustre siruieron en la guerra,
Y esperauan de ser gratificados,
Conforme a los humores e la tierra:
Recelando tenerlos agrauados,
Del Reyno en son d' presos de destierra,
Remitiendo las pagas a la mano
De Rey tan poderoso y soberano.

Esto puso suspensa mas la gente,
La causa del destierro no sabiendo,
No entiende si es injusta, o iustamente,
Solo sabe callar y estar treuiendo:
Teme la furia y el rigor presente,
Y a inquirir la razon no se treuiendo,
Tiende a qualquier rumor tonto oydo,
Mas no puede sentir mas el ruydo.

Temor, silencio, y confusion andaua,
 Atonita la gente discurria,
 Nadie da oculta causa preguntaua,
 Que aun preguntar error le parecia:
 Por saber vno à otro se miraua,
 Y el mas sabio los hombros encogia,
 Temiendo el golpe del furor presente,
 Mouido al parecer por accidente.

Fue hecho tan sagaz, grande, y osado,
 Que pocos con razon le van delante,
 Assaz en estos tiempos celebrado,
 Y à los animos sueltos importante:
 Por el quedò el Piru atemorizado,
 Temerario, rebelde, y arrogante,
 Y à la justicia el passo mas seguro.
 Con mayor esperança en lo futuro.

Assi enfrenò el Piru con vn bocado,
 Que no le rompera jamas la rienda,
 Haziendo al ambicioso y alterado
 Contentarse con sola su hazienda:
 Y el bullicio y desseo desordenado
 Le reduxo à quietud y nueua emienda,
 Que poco lo mal puesto permanece,
 Como por la esperiencia al fin parece.

PRIMERA PARTE DE LA

Quien antes no pensaua estar contento
Con veynte ò treynta mil p̄fos de réta,
Enfrena de tal fuerte el penitiento,
Que solo con la vida se cuenta:
Despues hizo el Marques ipartimiētō
Entre los benemeritos de centa,
Para esforçar los animos caídos,
Y dar mayor tormento à lo perdidos.

Con exemplos assi y acaecimientos,
Como vemos que tantos vn errados,
Que sobre arena y fragiles cimientos,
Fabrican edificios leuantados:
Bien se muestran sus flacos andamētos,
Pues por tierra tan presto drrribados,
Con afrentoso nombre y b̄ los vemos
Huyendo su inficion quant̄ podemos.

O vano error, ò necio desconcerto,
Del torpe, que con animo ingrante;
No mira en el peligro y p̄s̄ incierto,
Las pisadas de aquel que vadelante:
Teniendo à costa agena exemplo cierto,
Que el braço del amigo ma constante,
Ha de esparzir su sangre en ù disculpa,
Lauando alli la espada de la:ulpa.

Quiero

Quiero que estè algun tiempo falsamente
 Sobre traydores hombros sostenido,
 Que el viento que se mueua de repente
 Le aflige, altera, y turba aquel ruydo:
 Pues que quando la boz del Rey se fiète
 No ay son tan duro y aspero al oydo,
 Que tiene solo el nombre fuerça tanta,
 Que los huesos le oprime, y le qbranta.

Que le affome fortuna algun contento,
 Con quantos sin sabores ya mezclado,
 Aquel recelo, aquel deffabrimiento,
 Aquel triste biuir tan recatado:
 Traga el duro morir cada momento,
 Temese del que esta mas conñado,
 Que la vida antes libre y amparada
 Està sujeta ya à qualquiera espada.

Negando al Rey la deuda y obediencia
 Se fomete al mas minimo soldado,
 Poniendo en contentarle diligencia,
 Con gran miedo y sollicito cuydado:
 Y aquellos mas amigos en presencia
 Las lanças le endereçan al costado,
 Y sobre la cabeça aparejadas
 Le estan amenazando mil espadas.

PRIMERA PARTE DE LA

Qualquier rumor, qualquiera boz le espanta

Qualquier secreto. piensa que negarle,

Si el brazo mueue alguno y lo leuanta,

Pienfa el triste que fue para matarle:

La foga arrastra, el lazo à la garganta,

Que confiança puede assegurarle,

Pues mal el que negar al Rey procura,

Tendra con vn tyrano. fê segura.

Sino bastare verlos acabados,

Tan presto, y que ninguno permanece,

Y los rollos y terminos poblados,

De quien tan justamente lo merece:

Vandos, casas, linages estragados,

Con nombre que los màcha y escurêce,

Baste la obligacion con que nacemôs,

Que à nuestro Rey, y Principe tenemôs.

De vn passo en otro passo voy saliendo

Del discurso, y materia que seguia,

Pero aunque vaya ciego discurriendo

Por caminos mas asperos sin guia:

Del encendido Marte el son horrendo

Me hara que atine à la derecha via,

Y assi seguro desto, y confiado

Me atreuo à reposar, que estoy cansado.

F I N.

Hecho

HECHO EL MAR QUE SE DE
 Cañete el castigo en el Piru: llegan men-
 sajeros de Chile: à pedirle socorro; el qual yista ser su
 demanda importante y justa, se le embia grande por
 mar y por tierra. Tambien contiene al cabo este can-
 to, como Francisco de Villagra guiado por
 vn Indio, viene sobre Lau-
 raro.

CANTO. XIII.

Dicho so con razon puede llamarse.
 Aquel que en los peligros arrojado
 Dello sabe salir sin enfuziarse,
 Y libre de poder ser imputado:
 Pero quien destos puede desuiarse
 Le tengo por mas bienauenturado,
 Aunque el peligro afina lo perfeto;
 Aquel que del se aparta es el discreto.

Que muchas vezes da la fantasia
 En cosas que seguro nos promete,
 Y vn animo à salir con ellas cria,
 Que con temeridad les acomete:
 Despues en el peligro desuaria,
 Y no acierta à salir de à do se mete,
 Que la señora al sieruo sometida,
 Pierde la fuerça y tino a la falida.

PRIMERA PARTE DE LA

Vereys en el Piru, que han procurado
Leuantar el tyrano y ayudarle,
Para solo mostrar despues de alçado
La traydora lealtad en derritarle:
Y condesignio y animo dañado
Le dá fuerça, y despues viene à matarle,
La espada infiel de la maldad autora
Al Rey, y amigos perfida y traydora.

Fraguan la guerra, atizan diffeñiones .
En habito leal, aunque engañoso,
Pensando de subir mas escalones
Por vn aspero atajo y tropeçoso,
Al cabo las maluadas intenciones
Vienen à fin tan malo y afrentoso,
Como vereys, si bien mira ys la guerra
Ciuil, y alteraciones desta tierra.

Deshechos pues del todo los ñublados,
Por el audaz Marques y su prudencia,
Curando con rigor los alterados,
Como quien entendio bien la dolencia:
En nombre de su Rey à otros tocados
De aquel olor descubre la clemencia,
Que hasta alli del rigor cubierta estaua
Con general perdon que los lauaua.

No el atreuido caso y espantoso
En el Piru jamas acontecido,
Ni el exemplar castigo riguroso,
q̄ amansò el fiero pueblo embraucido:
Fue en tal tiempo bastante y poderoso
De enfordecer el Barbaro ruydo,
Y la boz Araucana y clara fama
Que en aquellas prouincias se derrama.

Nuevas por mar y tierra eran llegadas
Del daño y perdicion de nuestra gente,
Por las vitorias grandes y jornadas
Del Araucano barbaro potente:
Pidiendo las ciudades apretadas
Pressuroso socorro y suficiente,
Haziendo relacion de como estauan,
Y de todas las cosas que passauan.

Geronymo Alderete Adelantado,
A quien era el gouierno cometido,
Hombre en estas prouincias señalado,
Y en gran figura y credito tenido:
Donde como animoso y buen soldado,
Aua grandes trabajos padecido,
No pongo su processo en esta historia,
Que del la general hara memoria.

PRIMERA PARTE DE LA
Presente no se halla à tanta guerra,
Y à tales desventuras y contrastes,
Mas con vos gran Felipe en Inglaterra
Quando la Fè de nueuo alli plantastes:
Alli le distes càrgo desta tierra,
De alli con gran fauor le despachastes,
Pero cortòle el aspero destino
El hilo de la vida en el camino.

Fue su llorada muerte assaz sentida,
Y mas el sentimiento acrecentaua,
Ver el gòuerno y tierra tan perdida,
Que cada vno por si se gouernaua:
Andaua la discordia ya encendida,
La ambicion del mañdar se desmandaua,
Al fin es imposible que acaezca,
Que vn cùerpò sin cabeça permanezca.

Aquello que de Chile auian venido
A pedir el socorro necessario,
Viendo à su Adelantado fallecido,
Y todo à su proposito contrario:
Con vn semblante triste y affigido,
De parecer de todos voluntario,
Piden à don Hurtado que se vea,
Y de remedio presto los prouea.

Diziendo,

Diziendõ, Varon claro y excelente
 Nuestra necesidad te es manifiesta,
 Y la fuerça del Barbaro potente,
 q̃ tiene a Chile en tãto estrecho puesta:
 El mas fuerte remedio es llevar gente,
 Esta ya puedes ver quan cara cuesta,
 De parte de tu Rey te requerimos
 Nos concedas aqui lo que pedimos.

A tu hijo, o Marques, te demandamos,
 En quien tanta virtud y gracia cabe,
 Porque con su persona, confiamos
 Que nuestra desventura y mal se acabe:
 De sus partes señor nos contentamos,
 Pues que por natural cosa se sabe,
 (Y aun aca en el comun es habla vieja)
 Que nunca del Leon nacio la Oveja.

Y pues ay tanta falta de guerreros,
 Haziendo esta jornada don Garcia,
 Se mouera el comun y caualleros,
 Alegres de llevar tan buena guia:
 Y lo que no podran muchos dineros,
 Podra el amor y buena compania,
 O la verguença y miedo de enojarte,
 O su proprio interes en agradarte.

PRIMERA PARTE DE LA
El Marques de Cañete respondiend
A la justa demanda alegremente,
Vino en ella de grado, conociendo
Ser cosa necesaria y conueniente:
Y el hijo, hacienda y deudos ofreciend
Al punto derramò en toda la gente,
Gran gana de passar aquella tierra,
A exercitar las armas en tal guerra.

Vno se ofrece alli, y otro se ofrece,
Asi gran gente en numero se mueue,
Y aquel que no lo haze, le parece
Que falta, y no responde à lo que deue:
Hasta en cansados viejos reuerdece
El ardor iuuenil, y se remueue
El flaco humor y sangre cai elada,
Con el alegre son desta jornada.

O valientes soldados Araucanos,
Las armas preuenid y coraones,
Y el vsado valor de vuestra manos,
Temido en las Antarticas rjiones:
Que gran copia de iouenedoçanos
Descoge en vuestro daño sus pendones,
Pensando entrar por toda vuestra tierra,
Haziendo fiero estrago y cuda guerra.
No

No con los hierros vótos y mohosos
 De los que las paredes herimosean,
 Ni braços del torpe ocio perezosos,
 Que con gran pesadumbre se rodean:
 Ni los animos hechos à repófos,
 Que qualquiera mudança en q̄ se vean
 Los altera, los turba, y entorpece,
 Y el desusado son los desuanece.

Mas hierros templadissimos y agudos
 En sangre de tyranos afilados,
 Fuertes braços, robustos y membrudos,
 En dar golpes de muerte exercitados:
 Animos libres de temor desnudos,
 En los peligros siempre habituados,
 Quel son horrédo que à otros atormēta
 Los alegra, despierta, y alimenta.

Cosas destas, yo pienso que ninguna
 Os puede derribar de vuestro estado,
 Mas tieneme dudoso sola vna,
 Que nadie della à fido reseruado:
 Esta es la vsada buelta de fortuna,
 Que siépre alegre rostro os à mostrado,
 Y es inconstante, falsa, y variable
 En el mal firme, y en el bien mudable.

Que

PRIMERA PARTE DE LA
Que si la guerra el Español procura,
Haziendo de su espada vana muestra,
Querriale preguntar, si por ventura
Corta por mas lugares que la vuestra?
Si la fuerza del brazo le asegura
Del poder vuestro, y vencedora diestra,
Vera si mira bien en lo passado
El campo de sus huesos ocupado.

No se, pero soberuio y encendido
En belico furor el pueblo veo,
Y almas triste Español apercebido
De armas, rico aparato y buen desseo:
O Arauco yo te juzgo por perdido,
Si las obras ygualan al arreo,
Y no tiempla el camino esta braueza,
Ay de tu presuncion y fortaleza.

Del apartado Quito se mouieron
Gentes para hallarse en esta guerra,
De Loxa, Piura, de Iacn salieron,
De Truxillo, de Guanuco y su tierra:
De Guamanga, Arequipa, concurrieron
Gran copia, y de los pueblos de la sierra,
La Paz, Cuzco, y los Charcas bien arma-
Baxarõ muchos plasticos soldados. (dos

Tremela tierra, brama el mar hinchado
 De estruendo, tumultos y rumores,
 Que suenan por el ayre alborotado,
 De pifaros, trompetas y atambores,
 Contra el rebelde pueblo libertado,
 Amenazando ya sus defensores,
 Con gruella y reforçada artillería,
 Que dentro del Estado el son se oía.

De aparatos, jaezes, guarniciones,
 Los gallardos soldados se arreauan,
 Sobreuistas y galas, inuenciones
 Nuevas y costosísimas facian:
 Estandartes, enseñas, y pendones,
 Al viento en cada calle tremolauan,
 Vieran fastres y obreros ocupados,
 En hechuras, recamos y bordados.

Con el concurso y junta de guerreros
 El grande estruendo y trapala crecia,
 Y los prestos martillos de herreros,
 Formauan dura y aspera armonia:
 El rumor de solicitos armeros,
 Todo el ancho contorno enfordecia,
 Los celosos caualllos de loçanos
 Relinchando triscauan con las manos.

Andaua assi la gente embaraçada
 Con el nueuo bullicio de la guerra,
 Mas ya de lo impórtante aparejada,
 Vn caudillo salio luego por tierra:
 Lleuando copia de la encomendada,
 Atraueffo à Atacama, y la alta sierra,
 Con la desierra costa y despoblados,
 De ofamenta de Barbaros sembrados.

La gente principal todo aprestado,
 Y reliquias del campo que quedauan,
 Para romper el mar alborotado,
 Otra cosa que tiempo no aguardauan:
 Mas viendo el cielo ya desocupado,
 Y que las brauas olas aplacauan,
 Con ordenada muestra y rico alarde
 Salieron de los Reyes vna tarde.

Yo con ellos tambien, que en el seruicio
 Vuestro empece, y acabare la vida,
 Que estando en Inglaterra, en el officio,
 Que aun la espada no me era permitida:
 Llegò alli la maldad en desseruicio
 Vuestro, por los de Arauco cometida,
 Y la gran desuerguença de la gente
 A la Real Corona inobediente.

Y con vuestra licencia, en compañía
 Del nuevo Capitan, y Adelantado,
 Caminé desde Londres, hasta el día
 Que le dexé en Taboga sepultado:
 De donde con trabajos y porfia
 De la fortuna y vientos arrojado,
 Llegué a tiempo que pude juntamente
 Salir con tan luzida y buena gente.

Otro esquádrón de amigos se me oluida,
 No mentos que nosotros necesarios,
 Gente templada, mansa y recogida,
 De Frayles, Prouisores, Comissarios:
 Teologos de honesta y santa vida,
 Franciscos, Dominicos, Mercenario
 Para euitar insultos de la guerra,
 Usados mas alli que en otra tierra.

De varias profesiones y colores,
 Sale de Lima vna luzida vanda,
 Y en el puerto tendidas por las flores
 Estauan mesas llenas de viandas:
 Con vinos de odoriferos sabores,
 Donde luego por vna y otra vanda,
 Sobre la verde yerua reclinados,
 Gustamos los manjares delicados.

Alegres

PRIMERA PARTE DE LA.

Alegres los estomagos contentos.

Fuymos a la marina conduzidos,

A do de verdes ramos y ornamentos

Estauan los bateles preuenidos:

Y al son de varios y altos instrumentos,

De los caros amigos despedidos,

En los ligerós barcos nos metemos;

dado aũ tiempo cõ fuerça al mar los remos

Los bateles de tierra se alarga uan,

Dexaũdo con penosa embidia aquellos,

Que en la arenosa playa se quedauan

Sin apartar los ojos jamas dellos:

Sobre diez galeones arribauan

Los prestos barcos, y saltando en ellos,

Tiempo los marineros no perdieron,

Que las velas al viento descogieron ✓

De estandartes, banderas, gallardetes,

Estauan las diez naues adornadas,

Hiriẽdo el fresco viẽto en los trinçtes,

Comiençan a mouerse sossegadas:

Suenan cañones, sacres, falconetes,

Y al doblar de la Isleta embaraçadas,

Del Austro cargan a Babor la Escota;

Tomando al su Sudueste la derrota. ○

Las naos por el contrario mar rompiendo,
La blanca espuma en torno leuantauan,
Y à la furia del Austro resistiendo,
Por fuerça à su pesar tierra ganauan:
Pero sobre el Gárbino reboluiendo
De la gran Cordillera se apartauan,
Y de sola yna buelta que viraron
El Guarco à Leñordeste se hallaron.

Mas presto por la popa el Guarco vimos,
Cõ Chinchia ã otro bordo emparejado,
En alta mar tras estos nos metimos,
Sobre la Nasca fértil arribando:
Y al esforçado Noto resistimos,
Su furia y brauas olas contrastando,
No bastando los rezios mouimientos
De dos tan poderosos elementos.

Que aya en Piru, no es caso soberano,
Tanta mudança en tres leguas de tierra,
Que quando es en los llanos el Verano
Los montes el lluvioso invierno cierra?
Y quando espeffa niebla cubre el llano,
En descubierto hiere el Sol la sierra,
Y por esta razon van mas crecientes
En el Verano abaxo las vertientes.

PRIMERA PARTE DE LA
De los vientos, el Austro es el que manda,
Que deshaze los humidos nubladós,
Y por todo aquel mar discurre y anda,
Del qual son para siempre desterrados:
Los otros vientos reynan á la vanda
De Atacama, y allí son libertados,
Que baxar al Piru ninguno puede,
Ni por natural orden se concede.

Pues las naues del Austro combatidas,
Las espumosas olas van cortando,
Que de valientes soplos impelidas
Rompen la furia en ellas, açoitando
Las leuantadas proas guarnecidas
De planchas de metal, pero mirando
Al Español del Barbaro vezino
Aure de andar mas presto este camino.

Correre á Villagran, el qual por tierra
Tambien en su jornada se apressura,
Atrauessando la fragosa sierra,
Que yguala con las nuues su estatura:
Dire lo que sucede en esta guerra,
Y que rostro le muestra la ventura,
Mas porque todo venga á ser mas claro,
Quiero tratar vn poco de Lantaro.

Que

Que estaua con su esquadra de guerreros
 En el sitio que dix e recogido;
 Y de fofio, faxina, y de maderos,
 Le auia en breue fazon fortalecido:
 Tenia dentro soldados forasteros,
 Que a fama de la guerra ayan venido,
 Reparos, bastimentos, y otras cosas,
 Para el lugar y tiempo prouechosas.

Sola vna fenda este lugar tenia
 De alertas centinelas ocupada,
 Otrani rastro alguno no lo auia,
 Por ser casi la tierra despoblada:
 Aquella noche el Barbaro dormia,
 Con la bella Guacolda enamorada,
 A quien el, de encendido amor amaua,
 Y ella por el no menos se abraua.

Estaua el Araucano despojado
 Del vestido de Marte embaraçoso,
 Que a aquella noche sola el duro hado
 Le dio aparejo y gana de reposo:
 Los ojos le cerro vn sueño pesado,
 Del qual luego despierta congoxoso,
 Y la bella Guacolda sin aliento
 La causa le pregunta y sentimiento.

Lautaro le responde, Amiga mia

Sabras que yo soñaua en este instante,

Que vn soberuio Español se me ponía

Con muestra ferocissima delante:

Y con violenta manò me oprimia

La fuerça y coraçon, sin ser bastante

De poderme valer, y en aquel punto.

Me despertò la rauia y pena junto.

Ella en esto solto la boz turbada,

Diziendo, Ay. q̄ he soñado tãbien, quãto

De mi dicha temi, y es ya llegada

La fin tuya, y principio de mi llanto:

Mas no podre ya ser tan desdichada,

Ni fortuna conmigo podra tanto,

Que no corte y araje con la muerte

El aspero camino de mi suerte.

Trabaje por mostrarse me terrible,

Y del talamo alegre derribarme,

Que si rebuelue y haze lo possible,

De ti no es poderosa de apartarme:

Aunq̄ el golpe que espero es insufrible,

Podre con otro luego remediarme,

Que no caera tu cuerpo en tierra frio,

Quãdo estara en el suelo muerto el mio.

El hijo de Pillan, con lazo estrecho
 Los braços por el cuello le ceñia,
 De lagrimas bañando el blanco pecho,
 En nuevo amor ardiendo respondia:
 No lo tengays señora por tan hecho,
 Ni turbeys con agueros mi alegría,
 Y a quel gozoso estado en que me veo,
 Pues libre en estos braços os poseo.

Siento el veros afsi imaginatiua,
 No porque yo me juzgue peligroso,
 Mas la llaga de amor está tan biua,
 Que estoy de lo imposible receloso:
 Si vos quereys señora que yo biua,
 Quien à darme la muerte es poderoso,
 Mi vida está sujeta à vuestras manos,
 Y no à todo el poder de los humanos.

Quien el pueblo Araucano à restaurado
 En su reputación que se perdia,
 Pues el soberuio cuello no domado,
 Ya domestico al yugo sometia:
 Yo soy quien de los hōbros le à quitado
 El Español dominio y tyrania,
 Mi nombre basta solo en esta tierra,
 Sin levantar espada à hazer la guerra.

PRIMERA PARTE DE LA

Quanto más que teniendo os à mi lado,
No réngo que temer, ni daño espero,
Nos de vn sueño se ñora tal cuydado,
Pues no os lo puede dar lo vèdadero:
Que ya à poner esto ya costunbrado
Mi fortuna à mayor despeñacero,
En mas peligros que este me le metido,
Y dellos con honor siempre tè salido.

Ella menos segura y más llorosa
Dél cuello de Lautaro se colgaua,
Y con piadosos ojos lastimosa,
Boca con boca así le conjuraba:
Si aquella voluntad pura amorosa,
Que libre os di quando mas libre estaua,
Y dello el alto cielo es buen estigo,
Algo puede señor y dulce amigo.

Por ella os juro, y por aquel tomento
Que senti quando vos de mi os partistes,
Y por la fé, sino la lleuò el viento,
Que alli con tantas lagrimas me distes:
Que alomenos me deys est contento,
Si alguna vez de mi ya lo tuistes,
Y es, q os vistays las armas prestamente,
Y al muro asistáy en orden vèstra gente.

El Barbaro responde; Harro claro

Mi poca estimacion por vos se muestra,
En tan flaca opinion esta Lautaro, y

Y en tan poco teneys la fuerte diestra?

Que por la redencion del pueblo caro,
Ha dado ya de si bastante muestra?

Buen credito con vos tengo por cierto,
Pues me llorais d' miedo ya por muerto?

Ay de mi, que de vos yo, satisfecha,

Dize Guacolda estoy, mas no segura,
Servuestro brazo fuerte que aprouecha,
Si es mas fuerte, y mayor mi desventura?

Mas ya que salga cierta mi sospecha,

El mismo amor q' os tengo, me asegura

Que la espada que hara el apartamiento,
Hara que vaya en vuestro seguimiento.

Pues ya el preciffo hado y dura suerte

Me amenazan con aspera cayda,

Y forçoso he de ver vn mal tan fuerte,

Vn mal como es de vos verme partida:

Dexadme llorar antes de mi muerte,

Esto poco que queda de mi vida,

Que quien no siente el mal, es argumẽto

Que tuuo con el bien poco contento.

PRIMERA PARTE DE LA

Tras esto tantas lagrimas vertia,
Que mueue à compassiõ el contēplalla,
Y así el tierno Lautaro no podia
Dexar en tal fazon de acompañalla:
Pero ya la turbada pluma mi,
Que en las cosas de amor nunca se halla,
Confusa, tarda, y con temor se mueue,
Y à passar adelante no se atreie.

F I N .

LLEGA

LLEGA FRANCISCO
DE VILLAGRA DE NOCHE

sobre el fuerte de los enemigos sin ser de-
llos sentido: da al amanecer subió en ellos; y á la pri-
mera refriega muere Lautaro. Trauase la ba-
talla con harta sangre de vna parte
y de otra.

CANTO. XIII.

QVal fera aquella lengua desmandada
q̄ à oféder las mugeres ya se atreua
Pues vemos que es passion aueriguada
La que à baxeza tal y error las lleua:
Si vna Barbara moça no obligada
Haze de puro amor tan alta prueua,
Con razones y lagrimas salidas
De las biuas entrañas encendidas.

Que ni la confiança, ni el seguro
De su amigo le daua algun consuelo;
Ni el fuerte sitio, ni el fossado muro
Le basta assegurar de su recelo:
Que el gran temor nacido de amor puro
Todo lo allana y pone por el suelo:
Solo halla el reparo de su suerte
En el mismó peligro de la muerte.

PRIMERA PARTE LE LA

Assi los dos vnidos coraçones,
Conformes en amor desconormauan,
Y dando dello alli demostraciones,
Mas el dulce veneno alimenauan:
Los soldados en torno los tiones,
Ya de hablar cansados reposuan,
Teniendo centinelas como igo,
Y el corçõ à las espaldas por origo.

Villagrã con silencio y passo pesto
Aua el aspero monte atraudado,
No sin graue trabajo, que si esto,
Hazer mucha labor es escusado:
Llegado jũto al fuerte, en v. buẽ puesto
Viendo que el cielo estaua a estrellado,
Parò, esperando el claro y reuo dia,
Que ya por el Oriente descoria.

De ninguno fue visto ni sentio,
La causa era la noche ser esara,
Y auer las centinelas desmetido,
Por parte descuydada por sgura:
Cauallo no relincha, ni ay rydo,
Que està ya de su parte la vatura,
Esta haze las bestias auisada,
Y à las personas bestias descuydadas.

Quando

Quando ya las tinieblas y ayre escuro,
 Con la esperada luz se adelgazauan,
 Las centinelas puestas por el muro
 Al nueuo dia de lexos saludauan:
 Y pensando tener campo seguro,
 Tambien a descansar se retiranan,
 Quedãdo mudo el fuerte y los soldados
 En vino y dulce sueño sepultados.

Erã llegada al mundo aquella hora,
 Que la escura tiniebla, no pudiendõ
 Sufrir la clara vista de la Aurora,
 Se va en el Occidente retrayendo:
 Quando la mustia Clicie se mejora,
 El rostro al roxo Oriente reboluiendo,
 Mirando tras las sombras yr la estrella,
 Y al rubio Apolo Delfico tras ella.

El Español que vee tiempo oportuno,
 Se acerca poco à poco mas al fuerte,
 Sin estoruo de Barbaro ninguno,
 Que sordos los tenia su triste suerte:
 Bien descuydado duerme cada vno
 De la cercana inexorable muerte,
 Cierta señal, que cerca della estamos.
 Quando mas apartados nos juzgamos.

PRIMERA PARTE DE LA

No esperaron los niños mas, que en viendo
Ser ya tiempo de darles el asalto,
De subito leuantan vn estruendo,
Con soberuio alarido, horriendo, y alto:
Y en tropel ordenado arremetiendo
Al fuerte van à dar de sobrefalto,
Al fuerte mas de sueño bastecido,
Que al presente peligro apercebido.

Como los malhechores, que en su oficio
Iamas pueden hallar parte segura,
Por ser la condicion propia del vicio
Temer qualquier fortuna y desventura:
Que no sienten tã presto algun bullicio,
Quando el castigo y mal se les figura,
Y corren à las armas y defensa,
Segun que cada qual valer se piensa.

Asi medio dormidos y despiertos
Saltan los Araucanos alterados,
Y del peligro y sobrefalto ciertos
Baren toldos y ranchos leuantados:
Por verse de coraças descubiertos,
No dexan de mostrar pechos airados,
Mas con presteza y animo seguro
Acuden al reparo de su muro.

Sacudien-

Sacudiendo el pesado y torpe sueño,
 Y cobrando la furia acostumbada,
 10 Quien el arco arrebatá, quien vn leño,
 Quié del fuego vn tizón, y quié la espada:
 Quien aguija al bastón de ageno dueño,
 Quien por salir mas presto va sin náda,
 20 Pensando averiguarlo desarmados,
 Sino pueden á puños á bocados.

Lautaro á la sazón, segun se entiende,
 Con la gentil Guacolda razonaia,
 30 Aflegurala, esfuerça, y reprehende,
 De la desconfiança que mostraua:
 40 Ella razón no admite, y mas se ofende,
 Que aquello mayor pena le causaua,
 Rõpiendo el tierno punto en sus amores
 El duro son de trompas y atambores.

Mas no falta con tanta ligereza
 El misero auariento enriquecido,
 50 Que siẽpre está pensando en su riqueza,
 Si siente de ladrón algun ruydo:
 Ni madre así acudio con tal presteza
 60 Al grito de su hijo muy querido,
 Temiendole de alguna bestia fiera,
 Como Lautaro al son y boz primera.

Rebuelto

PRIMERA PARTE DE LA

Rebuelto el manto al brazo, en el instante:
Con vn desnudo estoque, y el desnudo
Corre à la puerta el Barbaro arrogante,
Que armarse assi tan subito no pudo:
O perfida fortuna, ò inconstante,
Como lleuas tu fin por punto crudo,
Que el bien de tantos años en vn punto
De vn golpe lo arrebatas todo junto.

Quatrocientos amigos comarinos, que
Por vn lado la fuerza acometieron,
Que en ayuda y fauor de los Christianos
Con sus pintados arcos acudieron:
Que cõ extrema fuerça y pristas manos
Gran numero de tiros despiñeron,
Del toldo el hijo de Pillan sñia,
Y vna flecha à buscarle que venia.

Por el siniestro lado (ò dura suerte)
Rompe la cruda punta y tã derecho,
Que passa el coraçõ mas brauo y fuerte,
Que jamas se ècerro en hunano pecho:
De tal tiro quedò vfana la nuerte,
Viendo de vn solo golpe tan grã hecho,
Y usurpando la gloria al homicida
Se atribuye à la muerte esta merida.

Tanto

Tanto rigor la aguda flecha truxo,
 Que al Barbaro tendio sobré la arena,
 Abriendo puerta à vn abundante fluxo
 De negra sangre por copiosa vena:
 Del rostro la color se le retruxo,
 Los ojos fuerce, y con rauiosa pena,
 La alma del mortal cuerpo desatada
 Baxò fundida à la infernal morada.

Ganan los nuestròs fofso y baluarte,
 Que nadie los impide, ni embaraça,
 Y assi por veynte lados la mas parte,
 Pisaua de la fuerça ya la plaça:
 Los Barbaros con animo y sin arte,
 Sin celada, ni escudo, y sin coraça,
 Comiençan la batalla peligrosa,
 Cruda, fiera, reñida y sanguinosa.

En oyendo los Indios estrangeros,
 Que con Lautaro estauan recogidos,
 El subito rumor, salen ligeros
 Del miedo y sobrefalto apercebidos:
 Mas sintiendo los golpes carniceros,
 El animo turbado y los sentidos,
 Con atentas orejas acechauan
 A donde con menor rigor sonauan.

PRIMERA PARTE DE LA

Como tímidos gamos, que el ruydo
Sienten del caçador, y atentamente,
Altos los cuellos tienden el oydo
Hazia la parte que el rumor se siente:
Y el balar de la gama conocido
Que apedaçan los perros y la gente,
Con furioso tropel toman la via,
Que mas de aquel peligro se desuia.

La baxa y vil canalla acostumbrada
A rendirse al temor de aquella fuerçe,
Por ciega senda inculta y desusada,
Rompe el camino y desampara el fuerte,
Aca y alla corriendo derramada,
Y era tan grande el miedo de la muerte,
Que al mas valiente y brauo se le antoja
Ver vn fiero Español tras cada hoja.

Pero aquellos que nunca el miedo pudo
Hazerlos con peligros de su vando,
Poniendo osado pecho por escudo,
Estan la antigua riña aueriguando:
La desnuda cabeça del agudo
Cuchillo no se vee estar rehusando,
Ni rehusa la espada la siniestra
Exercitando el vso de la diestra.

Que

Que el joven Corpillan no desmayado,
 Porque su espada y mano vino a tierra,
 Antes en ira subita abrasado,
 Contra la parte del contrario cierra:
 Y auiendo ya la espada recobrado,
 La diestra q̄ aun bullêdo el puño afierra
 Lexos con gran desden y furia lança,
 Ofreciendo la izquierda à la vengança.

Flaqueza en Millapòl no fue sentida,
 Viendose atraueffado por la hijada,
 Y la cabeça de vn reues hendida,
 Ni por passalle el pecho vna lançada:
 Que de espumosa sangre à la salida,
 Vino la media lança acompañada,
 Dexando aquel lugar della vazio,
 Aunque lleno de rauia y nueuo brio.

Que à dos manos la maça aprieta fuerte,
 Y con furia mayor la gouernaua,
 Bien se puede llamar de triste fuerte,
 Aquel que el fiero Barbaro alcançaua:
 Con la rauia postreira de la muerte
 Vna vez el ferrado leño alçaua,
 Mas faltole la vida en aquel punto,
 Cayendo cuerpo y maça todo junto.

PRIMERA PARTE DE LA

Aunque la muerte en medio del camino,
Le quebrantò el furor con que venia,
Vn valiente Español à tierra vino,
Del peso y mouimiento que traia:
Mas luego puesto en pie, con desatinò
Hazia el lugar del dañado boluia,
Y viendo el cuerpo muerto dar en tierra,
Pensando que era biuo, con el cierra.

Y encimã del cadauer arrojado,
De dar la muerte al muerto desseoso,
Rezio por vno y por el otro lado,
Hiere, y ofende el cuerpo sanguinoso:
Hasta tanto que ya desalentado,
Se firma recatado y sospechoso,
Y vio àquel que aferrado asì tenia
Bultos los ojos, y la cara fria.

Traia la espada en esto Diego Cano
Tinta de sangre, y con Picòl se junta,
Haziendo atras la rigurosa mano,
El pecho le barrena de vna punta:
Turbado de la muerte el Araucano
Cayò en tierra la cara ya difunta,
Bascoso reboluiendose en el lodo,
Hasta que la alma despidio del todo.

De dos golpes Hernando de Alvarado,
Dio cõ el fuelto Talco en tierra muerto,
Pero fue mal herido por vn lado
Del gallardo Guacoldo en descubierto:
Estuuo el Español algo atronado,
Mas del atronamiento ya despierto,
Corriendo al fuerte Barbaro derecho,
La espada le escondio dentro del pecho.

El viejo Villagràn con la sangrienta
Espada por los Barbaros rompiendo,
Mata, hiere; tropella, y atormenta,
A tiempo à todas partes reboluiendo:
Vn golpe à Nico en la cabeça asienta,
El qual los turbios ojos reboluiendo,
A tierra vino muerto, y de otro à Polo,
Le dexa con el braço izquierdo solo.

Vfadas las espadas al azero,
Topando la desnuda carne blanda,
Ayudadas de vn impetu ligero,
Dan con piernas y braços à la vanda:
No rehusa el segundo ser primero,
Antes todos siguiendo vna demanda,
Como olas que creciendo van crecian,
Y à la muerte animosos se ofrecian.

PRIMERA PARTE DE LA

La gente vna con otra afsi se cierra,
Que aun no dauan lugar à las espadas,
A penas los mortales van a tierra,
Quando estauan sus plaças ocupadas:
Vnos por cima de otros se dan guerra,
Enhiestas las personas y empinadas,
Y de modo a las vezes se apretauan,
Que à meter por la espada se ayudauan.

Las armas con tal rauia y fuerça esgrimen,
Que los mas delos golpes son mortales,
Y los que no lo son, afsi se imprimen,
Que dexan para siempre las señales:
Todos al descargar los braços gimen,
Mas salen los efectos desiguales,
Que los vnos topauan duro acero,
Los otros el desnudo y blando cuero.

Como parten la carne en los tajones
Con los coruos cuchillos carnceros,
Y qual de fuerte hïerro los planchones,
Baten en dura yunque los hereros:
Afsi es la diferencia de los forès,
Que formã cõ sus golpes los guerreros,
Quien la carne y los huesos qrantãdo,
Quien templados arneses abdlando.

Pues

Pues Iuan de Villagrau firme en la silla
Contra Guarcòndo a toda furia parte,
Y la lança le echò por la tetilla,
Con vna braça de hasta à la otra parte:
El Barbaro la cara ya amarilla,
Se arrima desmayado al baluarte,
Dando en el suelo subita cayda,
El alma gomitò por la herida.

Pero Rengo su hermano, que en el suelo,
El cuerpo vio caer descolorido,
Quajosele la sangre, y hecho vn yelo,
Del subito dolor perdio el sentido:
Mas buuelto en si, se buelue cõtra el cielo,
Blasfemando el soberuio y descreydo,
Y el ñudoso baston alçando en alto,
A Iuan de Villagran llegò de vn salto.

Mas antes Pon con vna flecha presta
Hirio al cauallo en medio de la frente,
Empina se el cauallo, el cuello enhiesta,
Al freno y à la espuela inobediente:
Y entre los braços la cabeça puesta,
Sacude el lomo y piernas impaciente,
Rendido Villagran al duro hado,
Desocupò el arzon, y ocupò el prado.

A penas en el suelo auia caydo,
 Quando la presta maça decendia,
 Con vna estraña fuerça y vn ruylo,
 Que rayo, ò terremoto parecia:
 Del golpe el Español quedò adormido,
 Y el Barbaro con otro reboluia,
 Baxando a la cabeça, demanera,
 Que sesos, ojos, y alma le echò fuera.

Y con vengança tal no satisfecho
 Del caso defaistrado del hermano,
 Antes con nueua rania y mas despecho,
 Hierde de tal manera à Diego Cano,
 Que la barba inclinada sobre el pecho,
 Se le cayò la rienda de la mano,
 Y sin ningun sentido casi frio
 El cauallo lo lleua à su aluedrio.

En medio de la turba embrauecido,
 Esgrime en torno la ferrada maça,
 A qual dexa contrecho, à qual tullido,
 Qual el pescueço del canallo abraça:
 Quien se tiende en las ancas aturdidlo,
 Quien forçado el arzon desembaraça,
 Que todo à su pujança y furia infana,
 Se le bate, derriba; y se le allana.

Por partes mas de diez le yua manando
 La sangre, de la qual cubierto andaua,
 Pero no desfallece, antes bramando,
 Con mas fuerza y rigor los golpes daua:
 Ligero corre aca y alla saltando,
 Arneses y celadas abollaua,
 Hunde las aitas crestas, rompe sesos,
 Muele los nervios, carne, i duros huesos.

En esto vn gran rumor yua creciendo,
 De espadas, lanças, grita, y bozeria,
 Al qual confusamente, no sabiendo
 La causa, mucha gente alli acudia:
 Y era vn gallardo moço, que esgrimiedô
 Vn fornido cuchillo discurria,
 Por medio de las Barbaras espadas,
 Haziendo en armas cosas estremadâs.

Venia el valiente moço belicoso,
 De vna furia diabolica mouido,
 El rostro fiero, suzio, y poluoroso,
 Lleno de sangre y de sudor teñido:
 Como el potente Marte sanguinoso,
 Quando de furor belico encendido,
 Bate el ferrado escudo de Vulcano,
 Blandiêdo la hasta en la derecha mano.

PRIMERA PARTE DE LA

Con vn diestro y prestissimo gouierno,
El pesado cuchillo rodeaua,
Y à Cron, como si fuera junco tierno,
En dos partes de vn golpe lo tajaua:
Tras este al diestro Põ embia al infierno,
Y tras de Pon à Lauco despachaua,
No hallando defensa en armadura,
Desquartiza, desmiembra, y desfigura.

Llamaua se este Andrea, que en grandeza,
Y proporcion de cuerpo, era Gigante,
De estirpe humilde, y su naturaleza
Era arriba de Genoua al Leuante:
Pues con aquella fuerça y ligereza,
A los robustos miembros semejante,
El gran cuchillo esgrime de tal suerte,
Que à todos los q̄ alcança da la muerte.

De vn tiro à Guaticòl por la cintura
Le diuide en dos troços en la arena,
Y de otro al desdichado Quilacùra,
Limpio el derecho muslo le cercena:
Pues de golpes asì desta hechura,
La gran plaça de muertos dexa llena,
Que su espada à ninguno alli perdona,
Y vnos cuerpos sobre otros amontona.

A Colca de los hombros arrebatá,
 La cabeça de vn tajo, y luego tiende
 La espada házia Mauleñ, señor de Itata,
 Y de alto a baxo de vn reues le hiende:
 Lanças, hachas, y maças desbarata,
 Que todo el pueblo Barbaro le ofende,
 Lleuando muchos tiros enclauados
 En los pechos, espaldas, y en los lados.

Como la Osa valiente perseguida,
 Quando le van monteros dando caça,
 Que con rauia sintiendose herida,
 Los ñudosos venablos despedaçá:
 Y furiosa, impaciente, embrauecida,
 La senda y callejon defembaraça,
 Que los heridos perros lastimados,
 Le dan ancho lugar escarmentados.

De la misma manera el fiero Andrea
 Cercado de los Barbaros venia,
 Pero de tal manera se rodea,
 Que gran camino con la espada abria:
 Crece el heruor, la grita, y la pelea,
 Tanto que la mas gente alli acudia,
 He aqui à Rengo rãbien ensangrentado,
 Que llega à la sazón por aquel lado.

PRIMERA PARTE DE LA.

Y como dos mastines rodeados
De gozques importunos, q̄ en llegando
A verfe; con los cerros erizados:
Se van el vno al otro regañando:
Asi los dos guerreros señalados,
Las inhumañas armas leuãtando
Se vienen à herir, pero el combate
Quiero que al otro canto se dilate.

F I N.

EN

EN ESTE QVINTENO Y VL-
 timo Canto se acaba la batalla: en la qual
 fueron muertos todos los Araucanos; sin querer algu-
 no dellos rendirse. Y se cuenta la navegacion que las
 naos del Piri hizieron basta llegar a Chile, y la gran-
 de tormenta que enfre el rio de Maule, y
 el puerto de la Concepcion,
 passaron.

CANTO XV.

Que cosa puede auer sin amor buena?
 Que verso sin amor dara contento?
 Onde jamas se a vistorica vena,
 Que no tenga de amor el nacimiento?
 No se puede llamar materia llena
 La que de amor no tiene el fundamêto,
 Los contentos, los gustos, los cuydados,
 Son sino son de amor como pintados.

Amor de vn juyzio rustico y gróssero
 Rompe la dura y aspera corteza,
 Produze ingenio y gusto verdadero,
 Y pone qualquier cosa en mas fineza:
 Dante, Ariosto, Petrarca, y el Ibero,
 Amor los truxo a tanta delgadeza,
 Que la lengua mas rica y mas copiosa,
 Sino trata de amor, es desgustosa.

PRIMERA PARTE DE LA.

Pues yo de amor desnudo y onamento,
Con vn inculto ingenio y rudo estilo,
Como he tenido tanto arreimiento,
Que me ponga al rigor del rudo filo:
Pero mi zelo bueno y sano intento,
Esto me haze à mi añadir ehilo,
Que ya con el temor cortao auia,
Pensando remediar esta ofdja.

Quifelo aqui dexar considera o,
Sere escritura larga y trabajfa;
Por yr à la verdad tan arrimado,
Y auer de tratar siempre de na cosa:
Que no ay tan dulce estilo delicado,
Ni pluma ran cortada y sonriofa,
Que en vn largo discurso n se: estragüe,
Ni gusto q vn manjar nõ le empalagüe.

Que si à mi discrecion dado me fuera
Salir al campo, y escoger. l. flores,
Quiça el cansado gusto reuouiera
La vfada variedad de los sores:
Pues como otros han heco, yo pudiera
Entretexer mil fabulas y mores:
Mas ya que tan à dentro eoy metido,
Aure de profeguir lo prometido.

Al Lombardo dexè, y al Araucano,
 Donde la guerra andaua mas trauada,
 Que vienen à juntarse mano à mano,
 La espada alta, y la maça leuantada:
 De malla està cubierto el Italiano,
 El Indio la persona defarmada,
 Y asì como mas fuelto y mas ligero,
 En descargar el golpe fue el primero.

El membrudo Italiano como vido
 La maça, y el rigor con que baxaua,
 Alçò el escudo en alto, y recogido
 Debaxo del, el golpe reparaua:
 Por medio el fuerte escudo fue rōpido,
 Y en modo la cabeça le cargaua,
 Que batiendo los dientes viò en el suelo
 Las estrellas mas mínimas del cielo.

El braço descargò, que alto tenia,
 Sobrel valiente Barbarò el Lombardo,
 Pensando que dos piezas le haria,
 Segun era del animo gallardo:
 Pero Rengo que punto no perdia,
 Como vna Onça ligera y fuelto Pardo,
 Va presto salto dio à la diestra mano,
 De suerte que el cuchillo baxò en vano.

PRIMERA PARTE DE LA

Tras esto el diestro Barbaro rodea.

La poderosa maça, de manera,

Que acertarle de llenó, no al Andrea,

Pero vn duro peñascó deshiziera:

Y gual andava entre ellos la pelea,

Aunque temoyò à Rengo, a la primera

Vez que el cuchillo baxe, si le halla,

Que aura fin con su muerte la batalla.

Mas con destreza y gran reportamiento

Desnudo d'armas, y de esfuerzo armado

Entra, sale, y rehuelue como el viento,

Que en maña y ligereza era estremado:

Haze siempre su golpe, y al momento

Le halla el enemigo así apartado,

Que aunq' el cuchillo d' dos braços fuera

Alcançar à herirle no pudiera.

Mil golpes por el ayre arroja en vano

El furioso Italiano embraucido,

Viendo como desnudo vn Araucano,

Y el armado; le tiene en tal partido:

La izquierda junta à la derecha mano,

Y apretando la espada de corrido,

Ai Barbaro arremete altos los braços,

Pensando diuidirle en dos pedaços.

El Araucano con mañoso brio,
 Baxa la maça firme lo, esperaua,
 Mas el cuerpo hurtò con vn desuio,
 Al tiempo que el cuchillo derribaua:
 Afsi que el braço y golpe dio en vazio,
 Y de la fuerça inmensa que lleuaua,
 El gran cuchillo sustentar no pudo,
 Quedando alli con solo medio escudo.

Pues como tal lo vio, suelta la maça,
 Cerrando el presto Barbaro de hecho,
 Y cuerpo à cuerpo afsi con el se abraça,
 Que le imprime las mallas en el pecho:
 No por esto el Lombardo se embaraça,
 Mas piensa del afsi auer mas derecho;
 Y con braços durísimos lo afierra,
 Creyendo leuamarlo de la tierra.

Lo que el valiente Alcides hizo à Anteo,
 Quiso el nuestro hazer del Araucano,
 Mas no salio fortuna à su desseo,
 Y afsi el desseado efeto salio en vano:
 Que el esforçado Rengo, de vn rodeo,
 Lo lleva largo trecho por el llano,
 Sobre los cuerpos inuertos tropeçando,
 Siempre con mas furor sobre el cargando.

PRIMERA PARTE DE LA

Andrea de empacho ardiendo en rauia biua,
Sintiendo se de vn hombre así apurado,
Firme en el suelo con los pies estriua;
Cobrando esfuerço del honor sacado:
Y de manera sobre Rengo arriba,
Que de tierra lo lleva leuantado,
Que era de fuerça grãde, y de grã prueua
Bastante à comportar la carga nueua.

Yo vi entre muchos jounes valientes,
Sobre prueuas de fuerça posfiando,
Trauar el vna cuerda con los dientes,
Asiendo quatro della y estruando,
Todos à vn tiempo à partes diferentes,
A su pesar llevarlos arrastrando,
Y de solos los dientes se vaia,
Que las manos à tras presastenia.

Y con facilidad y poca peña,
La mayor bota, ò pipa que allaua,
Capaz de veynte arrobas, e agua llena,
De tierra vn codo y mas la euantaua:
Y suspendida sin verter serua,
La sed por largo espacio intigaua,
Baxandola despues al suelo llano,
Como si fuera vn cantaro iuiano.

Acontecio otras vezes barqueando
 Rios en esta tierra caudalosos,
 Yr la corriente el impetu esforçando
 A desbrauar en riscos peñascosos:
 Arrebatando el barco, no bastando
 La fuerça de los remos pressurosos,
 Y el cubierto de malla como estaua
 Luego animoso al agua se arrojaua.

Y vna cuerda en la boca reboluiendo
 Al furioso raudal, el duro pecho
 Los pies y fuertes braços sacudiendo,
 Rompia por la canal casi dèrecho:
 Remolcando la barca, y resistiendo
 El impetu del agua del estrecho
 La sacaua à la orilla en saluamento,
 Haziendo otras mil cosas que no cuèto.

A Rengo, aqui tambien sobrepujaua,
 Que no fue de su fuerça menor prueua,
 Pero Rengo, que en ira se abrafaua,
 Viendo que sin firmarse alto lo lleua,
 Hizo por fuerça pie, y sobre el toruaua,
 Sacando la verguença fuerça nueua,
 Pero al cabo los dos se defasieron,
 Y otra vez à las armas acudieron.

PRIMERA PARTE DE LA

Y comiençan de nueuo el fiero affalto,
Como si descansaran todo el dia,
Ora presto por baxo, ora por alto,
Sin miedo el vno al otro acometia:
Rengo que de armadura estaua fulto,
Con tal destreza y maña se regia,
Que sostiene en vn peso aquella guerra,
No perdiendo vna minima de tierra.

Con presteza vna vez tal golpe assienta
Al valiente Christiano por vn lado,
Que toda la persona le atormenta,
Segun que fue de fuerça muy cargado:
Otro redobla, y otro, y à mi cuenta,
Al quarto que baxaua mas pesado,
El astuto Italiano se desuia,
Y de vna punta al Barbaro heria.

La espada le atrauieffa el braço fuerte,
Abriendole en el lado vna herida,
Mas fue tal su ventura y diestra suerte,
Que no le priuò el golpe de la vida:
El Barbaro en ponçoña se conuierre,
Y con braueza fuera de medida,
Con el fiero enemigo fue en vn punto
Descargando la maça todo junto.

El Italiano en alto el medio escudo
Alçò por recoger el golpe extraño,
Pero del todo resistir no pudo,
Aunque se reparò parte del daño:
Batióle la cabeça el golpe crudo,
Y qual si el morrion fuera de estaño,
Y no de fuerte pasta bien templado,
Asi de aquella vez quedò abollado.

Dos ò tres passos dio desvanecido
Del golpe el Italiano vacilando,
Perdida la memoria y el sentido,
Y anduvo por caer titubeando:
La sangre por el vno y otro oydo
Le rebento en gran fluxo, como quando
Rebienta de abundancia alguna fuente,
Y en pie se tuuo bien dificilmente.

Pero buelto en su acuerdo, que se mira
Lleno de sangre, y puesto en tal estado,
Mas furioso que nunca, ardiendo en ira
De verse asi de vn Barbaro tratado:
El braço con el pie diestro retira
Para tomar mas fuerça, y el pesado
Cuchillo derribò con tal ruydo,
Que reuocò en los montes del sonido.

PRIMERA PARTE DE LA

Rengo que el gran cuchillo baxar fiente,
Y el impetu y furor con que venia,
Cruzando la alta maça ofadamente,
Al reparo debaxo se metia:
No fue la hasta defensa suficiente,
Por mas barras de azero que tenia,
Que à tierra vino della vna gran pieça,
Y el furioso cuchillo à la cabeça.

Fue este golpe terrible y peligroso,
Por do vna roxa fuente manò luego,
Y anduuo por caer Rengo dudoso,
Atonito y de sangre casi ciego:
El Italiano alli no perezoso,
Viendo que no era tiempo de fosiiego,
Baxa otra vez el gran cuchillo agudo,
Con todo aquel vigor que dalle pudo.

En medio de la frente en descubierto
Hiere al turbado Rengo el Italiano,
Y vuierale de arriba abaxo abierto,
Sino torciera al descargar la mano:
El golpe fue de llano, y como muerto
Vino al suelo tendido el Araucano,
Y el cuchillo del golpe atormentado,
Por tres ò quatro partes fue quebrado.

Crino,

Crino, que boluio el rostro al gran ruydo
Del poderoso golpe y la cayda,
Viendo al valiente Rengo asy tendido
Penso que era passado desta vida:
Y de amistad y deudo comouido,
La espada de su propio amo homicida,
Que en Penco Tucapel ganado auia,
En vengança del Barbaro esgrimia.

Passa al Andrea de vn golpe el estofado,
No reparando en el la cruda espada,
Que rompiendo la malla por el lado,
Le penetrò hasta el hueslo la estocada:
Buelue con vn mandoble y recatado,
Andrea viendo venir la cuchillada,
Fue tan presto con el por resistirle,
Que no le dexò tiempo de herirle.

Sin darle mas lugar con el se afierra,
Donde en satisfacion de la herida,
Alçandole bien alto de la tierra
De espaldas le tendio con gran cayda:
Y por dar presto fin aquella guerra,
La espada le quitò, y luego la vida,
Metiendose tras esto por la parte,
q̄ andaua más sangriento el fiero Marte.

PRIMERA PARTE DE LA

Hiende por do el montõ vee mas estrecho,
Triste de aquel que alli con el se junta,
Vno parte al traues, otro al derecho,
Otro al sesgo, otro enfarta de vna pũta:
Otros que tiende, aun no hiecu satisfecho
A coces los quebranta y descoyunta,
Braços, cabeças por el ayre auienta,
Sin termino, sin numero, ni cuenta.

El buen Lafarte con la diestra airada,
En medio del furor se desembuelue,
Passa el pecho à Talcué de vna estocada,
Y sobre Titaguan furioso buelue:
Abriole la cabeça defarmada,
Mas el rauioso Barbaro rebuelue,
Y antes que la alma dieffe, le daun tajo
Que se tuuo al arzon con gran rabajo.

Pacheco à Norpa abrio por el cofado,
Y à Longoual derriba tras el muerto,
Pues Iuan Gomez, tambien por aq̃l lado
De fresca sangre Barbara cubierto:
Auia de vn golpe à Colca derribado,
Y à Galuo el defarmado viente abierto,
El Barbaro mortal la color buelta,
Dio é el postrer sospiro la alma è buelta.

Gabriel

Gabriel de Villagrà no estaua ocioso,
 Que à Zinga, y à Pilloico auia tendido,
 Y andaua reholuendose animoso
 Entre los hierros Barbaros metido:
 El rumor de las armas sonoroso,
 Los varios apellidos y el ruydo,
 A las aues confusas y turbadas
 Hazen estar mirandolos paradas.

Crece la rauia, y el furor se enciende,
 La gente por juntarse se apiñaua,
 Que ya ninguno mas lugar pretende
 Del que para morir en pie bastaua:
 Quien corta, quien barrena, rōpe, hiēde,
 Y era el estrecho tal y priessa braua,
 Que sin caer los muertos de apretados,
 Quedauan à los biuos arrimados.

La soberuia, furor, desden, denuedo,
 La priessa de los golpes y dureza,
 Figurarla del todo aqui no puedo,
 Ni la pluma llevar con tal presteza:
 De la muerte ninguno tiene miedo,
 Antes si buelne el rostro, mas tristeza
 Mostrauan, porque claro conocian
 Que vencidos quedauan si viaian.

PRIMERA PARTE DELA

Mas aunque de biuir desconfiauan,
Perdida de vencer ya la esperança
El punto de la muerte dilatauan,
Por morir con alguna mas vengança:
Y no por esto el passo retirauan,
Ni el pecho rehusauan de la lança,
Si por mouer vn passo como digo?
Dexassen de ofender al enemigo.

Quatro aqui, seys alli, por todos lados
Vienen sin detenerse à tierra muertos,
Vnos de mil heridas deffangrados,
De la cabeça al pecho otros abiertos:
Otros por las espaldas y costados
Los brauos coraçones descubiertos,
Afsi dentro en los pechos palpitauan,
Que bien el gran coraje declarauan.

Quien en sus mismas tripas tropeçando
Al odioso enemigo arremetia,
Quien por veynte heridas resollando
Las cubiertas entrañas descubria:
Alli se vio la vida estar dudando,
Porque puerta de subito saldria,
Al fin salia por todas, y à vn momento
Faltaua fuerça, vida, sangre, aliento.

Ya pues no estaua en pie la octaua parte.
 De los Barbaros muertos no rendidos,
 Villagran que miraua esto de aparte,
 Viendo los que quedauan tan heridos:
 Les embio dos Indios de su parte
 A dezir que se entregnen por vencidos,
 Sometiendose al yugo y obediencia,
 Y que vfara con ellos de clemencia.

Todos los Españoles retruxeron
 Las espadas y el passo en el momento,
 Y los dos mensageros propusieron
 El pacto, condicion y ofrecimiento:
 Pero los Araucanos, quando oyeron
 Aquel partido infame, el corrimiento
 Fue tanto, y su coraje, que respuesta
 No dieron á la platica propuesta.

Los ojos contra el cielo bueltos braman
 Morir, morir, no dizen otra cosa,
 Morir quieren, y assi la muerte llaman
 Gritando, A fuera vida vergonçosa:
 Esta fue su respuesta, y esto claman,
 Y á dar fin á la guerra sanguinosa,
 Se disponen con animo y braueza,
 Sacando nuevas fuerças de flaqueza.

PRIMERA PARTE DE LA

Espaldas con espaldas se juntauan,
Algunos de rodillas combatiendo,
Que las tullidas piernas les faltauan,
Sostenerse sobre ellas no pudiendo:
Y aun así las espadas rodeauan,
Otros que ya en el suelo retorciendo
Se andauan, por dañar lo que podian
A los contrarios pies se reboluian.

Vieranse biuos cuerpos desmembrados,
Con la furiosa muerte porfiando,
En el lodo y sangraza derribados,
Que raiosos se andauan rebolcando:
De la fuerte que vemos los pescados
Quando se va algun lago desaguando,
Que entre dos elementos se estremecen,
Y en ellos rebolcandose perecen.

Si el crudo Sylla, si Neron sangriento
(Por mas sed q̄ ð sangre ellos mostrarã)
Della vieran aqui el derramamiento,
Yo tengo para mi que se hartaran:
Pues con mayor rigor à su contento
En biua sangre humana se bañaran,
Que en campo Marcio Sylla carnicero,
Y en el Foro de Roma el bestial Nero.

Que-

Quedaron por ygual todos tendidos
 Aquellos que rendir no se quisieron,
 Que ya al fin de la vida conduzidos
 A la forçosa muerte se rindieron:
 Los lassos Españoles mal heridos
 De la cercada plaça se salieron,
 De armas y cuerpos Barbaros tan llena,
 Que sobre ellos andauan à gran pena.

Ningun Barbaro en pie quedò en el fuerte,
 Ni braço que mouer pudiesse espada,
 Solo Mallen, que el punto de la muerte
 Le dio de biuir gana acelerada:
 Y rendido al temor y baxa suerte,
 Viendose de vna fiera cuchillada,
 En el siniestro braço mal herido
 Detras de vn paredon se auia escondido.

No sintiendo el rumor que antes se oia,
 Que en torno retumbaua todo el llano,
 Que como dixè, ya la muerte auia
 Puesto silencio con airada mano:
 Dexo aquel paredon, y à ver salia
 Si hallaua por alli algun Araucano
 A quien se encomendar que le saluasse,
 Y la sensible llaga le apretasse.

PRIMERA PARTE DE LA

Mas quando vio la plaça qual estaua,
Y en sus amigos tal carniceria,
Que aunque la muerte los desfiguraua
La embidia conocidos los hazia:
Con ira vergonçosa presentaua
La espada al coraçon, y afsi dezia,
Como, yo solo quedo por testigo
De la muerte, y valor de tanto amigo.

Couarde coraçon, por cierto indigno
De algun golpe de espada valerosa,
Pues fue por elecion, y no destino,
Perder vna fazon tan venturosa:
Tu me apartaste (ò flaco) del camino
De vn eterno biuir, y à vergonçosa
Muerte he venido ya con mengua tuya,
Por mas que la mi diestra lo rehuya.

Si à mi sangre con esta del Estado
Mezclarse aqui le fuere concedido,
Viendo mi cuerpo entre estos arrojado,
Aunque de braço debil ofendido:
Quiça fere en el numero contado
De los que afsi su patria han defendido,
Mas ay triste de mi, que en la herida
Sera mi flaca mano conocida.

Que

Que indicios bastaran, que recompensa,
 Que emienda puedo dar de parte mia,
 Que yo satisfacer pueda à la ofensa
 Hecha à mi honor, y patria y compañia?
 Yo turbo el claro honor y fama inmensa
 De tantos, pues podran dezir que auia
 Entre ellos quié de miedo (baxamente)
 Del enemigo à penas vio la frente.

Porque al temor doy fuerças dilatando
 Con prolixas razones mi jornada?
 Arrepentirme que aprouecha, quando
 Ya el arrepentimiento vale nada?
 Aqui cerrò la boz, y no dudando
 Entrega el cuello à la homicida espada,
 Corriendo con presteza el crudo filo,
 Sin fazon de la vida corto el hilo.

Cesse el furor del fiero Marte airado,
 Y descanfen vn poco las espadas,
 Entretanto que bueluo al comenzado
 Camino de las naues derramadas:
 Que contra el rezio Noto porfiado
 De Neptuno las olas leuantadas,
 Prohejando por fuerça yuan rompiédo
 Del viento y agua el impetu venciendo.

PRIMERA PARTE DE LA

Por entre aquellas Islas naugaron
De Sangallà, do nunca habita gente,
Y las otras ignotas se dexaron
A la diestra de parte del Poniente:
A Chaule à la siniestra, y arribaron
En Arica, y despues dificilmente
Vimos à Copiapò, valle primero
Del distrito de Chile verdadero.

Alli con libertad soplan los vientos
De sus cauernas concauas saliendo,
Y furiosos, indomitos, violentos,
Todo aquel ancho mar vā discurriendo:
Rompiendo la prision y mandamientos
De Eolo su Rey, el qual temiendo
Que el mundo no arruynen, los encierra
Echándoles encima vna gran fierra.

No con esto su furia corregida,
Viendose en sus cauernas apremiados,
Buscan con gran estruendo la salida
Por los huecos y concauos cerrados:
Y assi la firme tierra remouida
Tiembra, y ay terremotes tan vsados,
Derribando en los pueblos y montañas
Hombres, ganados, casas, y cabañas.

Menguan

Menguan allí las aguas, crece el día
 Al reves de la Europa, porque es quãdo
 El Sol del Equinocio se desuia,
 Y al Capricornio mas se va acercando:
 Pues desde allí las naues que à porfia
 Corren al mar, y al Austro contrastando
 De Boreas, ayúdadas luego fueron,
 Y en el puerto Coquimbico surgieron.

A penas en la desseada arena,
 Salidos de las naos el pie firmamos,
 Quando el prolixo mar, peligro y pena
 De tan largos caminos olvidamos:
 Y à la nueva ciudad de la Serena,
 Ques dos leguas del puerto caminamos
 En loçanos cauallos guarnecidos,
 Al esperado tiempo preuenidos.

Donde vn caricioso acogimiento
 A todos nos hizieron, y hospedaje,
 Estimando con grato cumplimiento
 El focorro y larguissimo viaje:
 Y de dulce refresco y bastimento
 Al punto se apresto el Maralotaje,
 Con que se reparò la hãbrienta armada
 Del largo nauegar necesitada.

PRIMERA PARTE DE LA

A la gente y cauallos aguardauan,
Que por aspera tierra y despoblados,
Rompiendo con esfuerço caminauan,
De hambres y trabajos fatigados:
Pero à qualquier fortuna contrastauan,
Y desde poco à la ciudad llegados,
Vn mes en mucho vicio reposaron,
Hasta que los cauallos reformaron.

Al fin del qual fin esperar la flota,
Réparados del aspero camino,
Toman de su demanda la derrota,
Lleuando à la derecha el mar vezino:
Passan la fertil Ligua, y à Quillota
La dexaron à vn lado, que conuino
Entrar en Mapocho, que es do pararon
Las reliquias de Penco que escaparon.

El Sol del comun Geminis salia,
Trayendo nueuo tiempo à los mortales,
Y del Solsticio por Zenit heria
Las partes y region Séentrionales:
Quãdo es mayor la sombra al medio dia
Por este apartamiento en las Australes,
Y los vientos en mas libre exercicio
Sepian con g: à rigor del Austral quicio.
Nos-

Nosotros sin temor de los airados
 Vientos, q̄ entonces con mayor licencia
 Andan en esta parte derramados,
 Mostrando mas entera su violencia:
 A las vsadas naues retirados,
 Con vn alegre alarde y apariencia,
 Las aferradas ancoras alçamos,
 Y al Norueste las velas entregamos.

La mar era bonança, el tiempo bueno,
 El viento largo, fresco, y fauorable,
 Desocupado el cielo, y muy sereno
 Con muestra y parecer de ser durable:
 Seys dias fuymos afsi, pero al seteno
 Fortuna, que en el biē jamas fue estable,
 Turbò el cielo de nuues, mudò el viento
 Reboluiendo la mar desde el asiento.

Boreas furioso aqui tomò la mano
 Con pressurosos soplos esforçados,
 Y subito en el mar tranquilo y llano
 Se alçaron grandes montes y collados:
 Los Españoles, que el furor infano
 Vieron, del agua y viento atribulados,
 Tomaran por partido estar en tierra,
 Aunque del todo vuiera fin la guerra.

PRIMERA PARTE DE LA

De mi naue podre solo dar cuenta,
Que era la Capitana de la armada,
Que arrojada de la aspera tormenta
Andaua sin gouierno derramada:
Pero quien sera aquel que en tal afrenta
Estara tan en si, que falte en nada,
Que el general temor apoderado
No me dexò aun para esto reseruado.

Con tal furia à la naue el viento assalta,
Y fue tan rezio y presto el terremoto,
Que la cogio la vela mayor alta,
Y estaua en punto el mastil de ser roto:
Mas viendo el tiempo afsi turbado, salta
Diziendo à grandes bozes el Ploto,
Larga la triça en vanda, larga, larga,
Larga presto, ay de mi, q̃ el viço carga.

La braueza del mar, el rezio viento,
El clamor, alboroto, las promessas,
El cerrarse la noche en vn momento
De negras nuues, lobregas y ebeffas:
Los truenos, los relampagos sin cuento,
Las bozes de Pilotos, y las preffas,
Hazen vn son tan triste y armonia,
Que parece que el mundo percia.

Amay-

Amayna, amayna, gritan marineros,
Amayna la mayor, hiça trinquete,
Es fuerça esta boz los passageros,
Y à la triça vn gran numero arremete:
Los otros de tropel corren ligeros
A la escota, à la braça, al chafaldete,
Mas del viento la fuerça era tan braua,
Que ningun aparejo gouernaua.

Abrese el cielo, el mar brama alterado,
Gime el soberuio viento embraucido,
En esto vn monte de agua leuantado
Sobre las nuues con vn gran ruydo
Enuistio el galeon por vn costado,
Lleuandolo vn gran rato sumergido,
Y la gente tragò del temor fuerte
Abueltas de agua la esperada muerte.

Mas quiso Dios que de la suerte, como
La gran Vallena el cuerpo sacudiendo,
Rompe con el furioso hozico romo
De las olas el impetu venciendo:
Descubre y saca el espacioso lomo
En anchos cercos la agua reboluiendo,
Aksi debaxo el mar salio el nauio,
Vertiendo à cada vanda vn gruesso rio.

PRIMERA PARTE DE LA

El proceloso Boreas mas crecido,
La mar hasta los cielos leuantaua,
Y aũq̃ era vn Mãgle el mastil muy forni
Sobre la proa la alta gabia estaua: (do
La gente con gran fuerça y alarido
En amaynar la vela porfiauua,
Que en forma d'arco al mastil oprimia,
Y asì la racamenta no corria.

Eòlo, ò ya fue a caso, ò se doliendo
Del afligido pueblo Castellano,
Yua al valiente Boreas recogiendo,
Queriendo el encerrarle por su mano:
Y abriendo la cauerna, no aduertiendo
Al Zefiro que estaua mas cercaño,
Rotas ya las càdenas à la puerta
Salio bramando al mar, vièdo la abierta.

Y con violento soplo arrebatando
Quantas nuues hallò por el camino,
Se arroja al leuantado mar, cerrando
Mas la noche con negro toruellino:
Y las valientes olas reparando,
Que del furioso Cierço repentino,
Yuan la via siguiendo, las airaua,
Y el remouido mar mas alteraua.

Subito

Subito la borrasca y trauesia,
 Y vn turbion de granizo sacudieron
 Por vn lado à la nao, y assi pendia,
 Que al mar las altas gabias decendierõ:
 Fue la furia tan presta, que aun no auia
 Amaynado la gente, y quando vieron.
 Los Pilotos la cõsta y viento airado,
 Rindieron la esperança al duro hado.

La nao del mar y viento contrastada
 Andaua con la Quilla descubierta,
 Ya sobre sierras de agua leuantada,
 Ya debaxo del mar toda cubierta:
 Vino en esto de viento vna grupada,
 ã abrio à la agua furiosa vna ãcha puerta
 Rompièdo del trinquete la vna escota,
 Y la Mura mayor fue casi rota.

Alçose vn alarido entre la gente,
 Pensando auer del todo çoçobrado,
 Miran al gran Piloto atentamente,
 Que nõ sabe mandar de atribulado:
 Vnos dizen çaborda, otros detente,
 Cierra el timon en vãda, y qual turbado
 Buscaua escotillon, tabla, ò madero,
 Para tentar el medio postrimero.

PRIM. P. DE LA ARAUC. C. XV.

Crece el miedo, el clamor se multiplica,
Vno dize, à la mar, otro arribemos,
Otro da grita, amayna, otro replica,
A orça, no amaynar, que nos perdemos:
Otro dize, herramientas, pica, pica,
Mastiles, y obras muertas derribemos,
Atonita de aca y de alla la gente
Corre en monton confuso diligente.

Las gùmenas y xarcias rechinauan
Del turbulento Zefiro estiradas,
Y las hinchadas olas rebramauan
En las vezinas rocas quebrantadas:
Que la escura tiniebla penetrauan,
Y ferrazon de nuves iutricadas:
Y assi en las peñas asperas batian
Que blancas hasta el cielo resurtian.

Trauesia era el viento, y por vezina
La braua costa de arrezifes llena,
Que del grande refluxo en la marina,
Heruia la agua mezclada con la arena:
Rota la Scola, larga la Bolina,
Suelto el Trinquete, sin calar la entena,
Y la poca esperança quebrantada.
Por el furioso viento arrebatada.

L A V S D E O.

1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880

1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910

SEGUNDA

PARTE DE LA ARAUCANA,

de dō Alonso de Ercilla y çuñiga, Cauallero de la Orden de Santiago, gentilhōbre de la camara de la Magestad del Emperador.

*DIRIGIDA AL REY
don Felipe nuestro Señor.*



En Madrid, en casa de Pedro Madrigal.

Año de 1589.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
540 EAST 57TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
C

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

A L: L E T O R.

POR auer prometido de proseguir esta historia, no con poca dificultad y pesadumbre, la he continuado, y aunq̄ esta segunda parte de la Araucana no muestre el trabajo que me cuesta, toda via quien la leyere podra considerar el que se aura pasado en escriuir dos libros de materia tan aspera, y de poca variedad, pues desde el principio hasta el fin, no contiene sino vna misma cosa, y auer de caminar siempre por el rigor de vna verdad, y camino tan desierto y estéril: pareceme q̄ no aura gusto que no se canse de seguirme. Así temeroso desto, quisiera mil vezes mezclar algunas cosas diferentes, pero acorde de no mudar estilo, porque lo q̄ digo se me tomasse en descuento de las faltas que el libro lleva, autorizandole con escriuir en el, el alto principio que el Rey nuestro señor dio a sus obras, con el assalto y entrada de Sanquintin, por auernos dado otro aquel mismo dia los Araucanos en el fuerte de la Concepcion. Así mismo trata el rompimiento de la batalla Naval, que el señor don Juan de Austria vencio en Lepanto. Y no es poco atreuimiento querer poner dos cosas tan grandes en lugar tan humilde, pero todo lo merecen los Araucanos, pues ha mas de treinta años que sustentan su opinion, sin jamas auer seles caído las

AL LETOR.

armas de las manos, no defendiendo grandes ciudades y riquezas, pues de su voluntad ellos mismos han abrasado las casas y haciendas que tenían (por no dexar que gozar al enemigo) mas solo defienden unos terrones secos (aunque muchas vezes humedecidos con nuestra sangre) y campos incultos y pedregosos. Y siempre permaneciendo en su firme proposito, y entereza, dan materia larga a los escritores. Yo dexo mucho, y aun lo mas principal por escribir para el que quisiere tomar trabajo de hazerlo, que el mio le doy por bien empleado, si se recibe con la voluntad que a todos le ofrezco.

S E G V N D A

P A R T E D E L A

Araucana de don Alonso
de Ercilla.

E N E S T E C A N T O

S E A C A B A L A T O R M E N T A :

Contiene se la entrada de los Españoles en el puerto de la Concepcion, é isla de Talcahuano. El consejo general que los Indios en el valle de Ongolmo tuuieron. La diferencia que entre Pereguelen, y Tucapel huuo. Asimismo el acuerdo que sobre ella se tomó.

C A N T O . X V I .

S Alga mi trabajada boz y rompa
El son confuso, y misero lamento,
Con eficacia y fuerça, que interrompa
El celeste y terrestre mouimiento:
La fama con sonora y clara trompa,
Dando mas furia á mi cansado alientó,
Derrame en todo el Orbe de la tierra
Las armas, el furor y nueva guerra.

Dadme

SEGUNDA PARTE DE LA

Dadme, ò sacro Señor, fauor, que creo
Que es lo q̄ mas aqui puede ayudarme,
Pues en tan gran peligro ya no veo,
Sino vuestra fortuna, en que salvarme.
Mirad donde me à puesto el buē desseo,
Fauoreced mi boz con escucharme,
Que luego el brauo mar viêdo os atêto
Aplacara su furia, y mouimiento.

Y à vuestra naue el rostro reboluiendo
La socorred en este grande aprieto,
Que si dezirse es licito, yo entiendo,
Que à vueltra voluntad, todo es sujeto:
Aunque el soberuio mar contraueniêdo
De los hados al aspero decreto,
A trancando las peñas de su suelo,
Mezcle sus altas olas con el cielo.

Espero que la rota naue mia
A de arribar al puerto desseado,
A pesar de los hados y porfia
Del contrapuesto mar, y viento airado:
Que procuran afsi impedir la via,
Y diferir el termino llegado,
En que la antigua causa tan rñida,
Per vuestra parte auia de seruencida.

Los

Los quatro poderosos elementos
 Contra la flaca naue conjurados,
 Traspasando sus terminos y asientos,
 Yuán del todo ya desordenados:
 Indomitos, airados, y violentos,
 Remouidos, rebueltos, y mezclados,
 En su antigua discordja, y fuerça entera,
 Como en el Chaos, y confusion primera.

Pues de tantos contrarios combatida,
 La quebrantada naue forcejando
 Yua casi de vn lado sumergida
 Las poderosas olas contrastando:
 Mas ya al furioso viento, y mar rendida,
 Sin poder resistir, se va acercando,
 A los yertos peñascos leuantados
 De las violentas olas açotados.

Con la congoxa del morir presente,
 Las bozes y las lastimas crecian,
 Que llevadas del Zefiro inclemente,
 Lexos las rocas concauas herian:
 Pilotos, marineros, y la gente,
 Como locos sin orden discurrian,
 Vnos dicen; alarga, y otros hiça,
 Quien por yr à la escota va à la triça.

SEGUNDA PARTE DE LA

El vno con el otro se atraueſſa,
Y aſſi turbado del temor ſe impide,
Quien à publicas bozes ſe confieſſa,
Y à Dios perdon de ſus errores pide:
Quien haze voto eſpreſſo, quien promeſſa
Quien de la auſente madre ſe deſpide,
Haziendo el grã temor ſiẽpre mayores
Los lamentos, plegarias y clamores.

Por otra parte el cielo riguroſo
Del todo parecia venir al ſuelo,
Y el leuantado mar tempeſtuoſo
Con ſoberuia hinchazon ſubir al cielo:
Que es eſto eterno Padre poleroſo?
Tanto importa anegar vn nauichuelo,
Quel mar, el viẽto, y cielo, de tal modo
Pongan ſu fuerça extrema y poder todo.

No la barca de Amiclas aſſaltada
Fue del viento y del mar cortal porfia,
Que aunque de leños fragiles armada
El peſo y ſer del mundo ſoſtenia:
Ni la naue de Vliffes, ni la armada,
Que de Troya eſcapò el vltimo dia,
Vieron con tal furor el viento airado,
Ni el remouido mar tan leuantado.

La confianza y animo mas fuerte,
 Al temõr se entregauan importuno,
 Que la espantõsa imagen de la muerte
 Se le imprimio en el rostro à cada vno:
 Del todo ya rëndidos à su fuerte,
 Sin esperança de remedio alguno,
 El gouierno dexauan à los hados,
 Corriendo aca y alla defatinadõs.

Quando vn golpe de mar incontrastable,
 Bramãdo en vn turbio de viento èbuelto
 Rõpio dela gran Mura vn gruesso Cable
 Cubriendo el galeon, ya todo buelto:
 Però aqui sucedio vn caso notable,
 Y fue, que el Puño del trinquete suelto
 Trauò del gran bayuen a la passada
 El vn diente de la Ancora amarrada.

Y qual si fuera estaca mal zfida,
 La arranca de su asiento, y la arre бата,
 Y aca y alla del viento sacudida,
 Todo lo abate, rompe, y desbarata:
 Mas Dios, que de los suyos no se olvida,
 (Aunque à las vèzes su fauor dilata).
 Hizo que en el Baupres dichosamente
 El Ancora aferrasse el conio diente:

SEGUNDA PARTE DE LA

La vela se fixò, y en el momento,
Gouernò el galeon rumbo derecho,
Y à despecho del mar, y rezio viento,
Boràdo a orça, el timõ salio al Leuecho:
Fue tanto nuestro subito contento,
Que el temeroso inaduertido pecho
Pudo sufrir dificilmente à vn punto,
El estremo de pena y gozo junto.

Luego pues que la subita alegria
Lançò fuera al temor desconfiado,
Y à su lugar boluio la sangre fría,
Que auia los miémbros ya desfamparado:
La esforçada y contrita compañia,
El rostro al cielo en lagrimas bañado,
Con oracion deuota y sacrificio
Dio las gracias à Dios del beneficio.

Mas el hinchado mar embrauecido,
Y el indomito viento rebramaado,
Al baxel acometen con ruydo,
En vano (aunque se esfuerçã) porfiando:
Que la fortuna de Felipe asido
A jorro ya le lleua remolcand,
Sobre las altas olas espumosas
Aun de anegar los cielos desfloras.

En

En esto la cerrada niebla escura,
 Por el furioso viento derramada,
 Descubrimos al Leste, la erradura,
 Y al Sur, la isla de Talca levantada:
 Reconocida ya nuestra ventura,
 Y la Araucana tierra deseada,
 Viendo el morro de Penco descubierto,
 Arribamos à popa sobre el puerto.

El qual está amparado de vna Isleta,
 Que resiste al furor del Norte airado,
 Y los continuos golpes de mareta,
 Que le baten furiosos de aquel lado:
 La corua y larga punta vna caleta
 Haze, y seno tranquilo y fofegado,
 Do las cansadas naues como digo,
 Hallan seguro albergue, y dulce abrigo.

La naue sin gouierno destrozada,
 Surgio al alto reparo de vna sierra,
 En gruessa amarra, y ancora afirmada,
 Que con tenace diente a ferro tierra:
 A penas la alta vela fue amaynada,
 Quando el alegre estruêdo de la guerra
 Nos estendio (tocando en los oydos)
 Los animos y nieruos encogidos.

SEGUNDA PARTE DE LA

La isleta es habitada de vna gente,
Esforçada, robusta, y belicosa,
La qual viendo vna naue solamente,
Venida alli por suerte venturosa:
Gritando, Guerra, guerra, alegremente,
Toma las fieras armas, y furiosa,
Con gran rebato y priessa repentina,
Corre en tropel confuso à la marina.

En la falda de vn aspero recuesto,
En formado esquadron se representa,
Y nosotros con animo dispuesto,
A qualquiera peligro y grande afrenta:
Arremetimos a las armas presto,
Que el trabajo passado y la tomenta
Nos hizo à todos estimar en nada
Qualquiera otro peligro y grã jornada.

Con recobrado aliento y nueuo brio
Corrimos al batel, de la manera,
Que si lexos de tierra en vn baxio
Ençallada la naue ya estuiera:
Y por los anchos lados el nauio
Sus dos grandes bateles echò fuera,
En los quales saltamos tanta gente,
Quanta pudo caber estrechamente.

No es poetico adorno fabuloso,
 Mas cierta historia y verdadero cuento,
 Ora fuesse algun caso prodigioso,
 O estraño agüero y triste anunciamiento:
 Ora violencia de Astro riguroso,
 Ora inusado y raptó mouimiento,
 Ora el andar el mundo (y es mas cierto)
 Fuera de todo termino y concierto.

Que el viento ya calmaua, y en poniendo
 El pie los Españoles en el suelo,
 Cayo vn rayo, de subito boluiendo
 En biva llama aquel nuboso velo:
 Y en forma de lagarto discurriendo
 Se vio hender, vna Cometa el cielo,
 El mar bramò, y la tierra resentida
 Del gran peso gimio como òprimida.

Corrò subito alli vn temor elado
 La fuerça, à los turbados naturales,
 Por siniestro pronostico tomado
 De su ruyna, y venideros males:
 Viendo aquel mouimiento desusado,
 Y los prodigios tristes y señales,
 Que su destroço y perdida anunciauan,
 Y à perpetua opresion amenazauan.

SEGUNDA PARTE DE LA

Desto medrosos aguardar no osaron;
Que soltando las armas ya rendidas,
Del cerrado esquadron se derramaron,
Procurando salvar las tristes vidas:
El patrio nido al fin desampararon,
Y con mugeres, hijos, y comidas,
Por secretos caminos y senderos
Se escaparon en balsas y maderas.

Luego los nuestros sin parar corriendo
Las casas yermas, choças y mondas,
Ya en todas partes descubriendo
Las rusticas viandas levantadas.
Y con gran diligencia preueniendo
Los caminos, las sendas y parais,
Por cauernas y espessos matorales,
Buscauan los ausentes naturales.

Donde en breue sazon fueron halados
Algunos pobres Indios escondidos,
Otros en pueblezuelos salteados,
q̄ aun no estauã del miedo aperebidos:
Mas con buen tratamiento assegurados,
Dandoles, jotas, llautos y vestidos,
Y palabras de amor los aquietuan,
Y à sus casas de paz los embiatan,

Dandoles

Dandoles à entender, que nueſtro intento,
 Y caufa principal de la jornada,
 Era la religion. y ſaluamento
 De la rebelde gente bautizada:
 Que en deſprecio del ſanto Sacramento,
 La recibida ley, y fê jurada,
 Auian perfidamente quebrantado,
 Y las armas ilicitas tomado.

Però que ſi quiſieſſen conuertirſe
 A la Chriſtiana ley. que antes tenian,
 Y à la fê quebrantada reducirſe,
 Que al grãde Carlos Quinto dado auia:
 En todas las mas cosas conuenirſe
 A ſu prouecho, y comodo podrian,
 Haziendoles con prendas, firme y cierto
 Qualquier partido licito y concierto.

Luego los inſtrumentos conuenientes
 Al uſo militar, y à la biuienda.
 Sacamos en las partes comperentes,
 Que no ay quiẽ nos lo impida, ni deſiẽda:
 Donde todos, à vn tiempo diligentes,
 Qual arma, pauellõ, qual toldõ, ò tiẽda,
 Quien fuego enciẽde, y en el caſco uſado
 Tueſta, el humido trigo mareado.

SEGUNDA PARTE DE LA

La negra noche horrenda y espantosa,
Cubriendo tierra y mar, cayo del cielo,
Dexando antes de tiempo, pressurosa
Embuelto el mundo en tenebroso velo:
No quedò pauellon, tienda, ni cosa,
Que el viento alli no la abatieffe al suelo.
Pareciendo con nueuo mouimiento
Defencasar la Isleta de su assiento.

Hasta que el tardo y desleado dia
Las nuues desterrò, y dexò sereno
El cielo, reuistiendo de alegria
El ayre escuro y humedo terreno:
Luego la trabajada compania
Conociendo el instable tiempo bueno,
Procura reparar con diligencia
Del riguroso inuierno la violencia.

Vnos presto destechan los pagizos
Albergues de los Indios ausentados,
Otros con tablas, ramas y carrizos,
Al nueuo alojamiento van cargados:
Y sobre troncos de arboles rollizos,
En las hondas arenas afirmados,
Gran numero de ranchos leuantamos,
Y è breue espacio vn pueblo fabricamos.

Del

Del modo que se veen los paxarillos,
 De la necesidad misma instruydos,
 Por techos y apartados rincónillos
 Texer y fabricar los pobres nidos:
 Que de pajas, de plumas, y ramillos
 Van y vienen los picos impedidos,
 Así en el yermo y descubierto asiento,
 Fabrica cada qual su alojamiento.

Ya que todos señor nos alojamos,
 En el humido sitio pantanoso;
 Y con industria y arte reparamos
 La furia del invierno riguroso:
 Las necesarias armas aprestamos,
 Soltando con estrepito espantoso,
 La gruesa y reforçada artillería,
 Que en torno tierra y mar téblar hazia.

En las remotas Barbaras naciones,
 El grande estruendo y novedad sintierõ
 Pacos, Vicuñas, Tigres, y Leones,
 Aca y alla medrosos discurrierõ:
 Los Delfines, Nereydas, y Tritones,
 En sus hondas cauernas se escondieron,
 Deteniendo confusos sus corrientes,
 Los pressurosos rios y las fuentes.

SEGUNDA PARTE DE LA.

Sintiose en el Estado la estampida,
Y algunos tan atonitos quedaron,
Que la dura ceruiz, nunca oprimida,
Sobre los yertos pechos inclinaron:
Asi auisados ya de la venida
Los instrumentos belicos tocaron,
Descogiendo por todas las riberas
Sus luzidos pendones y vanderas.

En el valle de Ongolmo congregados
Los deziseys Caciques Araucanos,
Y algunos Capitanes señalados
De los interessados comarcanos:
Todos en general deliberados
De venir con nosotros à las manos,
Sobre el lugar, el tiempo, y aparejo
Entraron los Caciques en consejo.

Rengo tambien con ellos, que admitido
Fue al consejo de guerra por valiente,
Que si ya os acordays, quedò aturdido
En Mataquito entre la muerta gente:
Pero boluio despues en su sentido,
Y al cabo se escapò dichosamente,
Que (aunque fálto de sangre) tuuo fuerte
Contra la furia de la airada muerte.

Caupolican en medio dellòs püesto,
 A todos con los ojos rodeando,
 Que con silencio, y animo dispuesto
 Estauan sus razones aguardando:
 Con selgo pecho, y con sereno gesto,
 La bõz en tònõ graue leuantando,
 Rõmpio el mudo silencio, y echò fuera
 El intento y furor desta manera.

Esforçados varones, ya es venido
 (Segùn vemos las muestras y señales)
 Aquel felice tiempo pròmetido
 En que auemos de hazernos inmortales:
 Que la fortuna prospèra à traydo,
 De las vltimas partès Orientales,
 Tantas gentes en vna çompañia,
 Para que las vençays en solo vn dia.

Y à costa y precio de su sangre y vidas
 Del todo eternizeys vuestras espadas,
 Y nuestras francas leyes oprimidas:
 Sean en su libre fuerça restauradas:
 Que por remotos Reynos estendidas
 Han de ser inuiolables, y sagradas;
 Biuiendo en ygualdad debaxo dellas,
 Quantos bien debaxo las estrellas.

SEGUNDA PARTE DE LA

Y pues que con tan loco pensamiento,
Estas gentes se os han desuergonçado,
Y en vuestra tierra, y defendido asiento,
Las vauderas tendidas han entrado:
Es bien, que el insolente atreuimiento
Quede, con nueuo exemplo castigado,
Antes que dando cuerda à su esperança
Les de fuerça y consejo la tardança.

Asi en resolucion me determino
(Si señores tambien os pareciere)
Que demos con assalto repentino
Sobre ellos lo mejor que ser pudiere:
Y nadie piense que ay otro camino,
Sino el que con su fuerça y braço abriere,
Que las rauiosas armas en las manos
Los han de dar por justos ò tyranos.

A la plática, sin con esto pufo,
Y el buen Peteguelen, viejo seüero,
Por mas antiguo su razon propuso,
Como soldado y sabio consejero:
Diziendo, O Capitanes, no rehuso,
De derramar mi sangre, yo el primero,
Que aunque por mi vejez parezca elada,
En el pecho me hierue alborotada.

Però fola vna cosa me detiene,
 Haziendome dudar el rompimiento,
 Y es la cierta noticia que se tiene,
 Ques mucha gête, y mucho el regimiêto:
 Afsi que claro vemos que conuene
 Gran resistencia à grande mouimiento,
 Que siempre de estimar poco las cosas,
 Suceden las dolencias peligrosas.

Que pues el sitio y puesto que an tomado,
 Es por natura fuerte y recogido
 Del mar, y altos peñascos rodeado,
 Por todas partes libre, y defendido:
 Sera de mas prouecho y acertado,
 Que à su platica y trato deys oydo,
 Y que no se les niegue y contradiga,
 Pues que solo el oyr à nadie obliga.

Que no podra dañar, y en el comedio
 Podreys apercebir y juntar gente,
 Y en secreto aprestar para el remedio
 Todo lo necessario y conueniente:
 En las cosas dificiles dar medio,
 Proueer à qualquiera inconueniente,
 Atajar y romper los passos llanos,
 Y al cabo remitirnos à las manos.

SEGUNDA PARTE DE LA

No puedo dezir mas, que ardiendo en ira
El brauo Tucapel, con boz furiosa,
Diziendo (le atajo) quien tanto mira,
Jamás emprendera jornada honrosa:
Y si todo el Estado se retira,
Por parecerle que esta es peligrosa,
Yo solo tomare (sin compañía)
Las armas, causa, y cargo à cuenta mia.

Por ventura teneys desconfiança?
De vuestras propias fuerças tã prouadas?
Pues en quanto arrojar pueden la lança,
Y rodear los braços las espadas:
Days causa que se note en vos mudança,
Y que vuestras vitorias manzilladas,
Queden con baxo y misero partido,
Y nuestro honor y credito ofendido?

Pues entended, que mientras yo tuuiere
Fuerça en el braço, y boz en el Senado,
Diga Peteguelen lo que quisiere,
Que esto à de ser por armas sentenciado:
Y quien otro cainino pretendiere,
Primero le abra por mi costado,
Que ésta ferrada maça, y no oraciones,
Les à de dar las causas y razones.

Si los que así os preciays de bien hablados,
 El animo os bastare y el denuedo,
 De cõbatir sobre esto en cãpo armados
 Os prouarè mas claro lo que puedo:
 Mas quereys os mostrar tan cõcertados,
 Que llamandõ prudẽcia, a lo q̃ es miedo,
 Por no poner en riesgo vuestra vida,
 A todo con hablar dareys salida.

Pereguelen responde, Pues no halla,
 Nunca en ti la razon acogimiento,
 Yo solo viejo quiero la batalla,
 Y castigar tu loco atreuimiento:
 De piel curtida, armados, ò de malla,
 Con lança, espada, ò maça, à tu contento,
 Para mostrar que en justas ocasiones,
 Tengo mas largas manos que razones.

Quien pudiera pintar el rostro esquiuo
 Que Tucapel mostraua contra el cielo,
 Lançando por los ojos fuego biuo,
 No se dignando de mirar al suelo:
 Dix o, Al fin pensamiento tan aliuo,
 Ya es digno del furor de Tucapelo,
 Mas por mi honor, y por tu edad querria
 Que metiesses contigo compaña.

SEGUNDA PARTE DE LA

El viejo respondiò, Iámas de agenás,
Fuerças en ningún tiempo me he ayudado,
Ni de sangre à vn estan vazias mis venas,
Ni siento el braço así debilitado:
Que nõ te piense dar las manos llenas,
Mas Rengo su sobrino leuantado,
Se atraueſſo diziendo, El deſafio
Aceto yo ſi quieres, por mi tio.

Quierolo pido, y ſoy dello contento,
Gritaua Tucapel, Y à diez contigo,
Mas saltãdo Orompello de ſu aſſiento,
Dixo, Tu lo has de auer Rengo conmigo:
Tambien emendare tu atreuimiento,
Reſponde el fiero Rengo, Y maſ te digo,
Que en poco tu amenaza y cãpõ eſtimo
Deſpues que aya acabado el de tu primo.

Tucapelo le dixo, Caſtigarte
Pienſo de tal manera, yo primero
Que le cabrà à Orompello poca parte,
Que à bien librar ſerás mi prifionero:
Afuera, afuera, ſus hazeos à parte,
Que dilatar el terminõ nõ quiero,
Pues armas, tiempo, y voluntad tenemos
Sino que luego aqui lo aueriguemos.

Rengo,

Rengo, y Peteguelen le respondieran

A vn tiempo con las armas y razones,

Si en medio à la fazon no se pusieran

Muchos Caciques nobles y varones:

Pidiendo que suspendan y difieran

Aquellas amenazas y quistiones,

Hasta que la fortuna declarada

Dieffe prospero fin à la jornada.

Caupolican estaua ya impaciente,

De ver que Tuçapelo cada dia,

En guerra, en paz, con termino insoléte,

Sin causa, ni atencion los reboluia:

Mas vuo de llevarlo blandamente,

Que el tiempo y la fazon lo requeria,

Y asì con grauedad y manso ruego,

La furia mitigò, y apago el fuego.

Quedando entre ellos puesto y acetado,

Que luego que la guerra concluyessen,

El viejo, y Tuçapel en estacado,

Francos de solo a solo combatiessen:

Despues que Tuçapel, y Régo armado,

Ansi mismo su causa definiessen,

El rumor aplacado Colocòlo

Les començo a dezir hablando solo.

SEGUNDA PARTE DE LA

Generosos Caciques, si licencia
Tenemos de dezir lo que alcançamos,
Los que por largos años y experiencia
Los futuros successos rastrearos:
Vemos que nuestras fuerças y potencia,
En solo destruyrnes, los gastanos,
Y el tyrano cuchillo apoderalo
Sobre nuestras gargantas levantado.

Y lo que da señal clara que sea
Cierta vuestra cayda, y mi recelo,
Es que ya la fortuna titubea,
Y comienza à turbarse nuestro cielo:
Quando vn gran edificio se lidea,
No esta muy lexos de venir al suelo,
La maquina que en falso asisêto estriba
Su misma pesadumbre la deriba.

Asi que ya si mi opinion no yerra,
Segun el proceder y los indicios,
Temo, y con gran razõ, de ver por tierra
Nuestros mal cimentados edificios:
Y conuertido el uso de la guerra
En serviles y baxos exercicios,
Quebrantandose al fin vuestra proteruia
Fundada en vna vana y gran soberuia.

Muerto

Muerto à Lautaro vemos, y perdidas,
Cõ gran deshonra nuestra, tres vãderas,
Rotas nuestras esquadras, y tendidas
Al viento y sol, por pasto de las fieras:
Las fuerças y opiniones diuididas,
Lleno el campo de gentes estrangeras,
Y las furiosas armas alteradas
Contra sus mismos pechos declaradas.

Mirad que afsi por ciega inaduertencia
La patria muere y libertad perece,
Pues con sus mismas armas y potencia
Al derecho enemigo fauorece:
Incurable y mortal es la dolencia,
Quando à la medicina no obedece,
Y bestial la passion y detestable,
Que no sufre el consejo saludable.

Porque con tanta saña procuramos
Yr nuestra sangre y fuerças apocando,
Y embueltos en ciuiles armas, damos
Fuerça y derecho al enemigo vando?
Porque con tal furor despedaçamos
Esta vnion inuencible, condenando
Nuestra causa aprouada, y armas justas
Iustificando en todo las injustas?

SEGUNDA PARTE DE LA

Que rauia,ò que rencor defatinalo
Aueys contra vosotros concelido,
Que afsi quereys q̄ el Araucano estado
Venga à ser por sus manos destruydo?
Y en su virtud y fuerças ahogado
Quede con nombre infame scnetido
A las estrañas leyes y gouiern
En dura seruidumbre y yugo terno?

Bolued sobre vosotros, que sin rinto
Correys à toda priessa à despenaros,
Refrenad essa furia y mouiminto
Que es la q̄ puede en esto ma dañaros:
Sufris al enemigo en vuestro sientto,
Que quiere como à brutos equistaros,
Y no podeys sufrir aqui impientes
Los consejos y auisos conueientes?

Que es cierto falta de animo, y bastante
Indicio de flaqueza disfraçaa,
Teniendo al enemigo tan dante,
Reboluer contra si la propia spada:
Por no esperar con animo costante
Los duros golpes de fortunairada,
A los quales resiste el pecho uerte,
Que no quiere acabar con la muerte.
Pero

Pero pues tãto esfuerço en vos se encierra,
Que à vezes por ser tanto lo condeno,
Y de vuestras hazañas, no esta tierra,
Mas todo el vniuerso anda ya lleno:
Cesse, cesse el furor y ciuil guerra,
Y por el bien comun tened por bueno
No rõper la hermãdad cõ torpes modos
Pues q̃miembros ð ù cuerpo somos todos

Si à la cansada edad y largos dias
Algún respeto y credito se deue,
Mirad à estas antiguas canas mias,
Y al bien publico y zelo que me mueue,
Para que disfrays vuestras porfias,
Por alguna fazon y tiempo breue,
Hasta que el Español furor decline,
Y la causã comun sê determine.

Y pues de vuestra discrecion espero,
Que os põdra en el camino q̃ conuiene,
Traer otras razones mas no quiero,
Pues con vos la razon tal fuerça tiene:
(Dexadas pues a parte) lo primero,
Que venir à las manos nos detiene,
Y pone freno y limite al desseo,
Es el poco aparêjo que aqui veo.

SEGUNDA PARTE DE LA

Que por todas las partes nos diuide
Este braço de mar que veys en medio,
Y nuestra pretension, y passo impide
Sin tener de passaje algun remedio:
Y pues el enemigo se comide
A tratar de concierto y nueuo medio,
Aunque nunca pensemos acetarlos,
No nos podra dañar el escucharlos.

Pues por este camino tomaremos
Lengua de su intencion y fundamento,
Que quando no sea licita, podremos
Venir de todo en todo à roir pimientos:
Tambien en este termino haremos
D^a armas y municion preparamento,
Que estas seran al fin, las que de hecho
Auran de declarar este derecho.

Mas conuiene aduertir, claros varones,
Para llevar las cosas bien guiadas,
Que nuestras exteriores intenciones
Vayan siempre à la paz endereçadas:
Mostrandonos de flacos coraçones
Las fuerças y esperanças quebrantadas,
Y la tierra de minas de oro rica,
Ceuo goloso, en que ésta gente pica.

Quiza

Quiça por este termino sacalla
 Podremos del Isleño sitio fuerte,
 Y con fingida paz asseguralla,
 Trayendola por mañas à la muerte:
 Y sin rumor, ni muestra de batalla
 Abramos la carrera, de tal suerte,
 Que venga à tierra firme confiada
 En el seguro passo y franca entrada.

A su hablâ' dio fin el sabio anciano,
 Y vuo alli pareceres diferentes,
 Diciendo, que el peligro era liuiano,
 Para tanto temor è inconuenientes:
 Pero Puren, Lincoya, y Talcaguano,
 Lemolemo, Elicura, mas prudentes,
 Al parecer del viejo se arrimaron,
 Y asì à los mas los menos se allanaron.

Despachando de alli con diligencia
 Al jouden Millalauco generoso,
 Hombre de gran leuguaje y esperiècia,
 Cauto, sagaz, solícito, y mañoso:
 Que con fingida muestra y apariencia,
 De algũ partido ouesto y medio hõroso
 Nuestro intento y disignios penetrasse,
 Y el sitio, gente y numero notasse.

SEGUNDA PARTE DE LA

El qual por los Caciques instruydo
(Segun el tiēpo) en lo que mas conuino,
En vna larga Gondola metido,
Sin mas se detener tomò el camino:
Y de los prestos remos impelido
En breue a nuestro alojamiento vino,
Adonde sin estorbo libremente
Saltò luego seguro con su gente.

Al puerto auian tambien con fresco viento
Tres naues de las nuestras arribado,
Llenas de armas, de gente, y bastimento,
Con que fue nuestro campo reforçado:
Era tanto el rumor y mouimiento
Del belico aparato, que admirado
El cauteloso Millalauco estubo,
Y assi confuso vn rato se detuvo.

Mas sin darlo a entender dissimulando,
Por medio del bullicio atrauessaua,
Los judiciosos ojos rodeando,
Las armas, gente, y animos notaua:
Y el negocio entre si considerando,
El deseado fin dificultaua,
Viendo cubierto el mar, llena la tierra
De gente armada, y maquinas de guerra.
Llegado

Llegado al pauellon de don Garcia,
Hallandome con otros yo presente,
Con vna moderada cortesia
Nos saludò a su modo alegremente
Leuantando la boz, pero la mia,
Que fatigada de cantar se siente,
No puede ya llevar vn tono tanto,
Y assi es fuerça dar fin en este canto.

F I N.

D d 5

HAZEN

SEGUNDA PARTE DE LA
HAZE MILLALAVCO
SV. EMBAXADA. SALEN LOS
Españoles de la Isla, leuantando vn fuerte
en el cerro de Penco: vienen los Araucanos a darles
el asalto. Cuenta se lo que en aquel mismo tiempo
passaua sobre la plaza fuerte de
Sanquintin.

CANTO. XVII.

NVnca negar se deuen los oydos
A enemigos, ni amigos sospechosos
Que tanto os dexan mas apercebidos,
Quanto vos los teneys por cautelosos:
Escuchados seran mas entendidos,
Ora sean verdaderos, o engañosos,
Que siempre por señales y razones
Se suelen descubrir las intenciones.

Quando piensan que mas os desatinan
Con su mascara falsa y trato extraño,
Os despiertan, auisan, encaminan,
Y encubriendo, descubren el engaño:
Veys el blanco, y el fin adonde atinan,
El pro, y el contra, el interes y el daño,
No ay platica tan doble y cautelosa
Que della no se infiera alguna cosa.

Y no

Y no ay pecho tan lleno de artificio
 Que no se le penetre algun conceto,
 Que las lenguas al fin hazen su officio,
 Y mas si el que oye sabe ser discreto:
 Nunca el hablar dexò de dar indicio,
 Ni el callar descubrio jamas secreto,
 No ay cosa mas dificil (bien mirado)
 Que conocer vn necio si es callado.

Y es importante punto y necessario
 Tener el Capitan conocimiento
 Del arte y condicion del aduersario,
 De la intencion, disignio y fundamento:
 Si es cuerdo y reportado, ò temerario,
 De pesado, ò ligero mouimiento,
 Remisso, ò diligente, incauto, ò astuto,
 Vario, indeterminable, ò resolutio.

Asi vemos que el Barbaro Senado,
 Por saber la intencion del enemigo,
 Al cauto Millalauco auia embiado,
 Debaxo de figura y boz de amigo:
 Que con semblante y animo doblado,
 Mostrandose cortes, como atras digo,
 El rostro a todas partes reboluiendo,
 Alçò reziò la boz assi diziendo.

Dichoso

SEGUNDA PARTE DE LA

Dichoso Capitan y compañía,
A quien por bien de paz soy embiado
Del Araucano estado y señoria,
Con boz y autoridad del gran Senado:
No penseys que el temor y couardia
Iamas nos aya à termino llegado,
De vsar (necessitados de remedio)
De algũ partido infame y torpe medio.

Pues notorio os fera lo que se estiende
El nombre grande y credito Araucano,
Que los estraños terminos defiende,
Y assegura debaxo de su mano:
Y tambien de vosotros ya se entiende,
Que moidos de zelo y fin Christiano,
Con gran moderacion y diciplina
Venis à derramar vuestra doctrina.

Siendo pues esto asì como la muestra
Que aueys dado hasta aqui lo verifica,
Y la buena opinion y fama vuestra,
Con claras y altas bozes lo publica:
Yo os vengo à segurar de parte nuestra,
Y asì à todos por mi se os certifica,
Que la ofrecida paz tan deseada,
Sera por los Caciques acetada.

Que

Que el inclito Senado auiendo oydo
De vuestra parte algunas relaciones,
Con sabio acuerdo, y parecer mouido
Por legitimas causas y razones:
Quiere acetar la paz, quiere partido
De licitas y honestas condiciones,
Para que no padezca tanta gente
Del pueblo simple, y genero inocente.

Que si la fê inuiolable y juramento
De vuestra parte con amor pedido,
Y el gracioso y seguro acogimiento
De nuestra voluntad libre ofrecido:
Pueden dar en las cosas firme assiento
Con honra y qual y licito partido,
Sin que los nuestros subditos y estados
Vêgan por tiempo, à ser menoscabados.

A Carlos sin defensa y resistencia
Por amigo y señor le admitiremos,
Y el seruicio indeuido y obediencia
De nuestra voluntad le ofreceremos:
Mas si quereys llevarlo por violencia,
Antes los propios hijos comeremos,
Y vereys con valor nuestras espadas
Por nuestro mismo pecho atrauessadas.

Pero

SEGUNDA PARTE DE LA

Pero por trato llano, sin recelo,
Podreys por vuestro Rey alçar vandera,
Que el estado (las armas por el suelo)
Con los braços abiertos os espera:
Reconociendo que el benigno cielo
Le llama à paz segura y duradera,
Quedando para siempre lo passado
En perpetuo silencio sepultado.

Aqui dio fin al razonar, haziendo
A su modo y vsança vna caricia,
Siempre en su proceder satisfaziendo
A nuestra voluntad, y à su malicia:
Y el Barbaro poder disminuyendo,
Nos aumentaua el animo y codicia,
Dandonos à entender que auia flaqueza,
Y abundancia de bienes y riqueza.

Oyda la embaxada don Garcia,
Haziendole gracioso acogimiento,
En suma respondio, que agradecia
La propuesta amistad y ofrecimiento:
Y que en nombre del Rey satisfaria
Su buena voluntad con tratamiento,
Que no solo no fueffen agraviados,
Mas de muchos trabajos relevados.

Hizo

Hizo luego sacar à dos sirvientes,
 Por mas confirmacion algunos dones,
 Ropas de mil colores diferentes,
 Jotas, flautos, chaquiras, y listones:
 Insignias y vestidos competentes,
 A nobles Capitanes y varones,
 Siendo de Millalauco recibido
 Con palabras y termino cumplido.

Asi que con semblante y apariencia
 De amigo agradecido y obligado,
 Pidiendo al despedir grata licencia,
 A la barca boluio que auia dexado:
 Y con la acostumbrada diligencia,
 Al tramontar del Sol llegò al Estado,
 Do recebido fue con alegria
 De toda aquella noble compaña.

Visto el despacho, y la ocasion presente,
 Los Caciques la junta diuidieron,
 Y dando muestra de esparzir la gente,
 A sus casas de paz se retruxeron:
 Adonde sin rumor secretamente:
 Las engañosas armas preuinieron,
 Mouiendo del comun las voluntades,
 Aparejadas siempre à nouedades.

SEGUNDA PARTE DE LA

Nosotros no sin causa sospechós,
Alli mas de dos meses estuimos,
Y à las lluias y vientos rigurosos
Del implacable inuierno resistimos:
Mas passado este tiempo, deffosos
De saber su intencion nos resluimos
En dexar el Isleño alojámiero,
Haziêdo en tierra firme nuestro assiêto.

Ciento y treynta mancebos florcientes
Fueron en nuestro campo aprecebidos,
Hombres trabajadores y valentes,
Entre los mas robustos escoïdos:
De armas y de instrumentos: õueniêtes
Secreta y sordamente preueïdos,
Yo con ellos tambien, que vñ ninguna
Dexe de dar vn tiento à la firtuna.

Para que en vn pequeño cerro: ssento,
Sobre la mar vezina releuado,
Leuantassen vn muro de ciniento,
De fondo y ancho foffo roceado:
Donde pudiesse estar sin derimento
Nuestro pequeño exercito lojado,
En quanto los cauallos arriauan,
Que ya teniamos nueua, qu marchauã.

Pues

Pues salidos à tierra entenderian
 La intencion de los Bárbaros dañada,
 Que en secreto las armas preuenian,
 Con falso rostro y amistad doblada:
 De do si se mouieffen, les darian
 Algun assalto y subita ruciada,
 Que, quebrantado el animo y denuedo,
 Vinieffen à la paz de puro miedo.

Era imaginacion fuera de tiño
 Pensar que los soberuios Araucanos
 Quisieffen de concordia algun camino,
 Viendose con las armas en las manos:
 Pero con la presteza que conuino,
 Los ciento y treynta jouenes loçanos
 Passaron à la tierra sin ayuda,
 Mas que el amparo de la noche muda.

Y aunque era en esta tierra el tiêpo, quãdo
 Virgo alargaua à priessa el corto dia,
 Las variables horas restaurando,
 Que vsurpadàs la noche le tenia:
 Antes que la alua fueffe desterrando
 Las noturnas estrellas, parecia:
 La cumbre del collado leuantada,
 De gente y materiales ocupada:

SEGUNDA PARTE DE LA

Quales con barras, picos, y açadones
Abren los hõndos fossos y señales,
Quales cõ coruos y anchos cuchillones,
Hachas, sierras, segures, y destrales:
Cortan maderos gruessos y troncones,
Y fixados en tierra, con tapiales,
Y trauaçon de leños y faxinias,
Leuantan los trauèses y cortinas.

No con tanto heruor la Tyria gente
En la labor de la ciudad famosa,
Solicita, officiosa y diligente,
Andaua en todas partes pressurosa:
Ni Cesar leuantò tan de repente
En Dirrachio la cerca milagrosa,
Con que cercò el exército esparzido
Del enemigo yerno inaduertido;

Quanto fue de nosotros coronada
De vna gruessa muralla la montaña,
De fondo y ancho fosso rodeada,
Con ocho piezas gruessas de campaña;
Siendo à vista de Arauco leuantada
Vandera por Felipe Rey de España,
Tomando possession de aquel Estado,
Con los demas del padre renunciado.

Tuuo

Tuuo se por vn caso nunca oydo
De tanto atreuimiento y osadia,
Entre la gente plastica tenido,
Mas por temeridad que valentia:
Que en el soberuio Estado asì temido
Los ciēto y treinta, é poco mas ð vn dia,
Pudiessemos salir con vna cosa,
Tanto, quanto difìcil, peligrosa.

Nuestra gente del todo recogida,
La qual luego segura al fuerte vino,
Que el alto sitio y poluora temida
Hizo facil y llano aquel camino:
Por las anchas cortinas repartida,
Segun, y por el orden que conuino,
Nos pusimos alli todos à vna
Debaxo del amparo de fortuna.

La pregonera fama ya bolando
Por el distrito y termino Araucano,
Yua de lengua en lengua acrecentando
El abreuiado exercito Christiano:
La gente popular amedrentando
Con vn hueco rumor y estruendo vano,
Que lo incierto à las vezes certifica,
Y lo cierto, si es mal, lo multiplica.

SEGUNDA PARTE DE LA

Llegada pues la boz à los oydos
De nuestros enemigos conjurados,
No mirando à los tratos y partidos,
Por vna parte y otra assegurados:
Con subita presteza apercebidos
De municiones, armas, y soldados,
Sin aguardar à mas, trataron luego
De darnos el assalto à sangre y fuego.

Juntos para el efeto en Talcaguano,
Dos millas poco mas de nuestro assiëto,
El esforçado moço Gracolano,
De gran disposicion y atreuimiento:
Dixo en boz alta, O gran Caupolicano,
Si en algo es de estimar mi ofrecimiëto,
Prometo, que mañana en el assalto
Arbolare mi enseña en lo nas alto.

Y porque a ti seño, y a todos quiero
Hazeros de mis obras satisçchos,
Con esta vfada lança me posiero
De abrir lugar por los cõtrarios pechos:
Y que sera mi braço el que primero
Barahuste las armas y pertechos,
Aunque mas dificulten la sibida,
Y todo el vniuerso me lo impida.

Assi

Afsi dixo, y los Barbaros en esto,
Porque ya las estrellas se mostrauan,
Al fuerte en esquadron con passo presto
Cubiertos de la noche se acercauan:
Y en vna gran barranca (oculto puesto)
Al piede de la montaña reparauan,
Aguardando en silencio aquella hora,
Que suele aparecer la clara Aurora.

Aquella noche yo mal foflegado,
Reposar vn momento no podia,
O ya fuese el peligro, ò ya el cuydado,
Que de escriuir entonces yo tenia:
Afsi imaginatiuo y desfueñado,
Reboluiendo la inquieta fantasia,
Quise de algunas cosas desta historia
Descargar con la pluma la memoria.

En el silencio de la noche escura,
En medio del reposo de la gente,
Queriendo profeguir en mi escritura,
Me sobreuino vn subito accidente:
Cortome vn yelo cada coyuntura,
Turbofeme la vista de repente,
Y procurando de esforçarme en vano,
Se me cayo la pluma de la mano.

SEGUNDA PARTE DE LA

Quisierame quejar, mas fue imposible,
Del accidente subito impedido,
Que el agudo dolor y mal sensible
Me priuò del esfuerço y del sentido:
Pero passado el termino terrible,
Y en mi primero ser restituydó,
Del tormento quede de tal manera,
Qual si de larga enfermedad saliera.

Luego, que con sospiros trabajados
Desfogando las ansias afloxaron
Mis descaydos ojos agrauados,
Del gran quebrantamiento se cerraron:
Asi los lassos miembros relaxados
Al agradable sueño se entregaron,
Quedando por entonces el sentido
En la mas noble parte recogido.

No bien al dulce sueño y al reposo
Dexado el quebrantado cuerpo auia,
Quando oyédo vn estruendo sonoro,
Que estremecer la tierra parecia:
Con gesto altiuo y termino furioso
Delante vna muger se me ponía,
Que luego vi en su talle y gran persona,
Ser la robusta y aspera Belona.

Vestida

Vestida de los pies à la cintura,
 De la cintura à la cabeça armada,
 De vna escamosa y lúzida armadura,
 su escudo al braço, al lado la ãcha espada:
 Blandiendo en la derecha la hasta dura,
 De las horribles furias rodeada,
 El rostro airado, la color teñida,
 Toda de fuego belico encendida.

La qual me dixò, O moço temeroso,
 El animo levanta y confiança,
 Reconociendo el tiempo venturoso,
 Que te ofrece tu dicha, y buena andança:
 Huye del ocio torpe perezoso,
 Ensanca el coraçon y la esperança,
 Y aspira à mas de aquello que preçedes,
 Quel cielo te es propicio, si lo entiendes.

Que viendote à escriuir aficionado,
 Como se muestra bien por el indicio,
 Pues nunca te an la pluma destemplado
 Las fieras armas y aspero exercicio:
 Tu trabajo tan fiel considerado
 Solo mouida de mi mismo officio,
 Te quiero yo llevar en vna parte,
 Donde podras sin limite ensancharte.

SEGUNDA PARTE DE LA

Es campo fertil; lleno de mil flores,
En el qual hallaras materia llena,
De guerras mas famosas y mayores,
Donde podras alimentar la vena:
Y si quieres de damas y de amores,
En verso celebrar la dulce pena,
Tendras mayor sujeto y hermosura,
Que en la passada edad y en la futura.

Si gueme, dixo al fin, y yo admirado,
Viendola reboluer por donde vino,
Con passo largo, y coraçon osado,
Comence de seguir a quel camino:
Dexando del siniestro y diestro lado,
Dos montes que el Atlante, y Apenino,
Con gran parte no son de tal grandeza,
Ni de tanta espessura y asperza.

Salimos à vn gran campo, à do iatura
Con mano liberal y artificioa
Mostraua su caudal y herroura
En la varia labor marauillofa:
Mezclando entre las hojas y verdura
El blanco lirio, y encarnada ofa,
Iunquillos, azahares, y mosquetas,
Açucenas, jazmines, y violets.

Alli las claras fuentes murmurando,
 El deleytoso asiento atraueffauan;
 Y los templados vientos respirando,
 La verde yerua y flores alegrauan:
 Pues los pintados paxaros bolando,
 Por los copados arboles cruzauan,
 Formando con su canto y melodia
 Vna acorde y dulcissima armonia.

Por mil partes en corros derramadas
 Vi gran copia de Ninfas muy hermosas,
 Vnas en varios juegos ocupadas,
 Otras cogiendo flores olorosas:
 Otras suauemente y acordadas,
 Cantauan dulces letras amorosas,
 Con citaras, y liras en las manos,
 Diestros satiros, faunos y siluanos.

Era el fresco lugar aparejado
 A todo passatiempo y exercicio,
 Quien sigue ya de aquel, ya deste lado,
 De la casta Diana el duro oficio:
 Ora atraueffa el puerco, ora el venado,
 Ora saltá la liebre, y con el vicio,
 Gamuças, capriólas, y corcillas,
 Retoçan por la yerua y florécillas.

SEGUNDA PARTE DE LA

Quien el ciervo herido rastreando,
De la llanura al monte atraueffaua,
Quien el cerdo fo puerco fatigando,
Los osados lebreles ayudaua:
Quien con templados paxarós bolado
Las altaneras aues remontaua,
Acamatan la garça, alla la cuerua,
Aqui el celoso gamo, alli la cierua.

Estaua medio a medio deste assiento,
En forma de Pirámide vn collado,
Redondo en ygal circulo, y essento,
Sobre todas las tierras empinado:
Y sin saber yo como, en vn momento,
De la fiera Belona arrebatado,
En la mas alta cumbre del me puso,
Quedando dello atonito y confuso.

Estuue tal vn rato de repente,
Viendome arriba, que mirar no osaua,
Tanto, que aca y alla medrosamente,
Los temerosos ojos rodeaua:
Alli el templado Zefiro clemente,
Lleno de olores varios respiraua,
Hasta la cumbre altissima el collado
De verde yerua, y flores coronado.

Era de altura tal, que no podría
 Vn liuiano Nebli subir à buelo,
 Y assi no sin temor me parecía,
 Mirando abaxo estar cerca del cielo:
 De donde con la vista descubria
 La grande redondez del ancho suelo,
 Con los terminos Barbaros ignotos,
 Hasta los mas ocultos y remotos.

Viendome pues Belona alli subido,
 Me dixo, El poco tiempo que te queda,
 Para que puedas ver lo prometido,
 Haze que detenerme mas no pueda:
 Mira aquel gruesso exercito mouido,
 El negrn humo espesso y poluoreda,
 Enel confin de Flandes, y de Francia,
 Sobre vna plaça fuerte de importancia.

Despues que Carlos Quinto vuo triunfado,
 De tantos enemigos y naciones,
 Y como inuicto Principe hollado
 Las Articas, y Antarticas regiones:
 Triunfò de la fortuna y vano estado,
 Y assegurò su fin y pretensiones,
 Dexando la Imperial enuestidura,
 En dichosa fazon y coyuntura.

Y mouido del pio y santo zelo,
 Que del gouierno publico tenia,
 Pareciendole poco lo del suelo;
 Segun lo que en el pecho concebía:
 Buelta la mira y pretension al cielo,
 El peso, que en los hombros sostenía,
 Le puso en los del hijo, renunciados
 Todos sus Reynos, titulos y estados.

Viendo el hijo la prospera carrera
 Del vitorioso padre retirado,
 Por hazer le esperança verdadera,
 Que siempre de sus obras auia dado:
 En el principio y ocasión primera,
 A quel copioso exercito à juntado,
 Para baxar de la enemiga Francia,
 La prefucion, orgullo, y arrogancia.

Aquella es Sanquintin, que vees delante,
 Que en vano contrauiene à su ruyna,
 Presidio principal, plaça importante,
 Y del furor del gran Felipe dina:
 Halla se dentro della el Almirante,
 Debaxo cuyo mando y diciplina
 Está gran gente platica de guerra
 A la defensa, y guarda de la tierra.

En tres partes alli, como se muestra,
 El enemigo campo se reparte,
 Caceres con su tercio a mano diestra,
 Donde està de Felipe el estandarte:
 El prompto Nauarrète a la siniestra,
 Con el Conde de Mega, y de la parte
 Del Burgo Iulian con tres naciones,
 Españoles, Tudescos, y Valones.

Llegamos pues a tiempo, que seguro
 Podras ver la contienda porfiada,
 Y sin escalas por el roto muro
 Entrar los de Felipe a pura espada:
 Veras el fiero assalto y trance duro,
 Y al fin la fuerte Francia aportillada,
 Que al riguroso hado incontrastable,
 No ay defensa, ni plaça inexpugnable.

Conuieneme partir de aqui al momento
 Ameterme entre aquellos esquadrones,
 Y remouer con nueuo encendimiento
 Los vnos y los otros coraçones:
 Tu desde aqui podras mirar atento
 Las diferentes armas y naciones,
 Y escriuir de vna y otra la fortuna,
 Dando su justa parte à cada vna.

Luego

SEGUNDA PARTE DE LA

Luego la Diosa airada y compañía
Por el ayre en trópel se deslizaron,
Y en vn instante, sin torcer la via,
(Qual presto rayo) à Sáquintin baxarõ:
Donde atizando el fuego, que ya ardia,
Con la amiga discordia se juntaron,
Que andaua entre las huestes y cõpañias
Infundiendoles ira en las entrañas.

En esto el fiero exercito furioso,
Por la señal postrera ya mouido,
En vn turbion espeffo y poluoroso,
Correal batido muro defendido:
Quien fuera de lenguaje tan copioso,
Que pudiera esplicar lo que alli vido,
Mas aunque mi caudal no llegue a tãto,
Hare lo que pudiere en otro canto.

F I N.

DA

DA EL REY DON
FELIPE EL ASSALTO

à Sanquintin: entra en ella vitorioso: Vien-
nien los Araúcanos sobre el fuerte
de los Españoles.

CANTO. XVIII.

Q Val sera el atreuido, que presume
Reducir el valor vño y grandeza
A termino pequeño y breue suma,
Y à tan humilde estilo tanta alteza:
Que aunque por cãpo prospero la pluma
Corra con fertil vena y ligereza,
Tanto el sujeto y la materia arguye,
Que todo lo deshaze y disminuye.

Y el querer atreuerme à tanto, creo
Que me sera juzgado à desatino,
Pues llegado a razon, yo mismo veo
Que salgo de los terminos à tino:
Mas de seruiros siempre el gran desseo,
Que siempre me à tirado à este camino,
Quiça adelgazarà mi pluma ruda,
Y la torpeza de la lengua muda.

Y assi

SEGUNDA PARTE DITTA

Y así vuestro fauor (del qual procede
Esta mi presuncion y atreuimiento)
Es el que agora pido, y el que puede
Enriquecer mi pobre entendimiento:
Que si por vos, señor, se me concede
Lo que a nadie negays, soltare al viento
Con animo la ronca boz medrosa
Indigná de cõntar tan grande cosa.

Y de vuestra largueza confiado
Por la justa razon con que lo pido,
Espero, que señor se re escuchado:
Que basta para ser fauorecido:
Boluiendo a proseguir lo començado,
Dixe en el canto atras, que arremetido
Auia el furioso campo por tres vias
A las a portilladas baterias.

Y en la veloz corrida contrastando
Los tiros y defensas contrapuestas,
Lo va todo rompiendo, y tropellando
Con animoso pecho y manos prestas:
Y à los batidos muros arribando
Por los lados y partes mas dispuestas,
Los vnos y los otros se afrentaron,
Y los animos y armas se tentaron.

Los Franceses con muestra valerosa,
Armas, y defenſiuos instrumentos,
Reſiſtén la llegada impetuosa,
Y los contrarios animos ſangrientos:
Mas la gente Española mas furiosa,
Quanto topaua mas impedimentos,
Con temoſo coraje y porfiado
Rompe lo mas difícil y cerrado.

Vieran en las entradas defendidas
Gran contiéndâ, rebuelta, y embaraços,
Muertes eſtrañas, golpes, y heridas
De poderoſos y gallardos braços:
Cabeças hasta el cuello, y mas hendidas,
Y cuerpos diuididos en pedaços,
Que no baſtauan petos, ni celadas
Contra el crudo rigor de las eſpadas.

La plaça ſe expugnaua, y defendia
Con eſfuérço y valor por todos lados,
Era coſa de ver la herreria
De las armas y arneſes golpeados:
La eſpantosa y horrenda artilleria,
Las bombas y artificios arrojados
De poluora, alquitran, pez, y reſina,
Azeyte, plomo, açufre, y trèmentina:

SEGUNDA PARTE DE LA

Y abuelas vn granizo y lluvia espessa
De lanças, y saetas arrojauan,
Peñas, tablas, maderos, que à grã priedra
De los muros y techos arrancauan:
La fiera rauia, y gran tesson no cessa,
Hieren, matan, dèrriban, y assi andauan
Los vnos y los otros muy rebueltos.
En fuego, sangre, y en furor embueltos.

Vnos la entrada sin temor descienden
Con libre y animosa confianza,
Otros de miedo por biuir ofenden,
Poniendoles esfuerço la esperança:
Otros, que ya la vida no pretenden,
Procuran de su muerte la vengança,
Y que cayan sus cuerpos de manera,
Que al enemigo cierren la carrera.

Como el furor indomito y violencia :
De vna corriente y subita auenida,
Que si halla reparo y resistencia,
Hierue, y crece alli la agua detenida:
Al fin con mayor impetu y potencia
Bramando abre el camino y la salida,
Que las defensas rompe y desbarata,
Y en violento furor las arrebatata.

De tal manera la Francesa gente,
 Sin bastar resistencia y fuerça alguna,
 La arrebatò la prospera corriente
 Del hado de Felipe, y su fortuna:
 Que ya, sin poder mas, forçadamente
 A su furia rendida por la vna
 Parte, que estaua Caceres, dio entrada
 A la enemiga gente encarniçada.

Y aunque por esta parte el Almirante
 El golpe de la gente resistia,
 No fue, ni pudo al cabo ser bastante
 A la pujança y furia que venia:
 Quedò prision con otros, y adelante
 La vitoriosa y fiera compañia,
 Dexando eterna lastima y memoria,
 Yua siguiendo el hado y la vitoria.

Pues en esta fazon por la otra parte,
 Que el diestro Nauarrete peleaua,
 Sin ser ya la Francesa gente parte,
 A puro hierro la Española entraua:
 Ya despecho y pesar del fiero Marte,
 Que los Franceses braços esforçaua,
 Haziendo gran destroço y cruda guerra
 De rota à mas andar ganauan tierra.

SEGUNDA PARTE LE LA

Fue preso allí Andalor, que encomendada
Le estaua la defensa de aquellado,
He aqui tambien por la tercea entrada,
Que Iulian Romero auia asistado:
La suspenfa fortuna declaraa,
Abriendo passo al detenido ado,
La mano à don Felipe dio denodo,
Que vècedor en Fràcia entr del todo.

Cortò luego vn temor y frio yco,
Los animos del pueblo enflaquecido,
Rompiendo el ayre espesso y alto cielo
Vn general lamento y alarid:
Las armas arrojadas por el tello,
Escogiendo el biuir ya por prtido,
Acordaron con misera huy
Perder la plaça, y guarecer la vida.

Pero los vencedores, quando veron
Su gran temor y poco impeimento,
Los braços altos y armas suendieron,
Por no mãchar cõ sangre el ècimiento:
Y sin hazer mas golpe arrentieron,
Buelto en codicia a quel furc sangrieto
Al esperado saco de la tierra,
Premio de la comun gente e guerra.

Quien las herradas puertas golpeando,
Quebranta los cerrojos reforçados:
Quien por picas, y gumenas trepando,
Entra por las ventanas y texados:
Aca y alla rompiendo, y desquiciando,
Sin referuar lugares referuados,
Las casas de alto abaxo escudriñauan,
Y atento sin parar corriendo andauan.

Como el furioso fuego de repente,
Quãdo è vn barrio, ò vezindad se eciẽde
Que con rebato subito la gente
Corre con priesa, y al remedio atiende:
Y por todas las partes francamente,
Quien entra, sale, sube, quien deciende,
Sacando vno arrastrando, otro cargado,
El mueble de las llamas escapado.

Assi la fiera gente vitoriosa
Con prestas manos, y con pies ligeros,
De la golosa presa codiciosa,
Abre puertas, ventanas, y agujeros:
Sacando diligente y pressurosa,
Cofres, tapices, câmas, y rinieros,
Y lo demas y menos importancia,
Sin dexar vna minima ganancia.

SEGUNDA PARTE DE LA

No los ruegos, clamores, y querelas,
Que los distantes cielos penetrauan
De biudas, y huerfanas donzellas,
La infaciable codicia moderauan:
Antes rompiendo sin piedad por ellas,
A lo mas defendido se arrojauan,
Creyendo que mayor gananca auia,
Donde mas resistencia se hazia.

Vieranse ya las virgines corriendo
Por las calles sin guarda à la ventura,
Los bellos rostros con rigor batiendo,
Lamentando su hado, y suerte dura:
Y las miseras monjas, que rompiendo
Sus estatutos, limite, y clausun,
De aquel temor atonito llevadas,
Yuan aca y alla descarriadas.

Mas el pio Felipe, antes que entrassen,
Auia mandado à todas las naxiones,
Que con grande cuydado reeruaassen
Las mugeres y casas de oraciones:
Y amigos y conformes euitasen
Pendencias peligrosas y quisiones,
Que del faco y la presa à cada vna
Dieffe su parte franca la fortuna.

Las mugeres, que aca y alla perdidas,
Lleuadas del temor, sin tiento andauan,
Por orden de Felipe recogidas,
En seguro lugar las retirauan:
Donde de fieles guardas defendidas,
Del belico furor las amparauan,
Que aunque fueron sus casas saqueadas,
Las honras les quedaron referuadas.

Que los fieros soldados, obedientes
Al Christiano y espresso mandamiento,
Se mostrauan en esto continentes,
Frenando aun el primero mouimiento:
La rebuelta y la mezcla de las gentes,
La mucha confusion y poco tiento,
Hizo que el daño en la ciudad creciesse,
Y vn repentino fuego se encendiesse.

Subito alli la llama alimentada,
Arrojando espesissimas centellas
Del fresco viento Zefiro ayudada,
Procuraua subir à las estrellas:
La miserable gente afortunada
Con dolorosas bozes, y querellas,
Fixos los tiernos ojos en el cielo,
Desmayando esforçauan mas el duelo.

SEGUNDA PARTE DE LA

A todas partes gritos lastimosos
En vanò por el ayre resonauan,
Y los tristes Franceses temerosos
En las contrarias armas se arrojauan:
Eligiendo por fuerça vergonçosos
El modo de morir que rehusauan,
Antes que como flacos encerrados
Ser en llamas ardientes abrafados.

Mas del piadoso Rey la gran clemencia
Auia las fieras armas embotado,
Que con remedio presto y diligencia
Todo el furor y fuego fue apagado:
Al fin sin mas defenfa y resistencia,
Dentro de Sanquintin quedò alojado,
Con la llaue de Francia ya en la mano,
Hasta Paris abierto el passo llano.

El Solya poco a poco declinaua
Al emisferio Antartico encendido,
Quando yo, que alegrissimo miraua
Todo lo que en mi canto aueys oydo:
Vi cerca vna muger que me hablaua,
Mas blanco que la niene su vestido,
Graue, muy venerable en el aspecto,
Persona al parecer de gran respeto.
Diziendo,

Diziendo, Si las cosas que dixere
 Por cierta y verdadera profecia;
 Dificultosa à alguna pareciere;
 Creeme, que no es ficcion, ni fantasia:
 Mas lo q̄ el Padre eterno ordena, i quiere
 Alla en su excelso Trono y Hierarquia,
 Al qual està sujeto lo mas fuerte,
 El hado; la fortuna, el tiempo y muerte.

De esta guerra y rencores encendidos
 Entre la España, y Frãcia, asì arraigados
 Resultaràn conciertos y partidos,
 Por vna parte y otra procurados:
 En los quales seran restituydos
 Al Duque de Saboya sus estados,
 Cõ otros muchos medios prouechosos
 En bien de Frãcia, y à la España hõrosos.

Y para que mas quede assegurada
 La paz con hermandad y firme asiento,
 Con la prenda de Henrico mas amada
 Contraera don Felipe casamiento:
 Pero la cruda muerte acelerada
 Temprano deshara este ayuntamiento,
 Que el alto cielo asì lo determina,
 Y el decreto fatal y orden diuina.

SEGUNDA PARTE DE LA

En este tiempo Francia corrompida,
La Catolica ley adulterando,
Negara la obediencia al Rèy deuida,
Las sacrilegas armas leuãtando:
Y con el ceuo de la suelta vida
Cobrarà la maldad fuerça juntando
(De gente infiel) exercito formado
Contra la Yglesia, y propio Rey jurado.

Por insolencias viejas y pecados
Vendra el Reyno à ser casi destruydo,
Y Carlos de sus perfidos soldados
A termino dudoso reduzido:
Seran con desacato derribados
Los sumptuosos templos, y ofendido
El mismo summo Dios y Sacramento,
Sobrando a la maldad su sufrimiento.

Mas vuestro Rey con presta prouidencia,
Preueniendo al futuro daño luego,
Atajará en España esta dolencia
Con rigor necessario à puro fuego:
Curada la peruersa pestilencia,
Las armas enemigas del fofsiego,
Con furia mouera contra el Oriente,
Embiando al Peñon su armada y gente.
Aunque

Aunque no pueda de la vez primera
Conseguir el efeto deseado,
Boluera la segunda, de manera
Que el aspero Peñon sera expugnado:
Y dexando segura la carrera,
Y el Morisco contorno amedrentado,
Por causa de los puertos è inuernada
Retirara la vitoriosa armada.

Vendran a España à la sazón de Vngria
Dos Principes de alteza soberana,
Hijos de Cesar Maximo, y Maria,
De Carlos hija, y de Felipe hermana:
Que acrecentando el gozo y alegria
Haran aquella Corte y Era vfana,
El mayor es Rodolfo, el otro Ernesto,
Que à la fama daran materia presto.

Y de sus altas obras prometiendo
En su pequeña edad grande esperança,
En años y virtud yran creciendo,
Virtud y años muy dignos de alabança:
En quienes se vera resplandeciendo
Vn excelso valor, y la criança
Del Baron Dietristan, persona dina
De dar à tales Principes dotrina.

Luego

SEGUNDA PARTE DE LA

Luego en el año proximo siguiente,
Toda la Christiandad amenazando;
La grueſſa armada del infiel potente
Yra contra el Poniente nauegando,
Con tan gran aparato y tanta gente,
Que temblaran las coſtas, y arribando
A la isla de Malta dara fondo,
Que boxa veynte leguas en redondo.

Donde el grande Maeſtre, y Caualleros,
Que dentro aſiſtiran en eſte medio,
Con otros Capitanes foraſteros,
Ofreceran las vidas al remedio:
Y ſiempre conſtantiſſimos y enteros.
Reſiſtiran gran tiempo el fuerte aſedio,
Haziendo en la deſenſa tales coſas,
Que ſe podran tener por milagroſas.

Seran batidos de vno y otro lado
Por la tierra, por mar, por baxo y alto,
Y el fuerte de Santelmo aportillado,
Entrado a hierro en el noueno aſſalto:
El qual ſuceſſo al pueblo bautizado
Pondra en grande peligro y ſobrefalto,
Porq̃ en el puerto la Turqueſca armada
Tendra por las dos bocas frãca entrada.

Alli

Alli se veran hechos señalados,
Dificiles empresas peligrosas,
Animos temerarios arrojados,
Quando las esperanças mas dudosas:
Postas, muros, y fossos, arrasados,
Crudas heridas, muertes lastimosas,
Casos grandes, suceßos infinitos,
Dignos de ser para en eterno escritos.

Mas quando ya no baste esfuerço humano,
Y la fuerça al trabajo se rindiere,
El muro este ya raso, el fofso llano,
Y la esperança al suelo se viniere:
Quando el sangrieto Barbaro inhumano
El cuchillo sobre ellos esgrimiere,
Sera entonces de todos conocido,
Lo que puede Felipe, y es temido.

Pues con sola vna parte de su armada,
Y numero pequeño de soldados,
De su fortuna y credito guiada
Rebatirá los Ottomanos hados:
Y la affligida Malta restaurada,
Seran los enemigos retirados,
Las fugitiuas velas dando al viento
Con perdida increíble y escarmiento.

Luego

SEGUNDA PARTE DE LA

Luego el año después con poderoso
Exercito en persona Solimano
Por tierra mouera contra el famoso
Cesar Augusto, Emperador Romano:
Y por la gran Panonia pressuroso,
Dexando à la derecha al Trasilvano,
Y atras la ancha prouincia de Dalmacia
Baxara à los confines de Coruacia.

A Siguet, plaça fuerte y recogida,
Quatro semanas la tendra assediada,
Y al cabo sin poder ser socorrida,
Del fiero Soliman sera ocupada:
Mas la empresa dificil y la vida
Acabará en vn tiempo, que la airada
Muerre, arribando el limitado curso,
Pondra termino y punto à su discurso.

Por otra parte en Flandes los estados,
Desafidos de Dios en estos dias,
Turbaran el fosiiego, inficionados
De peruersos errores y heregias:
Y contra el Rey Felipe conspirados,
Tentaran de maldad diuersas vias,
Trayendo à estado y condicion las cosas
Que durarán gran termino dudosas.

Tam-

Tambien con pretension de libertarse
 En el prospero Reyno de Granada,
 Los Moriscos vendran à leuantarse,
 Y à negar la obediencia al Rey jurada:
 La qual alteracion por no estimarse,
 Ni ser à los principios remediada,
 Sera de grandes daños, y costosa,
 De sangre illustre, y gente valerosa.

Yra à esta guerra vn moço, que escondido
 Anda en humildes paños y figura,
 Que su imperial linaje esclarecido
 Dificiles empresas le assegura:
 A quien tienen los hados prometido
 Vna famosa y subita ventura,
 Este es hijo de Carlos, que aun se cria,
 Y encubierto estara por algun dia.

Andará, como digo, disfraçado,
 Hasta q̄ el padre al tiempo de la muerte
 Le dexara por hijo declarado,
 Subiendole en vn punto à tanta fuerte:
 Sera de todos con razon amado,
 Franco, esforçado, valeroso y fuerte,
 Es su nombre don Iuan, y en esta parte
 No puedo mas dezir, ni reuelarte.

Baste,

SEGUNDA PARTE DE LA

Baste que a los Moriscos alterados
En su primera edad háfa la guerra,
Y los presidios rotos y ocupados,
Los vendra a retirar dentro en la sierra:
Adonde los tendra tan apretados,
Que al fin reduzira la alçada tierra,
Trasplantando en prouincias diferentes
Las rayzes maluadas y firmientes.

Esta guerra acabada, de Alemaña
(De damas y gran gente acompañada)
La Infante Ana vendra, Reyna de España,
Con el Rey don Felipe desposada:
Donde con pompa, y magestad estraña
Sera la infigne boda celebrada
En la antigua Segouia, vn tiempo filla
De los famosos Reyes de Castilla.

Seran pues los dos Principes llamados
Del padre Emperador, que ya aquel dia
Querra dar nueuo asiento en sus estados
Y hazer Rey a Rodolfo de la Vngria:
Asi que para Genoua embarcados
Arribaran, passando a Lombardia,
Por la ribera del Danubio amena,
A su ciudad famosa de Viena.

Quando

Quando ya la rebuelta y turbaciones
 De los tiempos den muestra de acabarse,
 Y el belico furor y alteraciones
 Parezcan declinar y soslegarse:
 Entonces en las Barbaras regiones
 Començaran de nueuo a leuantarse
 Las armas de los Turcos inhumanos
 Contra los poderosos Venecianos.

Y sacando vna armada poderosa,
 De todas sus prouincias allegada,
 En la vezina Cipro isla famosa,
 Descargara la furia represada:
 Y con espada cruda y rigurosa
 Sera la tierra dellos ocupada,
 Entrando a Famagusta ya batida
 Sobre palabra falsa, y fementida.

Quedaràn pues tan arrogantes desto,
 Que la armada de gente reforçando,
 Con soberuio designio y presupuesto,
 Yran la via de Italia nauegando,
 Despreciando del mundo todo el resto,
 Y aun el poder del cielo despreciando,
 Tanto sera su orgullo y fiera muestra,
 Nacido del pecado y culpa vuestra.

SEGUNDA PARTE DE LA

Mas el alto Señor, que otro dispone,
Y en vuestro biẽ por su piedad la ordena,
Que quando faltan meritos compone,
Con su sangre y passion la deuda agena:
Y por solo yn gemir luego repone,
La punicion y merecida pena,
Quebrantarà con golpe riguroso
La soberuia del Barbaro ambicioso.

Que doliendo se ya de la fatiga
Del pueblo pecador, pero Christiano,
Contra la gente perfida enemiga
Esgrimirà la poderosa mano:
Asi de inspiracion aura vna liga,
Donde el Papa, y Senado Veneciano
Juntaran su poder, su fuerça y gente
Con la del Rey Catolico potente.

Sera en gracia de todos elegido
General de la Liga el floreciente
Moço, que en su niñez (desconocido,)
Anda en abito humilde entre la gente:
Pero no me es à mi ya concedido
Reuelar lo futuro abiertamente,
Basta que lo veras, pues te assegura
Mas larga vida el hado, que ventura:

Mas

Mas si quieres saber desta jornada

El futuro suceso nunca oydo,

Y la cosa mas grande y señalada,

Que jamas en historia se à leydo:

Quando a caso passares la cañada

Por donde corre Rauco mas ceñido,

Veras al pie de vn Libano a la orilla

Vna mansa y domestica Corcilla.

Conuienete seguirla con cuydado,

Hasta salir en vna gran llanura,

Al cabo de la qual veras a vn lado

Vna fragosa entrada, y selua escura:

Y tras la Corça rimida emboscado

Hallaras en mitad de la espessura,

Debaxo de yna tosca y hueca peña,

Vna oculta morada muy pequeña.

Alli por ser lugar inhabitable,

Sin rastro de persona, ni sendero,

Biue vn anciano viejo venerable,

Que famoso soldado fue primero:

De quien sabras, do habita el intratable

Fiton magico grande, y hechizero,

El qual te informara de muchas cosas

Que estan aun por venir marauillosas.

SEGUNDA PARTE DE LA

No quiero dezir mas en lo tocante
A las cosas futuras, pues parece,
Que aya materia y cãpo assaz bastãte,
En lo que de presentẽ se te ofrece,
Para llevar tus obras adelante,
Pues la grande ocasion te fauorece,
q̃ a mi solo, hasta aqui me es concedido
El poderte dezir lo que as oydo.

Mas, si el furor de Marte y la brãueza,
Te ruieren la pluma destemplada,
Y quisieres mezclar con su aspereza
Otra materia blanda y regalada:
Buelue los ojos, mira la belleza
De las damas de Espaõa, que admirada
Esty segun el bien, que allĩ se encierra,
Como no abraza amor toda la tierra.

Mas tente, que me importa a mi primero,
Que de los ojos faciles te fies,
Preuenir al peligro venidero,
Para que del con tiempo te desuies:
Y no aguardes al termino postrero,
Ni en tu fuerça, y mi ayuda te confies,
Que aũq̃ quiera despuẽs cõtraponerme,
Tu cerraras los ojos por no verme.

O con-

O condicion humana, que al instante,
 Que me priuó, q̄ el rostro no boluieffe,
 Solo aquel impedirme fue bastante,
 A que el prompto apetito se encēdieffe:
 Y assi, sin esperar mas que adelante
 En el sano consejo procedieffe,
 Bolui los ojos luego, y de improuiso
 Vi (si dezirse puede) vn parayso.

En vn assiento fertil y sabroso,
 De alegres plantas y arboles cercado,
 Do el cielo se mostraua mas hermoso,
 Y el suelo de mil flores variado:
 Cerca de vn claro arroyo sonoroso,
 Que atraueffaua el fresco i verde prado,
 Vi junta toda quanta hermosura
 Supo, y pudo formar aca natura.

Eran las damas del cercado aquellas
 Que en la dichosa España florecian,
 El claro Sol, la Luna, y las Estrellas,
 En su resperó escuras parecian:
 Y sobre sus cabeças todas ellas
 Olorosas guirnaldas sostenian,
 De mil varias maneras rodeadas,
 De rubias trenças, ñudos y lazadas.

SEGUNDA PARTE DE LA

Andauan por acá y alla esparzidos
Gran copia de galanes estimados,
Al regalado y blando amor rendidos,
Corriendo tras sus fines, y cuydados:
Vnos en esperanças sostenidos,
Otros en sus riquezas confiados,
Todos gozando, alegres y contentos,
De sus loçanos y altos pensamientos.

En esto con presteza y furia estraña,
Arrebatado por el ayre vano,
La alta cumbre dexè de la montaña,
Baxando al deleytoso y fertil llano:
Donde, si la memoria no me engaña,
Vi la mi guia à la derecha mano
Algo medrosa, y con turbado gesto
De auërme en tãto riesgo i tãce puesto.

Que luego que los pies puse en el suelo,
Los codiciosos ojos ya ceuando,
Libres del torpe y del groso velo,
Que la vista hasta alli me ya ocupado:
Vn amoroso fuego y blando yelo
Se me fue por las venas reglando,
Y el brio rebelde, y pecho endurecido,
Quedò al amor sujeto y sonerido.

Y desseoso

Y deffeoso luego de ocuparme
 En obras y canciones amorosas;
 Y mudar el estilo, y no curarme
 De las aspéras guerras sanguinosas.
 Con grã ganã y cõdicia de informarme
 De aquel asieto y damas tan hermosas,
 En especial y sobre todas de vna,
 Què vi à sus pies rendida mi fortuna.

Era de tierna edad, pero mõi traua
 En su fossiego discrecion madura,
 Y à mirarme parece la inclinauã
 Su estrella, su destino, y mi ventura:
 Yo, que saber su nombre desseãuã,
 (Rendido y entregado a su hermosura,)
 Vi à sus pies vna letra, que decia,
 Del tronco de Baçan doña Maria.

Y por saber mas della, reboluiendo
 El rostro y boz à la prudente guia,
 Subito el alboroto y fiero estruendo
 De las Barbaras armas y armonia
 Me desperto del dulce sueño, oyendo,
 Arma, arma, presto, presto, y parecia
 Romper el alto cielo los acentos
 De las diuerfas bozes è instrumentos.

SEGUNDA PARTE DE LA

En esta confusion medio dormido,
A las vezinas armas corri presto,
Poniendome en vn punto apercebido
En mi lugar y señalado puesto:
Quando con ferocissimo alarido,
Por la aspera ladera del recuesto,
Apareció gran numero de gente,
Y la rosada Aurora en el Oriente.

Luego tambien por vna y otra parte,
Con no menores bozes y denuedo,
Tanta gente affomò que al fiero Marte
Con su temeridad pusiera miedo:
Mas para proceder parte por parte,
Segun estoy cansado, ya no puedo;
En el siguiente y nueuo canto pienso
De declararlo todo por estenso.

F I N.

EN ESTE CANTO
SE CONTIENE EL ASSALTO

que los Araucanos dieron à los Españoles
en el fuerte de Penco. La arremetida de Gracolano à
la muralla. La batalla que los marineros, y soldados
que auian quedado en guarda de los nauios,

quaxeron en la marina con los
enemigos.

CANTO. XIX.

Hermosas damas, si mi debil canto
No comiêça à esparzir vños loores,
Y si mis baxos versos no leuanto
A concetos de amor, y obras de amores:
Mi priessa es grande, y q̃ dezir ay tanto,
Que a mil desocupados escritores,
Que en ello trabajassen noche y dia,
Para todos materia y campo auria.

Y aunque apartado a mi pesar me veo
De esta materia y presupuesto nueuo,
Me sacará al camino el gran desseo,
Que tengo de cumplir con lo q̃ os deuo:
Y si el adorno y conueniente arreo
Me faltan, baste la intencion que lleuo,
Que es hazerlo que puedo de mi parte,
Supliendo vos, lo que faltare en l^a parte.

SEGUNDA PARTE DE LA

Mas la Española gente, que se queixa
Con causa justa, y con razon bastante,
Dandome mucha priessa no ne dexa
Lugar, para que de otras cosas cante:
Que el exercito Barbaro la auexa,
Cercado en torno el fuerte en vn instante
Con terrible amenaza y alarido,
Como en el canto atras lo auys oydo.

Luego que en la montaña, en lomas alto,
Tres gruesos esquadrones parecieron,
Juntos a vn mismo tiempo hizierõ alto,
Y el sitio desde alli reconocieron:
Visto el fosso y el muro, el fiero assalto
Dada la seña todos tres inouieron,
Esgrimiendo las armas de ta suerte,
Que a nadie reseruauan de la muerte.

El moço Gracolano, no oluidado
De la arrogante oferta, y gran promessa
De varias y altas plumas roceado,
Blandiendo vna tostada pic gruesa:
Venia dellos gran trecho adelantado,
Rompiendo por el humo y lluvia espessa
De las balas y tiros arrojados
Por braços y cañones reforçados.

Llega-

Llegado al justo termino, terciando
 La larga pica, arremetio furioso,
 Y en tierra el firme regaton fixando
 Atraueſſo de vn salto el ancho foſſo:
 Y por la miſma pica gateando,
 Arriba ſobre el muro vitorioſo
 A peſar de las armas contrapueſtas,
 Lanças, picas, eſpadas, y balleſtas.

No agarrechado Toro embrauecido
 Lá barrera enuiſtio tan impaciente,
 Ni fue con tanta fuerça reſiſtido
 De eſpeſſas armas y apiñada gente:
 Como el gallardo Barbaro atreuido,
 Que temeraria y venturoſamente
 Rompiendo al parecer lo maſ ſeguro,
 Sube por fuerça al defendido muro.

Donde ſueltas las armas empachadas,
 Que aprouecharſe dellas no podia;
 A bocados, à còces, y à puñadas,
 Gáñar la plaça el ſolo pretendia:
 Los tiros, golpes, botes, y eſtocadas
 Con gran deſtreza y maña rebatia,
 Poniendo pecho y hombro ſuficiente
 Al impetu y furor de tanta gente.

SEGUNDA PARTE DE LA

En medio de las armas a pie quedo,
Sin ellas su promessa sustentaua,
Y con gran pertinacia, y poco miedo
De morir mas adentro procuraua:
Y en el vano proposito y denuedo
Herido ya en mil partes porfiaua,
Que su loca fortuna y diestra suerte
Tenian suspenso el golpe de la muerte.

Asi que en la demanda necia instando
Se arroja entre los hierros, y se mete:
Qual perro espumajoso, que rabiando,
Adonde mas le hieren arremete:
Y el peligro y la vida despreciando,
Lo mas dudoso y aspero acomete,
Desbaratando en torno mil espadas
Al obstinado pecho encaminadas.

Viendose en tal lugar solo, y tratado;
Segun la temeraria confiança,
No de su pretension desconfiado,
Mas con alguna menos esperança:
A los brazos cerrò con vn soldado,
Y de las manos le sacò la lança,
Sobre la qual echando se, en vn punto
Penso salvar el foffo y vida junto.

Mas

Mas la instable fortuna ya cansada
 De serle curadora de la vida,
 Dio passo en aquel tiempo a vna pedrada
 De algun gallardo brazo despedida:
 Que en la concaua sien la arrebatada
 Piedra gran parte le quedò sumida,
 Trabucandòle luego de lo alto,
 Yendo en el ayre en la mitad del salto.

Como el Troyano Euricio, que bõlando
 La timida paloma por el cielo,
 Cõ grã presteza el coruo arcn flechãdo
 La atrauessò en la furia de su buelo:
 Que retorciendo el cuerpo, y rebolãdo,
 Como redondò ouillò, vino al suelo,
 Afsi el herido moço en descubierto
 Dentro del hondo fofso cayò muerto.

De treynta y feys heridas justamente
 Cayò el misero cuerpo atrauessado,
 Sin el vltimo golpe de la frente,
 Que el numero cerrò ya rematado:
 Y la pica que el Barbaro valiente
 De franca, y buena guerra auia ganado,
 Quedò arrimada al fofso, de manera,
 Que vn troço descubierto estaua fuera.

Pero

SEGUNDA PARTE DE LA

Pero el joven Pinol, que prometido
Auia de acompañarle en el asalto,
Y con el hasta el fosso arremetido,
Aunque no se atreuió à tan grande salto:
Como al valiente amigo vio tendido,
Y descubrir la pica por lo alto,
La arrebatò; tomando por remedio
Poner con pies ligeros tierra en medio.

Mas como no aya maña, ni destreza
Contra el hado precisso, y dura suerte,
Ni bastan prestos pies, ni ligereza
A escapar de las manos de la muerte:
Que al que piensa huyr cõ mas presteza
Le alcança de su brazo el golpe fuerte,
Como al ligero Barbaro le atino,
En mudando proposito y canino.

Que à penas quatro passos auia lado
Quando dos gruesas balas le cogieron,
Y de la espalda al pecho, atraessado
A vn tiempo por dos partes le tendierõ:
No dio la alma tan presto, q̃ n soldado
De dos, que à socorrerle arremetieron,
De la costosa lança no trauase,
Y con peligro suyo la saluaste.

Luego,

Luego, de trompas gran rumor sonando,
 La grueſſa pica en alto leuataron,
 Y à toda furia en hila y gual cerrando,
 Al foſſo con gran impetu llegaron:
 Donde forçoſamente reparando
 La municion y flechas deſcargaron
 En tanta multitud, que parecian
 Que la eſpacioſa tierra y ſol cubrian.

Pues en eſta ſazon Martin de Eluira,
 Que aſi nueſtro Eſpañol era llamado,
 De lexos la perdida lança mira,
 Que el muerto Gracolã le auia ganado:
 Con loable verguença ardiendo en ira,
 De recobrar ſu honor deliberado,
 Por vna angoſta puerta, que alli auia,
 Solo, y ſin lança, à combatir ſalia.

Con vn ofado jouden, que delante
 Venia la tierra y cielo deſpreciando,
 De proporcion y miembros de Gigante
 Vna hafta de dos coſtas blandiendo:
 Que aca y alla con termino galante
 La grueſſa y larga pica floreando,
 Ora de vn lado, y de otro, ora derecho,
 Quiſo tentar del enemigo el pecho.

Tirando

SEGUNDA PARTE DE LA
Tirando vn rezio bote, que cebado
Le retruxo feys passos de tal suerte,
Que el gallardo Español desatinado
Se vió casi en las manos de la muerte:
Pero como animoso y reportado,
Haziendo rezio pie se tuuo fuerte,
Pensando asir la pica con la mano;
Mas este pensamiento salio vano.

Que el Indio con destreza y gran soltura
Saltò ligero atras, cobrando tierra,
Y blandiendo la grueffa pica dura
Quiso con otro rematar la guerra:
Mas el prõpto Español q̃ entrar procura
Dandole lado, de la pica añierra,
Y aguijando por ella, à su despecho
Cerrò presto con el, pecho con pecho.

Y auiendo con presteza arrebatado
Vna secreta daga, que traia,
Cinco vezes, o feys por el costado
Del brauo coraçon tentò la via,
El Barbaro mortal, ya deffañgrado
Por todas la furiosa alma rendia,
Cayèdo el cuerpo inmèso en tierra frio,
Yá de fangre y espíritu vazio.

El valiente Español; que vió tendido: 201
 A su enemigo; y la vitoria cierta; 202
 Cobró la pica; y credito perdido; 203
 Retrayéndose viano házia la puerta: 204
 Donde por los amigos conocido: 205
 Fue sin contraste en vn mométo abierta,
 Y dentro recebido alegremente 206
 Con grande aplauso y grito de la gente.

En este tiempo ya por todos lados 207
 La plaça los contrarios expugnauan;
 Que a vencer; ò morir determinados;
 Por los fuegos y tiros se lançauan:
 Y encima de los muertos hazñados;
 Los vivos a tirar se leuantaban;
 De donde mas la cierta punteria
 El encubierro blanco descubria.

Vnos con ramas, tierra; y con maderos: 208
 Ciegan el hondo foso pressurosos;
 Otros, qué mas presumen de ligeros;
 Hazen prueuas y saltos peligrosos:
 Y òs que les tocava ser postreros
 De llegar á las manos de estos;
 Tanto el yr adelante procurauan
 Que dentro á los primeros arrojauan.

SEGUNDA PARTE DE LA

Mas de los muchos muertos y heridos

De nuestros arcabuzes de manpuesto,

Y de otros arrojados y caydos

El foffo se cegò, y allanò presto:

Por do los enemigos atreuidos

Arremetieron el temor pospuesto,

Ilegando por las partes mas guardadas

A medir con nosotros las espadas.

Y profiguiendo en el ofado intento,

De nueuo empieçan vn combate duro,

Mas otros con mayor atreuimiento

Trepauan por las picas sobre el muro:

Que al Barbaro furor y inouimiento

Ningun alto lugar auia seguro,

Ni parte; por mas aspera que fuesse,

Donde nõ se escalasse, y combatiessè.

Los nuestros sobre el muro amontonados

Los rebatèn, impelèn, y maltratan,

Y con lanças y tiròs arrojados

Los derriban abaxò, y desbaratan:

Mas poco (los demas) escarmentados

La difìcil subida no dilatàn,

Antes procuran luego embrauecidos

Ocupar el lugar de los caydos.

Vnos

Vnos afsi tras otros procediendo,
 Canosos de hõra, y de temor desnudos,
 Siempre la priedra y multitud creciendo,
 Crece la furia de los golpes crudos:
 Los defendidos terminos rompiendõ,
 Cubiertos de sus concauos escudos,
 Nos pusieron en punto y apretura,
 Que estuuo lo imposible en aventura.

En este tiempo Tucapel furioso
 Aparecio gallardo en la muralla,
 Esgrimiendo vn baston fuerte y ñudoso,
 Todo cubierto de luziente mallarsie
 Como el Leon de Libia vedijoso,
 Que abriendo de la timida canalla,
 El texido esquadron con furia horrenda
 Desembaraça la impedida senda:

Afsi el furioso Barbaro arrogante
 Discurre por el muro, derribando
 Quanto alli se le opone y vee delante,
 Su misma gente y armas tropellando:
 Quisiera tener lengua, y boz bastante
 Para poder en suma yr relatando:
 El singular esfuerço y valentia,
 Que el brauo Tucapel mostrò aquel dia:

SEGUNDA PARTE DE LA

No las espesas picas, ni pertrechos,

Bastan puestas en contra à resistirle;

Ni fuertes braços, ni robustos pechos

Pueden acometiendole impedirle:

Que montones de gète y armas hechos

Rompe, y derriba sin poder sufrirle,

Y aun, no contento desto, osadamente

Se arroja dentro en medio de la gente.

Y al peligro las fuerças añadiendo

La poderosa maça rodeaua,

Mnos desbaratando, otros rompiendo,

Siempre mas tierra, y opinion ganaua:

Al fin, los duros golpes resistiendo,

Por las armas y gente atravesaba,

Hiriendo siempre à diestro y à siniestro,

Con grande riesgo fuyo, y daño nuestro.

Tambien hacia la vanda del Poniente

Auia Pereguen en arremetido,

Ya de despecho y pesar de nuestra gente

En lo mas alto del Bastion subido:

Que el valeroso coraçon ardiente

Le auia por las entrañas esparzido

Vn belicoso ardor, como si fuera

En la verde, y robusta edad primera.

Mucho

Mas poco estuuo alli, que à poca pieça
 Le arrebatò vna bala de smandada
 De los dispuestos hombros la cabeça,
 Rematandò su prospera jornada:
 Tras esta disparò luego otra pieça
 Hàzia la misma parte encaminada,
 Lléuando à Guampicol, que le seguia,
 Y à Surco, Longomilla, y Lebopia.

La gente que en las naos ania quedado,
 Viendo el ruinar y priessa repentina,
 Qual salta luego arriba defarmado,
 Qual con rodela, qual con corazina:
 Quien se arroja al batel, y quien a nado
 Pienfa arribar mas presto à la marina,
 Llamando cada qual à quien deuia,
 Y ninguno aguardaua compañia.

Asi à nado y à remo, con gran pena,
 El molesto y prolixo mar cortaron,
 Y en la ribera, y deseada arena,
 Casi todos à vn tiempo pie tomaron:
 Donde con diciplina y orden buena
 Vn cerrado esquadron luego formaron,
 Marchando a socorrer à los amigos
 Por medio de las armas y enemigos.

SEGUNDA PARTE DE LA

Del mar no auian sacado los piés, quando
Por la parte de abaxo con ruydo
Les sale vn esquadron en contra, dando
Vna furiosa carga y alarido:
Venia el primero el passo apressurando,
Eluelto Feniston moço atreuido,
Que de los otros quiso adelantarse
Con gana y presuncion de señalarse.

Nuestra gente con orden y osadia,
Siguiendo su derrota y firme intento,
A la enemiga opuesta arremetia,
Que aun de esperar no tuuo sufrimiento:
Y a recibir a Feniston salia,
Con passo no menor y atreuimiento,
El diestro Julian de Valençuela
La espada en mano, al pecho la rodela.

Fue allí el primero, que empeço el assalto,
El presto Feniston anticipado,
Dando vn ligero, y no pensado salto,
Con el qual descargò vn baston pesado:
Mas Valençuela, la rodela en alto,
A dos manos el golpe a reparado,
Dexandole atronado, de manera
Como si encima vn monte le cayera.

Baxò la ancha rodela à la cabeça; y
 Tanto fue el golpe rezio, y desmedido,
 Y el trasportado jòuen vna pieçaa
 Fue rodando de manos aturdido:
 Mas luego, aunq̃ atronado; se endereça,
 Y boluiendo del todo en su sentido,
 Pudo al'traues, hurtandose de vn salto,
 Huyr la maça, que calaua de alto.

Entrò el leño por tierra vn gran pedaço
 Con el gran peso y fuerça que traia;
 Que vió Valençuela el embaraço
 Del Barbaro, y el tiempo que el tenia:
 Metiendo con presteza el pie y el braço,
 El pecho con la espada le cofia;
 Y al facar la caliente y roxa espada
 Le lleuò de reues media quixada.

El Araucano ya con desatino
 Le echò los braços sin saber por donde,
 Mas el jòuen, tentando otro camino,
 Arrancada la daga le responde:
 Que con la priessa y fuerça, que còuino,
 Tres vezes en el cuerpo se la esconde,
 Haziendole estender ya casi elados
 Los pies, y fuertes braços añudados.

Ya en aquella sazón ninguno auia,
 Que sólo vn pñto allí estuuiesse ocioso,
 Mas cada qual sollicito corria
 A lo más necesario y peligroso:
 Era el estruendo tal, que parecia
 El batir de las armas pressuroso,
 Que de sus fixos quicios todo el cielo
 Defencasado se viniessse al suelo

Por otra parte arriba en la muñalla
 Siempre con rauia, y priessa heruorosa
 Andauá muy reñida la batalla,
 Y la vitoria en confusion dudosa:
 Buéla en el ayre la cortada inalla,
 Y de sangre caliente y espumosa,
 Tantos arroyos en el fossó entrauan,
 Que los cuerpos en ella ya nadauan!

Asi de aca y de alla gallardamente
 Por la plaça y honor se contendia,
 Quien sobre el muerto sube diligente,
 Quien muerto sobre él biuó allicaia:
 Don Garcia de Mendoça entre su gente
 Su quartel con esfuerço defendia,
 Al grénifuro y barbára violencia
 Haciendo suficiente resistencia.

Don Felipe Hurtado à la otra mano,
 Don Francisco de Andia y Espinosa,
 Y don Simon Pereyra Lusitanó,
 Don Alonso Pacheco y Ortigosa:
 Contrapuestos al impetu Araucano,
 Hazian prueua de esfuerço milágroso,
 Resistiendo à gran número la entrada
 A pura fuerça, y valerosa espada.

Basco Xuarez tambien por otra parte,
 Carrillo, y don Antonio de Cabrera,
 Arias Pardo, Riberos, y Lafarte,
 Córdoua, y Pedro d' Olmos d' Aguilera:
 Subidos sobre el alto baluarte
 Herian en los contrarios de manera,
 Que aunque eran infinitos, bien seguro
 Por toda aquella vanda estaua el muro.

No menos se mostraua peleando
 Iuan de Torrès, Garnica, y Campo Frio,
 Don Martin de Guzmã, y don Hernãdo
 Pacho, Gutierrez, çuñiga, y Verrio:
 Ronquillo, Lira, Osorio, Vaca, Obando,
 Haziendo cosas que el ingenio mio,
 Aunque libre de estoruos estuuiera,
 Contarlas por estenso no pudiera.

SEGUNDA PARTE DE LA

Tanto el daño crecio, que de aquel lado
Los fieros Araucanos afloxaron,
Y rostro à rostro, en passo concertado,
Quebrantado el furor se retiraron:
Los otros visto el daño no pensado,
Tambien del loco intento se apartaron,
Quedando Tucapel dentro del fuerte,
Hiriendo, derribando, y dando muerte.

No desmayò por esto, antes ardia
En colera rauiosa, y biua saña,
Y aqui y allí furioso discurria,
Haziendo en todas partes rica estraña:
Tropella à Bustamante, y à Mexia,
Derriba à Diego Perez, y à Saldaña,
Mas ya es razon, pues è cantado tanto,
Dar final gran destroço, y largo canto.

F I N .

RETIRANSE LOS
 ARAVCANOS CON PERDI-
 da de mucha gète. Escapa se Tucapel muy
 herido, rompiendo por los enemigos. Cuèta Tegual-
 da à don Alonso de Ercilla el extraño y lasti-
 moso processo de su
 historia.

CANTO. XX.

Nadie prometa sin mirar primero
 Lo que de su caudal y fuerça siente,
 Que quien en prometer es muy ligero,
 Prouerbio es, q̄ de espacio se arrepiente:
 La palabra es empeño verdadero,
 Que auemos de quitar forçosamente,
 Y es derecho comun, y ley espresça
 Guardar al enemigo la promessça.

Bien fuèra destas leyes va la vfança,
 Que en este tiempo misero se tiene,
 Promessças, que os enfançã la esperança,
 Y ninguna se cumple, ni mantiene:
 Assi la vanã y necia confiança;
 Que estribando en el ayre nos sostiene,
 Se viene al suelo, y llega el defengaño,
 Quãdo es mayor, q̄ la esperança, el daño.

SEGUNDA PARTE DE LA

De mi sabre dezir, quan trabajada
Me tiene la memoria, y con cuydado
La palabra que di (bien escusada)
De acabar este libro començado:
Que la seca materia desgustada,
Tan desierta y esteril, que he tomado,
Me promete hasta el fin trabajo sumo,
Y es malo de sacar de yn terron çumo.

Quié me metio étre abrojos, y por çuestas
Tras las roncas trompetas y atambores,
Pudiendo yr por jardines y florestas,
Cogiendo varias y olorosas flores:
Mezclando en las empresas, y requestas
Cuentos, ficciones, fabulas, y amores;
Donde correr sin limite pudiera,
Y dando gusto, yo lo recibiera.

Todo á de ser batallas, y asperezas?
Discordia, fuego, sangre, enémistades?
Odios, rancores, sañas, y brauezas?
Defatino, furor, temeridades?
Rauias, iras, venganças, y fierezas?
Muertes, destroços, tiças, crueldades?
Que al mismo Marte ya pondrau, hastio
Agotando vn caudal mayor que el mio.

Mas

Mas a mi me es forçoso ser paciente,
 Pues de mi voluntad quise obligarme,
 Y assi os pido, señor, humildemente,
 Que no os de pesadūbre el escucharme:
 Quel atreuido Barbaro valiente
 Aun no me da lugar de disculparme,
 Tal es la furia y priessa, con que viene,
 Que a pressurar la mano me conuiene.

El qual, como encerrada bestia fiera,
 Ora de aquella, y ora desta parte,
 Abre sangrienta, y aspera carrera,
 Y por todas el daño y gual reparte:
 Con vn orgullo tal, que acometiera
 Alla en su quinto tronó al fiero Marte,
 Si viera modo de subir al cielo,
 Según era gallardo de cerbelo.

Pero viendose solo y mal herido,
 Y el exercitō Barbaro deshecho,
 Y todo el fiero hierro conuertido
 Contra su fuerte y animoso pecho:
 Se retruxó a vna parte, en la qual vido,
 Quel cerro era peynado, y muy derecho
 Sin muro de aquel lado, donde vn salto
 Auia de más de veynte braças de alto.

Como

SEGUNDA PARTE DE LA

Como si en tal fazon alas tuuiera
Mas seguras, que Dedalo las tuuo,
Se arroja desde arriba de manera,
Que parece, que en ellas se foltuuo:
Hizo prueba de si fuerie y ligera,
Que el salto, aunq̃ mortal, en poco tuuo,
Cayendo abaxo el Barbaro gallardo,
Como vna Onça ligera, o suelto Pardo.

Mas bien no se lançò, que en seguimiento
Infinidad de tiros le arrojaron,
Que aunq̃ no le alcançara el pèsamièto,
Antes que fuesse abaxo le alcançaron:
Fue tanto el descargar, q̃ en vn momèto
En mas de diez lugares le llagaron,
Pero no de manera, que cayesse,
Ni solo vn passo, y pie descompusiesse.

Viendo se abaxo, y tan herido, luego
Del proposito y salto arrepentido,
Abrafado en rauioso y biuo fuego
Terrible, y mas que nunca embrauecido:
Quisiera reuoluer de nueuo al juego,
Y vengarse del daño recebido,
Mas era imaginarlo de fatino,
Que el cerro era tajado, y sin camino.

Cinco ò seys vezes la difícil via,
 Y de fortuna el credito tentaua,
 Que facil lo imposible le hazia
 El coraje, y furor que le incitaua:
 Por vn lado, y por otro discurría,
 Todo de acá, y de alla lo rodeaua,
 Como el hambriento lobo encarnizado
 Rodea de los corderos el cercado.

Más viendo al fin, que era de signio vano,
 Y de tiros sobre el, la lluvia espessa;
 Retirandose a vn lado, vio en el llano
 La trauada batalla, y fiera priessa:
 Y como el leuantado Halcon loçano,
 Que yendo alta la Garça se atrauieffa
 El couarde Miláno, y desde el cielo
 Cala à la presa con furioso buelo.

Asi el gallardo Tuçapel, dexado
 El temerario intento infrutuoso,
 Rebuelue à la otra vanda, encaminado
 Al reñido combate sanguinoso:
 En esto el vando infiel desconfiado
 (De mucha gente, y sangre perdido so)
 Se retirò siguiendo las vanderas,
 Que yuan marchado ya por las laderas.

SEGUNDA PARTE DE LA

No por esso torció de su demanda

Vn solo passo el Barbaro valiente,

Antes rezió enuístio por vna banda,

Tropellando de golpe mucha gente:

Y dandoles terrible escurribanda,

Passo de vn cabo al otro francamente,

Hiriendo, y derribando, de manera,

Que dexò bien abierta la carrera.

Quien queda allí estropiado, quien tullido,

Quien se duele, quien gime; quien se queja,

Quien cae acá; quien cae alla aturdido,

Quien haziendole plaça del se alexa:

Y en el largo esquadrõ de armas texido

Vn gran portillo, y ancha calle dexa,

Con el furor, que el fiero rayo aprieffa

Rompe el ayre apretado, y nuue espessa.

De tal manera Tucapel, abriendo

De parte a parte el esquadrõ Christiano,

Arriba à los amigos, que figuiendo

Yuan la retirada à passo llano

Con el concierto y orden procediendo,

(Que vemos yr las Grullas el Verano,

Quando de su tendida y negra banda,

Ninguna se adelanta, ni desmanda.

Nosotros, aunque pocos, quando vimos
 q̄ à espaldas bueltas y uan ya marchãdo,
 De nuestro fuerte en grã tropel salimos,
 En la campaña vn esquadron formando:
 Y à passo moderado los seguimos,
 De la vitoria enteramente usando,
 Pero dimos la buelta apressurada,
 Temiendo alguna Barbarã emboscada.

Durò pues, el reñido assalto tanto,
 Que el Sol, en lo mas alto leuantado,
 Distaua del Poniente en punto, quanto
 Estãua del Oriente desuiado:
 Nosotros ya seguros, entretanto,
 Que remataua el curso acostumbrado,
 Dando lugar à las noturnas horas
 Del personal trabajo aliuadoras.

El ciego fosso al rededor limpiamos,
 Sin descansar vn punto diligentes,
 Y en muchas partes del desbaratamos
 Anchas trauiessas y formadas puentes:
 Los lugares mas flacos reparamos
 Con industria y defensas suficientes;
 Fortificãdo el sitio de manera,
 Que resistir vn gran furor pudiera.

SEGUNDA PARTE DE LA

La negra noche à mas aidar cubriendo
La tierra, que la luz desamparaua,
Se fue toda la gente recogiendo,
Segun y en el lugar que le tocaua:
La guardia y centinelas repartiendo,
Quel tiempo estrecho à nadie reseruaua,
Me cupo el quarto de la prima en suerte
En vn baxo recuesto junto al fuerte.

Donde con el trabajo de aquel dia,
Y no me auer en quinze desarmado,
El importuno sueño me affigia,
Hallandome molido y quebrantado:
Mas con nueuo exercicio resistia,
Passeandome deste, y de aquel lado,
Sin parar vn momento, tal estaua,
Que de mis propios pies no me fiaua.

No el manjar de sustancia vaporoso,
Ni vino muchas vezes trassegado,
Ni el habito, y costumbre de reposo
Me auian el graue sueño acarreado:
Que vizcocho negrissimo y mohoso,
Por medida de escassa mano dado,
Y la agua llouediza deslabrida,
Era el mantenimiento de mi vida.

Y à vezes la racion se conuertia
 En dos tassados puños de ceuada,
 Que cozida con yeruas nos seruia,
 Por la falta de sal, la agua falada:
 La regalada cama en que dormia,
 Era la humida tierra empantanada,
 Armado siempre, y siépre en ordenança
 La pluma ora en la mano; ora la lança.

Andando pues asì con el molesto
 Sueño, que me aquexaua; porfiando,
 Y en gran silencio el encargado puesto
 De vn canto al otro canto passeando:
 Vi que estaua el vn lado del recuesto
 Lleno de cuerpos muertos blanqueado,
 Que nuestros arcabuzes aquel dia
 Auian hecho gran riça, y bateria.

No mucho despues desto yo, que estaua
 Con ojo alerta, y con atento oydo,
 Senti de rato en rato, que sonaua
 Hàzia los cuerpos muertos vn ruydo:
 Que siempre al acabar se remataua,
 Con vn triste sospiro sostenido,
 Y tornaua à sentirse, pareciendo
 Q̄ yua de cuerpo en cuerpo: discurriédo.

SEGUNDA PARTE DE LA

La noche era tan lobrega y escura,
Que diuisar lo cierto no podia,
Y así por ver el fin desta auentura,
(Aunque mas por cumplir lo que deuia)
Me vine agaçapado en la verdura
Hacia la parte que el rumor se oia,
Donde vi entre los muertos yr oculto,
Andando a quatro pies, vn negro bulto.

Yo de aquella vision mal satisfecho;
Con vn temor, q̄ agora aun no le niego,
La espada en mano, y la rodela al pecho
Llamando à Dios sobre el aguije luego:
Mas el bulto se puso en pie derecho,
Y con medrosa boz, y humilde ruego
Dixo, Señor, señor, merced te pido,
Que soy muger, y nunca te è ofendido.

Si mi dolor y desventura estraña
A lastima y piedad no se inclinaren,
Y tu sangrienta espada y fiera saña
De los terminos licito: passaren:
Que gloria adquiriras te tal hazaña;
Quando los justos cielos publicaren,
Que se empleò en vna muger tu espada,
Biuda; misera; triste, y desdichada.

Ruego

Ruegote, pues señor, si por ventura;
 O desventura, como fue la mia,
 Con amor verdadero y fê pura
 Amaste tiernamente en algun dia;
 Me dexes dar à vn cuerpo sepultura,
 Que yaze entre esta muerta compañia,
 Mira q̃ aquel que niega lo que es justo,
 Lo malo aprueua ya, y se haze injusto.

No quieras impedir obra tan pia,
 Que aun en Barbara guerra se concede,
 Que es especie y señal de tyrania,
 Usar de todo aquello que se puede:
 Dexa buscar su cuerpo à esta alma mia,
 Despues furioso con rigor procede,
 q̃ ya el dolor me à puesto è tal extremo,
 Que mas la vida, que la muerte temo.

Que no se mal; que ya dañar me pueda,
 Ni ay biẽ mayor, que no le auer tenido,
 Acabe se y fenézca lo que queda,
 Pues que mi dulce amigo à fenecido:
 Que aunq̃ el cielo cruel no me conceda
 Morir mi cuerpo con el suyo vnido,
 No estoruarà por mas que me persiga,
 Que mi affigido espiritu le siga.

SEGUNDA PARTE DE LA

En esto con instancia me rogaua,
Que su dolor de vn golpe rematasse,
Mas yo, que en duda y confusion estaua,
Aun teniêdo temor que me engaãasse:
Del verdadero indicio no fiaua,
Hasta que vn poco mas me assegurasse,
Sospechando que fuesse alguna espia,
Que à saber como estauamos venia.

Bien que estuue dudoso, pero luego,
(Aunque la noche. el rostro le encubria)
En su poco tèmor y gran sosiego
Vi que verdad en todo me dezia:
Y que el perfido amor, ingrato, y ciego,
En busca del marido la traia,
El qual en la primera arremetida,
Queriendo señalarse, dio la vida.

Mouido pues à compassion de vella
Firme en su casto y amoroso intento,
De alli salido me bolui con ella
A mi lugar, y señalado asiento:
Donde yo le roguè, que su querella
Con animo seguro y sufrimiento,
Desde el principio al cabo me contasse,
Y desfogando la ansia descansasse.

Ella

Ella dixo, Ay de mi, que es imposible,
 Tener jamas descanso hasta la muerte,
 Que es sin remedio mi passion terrible,
 Y más que todo sufrimiento fuerte:
 Mas aunque me fera cosa infófrible,
 Dire el discurso de mi amarga suerte,
 Quiça que mi dolor (segun es graue)
 Podra ser, que esforçandole me acabe.

Yo soy Tegualda, hija desdichada
 Del Cacique Brancol desventurado,
 De muchos por hermosa en vano amada
 Libre vn tiempo de amor y de cuydado:
 Pero muy presto la fortuna, airada
 De ver mi libertad y alegre estado,
 Turbò de tal manera mi alegria,
 Que al fin muero del mal que no tenia.

De muchos fuy pedida en casamiento,
 Y à todos ygualmente despreciaua,
 De lo qual mi buen padre descontento,
 Que yo acetasse alguno, me rogaua:
 Però con franco y libre pensamiento
 De su importuno ruego me escusaua,
 Que era pensar mudarme deuario,
 Y martillar sin fruto en hierro frio.

SEGUNDA PARTE DE LA

No por mis libres y asperas respuestas
Los firmes pretendores afloxaron,
Antes con nuevas puebas y requestas.
En su vana demanda mas instaron:
Y con danças, con juegos, y otras fiestas
Mudar mi firme intento procuraron,
No les bastando maña, ni artificio,
A sacar mi proposito de quicio.

Muy presto pues llegò el postrero dia
De esta mi libertad y señorío,
O si lo fuera de la vidamia?
Pero no pudo ser, que era bien mio:
En vn lugar, que junto al pueblo auia,
Donde el claro Gualabo, manso rio,
Despues que sus viciosos campos riega,
El nõbre y agua al ancho Itatã entrega.

Alli, para castigo de mi engaño,
Que fuesse à ver sus fiestas me rogaron,
Y como auia de ser para mi daño,
Facilmente conmigo lo acabaron:
Luego por orden, y aruficio extraño,
La larga senda y passos enramaron,
Pareciendoles malo el buen camino,
Y que el Sol de tocarme nõ era dino.

Lleguè

Lleguè por varios arcos, donde estaua
 Vn bien compuesto y leuantado assièto
 Hecho por tal manera, que ayudaua
 La maestra natura al ornamento:
 El agua clara entorno murmuraua,
 Los arboles mouidos por el viento
 Hazian vn mouimiento y vn ruydo,
 Que alegrauan la vista y el oydo.

A penas pues en el me auia affentado,
 Quando vn alto y solene vando echarõ,
 Y del ancho palenque y estacado,
 La embaraçosa gente despejarou:
 Cada qual à su puesto retirado,
 La acostumbra da lucha començarõn,
 Con vn silencio tal, que los presentes
 Iuzgaran ser pinturas mas que gentes.

Aunque auia muchos jouenes luzidos,
 Todos al parecer competidores,
 De diferentes suertes y vestidos,
 Y de vn fin engañoso pretensores:
 No estaua en qualès eran los vencidos,
 Ni quales auian sido vencedores,
 Buscando aca y alla entretenimiento
 Con vn ocioso y libre pensamiento.

SEGUNDA PARTE DE LA

Yo que en cosa de aquellas no paraua,

El fin de sus contiendas deseando,

Ora los altos arboles miraua,

De natura las obras contemplando:

Ora la agua, que el prado atraueffaua,

Las varias pedrezuelas numerando,

Libre à mi parecer, y muy segura

De cuydado de amor, y desventura:

Quando vn gran alboroto y bozeria,

(Cosa muy cierta en semejante juego)

Se leuantò entre aquella compaña,

Que me sacò de seso, y mi sosiego:

Yo queriendo entender lo que seria,

Almas cerca de mi preguntè luego

La causa de la grita ocasionada,

Que me fuera mejor no saber nada.

El qual dixo, Señora, no has mirado,

Como el robusto jouden Mareguano

Con todos quantos moços à luchado,

Lo's à puesto de espaldas en el llano:

Y quando ya esperaua confiado,

Que la bella guirnalda de tu mano

La ciñiera la vfana y leda frente

En premio, y por señal del mas valiente.

Aquel

Aquel gallardo moço, bien dispuesto,
 Del vestido de verde y encarnado,
 Con gran facilidad le à en tierra puesto,
 Llevandole el honor que atia ganado:
 Y el facil y liuiano pueblo desto,
 Como de nouedad marauillado,
 A leuantado aquel confuso estruendo,
 La fuerça del mancebo encareciendo.

Y tambien Mareguano, que procura
 De boluer à luchar, el qual alega,
 Que fue siniestro caso y defuentera,
 Que è fuerça y maña el otro no le llega:
 Pero la condicion, y la postura
 Del espreffo cartel se lo deniega,
 Aunque el jouen con animo valiente
 Da bozes, que es contento, y lo consiète.

Pero los juezes por razon no admiten
 Del vno, ni del otro el pedimiento,
 Ni en modo alguno quieren, ni permitè
 Inouacion en esto y mouimiento:
 Mas que de su proposito se quiten,
 Si entrambos de comun consentimiento
 (Pareciendo primero en tu presencia,)
 No alcançaren de ti franca licencia.

SEGUNDA PARTE. DE LA

En esto a mi lugar endereçando,
De aquella gente vn gran tropel venia,
Que como junto à mi llegò; cessando
El discorde alboroto y bozeria,
El moço vencedor, la boz alçando,
Con vna humilde y baxa cortesia,
Dixo, Señora vna merced te pido,
Sin auerla mis obras merecido.

Que si soy estrangero, y no merezco
Hagas por mi lo que es tan de tu oficio,
Como tu sieruo natural me ofrezco
De biuir, y morir en tu seruicio:
Que aũq̃ el agrauio aqui yo le padezco
Por dar desta mi oferta algun indiciò,
Quiero, si dello fueres tu seruida,
Luchar con Mareguaiò. otra cayda.

Y otra, y otra, y aun mas, si el quiere, quiero,
Hasta dexarle en todo satisfecho,
Y consiento, que al punto y ser primero,
Se reduza la prueua y el derecho:
Que siẽdo en tu presençia, cierto espero
Salir con mayor gloria deste hecho,
Danos licencia, rompe el estatuto
Con tu poder sin limite absoluto.

Esto .

Esto dicho, con baxa reuerencia . . .

La respuesta mirandome esperaua,
 Mas yo, que sin recato y aduertencia,
 (Escuchandole a rentá) le miraua:
 No solo concederle la licencia,
 Pero ya que venciéffe desseaua,
 Y así le respondi, Si yo algo puedo,
 Libre y graciosamente lo concedo.

Luego con vn gallardo continente . . .

Ambos juntos de mi se despidieron,
 Y con grande alborozo de la gente
 En la cerrada plaza los metieron:
 Adonde los padrinos y igualmente
 El Sol ya baxo y campo les partieron,
 Y dexandolos solos en el puesto,
 El vno para el otro mouio presto.

Juntaronse en vn punto, y porfiando . . .

Por el campo anduuiéron vn grã trecho,
 Ora boluiendo en torno, y bolteando,
 Ora yendo al traues, ora al derecho:
 Ora alçandose en alto, ora baxando,
 Ora en si recogidos pecho à pecho,
 Tan estrechos (gimiendo) se tenian,
 Que recibir aliento aun no podian.

Boluian

SEGUNDA PARTE DE LA
Boluián a forcejar con vn ruydo,
Que era de ver y oyrlos cosa estraña,
Pero el moço estrangero ya corrido
De su poca pujança y mala maña:
Alçò de tierra al otro, y de vn gemido,
De espaldas le trabuca en la campaña
Con tal golpe, que al triste Mareguano
No le quedò sentido, y hueffo sano.

Luego de mucha gente acompañado
A mi asiento los juezes le truxeron,
El qual ante mis pies arrodillado,
Que yo le diesse el precio, me dixerón:
No se, si fue su estrella, ò fue mi hado,
Ni las causas, que en esto concurrieron,
Que comēce à téblar, i vn fuego ardiēdo
Fue pòr todos mis hueffos discurriendo.

Halleme tan confusa y alterada
De aquella nuenta causa y acidēte,
Que estuue vn rato atonita, y turbada
En mediò del peligro y tanta gente:
Pero boluiendo en mi nas reportada,
Al vencedor en todo cignamente
(Que estaua allí inclinado ya é mi falda)
Le puse en la cabeça la guirnalda.

Pero baxè los ojos al momento,
 De la honesta verguença reprimidos,
 Y el moço con vn largo ofrecimiento
 Inclinò à sus razones mis oydos:
 Al fin se fue, lleuandome el contento,
 Y dexando turbados mis sentidos,
 Pües que lleguè de amor y pena junto
 De solo el primer passo al postrer pūto.

Senti vna nouedad, que me apremiaua
 La libre fuerça, y el rebelde brio,
 A la qual fometida se entregaua
 La razon, libertad, y el aluedrio:
 Yo que, quando acorde, ya me hallaua
 Ardiendo en biuo fuego el pecho frio,
 Alcè los ojos timidos ceuados,
 Que la verguença alli tenia abaxados.

Roto con fuerça subita y furiosa
 (De la verguēça, y continēcia) el freno,
 Le segui con la vista desfeosa,
 Ceuando mas la llaga y el veneno:
 Que solo alli mirarle, y no otra cosa,
 Para mi mal hallaua, que era bueno,
 Afsi que adonde quiera que passaua,
 Tras si los ojos y alma me lleuaua.

SEGUNDA PARTE DE LA

Vile, que à la fazon se apercebia

Para correr el Palio acostumbrado,

Que vna milla de trecho y mas tenia

El termino del curso señalado:

Y al suelto vencedor se prometia

Vn anillo de esmaltes rodeado,

Y vna gruesa esmeralda bien labrada,

Dado por esta mano desdichada.

Mas de quarenta moço sen el puesto

A pretender el precio parecieron,

Dõde, en la raya el piecada qual puesto,

Promptos y apercebidos atendieron:

Que nõ sintieron la señal tan presto,

Quando todos en hila y gual partieron,

Con tal velocidad, que casi à penas

Señalauan la planta en las arenas.

Pero Crepino el jouden estrangeo,

Que assi de nombre proprio se llamaua,

Venia con tanta furia el delantero,

Que al pressuroso viento atras dexaua:

El roxo palio al fin toco el primero,

Que la larga carrera rematava,

Dexando con su termino agraciado

El circunstante pueblo aficionado.

Con

Y con solene triunfo rodeando
 La llena, y ancha plaça le lleuaren:
 Pero despues, à mi lugar tornando,
 Que le diese el anillo me rogaron:
 Yo vi medroso temblor dissimulando,
 (Que atentamente todos me miraron)
 Del empacho y temor passado el punto
 Le di mi libertad, y anillo junto.

El me dixo, Señora, te suplico,
 Le recibas de mi, que aunque parece
 Pobre, y pequeño el don, te certifico,
 Que es grãde la aficion, con q̄ se ofrece:
 Que con este fauor quedare rico,
 Y assi el animo y fuerças me engrãdece,
 Que no aura empresa grãde, ni aura cosa
 Que ya me pueda ser dificultosa.

Yo por vsar de toda cortesia
 (Que es lo q̄ à las mugeres perficiona)
 Le dixè, Que el anillo recibia,
 Y mas la voluntad de tal persona:
 En esto toda aquella compañía,
 Hecha entorno de mi espessa corona,
 Del ya agradable assiento me baxaron,
 Y à casa de mi padre me lleuaron.

SEGUNDA PARTE DE LA

No con pequeña fuerza y resistencia,
Por dar satisfacion de mi à la gente,
Encubri tres semanas mi dolencia,
Siẽpte creciẽdo el daño y fuego ardiẽte:
Y mostrando venir à la obediencia
De mi padre, y seõor, mañosamente
Le di à entender por señas y rudeo
Querer cumplir su ruego, y mi desseo.

Diziendo, que pues el me persuadia,
Que tomasse parientes y marido,
Al parecer, segun que conuenia,
Yo por le obedecer le auia elegidos
El qual era Crepino, que tenia
Valor, suerte, y linage conocido,
Junto con ser discreto, honesto, afable,
De condicion y termino loable.

Mi padre, que con sesgo, y ledõ gesto,
Hasta el fin escuchò el parecer mio,
Besandome en la frente, dixo, En esto,
Y en todo me remito à tu aluedrio:
Pues de tu discrecion, è intento honesto,
Que elegiras, lo que conuiene fio,
Y bien muestra Crepino en su criança
Ser de buenos respetos, y esperança.

Ya que con voluntad y mandamiento
 A mi honor y deſſeo ſatisfizo,
 Y la vana contienda y fundamento.
 De los presentes jounes deshizo:
 El infelice y triste caſamiento
 En forma y acto publico ſe hizo,
 Oy haze juſto vn mes, ò ſuerte dura,
 Que cerca eſtà del bien la deſventura!

Ayer me vi contenta de mi ſuerte
 Sin temor de conſtraſte, ni recelo,
 Oy la ſangrienta y riguroſa muerte
 Todo lo à derribado por el ſuelo:
 Que conſuelo à de auer à mal tã fuerte?
 Que recompensa puede darme el cielo?
 Adonde ya ningun remedio vale,
 Ni ay bien, q̄ con tã grãde mal ſe yguale?

Este es pues el proceſſo, eſta es la hiſtoria,
 Y el fin tan cierto de la dulce vida;
 He aqui mi libertad, y breue gloria
 En eterna amargura conuertida:
 Y pues que por tu cauſa la memoria,
 Mi llaga à renouado encrudecida,
 En recompensa del dolor te pido,
 Me dexes enterrar à mi marido.

SEGUNDA PARTE DE LA

Que no es bien, que las aues carniceras
Despedacen el cuerpo miserable,
Ni los perros, y brutas bestias fieras
Satisfagan su estomago infaciable:
Mas quando empedernido ya no quieras
Hazer cosa tan justa y razonable,
Haznos con essa espada, y mano dura
Yguales en la muerte y sepultura.

Aqui acabò su historia, y començaua
Vn llanto tal, que el monte enternecia,
Con vna ansia y dolor, que me obligaua
A tenerle en el duelo compania:
Que ya el assegurarle no bastaua
De quanto prometer yole podia,
Solo pedia la muerte y sacrificio
Por vltimo remedio, y beneficio.

En gran congoxa, y confusion me viera,
Si don Simon Pereyra, que à otro lado
Hazia tambien la guardia, no viniera
À dezirme que el tiempo era acabado:
Y espantado tambien de lo que oyera,
q vn poco desde aparte auia escuchado,
Me ayudò à consolarla, haziendo ciertas
Con nueuo ofrecimiento mis ofertas.

Ya el preffurofo cielo bolteando,
 En el mar las eftrellas traftornaua,
 Y el cruzero las horas feñalando,
 Entré el Sur, y Suduefte declinaua:
 En mitad del filencio y noche, quando
 Vifto, quanto la oferta la obligaua,
 Reprimiendo Tegualda fu lamento,
 La lleuamos à nueftro alojamiento.

Donde en honesta guarda y compañia
 De mugeres caladas quedò en tanto,
 Que el efperado ya vezino dia
 Quitaffe de la noche el negro manto:
 Entretanto tambien razon feria,
 Pues que todos defcanfan, y yo canto,
 Dexarlo hafta mañana en efte estado,
 Que de repofo eftoy neceffitado.

F I N.

Kk 3.

HALLA

SEGUNDA PARTE DE LA
HALLA TEGVALDA EL
cuerpo del marido: / haziendo vallantó
sobre el, le lleva á su tierra Llegan á Penco los Es-
pañoles, y cauallos que veian de Santiago, y de la
Imperial por tierra. Haze Caupolican
muestra gneral de su
genz.

CANTO. XXI.

Q Vié de amor hizo prueua tã bastãte?
Quié vio tal muestra, y obra tã pia
Como la q̃ tenemos oy delãte (dosa,
Destá infelice Barbara hermosa?
La fama, engrandeciendola, leuante
Mi baxa boz, y en alta y sonora,
Dando noticia della eternamente,
Corra de lēgua en lēgua, y gēte en gēte.

Cesse el vso dañoso, y exercicio
De las mordazes lēguas ponçoñosas,
Que tienen de costumbre, y por officio
Ofender las mugeres virtuosas:
Pues mirandolo bien, solo este indicio,
Sin auer en contrario tantas cosas,
Confunde su malicia, y las condena
A duro freno, y vergonçosa pena.

Quantas,

Quantas, y quantas vemos que han subido
A la difícil cumbre de la fama:

Judic, Camila, la Feniffa Dido,
A quien Virgilio injustamente infama:
Penelope, Lucrecia, que al marido
Lauò con sangre la violada cama,
Hippo, Tucia, Virginia, Fulvia, Cloelia,
Porcia, Sulpicia, Alcestes, y Cornelia.

Bien puede ser entre estas colocada
La hermosa Tegalda, pues parece
En la rara hazaña señalada,
Quanto por el piadoso amor merece:
Asi sobre sus obras levantada,
Entre las mas famosas resplandece,
Y el nombre sera siempre celebrado,
A la inmortalidad ya consagrado.

Quedò pues (como dixè) rëcogida
En parte honesta, y compaõia segura,
Del poco beneficio agradecida,
Segun lo que esperaua en su ventura:
Pero la Aurora, y nueua luz venida,
Aunque el sabroso sueño con dulçura
Me auia los lassos miëbròs ya trauado,
Me desperto el aquegador cuydado.

SEGUNDA PARTE DE LA

Viniendo à toda priesa, adonde estaua
Firme en el triste llanto y sentimiento,
Que solo vn breue punto no afloxaua
La dolorosa pena, y el lamento:
Yo con gran compasion la consolaua,
Haziendole seguro ofrecimiento
De entregarle el marido, y darle gente,
Con que salir pudieffe libremente.

Ella, del bien incredulo llorando,
Los braços estendidos me pedia
Firme seguridad, y assi llamando
Los Indios de seruicio que tenia:
Sali con ella, aca y alla buscando,
Al fin entre los muertos, que alli auia,
Hallamos el sangriento cuerpo elado
De vna redonda bala atraueffado.

La misera Tegualda, que delante
Vio la marchita faz desfigurada,
Con horrendo furor en vn instante
Sobre ella se arrojò desatinada:
Y junta con la fuya en abundante
Fluxo de bivas lagrimas bañada,
La boca le besaua, y la herida,
Por ver si le podia infundir la vida.

Ay cuytada de mi, dezia, que hago
 Entre tanto dolor y desventura?
 Como al injusto amor no satisfago
 En esta aparejada coyuntura?
 Porque ya pusilanime de vn trago
 No acabo de passar tanta amargura?
 Que es esto, la injusticia adonde llega?
 Que aun el morir forçoso se me niega?

Así furiosa por morir echaua
 La rigurosa mano al blanco cuello;
 Y no pudiendo mas, no perdonaua
 Al afligido rostro, ni al cabello:
 Y aunque yo de estoruarlo procuraua,
 A penas era parte à defendello;
 Tan grande era la basca, y ansia fuerte
 De la rauiosa gana de la muerte.

Despues que algo las ansias aplacaron,
 Por la gran persuasion y ruego mio,
 Y sus promessas ya me asseguraron
 Del Gentilico intento y desuorio:
 Los prestos Yanaconas leuataron
 Sobre vn tablon el yerto cuerpo frio,
 Llevandole en los hombros suficientes,
 Adonde le aguardauan sus siruientes.

SEGUNDA PARTE DE LA

Mas porque, estando assi rota la guerra,
No padecieffe agrauio y demasia,
Hasta passar vna vezina sierra
Le tuue con mi gente compania:
Pero llegando à la segura tierra,
Encaminada en la derecha via,
Se despidio de mi reconocida
Del beneficio, y obra recebida.

Buelto al assiento, digo, que estuimos
Toda aquella semana trabajando;
En la qual lo deshecho rehezimos,
El foffo y roto muro reparando:
De industria y fuerça al fin nos preueni-
Cõ buẽ animo y ordẽ aguardãdo (mos
Al enemigo campo cada dia,
Que era publica fama, que venia.

Tambien tuuimos nueua, que partidos
Eran de Mapochô nuestros guerreros,
D'armas y municiones bastecidos,
Con mil caualllos, y dos mil flecheros:
Mas del lluuioso inuerno los crecidos
Raudales, y las cienegas, y esterros,
Lleuandoles ganado, ropa y gente,
Los hazian detener forçosamente.

Estan-

Estando, como digo, vna mañana
 Llegò vn Indio à grã priessa ànño fuerte
 Diciendo, O temeraria gente infana,
 Huyd, huyd la ya vezina muerte:
 Que la potenciã indomita Araucana,
 Viene sobre vosotròs de tal suerte,
 Que no bastaran muros, ni reparos,
 Ni se lugar, donde podays salvaros.

El mismo auiso truxo à medio dia
 Vn amigo Cacique de la sierra,
 Afirmando por cierto, que venia
 Todo el poder y fuerça de la tierra:
 Con soberuio aparato, donde auia
 Instrumentos y maquinas de guerra,
 Puentes, trauieffas, arboles, tablones,
 Y otras artificiosas preuenciones.

No desmayò por esto nuestra gente,
 Antes venir al punto desseaua,
 Que el menos animoso osadamente
 El lugar de mas riesgo procuraua:
 Y con presteza y orden conueniente
 Todo lo necessario se aprestaua,
 Esperando con muestra apercebida
 Al dia amenazador de tanta vida.

SEGUNDA PARTE DE LA
Fuymòs tambien por Indios auisados
De nuestròs Espiones, que sin duda
Nos dariàn el assalto por tres lados,
Al postter quarto de la noche muda:
Asi que quando mas desconfiados,
No de diuina, mas de humana ayuda,
Por la cumbre de vn monte de repente,
Aparecio en buen orden nuestra gente.

Quien pudiera pintar el gran contento,
El alborozo de vna, y otra parte,
El ordenado alarde, el mouimiento,
El ronco estruendo del furioso Marte:
Tanta bandera descogida al viento,
Tanto pendon, diuisa, y estandarte,
Trompas, clarines, bozes, apellidos,
Relinchos de cauallos, y bufidos?

Ya que los vnos, y otros con razones
De amor y cūplimiento nos hablamos,
Y para los cauallos, y peones
Lugar comodo y sitio señalamos:
Tiendas labradas, Toldos, Pauellones,
En la estrecha campaña leuantamos
En tanta multitud, que parecia,
Que vna ciudad allinacido auia:

Fue

Fue causa la venida desta gente,
 Que el exercito Barbaro vezino,
 Con nuevo acuerdo, y parecer prudẽte,
 Mudasse de proposito y camino:
 Que Colocolo astuta y sabiamente
 Al consejo de muchos contrauino,
 Discurriendo por terminos y modos,
 Que reduxo à su voto los de todos.

Aunque, como ya digo, antes tuuieron
 Gran contienda sobre ello, y diferencia,
 Pero al fin por entonces difirieron
 La execucion de la aspera sentencia:
 Y el poderoso campo retruxeron,
 Hasta tener mas cierta inteligencia,
 Del Español exercito arribado,
 Que ya le auia la fama acrecentado.

Pero los nuestros de mostrar ganosos.
 Aquel valor, que en la naciõ se encierra,
 Enemigos del ocio, y desseosos
 De entrar talando la enemiga tierra:
 Procuran con afectos heruorosos
 Apressurar la desseada guerra,
 Haziendo diligencia y gran instancia
 En preuenir las cosas de importancia:

Refor-

SEGUNDA PARTE DE LA
Reformado el bagaje breuemente
De la jornada larga y desfabrida,
La bulliciosa y esforçada gente,
Ganosa de honra, y de valor mouida;
Murmurando el reposo imperinente,
Pide que se acelere la partida,
Y el dia tanto de todos deseado,
Que fue de aquel en cinco señalado.

Venido el aplaçado alegre dia,
Al començar de la primer jornada,
Llegò de la Imperial gran compaña.
De caualleros, y de gente armada:
Que en aquella ocasion partido auia
Por tierra, aunque rebelde y alterada,
Con gran chusma y bagaje, bastecida
De municiones, armas, y comida.

Ya pues en aquel sitio recogidos
Tantos soldados, armas, municiones,
Todos los instrumentos preuenidos,
Hechas las necessarias prouisiones:
Fueron por ygual orden repartidos
Los lugares, quarteles, y esquadrones,
Para que en el rebato, y boz primera
Cada qual acudiesse à subandera.

Caupolican tambien por otra parte,
 Con no menor cuydado y prouidencia,
 La gente de su exercito reparte,
 Por los hombres de suerte y suficiencia:
 Que en el duro exercicio y belica arte
 Era de mayor prueua y esperiencia,
 Y todo puesto à punto quiso vn dia
 Ver la gente y las armas que tenia.

Era el primero, que empeço la muestra,
 El Cacique Pillilco, el qual armado
 Yua de fuertes armas, en la diestra
 Vn gran baston de azero barreado:
 Delante de su esquadra, gran maestra
 De arrojar el certero dardo vsado,
 Procediendo en buen orden y manera,
 De treze en treze, yguales por hilera.

Luego passò de tras de los postremos
 El fuerte Leucoton, à quien siguiendo
 Yua vna espessa vanda de flecheros,
 Gran numero de tiros esparziendo:
 Venia Rengo tras el con sus Maceros,
 En passo yqual, y graue procediendo,
 Arrogante, fantastico, loçano,
 Con vn entero Libano en la mano.

Tras

SEGUNDA PARTE DE LA

Tras el con fiero termino seguia
El aspero y robusto Tulcomara,
Que vestido en lugar de arnes traia
La piel de vn fiero Tigre, que matara:
Cuya espantosa boca le ceñia
Por la frente y quixadas la ancha cara,
Con dos espessas ordenes de dientes
Blancos, agudos, lisos, y luzientes.

Al qual en gran tropell acompañauan
Su gente agreste, y asperos soldados,
Que en apiñada muela le cercauan,
De pieles de animales rodeados:
Luego los Talcamuidas passauan,
Que son mas aparentes, que esforçados,
Debaxo del gouierno, y del amparo
Del jaranciofo moço Caniôtaro.

Yua siguiendo la postrer hilera
Millafermo, mancebô floreçiente,
Cõn sus pintadas armas, el qual era
Del famoso Picoldo decendiente:
Rigiendo los que abitan la ribera
Del gran Nibequeten, que su corriente
No dexa à la passada fuente y rio,
Que todos no los trayga al Biobio.

Passò luego la muestra Mareande,
 Con vna cimitarra y ancho escudo,
 Moço de prefuncion y orgullo grande,
 Alto de cuerpo, en proporciõ mèbrudo:
 Yua con el su primo Lepomande,
 Desnudo, al õbro vn grã cuchillo agudo
 Ambos de vna deuisa rodeados,
 De gente armada, y platicos soldados.

Seguia el orden tras estos Lemolèmo,
 Arrastrando vna pica poderosa,
 Delante de su esquadra por estremo
 Luzida entre las otras, y vistosa:
 Vn poco atras del qual yua Gualèmo,
 Cubierto de vna piel dura, y pelosa,
 De vn cauallò marino, que su padre
 Auia muerto en defenfa de la madre.

Cuentan, no se si es fabula, que estando
 Bañandose en la mar algo apartada,
 Vn cauallò marino alli arribando,
 Fue del súbitamente arrebatada.
 Y el mañido à las bozes aguijando,
 De la cara muger del pez robada,
 Con el dolor y pena de perdella,
 Al agua se arrojò luego tras ella.

SEGUNDA PARTE DE LA

Pudo tanto el amor, que el moço osado

Al pescador alcançò, que se alargaua,

Y abraçado con él (por maña) à nado

A la vezina orilla le acercaua:

Dède el marino mōstruo sobreaguado,

(Que también el amor ya le cegaua)

Dio rezió en seco al tiēpo, q̄ el refluxo

De las huydoras olas se retruxo.

Soliò la prèsa libre, y sacudiendo

La dura cola el suelo deshazia;

Y aqui y alli el gran cuerpo retorciendo

Contra el moço animoso se boluia:

El qual, sazón y punto no perdiendo,

A las cercanas armas acudia,

Començando los dos vna batalla,

q̄ el mar calmò, y el Sol parò à miralla.

Mas con destreza el Barbaro valiente,

De fuerça y ligereza acompañada,

Al mōstruo deuoraz heria en la frente

Con vna porra de metal herrada:

Al cabo el Indio valerosamente

Dio felice remate à la jornada,

Dexando al gran pescador alli tendido,

Que mas de treynta pies tenia medido.

Y en

Y en memoria del hecho hazañoso,
 Digno de le poner en escritura,
 Del pellejo del pez duro y peloso:
 Hizo vna fuerte y facil armadura:
 Muerto Guacol, Gualenio valeroso
 Las armas heredò, y à Quilacura,
 Ques vn valle èstèdido, y muy poblado
 De gente rica de oro, y de ganado.

Passò tras este luègo Talcaguano;
 Que ciñe el mar su tierra y la rodea,
 Vn mastil grueso en la derecha mano,
 Que como vn tierno junco le blanda:
 Cubierto de alas plumas muy loçano,
 Siguiendole su gente de pelea,
 Por los pechos al sesgo atrauessadas
 Bandas azules, blancas, y encarnadas.

Venia tras el Tome, que sus pisadas
 Seguián los Puelches, gentes vâderizas,
 Cuyas armas son puntas enhastadas,
 De vna gran braça largas, y rollizas:
 Y los Trulos tambien, que vian espadas,
 De fê mudable, y casas mouedizas,
 Hombres de poco efeto alharaquientos,
 De fuerça grãde, y chicòs pensamiètos.

SEGUNDA PARTE DE LA

No faltò Andalican con su luzida,
Y exercitada gente en ordenança,
Vna cota finissima vestida,
Bimbrando la fornida y gruessla lança:
Y Orompello de edad aun ño cumplida,
Pero de grande muestra y esperança:
Otra esquadra de pláticos regia,
Lleuado al diestro Ongolmo é cõpañia.

Elicura passò luego trãs estos,
Armado ricamente, el qual traia
Vna vanda de jouenes dispuestos,
De grande presuncion y gallardia:
Seguiã los Llaucos d'almagrados gestos
Robusta y esforçada compaña,
Lleuando en medio dellòs por caudillo
Al suceffor del inclitò Aynauillò.

Seguia despues Cayocupil, mostrando
La dispuesta persona y buen desseo,
Su Veterana gente gouernando
Con passo graue, y con vistoso arreo,
Tras el venia Puren, tambien guiando,
Con no menor donayré y contoneo,
Vna bizarra esquadra de soldados,
En la dura milicia exercitados.

Lincoya yua tras el casi Gigante,
 La cresta sobre todos leuantada,
 Armado vn fuerte peto rutilante,
 De penachos cubierta la celada:
 Con desdoso termino, delante
 De su lustrosa esquadra bien cerrada,
 El moço Peycaui luego guiaua
 Otro espesso esquadron de gente braua.

Venia en esta reseña en buen concierto
 El graue Caniomangue, entristecido
 Por el insigne viejo padre muerto,
 A quien auia en el cargo sucedido:
 Todo de negro el bláco arnes cubierto,
 Y su esquadron de aquel color vestido,
 Al tardo son, y passo los soldados
 De roncós atambores destemplados:

Fue alli el postrero, que passo en la lista,
 (Primero en todo) Tucapel gallardo,
 Cubierta vna luzida sobreuista
 De vnos áchos escaques de oro y pardo:
 Grande en el cuerpo, y aspero en la vista,
 Con vn huello loçano y passo tardo;
 Detras del qual yua vn tropel de gente
 Arroganté, fantástica, y valiente:

SEGUNDA PARTE DE LA

El gran Caupolican con la otra parte,
Y resto del exercito Araucano,
Mas encendido que el airado Marte,
Yua con vn baston corto en la mano:
Baxo de cuya sombra y estandarte
Venia el valiente Curgo, y Mareguano,
Y el graue y eloquente Colocòlo,
Millo, Teguan, Lambecho, y Guápico.

Seguian luego detras sus Plimayquenes,
Tuncos, Renoguelones, y Pencones,
Los Yrútas, Mauleses, y Cauquenes
De pintadas deuifas, y pendones:
Nibequetenes, Puelches, y Gautenes
Con vna espessa esquadra de peones,
Y multitud confusa de guerreros,
Amigos comarcanos, y estrangeros.

Segun el mar las olas tiende y crece,
Asi crece la fiera gente armada,
Triébla en torno la tierra, y se estremece
De tantos pies batida y golpeada:
Lleno el ayre de estruendo se escurece,
Con la gran poluoreda leuantada,
Que en ancho remolino al cielo sube,
Qual ciega niebla espessa, ò parda nube.

Pues nuestro campo en orden semejante,
 Segun que dixè arriba, don Garcia
 Al tiempo del partir puesto delante
 De aquella valerosa compaⁿia:
 Con vn alegre termino y semblante,
 Que dⁱcho lo suceso prometia,
 Mouiendo los dispuestos coraçones,
 Començo de dezir estas razones:

Valientes caualleros, à quien solo
 El valor natural de la persona
 Os truxo à descubrir el Austral Polo,
 Passando la Solar Torrida Zona:
 Y los distantes Tropiccos, que Apolo
 Por mas que cerca el cielo, y le corona,
 Jamas en ningun tiempo passar puede,
 Ni el soberano Autor se lo concede.

Ya que con tanto afan auèys seguido,
 Hasta aqui las Catolicas banderas,
 Y al Español dominio sometido
 Innumerables gentes estrangeras:
 El fuerte pecho, y animo sufrido,
 Poned contra estos Barbaros de veras,
 Que vencido esto poco, tenèys llan^o
 Todo el mundo debaxo de la mano:

SEGUNDA PARTE DE LA.

Y en quanto dilatamos este hecho,
Y de llegar al fin lo començado,
Poco,ò ninguna cosa auemos hecho,
Ni aun es vño el honor, q̄ aueis ganádo:
Que la causa indecissa ygual derecho
Tiene el fiero enemigo en cãpo armado
A todas vuestras glorias y fortuna,
Pues las puede ganar con sola vna.

Lo que yo os pido de mi parte, y digo,
Es, que en estas batallas y rebueltas,
Aunque os aya ofendido el enemigo,
Iamas vos le ofendais à espaldas bueltas:
Antes le defended como al amigo,
Si boluiendose à vos las armas fuestas
Rehuyere el morir en la batalla,
Pues es mas dar la vida, que quitalla.

Poned à todo en la razon la mira,
Por quiẽ las armas siẽpre aueis tomado,
Que, passando los terminos la ira,
Pierde fuerça el derecho ya violado:
Pues quando la razon no frena, y tirã
El impetu y furor demasiado,
El rigor excessiuo en el castigo
Iustifica la causa al enemigo.

No se, ni tengo mas acerca desto,
 Que dezir, ni advertiros con razones,
 Que en detener ya tanto soy molesto,
 La furia deffos vuestros coraçones:
 Sus, sus, pues derribad, y allanad presto
 Las paliçadas, tiendas, pauellones,
 Y mouamos de aqui todos à vna,
 Adonde ya nos llama la fortuna.

Subitò las esquadras pressurosas
 Con grande alarde, y con gallardo brío,
 Marchan à las riberas arenosas
 Del ancho y caudaloso Biobío:
 Y en esquifadas barcas espaciosas
 Atrauessaron luego el ancho rio,
 Entrando con exercito formado
 Por el distrito, y termino vedado.

Mas segun el trabajo se me ofrece,
 Que tengo de passar forçosamente,
 Reposar algun tanto me parece,
 Para cobrar aliento suficiente:
 Que la cansada boz me desfallece,
 Y siento ya acabarse me el torrente,
 Mas yo me esforçare, si puedo tanto,
 Que os venga à contentar el otro càto.

SEGUNDA PARTE DE LA
ENTRAN LOS ESPA
ÑALES EN EL ESTADO
de Atauco: trauan los Araucanos con ellos
vna reñida batalla, haze Rengo de su persona gran
prueua. Cortan las manos por justicia a
Galuarino, Indio vale-
roso.

CANTO. XXII.

Perfido amor tirano, que prouecho
Pienzas sacar de mi de fassos siego?
No estas de mi promessa satisfecho,
Que quieres affigirme desde luego?
Ay que ya siento en mi cuydoso pecho
Labrarme poco à poco vn biuo fuego,
Y desde alli con mouimiento blandò
Yr por venas y hueslos penetrando:

Tanto, traydor, te va en que yo no siga
El duro estilo del sangriento Marte,
Que assi de tal manera me fatiga
Tu impottuna memoria en cada parte?
Dexame ya, no quieras que se diga,
Que porque nadie quiere celebrarte,
Al vltimo rincon vas à buscarme,
Y alli pones tu fuerça en aque xarme.

No

No vees, que es mēgua tuya y grān baxeza,
 Auiendo tantos célebres varones,
 Venir à mendigar à mi pobreza
 Tan falta de concetos y razones:
 Y en medio de las armas y aspereza,
 Sumido en mil forçosas ocasiones,
 Me cargas por vn sueño, quiça vano,
 Con tanta pesadumbre ya la mano.

Dexame ya, que la trompeta horrenda
 Del enemigo Barbaro vezino,
 No dà lugar, à que otra cosa atienda,
 Que me tiene tomado ya el camino:
 Donde siento fraguada vna contienda,
 Que al mas fertil ingenio y peregrino,
 En tal reolucion embaraçado,
 No le diera lugar desocupado.

Que puedo pues hazer, si ya metido
 Dentro en el campo y ocasion me veo,
 Sino al cabo cumplir lo promerido,
 Aunque tire à otra parte mi desseo:
 Pero à termino breue reduzido,
 Por la mas corta senda sin rodeo,
 Pienso seguir el començado officio,
 Desnudo de ornamento y artificio.

SEGUNDA PARTE DE LA

Buelto à la historia, digo, que marchaua
Nuestro ordenado campo, de manera,
Que gran espacio en breue se alexaua
Del Talcaguano termino y ribera:
Mas quando el alto Sol ya declinaua,
Cerca de vn agua al pie de vna ladera,
En comodo lugar, y llano assiento,
Hizimos el primero alojamiento.

Estauamos à penas alojados,
En el tendido llano à la marina,
Quando se oyò gritar por todos lados,
Arma, arma, enfrena, efrena, ayna, ayna:
Luego de aca y de alla los derramados,
Siguiendo la ordenança y disciplina,
Corren à sus banderas y pendones,
Formando las hileras y esquadrones.

Nuestros descubridores, que la tierra
Yuan corriendo por el largo llano,
Al remate del qual està vna sierra,
Cerca del alto monte Andalicano:
Vieron de alli calar gente de guerra,
Cerrando el passo à la siniestra mano,
Diziendo, Espera, espera, tente, tente,
Veremos quien es oy aqui valiente.

Los nuestros al amparo de vn repecho,
 En forma de esquadron, se recogieron,
 Donde con muestra y animoso pecho,
 Al ventajoso numero atendieron:
 Pero los fieros Bárbaros de hecho,
 Sin punto reparar, los enuistieron,
 Haziendoles tomar presto la buelta
 Sin orden y camiuo, à rienda suelta.

Aunque à vezes en partes recogidos,
 Haziendo cuerpo y rostro, reboluitan,
 Y con mayor valor, que de vencidos,
 Al vencedor soberuio acometian:
 Pero de la gran furia compellidos
 El camino empeçado profeguián,
 Déxando à vezes muerta y tropellada
 Alguna de la gente desmandada.

Los pressurosos Indios desembueltos,
 Siempre con mayor furia y crecimiento,
 En vna espessa poluoreda embueltos,
 Yuan en el alcance y seguimiento:
 Los nuestros à calcaño, y frenos sueltos,
 (A la fazon con mas temor que tiento)
 Ayudan los cauallos desbocados,
 Arrojandoles hierro à los costados.

Pero

SEGUNDA PARTE DE LA

Pero por mas que alli los aguijauan:
Con bozes, cuerpo, braços, y talones,
Los Barbaros por pies los alcançauan,
Haziendolos baxar de los arzones:
Al fin necessitados peleauan,
Qual los heridos Ossos, y Leones,
Quando de los Lebreles aquexados
Veen la guarida, y passos ocupados.

Como el airado viento repentino,
Que en lobrego turbiõ con grã estruõdo
El poluoroso campo, y el camino
Va con violencia indõmita barriendo:
Y en ancho y pressuroso remolino
Todo lo coge, lleua, y va esparziendo,
Y arranca aquel furioso mouimiento
Los arraygados troncos de su asiento.

Con tal facilidad, arrebatados
De aquel furor y barbara violencia,
Yuan los Españoles fatigados,
Sin poderse poner en resistencia:
Algunos del honor auergonçados,
Bueluen haziendo rostro y aparençia,
Mas otra ola de gente, que llegaua,
Con más presteza y daño los lleuaua.

Añsi

Así los yuan siempre maltratando;
 Siguiendo el hado y prospera fortuna,
 El rabioso furor executado
 En los rendidos sin clemencia alguna:
 Por el tendido valle resonando
 La trulla, y grita barbara importuna,
 Que arrebatada de ligero viento
 Lleuò presto la nueua à nuestro asièto.

En esto por la parte del Pouiente,
 Con gran presteza, y no menor ruydo,
 Juan Remon arribò con mucha gente,
 Que el auiso primero auia tenido:
 Y en furioso tropel gallardamente,
 Alçando vn ferocissimo alarido,
 Enuistio la enemiga gente airada,
 En la vitoria y sangre ya cebada.

Mas vn cerrado muro y baluarte
 De duras puntas al romper hallaron,
 Que con estrago de vna y otra parte,
 Hecho vn hermoso choque repararon:
 Vnos passados van de parte à parte,
 Otros muy lexos del arzon bolaron,
 Otros heridos, otros estropiados,
 Otros de los cauallos tropellados.

SEGUNDA PARTE DE LA

No es bien passar tan presto (ò pluma mia)
Las memorables cosas señaladas,
Y los crudos efectos deste dia
De valerosas lanças, y de espadas:
Que aunque ingenio mayor no bastaria
A poderlas llevar continuadas,
Es justo se celebre alguna parte
De muchas, en que puedes emplearte.

El gallardo Lincöya, que arrogante
El primero esquadron yua guiando,
Con muestra airada, y con feroz seblate,
El firme y largo passo apressurando:
Caló la grucfla pica en vn instante,
Y el cueto entre la tierra y pie afirmado,
Recibe en el cruel hierro fornido
El cuerpo de Hernan Pérez atreuido.

Por el lado derecho encaminado
Hizo el agudo hierro gran herida,
Passando el Escaupil doble estofado,
Y vná cota de malla muy texida:
El ancho y duro hierro ensangrentado
Abrió por las espaldas la salida,
Quedando el cuerpo ya descolorido,
Fuera de los arzones suspendido.

Tucapeló gallardo, que al camino
 Salio al valiente Oforio, que corriendo
 Venia con mayor animo que tino,
 Los herrados talones sacudiendo:
 Mostrádo el cuerpo al tiempo, q̄ conuino,
 Le dio lado, y la maça reboluiendo,
 Con tanta fuerça le cargò la mano,
 Que no le dexò miembro y huesso sano.

A Cáceres, que vn poco atrás venia,
 De otro golpe tambiẽ le puso en tierra,
 El qual con gran esfuerço y valentia
 La darga abraça, y dela espada a fierra:
 Y contra la enemiga compañia
 Se puso el solo à mantener la guerra,
 Haziendo rostro y pie con tal denuedo,
 Que à los mas atreuidos puso miedo.

Y aunque con gran esfuerço se sustenta,
 La fuerça contra tantos no bastaua,
 Que ya la espeffa turba al hara quienta
 En confuso monton le rodeaua:
 Però en esta fazon mas de cinquenta
 Cauillos, que Reynoso gouernaua,
 Que de refresco à tiempo auia llegado,
 Vinieron à romper por aquel lado.

SEGUNDA PARTE DE LA

Tan rezio se enuistio, que aunque hallaron
De gruesas hastas vn texido muro,
El cerrado esquadron aportillaron,
Prouando más de diez el suelo duro:
Y al esforçado Caceres cobraron,
Que cercado de gente, mal seguro,
Con animo feroz se sustentaua,
Y matando, la muerte dilataua.

Don Miguel, y don Pedro de Auendaño,
Escobar, Iuan Iufre, Cortes, y Aranda,
Sin mirar al peligro y riesgo extraño,
Sustentan todo el peso de su banda:
Tambien hazen efeto y mucho daño,
Lofada, Peña, Cordoua, y Miranda,
Bernal, Laffarte, Castañeda, Villoa,
Martin Ruyz, y Iuan Lopez de Gamboa.

Pero muy presto la Araucana gente,
En la Española sangre ya cebada,
Los hizo reboluer forçosamente,
Y seguir la carrera començada:
Tras estos, otra esquadra de repente
En ellos se estrellò defatinada,
Mas sin ganar vn passo de camino,
Boluer rostros, y riendas le conuino.

Y aun-

Y aunque á vezes con subita repreſſa,
 Iuan Remon, y los otros reboluian,
 Luego con nueua perdida y mas prieffa,
 La primera derrota proſeguián:
 Y en vna poluorofa nueue eſpeſſa,
 Embueltos vnos y otros ya venían,
 Quándo fue nueſtro campo deſcubierto
 En orden de batalla, y buen concierro.

Yuan los Araucanos tan cebados,
 Que por las picas nueſtras ſe metieron,
 Pero bueltos en ſi mas reportados,
 El ſuelto paſſo y furia detuuiéron:
 Y al punto recogidos y ordenados,
 La campaña al traues ſe retruxeron
 Al pie de vn cerro á la derecha mano,
 Cerca de vna laguna, y gran pantano.

Donde de nueſtro cuerno arremetiinos
 Vn gran tropel á pie de gente armada,
 Que con preſteza al arribar les dimos
 Eſpeſſa carga y ſubita rociada:
 Y al cieno retirados nos metimos
 Tras ellos por venir eſpada á eſpada,
 Prouando allí las fuerças y el denuedo,
 Coñ roſtro firme y animo, á pie quedo.

SEGUNDA PARTE DE LA

Iamas los Alemanes combatieron

Afsi de firme a firme, y frente à frente,

Ni mano á mano dando recibieron

Golpes, sin descansar à manteniendo:

Como el vn bando y otro, que vinieron,

A estar afsi en el cieno estrechamente,

Que echar atras vn passo no podian,

Y dando aprissa, aprissa recibian.

Quien el humido cieno a la cintura,

Con dos, y tres a vezes peleaua,

Quiẽ por mostrar mayor desemboltura

Queriendo se mouer, mas atascava:

Quien prouando las fuerças y ventura,

Al vezino enemigo se aferraua,

Mordiendole, y cegandole con lodo,

Buscando de vencer qualquiera modo.

La furia del herirse y golpearse.

Andaua y qual, y en duda la fortuna,

Sin muestra, ni señal de declararse

Minima de ventaja en parte alguna:

Ya parecian aquellos mejorarse,

Ya ganauan aquestos la laguna,

Y la sangre de todos derramada,

Tornaua lagua turbia, colorada.

Rengo,

Rengo, que el odio, y encendida ira
Le auia lleuado ciego tanto trecho,
Luego que nuestro campo vio à la mira,
Y que à dar en la muerte yua derecho:
Al vezino pantano se retira,
Y el fiero rostro y animoso pecho,
Contra todo el exercito boluia,
Y en boz amenazandole dezia,

Venid, venid à mi, gente Plebea,
En mi sea vuestra saña conuertida,
Que soy quien os persigue, y quiẽ dessea
Mas vuestra muerte, que su propia vida:
No quiero ya descanso, hasta que vea
La nacion Española destruyda,
Y en essa vuestra carne, y sangre odiosa
Pienso hartar mi hambre, y sed rabiosa.

Asi la tierra y cielo amenazando,
En medio del Pantano se presenta,
Y la sangrienta maça florecando,
La gente de poco animo amedrenta:
No fue bien conocido en la boz, quando
Haziendo de sus fieros poca cuenta,
Algunos Españoles mas cercanos,
Aguijamos sobre el con prestas manos.

SEGUNDA PARTE DE LA

Mas à Iuan Yanaçona, que vna pieça
De los otros ofados se adelanta,
Le machuca de vn golpe la cabeça,
Y de otro à Chilca el cuerpo le q̄branta?
Y contra el jouden Zuñiga endereça,
El tercero con saña y furia tanta,
Que como clauo en humido terreno,
Le fume hasta los pechos en el cieno.

Pero de tiros vna lluvia espessa,
Al animoso pecho encaminados,
Turbando el ayre claro à mucha priessa,
Descargaron sobre el de todos lados:
Por esto el fiero Barbaro no cessa,
Antes con furia y golpes redoblados,
El lodo à la cintura ofadamente,
Estaua por muralla de su gente.

Qual el cerdoso Iauali herido,
Al cenagoso estrecho retirado,
De animosos Sabueffos perseguido,
Y de diestros Monteros rodeado:
Ronca, bufas, y rebufa embrauecido,
Buelue, yrebuelue deste, y de aquel lado,
Rompe, encuètra, tropella, hiere y mata,
Y los espessos tiros desbarata.

El Barbaro esforçado de aquel modo,
 Ardiendo en ira y de furor infano,
 Cubierto de sudor, de sangre y lodo,
 Estaua solo en medio del pantano:
 Resistiendo la furia y golpe todo
 De los tiros, que de vna y otra mano,
 Cubriendo el Sol sin numero salian,
 Y como tempestad sobre el lloüian.

Ya el esparzido exercito obediente,
 Que el porfiado alcance auia seguido,
 Descubriendo en el llano à nra gente,
 Se auia tirado atras, y recogido:
 Solo Rengo feroz, y osadamente
 Sustenta igual el desigual partido,
 A causa que la cienaga era honda,
 Y llena de espeffura à la redonda.

Viendo el fruto dudoso, y daño cierto,
 Segun la mucha gente que cargaua,
 Que à grande priffa en orden y cõcierto,
 Desta, y de aquella parte le cercaua:
 Por vn inculto passo y encubierto,
 Que la fragosa sierra le amparaua,
 Le parecio con tiempo retirarse,
 Y salvar sus soldados, y el salvarse.

SEGUNDA PARTE DE LA

Diziendoles, Amigos, no galdemos
La fuerza en tiempo y acto infrutuoso,
La sangre, que nos queda, conseruemos
Para venderla en precio más costoso:
Conviene, que de aquí nos retiremos,
Antes que en este sitio cenagoso,
Del enemigo puéstos en aprieto
Perdamos la opinion, y el el respeto.

Luego a la boz de Rengo obedecida,
Los pressurosos braços detuñieron,
Y por la parte estrecha y mas texida,
Al son del atambor se retruxeron:
Era aspero el lugar y la salida,
Y así seguir los nuestros no pudieron;
Quedando algunos dellos tan sumidos,
Que fue bien menester ser socorridos.

Por la falda del monte leuantado,
Yuan los fieros Barbaros saliendo,
Rengo bruto sangriento y enlodado,
Los lleva en retaguardia recogiendo:
Como el celoso Toro madrigado,
Que la tarda Vacada va siguiendo,
Bolviendo aca y alla espaciosamente
El duro cerbiguillo, y alta frente.

Nuestro

Nuestro campo por orden recogido,
 Retirado del todo el enemigo,
 Fue entre algunos vn Barbaro cogido,
 Que mucho se alargò del bñdo amigo:
 El qual à caso à mi quartel traydo,
 Vuo de ser para exemplar castigo
 De los rebeldes pueblos comarcanos,
 Mandandole cortar ambas las manos.

Donde sobre vna rama destroncada
 Puso la diestra mano (yo presente)
 La qual de vn golpe con rigor cortada,
 Sacò luego la izquierda alegremente:
 Que del tronco tambien saltò apartada,
 Sin torcer ceja, ni arrugar la frente,
 Y con desden y menosprecio dello,
 Alargò la cabeça, y tendio el cuello.

Diziendo assi, Segad essa garganta,
 Siempre sedienta de la sangre vuestra,
 Que no temo la muerte, ni me espanta
 Vuestra àmenaza y rigurosa muestra:
 Y la importancia y perdida no es tanta,
 Que haga falta mi cortada diestra,
 Pues quedan orras muchas esforçadas,
 Que saben gouernar bien las espadas.

SEGUNDA PARTE DE LA

Y si pensays facar algun prouecho,
De no llegar mi vida al fin postrero,
Aqui pues morire à vuestro despecho,
Que si querèys que biua, y o no quiero:
Y al fin yre algun tanto satisfecho,
De que à vuestro pesar alegre muero,
Que quiero con mi muerte desplazeros,
Pues solo en esto puedo ya ofenderos.

Asi que contumaz, y porfiado,
La muerte con injurias procuraua,
Y siempre mas rabioso y obstinado,
Sobre el sangriento suelo se arrojaua:
Donde en su misma sangre rebolcado,
Acabar ya la vida desseaua,
Mordiendose con muestras impacientes
Los dessangrados troncos cõ los diètes.

Estando pertinaz desta manera,
Templandonos la lastima el enojo,
Vio vn esclauo baxar por la ladera,
Cargado con vn Barbaro despojo:
Y como encarniçada bestia fiera,
Que vee la desmiandada presa al ojo,
Asi con vna furia arrebatada
Le sale de traues à la parada.

Y en el los pies y braços añudados
 Sobre el humido suelo le tendia,
 Y con los duros troncos deffangrados
 En las narizes y ojos le batia:
 Al fin junto à nosotros a bocados,
 Sin poderse valer, se le comia,
 Sino fuera con tiempo socorrido,
 Quedãdo (aunq̃ fue presto) mal herido.

El Barbaro infernal con atreuida
 Boz en pie puesto, dixo, Pues me queda
 Alguna fuerça, y sangre retenida,
 Con q̃ ofender à los Christianos pueda,
 Quiero acetar à mi pesar la vida,
 Aunque por modo vil se me conceda,
 Que yo espero sin manos desquitarme,
 Que no me faltaran para vengarme.

Quedaos, quedaos malditos, q̃ yo os digo,
 Que en mi rēdreis cō odio y fed rabiosa,
 Torcedor y sollicito enemigo,
 Quando dañar no pueda en otra cosa:
 Muy presto entēdercys, como os p̃sigo,
 Y que os fuera mi muerte prouechosa,
 Diciendo asì otras cosas, que no cuēto,
 Partio de alli ligero como el viento.

SEGUNDA PARTE DE LA

No es bien, que así dexemos en olvido
El nombre deste Barbaro obstinado,
Que por ser animoso y atreuido,
El audaz Galbarino era llamado:
Mas por tanta aspereza he discurrido,
Que la fuerza y la boz se me à acabado;
Y así aure de parar, porque me siento
Ya sin fuerza, sin boz, y sin aliento.

F I N.

L L E G A

LLEGA GALBARINO. A-
 donde estaua el Senado Araucano : haze
 en el consejo vnâ habla: con la qual desbarata los pa-
 receres de algunos. Salen los Españoles en busca del
 enemigo. Pintâ se la cutua del hechizero Fi-
 ton, y las tofas que en ella
 auia.

CANTO. XXIII.

IAmas deue, señor, menospreciarse
 El enemigo biuo, pues sabemos,
 Puede de vna centella levantarse
 Fuego, con que despues nos abrase mos:
 Y entonces es cordura recelarse,
 Quando en mayor felicidad nos vemos,
 Pues los que gozan prospera bonança,
 Estan aun mas sujetos à mudança.

Solo la inuerte prospera assegura
 El breue curso del felice hado,
 Que mientras, que la incierta vida dura
 Nunca ay cosa, que dure en vn estado:
 Assi que quien jamas tuuo ventura,
 Podra llamarse bienauenturado,
 Y sin prosperidad biuir contento,
 Pues no teme infelice acaecimiento.

Y pues

SEGUNDA PARTE DE LA

Y pues que ya tenemos certidumbre,
Que nunca ay bien seguro, ni reposo,
Que es ley vsada, es orden y costumbre,
Por donde à de passar el mas dichoso:
Gastar el tiempo en esto, es pesadumbre,
Y assi, por no ser largo y enojoso,
Solo quiero contar, a lo que vino
El despreciar al moço Galbarino.

El qual, aunque herido y dessangrado,
Tanto el coraje y rabia le induzia,
Que llegò à Andalican, donde alojado
Caupolican su exercito tenia:
Era al tiempo, que el inclito Senado
En secreto consejo prouea
Las cosas de la guerra y menesteres,
Dando y tomando en ello pareceres.

Qual con justo temor dificultaua
La pretension de algunos imprudente,
Qual, por mostrar valor, facilitaua
Qualquier dificultoso inconueniente:
Qual vn concierto licito aprouaua,
Qual era deste voto diferente,
Procurando vnos y otros con razones,
Esforçar sus discursos y opiniones.

En

En esta confusion y diferencia

Galbarino arribò, apenas con vida,
 El qual pidiendo para entrar licencia,
 Le fue graciosamente concedida:
 Donde con la deuida reuerencia,
 Esforçandò la boz enflaquecida,
 Falto de sangre, y muy cubierto della,
 Començo desta suerte su querella.

Si soliades vengar, sacros varones,
 Las agenas injurias tan de veras,
 Y en las estrañas tierras y naciones,
 Hizieron sombra ya vuestras banderas:
 Como agora è las propias possessions,
 Vnas baltardas gentes estrañeras,
 Os vienen à oprimir y conquistaros,
 Y tan tibios estays en el vengaros?

Mirad mi cuerpo aqui despedaçado,
 Miembro del vuestro, q̃ por mas afrenta
 Me embian lleno de injurias al Senado,
 Para que dellas sepa daros cuenta:
 Mirad vuestro valor vituperado,
 Y lo que en mi el tirano os representa,
 Jurando no dexar Cacique alguno,
 Sin desinembrarlos todos vno à vno.

Por

SEGUNDA PARTE DE LA

Por cierto bien en vano han adquirido
Tanta gloria y honor vuestros aguelos,
Y el Araucano credito subido
En su misma virtud hasta los cielos:
Si agora infame, hollado, y abatido
Anda de lengua en lengua por los fuelcs,
Y vuestra illustre sangre resfriada
En los suzios rincones derramada.

Que prouincia vuo ya que no tremieffe
De vuestra boz en todo el mundo oyda,
Ni nacion, que las armas no rindieffe
Por temor, ò por fuerça compelifa:
Arribando a la cumbre, porque fueffe
Tanto de alli mayor vuestra cayda,
Y, al termino llegaffe el menosprecio,
Donde de los passados llegò el precio.

Pues vnos estrangeros enemigos
Con titulo, y con nombre de clemencia,
Ofrecen de acetaros por amigos,
Queriendo os reduzir à su obediencia:
Y fino os fometeys, que con castigos
Prometen oprimir vuestra insolencia,
Sin quedar del cuchillo reseruado
Genero, religion, edad, ni estado.

Bolued,

Bolued, bolued en vos, no deys oydo
 A sus embustes, tratos, y marañas,
 Pues todas se endereçan a vn partido,
 Que viene a deslustrar vuestras hazañas:
 Que la ocasion que aqui los à traydo,
 Por mares y por tierras tan estrañas,
 Es el Oro goloso, que se encierra
 En las fertiles venas desta tierra.

Y es vn color, es àparencia vana
 Querer mostrar, que el principal intêto
 Fue el estender la religion Christiana,
 Siendo el puro interes su fundamento:
 Su pretension de la codicia mana,
 Que todo lo demas es fingimiento,
 Pues los vemos, q̄ son mas q̄ otras gêtes,
 Adulteros, ladrones, insolentes.

Quando el siniestro hado y dura suerte,
 Nos amenazen cierto en lo futuro,
 Podemos elegir honrada muerte,
 Remedio breue, facil, y seguro:
 Poned à la fortuna el hombro fuêrte,
 A dura aduersidad coraçon duro,
 Que el pecho firme, y animo inuencible
 Allana, y facilita aun lo imposible.

SEGUNDA PARTE DE LA

No pudo dezir mas de desmayado,
Por la infinita sangre que perdia,
Que el lasso cuello ya debilitado
Sostener la cabeça aun no podia:
Asi el rostro mortal desfigurado,
En el sangriento suelo se tendia,
Dexando (aun à los mas endurecidos)
De su esperada muerte condolidos.

Mas como no tuuiesse tal herida,
Que pudiesse hallar la muerte entrada
Retuvo luego la dudosa vida,
En siendole la sangre restañada:
Y la virtud con tiempo socorrida,
Fue de tantos remedios confortada,
Y el moço se ayudò de tal manera,
Que recobrò su sanidad primera.

Fueron de tanta fuerça sus razones,
Y el odio, que à los nuestros concibierò,
Que los mas entibiados coraçones
De colera rabiosa se encendieron:
Asi las diferentes opiniones
A vn fin, y parecer se reduxeron,
Quedando para siempre alli escluydo
Quien tratasse de medio, y de partido.

Los

Los impacientes moços, deffeosos
 De venir à las armas, braueauan,
 Y con muestras y afectos heruorosos
 El espacioso tiempo apressurauan:
 Pero los mas maduros y espaciosos,
 Aquella ardiente colera templauan,
 Y el termino de algunos indiscreto,
 No reprobando el general decreto.

Dexemoslos vn raro, pues tratando
 De dar no vna batalla, sino ciento,
 Del orden, la manera, donde, y quando,
 Con varios pareceres, y vn intento:
 Que me voy poco à poco descuydando
 De nuestro alborotado alojamiento,
 Donde estuimos todos recogidos
 Con buena guardia, y bien apercebidos.

Mas quando el esperado Sol salia,
 La gente de cauallo en orden puesta
 Marchò, quedando atras la infanteria,
 Y del campo despues toda la resta:
 Con tal velocidad, que à medio dia
 Subimos la temida y agria cuesta,
 De blancos hueffos de Christianos llena
 q̄ despertò el cuydado, y nos dio pena.

SEGUNDA PARTE DE LA

Al Araucano valle pues baxamos,
Que el mar le bate al lado del Poniente,
Donde en llano lugar nos alojamos,
De comidas y pastos suficiente:
Y luego con promessas embiamos
De aquella vezindad alguna gente,
A requerir la tierra comarcana,
Con la segura paz, y ley Christiana.

Mas como al tiempo puesto no boluieffen,
Y passassen despues algunos dias,
Ni por astucia y maña no supieffen
De su resolucion nuestras espias:
Fue acordado, que algunos se partiessen
Por los vezinos pueblös y alquerias,
Al salir tårdo de la escassa Luna,
A tomar relacion y lengua alguna.

Asi yo apercebido, sordamente,
En medio del silencio y noche escura,
Di sobre algunos pueblos de repente,
Por vn gran arcabuco y espessura:
Donde la miserable y triste gente
Biuia, por su pobreza en paz segura,
Que el rumor y alboroto de la guerra,
Aun no la auia sacado de su tierra.

Viniendo

Viniendo pues à dar al Chayllaçano,
 Que es donde nuestro campo se alojaua,
 Vi en vna loma al rematar de vn llano,
 Por vna angosta senda que cruzaua,
 Vn Indio lasso, flaco, y tan anciano,
 Que à penas en los pies se sustentaua,
 Corbo, espaciõso, debil, descarnado,
 Qual de rayzes de arboles formado.

Espantado del talle y la torpeza
 De aquel retrato de vejez tardia,
 Lleguè por ayudarle en su pereza,
 Y tomar lengua del, si algo sabia:
 Mas no sale con tanta ligereza,
 Sintiendo los lebreles por la via,
 La temerosa Gama fugitiua,
 Como el viejo salio la cuesta arriba.

Yo sin más atencion, ni aduertimiento,
 Arrimando las piernas al cauallo,
 A más correr sali en su seguimiento,
 Pensando (aunq̃ bõlaua) de alcançallo:
 Mas el viejo dexando atrás el viento,
 Me fue forçoso à mi pesar dexallo,
 Perdiendole de vista en vn instante,
 Sin poderle seguir mas adelante:

SEGUNDA PARTE DE LA

Halleme à la baxada de vn repechó
Cerca de dos caminos desufados,
Por donde corre Rauco mas estrecho,
Que le ciñen dos cèrros los costados:
Y mirando à lo baxo y mas derecho,
En vna selua de arboles copados,
Vi vna mansa Corcilla juntó al rio
Gustando de las yeruas y rocío.

Ocurrio luego à la memoria mia,
Que la razon en sueños me dixera,
Como auia de topar à caso vn dia
Vna simple Corcilla en la ribera:
Y así yo con grandissima àlegria
Comence de baxar por la ladera,
Passo à passo figuiendo el vn camino,
Hasta que della vine à estar vezino.

Pude lo bien hazer, que en las quebradas
Era grande el rumor de la corriente,
Y con passos, y orejas descuydadas,
Pacia la tierna yerua libremente:
Pero quando sintio ya mis pisadas,
Y al rumor leuantò lá altiva frente,
Dexò el sabroso pasto y arboleda
Por vna estrecha y áspera vereda.

Comen-

Comencela à seguir à toda prieſſa,
 Labrando à mi cauallo los coſtados,
 Mas tomando otra fenda, que atraueſſa,
 Se entrò por vnos aſperos collados:
 Al cabo endereçò à vna Seiua eſpeſſa
 De matorrales y arboles cerrados,
 Adonde ſe lançò por vna fenda,
 Y yo tambien tras ella à toda rienda.

Perdi el raſtro, y cerro ſe me el camino,
 Sobreuiniendo vn ayre turbulento;
 Y aſi de aca, y de alla, ſuera de tino;
 De vna eſpeſſura en otra andaua anieto:
 Viſta pues mi torpeza y deſatino,
 Arrepentido del primer intento,
 Sin paſſar adelante me boluiera,
 Si alguna fenda, ò raſtro yo ſupiera.

Gran rato anduue aſi deſcarriado,
 Que la oculta ſalida no acertaua,
 Quando ſenti por el ſiniestro lado
 Vn arroyo, que cerca inormurqua:
 Y al vezino rumor encaminado,
 Al pie de vn roble, que á la grilla eſtana,
 Vi vna pequeña y miſera caſilla,
 Y junto à vn hõbre anciano la Cercilla.

SEGUNDA PARTE DE LA

El qual dixo, Que hado, ò desventura;
Tán fuera de camino te à traydo,
Por este inculto bosque y espeffura,
Donde jamas ninguno he conocido:
Que si por caso aduerso, y fuerte dura,
Andas de tus banderas foragido,
Hare quanto pudiere de mi parte
En buscar el remedio, y escaparte.

Viendo el ofrecimiento y acogida
De aquel estraño y agradable viejo,
Mas alegre, que nunca fuy en mi vida,
Por hallar tal ayuda y aparejo:
Le dixè la ocasion de mi venida,
Pidiendole me dieffe algun consejo,
Para saber la cueua, do habitaua
El Magico Fiton, à quien buscaua.

El venerable viejo, y padre anciano,
Con vn sospiro, y tierno sentimiento,
Me tomò blandamente por la mano,
Saliendo de su fragil aposento:
Y por ser à la entrada del Verano,
Buscamos à la sombra vii fresco asiento
En vna pedregosa y tosca fuente,
Do començo à dezirme lo siguiente.

Mi tierra es en Arauco, y soy llamado
 El desdichado viejo Guaticolo,
 Que en los robustos años fui soldado,
 En cargo antecessor de Colocolo:
 Y antes por mi persona enastacado,
 Siete campos venci de solo à solo,
 Y mil vezes de ramos fue ceñida
 Esta mi calua frente enuejecida.

Mas como en esta vida el bien no dura,
 Y todo està sujeto à desuario;
 Mudo se mi fortuna en desventura,
 Y en deshonor perpetuo el honor mio:
 Que por extraño caso y fuerte dura
 Perdi con Aynauillo en desafio,
 La gloria en tantos años adquirida,
 Quitandome el honor, y no la vida.

Viendome pues con vida, y deshòrrado,
 (Que mil vezes quisiera àntes ser muerto)
 De cobrar el honor, desesperado
 Me vine como vees à este desierto:
 Donde mas de veynte años è morado,
 Sin ser jamás de nadie descubierto,
 Sino agora de ti, que à sido cosa,
 No poco para mi marauillosa.

SEGUNDA PARTE DE LA

Afsi que tantos tiempos hebiuido
En este folitario apartamiento,
Y pues que la fortuna te à traydo
A mi triste y humilde alojamiento:
Hare de voluntad lo que has pedido,
Que tengo cõn Fiton conocimiento,
Que, aũq̃ intratable y aspero, es mi tio,
Hermano de Guarcolo padre mio.

Al pie de vna aspèrissima montaña,
Pocas vezes de humano pie pisada,
Haze su habitación y vida estraña,
En vna oculta y lobrega morada:
Que jamas el alegre Sol la baña,
Y es à su condicion acomodada,
Por ser fuera de termino inhumano,
Enemigo mortal del trato humano.

Mas su saber, y su poder es tanto
Sobre las piedras, plantas, y animales,
Que alcanza por su ciencia y arte, quãto
Pueden todas las causas naturales:
Y en el escuro reyno del espanto
Apremia à los callados infernales,
A que digan por aspero conjuro
Lo passado, presente, y lo futuro.

En la furia del Sol, y luz serena
 De noturnas tinieblas cubre el suelo,
 Y sin fuerza de vientos llueue, y truena,
 Fuera de tiempo el fofsegado cielo:
 El raudó curso de los rios enfrena,
 Y las aues en medio de fu buelo:
 Vienen de golpe abaxo, a modo rridas
 Por fus fuertes palabras compelidas.

Las yeruas en fu Agosto reuerdece,
 Y entiende la virtud de cada vna,
 El mar rebuelue, el viento le obedece,
 Contra la fuerza y orden de la Luna:
 Tiembla la firme tierra, y se estremece
 A fu boz eficaz sin causa alguna,
 Qué la altere y remienua por de dentro,
 Apretando se rezio con fu centro.

Los otros poderosos elementos,
 A las palabras deste estan sujetos,
 Y à las causas de arriba y mouimientos
 Haze perder la fuerza y los efetos:
 Al fin por fu saber y encantamentos
 Escudriña, y entiende los secretos,
 Y alcança por los Astros influentes,
 Los destinos, y hados de las gentes.

No se pues, como pueda encarecerte
 El poder deste Mágico adiuino,
 Solo en tu menester quiero ofrecerte,
 Lo que ofrecerte puede vn su sobrino:
 Mas para que mejor esto se acierte,
 Sera bien que tomemos el camino,
 Pues es la hora y fazon desocupada,
 Que podremos tener mejor entrada.

Luego de alli los dos nos leuamos;
 Y atando à mi cauallo de la rienda;
 A passo apressurado caminamos
 Por vna estrecha è intricada senda:
 La qual seguidavn trecho, nos hallamos
 En vna Selua de arboles horrenda,
 Que los rayos del Sol y claro cielo
 Nunca alli vieron el vmbroso suelo.

Debaxo de vna peña focauada,
 De espessas ramas, y arboles cubierta,
 Vimos vn callejon y angosta entrada,
 Y mas adentro vna pequeña puerta:
 De cabeças de fieras rodeada,
 La qual de par en par estana abierta,
 Por donde se lanço el robusto anciano,
 Lleuandome trauido de la mano.

Bien por ella cien passos anduimos,
 No sin algun temor de parte mia,
 Quando a vna grande boueda salimos,
 Do vna perpetua luz en medio ardia:
 Y à cada banda en torno della vimos
 Poyos pueustos por orden, en que auia
 Multitud de redomas sobre escritas
 De vnguentos, yeruas, y aguas infinitas.

Vimos alli del Lince preparados
 Los penetrantes ojos virtuosos,
 En cierto tiempo y conjuncion sacados,
 Y los del Basilisco ponçoñosos:
 Sangre de hombres bermejios enojados,
 Espumajos de perros, que rabiosos
 Van huyendo del agua, y el pellejo
 Del pecofo Cherfidros, quando es viejo.

Tambien en otra parte parecia
 La coyuntura de la dura Hiena,
 Y el meollo del Cencris, que se cria
 Dentro de Libya en la caliente arena:
 Y vn pedaço del ala de vna Arpia,
 La hiel de la biforme Amphisibena,
 Y la cola del Aspide rebuelta,
 q̃ da la muerte en dulce sueño embuelta.
 Moho

• *SEGUNDA PARTE DE LA*

Moho de Calâuera deftroncada

Del cuerpo, que no alcanza fepultura;

Carne de niñâ por nacer, sacada,

No por donde la llama la natura:

Y la espina tambien defcoyuntada:

De la Sierpe Ceraftas, y la dura

Lengua de la Emorroys, q̄ a quel q̄ hiere

Suda toda la fangre, hafta que muere.

Vello de quantos Monftruos prodigiofos;

La fuperflua natura à produzido,

Escupidos de Sierpes venenofos,

Las dos alas del Iaculo temido:

Y de la Seps, los dientes pouço ñofos,

Quel hombre, ò animal della mordido,

De fubito hinchado como vn Odre,

Hueffos y carne, fe conuierte en podre.

Estaua en vn gran vafò transparente.

El coraçon del Grifo atraueffado,

Y cenizâ del Fenix, que en Oriente

Se quema el mifimo de biuir cansado:

El vnto de la Scitala Serpiente,

Y el pécado Echineys, q̄ en mar airado,

Al curso de las Nâues contrauiene,

Y à pefar de los vientos las detiene.

No

No faltauan cabeças de Escorpiones,
 Y mortíferas Sierpes enconadas,
 Alacranes, y colas de Dragones,
 Y las piedras del Aguila preñadas:
 Buches de los hambrientos Tiburones,
 Menstruo, y leche de hembras açotadas,
 Laudres, pestes, venenos, quantas cosas
 Produze la Natura pouço ñofas.

Yo qué con atencion mirando andaua
 La copiosa botica embeuecido,
 Por vna puerta, que à vn rincón estaua,
 Vi salir vn anciano consumido:
 Que sobre vn corbó junco se arrimaua,
 El qual luégo de mi fue conocido;
 Ser el que auia corrido por la cuesta,
 Que apenas le alcançara vna ballesta.

Diziendome, No es poco atreuimiento,
 El que siendo tan moço has oy tomado,
 De venir à mi oculto alojamiento,
 Do sin mi voluntad nadie à llegado:
 Mas porque se; que algñ honrado intèto
 Tan lexos à buscarme te à obligado,
 Quiero, por esta vez hazer contigo,
 Lo que nunca pense acabar conmigo.

Visto

SEGUNDA PARTE DE LA

Visto por mi apazible compañero,
La coyuntura y tiempo fauorable,
Pues el viejo tan aspero y feuro,
Se mostraua domestico y tratable,
Se detuuio, mirandome primero,
Con vn comedimiêto y inuestra afable,
Por ver si responderle yo queria,
Mas viendome callar le respondia.

Diziendo, O gran Fiton, à quien es dado
Penetrar de los cielos los secretos,
Que del eterno curso arrebatado
No obedecen la ley à ti sujetos:
Tu que de la fortuna, y fiero hado
Reuocas, quando quiêres, los decretos,
Y el orden natural turbas y alteras,
Alcançando las cosas venideras.

Y por Magica ciencia, y saber puto,
Rompiendo el cauernofo y duro suelo,
Puedes en el profundo reyno escuro
Mêter la claridad y luz del cielo:
Y atormentar con aspero conjuro
La cateria infernal, que con recelo,
Tiembra de tu eficaz fuerça, que es tâta,
Que sus eternas leyes le quebranta.

Sabras

Sabras que à este mancebo le à traydo
 De tu espantoso nombre la grau fama,
 Que en las Indas Regiones estendido,
 Hasta el Artico Polo se derrama:
 El qual por mil peligros à rompido
 Tras su dèsseo corriendo, que le llama
 A celebrar las cosas de la guerra,
 Y el sangriento destroço desta tierra.

Que estando así vna noche retirado,
 Escriuiendo el suceso de aquel dia,
 Subito fue en vn sueño arrebatado,
 Viendo quanto en la Europa sucedia:
 Donde le fue así mismo reuelado,
 Que en tu escondida cueua entenderia
 Extraños casos, dignos de memoria,
 Cõ que ilustrar pudieße mas su historia.

Y que noticia le darias de cosas
 Ya passadas, presentes, y futuras,
 Hazañas y conquistas milagrosas,
 Peregrinos sucesos y aventuras:
 Temerarias empresas espantosas,
 Hechos, q̃ nõ se han visto en escrituras,
 Este encarecimiento le molesta,
 Y nõ tiene suspensos tu respuesta.

SEGUNDA PARTE DE LA

Holgò el Mago de oyr, quan estendida
Por aquella Region su fama andaua,
Y buelta à mi la cara enuejecida,
Todo de arriba a baxo me miraua:
Al fin con boz pujante y expedida,
Que poco con las canas conformaua,
Y aspecto graue y muestra algo feuera,
La respuesta me dio desta manera.

Aunque en razon es cosa prohibida
Profetizar los casos no llegados,
Y es menos alargar à vno la vida
Contra los estatutos de los hados:
Ya que à sido à mi casa tu venida,
Por incultos caminos desusados,
Te quiero complazer, pues mi sobrino
Viene aqui por tu interprete y padrino.

Diziendo asì, con passo tardo y lento
Por la pequeña puerta cauernosa,
Me metio de la mano a otro aposento,
Y luego en vna camara hermosa:
Que su fabrica estraña y ornamento,
Era de tal labor, y tan costosa,
Que no se lengua, que contar lo pueda,
Ni aura imaginacion, à que no exceda.

Tenia

Tenia el suelo por orden ladrillado,
 De cristalinas losas transparentes,
 Que el color entrepuesto y variado
 Hazia labor, y visos diferentes:
 El cielo alto Diáfano estrellado,
 De innumerables piedras relucientes,
 Que toda la gran camara alegrava
 La varia luz, que dellas reuocava.

Sobre columnas de oro sustentadas
 Cien figuras de bulto en torno estauan,
 Por arte tan al biuo trasladadas,
 Que vn sordo bien pensara q̄ hablauan:
 Y dellas las hazañas figuradas
 Por las anchas paredes se mostrauan,
 Donde se via el extremo y excelencia
 De armas, letras, virtud y continencia.

En medio desta camara espaciosa,
 Que media milla en quadro contenia,
 Estaua vna gran poma milagrosa,
 Que vna luziente esfera la ceñia:
 Que por arte y labor marauillosa
 En el ayre por si se sostenia,
 Que el grã circulo y maquina de dētro,
 Parece, que estribauan en su centro.

SEGUNDA PARTE DE LA

Despues de auer vn rato satisfecho
La codiciosa vista en las pinturas,
Mirando de los muros suelo y techo;
La gran riqueza y varias esculturas:
El Mago me lleuò al Globo derecho,
Y buelto alli de rostro à las figuras,
Con el corbo cayado señalando,
Començo de enseñarme, afsi hablando.

Auras de saber hijo, que estos hombres
Son los mas desta vida ya passados,
Que por grandes hazañas sus renombres
Han sido, y seran siempre celebrados:
Y algunos, que de baxa estirpe y nombres,
Sobre sus altos hechos leuantados,
Los à puestto su prospera fortuna
En el mas alto cuerno de la Luna.

Y esta Bola, que vees, y compostura,
Es del mundo el grã termino abreuiado,
Que fu' dificilissima hechura
Quaréta años de estudio me à costado:
Mas no aura en larga edad cosa futura,
Ni oculto disponer de inmobil hado,
Que muy claro y patente no me sea,
Y tenga aqui su muestra y biua ydea.

Mas

Mas pues tus aparencias generosas
 Son de escriuir los actos de la guerra,
 Y por fuerça de estrellas rigurosas
 Tendras materia larga en esta tierra:
 Dexare de aclararte algunas cosas,
 q̃ la presente Poma, y Mundo encierra,
 Mostrandote vna sola que te espante,
 Para lo que pretendes importante.

Que pues en nuestro Arauco ya se halla
 Materia à tu proposito cortada,
 Donde la espada y defensiva malla
 Es mas, que en otra parte frequentada:
 Solo te falta vna Naual batalla,
 Con que sera tu historia autorizada,
 Y escriuiras las cosas de la guerra,
 Afsi de mar tambien, como de tierra.

La qual veras aqui tal, que te juro,
 Que vista la tendremos por dudosa,
 Y en el passado tiempo, y el futuro,
 No se vio, ni vera tan espantosa:
 Y el gran Mediterraneo mar seguro,
 Quedara por la gente vitoriosa,
 Y la parte vencida y destrozada,
 La maritima fuerça quebrantada.

3 *SEGUNDA PARTE DE LA*

Por tanto à mis palabras no te alteres,
Ni te espante el horrifono conjuro,
Que si atento con animo estuuieres,
Veras aqui presente lo futuro:
Todo punto por punto lo que vieres,
Lo disponen los hados, y asseguro,
Que podras, como digo, ser de vista
Testigo, y verdadero Coronista.

Yo con mayor codicia por vn lado
Lleguè el rostro à la bola trasparente,
Donde vi dentro vn Mundo fabricado
Tan grande, como el nño, y tan patente:
Como en redondo espejo releuado,
Llegando junto el rostro claramente,
Vemos dentro vn anchissimo palacio,
Y en inuy pequeña forma grãde espacio.

Y por aquel lugar se descubria
El turbado y rebuelto mar Ausonio,
Donde se definió la gran porfia
Entre Cesar Augusto, y Marco Antonio:
Asi en la misma forma parecia
Por la vanda de Lepanto, y Fabonio,
Junto à las Curchulares házia el puerto
De galeras el ancho mar cubierto.

Mas

Mas viendo las deuisas señaladas
 Del Papa, de Felipe, y Venecianos,
 Luego reconoci ser las armadas
 De los infieles Turcos, y Christianos:
 Que en orden de batalla aparejadas
 Para venir estauan à las manos,
 Aunque, à mi parecer, no se mouian,
 Ni mas, que figuradas, parecian.

Pero el Mago Fiton me dixo, presto
 Veras vna Naual batalla estraña,
 Donde se mostrarà bien manifiesto
 El supremo valor de vuestra España:
 Y luego con airado y fiero gesto,
 Hiriendo el ancho Globo con la caña,
 Vna vez al traues, otra al derecho,
 Sacò vna horrible boz del ronco pecho.

Diziendo, Orco amarillo, Can cerbero,
 O gran Pluton, retor del baxo infierno,
 O cansado Caron, viejo varquero,
 Y vos laguna Estigia, y lago auerno:
 O Demogòrgon, tu que lo postreiro
 Habitas del Tartareo reyno eterno,
 Y las heruientes aguas de Aqueronte,
 De Leteo, Cocito, y Flegetonte.

SEGUNDA PARTE DE LA

Y vos Furias, que afsi con crueldades
Atormentays las animas dañadas,
Que aun temẽ ver las inferas deidades,
Vuestras frentes de Biuoras crinadas:
Y volotras Gorgoneas potestades,
Por mis fuertes palabras apremiadas;
Hazed, que claramente aqui se vea
(Aunque futura) esta Naual pelea.

Y tu Hécate ahumada, y mal compuesta,
Nos muestra lo que pido aqui visible,
Hola, à quien digo, que tardança es esta,
Que no os haze tẽblar mi boz terrible?
Mirad, que rompere la tierra opuesta,
Y os herire con luz aborrecible,
Y por fuerça absoluta, y poder nuevo
Quebramare las leyes del Erebo.

No acabò de dezir bien esto, quando
Las aguas en el mar se aiborotaron,
Y el seco Lesnor deste respirando,
Las cuerdas y anchas velas se estiraron:
Y aquellas gentes subiro anelando,
Poco a poco mouerse començaron,
Haziendo de aquel modo en los objetos,
Todas las demas causas sus efetos.

Mirando

Mirando (aunque espantado) atentamente

La multitud de gente que allí auia,
 Vi, que escrito de letras en la frente
 Su nombre y cargo cada qual tenia:
 Y mucho me admirò los que al presente
 En la primera edad yo conocia,
 Verlos en su vigor y años loçanos,
 Y otros floridos jounes ya canos.

Luego pues los Christianos dispararon
 Vna pieça en señal de rompimiento,
 Y en alto vn Crucifixo enarbolaron,
 Que acrecentò el heruor y encèdimièto:
 Todos humildemente le salvaron,
 Con grande deuocion y acatamiento,
 Baxo del qual estauan a los lados
 Las armas de los fieles colegados.

En esto con rumor de varios fones,
 Acercandose siempre, caminauan,
 Estandartes, banderas, y pendones,
 Sobre las altas popas tremolauan:
 Las ordenadas bandas, y esquadrones,
 Esgrimiendo las armas se mostrauan,
 En torno las galeras rodeadas
 De cañones de bronze, y paufadas.

SEGUNDA PARTE DE LA.

Mas en el baxo tono, que aora lleuo,
No es bien, que de tan grande cosa cante,
Que cierto es menester aliento nuevo,
Lengua mas espedida, y boz pujante:
Afsi medroso desto no me atreuo
A profeguir, señor, mas adelante,
En el siguiente y nuevo canto os pidô,
Me deys vuestro fauor, y atento oydo.

F I N.

EN ESTE

EN ESTE CANTO,
SOLO SE CONTIENE LA
gran batalla Naual: el desbarate y rota de
la armada Turquesca, con la huyda
de Ochali.

CANTO. XXIII.

LA fazon, gran Felipe, es ya llegada,
En que mi boz, de vos fauorecida,
Cante la vniuersal, y gran jornada,
En las Ausonias olas definida:
La soberuia Otomana derrocada,
Su maritima fuerça destruyda,
Los varios hados, diferentes fuertes,
El sangriêto destroço, y crudas muertes.

Abridme, ò sacras Musas, vuestra fuente,
Y dadme nuevo espiritu y aliento,
Con estilo, y lenguaje conueniente
A mi arrojado y grande atreuimiento:
Para dezir estensa y claramente
Deste Naual conflicto el rompimiento,
Y las gentes, que estan juntas a vna
Debaxo deste golpe de fortuna.

SEGUNDA PARTE DE LA

Quien bastará a contar los esquadrones,
Y el numero copioso de galeras,
La multitud y mezcla de naciones,
Estandartes, enseñas, y banderas:
Las defensas, pertrechos, municiones,
Las diferencias de armas y maneras,
Maquinas, artificios, instrumentos,
Aparatos, diuissas, y ornamentos?

Vi Coruatos, Dalmacios, Esclauones,
Bulgaros, Albaneses, Trasiluanos,
Tartaros, Tracios, Griegos, Macedones,
Turcos, Lidios, Armenios, Gorgianos:
Sirios, Arabes, Licios, Licaones,
Numidas, Sarracenos, Africanos,
Genizaros, Sanjacos, Capitanes,
Chauzes, Behelerueyes, y Baxanes.

Vi allí tambien de la nacion de España,
La flor de juventud y gallardia,
La nobleza de Italia, y de Alemaña,
Vna audaz y bizarra compañía:
Todos ornados de riqueza estraña,
Con animosa muestra y loçania,
Y en las popas, carceses, y trinquetes,
Flamulas, banderolas, gallardetes.

Afsi

Así las dos Armadas pues venian,
 En tal manera y orden nauegando,
 Que dos espeſſos bosques parecian,
 Que poco a poco ſe yuan allegando:
 Las cicaladas armas relucian
 En el inquieto mar reberuerando,
 Ofendiendo la viſta deſde lexos,
 Las agudas viſlumbres y reflexos.

Por nueſtra armada, al vno y otro lado,
 Vna preſta fragata diſcurria,
 Donde venia vn mancebo leuantado,
 De gallarda aparençia y bizarria:
 Vn riquiſſimo y fuerte peto armado,
 Con tanta autoridad, que parecia
 En ſu diſpoſicion, figura, y arte
 Hijo de la Fortuna, y del dios Marte.

Yo codicioſo de ſaber quien era,
 Aficionado al talle y apoſtura,
 Mirando atentamente la manera,
 El ayre, el ademan, y compoſtura:
 En la fuerte celada, en la teſtera,
 Vi eſcrito en el relieue y grauadura,
 (De letras d' Oro, el cãpo e ſangre tinto)
 Don Iuan, hijo de Ceſar Carlos quinto.

SEGUNDA PARTE DE LA

El qual aca y alla siempre corria
Por medio del bullicio y alboroto,
Y en la fragata cerca del venia
El viejo secretario Iuan de Soto:
De quien el Mago anciano me dezia
Ser en todas las cosas de gran voto,
Persona de discursos y experiencia,
De mucha expedicion, y suficiencia.

Don Iuan a la sazón los exortaua
A la batalla, y trance peligroso,
Con animo y valor, que asseguraua,
Por cierta la vitoria y fin dudoso:
Y su gran coraçon facilitaua,
Lo que el temor hazia dificultoso,
Derramando por toda aquella gente
Vn belico furor, y fuego ardiente.

Diziendo, O valerosa compañia,
Muralla de la Yglesia inexpugnable,
Llegada es la ocasion, este es el dia,
Que dexays vuestro nõbrẽ memorable:
Cañad armas y remos à porfia,
Y la inuencible fuerça, y fẽ inuolable,
Mostrad contra estos perfidos paganos,
Que vienen a morir à vuestras manos.

Que

Que quien boluer de aqui biuo dessea
 Al patrio nido, y casa conocida,
 Por medio dessa armada gente crea,
 Que à de abrir con la espada la salida:
 Afsi cada qual mire, que pelea
 Por su Dios, por su Rey, y por la vida,
 Que no puede saluarla de otra suerte,
 Sino es trayendo al enemigo a muerte.

Mirad que del valor y espada vuestra
 Oy el gran peso y ser del mundo pende,
 Y entienda cada qual, q̄ està en su diestra
 Toda la gloria y premio que pretende:
 Apressuremos la fortuna nuestra,
 Que la larga tardança nos ofende,
 Pues no estays de cūplir vuestro desseo,
 Mas del poco de mar que en medio veo.

Vamos pues a vencer, no detengamos
 Nuestra buena fortuna que nos llama,
 Del hado el curso prospero sigamos,
 Dando materia y fuerças a la fama:
 Que solo deste golpe derribamos
 La Barbara arrogancia, y se derrama
 El sonorofo estruendo desta guerra
 Por todos los confines de la tierra.

Mirad

SEGUNDA PARTE DE LA

Mirad poreſte mar alegremente,
Quanta gloria os eſtà ya aparejada,
Que Dios aqui à juntado tanta gente,
Para que à nueſtros pies ſea derrocada:
Y ſometa oy aqui todo el Oriente
A nueſtro yugo la cerviz domada,
Y à ſus potentes Principes, y Reyes
Les podemos quitar, y poner leyes.

Oy con ſu perdicion eſtablecemos
En todo el mundo el credito Chriſtiano,
Que quiere nro Dios, que quebrãtemos
El orgullo y furor Mahometano:
Que peligro (ò varones) temeremos,
Militando debaxo de tal mano?
Y quien reſiſtira vueſtras espadas,
Por la Diuina mano gouernadas?

Solo os ruego, que en Chriſto confiando,
q̄ à la muerte de Cruz por vos ſe ofrece,
Combata cada qual por el moſtrãdo,
Que llamarse ſu Milite mērece:
Con propoſito firme proteſtando,
De vencer ò morir, que ſi parece
La vitoria ð premio y gloria llena; (na.
La muerte por tal Dios no es menos bue
Y pues

Y pues con este fin nos dispusimos
 Al peligro y rigor desta jornada,
 Y en la defensa de su Ley venimos
 Contra essa gente infiel y renegada:
 La justissima causa que seguimos
 Nos tiene la vitoria assegurada,
 Afsi que ya del cielo prometido:
 Os puedo yo afirmar que aueys vécido.

Subito alli los pechos mas elados
 De furor generoso se encendieron,
 Y de los torpes miembros resfriados
 El temor vergonçoso sacudieron:
 Todos, los diestros braços levantados,
 La vitoria, ò morir le prometieron,
 Tenièdo en poco ya desde aquel punto
 El contrario poder del mundo junto.

El valeroso jòuen pues loando
 Aquella voluntad assegurada,
 Con subita presteza el mar cortando,
 Atraueffò por medio de la armada:
 De blanca espuma el rastro levantando,
 Qual luziente Cometa arrebatada,
 Quando veloz ròpiendo el ayre espeffo
 Le suele afsi dexar gran rato impresso.

SEGUNDA PARTE DE LA

Afsi que breuemente auiendo puesto
En orden las galeras y la gente,
A la faya Real se acolta presto,
Donde fue saludado alegremente:
Y señalando a cada qual su puesto,
Con el concierto y modo conueniente,
Çafa la artilleria y alistada,
Yua la buelta de la Turca armada.

Lleuaua el cuerno de la diestra mano
El suceffor del inclito Andrea Doria,
De quien el largo mar Mediterraneo,
Hara perpetua y celebre memoria:
Y Augustin Barbarigo Veneciano,
Proueedor de la armada Senatoria,
Lleuana el otro cuerno à la siniestra,
Con orden no menor, y bella muestra.

Pues los cuernos yguales y ordenados,
La batalla guiaua el hijo dino
Del gran Carlos, cerrando los dos lados
Las galeras de Malta, y Lomelino:
La del Papa, y Venecia à los costados,
Afsi continuauan su camino,
Cargando con ygual compas y estremos
Las anchas palas de los largos remos.

Yuan

Yuan feys Galeaças delanteras,
 Bastecidas de gente, y artilladas,
 Puestas de dos en dos en las fronteras,
 Que à manera de Luna yuan cerradas:
 Segnian luego detras treynta galeras,
 Al general focorro señaladas,
 Donde el Marques de Santacruz venia
 Con vna valerosa compañía.

Por el orden y termino que cuento
 La Catolica armada caminaua
 La buelta de la infiel, que à sobreuiento,
 Ganandole la mar, se auentajaua:
 Pero luego adefora calmò el viento,
 Y el alto mar sus olas allanaua,
 Remitiendo fortuna la sentencia
 Al valor de los braços, y excelencia.

O puesto al Bárbarigo al cuerno diestro
 Va, Siroco Virrey de Alexandria,
 Cõ Mèmethbey coffario y grã maestro,
 Que à Negroponto à la sazón regia:
 Ochali renegado yua al siniestro,
 Con Carabey su hijo en compañía,
 Y en medio en la batalla bien cerrada
 Ali gran General de aquella armada.

SEGUNDA PARTE DE LA

El qual reconociendo el duro hado,
Y de su perdicion la hora postrera,
Como prudente Capitan y osado,
De la alta popa en la Real galera:
Con vn semblante alegre y confiado,
Que mostraua fingido por defuera,
El Christiano poder disminuyendo,
Hizo esta breue platica, diziendo.

No sera menester, soldados, creo,
Moueros, ni incitaros con razones,
Que ya por las señales que en vos veo,
Se muestran bien las fieras intenciones:
Echad fuera la ira, y el desseo
Dessos vuestros fogosos coraçones,
Y las armas tomad, en cuyo hecho
Los hados ponen oy nuestro derecho.

Que jamas la fortuna à nuestros ojos
Se mostro tan alegre y descubierta,
Pues cargada de gloria y de despojos
Se viene ya à meter por nuestra puerta:
Rematad el trabajo, y los enojos
Desta prolixa guerra, haziendo cierta
La esperança y el credito estimado,
Que de vuestro valor siépre auéis dado.

No

No os alteré la muestra y el ruydo,
Con que se acerca la enemiga armada,
Que sabed que esse exercito mouido,
Y gente de mil Reynos allegada,
Fortuna à vna ceruiz la à reduzido,
Porque pueda de vn golpe ser cortada,
Y deys por vuestra mano en solo vn dia
Del mundo al grã señor la Monarquia.

Que essas gentes sin orden que alli vienen,
En el valor y numero inferiores,
Son las que nos impiden, y derienen
El ser de todo el mundo vencedores:
Muestrẽ las armas el poder que tienen,
Tomad deffos indignos possessores
Las Prouincias, y Reynos del Poniente,
Que os vienẽ à entregar tan ciegamẽte.

Que esse su Capitan enuanecido,
Es de muy poca edad y suficiencia,
Indignamente al cargo promovido,
Sin curso, disciplina, ni esperiencia:
Y assi presuntuoso y atreuido,
Con ardor juvenil y inaduertencia
Trae, toda essa gente condenada
A la furia y rigor de vuestra espada.

SEGUNDA PARTE DE LA

No penseys, que nos venden muy costosa
Los hados la vitoria deste dia,
Que lo mas dessa armada temerosa,
Es de la Veneciana Señoria:
Gente no exercitada, ni industriosa,
Dada mas al regalo y pulicia,
Y à las blandas delicias de su tierra,
Que al robusto exercicio de la guerra.

Y essotra turbamulta congregada,
Es pueblo soez, y barbara canalla,
De diuersas naciones amassada,
En quien conformidad jamas se halla:
Gente, que nunca supo que es espada,
Que antes que se comience la batalla,
Y el espantoso son de artilleria,
La rompera su misma bozeria.

Mas vosotros, varones inuencibles,
Entre las armas asperas criados,
Y en guerras y trabajos insufribles,
Tantas y tantas vezes aprouados:
Que peligros aura ya tan terribles,
Ni contrarios exercitos ligados,
Que basten à poner os algun miedo,
Ni à resfriar vuestro animo y denuedo?

Ya

Ya me parece ver gloriosamente
 La rixa y mortandad de vuestra mano,
 Y esse interpuesto mar con mas creciēte
 Teñido en roxa sangre el color cano:
 Abrid pñes, y romped por essa gente,
 Echad à fondo ya el poder Christiano,
 Tomando:possession de vn golpe solo
 Del Gãge, à Chile, y ð vno al otro Polo.

Assi el Baxà en el limitado trecho
 Los dispuestos soldados animaua,
 Y de la heroyca empresa y alto hecho,
 El prospero suceſſo aſſeguraua:
 Pero en lo hondo del secreto pècho,
 Siempre el negocio mas dificultaua,
 Tomando por aguero ya contrario
 La gran resolution del aduersario.

Y mas quando vn Genizaro forçado,
 Que yua sobre la gata descubriendo,
 Despues de auerse bien certificado,
 Las galeras de alli reconociendo:
 Dixo, el cuerpo ð è medio, i diestro lado
 Y el socorro, que atras viene figuēdo,
 Si mi vista de aqui no desatina,
 Es de la armada, y gente Ponentina.

SEGUNDA PARTE DE LA

Sintio el Baxà no menos que la muerte,
Lo que el Christiano cierto le afirmaua,
Pero mostràdo esfuerço y pecho fuerte
El secreto dolor dissimulaua:
Y assi al cuerpo de é medio, q̄ por suerte
(Segun ordèn de guerra) le toçaua,
Endereçò su esquadra auentajada,
De sus tendidos cuernos abrigada,

Llegado el punto ya del rompimiento,
Que los precissos hados señalaron,
Con vna furia ygual y mouimiento,
Las potentes armadas se juntaron:
Donde por todas partes à vn momento
Los cargados cañones dispararon,
Con vn terrible estrepito, de modo,
Que parecia temblar el mundo todo.

El humo, el fuego, el espantoso estruendo
De los furiosos tiros escupidos,
El rezio destroncar, y encuétro horrèdo
De las proas, y mastiles rompidos:
El rumor de las armas estupendo,
Las varias bozes, gritos y apellidos,
Todo en rebuelta confusion hazia
Espectaculo horrible, y armonia.

No la ciudad de Priamo assolada,
Por tantas partes sin cessar ardia,
Ni el crudo efeto de la Griega espada,
Con tal rigor y estrepito se oia:
Como la Turca, y la Christiana armada,
Que embuelta e humo y fuego parecia,
No solo arder el mar, hundirse el suelo,
Pero venirse abaxo el alto cielo.

El gallardo don Iuan reconocida
La enemiga Real, que yua en la frente,
Hendiendo rezio el agua rebatida,
Rompe por medio de la llama ardiente:
Mas la Turca con impetu impelida,
Le sale a recibir, donde yualmente
Se enuisten con furiosos encontrones,
Rompiendo los herrados espolones.

No estauan las Reales aferradas,
Quando de gran tropel sobreuinieron
Siete galeras Turcas bien armadas,
Que en la Christiana subito enuistieron:
Pero de no menor furia lleuadas,
Al socorro sobre ellas acudieron
De la derecha, y de la izquierda mano
La General del Papa, y Veneciano.

SEGUNDA PARTE DE LA.

Do con segunda autoridad venia
Por General del summo Quinto Pio,
Marco Antonio Colona, à quien seguia
Vna esquadra de moços de gran brio:
Tras la qual al socorro arremetia
Por el camino y passo mas vazio,
La patrona de España, y Capitana,
Rompiendo el golpe y multitud pagana.

El Principe de Parma valeroso,
Que yua en la Capitana Ginouesa,
Hendiendo el mar rebuelto y espumoso
Se arroja é medio de la esquadra apriessa:
La confusion y reboluer furioso,
Y del humo la negra nuue espessa,
La codiciosa vista me impedia,
Y assi à muchos alli desconocia.

Mons de Leñi con su galera, presto
Por su parte enuistio, y cerrò el camino,
Donde llegò de los primeros puesto,
El valeroso Principe de Urbino:
Que à la Barbara furia contrapuesto
Con animo, y esfuerço peregrino,
Gallarda y singular prueua hazia,
De su valor, virtud y valentia.

Luego

Luego con ygual imperu y denuedo;
 Llegan vnas con otras a bordarse,
 Cerrando se tan juntas, que à pie quedo
 Pueden con las espadas golpearse:
 No bastaua la muerte à poner miedo,
 Ni alli se vio peligro rehusarse,
 Aunque al arremeter viesſen derechos
 Disparar los cañones a los pechos.

Aſi la airada gente de ſeſoſa
 De executar ſus golpes ſe juntauan,
 Y qual violenta tempeſtad furioſa
 Los tiros y altos braços deſcargauan:
 Era de ver la prieſſa heruoroſa,
 Con que las fieras armas meneauan,
 La mar de ſangre ſubito cubierta
 Començo à recibir la gente muerta.

Por las proas, por popas y costados
 Se acometen, y ofenden ſin ſoſiego,
 Vnos cayendo, mueren ahogados,
 Otros à puro hierro, otros a fuego:
 No faltando en los puestos deſdichados,
 Quien a los muertos ſucedieſſe luego,
 Que muerte, ni rigor de artilleria
 Jamas baſtò à dexar plaça vazia.

Quien

SEGUNDA PARTE DE LA

Quien por saltar en el baxel contrario
Era en medio del salto atraueffado,
Quiē por herir fin tiempo al aduersario
Caia en el mar de su furor lleuado,
Quien con bestial designio temerario
En su nadar y fuerças confiado,
Al odioso enemigo se abraçaua,
Y en las rebueltas olas se arrojaua.

Qual sera aquel, que no temblasse, viendo
El fin del mundo, y la total ruyna,
Tantas gentes a vn tiempo pereciendo,
Tanto cañon, bombardas, y culebrina:
El sol, los claros rayos recogiendo
Con faz turbada, de color sanguina,
Entre las negras niues se escondia,
Por no ver el destroço de aquel dia.

Aca y alla con pecho y rostro airado,
Sobre el rodante carro preffuroso,
De Tesifon y Aletto acompañado,
Discurre el fiero Marte sanguinoso:
Ora sacude el fuerte braço armado,
Ora bate el escudo fulminoso,
Infundiendo en la fiera y braua gente
Ira, saña, furor, y rauia ardiente.

Quien,

Quien, saltandole tiros, luego afierra
Del pedaço del remo, ò de la entena,
Quien trabuca al forçado, y lo deshierra,
Arrebatando el grillo, ò la cadena:
No ay cosa de metal, de leño y tierra,
Que alli para tirar no fuesse buena,
Rotos bancos, postizas, batallolas,
Barriles, escotillas, portañolas.

Y las lanças y tiros que arrojauan,
(Aunque del duro azero resurtieffen)
En las sangrientas olas ya hallauan
Enemigos, que en si los recibieffen:
Y ardiendò en la agua fria peleauan,
Sin que al aduerso hado se rindieffen,
Hasta el forçoso y postrimero punto
Que faltaua la fuerça y vida junto.

Quales su propia sangre resorbiendo,
Andan agonizando sobreaguados,
Quales tablas y gumenas asiendo,
Quedã (rindiẽdo el alma) enclauijados:
Quales, hazer mas daño no pudiendo,
A los menos heridos abraçados,
Se dexan yr al fondo forcejando,
Contentos con morir alli matando.

SEGUNDA PARTE DE LA.

No es posible contar la gran rebuelta,
Y el confuso tumulto, y son horrendo,
Buela la estopa en biuo fuego embuelta,
Alquitran, y resina y pez ardiendo:
La presta llama con la brea rebuelta,
Por la seca madera discurriendo,
Con fieros estallidos y centellas,
Creciendo amenazaua las estrellas.

Vnos al mar se arrojan por salvarse,
Del crudo hierro y llamas perseguidos,
Otros, que auian prouado el ahogarse,
Se abraçan a los leños encendidos:
Asi que con la gana de escaparse,
A qualquiera remedio vano asidos,
Dentro del agua mueren abrasados,
Y en medio de las llamas ahogados.

Muchos ya con la muerte porfiando,
Su opinion aun muriendo sostenian,
Los tiros y las lanças apañando,
Que de las fuertes armas resurtian:
Y en las huydoras olas estribando,
Los ya cansados braços sacudian,
Empleando en aquellos que topauan,
La rauia y pocas fuerças que quedauan.

Crece

Crece el furor, y el áspero ruydo,
 Del continuo batir apressurado,
 El mar de todas partes rebatido,
 Hierue, y reguelda cuerpos ð apretado:
 Y sangriento, alterado y remouido,
 Qual de contrarios vientos arrojado,
 Todo rebuelto en vna espuma espessa
 Las herradas galeras bate a priessa.

En la alta popa junto al Estandarte
 El inclito don Iuan resplandecia,
 Mas encendido que el airado Marte,
 Cercado de vna ilustre compañía:
 De allí prouee remedio a toda parte,
 A cada priessa, alla socorro embia,
 Assegurando a todos su persona,
 Sobernio triunfo y la Naual corona.

Don Luys de Requesenes de otra vanda,
 Prouoca, exorta, anima, mueue, incita,
 Corre, buelue, rebuelue, torna, y anda,
 Donde el peligro mas le necessita:
 Prouee, remedia, acude, ordena, manda,
 Insta, da priessa, induze, y sollicita,
 A la diestra, siniestra, à popa à proa;
 Ganando estimacion y eterna loa.

Pues

SEGUNDA PARTE DE LA

Pues el Conde de Pliego don Fernando
Diligente, solícito, y cuydoso,
Acude à todas partes, remediando
Lo de menos remedio, y mas dudoso:
Asi pues del Christiano, y Turco vado,
Cada qual inquiriendo vn fin honroso,
Procurauan matando, como digo,
Morir en el baxel del enemigo.

Era tanta la furia, y tal la priessa,
Que el fin y dia postrero parecia,
De los tiros la rezia lluvia espessa,
El ayre claro, y roxo mar cubria:
Crece la rauia, el disparar cessa,
De la presta y continua bateria,
Atronando el rumor de las espadas,
Las maritimas costas apartadas.

El buen Marques de Santaçruz, q̄ estaua
Al socorro comun apercebido,
Visto el trauado juego qual andaua,
Y desigual en partes el partido:
Sin aguardar más tiempo se arrojaua,
En medio de la priessa, y gran ruydo,
Enuistiendo con impetu furioso
Todo lo mas rebuelto y peligroso.

Viendo

Viendo pues de enemigos rodeada
 La galera Real con gran porfia,
 Y que otra de refresco bien armada
 A enuestirla con impetu venia:
 Saliole de traues Boga arrancada,
 Y al encuentro y defenfa se oponia,
 Atajando con presto mouimiento
 El Barbaro furor, y fiero intento.

Despues ruidoso, sin parar corriendo,
 Por la aspera batalla discurria,
 Entra, sale, y rebuelue socorriendo,
 Y à tres, y à quatro à vezes resistia:
 Quien podra punto a pũto yr refiriendo?
 Las gallardas espadas, que este dia
 En medio del furor se señalaron,
 Y el mar con Turca sangre acrecentarõ.

Don Iuan en esto airado, è impaciente
 La espaciosa fortuna apressuraua,
 Poniendo espuelas y animo à su gente,
 ã èbuelta è sangre agena y ppia andaua:
 Ali Baxà, no menos diligente,
 Con gran heruor los suyos esforçaua,
 Trayendoles continuo a la memoria
 El gran premio y honor de la vitoria.

SEGUNDA PARTE DE LA.

Mas la Real Christiana, auentajada
Por el grande valor de su caudillo,
A puros braços, y à rigor de espada
Abre rezió en la Turca vn grã portillo:
Por do vn gruesso tropel ã gête armada
Sin poder los contrarios resistillo,
Entra con vn rumor y furia estraña,
Gritando, cierra, cierra, España, España.

Los Turcos, viendo entrada su galera,
Del temor y peligro compelidos,
Rebueluen sobre si de tal manera,
Que fueron los Christianos rebatidos:
Pero añadiendo furia à la primera,
Los fuertes Españoles ofendidos,
Venciendo el nueuo golpe de la gente,
Los bueluen a llevar forçosamente.

Hasta el árbol mayor, donde afirmando
El rostro y pie, con nueua confiança
Renueuan la batalla, refrescando
El fiero estrago y barbara matança:
Carga socorro de vno y otro vando,
Fatigales, y aquexa la tardança
De vencer, ò morir desesperados,
Dando grã priessa à los dudosos hados.

La grande multitud de los heridos,
 Que a la batida proa recudian,
 Cauſauan, que a las vezes detenidos,
 Los vnos à los otros ſe impedian:
 Pero de medicinas proueydos,
 Luego de nueuo a combaxir boluian,
 Las enemigas fuerças reprimiendo,
 Que yuan al parecer conualeciendo.

En eſta gran rebuelta y deſatino,
 Que alli cargaua mas que en otro lado,
 Viniendo à ſocorrer don Bernardino,
 (Mas que de viſta, de animo dotado:)
 Fue con ſubita furia en el camino
 De vn fuerte eſmerilazo derribado,
 Cortandole con golpe riguroſo
 Los paſſos, y deſignio valeroſo.

Fue el poderoſo golpe de tal suerte,
 De mas de la peſada y gran cayda,
 Que reſiſtir no pudo el peto fuerte,
 Ni la rodela à prueua guarnecida:
 Al fin el jouden con hontada muerte
 Del todo aſſegurò la inquieta vida,
 Enuaynando en Eſpaña mil eſpadas
 En contra y daño ſuyo declaradas.

SEGUNDA PARTE DE LA

En esto por tres partes fue enuestida
La famosa de Malta Capitana,
Y apretada de todas y batida,
Con vieja enemistad y furia insana:
Mas la fuerza y virtud tan conocida
De aquella audaz caualleria Christiana,
La multitud pagana contrastando,
Yua de punto en punto mejorando.

Pero el Virrey de Argel cossario experto,
Que à la mira hasta entõces auia estado,
Hallãdo al cuerno diestro el passo abier
Que del todo no estaua biẽ cerrado: (to
Autes que se pusieffen en concierto,
Furioso se lançò por aquel lado,
Echandole de nueuo tres baxeles
Con infinito numero de infieles.

Los fuertes caualleros peleando,
Resisten aquel impetu y motiuo,
Pero al cabo, señor sobrepujando
A las fuerzas el numero exçessiuo:
Los entrau con gran furia degollando,
Sin tomar à rescate vn hombre biuo,
Vertiendo en el rebuelto mar furioso
De baptizada sangre vn rio espumoso.

Las galeras de Malta, que miraron
Con tal rigor su Capitana entrada,
Los fieros enemigos despreciaron,
Con quien tenian batalla començada:
Y batiendo los remos, se lançaron
Con nueva rauia, y priessa acelerada,
Sobre la multitud de los paganos,
Verdugos de los marryres Christianos.

Tanto fue el sentimiento en los soldados,
Y la sed de vengança de manera,
q̄ enuistiédo a los Turcos por los lados,
Entran haziendo riça carnicera:
Afsi que vitoriosos y vengados,
Recobraron su honor y la galera,
Hallando solos biuos los primeros
Al General, y quatro caualleros.

Marco Antonio Colona, despreciando
El impetu enemigo, y la braueza,
Combate animosifsimo, y gualando
Con la honrosa ambicion la fortaleza:
Pues Sebastian Veniero contrastando
La Turca fuerça y barbara fiereza,
Vengaua alli con ira y rauia justa
La injuria recebida en Famagusta.

SEGUNDA PARTE DE LA

La Capitana de Sicilia en tanto,
Tambien Portau Baxà la combatia,
La qual ya por el vno y otro canto
Cercada de galeras la tenia:
Era el valor de los Christianos tanto,
Que la ventaja de signal suplia,
No solo sustentando ygual la guerra,
Pero dentro del mar ganando tierra.

Que don Iuan de la sangre de Cardona,
Exercitando alli su viejo oficio,
Ofrece à los peligros la persona,
Dando de su valor notable indicio:
Y la fierañacion de Barcelona,
Haze en los enemigos sacrificio,
Trayendo hasta los puños las espadas
Todas en sangre Barbara bañadas.

No pues con menos animo y pujança.
El fabio Barbarigo combatia,
Ygualando el valor à la esperança,
Que de su claro esfuerço se tenia:
Ora oprime la Turca confiança,
Ora à la misma muerte rebatia,
Haziendo suspender la flecha airada,
Que ya derecho en el tenia afeñada.

Bien

Bien que con muestra y animo esforçado :
 Contrastaua la furia Saracina,
 No pudo contrastar al duro hado,
 O por mejor dezir orden diuina:
 Que ya el vltimo termino llegado,
 De vna furiosa flecha repentina,
 Fue herido en el ojo en descubierto,
 Donde a poco de rato cayo muerto.

Aunque fuè grande el daño y sentimiento,
 De ver tal Capitan assi caydo,
 No por esso turbò el osado intento
 Del Veneciano pueblo embraucido:
 Antes con mas furor y encendimiento
 A la vengança licita mouido,
 Hiere en los matadores de tal fuerte,
 Que fue recompensada bien su muerte.

En este tiempo andaua la pelea
 Bien reñida del lado y cuerno diestro,
 Donde el sagaz y astuto Iuan Andrea
 Se mostraua muy platico maestro:
 Tambien Hector Espinola pelea,
 Con vno y otro à diestro y à siniestro,
 Señalando se en medio de la furia
 La experta y diestra gente de Liguria.

SEGUNDA PARTE DE LA

Bien dos horas y media, y mas auia,
Que duraua el combate porfiado,
Sin conocer en parte mejoría,
Ni auerse la vitoria declarado:
Quando el brauo dō Iuã, q̄ en saña ardia
Casi quexoso del suspenso hado,
Començo a mejorar sin duda alguna,
Declarada del todo su fortuna.

En esto con gran impetu y ruydo,
Por el valor de la Christiana espada,
El furor Mahometico oprimido,
Fue la Turca Real del todo entrada:
Do el estandarte barbaro abatido,
La Cruz del Redentor fue enarbolada,
Con vn triunfo solenne, y grãde gloria,
Cantando abiertamente la vitoria.

Subito vn miedo elado discurriendo
Por los miseros Turcos ya turbados,
Les fue los braços luego entorpeciendo
Dexandolos sin fuerças desmayados:
Y las espadas y animos rindiendo,
A su fortuna misera entregados,
Dieron la entrada franca (como cuento)
Al impetu enemigo y mouimiento.

Ya pues del cuerno izquierdo, y del dere-
De la vitoria sanguinosa vsando, (cho
Con furia inexorable todo à hecho,
Los van por todas partes degollando:
Quien al agua se arroja abierto el pecho
Quien se entrega à las llamas, rehusando
El agudo cuchillo riguroso,
Tenièdo el fuego alli por mas piadoso.

El astuto Ochali, viendo su gente
Por la Christiana fuerça destruyda,
Y la deshecha armada totalmente
Al hierro, fuego, y agua ya rendida:
La derrota tomò por el Poniente,
Siguiendole con misera huyda
Las barbaras reliquias destrozadas,
Del hierro, y fuego à penas escapadas.

Pero el hijo de Carlos, conociendo
Del traydor renegado el baxo intento,
Con gran furia el mouido mar rōpièdo,
Carga, dandole caça en seguimiento:
Yuan tras ellos al traues saliendo,
El de Baçan, y el de Oria, à sotauento,
Con vna esquadra de galeras junta,
Procurando ganarles vna punta.

SEGUNDA PARTE DE LA

Mas la triste canalla, viendo angosta
La fenda y ancho mar segun temia,
Buelta la proa à la vezina costa,
En tierra con gran impetu enuestia:
Y qual se vee tal vez saltar Langosta
En multitud confusa, asì à porfia
Salta la gente al mar embrauecido,
Huyendo del peligro mas temido.

Qual cõ braços, cõ hõbros, rostro y pecho,
El gran refluxo de las olas hiende,
Qual sin mirar al fondo y largo trecho,
No sabiendo nadar, allí lo aprende:
No ay parentesco, no ay amigo estrecho
Ni el mismo padre el caro hijo atiende,
Que el miedo de respetos enemigo
Jamás en el peligro tuuo amigo.

Asì que del temor mismo esforçados,
En la arenosa playa pie tomaron,
Y por las peñas y arboles cerrados,
A mas correr huyendo, se escaparon:
Desechos pues del todo, y destroçados
Los miserables Barbaros quedaron,
Auiêdo (fuerça à fuerça, y mano a mano)
Rêdido el nõbre ð Austria al Otomano.

Estaua

Estaua yo con gran contento viendo
 El prospero suceſſo prometido,
 Quando en el Globo el Magico hiriédo
 Con el potente junco retorcido:
 Se fue el ayre ofuscando y reboluiendo,
 Y ceſſò de repente el gran ruydo,
 Quedádo en grã quietud la mar ſegura,
 Cubierta de vna niebla y ſombra eſcura.

Luego Fiton con platica ſabroſa
 Me lleuò por la ſala paſſeando,
 Y ſin dexar figura, cada coſa
 Me fue parte por parte declarando:
 Mas teniendo temor, que os ſea enojofa
 La relacion prolixa, yre dexando
 Todo aquello (aunq̃ digno de memoria)
 Que no importa, ni toca à nra historia.

Solo dire, que con muy gran contento
 Del Mago, y Guaticolo deſpedido,
 Aunque tarde lleguè à mi alojamiento;
 Donde ya me juzgauan por perdido:
 Boluiendo pues la pluma à nro cuento,
 Que en larga digreſſiõ me è diuertido,
 Digo que alli eſtuuimos dos ſemanas
 Con falſas armas, y eſperanças vanas.

Pero

SEGUNDA PARTE DE LA

Pero en resolucion nunca supimos
De nuestros enemigos cautelosos,
Ni su designio y animo entendimos,
Que nos tuuo suspensos y dudosos:
Lo qual considerado nos partimos,
Desmintiendo los passos peligrosos;
En su demanda entrando por la tierra
Con gana, y fin de rematar la guerra.

Vna tarde, que el Sol ya declinaua,
Arribamos a vn valle muy poblado,
Por donde vn grãde arroyo atrauessaua
De cultiuadas lomas rodeado:
Y en la mas llana, q̃ a la entrada estaua,
Por ser lugar y sitio acomodado,
La gente se alojò por esquadrones,
Las tiendas leuantando y pauellones.

Estaua el campo a penas alojado,
Quando de entre vnos arboles salia
Vn bizarro Araucano bien armado,
Buscando el pauellon de don Garcia:
Y à su presencia el Barbaro llegado,
Sin muestra, ni señal de cortesia,
Le començo à dezir, pero entretanto
Sera bien rematar mi largo canto.

FIN

ASSIEN-

ASSIENTAN LOS ESPA-
 ñoles su campo en Millarapué. Llega á
 desafiarnos vn Indio de parte de Caupolican: vienen
 á la batalla muy reñida y sangrienta: señalanse Tu-
 capel, y Rengo. Cuenta se tambien el valor
 que los Españoles mostraron
 aquel dia.

CANTO. XXV.

Cosa es digna de ser considerada,
 Y no passar por ella facilmente,
 Que gente tan ignota, y desuiada
 De la frecuencia y trato de otra gente:
 De innauegables golfos rodeada,
 Alcance, lo que afsi dificilmente
 Alcançaron por curso de la guerra
 Los mas famosos hombres de la tierra.

Dexende encarecer los escritores,
 A los que el arte militar hallaron,
 Ni mas celebren ya á los inuentores,
 Que el duro azero, y el metal forjaron:
 Pues los vltimos Indios, moradores
 Del Araucano estado, afsi alcançaron
 El orden de la guerra y diciplina,
 Que podemos tomar dellos doctrina:

Quien

SEGUNDA PARTE DE LA.

Quié les mostro à formar los esquadrones,
Repräsentar en orden la batalla,
Leuantar caualleros y bastiones,
Hazer defensas, fossos, y muralla:
Trincheas, nueuos reparos, inuéciones,
Y quanto en vso militar se halla,
Que todo es vn bastante y claro indicio
Del valor desta gente, y exercicio.

Y sobre todo deue ser loado
El silencio en la guerra, y obediencia,
Que nunca fue secreto reuelado
Por dadiua, amenaza, ni violencia:
Como ya en lo que dellos è contado,
Vemos abiertamente la esperiencia,
Pues por maña jamas, ni por espías
Dellos tuuimos nueua en tantos dias.

Aunque en los pueblos comarcanos fuerõ
Presas de sobrefalto muchas gentes,
Que al rigor del tormento resistieron
Con gran constãcia, y firmes continetes:
Tanto, que muchas vezes nos hizieron
Andar en los discursos diferentes,
Que pudiera causar notable daño,
Creciendo su cautela y nuestro engaño.
Pero,

Pero, como ya dixè arriba, estando
 A penas nuestro exercito alojado,
 Vino vn gallardo moço, preguntando,
 Do estaua el Capitan aposentado:
 Y à su presencia el Barbaro llegando,
 Con tono sin respeto leuantado,
 Auiendo se juntado mucha gente,
 Soltò la boz, diziendo libremente.

O Capitan Christiano, si ambicioso
 Eres de honor, con titulo adquirido,
 Al oportuno tiempo venturoso
 Tu prospera fortuna te à traydo:
 Que el gran Caupolicano, deffeoso
 De prouar tu valor encarecido,
 Si tal virtud y esfuerço en ti se halla,
 Pide de solo a solo la batalla.

Que siendo de personas informado,
 Que eres mancebo noble floreciente,
 En la arte militar exercitado,
 Capitan y cabeça desta gente:
 Dandote por ventaja de su grado
 La elecion de las armas francamente,
 Sin excepcion de condicion alguna,
 Quiere prouar tu fuerça, y su fortuna.

Y assi

SEGUNDA PARTE DE LA

Y así por entender, que muestras gana
De encontrar el exercito Araucano,
Te auisa, que al romper de la mañana
Se vendra à presentar en este llano:
Do con firmeza de ambas partes llana
En medio de los campos, mano a mano
Si quieres combatir sobre este hecho,
Remitira à las armas el derecho.

Con pacto y condicion, que si vencieres,
Sometera la tierra à tu obediencia,
Y del podras hazer lo que quisieres
Sin vsar de respeto, ni clemencia:
Y quando tu por el vencido fueres,
Libre te dexara en tu preeminencia,
q̄ no quiere otro premio, ni otra gloria,
Sino solo el honor de la vitoria.

Mira que solo que esta boz se estienda,
Configues nombre y fama de valiente,
Y enquanto el claro Sol sus rayos tiêda,
Durara tu memoria entrê la gente:
Pues al fin se dira, que por contienda
Entraste valerosa y dignamente
En campo con el gran Caupolicano
Persona por persona, y mano à mano.

Esto

Esto es à lo que vengo, y así pido,
 Te resuelvas en breue a tu aluedrio,
 Si quierès por el termino ofrecido
 Rehufar, ò acetar el desafío:
 Que aũq̃ el peligro es grãde y conõcido
 De tu altiveza y animo confio,
 Que al fin satisfaras con osadia
 A tu estimado honor, y al que me embia.

Don Garcia le rèsponde, Soy contento
 De acetar el combate, y le asseguro,
 Que al plazo puesto, y señalado así èto
 Podrà à su voluntad venir seguro:
 El Indio, que escuchando estaua atento,
 Muy alegre le dixo, Yo te juro,
 Que esta osada respuesta eternamente
 Te dexara famoso entre la gente.

Con esto, sin passar más adelante,
 Las espaldas boluio, y tomò la via,
 Mostrando por su termino arrogante
 En la poca opinion que nos tenia:
 Algunos vuo alli, que en el semblante
 Juzgaron ser mañosa y doble espia,
 Que yua à reconoçer, baxo de trato,
 La gente, alojamiento, y aparato.

SEGUNDA PARTE DE LA

Venida pues la noche, los soldados,
En orden de batalla nos pusimos,
Y à las derechas picas arrimados
Contando las estrellas estuimos:
Del sueño y graues armas fatigados,
Aunque credito entero nunca dimos
Al Indio, por pensar que solo vino
A tomar lengua, y descubrir camino.

Ya la espaciosa noche declinando,
Trastornaua al Ocaso sus estrellas,
Y la Aurora al Oriente despuntado
Deslustraua la luz de todas ellas:
Las flores con su fresco humor ruciado,
Restituyendo en su color aquellas,
Que la tiniebla lobrega importuna
Las auia reduzido à sola vna.

Quando con alto y subito alarido
Aparecio por vno y otro lado,
En tres distintas partes diuidido,
El exercito Barbaro ordenado:
Cada esquadron de gente muy fornido,
Que cõ grã muestra y passo apressurado
Yuan en y qual orden, como cuento,
Cercando nuestro estrecho alojamiêto.

La gente de cauallo aparejada
 Sobre las riendas la enemiga espera,
 Mas antes que llegasse, anticipada
 Se arroja por vna aspera ladera:
 Y al esquadron siniestro encaminada
 Le acomete furiosa, de manera,
 Que vn terrapleno y muro poderoso
 No resistiera el impetu furioso.

Pero Caupolican, que gobernando
 Yua aquel esquadron algo delante,
 El passo hasta su gente retirando
 Hizo calar las picas à vn instante:
 Donde, los pies y braços afirmando
 En las agudas puntas de diamante,
 Reciben el furor y encuentro extraño,
 Haziendo en los primeros mucho daño.

Vnos sin alas con ligero buelo
 Desocupan atonitos las sillas,
 Otros bueltas las plantas házia el cielo
 Imprimen en la tierra las costillas:
 Y los que no prouaron alli el suelo,
 Por apretar mas rezió las rodillas,
 Aunque mas se mostraron esforçados,
 Quedaron del encuentro maltratados.

SEGUNDA PARTE DE LA

De sus golpes los nuestros no faltaron,
Que todos sin errar fueron derechos,
Quales de vanda à vanda atraueffaron,
Quales atropellaron con los pechos:
Todos en vn instante se mezclaron,
Viniendo a las espadas mas estrechos,
Con tal priessa y rumor, que parecia
La espantosa Vulcana herreria.

El brauo General Caupolicano,
Rota la pica, de la maça afierra,
Y à la derecha, y à la izquierda mano,
Hiere, destroça, mata, y echa à tierra:
Hallando se muy junto à Berçocano,
Los dientes, y el furioso puño cierra,
Descargandole encima tal puñada,
Que le abollò en los cascos la celada.

Tras este otro derriba, y otro mata,
Que fue por su desdicha el mas vezino,
Abre, destroça, rompe, y desbarata,
Haziendo llano el aspero camino:
Y al Yanacona Tambo, assì arrebatata,
Que como halcon à pollo, ò palomino,
Sin poderle valer los mas cercanos,
Le ahoga, y despedaçata entre las manos.
Bernal,

Bernal, y Leucotón, que desfeando
 Andauán de encontrarse en esta dança,
 Se acometen furiosos, descargando
 Los braços con y gual ira y pujança:
 Y las altas cabeças inclinando
 A su pesar vsaron de criança;
 Hincãdo a vn tiẽpo entrãbos las rodillas
 Con vn bătir de dientes, y ternillas.

Mas cada qual de presto se endereça,
 Començãdo vn combate fiero y crudo,
 Ya tiran a los pies, ya a la cabeça,
 Ya abollán la celada, ya el escudo:
 Así pues andũieron vna piẽça,
 Mas passar adelante esto no pudo,
 Que vn grã tropel de gẽtes, q̄ enũistierõ
 Por fuerça a su pesar los despartierõ.

Don Miguel, y don Pedro de Auendaño,
 Rodrigo de Quiroga, Aguirre Aranda,
 Cortes, y Iuan Iufre con riesgo estraño,
 Sustentan todo el peso de su vanda:
 Tambien hazen efeto y mucho daño
 Reynoso, Peña, Cordoua, Miranda,
 Monguia, Lafarte, Vlloa, Castañeda,
 Rõquillo, MartinRuiz, Gãboa, y Pereda.

SEGUNDA PARTE DE LA.

Pues don Luys de Toledo pelecando,
Carrança, Aguayo, Zuñiga, y Castillo,
Resisten el furor del Indio vando,
Con Diego Cano, Perez, y Ronquillo:
Los primos Aluarados Iuan, y Hernádo,
Pedro de Olmos, Paredes, y Carrillo,
Derriban à sus pies gallardamente
(Aunque à costa de sangre) mucha gēte.

El esquadron de en medio, viendo asida
Por el cuerno derecho la contienda,
Acelerando el tiempo y la corrida
Acude à socorrer con furia horrenda:
Mas nuestra gente en tercios repartida
La sale à recebir à toda rienda,
Y del terrible estruēdo y fiero, encuētro
La tierra se apretò contra su centro.

Vuo muchas caydas señaladas,
Grandes golpes de maças y picaços,
Lanças, gorguzes, y armas enhaftadas,
Bolaron hasta el cielo en mil pedaços:
Vienen en vn momento a las espadas,
Yaun otros mas colericos à braços,
Dando se con las dagas y puñales
Heridas penetrables y mortales.

El fiero Tucapel, auiendo hecho (dado,
 Su ècuétro é lleno, y muerto vn buè sol
 Poco del diestro golpe satisfecho,
 Le arrebatò vn estoque acicalado:
 Cõel qual barrenó àGuillermo el pecho
 Y de vn reues y tajo arrebatado,
 Arrojà dos cabeças con celadas
 Muy lexos de sus troncos apartadas.

Mata de vn golpe à Torbo facilmente,
 Y dio à Iuan Yanaruna tal herida,
 Que la armada cabeça por la frente
 Cayò sobre los hombros diuidida:
 Tira vna punta, y à Picol valiente
 Le echò fuera las tripas y la vida,
 Pero en esta fazon inaduertido
 De mas de diez espadas fue herido.

Carga sobre el la gente forastera
 Al rumor del estrago que sonaua,
 Y cercandole entorno como fiera
 (En confuso monton) le fatigaua:
 Mas el con gran desprecio demanera
 El esforçado braço rodeaua,
 Que a muchos con castigo y escarmièto
 Les reprimio el furor y atreuimiento.

SEGUNDA PARTE DE LA

Tanto en mas ira, y mas furor se enciende,
Quanto el trabajo y el peligro crece,
Que alli la gloria y el honor pretende,
Donde mayor dificultad se ofrece:
Lo mas dudoso y de mas riesgo èprède,
Y poco lo posible le parece,
Que el pecho grãde y animo inuẽcible
Le allana, y facilita lo imposible.

El vltimo esquadron y mas cõpioso,
Su derrota y designio prosiguiendo,
Con passo (aunque ordenado) pressuroso,
Por la tendida loma yua subiendo:
Y en el dispuesto llanõ y espacioso
Nuestro esquadro del todo descubriẽdo
Se detuuõ algun tanto cautamente
Reconociendo el sitio y nuestra gente.

Delante desta esquadra pues venia
El moço Galbarin sargentando,
Que sus troncados brazos descubria,
Los troncos aun sangrientos leuantado:
De vn canto al otro a priessa discurria,
El daño general representando,
Encendiendo en furor los coraçones
Con muestras eficaces y razones.

Dizien-

Diziendo, O valentísimos soldados,
 Tan dignos deste nombre, en cuya mano
 Oy la fortuna y fauorables hados
 Han püesto el ser y credito Araucano:
 Estad de la vitoria confiados,
 Que esse tumulto y aparatò vano
 Es todò el remanente, y son las hezes
 De los que aueys vencido tantas vezes.

Y esta postrer batalla fenecida
 De vosotros assi tan desseada,
 No queda cosa ya que nos impida,
 Ni lança enhiesta, ni contraria espada:
 Mirad la muerte infame, ò triste vida,
 Que està para el vencido aparejada,
 Los asperos tormentos excessiuos,
 Que el vècedor prometè oy a los biuos.

Que si en esta batalla soys vencidos,
 La ley perece, y libertad se atierra,
 Quedando al duro yugo sometidos,
 Inabiles del vfo de la guerra:
 Pues cõ las brutas bestias siẽpre vñidos
 Aueys de arar, y cultiuar la tierra,
 Haziendo los officios mas serviles,
 Y baxos exercicios mugeriles.

SEGUNDA PARTE DE LA

Tened varones siempre en la memoria,
Que la deshonra eternamente dura,
Y que perpetuamente esta vitoria,
Todas vuestras hazañas assegura:
Considerad soldados pues la gloria
Que os tiene aparejada la ventura,
Y el gran premio y honor, q̄ (como digo)
Vn tan breue trabajo trae consigo.

Que aquel que se mostrare buen soldado,
Tendra en su mano fer lo que quisiere,
Que todo lo que auemos deseado,
La fortuna con ello oy nos requiere:
Tambien piense que queda condenado,
Por rebelde y traydor, quien no véciere,
Que no ay vencido justo, y sin castigo,
Quedando por juez el enemigo.

De tal manera el Barbaro valiente
Despertaua la ira y la esperançã,
Que el esquadron a penas obediente
Podia sufrir el orden y tardançã:
Mas ya que la señal vltima siente,
Con gran resolucion y confiançã,
Derribando las picas bien cerrado,
Yrse dexò de su furor lleuado.

En

En el effento y pedregoso llano,
 Que mas de vn tiro de arco se estendia,
 Nño esquadro à vn tiêpo, mano a mano,
 Afsi mismo al encuentro le salia:
 Dõde cõ muestra y termino inhumano,
 Y el gran furor que cada qual traia,
 Se enuisten los airados esquadrones,
 Cayendo cuerpos muertos à montones.

No duraron las picas mucho enteras,
 Que en rajadas por los ayres discurrieron,
 Las estendidas mangas y hileras,
 De golpe vnas con otras se rompieron:
 Vuo muertes alli de mil maneras,
 Que muchos sin heridas perecieron,
 Del poluo y de las armas ahogados,
 Otros de encuêtros fuertes estrellados.

Traua se entre ellos vn combate horrendo
 Con heruorosa priessa, y rauia estraña,
 Todos en vn tesson y gual, poniendo
 La estrema industria, la pujança y maña:
 Sube a los cielos el furioso estruendo,
 Retumba en torno toda la campaña,
 Cubriendo los lugares descubiertos
 La espessa lluuia d los cuerpos muertos.

Hierue

SEGUNDA PARTE DE LA

Hierue el coraje, crece la contienda,
Y el batir sin cessar siempre mas fuerte,
No ay malla y passa fina, que defienda
La entrada y passo à la furiosa muerte:
Que con irreparable furia horrenda
Todo ya en su figura lo conuierte;
Naciendo del mortal y fiero estrago
De espessa y negra sangre vn ñcho lago.

Rengo orgulloso, que al siniestro lado
Yua siempre abiuando la pelea,
De la roedora afrenta estimulado,
Que en Maraquitó recibio de Andrea:
El ronco tono y brazo leuantado,
Discurre todo el campo, y le rodea,
Aca y alla, por vna y otra mano,
Llamando el enemigo nõbre en vano.

Andrea pues, assi mismo procurando
Fenecer la quistion le deseaua,
Mas lo que el vno y otro yua buscando,
La dicha de los dos lo desuiaua:
Que el Italiano moço, peleando
En el otro esquadron, distante andaua,
Haziendo por su estraña fuerça, cosas,
Que aunque licitas, eran lastimosas.

Mata de vn golpe a Trulo, y endereça
La dura punta, y à Pinol barrena,
Y sin braço à Teguan vna gran pieça
Le arroja, dando bueltas por la arena:
Lleua de vn golpe à Changle la cabeça,
Y por medio del cuerpo à Pon cercena,
Hiède à Narpo hasta el pecho, y à Brãcô
Como grullia, le dexa è vn pie solo. (lo

Veys pues aqui Orçpello, el qual hazièdo
Venìa por esta parte mortal guerra,
Que al gran tumulto, y bozes acudièdo,
Vio cubierta de muertos la ancha tierra:
Y al Ginoues gallardo conociendo,
Como cebado Figre'cou el cierra,
Alta la maça, y encendido el gesto,
Sobre las puntas de los pies enhiesto.

Fue de la maça el Ginoues cogido
En el alto creston de la celada,
Que todo lo abollò, y quedò fumido
Sobre la estofa de algodon colchada:
Estuuò el Itaiiano adormecido,
Gomita sangre, la color mudada,
Y vio, dando de manos por el suelo,
Vislumbres, y relampagos del cielo.

Redo-

SEGUNDA PARTE DE LA

Redobla otro el gallardo moço luego
Con mas furor, y menos bien guiado,
Que à no ser à foslayo el fiero juego,
Del todo entre los dos fuera acabado:
El Ginoues defatinado y ciego
Fue vn poco de traues, mas recobrado,
Se puso en pie con priessa no pensada,
Leuãtãdo à dos manos la ancha espada.

Y con la estrema rauia y fuerça rara,
Sobre el jouen la caía de manera,
Que si el ferrado leño no cruzara,
De arriba abaxo en dos le diuidiera:
Tajò el tronco, qual junco, ò tierna vara,
Y si la espada el filo no torciera,
Penetrara tan honda la herida,
Que priuara al mancebo de la vida.

Viendo se el Araucano pues sin maça,
No por effo amaynò al furor la vela,
Antes con gran presteza de la plaça,
Arrebata vn pedaço de rodela:
Y al pũto sin perder tiempo lo abraça,
Y como aquel que daño no recela,
Con solo el troço de baston cortado,
Aguija al enemigo confiado.

Hirióle en la cabeça, y à vna mano
Saltò con ligereza, y diestro brio,
Hurtaudo el cuerpo afsi, que el Italiano
Con la espada, açotò el ayre vazio:
Quiso hazerlo otravez, mas salio è vano
Que entrando rezio, al tièpo del desuio,
Fue el Ginoues tan presto, que no pudo,
Sino cubrirse con el roto escudo.

Echò por tierra la furiosa espada,
Del defensiuo escudo vna gran pieça,
Baxando con rigor à la celada,
Que defender no pudo la cabeça:
Hasta el casco calò la cuchillada,
Quedando el moço atonito vna pieça,
Pero en sí buuelto, viendo se tan junto,
Le echò los fuertes braços en vn punto.

El brauo Ginoues, que al fiero Marte
Penfara desmembrar, rezio le asia,
Pero salio engañado, que en esta arte,
Ninguno al diestro jouen le excedia:
Rebueluense por vna y otra parte,
El vno el pie del otro rebatia,
Intricando las piernas y rodillas,
Con diestras y engañosas çancadillas.

SEGUNDA PARTE DE LA

Don Garcia de Mendoza no paraua,
Antes como animoso y diligente,
Vnas vezes airado peleaua,
Otras yua esforçando alli la gente:
Tampoco Iuan Remon ocioso estaua,
Que de soldado y capitan prudente,
Con ygual diciplina y exercicio,
Vsaua en sus lugares el oficio.

Santillan, y don Pedro de Nauarra,
Aualos, Viezma, Caceres, Bastida,
Galdamez, don Frãncisco Ponce, Yuarra,
Dando muerte, defienden bien su vida:
El Factor Vega, y Contador Segarra,
Auian echado a parte vna partida,
Siguiendolos Velazquez, y Cabrera,
Verdugo, Ruyz, Riueros, y Riuera.

Passãranlo pues mal al otro lado,
Segun la mucha gente que acudia,
Si don Felipe, don Simon, y Prado,
Don Francisco Arias, Pãrdo, y Alegria:
Varrios, Diego de Lira, Coronado,
Y don Iuan de Pineda en compaõia,
Con valeroso esfuerço combatiendo,
No fueran los contrarios reprimiendo.

Tambien

Tambien acrecentauan el estrago
Florencio de Esquiuel, y Altamirano,
Villarroel, Moran, Vergara, Lago,
Godoy, Gõçalo Hernãdez, y Andicano:
Si de todos aqui mencion no hago,
No culpen la intencion, sino la mano,
Que no puede escreuir lo que hazian
Tantas, como alli à vn tiempo cõbatian.

Sonaua à la fazon vn gran ruydo
En el otro esquadron de medio dia,
Y erà que el fiero Rengo embraucido,
Lleuado de su esfuerço y valentia,
Se auia por la batalla afsi metido,
Que boluer à los suyos no podia,
Y de menuda gente rodeado,
Andaua muy herido y acoffado.

Aunque se embuelue entre ellos de manera
Al vn lado, y al otro golpeando,
Que en rueda, los hazia tener afuera,
Muchos en daño ageno escarmentando:
Pero la turba, aca y alla ligera,
Le va por todas partes aquexando,
Con tiros, palos, y armas enbastadas,
Como à fiera de lexos arrojadas.

...*SEGUNDA PARTE DE LA*
Vño dexa tullido, y otro muerto,
Sin valerles defenfa, ni armadura,
A quien acierta golpe en descubierto,
Del todo le deshaze y desfigura:
Y el de menos efeto, y mas incierto,
Quebranta braço, pierna, ò coyuntura,
Vieran arneses rotos, y celadas
Junto con las cabeças machucadas.

Mas aunque, como digo, combatiendo,
Mostraua esfuerço y animo inuencible,
Le van à tanto estrecho reduziendo,
Que poder escapar era imposible:
Y por mas que se esfuerça resistiendo,
Al fin era de carne, era sensible,
Y el furioso y continuo mouimiento,
La fuerça le ahogaua, y el aliento.

Estaua ya en el suelo vna rodilla,
Que aun à penas assi se sustentaua,
Y la gente folicita en quadrilla,
Sin dexarle alentar le fatigaua:
Quando de la otra parte por la orilla
De la alta loma, Tucapel llegaua,
Haziendo con la vsada y fuerte maça
Por dõde quiera que yua, larga plaça.

Como

Como el Toro feroz desjarretado,
 Quando brama la lengua ya sacada,
 Que de la turbamulta rodeado,
 Procura cada qual prouar su espada:
 Y en esto de repente al otro lado,
 La cerviz yerta, y frente leuantada,
 Assoma otro famoso de Xarama,
 Que deshaze la junta, y la derrama.

Afisi el famoso Rengo ya en el suelo,
 Hincada vna rodilla combatia
 En medio del monton, que sin recelo
 Poco à poco cerrandole venia:
 Quando el sangrieto y brauo Tucapelo,
 Que por alli la grita le trata,
 Viendole afisi tratar sin poner duda,
 Rompe por el tropel à darle ayuda,

Dexò por tierra quatro ò feys tendidos,
 Que estrecha plaça, y passo le dexaron,
 Y los otros en circulo esparzidos
 Del fatigado Rengo se arredraron:
 Y contra Tucapel embrauecidos
 Las armas y la grita endereçaron,
 Mas el daua de si tan buen descargo,
 Que los hazia tener bien a lo largo.

SEGUNDA PARTE DE LA

Llego se à Rengo, y dixo, Aunq̃ enemigo,
Esfuerça, esfuerça Rengo, y té oy fuerte,
Que el impar Tucapel està contigo,
Y no puedes tener siniestra suerte:
Que el fauorable cielo, y hado amigo
Te tiene aparejada mejor muerte,
Pues està comecuda al braço mio,
Si cumples à su tiempo el desafio.

Rengo le respondió, Si ya no fuera
Por ingrato en tal tiempo reputado,
Contigo, y con mi debito cumpliera,
Que no estoy como piensas tan cãfado:
En esto mas ligero, que si vuiera
Diez horas en el lecho reposado,
Se pafó en pie, y à nuestra gente affalta,
Firme el mébrudo cuerpo, i la maça alta

Tucapel replicò, Seria baxeza,
Y cosa entre varones condenada,
Acometerte, vista tu flaqueza,
Con fuerça, y en fazon auentajada:
Cobra, cobra tu fuerça y entereza,
Que el tiempo llegara, que esta ferrada
Te de la pena y muerte merecida,
Como oy te à dado claro aqui la vida.

No se dixeron mas, y por la via,
Los dos competidores Araucanos,
Haziendo se amistad y compañia,
Yuan como si fueran dos hermanos:
Guardaua el vno al otro y defendia,
Y assi con diligencia y prestas manos,
Abriendo el esquadron gallardamente,
Llegaron à juntarse con su gente.

En esto à todas partes la batalla
Andaua muy reñida y sanguinosa,
Con tal furia y rigor, que no se halla
Persona sin herida, ni arma ociosa:
Cubre la tierra la menuda malla,
Y en la remota Turcia cauernosa,
Por fuerça arrebatados de los vientos,
Hieren los duros y asperos acentos.

Era el rumor del vno y otro vando,
Y de golpes la furia apressurada,
Como ventosa y negra nuue, quando
(De Vulturno, ò del Zefiro arrojada)
Lança vna piedra subita, dexando
La rama de sus hojas despojada,
Y los muros, los techos, y texados,
Son con priessa terrible golpeados.

SEGUNDA PARTE DE LA

Pues de aquella manera, y mas furiosas
Las homicidas armas descargauan,
Y con hondas heridas rigurosas
Los sanguinosos cuerpos desangrauan:
El gran rumor y bozes espantosas
En los vezinos montes resonauan,
El mar confuso al fiero son retruxo,
De sus hinchadas olas el refluxo.

Pero la parte que à la izquierda mano
La batalla primero auia trauado,
Donde por su valor Caupolicano,
Contraataua al furor del duro hado:
A pura fuerça el esquadron Christiano,
Del contrario tesson sobrepujado,
Començo poco à poco à perder tierra,
Hàzia la espeffa falda de la sierra.

Fue tan grande la priessa desta hora,
Y el impetu del Barbaro violento,
Que por el Araucano en voz sonora
Secantò la vitoria y vencimiento:
Mas la misma fortuna burladora
Dio la buelta à la rueda en vn momento
En contra de la parte mejorada,
Barajando la suerte declarada.

Que

Que el vltimo esquadron, donde estribaua
Nuestro postrer remedio y esperança,
Metido en el contrario peleaua,
Haziendo fiero estrago y gran matança:
Que ni el valor d Ongulmo alli bastaua
Ni del fuerte Lincoya la pujança,
Ni yo basto à contar de vna vez tanto,
Que es fuerça diferirlo al otro canto.

F I N.

Sf 4 EN

SEGUNDA PARTE DE LA
EN ESTE CANTO
SE TRATA EL FIN DE LA
batalla, y retirada de los Araucanos. La ob-
stinacion y pertinacia de Galbarino, y su muerte.

Asi mismo se pinta el Jardín, y es-
tancia del Mago
Firon.

CANTO. XXVI.

Nadie puede llamarse venturoso,
Hasta ver de la vida el fin incierto,
Ni está libre del mar tempestuoso,
Quien surto no se vee, detrás del puerto:
Venir vn bien tras otro es muy dudoso,
Y vn mal tras otro mal, es siépre cierto,
Iamas prospero tiempo fue durable,
Ni dexò de durar el miserable.

El exemplo tenemos en las manos,
Y nos muestra bié claro aqui la historia,
Quan poco les durò à los Araucanos,
El nueuo gozo y engañosa gloria:
Pues lleuando de rota à los Christianos,
Y auiendo ya cantado la vitoria,
De los contrarios hados rebatidos,
Quedaron vencedores los vencidos.

Que

Que como os dixé, el esquadron postrero,
 Adonde por testigo yo venia,
 Ganando tierra siempre mas entero,
 Al Barbaro enemigo retraia:
 Que aunq̃ el fuerte Lincoya el delãtero,
 A la aduersa fortuna resistia,
 No pudo resistir vltimamente
 El impetu y la furia de la gente.

Por vna espessa y aspera quebrada,
 Que en medio de dos lomas se hazia,
 La Barbarã canalla quebrantada
 La dañosa soberuia y osadia:
 Ya del torpe temor señoreada,
 Esforçadas espaldas reboluia,
 Huyendo de la muerte el rostro airado,
 Que clara à todos ya se auia mostrado.

Siguen los nuestros la vitoria à priessa,
 Que aun no quieren venir en el partido,
 Y de la inculta breña, y selua espessa,
 Inquieren lo secreto y escondido:
 El gran estrago y mortandad no cessa,
 Suena el destroço y aspero ruydo,
 Tirando à tiento golpes y estocadas
 Por la espessura y matas intricadas.

SEGUNDA PARTE DE LA.

Tamas de los monteros en oxco

Fue caça tan buscada y perseguida,
Quando con ancho circulo y rodeo,
Es à termino estrecho reducida:

Que con impacientissimo desseo,
Atajados los passos y huyda,
Arrojan en las fieras montesinas,
Lanças, dardos, venablos, jaulinas.

Como los nuestrros hasta alli Christianos,
Que los terminos licitos passando,
Con crueles armas, y actos inhumanos
Yuan la gran vitoria deslustrando:

Que ni el rendirse puestas ya las manos,
La obediencia y feruicio protestando,
Bastaua aquella gente defalmada
A reprimir la furia de la espada.

Asi el entendimiento y pluma mia,
Aunque vsada al destroço de la guerra,
Huye del grande estrago, que este dia
Vuo en los defensores de su tierra:
La sangre, que en arroyos ya corria,
Por las abiertas grietas de la sierra,
Las lastimas, las bozes, y gemidos.
De los miseros Barbaros rendidos.

Los

Los de la izquierda mano, que miraron
 Su mayor esquadron desbaratado,
 Perdiendo todo el animo, dexaron
 La tierra y el honor que auian ganado:
 Así la trompa à retirar tocaron,
 Y con passo, aunque largo, concertado,
 Altas, y campeando las vanderas,
 Se dexaron calar por las laderas.

No fera bien passar calladamente,
 La braueza de Rengo sin medida,
 Pues que desbaratada ya su gente,
 Y puesta en rota, y misera huyda:
 Fiero, arrogante, indomito, impaciente,
 Sin mirar al peligro de la vida,
 Dando mas furia à la ferrada maça,
 Solo sustenta la ganada plaça.

Y alli como inuencible y valeroso;
 Solo estuuò gran rato peleando,
 Pero viendo el trabajo infrutuoso,
 Y gente ya ninguna de su vando:
 Con passo tardo, graue, y espacioso, (do
 Boluièdo el rostro atras ò quãdo è quã-
 Tomò à la mano dièstra vna vereda,
 Hasta entrar en vn bosque, y arboleda.
 Donde

SEGUNDA PARTE DE LA

Donde ya de la gente destrozada
Auia el temor algunos escondido,
Pero viendo de Reingo la llegada,
Cobrando luego el animo perdido:
Con nuevo esfuerço, y muestra confiada
En esquadron formado y recogido,
Bueluen el rostro y pechos esforçadòs
A la corriente de los duros hados.

Yo que de aquella parte discurriendo
A bueltas del rumor tambien andaua,
La grita y nuevo estrepitu sintiendo,
Que en el vezino bosque resonaua:
Apressurè los passos, acüdiendo
Hàzia donde el rumor me encaminaua,
Viendo al entrar del bosque detenidos
Algunos Españoles conocidos.

Estaua à vn lado Juan Remon gritando,
Caualleros entrad, que todo es nada,
Mas ellos el peligro ponderando,
Dificultauan la dudosa entrada:
Yo pues à la fazon à pie arribando,
Donde estaua la gente recatada,
Juan Remon, que me vio luego de frète,
Quiso obligarme alli publicamente.

Dizien-

Diziendo, O don Alonso, quien procura
Ganar estimacion y auentajarse,
Este es el tiempo, y esta es coyuntura
En que puede con honra señalarse:
No impida vuestra suerte esta espessura,
Donde quieren los Indios entregarse,
Que el que abriere la entrada defendida
Le sera la vitoria atribuyda.

Oyendo pues mi nombre conocido,
Y que todos boluieron à mirarme,
Del honor y verguença compelido,
No pudiendo del trance ya escusarme:
Por lo espeño del bosque y mas temido
Comence de romper y auenturarme,
Siguiendome Arias Pardo, Maldonado,
Manrique, don Simon, y Coronado.

Los quales de biuir desesperados,
Los obstinados Indios enuistieron,
Que en vna espessa muela bien cerrados
Las Españolas armas atendieron:
En esto ya al rumor por todos lados
De nuestra gente muchos acudieron,
Començando con furia pressurosa
Vna guerra sangrienta y peligrosa.

Renue-

SEGUNDA PARTE DE LA

Renueva se el destroço, reduziendo

A termino dudoso el vencimiento,

El menos animoso acometiendo

El mas dificultoso impedimento:

Qual sera aquel, q̄ pueda yr escriuiendo

De los braços la furia y movimiento,

Y deste, y de aquel otro la herida,

Y quien à qual alli quitò la vida?

Vnos hienden por medio, otros barrenan,

De parte à parte los airados pechos,

Por los muslos y cuerpo otros cercenan,

Otros miêbro por miêbro caê deshechos:

Los duros golpes todo ei bosq̄ atruenã,

Andando de ambas partes tan estrechos

Que vinieron algunos de impacientes

A los braços, à puños, y à los dientes.

Pero la muerte alli definidora

De la cruda batalla porfiada,

Ayudando à la parte vencedora,

Rematò la contienda y grã jornada:

Que la gête Arancana en poca de hora,

En aquel sitio estrecho destroçada,

Quiso rendir al hierro antes la vida,

Que al odioso Español quedar rendida.

Tendi-

Tendidos por el campo amontonados,
Los indomitos Barbaros quedaron,
Y los de mas con passos ordenados,
Como ya dixè, atras se retiraron:
Demanera, que ya nùestros soldados,
Recogiendo el despojo que hallaron,
Y vn numero copioso de prisiones,
Boluieron à su asiento y pauellones.

Fueron entre estos presos escogidos
Doze, los mas dispuestos y valientes,
Que en las nobles insignias y vestidos
Mostrauan ser personas preeminenteis:
Estos fueron alli constituydos,
Para amenaza y miedo de las gentes,
Quedando por exemplo y escarmiento
Colgados de los arboles al viento.

Yo à la fazon al señalar llegando,
De la cruda sentencia condolido,
Salvar quise vno dellos, alegando
Auerse à nuestro exercito venido:
Mas el luego los braços leuantando,
Que debaxo del peto auia escondido,
Mostrò en alto la falta de las manos,
Por los certados troncos aun no sanos.

Era

SEGUNDA PARTE DE LA

Era pues Galbarino, este que cuento,
De quien el canto atras os diò noticia,
Que porq̃ fuesse exemplo y escarmiẽto,
Le cortaron las manos por justicia:
El qual con el vsado atreuimiento,
Mostrando la encubierta inimicicia,
Sin respeto, ni miedo de la muerte,
Hablò, mirando à todos, desta fuerte.

O gentes fementidas detestables,
Indignas de la gloria deste dia,
Hartad vuestras gargantas infaciabes
En esta aborrecida sangremia:
Que aunque los fieros hados variables
Trastornen la Araucana Monarquia,
Muertos podremos ser, mas no vécidos,
Ni los animos libres oprimidos.

No penseys que la muerte rehusamos,
Que en ella estriba ya nuestra esperança,
Que si la odiosa vida dilatamos,
Es por hazer mayor nuestra vengança:
Que quando el justo fin no consigamos,
Tenemos en la espada confiança,
Que os quitara (en nosotros cõuertida)
La gloria de poder darnos la vida:

Sus,

Sus, pues ya que esperays, ò que os detiene,
 De no me dar mi premio y justo pago,
 La muerte, y no la vida me conuiene,
 Pues con ella à mi deuda satisfago:
 Pero si algun disgusto y pena tiene
 Este importante y deseado trago,
 Es no veros primero hechos pedaços
 Con estos dientes, y troncados braços.

De tal manera el Barbaro esforçado,
 La muerte en alta boz solicitaua,
 De la infelice vida ya cansado,
 Qué largo espacio à su pesar duraua:
 Y en el gentil proposito obstinado,
 Diciendonos injurias procuraua
 Un fin honroso de vna honrosa espada,
 Y rematar la misera jornada.

Yo que estaua à par del, considerando
 El proposito firme y osadia,
 Me opuse contra algunos, procurando
 Dar la vida à quien ya la aborrecia:
 Pero al fin los ministros porfiando,
 Que à la salud de todos conuenia,
 Forçado me apartè, y el fue lleuado
 A ser con los Caciques justiciado.

SEGUNDA PARTE DE LA

A la entrada de vn monte, que vezino
Està de aquel assiento en vn repecho,
Por el qual atrauiessa vn gran camino,
Que al valle de Lincoya va derecho:
Con gran solennidad y desatino
Fue el insulto y castigo injusto hecho,
Pagando alli la deuda con la vida
En muchas opiniones no deuida.

Por falta de verdugo, que no auia
Quien el oficio vuisse acostumbrado,
Quedò casi por vso de aquel dia
Vn modo de matar jamas vsado;
Que à cada Indio de aquella compaña
Vn bastante cordel le fue entregado,
Diziendole que el arbol eligieste,
Donde à su voluntad se suspendiessa.

No tan presto los platicos guerreros,
Del cierto assalto la señal tocando,
Por escalas, por picas, y maderos
Suben à la muralla gateando:
Quanto aquellos Caciques, que ligeros
Por los mas grandes arboles trepando,
En vn punto à las cimas arribaron,
Y de las altas ramas se colgaron.

Mas

Mas vno dello's algo arrepenido . . .

De su ligera priessa y diligencia,

A nuestra deuocion ya reduzido,

Buelto pidio para hablar licencia:

Y auiendo se la todos concedido,

Con boz algo turbada y aparençia,

Los animos Christianos comouiendo,

Hablò contritamente assi diziendo:

Valerosa nacion, inuicta gente,

Donde el estremo de virtud se encierra,

Sabed que soy Cacique, y decendiente

Del tronco mas antiguo desta tierra:

No tengo padre, hermano, ni pariente,

Que todos son ya muertos en la guerra,

Y, pues se acaba en mi la decendencia,

Os ruego vsey's conmigo de clemencia.

Quisiera profeguir, si Galbarino,

Que le miraua con airada cara,

De subito saliendole al camino,

La domestica boz no le atajara:

Diziendo, Pusilanime, mezquino,

Deslustrador de la progenie clara,

Porque à tan gran baxeza assi te mueue

El miedo torpe de vna muerte breue.

SEGUNDA PARTE DE LA

Dime infame traydor, de sê mudable,
Tienes por mas partido, y mejor fuerte,
Ei biuir en estado miserable,
q̃ el morir, como deue vn varon fuerte?
Sigue el hado (aunque aduerso) tolerable,
Que el fin de los trabajos es la muerte,
Y es poquedad, q̃ vn afrentoso medio
Te saque de la mano este remedio.

A penas la razon auia acabado,
Quando el noble Cacique arrepentido,
Al cuello el corredizo lazo echado,
Quedò de vna alta rama suspendido:
Tras el fue el audaz Barbaro obstinado,
Aun à la misma muerte no rendido,
Y los robustos robles desta prueua
Lleuaron aquel año fruta nueua.

Auida la vitoria, como cuento,
Y el enemigo roto retirado,
Dexando el infelice alojamiento
Todo de cuerpos Barbaros sembrado:
Llegamos sin desman, ni impedimento
A la baxada y sitio desdichado,
Do Valdiuia fundò la casa fuerte,
Y le dieron despues infame muerte.

Leuanta-

Leuamos vn muro breuemente,
 Que el sitio de la casa circundaua,
 Donde el bagaje, chusma, y remanenté
 Con menos daño, y mas seguro estaua:
 De alli el contorno y tierra inobediéte
 (Sin poderlo estoruar) se salteaua,
 Haziendo siempre instancia y diligéncia
 De traerla sin sangre à la obediencia.

Vna mañana al començar del dia,
 Saliendo yo à correr aquella tierra,
 Donde por cierto auiso se tenia,
 Que andaua gente Barbara de guerra:
 Dexando vn trecho atras la compañía,
 Cerca de vn bosque espéssio y alta sierra,
 Senti cerca vna boz enuejecida,
 Diciendo, Donde vays, que no ay salida?

Bolui el rostro, y las riéudas hàzia el lado,
 Donde la estraña boz auia salido,
 Y vi à Fiton el Magico arrimado
 Al tronco de vn gran roble cãrcomido:
 Sobre el herrado junco recostado,
 Que como fue de mi reconocido,
 Del cauallo salté ligeraméte,
 Saludandole alegre y cortesmente:.

SEGUNDA PARTE DE LA

El me dixo, Por cierto bien pudiera
Tomar de vos legitima vengança,
Y en essa vuestra gente que anda fuera,
Que aueis hecho en los nros tal matança:
Pero aunque mas razon y causa viera,
Haziendo vos de mi tal confiança,
No quiero, ni fera justo dañaros,
Antes en lo que es licito ayudaros.

Que es orden de los cielos que padezca
Esta indomita gente su castigo,
Y antes q̄ contra Dios se ensoberuezca,
Le abaxe la soberuia el enemigo:
Y aunque vuestra ventura agora crezca,
No durara grã tiempo, porque os digo,
Que como a los demás el duro hado
Os tiene su descuento aparejado.

Si la fortuna assi à pedir de boca
Os abre el passo prospero à la entrada,
Grandes trabajos, y ganancia poca
Alcabo sacareys desta jornada:
Y porquẽ à mi dezir mas no me toca,
Me quiero retirar à mi morada,
Que tambien desta vanda tiene puerta,
Pero à todos oculta y encubierta.

Yo de le ver afsi marauillado,
 Y mas de la finieſtra profecia,
 Mi cauallo en vn Libano arrendado,
 Le quife hazer vn rato compania:
 Y al fin de muchos ruegos acetado,
 Siendo el viejo decrepito la guia,
 Hendimòs la èſpeſſura, y breña eſtraña,
 Haſta llegar al pie de la montaña.

En vn lado ſecreto y eſcondido,
 Donde no auia reſquiciò, ni abertura,
 Con el potente baculo torcido,
 Blandamente tocò en la peña dura:
 Y luego con horrifono ruydo : (r3,
 Se abrio vna eſtrecha puerta y boca èſcu
 Por do tras el entre erizado el pelo,
 Piſando à tiento el peñaſcofo ſuelo.

Salimos à vn hermoſo y verde prado,
 Que recreaua el animo y la viſta,
 Do eſtaua en ancho quadro fabricado
 Vn muro de belleza nunca viſta:
 De vario Iaſpe, y Porfido eſcacado,
 Y al fin de cada eſcaque vna Amatiſta,
 En las puertas de Cedro barreadas
 Mil fabroſas hiſtorias entalladas.

Abrieronse en llegando el Mago à punto,

Y en vn jardin entramos espacioso,

Do se puede dezir, que estaua junto

Todo lo natural y artificioso:

Hoja no discrepaua de otra vn punto,

Haziendo quadro, ò circulo hermoso,

En medio vn claro estãque, do las fuêtes

Murmurando embiauan sus corrientes.

No produce natura tantas flores,

Quando mas rica Primavera embia,

Ni tantas variedades de colores,

Como en aquel jardin vicioso auia:

Los frescos y suauissimos olores,

Las aues, y su acorde melodia

Dexauan las potencias y sentidos

De vn ageno descuydo possedydos.

De mi fin y camino me oluidara,

Segun suspenso estũue vna gran pieça,

Si el anciano Fiton no me llamara,

Haziendome señal con la cabeça:

Metiome por la mano en vna clara

Boueda de alabastro, que à la pieça

Del milagroso Globo respondia,

Adonde ya otra vez estado auia.

Quisiera

Quisiera ver la Bola, mas no osaua,
 (Sin licencia del Mago) auezinarme,
 Mas el que mis designios penetraua,
 Teniendo voluntad de contentarme,
 Afido por la mano me acercaua,
 Y començando el mesmo à señalarme,
 El mundo me mostrò, como si fuera,
 En su forma real y verdadera.

Pero para dezir por orden, quanto
 Vi dentro de la gran poma luzida,
 Es cierto menel ter vn nueuo canto,
 Y tener la memoria recogida:
 Afsi señor os ruego, que entretanto,
 Que refuerço la boz enflaquecida,
 Perdoney s si lo dexo en este punto,
 Que no puedo deziros tanto junto.

F I N.

T t s EN

SEGUNDA PARTE DE LA
EN ESTE CANTO
SE PONE LA DESCRIPCION
de muchas Provincias, Montes, Ciudades
famosas por natura, y por guèrras. Cuenta se tambiẽ
como los Españoles leuantaron vn fuerte en el valle
de Tucapel. Y como don Alonso de Ercilla ha-
lló à la hermosa Glaura.

CANTO. XXVII.

Siempre la breuedad es vna cosa,
Con gran razon de todos alabada,
Y vemos, que vna platica es gustosa,
Quanto mas breue y menos afectada:
Y aunque sea la prolixa prouechosa,
Nos importuna, cansa, y nos enfada,
Que el manjar mas sabroso, y sazonado
Os dexa, quãdo es mucho, empalagado.

Pues yo que en vn peligro tal me veo,
De la larga carrera arrepentido,
Como podre llevar tan gran rodeo,
Y ser sabroso al gusto y al oydo:
Pero aunque de agradar es mi desseo,
Estoy ya dentro en la ocasion merido,
Que no se puede ãdar mucho è vn paso,
Ni encerrar grã materia en chico vaso.

Quan-

Quando à alguino, señor, le pareciere,
 Que me voy en el curso deteniendo,
 El estraño camino confidère,
 Y que mas que vna posta voy corrièdo:
 En todo abreuiare lo que pudiere,
 Y asì à nuestro proposito boluiendo;
 Os dixè como el Indio Mago anciano,
 Señalaua la poma con la mano.

Era en grandeza tal, que no podrian
 Veynte abraçar el círculo luziente,
 Donde todas las cosas parecian
 En su forma distinta, y claramente:
 Los campos y ciudades se veian,
 El trafago, y bullicio de la gente,
 Las aues, animales, lagartijas,
 Hasta las mas menudas sauandijas.

El Magico me dixò, Pues en este
 Lugar nadie nos turba, ni embaraça,
 Sin que vn minimo punto oculto reste,
 Veras del vniuerso la gran traça: (te,
 Lo q̄ ay ðl Norte al Sur, del Leste al Oes-
 Y quanto ciñe el mar, y el ayre abraça,
 Rios, montes, lagunas, mares, tierras
 Famosas por Natura, y por las guerras.

SEGUNDA PARTE DE LA

Mira al principio de Asia à Calcedonia,
Junto al Bòsforo, en frente de la Tracia,
A Lidia, Caria, Licia, y Licaonia,
A Panfilia, Bitinia, y à Galacia:
Y junto al Ponto Euxino à Passagonia,
La llana Capadocia, y la Farnacia,
Y la corriente de Eufrates famoso,
Que entra en el mar ð Persia caudaloso.

Mira la Siria, vees alla la indina
Tierra de Promission de Dios priuada,
Y à Nazaren dichosa en Palestina,
Do à Maria Gabriel diola embaxada:
Vees las sacras Reliquias, y ruyna
De la ciudad, por Tito desfolada,
Do el Autor de la vida escarnecido
A vergonçosa muerte fue traydo.

Mira el tendido mar Mediterraneo,
Que la Europa del Africa separa,
Y el mar Bermejo é pñta à la otra mano
Que abrio Moyfen sus aguas cõ la vara:
Mira el golfo ð Ormuz, y mar Persiano,
Y aunque à partes la tierra no està clara,
Veras hàzia la vanda descubierta
Las dos Arabias, Felix, y Desierta.

Mira

Mira à Persia, y Carmania, que confina
Con Susiana al lado del Poniente,
Donde el forjado ázero se fulmina
De pasta, y temple fino y excelente:
Drangiana, y Gedrosia, que camina
Hasta el mar d'India y ferias del Oriete,
Y adelante siguiendo aquella via,
Veras la calurosa Aracosia.

Dentro y fuera del Gange mira tanta
Tierra de India al Leuante prolongada,
Vees el Catay, y su ciudad de Canta,
Que sobre el Indo-mar està fundada:
La China, y el Maluco, y todo quanta
Mar se estiende del Leste, y la apartada
Taprobana famosa, antiguamente
Termino y fin postrero del Oriente:

Vees la Hircania, Tartaria, y los Albanos
Hàzia la Trapifonda dilatados,
Y otros Reynos pequeños comarcãnos,
Tributarios de Persia: y aliados:
Los Yberos que llaman Gorgianos,
Y los pobres Circasos derramados,
Que su lunada tierra en parte angosta
Toma del mar mayor toda la costa:

Vees

SEGUNDA PARTE DE LA

Vees el rebuelto Cirro caudaloso,
Que la Yberia, y Albania assi rodea,
Y el alto monte Caucaſo fragoſo,
Que ſu cumbre gran tierra ſenorea:
Mira el Reyno de Colcos tan famoso,
Por la iſla (nombrada) de Medea,
Adonde el trabajado Iaſon vino
En buſca del dorado Vellocino.

Mira la grande Armenia memorable
Por ſu ciudad de Tauris ſeñalada,
Y al Sur la religioſa y venerable
Soltania ſin reſpeto arruynada.
Por la Tartara furia irreparable,
De grande Tabórlan, que de paſſada
Quanto encontrò; lo puſo por el fuelo,
Qualira, ò rayo ſubito del cielo.

Mira à Tigris, y Eufrates, que poniendo
Punto à Meſopotamia en compañia;
Haſta el golfo de Perſia van corriendo,
Dexando à vn lado à Egipto, y à Siria:
Vees la Partia, y la Media, que torcièdo
Su còrva coſta abraça al Medio dia;
El Caſpio mar, por otro nòbre Hirçano,
q̄ en forma oual ſe eſtiède al Subſolano.

Mira

Mira la Afsiria, y su ciudad famosa,
 Donde la confusion de lenguas vino,
 Que sus muros, labor maravillosa,
 Hizo Semiramis madre de Nino:
 Donde la acelerada y pressurosa
 Muerte, à Alexandre le salio al camino,
 Cortandole en su prospera corrida
 El hilo de los hados y la vida.

Mira en Africa el Sur los estendidos
 Reynos del Prestejuan, donde parece,
 Que entre los mas insignes y escogidos
 Sceua en sus edificios resplandeces:
 Tres frutos da en el año repartidos,
 Y tres vezes se agosta y reuerdece,
 Tiene en veinte y dos grados su postura,
 Al Antartico Polo por la altura.

Vees à Gogia, y sus montes leuantados,
 Que à todos sobrepujan en grandeza,
 Canos siempre de nieue los collados,
 Y abaxo peñascales y aspereza:
 Que forman vn gran muelle rodeados,
 De breñales espessos, y maleza,
 Morada de Ossos, Puercos, y Leonés,
 Tigres, Pañteras, Grifos, y Dragonés.

Destos

SEGUNDA PARTE DE LA

Destos peñascos ásperos pendientes,
Llamados oy, el Monte de la Luna,
Nacen del Nilo las famosas fuentes,
Y dellos ríos sin nombre, y fama alguna!
Que aunq̄ tuercen, y apartā sus corriētes
Se viēnen a juntar a vna laguna
Tan grande, que sus senos y laderas
Baten de tres prouincias las riberas.

A Gogia, y Beguemedros al Oriente,
Y a Dambaya, al Poniente, del qual lado
Ay islas donde habita varia gente,
Y todo el ancho circulo es poblado:
De aqui el famoso Nilo mansamente
Nace, y despues mas grāde y reforçado
Parte a Gogia de Amara, y va tendido
Sin ser de las riberas restringido.

Hasta vn angosto passo peñascoso,
Que le va los costados estrechando,
Dē donde con estrepito furioso
Se va en las Cataratas embucando:
Despues mas ancho, graue y espacioso,
Llega a Meroe, gran Isla costeando,
Que contiene tres Reynos eminentes
En leyes y costumbres diferentes.

Mira

Mira al Cayro, que incluye tres ciudades,
 Y el palacio Real de Dultibea,
 Las torres, los jardines, y heredades,
 Que su espacioso circulo rodea:
 Las Piramides mira, y vanidades
 De los ciegos antiguos, que aunque sea
 Señal de sus riquezas la hechura
 Fue mas que el edificio la locura.

Mira los despoblados Arenosos
 De la desierta, y seca Libia ardiente,
 Garamanta, y los pueblos calurosos,
 Donde habita la bruta y negra gente:
 Mira los Trogloditas belicosos,
 Y los que bañan Gambra en su corriente,
 Mandingos, Monicongos, y los feos
 Zapes, Biafras, Gelofos, y Guineos.

Vees de la costa de Africa el gran trecho,
 Los puertos señalados y lugares
 De las bocas del Nilo, hasta el estrecho
 Por do se comunican los dos mares:
 Apolonia, las Sirtes, y derecho
 Tripol, Túnez, y junto si mirares,
 Veras aun las reliquias, y el estrago
 De la ciudad famosa de Cartago.

SEGUNDA PARTE DE LA

Mira à Sicilia fertil y abundosa,
A Cerdeña, y à Corcega de frente,
Y en la costa de Italia la viciosa,
Tierra q̄ va corriendo házia el Poniéte:
Mira la ilustre Napoles famosa,
Y à Roma, q̄ gran tiempo altiuamente
Se vio del vniuerso apoderada,
Y de cada nacion despues hollada.

Mira en Toscana à Sena, y à Florencia,
Y dexando la costa al Mediodia,
A Bolonia, Ferrara, y la eminencia
De la Isleña, ciudad, y Señoria:
Padua, Mantua, Carmona, y à Plasencia,
Milan, la tierra y parque de Pauia,
Adonde en vna rota de importancia,
Carlos prèdio à Fràncisco Rey de Fràcia.

Mira Alexandria, y por Liguria entrando
A la soberuia Genoua, y Saona,
Y el Piamonte, y Sauoya atrauessando,
A Leon, à Tolosa, y à Bayona:
Y sobre el viento coro bolteando,
Burdeos, Putiers, Orliens, Paris, Perona,
Flãdes, Brabãte, Gueldres, Frisia, Olãda,
Ingalaterra, Escocia, Ybernia, Yrlanda.

A Di-

A Dinamarca, Dacia, y à Noruega,
Házia el mar de Dantisco y costa elada,
Y à Suezia, que al confin de Gocia llega,
Que está en torno del mar fortificada:
De donde à la Selandia se nauega:
Y mira àlla à Grolandia desuiada
Del solar curso, y la Zodiaca via,
Do ay feys meses de noche, y feis de dia.

Mira al Norte à Moscouia, que es tenuta
Por vltima region de lo poblado,
Que rematan su termino, y medida,
Las Rifeas montañas por vn lado:
Y de las fuentes del Tanays tendida
Llega al monte Yperboreo, y mar elado,
Confina con Sarmacia, y Tartaria,
Y corre por el Austro hasta Rufsia.

Mira à Libonia, Prufsia, Lituania,
Samagocia, Podolia, y à Rufsia,
A Polonia, Silesia, y à Germania,
A Morabia, Bohemia, Austria, y Vngria:
A Coruacia, Moldauia, Trasiluania,
Valaquia, Vulgaria, Esclauonia,
A Macedonia, Grecia, la Morea,
A Candia, Chipre, Rodas, y Iudea.

SEGUNDA PARTE DE LA

Mira al Poniente à España, y la aspereza
De la antigua Vizcaya, de do es cierto
Que procede, y se estiende la nobleza
Por todo lo que vemos descubierto:
Mira à Bermeo cercado de maleza,
Cabeça de Vizcaya, y sòbre el puerto
Los anchos muros del solar de Ercilla,
Solar antes fundado que la villa.

Vees à Burgos, Logroño, y à Pamplona,
Y baxando al Poniente à la siniestra
Çaragoça, Valencia, Barcelona,
A Leon, y à Galizia de la diestra:
Vees la ciudad famosa de Lisbona,
Coymbra, y Salamanca, que se muestra
Felice en tódas Ciencias, do solia
Enseñarse tambien Nigromancia.

Mira à Valladolid, que en llama ardiente
Se yra comò la Fenix renouando,
Y à Medina del Campo casi en frente,
Que las ferias la van mas ilustrando:
Mira à Segouia, y su famosa puente,
Y el Bosque, y la Fonfrida atrauessando,
Al Pardo, y Aranjuez, donde Natura
Vertio todas sus flores y verdura.

Mira

Mira aquel sitio inculto montuoso,
Al pie del alto puerto algo apartado,
Que aúnq̃ le vees desierto y pedregoso,
A de venir en breue à ser poblado:
Alli el Rey don Felipe vitorioso,
Auiédo al Fráco en Sanquintin domado
En testimonio de su buen desseo
Leuantara vn Catolico trofeo.

Sera vn famòso templo incomparable
De sumptuosa fabrica y grandeza,
La maquina del qual hara notable
Su religioso zelo, y gran riqueza:
Sera edificio eterno y mémorable
De inmensa magestad y gran belleza,
Obra al fin d̃vn tal Rey, tã grã Cristiano,
Y de tan larga y poderosa mano:

Mira luego à Madrid, que buena suerte
Le tiene el alto cielo aparejada,
Y à Toledo fundada en sitio fuerte,
Sobre el dorado Tajo leuantada:
Mira adélante à Cordoua, y la muerte,
Que airada, amenazando està à Granada
Esgrimiendo el cuchillo sobre tantas
Principales cabeças y gargantas.

SEGUNDA PARTE DE LA

Mira à Sevilla, vees la Realeza

De templos, edificios, y moradas,
El concurso de gente, y la grandeza,
Del trato de las Indias apartadas:
Que de oro, plata, perlas y riqueza,
Dos flotas en vn año entran cargadas,
Y falen otras dos de mercancia,
Con gente, municion, y artilleria.

Mira à Cadiz, donde Hercules famoso,
Sobre sus hados prosperos corriendo,
Fixò las dos columnas vitoriofo,
Nichil vltra en el Marmol escriuiendo:
Mas Fernando Catolico glorioso,
Los mojonados terminos rompiendo
Del ancho y nuevo mundo abrio la via,
Porque en vn mundo solo no cabia.

Mira por el Oceano baxando
Entre el humido Noto, y el Poniente,
Las islas de Canaria, reparando
En aquella del Hierro especialmente:
Que falta de agua la natura obrando
Las aues, animales, y la gente
Beuen la que de vn arbol se distila,
En vna bien labrada y ancha pila.

Vees

Mira à la vanda diestra las Terceras,
Que estan de Portugueses ocupadas,
Y corriendo al Sudueste las primeras
Islas que descubrio Colon, pobladas
De gentes nunca vistas estrangeras,
Entre las quales son mas señaladas,
Los Lucayos, san Juan, la Dominica,
Santodomingo, Cuba, y Iamaica.

Vees de Bahama la canal angosta,
Y figuiendo al Poniente la Florida,
La tierra inutil y torcida costa,
Hasta la nueva España profeguida:
Donde Cortes, con no pequeña costa,
Y gran trabajo y riesgo de la vida,
Sin termino ensanchò por su persona
Los limites de España y la corona.

Mira à Ialisco, y Mechoacan famosa,
Por la rayz medicinal que tiene,
Y à Mexico abundante y populosa,
q̃ el Indio nõbre antiguo aun oy retiene:
Vees al Sur la poblada y montuosa
Tierra, que en punta prolongar se viene,
Que los dos ãchos mares por los lados
La van adelgazando los costados.

SEGUNDA PARTE DE LA

A Panama, y al Nombre de Dios mira,
Que sus estrechos terminos defienden,
A dos contrarios mares, que con ira
Romper la tierra y anegar pretenden:
Vees la fragosa sierra de Capira,
Cartagena, y las tierras que se estienden
De santa Marta, y Cabo de la Vela,
Hasta el lago, y ciudad de Veneçuela.

A Vogota, y Cartama, que confina
Con Arma, y Cali, tierra prolongada,
Popayan, Pasto, y Quito, que vezina
Esta à la Equinocial linea templada:
Mira alla à Puerto viejo, do la mina
De ricas Esmeraldas fue hallada,
Y las tierras, que corren por la via
Del Euro, del Volturno, y Medio dia.

Vees Guayaquil, que abunda de maderera
Por sus espessos montes y sombrios,
Tumbez, Payta, y su puerto; q̃ es primera
Escala, donde surgen los Nauios:
Piura, Loxa, la Zarça, y Cordillera,
De do nacen y baxan tantos rios,
Que riegan bien dos mil millas de suelo,
Donde jamas cayò lluvia del cielo.

Mira

Mira los grandes montes y altas sierras
 Baxo la Zona Torrida nevadas,
 Los Mojos, Bracamoros, y las tierras
 De incultos Chachapoyas habitadas:
 Caxamarca, y Truxillo, q̄ en las guerras
 Fueron famosas siempre y señaladas;
 Y la ciudad insigne de los Reyes,
 Silla de las Audiencias, y Virreyes.

Y à Guànucó, Guàmanga, y el templado
 Terreno de Arequipa, y los mojonés
 Del Cuzco, antiguo pueblo, y señalado
 Asiento de los Ingas, y Orejones:
 Mira el Solsticio, y Tropico pasado
 Del Austral Capricornio, las regiones
 De varias gentes Barbaras estrañas,
 Los rios, lagunas, valles, y montañas.

Mira alla à Chuquiàbo; que metido
 Está à vn lado la tierra al Sur marcada:
 Y adelante el riquíssimo, y crecido
 Cerro de Potosí, que de cendrada
 Plata de ley; y de valor subido
 Tiene la tierra embuelta y amassada,
 Pues de vn quintal de tierra de la mina
 Las dos arrobas son de plata fina.

SEGUNDA PARTE DE LA

Vees la villa de Plata la postrera
Por el Levante à la siniestra mano,
Y atraueffando la alta Cordillera,
Calchaqui, Pilcomayo, y Tucomano:
Los Iuries, los Diaguitas, y ribera
De los Comechingones, y el gran llano,
Y frutifero termino remoto,
Hasta la fortaleza de Gaboto.

Vees bõluyendo à la costa, los collados,
Que corren por la vanda de Atacama,
Y la desierta costa y despoblados
Do no ay aue, animal, yerua, ni rama:
Vees los Copayapòs, Indios granados,
Que de grandes flecheros tienen fama,
Coquimbo, Mapochò, Cauquen, y el rio
De Maule, y el de Yràta, y Biobio.

Vees la ciudad de Penco, y el pujante
Arauco, estado libre y poderoso,
Cañete, la Imperial, y hàzia el Levante
La Villa rica, y el Volcan fogoso:
Valdiuia, Oforno, el Lago, y adelante
Las Islas, y Archipiélago famoso,
Y figuiendo la costa del Sur derecho
Chileè, Coronados, y el estrecho.

Por

Por donde Magallanes con su gente
Al mar del Sur salio desembocando,
Y tomando la buelta del Poniente
Al Maluco guiò Noruesteando:
Vees las islas de Acaca, y Zabu enfrente,
Y à Matan, do murio al fin peleando
Bruney, Bohol, Gilolo, Terrenate,
Machian, Mutir, Badan, Tidore, y Mate .

Vees las manchas de tierras tan cubiertas,
Que pueden ser à penas diuisadas,
Sòn las que nunca han sido descubiertas,
Ni de estrangeros pies jamas pisadas:
Las quales estaran siempre encubiertas,
Y de aquellos Celages ocupadas,
Hasta que Dios permita, que parezcan,
Porq̃ mas sus secretos se engrandezcan.

Y como vees en forma verdadera
De la tierra la gran circunferencia,
Pudieras entender, si tiempo vuiera,
De los celestes cuerpos la excelencia:
La maquina y concierto de la esfera,
La virtud de los astros y influencia,
Varias rebolesiones, mouimientos,
Los cursos naturales, y violentos.

Mas

SEGUNDA PARTE DE LA
Mas aunque quiera yo de parte mia
Dexarte mas contento y satisfecho,
A mucho rato que declina el dia,
Y tienes hasta el finio largo trecho:
Asi; haziendome el Mago compania,
Me truxo hasta ponerme en el derecho
Camino, do encontrè luego mi gente,
Que me andaua à buscar confusamente.

Llegamos al asiento en punto, quando
Entrauan à la guardia los amigos,
Dònde gastamos tiempo; procurando
Reducir à la paz los enemigos:
Vnas vezes por bien acariciando,
Otras por amenazas y castigos,
Haziendo sin parar corredurias
Por los vezinos pueblòs y àlquerias.

Mas no bastando diligencia en esto,
Ni las promessas, medios, y partidos;
Que en su proterbo intèto y presupuesto
Estàuan siempre mas endurecidos:
Vista pues la importancia de aql puesto,
Por estar en la tierra mas metidos,
Con maduro consejo fue acordado
Sustentar el lugar fortificado.

Y pro-

Y proueyendo al esperado daño,
 De algunos bastimentos, que faltauan,
 Que aunq̄ era fértil y abundante el año,
 Los campos en cogollo y berça estauã:
 Don Miguel de Velasco, y Auendaño,
 Con los que mas à punto se hallauan,
 Haziendoles yo escolta y compañía,
 Tomamos de Cauten la recta via.

Aunque con riesgo, sin contraste alguno,
 Los peligrosos terminos passamos,
 Y en tiempo aparejado y oportuno
 A la Imperial ciudad saluos llegamos:
 Donde à los morádores de vno en vno
 Con palabras de amor los obligamos,
 No solo à dar graciosa la comida,
 Pero à ofrecer tambien hacienda y vida.

Assi que alegres sin rumor de guerra,
 Con pan, frutas, semillas, y ganados,
 Dimos presto la buelta por la tierra
 De pacíficos Indios, y alterados:
 Y al descubrir de la Purena sierra
 Hallamos vna escolta de soldados,
 Digo de nuestra gente, que venia
 A assegurar la peligrosa via.

SEGUNDA PARTE DE LA

El sol ya derribado al Occidente

Auia en el mar los rayos çabullido,
Dándo la noche aliuio a nuestra gente
Del cansacio y trabajo padecido:
Pero al romper del alua alertamente
Se començo a marchar con gran ruydo,
El cargado bagaje, y el ganado
De todas las esquadras rodeado.

Yua yo en la auanguardia descubriendo
Por medio de vna espeffa y grã q̃brada,
Quando vi de traues salir corriendo
Vna muger, al parecer turbada:
Yo tras ella los prestos pies batiendo,
Luego de mi cauallo fue alcançada,
El que saber el fin desto dessea,
Atentamente el otro cantolea.

F I N.

C. VEN -

CVENTA GLAVRA
 SVS DESDICHAS, Y LA CAV-
 fa de su venida. Assaltan los Araucanos a
 los Españoles en la quebrada de Puré. Passa entre ellos
 vna rezia batalla. Saquean los enemigos el
 vagaje: retiranse alegres, aunque
 desbaratados.

CANTO XXVIII.

Quien tiene libre y sossegada vida,
 Le conuiene biuir mas recatado,
 Que siempre es peligrosa la cayda
 Del que está del peligro descuydado:
 Y vemos muchas vezes conuertida
 La alegre fuerte en miserable estado,
 En dura sujecion las libertades,
 Y tras prosperidad aduersidades.

Es fortuna tan varia, es tan incierta,
 Ya que se muestra alguna vez amiga,
 Que no á llamado el bien a nra puerta,
 Quando el mal dêtro en casa nos fatiga:
 Y pues sabemos ya por cosa cierta,
 Que nunca ay biẽ, a quiẽ vn mal no siga,
 Roguemos que no venga, y si viniere,
 Que sea pequeño el mal, que le siguiere.
 Que

SEGUNDA PARTE DE LA

Que yo de acuchillado en esto, siento,
Que es de temer (en parte) la ventura,
El tiempo alegre passa en vn momento,
Y el triste hasta la muerte siempre dura:
Y porque viene bien à nuestro cuento,
A la Barbara oyd, que en la espeffura
Alcancè, como os dixè, que en su trage
Mostràua ser persona de linage.

Era moçacha, grande, bien formada,
De frente alegre, y ojos estremados,
Nariz perfeta, boca colorada,
Lòs dientes en coral fino engastados:
Espaciosa de pecho y releuada,
Hermosas manos, braços bien sacados,
Acrecentando mas su hermosura,
Vn natural donayrè, y apostura.

Yo queriendo saber à que venia
Sola por aquel bosque y aspereza,
Con mas seguridad que promedia
Su bello rostro, y rara gentileza:
La assegurè del miedo que traia,
La qual dando vn sospiro, que à ternèza
Al mas rebelde coraçon mouiera,
Començò su razon en tal manera:

No se, si ya me quexe desdichada,
 O agradezca à los hados ya mi suerte,
 Que me abré puerta, y q̃ me dā entrada,
 Para que pueda recibir la muerte:
 Pero si yā la historia desastrada
 Quieres saber, y mi dolor tan fuerte,
 Que aun le agrauia mi poco sentimiēto,
 Te ruego que al processo estes atento.

Mi nōbre es Glaura en fuerte hora nacida,
 Hija del buen Cacique Quilacura,
 De la sangre de Friso esclarecida,
 Rica de hacienda, pobre de ventura:
 Respetada de muchos, y seruida
 Por mi linage, y vana hermosura,
 Mas ay de mi, quanto mejor me fuera
 Ser vna simple y pobre ganadera.

En casa de mi padre à mi contento,
 Como vnica heredera, yo biuia,
 Que su felicidad y pensamiento
 En solo darme gusto lo ponía:
 Mi voluntad en todo y mandamiento,
 Como inuiolable ley se obedecia,
 No auiedo de contento y gusto cosa,
 Que fuesse para mi dificultosa.

Mas presto el inuidioso amor tirano,
 Turbador del sosiego, adredemente
 Truxo à mi tierra y casa à Fresolano,
 Moço de fuerças, y animo valiente:
 De mi infelice padre primo hermano,
 Y mucho mas amigo que pariente,
 A quien la voluntad tenia rendida,
 No auiendo entre los dos cosa partida.

Mi padre, como amigo aficionado,
 Que yo le regalasse me mandaua,
 Y assi yo con llaneza y gran cuydado,
 Por hazerle plazer lo procuraua:
 Mas el luego el proposito estragado,
 (Cuya fidelidad ya vacilaua)
 Corrompio la amistad, salio de tino,
 Echando por illicito camino.

O fue el trato, que tuuo alli conmigo,
 O por mejor dezir, mi desventura,
 Que està seria mas cierto, como digo,
 Que no la mal juzgada hermosura:
 Que ingrato al hospedaje del amigo,
 Del deuido y deuda haziendo poca cura,
 Me començò de amar, y buscar medio
 De dar à su cuydado algun remedio.

Visto yo, que por muestras y rodeo
 Muchas vezes su pena descubria,
 Conoci, que su intento, y mal desseo
 De los honestos limites salia: ...
 Mas ay, que en lo que yo padezco, veo
 Lo que el misero entonces padecia,
 Que à termino è llegado al pie del palo,
 Que aun no puedo dezir mal delo malo.

Hallauale mil vezes sospirando,
 En mi los engañados ojos puestos,
 Otras andaua timido tentando
 Entrada à sus osados presupuestos:
 Yo la ocasion dañosa desuiando,
 Con grauedad y terminos honestos,
 (Que es lo que mas refrena la osadia)
 Sus erradas quimeras deshazia.

Estando sola en mi aposento vn dia,
 Temerosa de algun atreuimiento,
 Ante mi de rodillas se ponía,
 Con grande turbacion y defatiento:
 Diciendome (temblãdo) O Glaura mia,
 Ya no basta razon, ni sufrimiento,
 Ni de fuerça vna minima me queda,
 Que à la del fuerte amor resistir pueda:

SEGUNDA PARTE DE LA

Tu señora fabrás, que el dia primero
De mi felice y prospera venida
Me truxo amor al término postremo
Destá penosa y desdichada vida:
Mas ya que por tu amor y causa muero,
Quiero saber, si dello eres seruida,
Porque siendolo tú, no se yo cosa;
Que pueda para mi ser tan dichosa.

Viendole al parecer determinado
A qualquiera violencia y defacato,
Disimuladamente por vn lado
Sali del fin mostrar algun recato:
Diziendole de leños, O maluado,
Incestuoso, desleal, ingrato,
Corrompedor de la amistad jurada,
Y ley de parentesco conseruada.

Yua estas, y otras cosas yo diziendo,
Que el repentino enojo me mostraua,
Quando con priessa subita y estruendo
Vn Christiano esquadron nos salteaua:
Que en cerrado tropel arremetiendo
Nuestra alta casa en torno rødeaua,
Saltando Fresolano en mi presencia
A la deuida y justa resistencia.

Dizien-

Diziendo, O fiera Tigre endurecida,
Inhumana y cruel con los humanos,
Buelue, acaba de fer tu la homicida,
No dexes que hazer à los Christianos:
Buelue veras, que acabo aqui la vida
(Pues no puedo à las tuyas) à sus manos,
Que aunq̃ no sea la muerte tan honrosa,
Alomenos fera mas piadosa.

Asi furioso, sin mirar en nada
Se arroja en medio de la armada gente,
Donde luego vna bala arrebatada
Le atrauessò el desnudo pecho ardiente:
Cayò, ya la color y boz turbada,
Diziendo, Glaura, Glaura yltimamente
Recibe alla mi espiritu cansado,
De dar vida à este cuerpo desdichado?

Llegò mi padre en esto al gran ruydo,
Solo armado de esfuerço y confiança,
Mas luego en el costado fue herido
De vna furiosa y atreuida lança:
Cayò el cuerpo mortal descolorido,
Y vista mi fortuna y mal andança,
Por el postigo de vna falsa puerra
Sali (à mi parecer) mas que ellos muerta.

SÉGVNDA PARTE DE LA

Aca y alla turbada, al fin por vna
 Montaña comécé luego à emboscarme,
 Dexandome llevar de mi fortuna,
 Que siépre me à guiado à despenarme:
 Así que ya sin tino y senda alguna,
 Procuraua cuytada de alexarme,
 Què con el gran temor me parecia,
 Que yendo à mas correr no me mouia.

Mas como suele acontécer continuo,
 Que huyendo el peligro y mal presente
 Se suele yr à parar en vn camino,
 Que nos coge, y anega la crécientè:
 Así à mi desdichada pues me auino,
 Que por saluar la vida impertinente,
 De vn mal en otro mal, de lance en lance,
 Vine à mayor peligro, y mayor trance.

Yua pues siémpre misera corriendo
 Por espinas, por çarças, por abrojos,
 Aqui y alli, y aca y alla bolbiendo
 A cada passo los atentos ojos,
 Quando por vnòs arbolès saliéndo
 Vidos negros cargados de despojos,
 Que luego en el instante que me vierò,
 A la misera presa arremetieron.

Fuy

Fuy dellós prestamente despojada,
 De todo quanto allí venía vestida,
 Aunque yo triste no estimaua en nada
 El perder los vestidos, y la vida:
 Pero el honor y castidad preciada
 Estuó á punto ya de ser perdida,
 Mas mis bózes: y quexas fueron tantas,
 q̄ á lastimá y piedad movia las plantas.

Vfo el cielo con migo de clémencia,
 Guiando á Cariolan á mis clamores,
 Que visto el acto inorme y la insolencia
 De aquellos enemigos violadores:
 Corrió con prouechosa diligencia,
 Diciendo, Perros, bárbaros, traydores,
 Dexad, dexad, al punto la donzella,
 Sino la vida dexareys con ella.

Fueron sobre el los dos en continente,
 (Mas el flechando el arco que traia,
 Al mas adelantado y diligente
 La flecha hasta las plumas le escondia:
 Hizo se atras dos passos diestramente,
 Y al otro lá segunda flecha embia,
 Con bruxula tan cierta y diestro tino;
 Que al bruto coraçon hallò el camino.

SEGUNDA PARTE DE LA
Cayò muerto, y el otro mal herido
Cerrò con el furioso y emperrado,
Mas Cariolan valiente y prevenido,
En la arte de la lucha exercitado:
Aunq̃ el negro era grãde y muy fornido
De su dẽstreza, y fuerças ayudado,
Alçandole en los braços hãzia el cielo,
Le trabucò de espaldas en el suelo.

Y facandò vna daga acicalada,
Queriendo à hierro rematar la cuenta,
Por el desnudo vientre, y por la yjada
Tres vezes la metio, y facò sangrienta:
Huyò por alli la alma acelerada,
Y libre Cariolan de aquella afrenta
Se vino para mi con gran criança,
Pidiendome perdon de la tardança.

Supo dezir alli tantas razones,
(Haziendo amor cõmigo àsi el oficio)
Que medrosa de andar en opinionès,
q̃ es ya dolencia de honra y ruin indicio:
Por euitar al fin murmuraciones,
Y no mostrarme ingrata al beneficio,
En tal fazon y tiempo recebido,
Le tomè por mi guarda y mi marido.

Y temien-

Y temiendo que gente acudiria,
 Por el espello monte nos merimos,
 Donde sin rastro, ni señal de via,
 Vn gran rato perdidos anduimos:
 Pero señor al declinar del dia,
 A la ribera de Lauquen salimos,
 Por do venia vna esquadra d' Cristianos
 Con diez Indios atras presas las manos.

Descubrieron nos subito en saliendo,
 q̄ en todo al fin nos perseguia la suerte,
 Sobre nosotros de tropel corriendo,
 Aguarda, águarda, ten, gritando fuerte:
 Pero mí nueuo esposo allí temiendo,
 Mucho mas mi deshōra, que su muerte,
 Me rogò que en el bosque me escōdiessse
 Mientras que el cō morir los detuuiessse.

Luego el temor, à trastornar bastante
 Vna flaca mūger inaduertida,
 Me persuadio, poniendome delante
 La horrenda muerte, y la estimada vida:
 Así couarde, tímida, inconstante,
 A los primeros impitus tendida
 Me entrè, viendolos cerca, a toda priessa
 Por lo mas agio de la selua espessa.

SEGUNDA PARTE DE LA

Y en lo hueco de vn tronco, que texido es
De çarças, y maleza en torno estaua,
Me escondi sin aliento, ni sentido,
Que aun à penas de miedo resollaua:
De donde escuchè luego vn gran ruydo,
Que el bosque cerca y lexos atronaua,
De espadas, lanças, y tropel de gente,
Como que combatiessen fuertemente.

Fue poco a poco al parecer cessando,
Aquel rumor y grito que se oia,
Quando la obligacion ya calentando
La sangre que el temor elado auia:
Rebolui sobre mi, considerando
La maldad y traycion que cometia,
En ño correr con mi marido à yna,
Vn peligro, vna muerte, vna fortuna.

Sali de aquel lugar, que à Dios pluguiera,
Que en el quedara biua sepultada,
Corrièdo con presteza à la ribera,
Adonde le dexè defatinada:
Mas quando no vi rastro, ni manera
De le poder hallar (sola y cuytada)
Podrás ver que senti, pues era cierto,
Que no pudo escapar de preso, ò muerto.

Soltè,

Soltè ya sin temor la boz en vano,
 Llamado al sordo cielo, injusto y crudo,
 Preguntava, Dò està mi Cariolano,
 Y todo al responderlo hallava mudo:
 Ya çentraua en la espessura; ya à lo llano
 Salia corriendo, que el dolor agudo,
 (En mis entrañas siempre mas furioso)
 No me daua momento de reposo.

No te quiero cansar, ni lastimarme,
 En dèzirte las bàscas que sentia,
 No sabiendo que hazer, ni aconsejarme,
 Frènetica, y furiosa discurria,
 Muchas vezes propuse de matarme,
 Mas por torpeza y gran maldad tènia,
 Que à quel dolor en mi tã poco obrasse,
 Que à quitarme la vida, no bastasse.

En tanta pena y confusion embuèlta,
 De contrarios y dudas combatida,
 Alcabo ya de le buscar resuelta,
 Pues no daua el dolor fin à mi vida:
 Hàzia el campo Español è dado buèlta,
 De noche, y desde lexos escòndida,
 Por el honor que mal me le assegura
 Mi poca edad y mucha desventura.

Y tenien-

SEGUNDA PARTE DE LA

Y teniendo noticia que esta gente
Era la buelta de Cauten pasada,
Tambien que auia de ser forçosamente
Por este passo estrecho la tornada:
Quise venir en traje diferente,
Pensando que entretantos disfraçada,
(Alguna nueua, ò rastro hallaria
Deste, que la fortuna me de suia.

Que remedio me queda ya captiua,
Sujeta al mando y voluntad agena,
Que para que mayor pena reciuas,
Aun la muerte no viene, porq̃ es buena:
Pero aunq̃ el cielo cruel quiera que biva
Al fin me à de acabar ya tanta pena,
Bien q̃ el estado en q̃ me toma, es fuerte,
Mas nadie escoge el tiempo de su muerte.

Asi la bella jouden lastimada
Yua sus desueltas recontando,
Quando vna grueffa barbara emboscada,
Que estava à los dos lados aguardando:
Alçò al cielo vna subita algarada,
Las salidas y passos ocupando,
Creciendo Indios asi, que parecian,
Que de las yeruas barbaros nacia.

Llegò

Llegò al instante vn Yanacona mio
Ganado no auia vn mes, en buena guerra
Diziendome; Señor echate al rio,
Que yo te saluare; que se la tierra;
Que pensar resistir, es desuário,
A la gente que çala de la sierra,
Bien puedes, ò señor de mi fiarte,
Que me veras morir por escaparte.

Yo que al mantebo el rostro reboluia;
A agradecer la oferta y buen desseo;
Vi à Glaura, que sin tiento arremetià,
Diziendo, O justo Dios, q̄ es lo que veo?
Eres mi dulce esposo? ay vida mia,
En mis braços te tengo, y no lo creo;
q̄ es esto? esto i soñado? ò esto i despierta?
Ay que tan grande biẽ no es cosa cierta.

Yo atonito de tal acaecimiento,
Alegre tanto del, como admirado,
Visto de Glaura el misero lamento,
En felice suceso rematado:
No auiendo alli lugar de cumplimiento,
Por ser rebuelto el tiempo y limitado,
Dixe; Amigos; à Dios, y lo que puedo,
Que es daros libertad, yo os la cõcedo.

177. SEGUNDA PARTE DE LA

Sin otro ofrecimiento, ni promessa,
177. Piqué al cauallo que salio ligero,
Pero aunq̃ mas los Indios me dē priessa,
Quiero señor, que aqui sepays primero:
Como à la entrada de la selua espessa,
Cariolan vino à ser mi prisionero,
Quando medrosa de perder la vida,
En el tronco quedò Glaura escondida.

Sabed; sacro señor, que yo venia;
Con algunos amigos y soldados,
Despues de auer andado todo el dia
En busca de enemigos desmandados:
Mas ya que à nuestro asieto me boluia,
Con diez prisiones Barbaros atados,
A la ètrada de vn mōte, y fin de vn llano
Descubrimos muy cerca à Cariolano.

Corrio luego sobre el toda la gente,
Pensando que alas le prestàra el miedo,
Pero con gran desprecio y alta frente
Apercibiendo el arco estuuo quedo:
Llegando pues à tiro diestramente,
Hirio à Francisco Osorio, y Azebedo,
Arrancando vna daga desembuelto,
El largo manto al braço ya rebuelto.

Tanta

Tanta fue la destreza, tanto el arte
 Del temerario barbaro Araucano,
 Que no fue el gran tropel de gente parte
 A que dexasse vn solo passo el llano:
 Que saltando de aquella, y desta parte,
 Todos los golpes hizo dar en vano,
 Vnos hurtando el cuerpo desmentidos,
 Otros del manto y daga rebatidos.

Yo que verteal batalla no quisiera,
 Al animoso moço aficionado;
 En medio me lance, diciendo, Afuera
 Caualleros, afuera, hazeos à vn lado:
 Que no es biẽ q̃ el valiẽte moço muera,
 Antes merece ser remunerado,
 Y darle assi la muerte, ya seria,
 No esfuerço, ni valor, mas villania.

Todos se detuieron, conociendo
 Quan mal el acto infame les estaua,
 Solo el Indio no cessa pareciendo
 Que de alargar la vida le pesaua:
 Al fin la daga, y passo recogiendo,
 (Pues ya la cortesia le obligaua)
 Rebuelto à mí me dixo, que te importa,
 Que sea mi vida larga, ò que sea corta.

Pero

SEGUNDA PARTE DE LA

Pero de mi fèra reconocida

La obra pia, y voluntad humana,

Pia por la intencion, pero entendidida

Se pùede dezir impia, y inhumana:

Que à quien à de biuir misera vida,

No le puedè estar mal muerte tẽprana,

Afsi, que en no matarme (còmo digò)

Cruel misericordia vsas conmigo.

Mas porque no me digan, que ya niego,

Auer de ti la vida recebido,

Me pògo en tu poder, y afsi me entrego

A mi fortuna misera rendido:

Esto dicho, la daga arrojò luego,

Domestico, el que indomito auia sido,

Quedando desde alli siempre conmigo

No en figura de sieruo, mas de amigo.

Ya el exercicio, y belicoso estruendo

De las armas y bozes resonauan,

Vnos van en monton alla corriendo,

Otros aca socorro demandauan:

Era la fenda estrecha, y no pudiendo

Yr atras, ni adelante, reparauan,

Que el bagaje, la chufina, y el ganado,

Tenia impedido el passo, y ocupado:

Es el camino de Puren derecho,
 Házia la entrada y passo del Estado,
 Despues va è forma oblica largo trecho
 De dos aspejos cerros apretado:
 Y vienen à ceñirle en tanto estrecho,
 Que à penas pueden yr dos, lado à lado,
 Haziendo aun mas angosta aquella via
 Un arroyo, que lleva en compañía.

Assi à trechos en partes del camino
 Rebultos, vnos y otros bozeando,
 Andauan en confuso remolino,
 La tempestad de tiros reparando:
 No basta de la pasta el temple fino,
 Greuas, petos, celadas abollando,
 La furia que zumbaua à la redonda
 De galga, lança, dardo, flecha, y honda.

Vnos al suelo vandescalabrados,
 Sin poder en las sillas sostenerse,
 Otros qual rana, ò sapo aporreados,
 No pueden, aunque quieren, remouerse:
 Otros agatas, otros derrengados,
 Arrastrando procuran acogerse
 A algun reparo, ò hueco de la fenda,
 Que de aquel toruellino los defienda.

SEGUNDA PARTE DE LA
Que en este passo estrecho el enemigo,
La gente y municion por orden puesta,
Tenia à nuestros soldados, como digo,
De ventaja las piedras y la cuesta:
Donde puedo afirmar como testigo,
Que era la lluvia tan espessa y presta
De las piedras, que cierto parecia,
Que el cerro abaxo en piezas se venia.

Como quando se vee el airado cielo
De espessas nuues lobregas cerrado,
Querer hundir, y arruynar el suelo
De rayos, piedra, y tempestad cargado:
Las aues mata en medio de su buelo,
La gente, bestias fieras, y ganado,
Buscan corriendo, aca y alla perdidas,
Los reparos, defensas y guaridas.

Afsi los Españoles constreñidos
De aquel granizo y tempestad furiosa,
Buscan por todas partes, mal heridos,
Algun arbol, ò peña cauernosa:
Do reparados algo y defendidos,
Con la virtud antigua generosa,
Cobrando nueuo esfuerço y esperança,
A la vitoria aspiran y vengança:

Y desde

Y desde allí con la presteza usada,
 Las apuntadas miras afeitando,
 Les comiençan à dar vna ruciada,
 Muchos en poco tiempo derribando:
 Ya por la aspera cuesta derrumbada
 Venian cuerpos y peñas, bolteando,
 Con vn furor terrible, y tan estraño;
 Que muertos aun hazian notable daño.

Asi andaua la cosa, y entretanto
 Que en esta estrecha plaça peleauan,
 Con no menor rebuelta al otro canto
 Donde mayores bozes resonauan:
 Se auian los Indios desmandado tanto,
 Que ya el bagaje y cargas saqueauan,
 Haziendo grande riça y sacrificio
 En la gente de guarda, y de seruicio.

Quien con carne, con pan, frùta, ò pescado
 Sube ligeramente à la alta cumbre,
 Quien de petaca, ò de fardel cargado,
 Corre sin embaraço y pesadumbre:
 Del alto y baxo, de vno y otro lado,
 Al saco acude allí la muchèdumbre,
 Qual vanda de palomas al Verano
 Suele acudir al derramado grano.

Viendonos ya vencidos sin remedio,
 Por la gran multitud que concurría,
 Procure de tentar el postre medio,
 Que en nuestra vida y saluacion auia:
 Y así rompiendo subito por medio
 De la rebuelta y empachada via,
 Llegue do estauan hasta diez soldados,
 En vn hueco del monte arrinconados.

Diziendoles el punto en que la guerra
 Andaua de ambas partes tan feñida,
 Que ganada la cumbre de la sierra,
 La vitoria era nuestra conocida:
 Porque toda la gente de la tierra
 Andaua ya en el sacó enbeuecida,
 Y solo en ver así ganado el alto,
 Los bastaua à vencer el sobrefalto.

Luego resueltos à morir de hecho
 Todos los onze juntos de quadrilla,
 Los cauallos lançamos al repecho,
 Cada qual soleuado alto en la silla:
 Y aunque el fragoso cerro era derecho,
 Por la tendida y aspera cuéhilla,
 Llegamos à la cumbre desseada,
 De breña espessa, y árboles poblada.

Saltamos à pie todos, al momento,
 Que ya allí los çauallos no prestauan,
 Que llenos de sudor, saltos de aliento,
 No pudiendo mouerle hijadeauan:
 Donde sin dilacion, ni impedimento,
 Al lado, que los Indios mas cargauan,
 En vn derecho y gran derrumbadero,
 Nos pusimos à vista y cauallero.

Dandoles vna carga de repente
 De arcabuzes y piedras, q̄ os prometo;
 Que aunq̄ lleuò de golpe mucha gente,
 Hizo el subito miedo mas efeto:
 Y asì remolinando torpemente,
 Les parecio, segun el grande aprieto,
 Mouerse en contra dellos cielo y tierra,
 Viendo por alto y baxo tanta guerra.

Luego con animosa confiança,
 En nuestra ayuda algunos arribaron,
 Que desseos de aspera vengança,
 El daño y miedo, en ellos aumentaron:
 Tanto, que ya perdida la esperança
 A retirarse algunos començaron,
 Poniendo presto pies en la huyda,
 Remedio de èscapar la ropà, y vida.

Qual por aquella parte, qual por esta, 162
 (Cargado de fardel, ò saco) guia,
 Qual por lo mas espesso de la cuesta,
 Arrastrando el ganado se metia:
 Qual con hambre, y codicia deshonestá,
 Por solo llevar mas se detenia,
 Costando à mas de diez allí la vida,
 La carga, y la codicia desmedida.

Afsi la fiesta se acabò, quedando
 Saqueados, en parte, y vencedores,
 La vitoria y honor solennizando,
 Con trompetas, clarines, y atambores:
 Al rumor de las quales caminando
 Cõ buena guardia, y diestros corredores
 Llegamos al Real todos heridos,
 Donde fuymos con salua recibidos.

Los Barbaros à vn tiempo retirados, 163
 Por vn aspero risco y monte espesso,
 Se fueron à gran passõ consolados
 (Con el sabroso robo) del suceso:
 Y adonde estaua el General llegados,
 (Que sabido el desorden y el exceso,
 Que rindio la vitoria al enemigo)
 Hizo de algunos exemplar castigo.

Y auiendo en Talcamauida juntado
Del destrozado campo el remanente,
A consultar las cosas del Estado,
Llamò à la principal y digna gente:
Donde, despues de auer alli tratado,
De lo mas importante y conueniente,
Les dixo libremente todo, quanto
Podra ver quièn leyere el otro canto.

F I N.

Yy 4 EN-

SEGUNDA PARTE DE LA
ENTRAN LOS ARAV-
CANOS EN NVEVO CONSE-
jo: tratan de quemar sus haziendas. Pide
Tucapel, que se cumpla el campo que tiene aplaçado
con Rengo: combaten los dōs en estaca-
do, braua y animosa-
mente.

CANTO. XXIX.

Quanta fuerça tiene, ò quanto incita
El amor de la patria, pues hallamos
Que en razon nos obliga, y necessita
A que todo por el lo pospongamos:
Qualquier peligro y muerte facilita,
Al padre, al hijo, à la muger dexamos,
Quãdo en trabajo nuestra patria vemos
Y como à mas parienta la acorremos.

Buen testimonio desto nos han sido
Las hazañas de antiguos señaladas,
Que por la cara patria han conuertido,
En sus mismas entrañas las espadas:
Y su gloriosa fama han estendido
Las plumas de escritores celebradas,
Mario, Casio, Filon, Codro Ateniese,
Regulo, Agefilao, y el Vicense.

Entrar

Entrar pues en el número merece.

Esta Araucaña gente, que con tanta
 Muestra de su valor y animo ofrece
 Por la patria al cuchillo la garganta:
 Y en el firme propósito parece,
 Que ni rigor de hado, y toda quanta
 Fuerça pone en sus golpes la fortuna,
 En los animos haze mella alguna.

Que auiendo en solos tres meses perdido
 Quatro grandes batallas de importãcia,
 No con animo triste, ni abatido,
 Mas con valor grandissimo y constãcia:
 Estauan, como atras auéys oydo,
 En consejo de guerra, haziendo instãcia
 En darnos otro assalto, más la mano
 Tomò, diziendo assi, Caupolicãno.

Conuiene, ò gran Senado religioso,
 Que vencer, ò morir determinemos,
 Y en solo nuestro braço valeroso,
 Como vltimo remedio, confiemos:
 Las casas, ropa, y mueble infrutuoso,
 Que al descanso nos llaman, abrasemos,
 Que auiendo de morir, todo nos sobra,
 Y todo con vencer despues se cobra.

SEGUNDA PARTE DE LA

Es necesario y justo que se entienda

La grande utilidad, que desto viene,

q̄ no es bien, q̄ aya assiento en la hazienda,

Quando el honor aun su lugar no tiene:

Ni es razon que soldado alguno atienda

A mas de aquello, que à vencer cõuiene,

Ni entibiè las ardientes voluntades

El amor de las casas y heredades.

Afsi que en esta guerra tan reñida,

Quien pretende descanso, como digo,

Pièse q̄ no ay mas honra, hazienda y vida

De aquella que quitare al enemigo:

Que la virtud del braço conocida,

Sera el rescate y verdadero amigo,

Pues no à de auer partido, ni concierto,

Sino solo matar, ò quedar muerto.

Oydo alli por los Caciques esto,

Muchos suspensos sin hablar quedaron,

Y algunos dellos con turbado gesto,

Enarcando las cejas, se miraron:

Pero rompiendo aquel silencio puesto,

Sobre ello vn rato dieron y tomaron,

Hallando en su fauor tantas razones,

Que se lleuò tràs si las opiniones.

Afsi

Así el valiente Ongolmo no esperando,
 Que otro en tal ocasión le precediese,
 A prueba à bozes, la demanda instando,
 En que por obra luego se pudiese:
 Siguió este parecer Puren, jurando
 De no entrar en poblado, hasta q̄ viesse
 Sin medio, ni concierto à fuerza pura,
 Su patria en libertad, y paz se gura.

Lincoya, y Caniomangüe, pues no fueron
 En jurar el decreto perezosos,
 Que aún mas de lo posible prometierõ
 Segun eran gallardos y animosos:
 También Rengõ, y Gualemo se ofrecierõ,
 Y los demás Caciques orgullosos,
 Talcaguan, Lemiolemo, y Orompello,
 Hasta el buen Colocolo vino en ello.

Resueltos pues en esto, y decretado,
 Segun que aqui lo auemos referido,
 Tucapelo, que à todo auia callado,
 Con gran sosiego, y con atento oydo:
 Despues del alboroto sossegado,
 Y aquel arduo negocio definido,
 Puesto en pie, leuantò la boz ardiente,
 Que jamas hablar pudo blandamente.

Dizien-

Diziendo; Capitanes, yo el primero,

En lo que el General propone, vengo,

Por parecerme justo; y así quiero,

Que se abraße y affuele quanto tengo:

En lo demás al braço me refiero,

Que si vn mes en su fuerça le sostengo,

Pienso escoger despues à mi contentò

El mayor, y mejor repartimiento:

Y si algún miserable no concede,

Lo que tan justamente le es pedido,

Por enemigo de la patria quede,

Y del militar orden escluydo:

Que ya por nuestra parte no se puede

Venir à ningun medio, ni partido,

Sin dexar de perder, pues la contienda,

Es sobre nuestra libertad, y hazienda:

Asi, que yo tambien determinado,

De seguir vuestros votos y opiniones,

Aunque parece en tiempo tan turbado,

Que muevo nuevas causas y quistiones:

Del natural honor estimulado,

Y por otras legítimas razones,

No puedo ya dexar por ningun arte,

De echar del todo ù grã negocio à parte.

Ya tendreys en memoria el desafio,
 Que Rengo, y yo tenemos aplaçado,
 Asi mismo el que tubo con su tio,
 Que quiso más morir desesperado:
 Viendo el grã deshonor y agrauio mio,
 Y quanto à mi pesarse à dilitado,
 Quiero sin esperar à mas rodeo,
 Cumplir la obligacion y mi desseo.

Que assaz gloria y honor Rengo à ganado
 Entre todas las gentes, pues se trata,
 Que conmigo a de entrar en estacado,
 Y assi van aglorioso lo dilata:
 Más yo de tanta dilacion cansado,
 Pues que cada ocasion lo desbarata,
 Pido, que nuestro campo se fenezca,
 Que no es biẽ, que mi credito padezca.

Pues ya Peteguelen viejo imprudente,
 Con apariencia de animo engañosa,
 A morir se arrojò entre tanta gente,
 Por parecerle muerte mas piadosa:
 Y assi se me escapò mañosamente,
 Que fue puro temor, y no otra cosa,
 Pues si ambicion de gloria le mouiera,
 De mi brazo la muerte pretendiera.

SEGUNDA PARTE DE LA
Tambien Rengo, de industria caureloso,
Anda en los enemigos muy metido,
Buscâdo algun estoruo, ò modo hãroso
Que le escuse cumplir lo prometido:
Y debaxo de muestra de animoso
Procura de quedar manco, ò tullido,
Y para combatir no-abilitado,
Glorioso con me auer desafiado.

Afsi hablaua el Barbaro arrogante,
Quando el airado Rêgo echâdo fuego,
Sin guardar atencion, se hizo adelante,
Diziendo, la batalla quiero luego:
Que ni tu muestra, y fanfarron semblâte,
Me puede à mi causar defassosiego,
Las armas lo diran, y no razones,
Que son de jaranciosos baladrones.

Arremetiera Tucapel, si en esto
Caupolican, que à tiempo se preuino,
Con presta diligencia en medio puestò;
La boz no le atajara, y el camino:
Y con seuera muestra, y graue gesto,
Reprehendiendo el loco defatino,
Por rematar entre ellos la porfia,
Concedio à Tucapel lo que pedia.

Pues

Pues el campo y el plaço señalado,
 Que fue para de aquel en quatro dias,
 Nacieron en el pueblo alborozado,
 Sobre el dudoso fin muchas porfias:
 Quien apostaua ropa, quien ganado,
 Quien tierras de lauor, quien grágerias;
 Algunos, que ganar no desseauan,
 Las vsadas mugeres apostauan.

Cercaron vna plaça de tablones
 En vn effento y descubierta llano,
 Donde los dos indomitos varones,
 Armados combatiessen manó à manó:
 Publicando en pregon las condiciones
 Por el estilo y termino Araucano,
 Para que à todos manifesto fuesse,
 Y ninguno inorancia pretendiessen.

Llegado el plaço al despuntar del dia,
 (Con gran gozo de muchos) esperado,
 Luego la bulliciosa compañia
 Començò à rodear el estacado:
 Era tal el aprieto, que no auia
 Arbol, pared, ventana, ni texado,
 De donde descubrirse algo pudiesse,
 Que cubierto de gente no estuuiesse.

SÈGVNDA PARTE DE LA

El Sol algo encendido y perezoso,

A penas del Oriente auia salido,

Quando por vna parte el animoso

Tocapel affemò con gran ruydo:

Por otra, pues no menos orgullòso,

Al mismo tiempo, aparecer se vido

El fantastico Rengo muy gallardo,

Ambos con fiera muestra, y passo tardo.

Las robustas personas adornadas con

De fuertes petos dobles releuados,

Escarcelas; braçales, y celadas,

Hasta el empeyne de los pies armados:

Maças cortas de azero barreadas,

Grueffos escudos de metal herrados,

Y al lado izquierdo cada qual ceñido

Vn corbo y ancho alfange guarnecido.

Tenia, señor; la plaça à cada parte

Puertas, como palenque de torneo,

Por las quales el vno y otro Marte

Entran en ancho circulo y rodeo:

Despues, que con vistoso y gentil arte,

Su termino acabaron y passeo,

Airoso cada qual quedò à su lado

Dentro de la gran plaça y estacado.

Hecho

Hecho por los padrinos el oficio; rob

Qual se requiere en actos semejantes;

Quitando todo escrupulo y indicio

De ventaja, y cautelas importantes;

Cesò luego el estrepito y bullicio

En todos los atentos circunstantes;

Oyendo el son de la trompeta en esto,

Que robò la color de mas de vn gesto.

Luego los dos famosos combatientes;

Que la tarda señal solo atendien,

Con bizarros y airòsos continentes,

En passò yguál, à combatir movian;

Y descargando à vn tiempo los valiètes

Braços, de tales golpes se herian,

Que estuuo cada qual por vna pieza

Sobre el pecho inclinada la cabeça.

Redòblan los segundos de manera,

Que aunq fueron pesados los primeros,

Si tal reparo y preuencion no viera;

No llegara el combate à los terceros;

Quien por estilo yguál dezir pudiera

El furor destos Barbaros guerreros,

Vièdo el valor del mundo en ellos juto,

Y la encendida colera en su punto.

SEGUNDA PARTE DE LA

Fue de tal golpe Tucapel cargado,
Sobre el escudo en medio de la frente,
Que quedó por vn rato embelesado,
Suspensos los sentidos y la mente:
Llegò Rengo con otro apressurado,
Pero salió el efecto diferente,
Que el estruèdo del golpe y dolor fiero
Le despertò del sueño del primero.

Serpiente no se vio tan venenoso,
Defendiendo à los hijos en su nido,
Como el airado Barbaro furioso,
Mas del honor, que del dolor sentido:
Asi fuera de termino raioso,
De soberuia diabolica movido,
Sobre el gallardo Rengo fue en vn pũto
Descargando la raiia y maça junto.

Saliole al fiero Rengo favorãble
Aquel furor, y acelerado brio,
Que la ferrada maça irreparable
El gruesso extremo descargò en vazio:
Fue el golpe (aunque furioso) tolerable,
Quitandole la fuerça el desuario,
Que à cogerle de lleno, yo creyera,
Que con el, el combate seneciera.

Mas,

Mas, aunque fue al soslayo, el Araucano
 Se fue vn poco al traues desvaneciendo,
 Al fin puso en el suelo la vna mano,
 Sostener la gran carga no pudiendo:
 Pero viendo el peligro no liviano,
 Sobre el fuerte contrario reboluiendo,
 Con su desemboltura y maça presta
 Le buelue aun mas pesada la respuesta.

Era cosa admirable la fiereza
 De los dos en valor al mundo raros,
 La prouidencia, el arte, la destreza,
 Las entradas, heridas, y reparos:
 Tanto que temó ya de mi torpeza,
 No poder por sus terminos contaros
 La mas reñida y singular batalla,
 Que en relacion de Barbaros se halla.

Asi el fiero combate y gual andaua,
 Y el golpear de vn lado y de otro espesso
 Que el mas templado golpe no dexaua
 De magullar la carne, o romper huesso:
 El ayre cerca y lexos retumbaua,
 Lleno de estruendo, y de vn alieto gruesso,
 Que era tanto el rumor y bateria,
 Que vn exercito grande parecia.

SEGUNDA PARTE DE LA

Dio el fuerte Rengo vn golpe à Tucapele,
Batiendole de fuerte la celada,
Que vio lleno de estrellas todo el suelo,
Y la cabeça le quedò atronada:
Pero en si buelto, blasfemando al cielo,
Con aquella pujança auentajada
Hirio tan presto à Rengo al desuiarse,
Que no tuuo lugar de repararse.

Cayò el pesado golpe en descubierta,
Cargando à Rengo tanto la cabeça,
Que todos le tuuieron ya por muerto,
Y estuuò adormecido vna gran pieça:
Mas del peligro y del dolor despiertò,
La abollada celada se endereça,
Y sobre Tucapele furioso aguija,
Que la maça rompio por la manija.

Mas viendole sin maça en esta guerra,
Que è dos troços saltò lexos quebrada,
La fuya con desprecio arroja en tierra,
Poniendo mano à la fornida espada:
En esto Tucapele otra vez cierra,
La fuya fuera en alto leuantada, (no,
Mas Rengo, hurtado el cuerpo à la vna ma
Hizo, que descargasse el golpe en vano.
Llegò

Llegò el cuchillo al suelo, y gran pedaço,
Aunque era duro, en el quedò enterrado,
Y en este impedimento y embaraço,
Fue Tucapel herido por vn lado:
De suerte, que el siniestro guardabraço
Con la carne al'traues cayò cortado,
Y procurando segundar no pudo,
Que vio calar el gran cuchillo agudo.

Debaxo del escudo recogido
Rengo el defaforado golpe espera,
El qual fue en dos pedaços diuidido
Con la cresta de azero y la mollera:
El Barbaro quedò defuanecido,
Y por poco en el suelo se tendiera,
Mas el esfuerço raro y ardimiento
Vencio al graue dolor y defatiento.

No por esto medroso se retira,
Antes hazer cruda vengança piensa,
Y asì lleno de rauia, ardiendo en ira,
Acrecentada por la nueua ofensa:
Furioso de reues vn golpe tira
Con la estrema pujança y fuerça inmèsa,
Que à no topa tan fuerte la armadura,
Le diuidiera en dos por la cintura.

SEGUNDA PARTE DE LA

Metio se tan adentro, que no pudo
Salir del enemigo ya vezino;
Por lo qual, arrojando el roto escudo,
Valerse de los brazos le conuino:
Tucapel, que robusto era y membrudo,
Al mismo tiempo le salio al camino,
Echandole los suyos de manera,
Que vn gruesso y duro roble deshiziera.

Pero topò con Rengo, que ninguno
Le lleuaua ventaja en la braueza,
De diez, de seys, de dos el era el vno
De mas agilidad y fortaleza:
Llegados à las presas cada vno,
Con biua fuerça, y con ygal destreza,
Tientan y buscan de vna, y de otra parte
El modo de vencer, la industria y arte.

Asi, que pecho à pecho forcejando,
Andauan en furioso mouimiento,
Tanto los duros brazos añudando,
Que à penas recibir pueden aliento:
Y al arte nuevas fuerças ayuntando,
Aspira cada qual al vencimiento,
Procurando por fuerça, como digo,
De poner en el suelo al enemigo.

Era

Era cierto espectáculo espantoso
 Verlos tan rezia y duramente afidos,
 Llenos de sangre, y de vn sudor copioso,
 Los rostros y los ojos encendidos: H
 El aliento ya grueso y preffuroso, Y
 El forcejar, gimir, y los ronquidos, D
 Sin descansar vn punto en todo el dia,
 Ni auer ventaja alguna, ò mejoría. D

Mas Tucapel, ardiendo en biua saña; Tení
 Teniéndose por floxo y afrentado; D
 Ara y rebuelue toda la campaña, R
 Cargandó rezio deste, y de aquel lado:
 Rengo con gran destreza y cautá maña,
 Recogido en su fuerça y reportado; R
 Su opinión y proposito sostiene, to
 Y en yqual esperança se mantiene. M

Viendo pues al contrario algo metido; H
 Le quiso rebatir el pie derecho, D
 Mas Tucapel à tiempo recogido
 Lo suspende de tierra sobre el pecho:
 Y entre los duros musculos ceñido,
 Le estremece, sacude y tiene estrecho,
 Tanto que con el rezio apretamiento,
 No le dexa tomar tierra, ni aliento,

Creyendo de aquel modo facilmente

Dar final hecho y rematar la guerra,

¶ Rengo que era destissimo y valiente,

Hizo con fuerza pie cobrando tierra:

Y de ruidosa colera impaciente,

De vn fuerte rodeon se desaherra,

Llevando se en las manos apretado,

Quanto en la dura presa auia agarrado.

Fue Tucapel vn rato descompuesto,

Dando al vn lado y otro çancadillas,

Y Rengo de la fuerza que auia puesto,

Hincò en el suelo entrabas las rodillas:

¶ Ambos corrieron à las armas presto,

Rajando los escudos en hastillas,

Con tempestad de golpes pressurosos,

Mas fuertes q̄ al principio, i mas furiosos

Estauan los presentes admirados

De aquèl duro tesson y valentia,

Viendolos en mil partes ya llagados,

Y la sangre que el suelo humedecia:

Los arneses y escudos destrozados,

Y que ningun partido y medio auia,

Sino solo quedar el vno muerto,

Aunque morir los dos era mas cierto.

Dio Rengo à Tucapel vna herida,
 Cogiendole al soslayo la rodela,
 Que aũq̃ de gruesos cercos guarnecida
 Entrò como si fuera blanda suela:
 No quedò alli la espada detenida,
 Que gran parte cortò de la escarcela,
 Y vn doble çaraguel de ñudo grueso
 Penetrando la carne hasta el hueso.

No se vio coraçon tan sossegado,
 Que no dieſſe en el pecho algun latido,
 Vièdo la horrèda muestra i rostro airado
 Del impaciente Barbaro ofendido:
 Que el roto escudo le xos arrojado,
 De vn furor infernal ya possydo,
 De suerte alçò la espada, que yo os juro,
 Que nadie alli penso quedar seguro.

Guarte Rengo, que baxa, guarda, guarda,
 Con gran rigor y furia acelerada,
 El golpe de la mano mas gallarda
 Que jamas governò barbara espada:
 Mas quien el fin deste combate aguarda
 Me perdone si dexo destroncada
 La historia en este punto, porque creo,
 Que asì me esperara con mas desseo.

101
The first part of the book
is devoted to a general
introduction of the
subject. The author
discusses the history
of the subject and
the various methods
which have been
employed for its
investigation. He
then proceeds to
describe the various
kinds of plants
which are known
to possess the
property of
being able to
live in water.

The second part of the book
is devoted to a description
of the various kinds of
plants which are known
to possess the property
of being able to live
in water. The author
describes the various
kinds of plants which
are known to possess
the property of being
able to live in water,
and discusses the
various methods which
have been employed
for their cultivation.

The third part of the book
is devoted to a description
of the various kinds of
plants which are known
to possess the property
of being able to live
in water. The author
describes the various
kinds of plants which
are known to possess
the property of being
able to live in water,
and discusses the
various methods which
have been employed
for their cultivation.

T E R C E R A

PARTE DE LA ARAUCANA,

De dōAlonso de Ercilla y Çuñiga, Caualle
ro de la orden de Santiago, gentilhombre
de la camara de la Magestad del
Emperador.

DIRIGIDA AL REY
don Felipe nuestro señor.



En Madrid, En casa de Pedro Madrigal.

Año de 1589.

T. B. R. O. F. R. A.
P. A. T. H. D. E. L. A. A. R. A. V. A. C. A. N. A.
In the order of the Council of the
Department of the Interior
Washington

D. I. R. I. C. T. O. R. I. A. L. A. T. T. Y.
and his successors



Approved and signed by the Secretary of the Interior
at Washington, D. C., this 25th day of June, 1882.

367
T E R C E R A
P A R T E D E L A

Araucana de don Alonso de
Ercilla y cuniga.

C O N T I E N E E S T E
C A N T O E L F I N Q U E

tuuo el combate de Tucapel, y Rengo.

Afsi mismo lo que Prá Araucano passo
con el Indio Andresillo, Yana-
cona de los Espa-
ñoles.

C A N T O . X X X .

Q Valquiera desafio es réprouado
Por ley Diuina, y natural derecho
Quando no va el designio endereçado
Al bien común, y vniuersal prouecho:
Y no por causa propia y fin priuado,
Mas por autoridad publica hecho,
Que es la q̄ en los combates y estacallas
Iustificas las armas condenadas.

Muchos

TERCERA PARTE DE LA

Muchos querrán dezir, que el desafío
Es de derecho, y de costumbre vsada,
Pues con el Ser del hombre y aluedrio
Juntamente la Ira fue criada:
Pero sujeta al freno y señorío
De la Razon, a quien encomendada
Quedò, para que así la corrigiesse,
Que los terminos justos no excediesse.

Y el Profeta nos da por documento,
Que en ocaſio y a tiempo nos airemos,
Pero con tal templanca y regimiento,
Que de la raya y punto no passemos:
Pues dexados lleuar del mouimiento
El Ser y la Razõ de hombres perdemos,
Y es visto, que difieren en muy poco,
El hombre airado, y el furioso loco.

Y aunque se diga, y es verdad que seã
Impetu natural el que nos lleuã,
Y por la alteracion de ira se vea,
Que a combatir la voluntad se mueua:
La execucion, el acto, la pelea,
Es lo que se condena y se reprueua,
Quando aquella pafsion que nos induze
Al yugo de rason no se reduce.

Por

Por donde claramente si se mira
 Parece (como parte conueniente)
 Ser en el hombre natural la ira,
 En quanto à la razon fuere obediente:
 Y en la causa comun puesta la mira,
 Puede contra el Campion, el cobatiante
 Usar della en el tiempo necessario,
 Como contra legitimo aduersario.

Mas si es el combatin por gallardia,
 O por jatançia vana, ò alabança,
 O por mostrar la fuerça y valentia,
 O por rencor, por odio, ò por vengança:
 Si es por declaracion de la porfia,
 Remitiendo à las armas la prouança,
 Es el combate injusto, es prohibido,
 Aunque este en la costumbre recebido.

Tenemos oy la prueua aqui en la mano
 De Rengo, y Tucapel, que peleando
 Por solo presuncion, y orgullo vano
 Como fieras se estan despedaçando:
 Y con proteruia, y animo inhumano
 De llegar se à la muerte trabajando,
 Estauan ya los dos tan cerca della,
 Quanto lexos de justa su querella.

TERCERA PARTE DE LA...

Digo que los combates; aunque usados,
Por corrupcion del tiempo introducidos
Son de todas las leyes condenados,
Y en razon militar no permitidos,
Saluo en algunos casos reservados,
Que seran a su tiempo referidos,
Materia a los soldados importante,
Segun que lo veremos adelante.

Dexo lo aqui indeciso, porque viendo
El brazo en alto a Tucapel alçado,
Me culpo, me castigo, y reprehendo
De auerle tanto tiempo a si dexado.
Pero a la historia y narracion boluendo
Me oystes, ya gritar a Rengo airado,
Que baxaua sobre el la fiera espada
Por el gallardo brazo gouernado.

El qual viendose junto, y que no pudo
Huyr del graue golpe la cayda,
Alço con ambas manos el escudo,
La persona debaxo recogida:
No se detuvo en el el filo agudo,
Ni bastò la celada, aunque fornida,
Que todo lo cortò, y llegò a la frente.
Abriendo vna abundante y roxa fuente.
Quedò

Quedò por grande rato adormecido,
 Y en pie dificilmente se detuvo,
 Que del rezio dolor desuanecido
 Fuera de acuerdo vacilando anduvo:
 Pero bolviendo à tiempo en su sentido,
 Visto el vltimo termino en que estuvo,
 Demanera cerrò con Tucapelo,
 Que estuvo en punto de batirle al suelo.

Hallolè tan vezino y descompuesto,
 Que por pocò le viera trabucado,
 Que de la gran pujança que auia puesto
 Anduvo de los pies desbaratado:
 Pero bolviendo à recobrar se presto,
 Viendose del contrario afsi aferrado
 Le echò los fuertes y ñudosos braços,
 Pensando deshazerle en mil pedaços.

Y con aquella fuerça sin medida
 Le suspendè, sacude, y le rodea,
 Mas Rengo la persona recogida
 La suya à tiempo, y la destreza emplea:
 No la falta de sangre alli vertida,
 Ni el largo y gran tesson en la pelea
 Les menguaua la fuerça y ardimiento,
 Antes yua el furor en crecimiento.

TERCERA PARTE DE LA

En esto Rengo à tiempo el pietrocado
Del firme Tucapel ciñò el derecho,
Y entre los duros braços apretado
Cargò sobre el cõ fuerça el duro pecho:
Fue tãto el forcejar, que ambos de lado,
Sin poderlo escusar à su despecho,
Dieron à vn tiempo en tierra de manera,
Como si vn muro, ò torreón cayera.

Pero con rauia nueua, y mayor fuego
Comiençan por el campo à rebolcarse,
Y cõ puños de tierra à vn tiempo. luego
Procuran, y trabajan por cegarse:
Tanto que al fin el vno y otro ciego,
No pudiendo del hierro aprouecharse,
Con las agudas vñas y los dientes,
Se muerden y apedaçan; impacientes.

Afsi fieros, sangrientos, y furiosos,
Qual ya debaxo, qual ya encima andauã
Y los roncòs acezos, pressurosos
Del apretado pecho resonauan:
Mas no por esto vn punto yagorosos
En la rauia, y el impetu afloxauan,
Mostrando en el tesson y larga prueua
Criar aliento nueuo, y fuerça nueua.

Eran

Eran passadas ya tres horas, quando
 Los dos Campiones de valor yguales,
 En la creciente furia declinando,
 Dieron muestra y señal de ser mortales:
 Que las victimas fuerças apurando,
 Sin poderse vencer, quedaron tales,
 Que ya en parte ninguna se mouian,
 Y mas muertos que biuos parecian.

Estauan par à par desacordados,
 Faltos de sangre, de vigor y aliento,
 Los pechos garleando leuantados,
 Llenos de poluo, y de sudor sangriento:
 Los braços y los pies enclauijados,
 Sin muestra, ni señal de sentimiento,
 Aunque de Tucapel pudo notarle
 Auer mas porfiado à leuantarle.

La pierna diestra, y diestro brazo echado
 Sobre el contrario à la fazon tenia,
 Lo qual de sus amigos fue juzgado,
 Ser notoria ventaja y mejoría:
 Y aunq̃ esto es oy de muchos disputado
 Ninguno de los dos se rebullia:
 Mostrando ambos de biuos solamente
 El ronco aliento, y coraçon latiente.

TERCERA PARTE DE LA

El gran Caupolicano que afsiftiendo,
Como juez de la batalla estaua,
El graue caso y perdida sintiendo,
Apriessa en la estacada plaça entraua:
El qual sin detenerse vn punto, viendo
Que alguna sangre y vida les quedaua,
Los hizo leuantar en dos tablones,
A doze los mas inclitos varones.

Y figuiendo detras con todo el resto
Dela nobleza, y gente mas preciada,
Fue con honra solene, y pompa puesto,
Cada qual en su tienda señalada:
Donde acudiendo à los remedios presto,
Y la sangre con tiempo restañada,
La cura fue de suerte, que la vida
Les fue en breue fazon restituyda.

Passado el punto y termino temido,
Yuan los dos à vn tiempo mejorando,
Aunque del caso Tucapel sentido,
No dexaua curarse braueando:
Pero el prudente General sufrido,
Con blandura la colera templando,
Asi de poco en poco le reduxo,
Que à la razon domestico le truxo.

Quedò

Quedò entre ellos la paz establecida,
 Y con solemnidad capitulado,
 Que en todo lo restante de la vida
 No se tratasse mas de lo passado:
 Ni por cosa de nuevo fucedida
 En publico lugar, ni referuado,
 Pudieffen combatir, ni armar quistiones,
 Ni atraueffarse en dichos, ni en razones.

Mas siempre como amigos generosos
 En todas ocasiones se trataffen,
 Y en los casos y trances peligrosos
 Se acudieffen à tiempo, y ayudassen:
 Conuenidos assi los dos famosos,
 Porque mas los cõciertos se afirmassen,
 Comieron, y beuieron juntamente,
 Con grande aplauso y fiesta de la gente.

Dexarelos aqui desta manera:
 En su conformidad y ayuntamiento,
 Que me importa boluer à la ribera
 Del rio, q̃ muda nõbre en cada assiento:
 Pues à mucho que falto, y ando fuera
 De nuestro molestado alojamiento,
 Para dezir el punto en que se halla
 Despues del trance y vltima batalla.

TERCERA PARTE DE LA

Luego que la vitoria conseguimos,
Con mas pérdida y daño que ganancia,
Al fuerte à mas andar nos recogimos,
Que estava del lugar larga distancia:
Y aunque poco despues señor tuvimos
Otros muchos rēcuētros de importācia,
No sin costa de sangre y gran trabajo,
Yre por no cansaros al atajo.

Y passando en silencio otra batalla
Sangrienta de ambas partes y reñida,
Que aunq̃ por no ser largo aqui se calla,
Sera de otro escritor encarecida:
Vista de municion y vitualla
La plaça por dos mesēs bāstecida,
Parecio por entonces prouechofo
Dexar por Capitan alli à Reynoso.

Que las demas ciudades trabajadas
De las passadas guerras nos llamauan,
Y las leyes sin fuerça arrinconadas:
Aunque mudas de lexos bozeauan:
Las cosas de su assiento desquiciadas,
Todos sin gouernarse gouernauan,
Estando de perderse el Reyno à canto,
Por falta de gouierno auiendo tanto.

Mas

Mas viendo la comarca tan poblada
Fertil de todas cosas y abundante,
Para fundar vn pueblo aparejada,
Y el sitio a la sazón muy importante:
Quedò primero la ciudad traçada,
De la qual hablaremos adelante,
q̄ aunq̄ de buen principio y fundamento,
Mudò despues el nombre y el asiento.

Dexandò pues en guarda de la tierra:
Los mas diestros y plasticos soldados,
En orden de batalla, y son de guerra;
Rompimos por los terminos vedados:
Y arrauessando de Puren la sierra,
De la hambre y las armas fatigados,
A la Imperial llegamos saluamente
Dondè hospedada fue toda la gente.

Puso el gouernador luego en llegando
En libertad las leyes oprimidas,
La justicia y costumbres reformando,
Por los turbados tiempos corrompidas:
Y el exceso y desordenes quitando,
De la nueva codicia introduzidas;
En todo lo de mas por buen camino
Dio la traça y asiento que conuino.

TERCERA PARTE DE LA

No auiamos aun los cuerpos satisfecho
Del sueño y hambre misera transida,
Quando tuuimos nueua, que de hecho
Toda la tierra en torno remouida:
Rota la tregua, y el contrato hecho,
Viendo así nuestra fuerza diuidida,
Ayuntauan la fuya con motiuo
De no dexar presidio, ni hombre biuo.

Luego pues hasta treynta apercebidos,
Delos que mas en orden nos hallamos,
Por la espessura de Tirû metidos,
La barrañcosa tierra atrauessamos:
Y los tomados passos desmentidos,
No con pocos rebatos arribamos,
Sin parar, ni dormir noche ni día,
Al presidio Español y compañía.

Donde ya nuestra gente auia tenido
Nueua del trato y tierra rebelada,
Que por estraño caso acontecido
De la junta y designio fue auisada:
Y auiendo alegremente agradecido
El socorro y ayuda no pensada,
Nos dio del caso relacion entera,
El qual passa señor desta manera.

El Araucano exercito entendiendo
 Que su prospera suerte declinaua,
 Y que Caupolican yua perdiendo.
 La gran figura en que primero estaua:
 En secretos concilios discurriendo,
 Del capitan ya odioso murmuraua,
 Diciendo, que la guerra yua à lo largo
 Por conseruar la dignidad del cargo.

No con tan suelta boz y atreuimiento,
 Que el mas libre y osado no temieffe,
 Y del menor edicto y mandamiento
 Quanto vna sola minima excedieffe:
 Que era tanto el castigo y escarmiento,
 Que no se vio jamas quien se atreueffe
 A reprobuar el orden por el dado,
 Segun era temido y respetado.

Pero temiendo al fin como prudente
 El reboluer del hado incontrastable;
 Y la poca obediencia de su gente,
 Viendole ya en estado miserable:
 Que la buena fortuna facilmente
 Lleua siempre tras si la fêmudable;
 Y vn mal suceffo, y otro, cada dia,
 La mas ardiente deuocion resfria.

TÉRCERA PARTE DE LA

Quiso (dando otro tiento à la fortuna)

Que del todo con el se declarasse,

Y no dexar remedio y cosa alguna

Que para su descargo no intentasse:

Entre muchas al fin resuelto en vna,

Antes que su intencion comunicasse,

Con la presteza y orden que conuino

De municiones y armas se previno.

No dando pues lugar con la tardança

A que el miedo el peligro examinasse,

Y algun suceso y subita mudança

Los animos del todo resfriasse:

Con animosa muestra y confianza

Mandò que de la gente se aprestasse

Al tiempo y hora del silencio mudo,

El mas copioso numero que pudo.

Hizo vna larga platica al Senado,

En la qual resoluió, que contenia

Dar el assalto al fuerte por el lado

De la posta de Ongolmo al Medio dia:

Que de cierto espion era auisado,

Como la gente que en defensa auia,

De mas de estar segura y descuydada,

Era poca, vifosa, y desarmada.

Que

Que el Capitan ausente auia lleuado
 La platica en la guerra y escogida;
 De no boluer arras determinado,
 Hasta dexar la tierra reduzida:
 Y en las nueuas conquistas ocupado,
 Sin poder ser la plaça socorrida,
 En breue por assaltos facilmente
 Podian entrarla, y de gollar la gente:

Fue tan graue y feuero en sus razones,
 Y tal la áutoridad de su presencia,
 Que se lleuò los votos y opiniones,
 En gran conformidad sin diferencia:
 Y con animo y firmes intenciones
 Le juraron de nuevo la obediencia,
 Y de seguir hasta morir de veras
 En entrambas fortunas sus vanderas.

Luego Caupolicano resolutivo,
 Habló con Pran soldado artificioso,
 Simple é la muestra, en el aspecto bruto,
 Pero agudo, sutil, y cauteloso:
 Preñenido, sagaz, mañoso, astuto,
 Falso, dissimulado, malicioso,
 Lenguaz, ladino, pratico, discreto,
 Cauto, pronto, solícito, y secreto.

TERCERA PARTE DE LA

El qual en puridad bien instruydo,
En lo que el arduo caso requería,
De pobre ropa y parecer vestido,
Del presidio Español tomó la vía:
Y fingiendo ser Indio foragido,
Se entrò por la Christiana ranchería,
Entre los Indios moços de seruiçio,
Dádo, è la simple muestra dello indicio,

Debaxo de la qual miraua atento
(Sin mostrar atencion) lo que passaua,
Y con dissimulado aduertimiento
Los ocultos designios penetraua:
Tal vez entrado en el guardado assièto,
En la figura rustica notaua
La gente, armas, el orden, sitio, y traça,
Lo mas fuerte, y lo flaco de la plaça.

Por otra parte oyendo y preguntando,
A las personas menos recatadas,
Y ua mañosamente escudriñando
Los secretos y cosas reseruadas:
Y aqui y alli los animos tentando,
Buscava con razones disfraçadas
Vaso capaz, y suficiente seno
Donde vaciar pudiesse el pecho lleno.

Tentan-

Tentando pues los vados, y el camino
 Por donde el trato fuesse mas cubierto,
 De tiêto en tiêto, y lance en lance; vino
 A dar consigo en peligrôso puerto:
 Que engañado de vn Barbaro ladino,
 Andresillo llamado, de concierto
 Salieron juntos à robar comida,
 Cosa à los Yañacònas permitida.

Y con dobles y equiuocas razones;
 Que Pran à su proposito trata,
 Vino el otro à dezir las vexaciones,
 Que el Araucano estado padecia:
 Los insultos, agrauios, sinrazones,
 Las muertes, robos, fuerça, y tirania,
 Trayendo à la memoria lastimada
 El bien perdido y libertad passada.

Visto el credulo Pran que auia salido
 Tan presto el falso amigo à la parada,
 Hallando voluntad y grato oydo;
 Y el tiempo y la ocasion aparejada:
 De la engañosa muestra persuadido,
 El disfrace y la mascara quitada,
 Abrio el secreto pecho, y echò fuera
 La encubierta intencion desta manera.

TERCERA PARTE DE LA

Diziendole, Si sientes, ò soldado,
La pérdida de Arauco lamentable,
Y el infelice termino, y estado
De nuestra opressa patria miserable?
Oy la fortuna y poderoso hado,
Mostrandonos el rostro fauorable,
Ponen solo en tu mano libremente
La vida, y saluacion de tanta gente.

Que el gran Gaupolicano, que en la tierra
Nunca à sufrido ygual, ni competencia,
Y en paz ociosa, y en sangrienta guerra
Tiene el primer lugar, y la obediencia:
Quiere (viédõ el valor q̃ en ti se ecierra,
Tu industria grande, y grãde suficiencia)
Fiar en ocasion tan oportuna
El estado común de tu fortuna.

Y que à ti como causa se atribuya
El principio, y el fin de tan gran hecho,
Siendo toda la gloria, y honra tuya,
Tuya la autoridad, tuyo el prouecho:
Sola vna cosa quiere que sea suya,
Con la qual queda vfanõ y satisfecho,
Que es auer elegido tal sujeto,
Para tan grande y importante efeto.

Pues

Pues à ti libremente cometido,
 Puede suceso prospero esperarse,
 Y à tu dichosa y buena fuerte asido,
 Quiere lleuado della auenturarse:
 Y asì en figura humilde trauestido,
 Porque de mi no puedan recatarse,
 Vengo qual vees, para que deste modo
 Te de yo parte dello, y seas el todo.

Haziendote saber como querria,
 (Sino es de algùn oculto inconueniente)
 Dar el assalto al fuerte à medio dia,
 Con furia grande y numero de gente:
 Por auerle auisado cierta espia,
 Que en aquella sazón seguramente
 Descansan en sus lechos los soldados,
 De la molesta noche trabajados.

Y sin recato la ferrada puerta,
 No siendo à nadie entonces reservada,
 Fraca de par en par, siempre està abierta,
 Y la gente darrniendo descuydada:
 La qual de salto facilmente muerta,
 Y la plaça despues desmantelada,
 En la region Antartica no queda
 Quien resistir nuestra pujança pueda.

TERCERA PARTE DE LA

Afsi que de tu ayuda confiado,
Que todo se lo allana y affegura,
Cerca de aqui tres léguas à llegado
Cubierto de la noche y sombra escura:
Adonde de su exercito apartado;
Debaxo de palabra y fê fegura
Quiere comunicar solo contigo
Lo que fumiariamente aqui te digo.

Enfancha, enfanchia el pecho, que fi quierés
Gozar de esta ventura prometida;
Demias del grande honor q̄ cõfinguiéres,
Siendo por ti la patria redimida:
Solo à ti deueras lo que tuuierés,
Y à ti te deueran todos la vida,
Siendo siempre de nos reconocido
Auerla de tu mano recebido.

Mira pues lo que deffo te parece,
Conoce el tiempo, y la ocasion dichosa,
No feas ingrato al cielo, que te ofrece
Por solo que la acetes tan gran cosa:
Da la mano à tu patria, que perece
En dura feruidumbre vergonçosa;
Y pide aquello que pedir fe puede,
Que todo desde aqui fe te concède.

Dio fin con esto à su razon, atento
 Al semblante del Indio sossegado,
 Que sin alteracion y mouimiento,
 Hasta acabar la platica auia estado:
 El qual con rostro y parecer contento,
 Aunque con pecho y animo doblado,
 A las ofertás, y razon propuesta,
 Dio sin mas detenerse esta respuesta.

Quien pudiera aqui dar bastante indicio
 De mi intrinseco gozo y alegria,
 De ver que estè en mi mano el beneficio
 De la cara y amada patria mia:
 Que ni riqueza, honor, cargo, ni officio,
 Ni el gouerno del mundo y monarquia
 Podran tanto conmigo en este hecho,
 Quanto el comun y general prouecho.

Que sufrir no se puede la insolencia
 Desta ambiciosa gente desfrenada,
 Ni el dissoluto imperio, y la violencia
 Con que la libertad tiene vsurpada:
 Por lo qual la diuina prouidencia
 Tiene ya la sentencia declarada,
 Y el exemplar castigo merecido
 Al Araucano braço cometido.

TERCERA PARTE DE LA
Buelue à Caupolican, y demi parte
Mi pronta voluntad le ofrece cierta,
Que quanto en esto quieras alargarte
Te sacare yo à saluo de la oferta:
Y mañana sin duda por la parte
De la inculta marina mas desierta
Sere con el, do trataremos largo
Desto, que desde aqui tomo à mi cargo.

Por la sospecha que nacer podria,
Sera bien que los dos nos apartemos,
Y deshecha por oy la compañía
Adonde nos aguardan arribemos:
Que mañana de espacio à medio dia,
Con mayor libertad nos hablaremos,
Y de mi quedaras mas satisfecho, (cho.
ADios q̄ es tarde, à Dios q̄ es largo el tre

Afsi luego partieron el camino
Lleuandole diuerso y diferente,
Que el vno al Araucano campo vino,
Y el otro adonde estaua nuestra gente:
El qual con gozo y animo malino,
Hablando al Capitan secretamente
Le dixo, punto à punto, todo quanto,
Oyra quien escuchare el otro canto.

F I N.

C V E N -

CVENTA ANDRE-
SILLO A REYNOSO LO QUE
con Prandexaua concertado. Habla con
Caupolicari cautelosamente: el qual engañado viene
sobre el fuerte, pensando hallar à los Españo-
les durmiendo.

CANTO. XXXI.

LA mas fea maldad y condenada
Que mas ofende à la bõdad Diuina,
Es la trayción sobre amistad forjada,
Que al cielo, tierra, y al infierno indina:
q̃ aunq̃ el señor de la traycion se agrada
Quiere mal al traydor, y le abomina;
Tal es este nefario maleficio,
Que indigna al que recibe el beneficio.

Raras vezes vereys, que el alçuoso
En estado seguro permanece,
De nadie amado, à todo el mûdo odioso,
Que el mismo interessado le aborrece:
Amigo en todo tiempo sospechoso,
Aunque trate verdad no lo parece,
Y al cabo no se escapa del castigo,
Que la misma maldad lleva consigo.

TERCERA PARTE DE LA

Si en ley de guerra, es perfido el q̄ ofende,
Debaxo de seguro al enemigo?
Que será aquel que al enemigo vende
La libertad y fangre del amigo?
Y el que con rostro de leal pretende
Ser traydor à su patria; como digo?
Poniendole con odio y rauia tanta,
El agudo cuchillo à la garganta.

Guardarse puede el sabio recatado
Del publico enemigo conocido,
Del peruerso, insolente, del maluado,
Però no del traydor nunca ofendido:
Que en abito de amigo disfrazado,
El desnudo puñal lleua escondido,
No ay contra el desleal seguro puerto,
Ni enemigo mayor que el encubierto.

La prueua es Andresillo, que dexaua
Al amigo engañado y satisfecho,
El qual con la gran priessa que lleuaua
En poco espacio atrauesso gran trecho:
Y puesto ante Reynoso, el qual estaua
Seguro y descuydado de aquel hecho,
Preciando se el traydor de su malicia,
Della, y de la traycion le dio noticia.

Dizien-

Diziendole; Sabras, que usando el hado
 Oy de piadoso termino contigo;
 Las cosas de manera à rodeado,
 Que puedo ferte prouechofo amigo:
 Pues en mi voluntad libre à dexado
 La muerte ò saluacion de tu enemigo,
 Remitiendo à las manos de Andresillo
 La arbitraria sentençia y el cuchillo.

Mas negando la deuda, y fê deuida
 A mi tierra y nacion por tu respeto,
 Quiero señor sacrificar la vida,
 Por escapar la tuya deste aprieto:
 Y en contra de mi patria aborrecida
 Boluer las armas y aspero decreto,
 Desuiando gran numero de espadas,
 Que estan à tu costado endereçadas.

Tras esto alli le dixo todo quanto
 Con Pran le sucedio, y aueys oydo,
 Que si me acuerdo en el passado canto
 Lo tengo largamente referido:
 Quédò Reynoso atonito de espanto;
 Y con animo y rostro agradecido,
 Los braços amorosos le echò al cuello,
 Dandole encarecidas gracias dello.

TERCERA PARTE DE LA

Y alabando la astucia y artificio,
Con que del trato doble usado auia,
Esagerò el famoso y gran seruicio,
Que à todo el Reyno y Cristiãdad hazia:
Diziendò, que tan grande beneficio,
Siempre en nuestra memoria duraria,
Y con honroso premio de presente
Seria remunerado largamente:

Quedaron pues de acuerdo que otro dia,
Sin que noticia dello à nadie dieffe,
En el tiempo y lugar que puesto auia
Con el vezino Capitan se vieffe:
Que de la vista y habla entenderia
Lo que más al negocio conuinieffe,
Trayendole por mañas y rodeo
Al esperado fin de su desseo.

Hizolo pues así, pero antes desto,
A la salida de vn espeffo valle;
Hallò al amigo en centinela puesto,
Esperandole ya para guialle:
Donde Caupolican con ledo gesto,
Saliendo algunos pãssos à encontrallé,
Adelantado vn trecho de su gente,
Le recibió amorosa y cortesmente.

Dizien-

Diziendo, O Capitan oy por el cielo
En esta dignidad constituydo,
A quien la redempcion del patrio suelo
Iusta y meritamente à cometido:
Bien se que solo con honrado zelo
De virtud propia, y de valor mouido,
Aspiras à arribar do ningun hombre
Tendra puesto adelãte mas su nombre.

Y auiendo de tu pecho penetrado . . .
El intento y designio valeroso,
De tu fortuna prospera guiado,
Que promete suceso venturoso:
Estoy resuelto, estoy determinado,
Que con golpe de gente numeroso
Demos (siendo tu solo nuestra guia) .
Sobre el fuerte Español à medio dia.

Para lo qual à sido mi venida
Sorda y secretamente en esta parte,
Donde siendo tu boca la medida,
Quiero del justo premio assegurararte:
Y ver si à tresta empresa cometida
Quieres della y nosotros encargarte,
Dando como cabeça y dueño en todo
El orden, la instruccion, la traça y modo.

TERCERA PARTE DE LA

Que de mas de las horas te assegiro
De parte del Senado vn señorio,
Y por el fuerte Eponamonte juro
Que este sera escogido à tu aluedrio:
En tus manos me pongo y aventuro,
Y à tu buen parecer remito el mio,
Para que des el orden que conuenga,
Y el esperado bien no se detengá.

Pues con tu ayuda, y mi esperança cierta,
Que me prometen prospera jornada
En vna parte oculta y encubierta,
Tengo cerca de aqui mi gente armada:
Y antes que sea de alguno descubierta,
Y la plaça enemiga preparada,
Que es el peligro solo, que esto tiene,
Apressurar la esecucion conuiene.

Resueluete, ò varon, y determina
Como de ti se espera breuemente,
Que detras deste monte à la marina
Està el copioso exercito obediente:
Y porque puedas ver la diciplina,
Los animos, las armas, y la gente,
Podras llegar alla, que aqui te aguardo,
Con esperança y animo gallardo.

El traydor, pertinaz que atento estaua: ○
 A quanto el General le prometia,
 No la oferta, ni el premio le mudaua,
 De la fea maldad que cometia:
 Bien que algun tanto timido dudaua
 Viendo de aquel varon la valentia,
 El ser gallardo, y el feroz semblante,
 La proporcion y miembros de gigante.

Venia el robusto y grande cuerpo armado
 De vna fuerte coraza barreada,
 Con vn drago escamoso releanado,
 Sobre el alto creston de la celada:
 En la derecha su baston ferrado,
 Ceñida al lado vna tajante espada,
 Representando en talle y apostura
 Del furibundo Marte la figura.

Visto por Andresillo quan barato
 Podia salir con el maluado hecho,
 Teniendo en su traycion y doble trato
 Andado en poco tiempo tanto trecho:
 Con alegre semblante, y rostro grato,
 Aunque con doble y engañoso pecho,
 Hincando ambas rodillas en el llano
 Tal respuesta boluio à Canpolicano!

TERCERA PARTE DE LA

O gran Apò no pienses que mouido
Por honra, por riqueza; ò por estado,
A tus pies y obediencia soy venido
A servirte y morir determinado:
Que todo lo que aqui me has ofrecido,
Y lo que puede mas ser deseado,
No me prouoca tanto, ni me instiga,
Quanto la grã razon q̃ à ello me obliiga.

Gracias al cielo doy pues mi esperança,
(En tu prudencia y gran valor fundada)
La siento ya con prospera bonança
Yr al derecho puerto encaminada:
Y porque no nos dañe la tardança,
Sera bien que apressures la jornada,
Siguiendo la fortuna que se muestra
Declarada en fauor de parte nuestra.

Que nuestros enemigos sin recelo
A las armas de noche acostumbrados,
Quando va el Sol en la mitad del cielo,
Descansan en sus toldos desarmados:
Y desuados y echados por el suelo
En vino y dulce sueño sepultados,
Passan la ardiente siesta en gran reposo,
Hasta que el Sol declina caluroso.

Y si estás, como dizes, preuenido,
Y la gente vezina en ordenança,
Que gozes luego la ocasion te pido,
No dexando passar esta bonança:
Que el tiempo es malo de cobrar perdido,
Mayormente si daña la tardança,
Y pues no te detiene cosa alguna,
No detengas tus liados y fortuna.

Que à darte la vitòria yo me obligo,
No por el galardon que dello espero,
Que la virtud la paga trae consigo,
Y ella misma es el premio verdadero:
Basta lo que en servirte yo consigo,
Y así graciosamente me prefiero
De ponerte sin perdida en la mano
La desnuda garganta del tirano.

Mañana disfraçado al tiempo quando
Vaya el Sol en mitad de su jornada,
Vèdra à mi estãcia Prã, dõde aguardãdo,
Estare su venida deseada:
Y en el presidio y franca plaça entrãdo
Vera la gente entonces entregada:
Al ordinario y descuydado sueño
Sin preuencion, y al parecer sin dueño.

Esta

TERCERA PARTE DE LA.

Esta noche callada y quietamente,
Desviada à la diestra del camino,
Venga à ponerse en esquadron la gente
Vnamilla del fuerte, y mas vezino:
Y quando al fume el Sol por el Oriente
Echada en recogido remolino,
Baxas las armas por la luz del dia,
Aguarde alli el auiso y orden mia.

Quiero ver pues que delló eres feruido
(Por yr del todo alegre y satisfecho)
Tu dichoso esquadron, constituydo
Para tan alto y señalado hecho:
Por quien Arauco ya restituído
En sus primeras fuerças y derecho,
Echada la Española tirania
Estendera sú nombre y monarquia.

Quedò Caupolicanò de inmanera,
Què tuuo el tratò y hechò por seguro,
Diziendole razones, que mouiera,
No vn coraçón mouible, pero vn muro:
Y en señal de firmeza verdadera
Lectio vn luzido Llauto de oro puro,
Y vn grueso maço de Chaquirá prima,
Cosa entre ellos tenuta en grãde estima.
Y del

Y del alegre Prani acompañado

Al pie de vn alto cerro montuoso,

Vio el Araucano: exercito emboscado

De braua gente y numero copioso:

Quedò el traydor ñ verlo algo turbado,

Y en la falsa y mudable fê dudoso,

Que en el animo vario y mouedizo

Haze el temor lo que virtud no hizo

Pero ya la maldad apoderada,

Dandole espuelas y animo bastante,

La duda tropellò representada,

Lleuando el mal proposito adelante:

Y assi encubriendo la intencion dañada,

Con mentirosas muestras y semblante,

Loò el traydor encarecidamente

El sitio, el orden, armas, y la gente.

Y despues de inquirir, y auer notado

Lo que notar entonces conuenia,

Visto el grande aparato, y tanteado

La gente armada, y cantidad que auia:

Aduertido de todo, y enterado,

Llegò al presidio al rematar del dia,

Adonde le esperaua ya Reynoso

De su larga tardança sospechoso.

Hizo

TERCERA PARTE DE LA

Hizo con singular aduertimiento

De su jornada relacion copiosa,

Dandole mayor animo y aliento.

Nuestra llegada à tiempo prouechosa:

Que si estuuiestes à mi canto atento,

Por la montaña y costa montuosa,

Al focorro lleguè aquel mismo dia;

Con los treynta que dixè en compaña.

Gasto se aquella noche preuiniendo

Las armas è instrumentos militares;

El fofso, murò, y plaça requiriendo,

Señalando à la gente sus lugares:

Hasta que fue la Aurora descubrièdo

Con turbia luz los hondos valladares,

Dando triste señal del dia esperado

Por tanta sangre y muerte señalado.

Iamas se vio en los terminos Australès

Salir el Sol tan tardo à su jornada,

Relufando de dar à los mortales

La claridad y luz acostumbada:

Al fin salio cercado de señales,

Y la Luna delante del menguada,

Buelto el mudable i blãco rostro al cielo

Por no mirar al Araucano suelo.

Hecha

Hecha la preuencion en confiança
 Por vna y otra parte ocultamente,
 Con yguales designios y esperança,
 Aunque con hado y suerte diferente:
 Veys aqui à Pran, que solo, y à la vsança
 De los Mitayos Indios diligente,
 Cargado con vn haz de blanco trigo
 Viene à buscar al aleuoso amigo.

Que à la salida de su rancho estaua
 Mirando à los caminos ocupado,
 Pareciendole ya que se passaua
 El tiempo del concierto aun no llegado:
 Tanto ya la maldad le acceleraua
 De vna furia maligna espoleado,
 Que siempre en lo que mucho se dessea
 No ay breuedad que dilacion no sea.

Llegado Pran le assegurò de cierto
 Que la gente en dos tercios diuidida,
 Auia el murado sitio descubierta,
 Sin ser de nadie vista, ni sentida:
 Y con passo callado y gran concierto,
 Domestica, ordenada, y recogida,
 Los pechos y las armas arrastrando
 Venia derecha al fuerte caminando.

Con

TÉRCERA PARTE DE LA

Con muestra del designio diferente

Dio Andrésillo señal de su alegría;

Diziendo, que sin duda nuestra gente,

Ya, según su costumbre, dormiría:

Luego disimulada y quietamente,

Sin mas se detener de compañía,

Entraron en el fuerte preparado,

El falso engañador, y el engañado.

Vieron en sus estancias recogidos

Todos los oficiales y soldados,

Sobre sus lechos sin dormir dormidos,

Con aviso y cuydado descuydados:

Los arneses aca desguarnecidos,

Los cauallos alla desenfillados,

Todo de industria al parecer rebuelto,

En vn mudo silencio y sueño embuelto.

Visto el reposo Pran, visto el sosiego,

Y poca guardia que en el fuerte auia,

Alegre dello tanto, quanto ciego,

En no ver la sospecha que traia:

Sin detenerse vn solo punto, luego

Por vna corta senda que el sabia,

Haziendo de sus pies y aliento prueua,

Fue à dar al campo la esperada nueua.

A penas

A penas auia el Bárbaro traspuesto,
Quando Andrésillo en tono leuantado,
Dixo, O fuertes soldados, è quiè puesto
Està el fin de la guerra desleado:
Tomad las vencedoras armas presto,
Y romped el silencio ya escusado,
Saliendo à toda priessa, porque os digo,
Que à las puertas teneys al enemigo.

Marinero jamas tan diligente
De entre la vedixosa Bernia saltà,
Quando los gritos del piloto siènte,
Y la borrasca subita le assalta:
Como nosotros, que ligeramente
Oyendo de Andrésillo la boz alta,
De los toldos con impetu salimos,
Y à las vezinas armas acudimos.

Quien al vsado peto arremetia,
Quien encaxa la gota, y la celada,
Quien ensilla el cauallo, y quien salia
Con arcabuz, con lança, ò con espada:
Fue en vn punto la gruessa artilleria
A las abiertas puertas asestada,
Llenos de tiros mil, de mil maneras
Los traueses, cortinas, y tronetas.

TERCERA PARTE DE LA

Puesta en orden la plaza, y encargado,
Segun el puesto à cada qual su officio,
El silencio importante encomendado,
Trauò las lenguas y aquietò el bullicio:
Quedando aquel presidio tan callado,
Que la gente extramuros de seruicio,
Visto el fosiiego y grã quietud, juzgaua,
Que todo en ygal sueño reposaua.

No fue Pran en el curso negligente,
Pues à penas estauamos armados,
Quando los enemigos de repente
Se descubrieron cerca por dos lados:
Venian tan escondida y fordamente,
Baxas las armas, y ellos inclinados,
Que entraran, si la vista ya no fuera
Mas presta que el oydo, y mas ligera.

Como el cursado caçador que tiene
La caça, y el lugar reconocido,
Que poco à poco el cuerpo baxo viene
Entre la yerua y matas escondido:
Ya apressura el andar, ya le detiene,
Mucue y assienta el passo sin ruydo,
Hasta ponerse cerca y encubierto,
Donde pueda hazer el tiro cierto.

Con

Con no menor silencio, y mayor uento
 Los encubiertos Indios parecieron,
 Y sobre nuestro fuerte en vn momento
 A treynta y menos passos se pusieron:
 De do sin son de trompa, ni instrumento
 En callado tropel arremetieron,
 Mas de dos mil en numero à las puertas,
 Con mas cuydado q̄ descuydo abiertas.

No se con que palabras, con que gusto,
 Este sangriento y crudo assalto cuente,
 Y la lastima justa y odio justo,
 Que ambas cosas concurren juntamēte:
 El animo aora humano, aora robusto,
 Me suspende, y me tiene diferente,
 Que si al piadoso zelo satisfago,
 Condeno y doy por malo lo que hago.

Si del assalto, y ocasion me alexo,
 Dentro della y del fuerte estoy metido,
 Si en este punto y termino lo dexo,
 Hago y cumplo muy mal lo prometido:
 Afsi dudoso el animo y perplexo
 Destos juntos contrarios combatido,
 Lo dexo al otro canto reservado,
 Que de consejo estoy necesitado.

ARREMETEN LOS
ARAVCANOS A L FVERTE.

Son rebatidos con miserable estrago de su parte. Caupolican se retira à la sierra, deshaziendo el campo. Cuenta don Alonso de Ercilla à tuego de ciertos soldados la verdadera historia y vida de Dido.

CANTO. XXXII.

EXcelente virtud, loable cosa,
De todos dignamente celebrada,
Es la clemencia ilustre y generosa,
Jamás en baxo pecho aposentada:
Por ella Roma fue tan poderosa,
Y mas gentes vencio, que por la espada;
Domò, y puso debaxo de sus leyes
La indomita ceruiz de grandes Reyes.

No consiste en vencer solo la gloria,
Ni està allí la grandeza y excelencia,
Sino en saber vsar de la vitoria
Ilustrando la mas con la clemencia:
El vencedor, es digno de memoria,
Que en la ira se haze resistencia,
Y es mayor la vitoria del clemente,
Pues los animos vence juntamente.

Y assi

Y así no es el vencer tan glorioso
 Del Capitan cruel inexorable,
 Que quanto fuere menos sanguinoso,
 Tanto fera mayor y mas loable:
 Y el correr del cuchillo riguroso,
 Mientras dura la furia es disculpable,
 Mas pasado despues à sangre fria,
 Es vengança, crueldad, y tiranía.

La mucha sangre derramada, à sido
 (Si mi juyzio y parecer no yerra)
 La que de todo en todo à destruydo
 El esperado fruto desta tierra:
 Pues con modo inhumano hã excedido
 De las leyes y terminos de guerra,
 Haziendo en las entradas y conquistas,
 Crueldades inormes nunca vistas:

Y aunque esta en mi opinion dellas es vna,
 La boz comun, en contra me conuence,
 Que al fin en ley de mūdo y de fortuna,
 Todo le es justo y licito al que vence:
 Mas dexada esta platica impòrtuna,
 Me parece ya tiempo que comience
 El crudo estrago y excessiuo modo,
 En parte justo, y lastimoso en todo.

TERCERA PARTE DE LA

Dexè el Barbaro campo sobre el fuerte,
En medio del furor y arremetida,
Y la callada y encubierta muerte
De mil generos de armas preuenida:
Lleuado pues del lado y dura fuerte,
Con presto passo, y con fatal corrida,
Emboca por la puerta y falsa entrada,
El gran tropel de gente amontonada.

Dios sempiterno, que fracasso extraño,
Que riça, que destroço y bateria,
Vuo en la triste gente, que al engaño
Ciega, pensando de engañar venia:
Quien podrá referir el graue daño,
La espantosa y tremenda artilleria,
El ñublado de tiros turbulento,
Que descargò de golpe en vn momèto.

Vnos vieran de claro atraueffados,
Otros lleuados la cabeça y braços,
Otros sin forma alguna machucados,
Y muchos barrenados de picaços: (dos
Miembros sin cuerpos, cuerpos desmembra
Llouiendo lexos troços y pedaços,
Higados, intestinos, rotos huesos,
Entrañas biuas, y bullentes sesos.

Como

Como la estrecha bien cebada mina,
Quando con grande estrepito reuienta,
Que la furia del fuego repentina,
Las torres buela, y maquinas auienta:
Con mas estruendo y con mayor ruyna,
La fuerça de la poluora violenta
Bolò, y hizo pedaços en vn punto
Quanto del esquadron alcançò junto.

La mudable sin ley cruda fortuna
Despedaçò el exercito Arancano,
No auiendo vn solo tiro, ni arma alguna
Que errasse el golpe, ni cayesse en vano:
Nunca se vio morir tantos à vna,
Y afsi aunque yo apressure mas la mano,
No puedo profeguir, que me diuierte
Tanto golpe, herida, tanta muerte.

Aun no eran bien los tiros disparados,
Quando por verse fuera en campo raso,
Los cauallos à vn tiempo espoleados,
Rompen la entrada y ocupado paso:
Y en los segundos Indios, que ouillados
Estauan como atonitos del caso,
Hazen riça, y mayor carniceria,
Que pudiera hazer la artilleria.

TERCERA PARTE DE LA

Quien a queste, y aquel alanceando,
Abre sangrienta y ancha la salida,
Quien à diestro, y siniestro golpeando,
Priua aquestos, y aquellos de la vida:
No ay animo, ni braço alli tan blando,
Que no cale y ahonde la herida,
Ni espada de tan grueso y voto filo;
Que no destile sangre hilo à hilo:

Quisiera aqui de espacio figurallos,
Y figurar las formas de los muertos,
Vnos atropellados de cauallos,
Otros los pechos y cabeça abiertos:
Otros, que era gran lastimia mirallos,
Las entrañas y sesos descubiertos,
Vierã otros deshechos, y hechos piezas,
Otros cuerpos enteros sin cabeça.

Las bozes, los lamentos, los gemidos,
El miserable y lastimoso duelo,
El rumor de las armas y alaridos,
Hinchen el ayre y concabo del cielo:
Luchando con la muerte los caydos,
Se tuercen y rebuelcan por el suelo,
Saliendo à vn mismo tiempo tantas vidas,
Por diuersos lugares y heridas.

Ya que libre dexò el subito espanto
 Al embaucado Pran, que estaua fuera,
 Visto el destroço cierto, y falso quanto
 El traydor de Andresillo le dixera:
 La pena y sentimiento pudo tanto,
 Que aùnque escapar se el misero pudiera,
 En medio de las armas desarmado
 A morir se arrojò desesperado.

Mas los vltimos Indios venturosos,
 A los quales llegò solo el estruendo,
 Boluiendo las espaldas pressurosos,
 Muestrã las plantas de los pies huyèdo:
 Los nuestros del alcance desseosos,
 En carrera veloz los van siguiendo,
 Hiriendo y derribando en los postreros
 Los menos diligentes y ligeros.

Pero algunos valientes que estimauan
 La ganada opinion mas que la vida,
 Boluiendo el pecho y armas refrenauan
 El impetu de muchos y corrida:
 Y aunque con grande esfuerço peleauã,
 Era presto la guerra difinida,
 Que la furiosa muerte alli su espada
 Traia de entrambos cortes afilada.

TERCERA PARTE DE LA

Como en el ya rebuelto cielo, quando
Se forman por mil partes los ñublados,
Que vā vnos creciendo, otros inēguādo,
Otros luego de nuevo leuantados:
Mas el Norueste frigido soplando
Los impele, y arroja amontonados,
Hasta buscar del Abrego el reparo,
Dexando el cielo raso, y ayre claro.

Añsi la gente atonita y turbada
En partes diuidida se esparzia,
Y à las vezes juntando se, esforçada,
Haziendo cuerpo y rostro reboluia:
Pero de la violencia arrebatada,
Dexò el campo y vanderas aquel dia,
Quedando de los rotos esquadrones,
Gran numero de muertos y prisiones.

Deshechos pues del todo, y destruydos,
Y acabado el alcance y seguimiento,
Los presos y despojos repartidos,
Bolnimos al dexado alojamiento:
Donde treze Caciques elegidos,
Para exemplar castigo y escarmiento,
A la boca de vn gruesso tiro atados
Fueron (dandole fuego) justiciados.

Muchos

Muchos aura de preguntar ganosos,
Si en el monton y numero de gente,
Algunos de los Indios valerosos,
Fueron muertos alli confusamente:
Pues en todos los hechos peligrosos
Rengo, Orompello, y Tucapel valiente
Yuan delante en la primer hilera
Abriendo siempre el passo y la carrera.

Respondo à esto, señor, que no venia
Capitan, ni Cacique señalado,
Visto que el General vsado auia
De fraude y trato entrellos reprouado:
Diziendo ser vileza y couardia
Tomar al enemigo descuydado,
Y vitoria sin gloria y alabança
La que por baxo termino se alcança.

Asi que vna arrogancia generosa
Los escapò del trance y muerte cruda,
Que ninguno por ruego, ni otra cosa:
Quiso en ello venir, ni dar ayuda:
Teniendo por hazaña vergonçosa
Vencer gente sin armas y desnuda,
Que el peligro en la guerra es el q̄ hõra,
Y el que vence sin el, vence sin honra.

Quedò

TERCERA PARTE DE LA

Quedò Caupolican desta jornada

Roto, deshecho, y falto de pujança,

Que fue mucha ja sangre derramada,

Y poca de su parte la vengança:

El qual viendo la turba amedrentada,

Y el ardor resfriado, y la esperança,

Deshizo el campo entonces conueniēte,

Dando licencia à la cansada gente.

Quiso se entretener, mientras passaua

De los contrarios hados la corrida,

Conociendo de si, que peleaua

Con cansada fortuna enuejecida:

Asi la gente en partes derramaua,

Con orden que estuuiesse apercebida

En qualquiera ocasion y mouimiento,

Para el primer auiso y mandamiento.

Y con solòs diez hombres retirado,

Gente de confiança y valentia,

Ora en el mōte inculto, ora en poblado,

Desmentiendo los rastros parecia:

Y en lugares ocultos alojado,

Iamas gran tiempo en vna refidia,

Vfando de su barbara insolencia

Por tenerlos en miedo y obediencia.

Noso-

Nosotros en su incierto rastro, atino
Andauamos haziendo mil jornadas,
No dexando lugar circunuefino;
Que no diessimos salto, ytrafnochadas:
Y en los mas apartados del camino;
Hallauamos las casas ocupadas
De gente foragida de la tierra,
Que ya andaua huyendo de la guerra.

Diziendo, que de grado bolueria
A sus yermas estancias y heredades,
Pero que el General los compelia,
Vfando de inhumanas crueldades:
Y si en esto remedio se ponía,
Llanas estauan ya las voluntades
Para dexar las armas los soldados
De la proliza guerra quebrantados.

Y aunque esto era fingido, gran cuydado
Se puso en inquirir toda la tierra,
No quedando lugar inhabitado,
Monte, valle, ribera, llano, y sierra,
Donde no fuesse el barbaro buscado,
mas porbiẽ, ni por mal, por paz, ni guerra
Aunque todo con todos lo prouamos,
Iamas señal, ni lengua del hallamos.

TERCERA PARTE DE LA

No amenaza, castigo, ni tormento,
Pudo sacar noticia, ò rastro alguno,
Ni caricia, interes, ni ofrecimiento,
Jamás à corromper bastò à ninguno:
Andauamos atonitos y ariento,
Segun la variedad de cada vno,
De dia, de noche, aca y alla perdidos,
Del sueño, y de las armas affligidos.

Saliendo yo à correr la tierra vn dia
Por caminos y passos de susados,
Lleuando por escolta y compañía
Vna esquadra de plasticos soldados:
Dimos en vna oculta rancheria,
De domesticos Indios ausentados,
Que por ser grãde el bosque y la distãcia
Tomaron por segura aquella estancia.

Sobre vn haz de arrancada yerua estaua
En la cabeça vna muger herida,
Moça, que de quinze años no passaua,
De noble traje y parecer vestida:
Y en la color quebrada se mostraua,
La falta de la sangre, que esparzida
Por la delgadã y blanca vellidura
La lastima aumentaua y hermosura.

Preguntè, que ocasion la auia traydo
 A lugar tan estraño y apartado,
 Como, y porque razón la auian herido,
 Y de inhumana crueldad vsado:
 Ella con rostro y animo caydo,
 Y el tono del hablar debilitado,
 Me dixo, Es cosa cierta y prometida
 La muerte triste tras la alegre vida.

Porque entiendas el dèxo y desuario,
 Que el humano contento trae consigo,
 Aũ no es cūplido vn mes, q̃ el padre mio
 Vsando de priuado amor conmigo,
 Me dio esposo, elegido à mi aluedrio,
 Esposo, y juntamente grande amigo,
 Tal, y de tantas partes, que yo creo,
 Que en el hallàra termino el desseo.

Pero su esfuerço raro y valentia,
 Que della por estremo era dotado,
 Le truxo à la temprana muerte el dia,
 Que fue nuestro esquadrõ despedaçado:
 Donde cerca de mi, que le seguia,
 Vn tiro le passò por el costado,
 Que fuera menos crudo y mas derecho,
 Si abriera antes el passo por mi pecho.

Cayò

Cayò muerto quedando yo con vida,
 Vida mas enojosa que la muerte,
 Mas viendome vn soldado asì affligida
 (En parte condolido de mi suerte)
 Me dio por acabarme esta herida
 Con braço, aunq̃ piadoso, no tan fuerte,
 Que mi espiritu suelto le siguiessè,
 Y vn bien tras tanto mal me sucediessè.

Dio conmigo en el suelo facilmente,
 Aunque no me priuò de mi sentido;
 Passando el golpe y furia de la gente,
 En confuso tropel con gran ruydo:
 Pero luego vn Cacique mi pariente,
 Que évn hoyo al passar quedò escõdido
 En braços me sacò del gran tumulto,
 Trayédome à este bosque y sitio oculto.

Donde espero morir cada momento,
 Mas ya como esperado bien se tarda;
 Que es costumbre ordinaria del contèto
 No acabar de llegar à quien le aguarda:
 Y aunque ya de mi vida al fin me sientò,
 Conmigo el cielo termino no guarda,
 Ni la llamada muerte à tiempo viene,
 Que mi desso la impide y la detiene.

La vida afsi me canfa y aborrece,
Vièdo muerto à mi efpofo i dulce amigo
Que cada hora que biuo me parece
Que cometo maldad, pues no le figo:
Y pues el tiempo efa ocafion me ofrece
Vfa tu de piedad feñor conmigo,
Acabando oy aqui lo que el foldado,
Dexò por floxo braço començado.

Afsi la trifte jouden luego, luego,
Demandaua la muerte, demanera,
Que algun fimple de laftima à fu ruego
Con barbara piedad condecendiera:
Mas yo q̄ vn tièpo aquel rauiofo fuego
Labrò en mi inculto pecho, vièdo q̄ era
Mas cruel el amor que la herida,
Corri prefto al remedio de la vida.

Y auindola algun tanto consolado,
Y traydo à que vieffe claramente,
Que era el morir remedio condenado,
Y para el muerto efpofo, impertinente:
Con el çumo de yeruas aplicado,
(Medicina ordinaria de fta gente)
Le apretè la herida laftimofa,
No tanto quanto grande peligrofa.

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY
NATHANIEL PHIPPS
1793

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY
NATHANIEL PHIPPS
1793

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY
NATHANIEL PHIPPS
1793

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON
FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY NATHANIEL BENTLEY
VOLUME I
BOSTON: PUBLISHED BY
J. B. ALLEN, 1856.

CHAPTER I
THE FIRST SETTLEMENT
AND THE EARLY HISTORY
OF THE CITY OF BOSTON
FROM 1630 TO 1693
SECTION I
THE ARRIVAL OF THE
PILGRIMS AT PLYMOUTH
AND THE FOUNDING
OF THE CITY OF BOSTON
IN 1630

SECTION II
THE EARLY HISTORY
OF THE CITY OF BOSTON
FROM 1630 TO 1693
SECTION III
THE FOUNDING OF THE
CITY OF BOSTON
IN 1630

TERCERA PARTE DE LA

Dexando pues vn pratico ladino

Para que poco à poco la lleuasse,

Y en los tomados passos y camino

Del peligro al passar la assegurasse:

Partir à mi jornada me conuino,

Mas primero que della me apartasse,

Supe que se llamaua Lauca, y que era

Hija de Millalauco, y heredera.

La buelta del presidio caminando

Sin hallar otra cosa de importancia,

Yua con los soldados platicando

De la fê de las Indias y constancia:

De muchas (aunque Barbaras) loando

El firme amor, y gran perseuerancia;

Pues no guardò la casta Elisa Dido

La fê con mas rigor à su marido.

Mas vn soldado jouden que venia

Escuchando la platica mouida,

Diziendo, me atajò, que no tenia

A Dido por tan casta y recogida:

Pues en la Eneyda de Maron veria,

Que del amor libidino encendida,

Siguiendo el torpe fin de su desseo

Rompio la fê y premeſſa à su Sicheo.

Visto

Visto pues el agrauio tan notable,
 Y la objecion siniestra del soldado,
 Por el gran testimonio incompensable
 A la famosa Reyna leuantado:
 Pareciendome cosa razonable,
 Mostrarle, q̄ en aquello andaua errado
 El, y todos los mas que me escuchauan,
 Que en la falsa opinion tambien estauã.

Le dixè, que queriendo el Mantuano
 Hermosear su Eneas floreciente,
 Porque Cesar Augusto Octauiano
 Se preciaua de ser su decendiente:
 Con Dido usò de termino inhumano,
 Infamandola injusta y falsamente,
 Pues vemos por los tiempos auer sido
 Eneas cien años antes que fue Dido.

Quedaron admirados en oyrme,
 Que assi Virgilio à Dido disfamasse,
 Haziendo instancia todos en pedirme,
 Que su vida y discurso les contasse:
 Yo pensando tambien con diuertirme,
 Que la cuerda el trabajo algo afloxasse,
 Recogiendo de nueuo la memoria,
 Les comence à dezir assi la historia.

TERCERA PARTE DE LA

Carrago antes que Roma fue fundada
Setenta años contados comunmente
Por la famosa Dido, venerada
Por diosa vn tiempo de la Tiria gente:
Del Rey Belo su padre fue casada
Con el summo Pontifice, Asistente
Del gran templo de Alcides, el qual era
Despues del Rey la dignidad primera.

Este es aquel Sicheo ya nombrado,
A quien Dido guardò la fê inuiolable,
Varon sabio en sus ritos, y abastado
De bienes y tesoro inestimable:
Mas lo que para aliuio auia allegado,
Fue causa de su muerte miserable,
Que en fin lo que codicia mucha gente
Ninguno lo posee seguramente.

Dexò Belo dos hijos herederos,
Vno Pigmaleon, y el otro Dido,
A quien en los consejòs postrimeros
Encargò la hermandad y amor vnido:
Lo qual aunque durò los dias primeros,
De codicia el hermano corrompido,
Por auer los tesoros del cuñado
Le dio la muerte embuelta è vn bocado.

Sintio

Sintio pues la muger su muerte tanto,
Que no bastando à resistir la pena,
Soltò con doloroso y fiero llanto
De lagrimas, vn fluxo, en larga vena:
Y cubriendo de triste y negro manto
Los bellos miembros, y la faz serena,
Con pompa funeral cerimoniosa
Dio al cuerpo sepultura sumptuosa.

Y aunque del casto amor notable indicio
Fue el soberuio sepulcro y monumento,
No ygualò en la grandeza el edificio
Al dolor de la Reyna y sentimiento:
Que siempre con deuoto sacrificio,
Y continuos solloços y lamento,
Llamando al sordo espiritu hazia
A las frias cenizas compañia.

Diziendo, Es justo dioses que yo quede
En este solitario apartamiento?
Ay que de tibia fê y amor procede
No acabar de matarme el sentimiento:
El mal no es grande, que sufrir se puede,
Y corto al que no basta sufrimiento,
Mas quiere el cielo dilatar mi muerte,
Porq̄ dure el dolor, mas que ella fuerte.

TERCERA PARTE DE LA

Aunque el odio y rencor dissimulaua
Contra el perfido hermano poderoso,
Vengança al cielo sin cessar clamaua
Con ira muda, y con gemir rauioso:
Y quando sola à ratos se hallaua,
Desfogando aquel imperu bascoso,
Soltaua con vn baxo son gimiendo
La reprimida rauia y boz diziendo.

Traydor, dime, que caso irremediable
Debaxo de hermandad y ley fingida,
A maldad te mouio tan detestable
Contra tu misma sangre cometida:
Si fue sed de riquezas insaciable,
Quitarasle el tesoro, y no la vida,
Templando tu impiedad y furia insana
El amor y respeto de tu hermana.

Sino miraste ingrato al beneficio,
Que del como cuñado recebias,
Miraras al nefario sacrificio,
Que del hermano de tu madre hazias:
Y al maluado y horrendo maleficio
En tu pecho forjado tantos dias,
Pues no podras dezir, que fue accidente,
Que nunca nadie es malo de repente.

Si de tu inorme intento y desatino
Me vvieras con indicios aduertido,
No por tan duro y aspero camino
El tesoro alcançaras pretendido:
Mas el mal quando viene por destino,
No puede ser à tiempo preuenido,
Ay que aprouecha el lamentarme aora,
Que siempre es tarde ya quãdo se llora.

Porque fiero enemigo afsi quisiste
Dexarte arrebatat de tu desseo,
Tan ciego de codicia, que no viste
Que matauas à Dido con Sicheo:
Materia de maldad al mundo diste
Con vn hecho atrocissimo y tan feo,
Que durarà en los siglos por memoria
De tu traycion la abominable historia.

Cabe en razon, es cosa permitida?
Que siendo tu traydor, siendo tirano?
Peruerso, atroz, sacrilego, homicida?
Tengas cõ estos nõbres el de hermano?
Y viendome contigo conuenida,
Mi credito andara de mano en mano,
Padeciendo mi honor agrauio injusto,
Que no dize la fama cosa al justo.

TERCERA PARTE DE LA

Mas si huyo de ti fiero enemigo

Te irrito à que me sigas, pues que huyo,

Si à mi marido en la fortuna sigo,

Todo lo que pretendes queda tuyo:

Si auindole tu muerto estoy contigo,

Mancho la fama, y mi opinion destruyo,

Que en parte ya parece que consiente,

Quien perdona ligera y facilmente.

Que medio he de buscar à mal tan fuerte,

Que el cielo, ni la tierra no le tiene,

Y aquel forçoso y vltimo, mi suerte

(Porque padezca mas) me le detiene:

Ay que si es malo deffear la muerte,

Es peor el temerla si conuiene,

Que no es pena el morir à los cuytados,

Sino fin de las penas y cuytados.

Mas ya que el ser tu Rey y recatado

La vengança legitima me impida,

Procurare atajar tu fin dañado

Cõ muestra doble y hermãdad fingida:

Y quando pienses verte apoderado,

Quedaràs con mi subita partida,

Sin hermana, tesoro, y sin derecho,

Y con la infamia del enorme hecho.

Afsi la trifte Reyna dolorofa
 Sobre el rico fepulcro lamentando,
 Paffaua vida trifte y foledofa,
 La vengança, y el tiempo deffeando:
 Pero de alguna fuerça recelofa,
 De fu prudencia y difcrecion vſando,
 Dorneſtica, amorofa, y blandamente,
 Al hermano eſcriuio, q̄ eſtaua auſente.

Haziendole entender, que ya canſada
 Del llanto y foledad que padecia,
 En aquellos palacios y morada
 Do tuuo vn tiempo alegre compañia:
 De la trifte memoria laſtimada,
 Dando algun yado à fu dolor queria
 Yrſe con el, poniendo fin al lloro
 Con todas ſus riquezas y teforo.

Para lo qual ſecreta y preſtamente
 Vna fornida flota le embiaſſe,
 Donde con todo ſu teforo y gente,
 En arribando al puerto ſe embarcaſſe:
 Porque con el ſeguro conueniente,
 El mar que eſtaua en medio atraueſſaſſe,
 Que era ſolo el temido impedimento
 De ſu eſperado y vltimo contento.

TERCERA PARTE DE LA

Llegada pues la nueva al ambicioso
Rey de aquello que tanto deseaua,
Viendo que al fin y puerto venturoso,
Sus cosas la fortuna encaminaua:
Alegre mas que nunca y codicioso,
Luego vna gruesa flota despachaua
De naues y galeras bastecida
De gente, de regalos, y comida.

Llegò al puerto la flota deseada
Con presta, y no pensada diligencia,
Do la gente del Rey desembarcada,
Fue luego à dar à Dido la obediencia:
Que mostrando plazer de su llegada,
Con loable cuydado y prouidencia,
Hizo luego hospedar toda la gente,
Esplendida, cumplida, y largamente.

En siendo tiempo la cuydosa Dido
A su gente mandò que se aprestasse,
Y con alarde y publico ruydo
Los empacados muebles embarcasse:
Haziendo que de noche, y escondido
En su naue el tesoro se cargasse,
Con tan grande secreto, que ninguno
Tuuo dello noticia, ò rastro alguno.

Tenia

Tenia sesenta caxas preuenidas,
Llenas de gruessa arena, y aplomadas,
De fuertes cerraduras guarnecidas,
Con dobles plâchas de metal herradas:
Estas fueron en publico traydas,
Donde à vista de todos embarcadas,
Dauan muestra que en ellas yua el oro,
Las joyas, las riquezas, y tesoro.

Luego Elisa con tierno sentimiento
Del lastimado pueblo se embarcaua,
Dando presto la vela al manso viento,
Que fauorable en popa respiraua:
La naue con sereno mouimiento
El llano y sossegado mar cortaua,
Començando à seguir toda la flota
De la alta Capitana la derrota.

Aquella noche, y el siguiente dia
Corrio con viento prospero la armada;
Mas ya que el mar las costas encubria,
Y del todo se vio Dido engolfada:
La noble y obediente compaõia,
Al borde de su naue congregada
Hizo en torno allegar la demas gente,
Que à la vista tambien fuesse presente.
Dizien-

TERCERA PARTE DE LA

Diziendoles con pecho valeroso,
Que su designio y pretension no era
Y al injusto hermano cauteloso,
De quien era enemiga verdadera:
Porque con trato y termino aleuoso,
Debaxo de hermandad y fê sincera,
Mouido de sacrilego desseo,
Auia dado la muerte à su Sicheo.

Por donde ella tambien no assegurada
De sus secretos fraudes y trayciones,
Querìa dexar la cara patria amada,
Su Reyno, su morada y possessions:
Y al mar dudoso y vientos entregada
Buscar nueuas prouincias y regiones,
Adonde con seguro biuiria
Lexos de su dominio y tirania.

Y pues que sus riquezas auian sido
La causa de su daño y perdimiento,
Matandole por ellas el marido,
Y lo ferian quiça del seguimiento:
Todas consigo las auia traydo,
Con voluntad y resolutio intento
De echarlas en el mar do pereciesen,
Porque jamas à su poder viniessen.

Hizo

Hizo luego sacar alli tras esto
Los cofres del arena barreados,
Y con alarde, y auto manifiesto
En el profundo mar fueron lançados:
Los ministros del Rey con triste gesto,
Atonitos, confusos, y turbados,
Se mirauan, teniendo por estraña
De la animosa Reyna la hazaña.

Y por el grave caso discurriendo,
Que mudos y espantados los tenia,
La furia del Rey moço conociendo,
Que el perdido tesoro aumentaria:
Suspensos y medrosos, no sabiendo
Que razon, ò descargo bastaria,
A que el airado Rey no los culpasse,
Y en ellos su furor no esecutasse.

Pues como la entendida Reyna viesse
Camino y coyuntura aparejada,
Por do à su deuocion se reduxesse
La gente del hermano amedrentada:
Antes que el tiempo, y la tardança diessse
Lugar, à alguna nouedad pensada,
Haziendo fofsegar toda la gente,
Les dixo profiguiendo lo siguiente.

Amigos

TERCERA PARTE DE LA

Amigos, que del firme intento mio
Aueys visto à los ojos ya la prueua,
Y como la fortuna à su aluedrio
Errando por el ancho mar me lleua:
Podreys boluer, si ya no es desuario
A dar al Rey la desfabrida nueua,
Del tesoro anegado, y mi huyda
A tierra, y à region no conocida.

Pero ya conoceys por esperiencia
Su irreparable furia acelerada,
Que viendo que bolueys à su presencia
Sin el tesoro y prenda deseada,
Descargara con barbara impaciencia
Sobre vuestra ceruiz la mano airada,
Sin escuchar descargo, ni disculpa,
Añadiendo maldad, y culpa à culpa.

Y pues es de temer la tirania,
Y el impetu de vn moço Rey airado,
Que afsi del caro Reyno y patria mia
A buscar nueuas tierras me à facado:
Quien quisiere seguir mi compania,
No se vera de mi desamparado,
Mas de todo el prouecho, y biẽ q̃ espero,
Sera participante, y compañero.

El lugar y aparejo es oportuno,
Y para auer consejo el tiempo breue;
Asi que pues soys sabios, cada vno
Elija de dos males el mas leue:
Si al Rey bolueis no à de escapar ningño,
Y este dolor y lastima me mueue
A quereros rogar que vays conmigo,
Por no ser yo la causa del castigo.

Las muertes figurad y crueldades,
Que en vosotros auran de esecutarse,
No mireys à las casas, y heredades,
Que todo por la vida es bien dexarse:
Que en fortunas, y grandes tempestades
Solo en lo que se escapa à de pensarse,
Conociendo que estan todos los bienes
Sujetos à peligros y vaybenes.

A las razones de la Reyna atentos
Los turbados ministros estuuieron,
Y en la perplexa mente y pensamientos
Mil cosas en vn punto reboluieron:
Al cabo (aunque diuersos los intentos)
Todos de vn parecer se resoluieron
De seguirla hasta el fin en su viaje,
Dandole la obediencia y vassallaje.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION
455 FIFTH AVENUE
NEW YORK

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION
455 FIFTH AVENUE
NEW YORK

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION
455 FIFTH AVENUE
NEW YORK

... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...

TERCERA PARTE DE LA

La fé con juramento establecida,
Sin que ninguno dellos rehusasse,
Dando vela à la flota detenida,
Mandò Dido que à Cipro endereçasse:
Donde graciosamente recebida,
Como alli fu designio declarasse,
Lleuò del Ciprioto pueblo amigo
Ochenta moças virgines consigo.

Para à tiempo càsarlas con la gente
Que en su seruicio y deuocion lleuaua,
Buscando alguna tierra conueniente
Donde fundar vn pueblo desseaua:
Afsi la via de la Africa al Poniente,
Con fauorable viento nauegaua,
Mas forçoso sera, segun me sienta,
Diuidir en dos partes este cuento.

F I N.

PRO.

PROSIGVE DON
ALONSO LA NAVEGACION

de Dido, hasta que llegó à Biserta: cuenta
como fundò à Cartago, y la causa porque se matò.

Tambien se contiene en este canto la prission
de Caupolican.

CANTO. XXXIII.

Muchos entran cõ impetu y corrida:
Por la carrera de virtud fragosa,
Y dan en la del vicio mas seguida,
De donde es el boluer dificil cosa:
El passo es llano, y facil la salida
De la vida reglada à la anchurosa,
Y mas agrio el camino y exercicio
Del vicio à la virtud que della al vicio.

Afsi Pigmaleon auia tenido
Señales de virtud en su criança;
Y con grandes principios prometido
De justo y liberal buena esperança:
Però de la codicia peruertido
Hizo en breue fazon tan gran mudança,
Que no solo de bienes fue auariento,
Pero inhumano, perfido, y sangriento.

Eee Lo

TERCERA PARTE DE LA

Lo qual nos dize bien la aleuofia,
De la secreta muerte del cuñado,
Que alegre y contentissimo biuia
En la ley de hermandad asegurado:
Mayormente que entouces parecia
El Rey à la virtud aficionado,
Que no ay maldad mas falsa y egañosa,
Que la que trae la muestra virtuosa.

Esta no le salio como pensaua,
Sino al contrario en todo y diferente,
Pues no solo no vio lo que esperaua,
Pero perdio las naues y la gente:
La Reyna viento en popa nauegaua,
Como dixè, la buelta del Poniente,
Tocando con sus naues y galeras
En algunas comarcas y riberas. . .

Torcio el curso à la diestra bordeando
De las vadofas Sirtes recelosa,
Y à vista de Licudia atraueffando
Corrio la costa de Africa arenosa:
Y siempre tierra à tierra nauegando,
Passò por entre el Cieruo y Lampadosa,
Llegãdo en saluo à Tunez cõ la armada,
Por el fatal decreto alli guiada.

Donde

Donde viendo el capaz y fertil suelo
 De frutiferas plantas adornado,
 Y el ayre claro, y el sereno cielo,
 Clemente al parecer, y muy templado:
 Perdido del hermano ya el recelo,
 Por verle tan distante y apartado,
 Quiso fundar vn pueblo de cimiento,
 Haciendo en el su abitacion y asiento.

Para lo qual tratò luego de hecho
 Con los vezinos que en el sitio auia;
 Le vendieffen de tierra tanto trecho,
 Quanto vn cuerò de buey circundaria:
 Los moradores viendo que prouecho
 De su contratacion se les seguia,
 Con la Reyna en el precio conuenidos
 Hizieron sus asientos y partidos.

Hecha la paga, el sitio señalado,
 Mandò Dido buscar con diligencia
 Vn grãde y gruesso buey, que desfolado
 Hizo estirar el cuero en su presencia:
 Y en tiras sutilissimas cortado,
 Tanto trecho tomò, que à la prudencia
 De la Reyna sagaz, y auiso extraño,
 Le quisieron poner nombre de engaño.

TERCERA PARTE DE LA

Pero recompensò la demasia,
Dexandolos contentos y pagados,
Descubriendo à los suyos que traia
Los ocultos tesoros escapados:
Que vsado del ardid y astucia auia
De los cofres de arena al mar lançados,
Porque quando el hermano lo supiesse,
Faltandò la òcazion no la siguiessse.

Corregidas las faltas y defectos
Al orden de biuir perjudiciales,
Fueson por la prudente Reyna, electos
Confules, Magistrados, y oficiales:
Y traydos maestros y Arquitectos,
Juntos los necessarios materiales,
Dio principio la Reyna valerosa
A la labor de la ciudad famosa.

Fue la ciudad por orden fabricada,
Mòstrando se los hados muy propicios,
En breue ennoblecida y ilustrada
De sumptuosos y altos edificios:
Y la nueua Republica ordenada,
Leyes instituyò, criando officios,
Con q̄ el pueblo en razon se māturiessse,
Y en paz, y orden politica biuiessse.

Y por

Y por el gran valor y entendimiento,
 Con que el pueblo obediéte gobernaua,
 Yua siempre el concurso en crecimieto,
 Y los terminos cortos dilataua:
 Afsique el trato y agradable afsiento,
 Los animos y gustos prouocaua,
 Viniendo auezindarse muchas gentes
 De tierras y lugares diferentes.

Y como en estos tiempos aun no auia
 La inuencion del papel despues hallada,
 Que en pieles de animales se escriuia,
 Y era qualquiera piel carta llamada:
 Del qual nombre aun vsamos oy en dia,
 Afsi aquella ciudad edificada
 En el lugar, por vna piel medido
 De carta la llamo Cartago, Dido.

Hizo se en poco tiempo tan famosa,
 Y de tanta grandeza y eminencia,
 Que era cosa de ver marauilloso
 El trato de las gentes y frecuencias:
 Mostrando aquella Reyna vaterosa
 En gouernar el pueblo tal prudencia,
 Que muchos otros Principes, y Reyes
 De su nueua ciudad tomaron leyes.

TERCERA PARTE DE LA

Y aunque era tal su ser, tal su cordura,
Que por diosa vinieron à ténella,
Ninguna de su tiempo en hermosura
Pudo ponerse al paragon con ella:
Asi que por milagro de natura,
Como cosa no vista yuan à vella,
Que no se en las idolatras del suelo
A quien mayores partes diesse el cielo.

Grandes matronas vuo que animosas
Por la fama à la muerte se entregaron,
Otras que por hazañas milagrosas
Las opressas Republicas libraron:
Pero todas perfectas tantas cosas
Como en Dido en ninguna se juntaron,
Fue rica, fue hermosa, fue castissima,
Sabia, sagaz, constante, y prudentissima.

Llegò luego la boz desto aloydo
Del franco Yarbas, Rey Musilitano,
Moço brioso, y de valor, temido
Entòdo el ancho termino Africano:
El qual con juvenil furia movido
De vn impaciente y nueuo amor loçano
A la Reyna despacha Embaxadores
De su consejo y Reyno los mayores.

Pidiendole, que en pago del tormento,
 Que por ella passaua cada hora,
 Quisiesse con felice casamiento
 De su persona y Reyno ser se ñora:
 Donde no, que con jústo sentimiento
 (Como de tan gran Rey despreciadora)
 Sobre ella con exercito vendria,
 Y su gente y ciudad assolaria.

Hecha pues la embaxada en el Senado,
 Que no quiso la Reyna estar presente,
 Les fue à los Senadores intimidado,
 El ruego y la amenaza juntamente:
 Causoles turbacion considerado,
 El casto voto y vida continente,
 Que la constante Reyna professaua,
 Que al intento de Yarbás repugnaua:

Luego que los ancianos entendieron
 La demanda de Yarbás arrogante,
 Lleuar por artificio pretendieron
 El negocio difícil adelante:
 Así que ante la Reyna parecieron
 Con triste rostro, y tímido semblante,
 Bajos los ojos, la color turbada,
 Mostrando desplacer con la embaxada.

TERCERA PARTE DE LA

Diziendole, Sabras que auiendo oydo
Yarbas tu buen gouierno y regimiento,
Por la parlera fama encarecido,
Y desta tu ciudad el crecimiento:
De vna loable pretension mouido,
Pide, que sin algun detenimiento
Veynte de tu consejo mas instrutos
Vayan à reformar sus estatutos.

Y siendo de sufrir aspera cosa
Impropia à nuestra edad y profesiones,
Dexar la patria cara y paz sabrosa:
Por yr à incultas tierras y naciones:
A corregir de gente sediciosa
Las costumbres y viejas condiciones,
Todos tus consejeros lo rehusan,
Y con causas legitimas se escusan.

Viendo que el caro y vltimo fosiiego,
Sin esperança de boluer perdemos,
Y no condecendiendo al impio ruego
En gran peligro la ciudad ponemos:
Pues con grueso poder y armada luego,
Al indignado jouden Rey tendremos,
Para assolar à hierro, y fiera llâma,
Tu pueblo insigne, y celebrada fama.

Esto

Esto es es en suma lo que Yarbas pide,

Con ruegos de amenaza acompañados,

Pero nuestra cansada edad lo impide,

Y las leyes nos hazen jubilados:

Pues no es razon, si por razon se mide,

Que de largos trabajos quebrantados

Dexemos nuestras casas y manida

En el vltimo tercio de la vida:

Si à los peligros en la edad primera

Por adquirir honor nos arrojamos,

Es bien que en la cansada postrimera

Gozemos del descanso que ganamos:

Y à nuestra abandonada cabecera,

Al tiempo incierto del morir tengamos

Quien nos cierre los ojos con ternura,

Y de à nuestras cenizas sepultura.

Y pues tiene de ser en tu presencia

Esta perjudicial demanda puesta,

Conviene que con maña y aduertencia

Te preuengas de medios y respuesta:

Atajando tu seso y prouidencia

El mal que el Mauritano Rey protesta,

De modo que la paz y amor conserues,

Y de nuevos trabajos nos reserues.

709 TERCERA PARTE DE LA

Estuuo atenta alli la Reyna Elisa.

A la compuesta habla artificiosa,
Y con alegre rostro y graue risa,
Aunque sentia en el animo otra cosa:
A todos los tratò, y mirò de guisa
Tàn agradable, blanda, y amorosa,
Que si en verdad la relacion passara,
De sus casas y quicios los sacara.

Diziendo, Amigos caros, que à los hados
Iamas os vi rendidos vez alguna,
Y en los grandes peligros esforçados,
Hizistes siempre rostro à la fortuna:
Como de tantas prendas olvidados,
En tan justa ocasion, por solo vna
Breue incomodidad de vna jornada,
Quereys ver vuestra patria arruynada.

Es à todos comun, à todos llano,
Que deue (como miébro y parte vnida)
Poner por su ciudad el ciudadano,
No solo su descanso mas la vida:
Y por razon, y por derecho humano,
De justa deuda natural deuda,
A posponer el hombre esta obligado
Por el sosiego publico el priuado.

Al alto y grande Iupiter pluguiera
 Que bastara ofrecer la vida mia,
 Que presto el judiofoso mundo viera
 Quan voluntariamente la ofrecia:
 Y pues aueys passado la carrera
 Por tan estrecha y trabajosa via,
 No es bien q̄ al rematar tã largo trecho,
 Borreis y deshagais quãto aueis hecho.

Visto los Senadores como Dido
 (Por el camino de razon lleuada)
 En el armado lazo auia caydo
 En sus mismas palabras enredada:
 Cambiando en rostro alegre el afligido,
 Las manos altas, y la boz alçada,
 Le dizen todos juntos, Como estamos
 Tus vrgentes razones aprouamos.

Iustamente señora sentencialste
 Sacandonos de duda y grande aprieto,
 Que no ay razon tan eficaz que baste
 Contra la autoridad de tu decreto:
 Y porque tiempo en esto no se gaste,
 Es bien que te aclaremos el fècreto,
 Pues por ningun respeto, ni auenencia,
 Puedes contrauenir à tu sentencia:

TERCERA PARTE DE LA

Sabras Reyna, que Yrbas no te embia
Por tus ancianos viejos impedidos,
Que en todo buen gouerno y policia
Tiene su Reyno y pueblos corregidos:
Solo quiere tu gracia y compania,
Ofreciendote en dote mil partidos,
Con vriles y honrosas condiciones,
Y vn infinito numero de dones.

Aduierte, que si à caso no acetares
El santo conjugal ayuntamiento,
Y con errado acuerdo despreciares
Su larga voluntad y ofrecimiento:
Haras que el hierro y llamas militares
Affuelen à Cartago de cimiento,
Asi que en tu eleccion, y à tu escogida,
Queda la guerra, ò paz comprometida.

Que si el buen ciudadano alegremente
Deue ofrecerse por la patria amiga,
Con mas razon, y fuerça mas vrgente,
Como cabeça à ti la ley te obliga:
Y no puedes con causa suficiente
Dexar de redimir nuestra fatiga,
Dandonos con el tiempo prosperado
La sucession y fruto desicado.

Quando à seguir estes determinada
 El casto infructuoso presupuesto,
 Mira à tus pies esta ciudad prostrada,
 Y al inocente cuello el lazo püesto:
 Que por ti renunciò la patria amada,
 Debaxò de promessa y de protesto,
 Que al descanso y quietud que pretédias
 El sosiego comun antepòndrias.

Sintio la Reyna tanto al improviso
 La gran demanda, y còdicion propuesta,
 Que por mas que encubrir la pena quiso
 Della el rostro señal dio manifesta:
 Mas con su discrecion y grande auiso,
 Suspendiendo algun tanto la respuesta,
 Soltò la boz serena y sossegada,
 Que la gran turbacion tenia trauada.

Diziendoles, Amigos yo quisiera,
 Para que todo escandalo se evite,
 Que responderos luego yo pudièra,
 Antes que Yarbas mas nos necesite:
 Pero el negocio y caso es demanera,
 Que mi estado y grandeza no permite
 Que me refuelua à respòder tan presto,
 Aũque os parezca à todos q̄ es honesto.

Que

TERCERA PARTE DE LA

Que es mostrar liuidad, y demas dello
Falto à la obligacion y fê que deuo,
Si del intento casto y voto espreſſo:
A la primera perſuſion me muevo:
Borrando el inuiolable ſello impreſſo
De mi primero amor, con otro nuevo,
Aſi que combatida de contrarios,
Son el tiempo y conſejo neceſſarios.

Tres meſes pido à amigos ſolamente
Para acordar lo que ſe deue en eſto,
Y dar ſatisfacion de mi à la gente
En no determinar me aſi tan preſto:
Que el libertado vulgò maldiciente,
Aun quiere calũniar lo que es honeſto,
Y como inſtituydores de las leyes
Tienen mas ojos ſobre ſi los Reyes.

Yarbas no ſe dara por enemigo,
En quanto el fin de los tres meſes llega,
Y paſſado eſte termino me obligo
De reſponderle grata à lo que ruega:
Tomar pues menos plazo del que digo,
Mi honeſtidad y eſtimacion lo niega,
Y no conuiene à Dido dar diſculpa,
Que es indicio de error, y arguye culpa.
Cerro

Cerro se aqui la Reyna, y fue forçado
 Hazer con los de Yarbas nueuo assiêto,
 Que aguardassen el tiempo señalado
 Para determinar el casamiento:
 Los quales por el ruego del Senado,
 Y el gracioso hospèdaje y tratamiento
 Quedaron en Cartago aquellos dias
 Con grandes regõzijos y alegrias.

Y aunque el Senado en la demanda instaua
 Por el prouecho y general fõsiego,
 La Reyna la respuesta dilataua,
 Dando gratos oydos a su ruego:
 Y entretanto en secreto aparejaua
 Lo que tenia pensado desde luègo,
 Que era acabar la vida miserable,
 Primero que mudar la fè inmutable.

Llegado aquel funesto vltimo dia,
 El pueblo en la ancha plaça cõgregado,
 Ricamente la Reyna se vestia,
 Subiendo en vn essento y alto estrado:
 Al pie dei qual vna hoguera auia
 Para la inmola y sacrificio vsado,
 De donde à los a tentos circunstantes
 Les dixo las palabras semejantes.

TERCERA PARTE DE LA

O fieles compañeros, que contino
En todos los trabajos lo mostrastes,
Que por seguir mis hados y camino
Vuestras casas y patria renunciastes:
Oy la fortuna y aspero destino;
Por el ultimo fin de sus contrastes,
Me fuerçan à dexar à costa mia
Vuestra cara y amable compania.

Si apartarme de amigos tan leales
Haze esta mi partida dolorosa,
Los consultados dioses celestiales
No disponen, ni pueden otra cosa:
Y asi por desuiar los grandes males,
Que tienen à Cartago temerosa,
Pues ponen en mis manos el remedio,
Quiero quitar la causa de por medio.

Que pues del cielo el aspero decreto
De poder tener bien me inhabilita,
Y el ver à mi ciudad puesta en aprieto,
A quebrantar la fe me necessita:
Quiero cortar à Yrbas el sujeto
Del engañado amor, que asi le incita,
Dando à mi vida fin, pues deste modo
Faltando la ocasion cessarà todo.

Esto sera con darme yo la muerte,
Y aunq̃ os parezca este remedio estraño
Es mas facil, mas breue, y menos fuerte,
Y en fin particular, y poco el daño:
Pues sin peligro vuestro, desta suerte
Saldrá el errado Yervas de su engaño,
Y yo conseruare con mas pureza
Del casto y biudo lecho la limpieza.

Oy por el precio de vna corra vida
La vexacion redimo de Cartago,
Dexando exemplo y ley establecida,
Que os obligue à hazer lo que yo hago:
Y con mi limpia sangre aqui esparcida
Al cielo y à la tierra satisfago, (ra
Pues muero por mi pueblo, y guardo ète
Con inuiolable amor la fê primera.

No lamentey's mi muerte anticipada,
Pues el cielo la aprueua y soleniza,
Que vna breue fatiga y muerte honrada
Asegura la vida, y la eterniza:
Que si el cuchillo de la Parca airada
Al que quiere biuir le atemoriza,
No os deue de pesar si Dido muere,
Pues biue el que se mata quanto quiere.

TERCERA PARTE DE LA.

A Dios, à Dios amigos que ya os veo
Libres, y à mi marido satisfecho,
Y no les dixo mas, con el desseo
Que tenia de acabar el fiero hecho:
Asi llamando el nombre de Siclio
Se abrio con vn puñal el casto pecho,
Dexando se caer de golpe luego
Sobre las llamas del ardiente fuego.

Fue su muerte sentida en tanto grado,
Que grã tiempo en Cartago la llorarõ,
Y en memoria del caso señalado
Vn sumptuoso templo le fundaron:
Donde con sacrificio y culto vsado,
Mientras las cosas prosperas duraron
Dè aquella su ciudad ennoblecida,
Por Diosa de la patria fue tenida.

Y aborreciendo el nombre de señores,
Muerta la memorable Reyna Dido,
Por cien sabios ancianos Senadores,
De alli adelante el pueblo fue regido:
Y creciendo el concurso y moradores,
Vino à ser poderoso, y tan temido,
q̃ vn tiêpo à Roma en su mayor grãdeza
La puso en gran trabajo y estrechez.

Este

Este es el cierto y verdadero cuento

De la famosa Dido disfamada,

Que Virgilio Maron sin miramiento

Falsò su historia y castidad preciada:

Por dar à sus ficiones ornamento,

Pues vemos q̄ esta Reyna importunada

Pudiendo se casar y no quemarse,

Antes quemarse quiso que casarse.

Yuan todos atentos escuchando

El extraño suceso peregrino,

Quando al fuerte llegamos acabando

La historia juntamente, y el camino:

Y en el aquella noche reposando,

Venida la mañana nos conuino

Procurar de tener con diligencia

Del buscado enemigo inteligencia.

Mas vn Indio que à caso inaduertido

Fue de vna escolta nuestra prisionero,

Hòbre è las muestras d' animo atreuido,

Suelto de manos, y de pies ligero:

Con promessas y dadiuas vencido,

Dixo; Yo me resueluo, y me profiero.

De daros llanamente oy en la mano

Al grande General Caupolicano.

TERCERA PARTE DE LA

En vn aspero bosque y espessura,
Nueue millas de Ongolmo desuiado,
Està en vn sitio fuertè por natura
De cienagas y fossos rodeado:
Donde por ser la tierra tan segura,
Anda de solos diez acompañado;
Hasta que vuestra prospera creciente
Aplaque el gran furor de su corriente.

Por vna estrechá y desusada via,
Sin que pueda auer dello sentimiento,
Sere en la noche escura yo la guia,
Lleuando vuestra gente en saluamento:
Y antes que se descubra el claro dia,
Dareys en el oculto alojamiento,
Donde cumplir del todo yo me obligo,
Pena de la cabeça lo que digo.

Fue la razòn del moço bien oyda,
Viendole en su promessa tan constante,
Y assi luego vna esquadra preuenida
De gente experta, y numero bastante:
Para toda sospecha apercebida,
Lleuando al Indio amigo por delante,
Salio à la prima noche en gran secreto
Con passo largo, y caminar quieto.

Por

Por vna senda angosta è intricada,
Subiendo grandes cuestras y baxando,
Del solcito Barbaro guiada
Yua à passo tirado caminando:
Mas la escura tiniebla adelgazada
Por la vezina Aurora reparando,
Junto à vn arroyo y pedregosa fuente
Boluió el Indio diziendo à nuestra gēte.

Yo no passo adelante, ni es posible
Seguir este camino començado,
q̃ el hecho es grãde, y el temor terrible,
Que me detiene el passo acouardado:
Imaginando aquel aspecto horrible
Del gran Caupolican contra mi airado,
Quando venga à saber, que solo he sido
El soldado traydor que le a vendido.

Por este arroyo arriba, que es la guia,
Aunque sin rastro alguno, ni vereda,
Dareys presto en el sitio y rancheria,
Que està è medio ðvn bosq̃ y arboleda:
Y antes que aclare el ya vezino dia
Os dad priessa à llegar, porque no pueda
La centinela descubrir del cerro
Vuestra venida oculta y mi gran yerro.

TERCERA PARTE DE LA

Yo me baeluo de aqui, pues he cumplido,
Dexãdo os, como os dexo, e este puesto
Adonde saluamente os he traydo:
Poniendome à peligro manifesto:
Y pues al punto justo aueys venido
Os conuiene dar priessa, y llegar presto,
Que es irrecuperable y peligrosa
La perdida del tiempo en toda cosa.

Y si sienten rumor desta venida,
El sitio es ocupado y peñascoso,
Facil y sin peligro la huyda
Por vn derrumbadero montuoso:
Mirad que os daña ya la detenida,
Seguid oy vuestro hado venturoso,
Que menos de vna milla de camino
Teneys al enemigo ya vezino.

No por caricia; oferta; ni promessa,
Quiso el Indio mouer el pie adelante,
Ni amenaza de muerte; ò vida, ò pressa
A sacarle del tema fue bastante:
Y viendo el tiempo corto, y q̄ la priessa
Les era à la fazon tan importante,
Dexãdole amarrado à vn gruesso pino,
La relacion siguieron y camino;

Al ca-

Al cabo de vna milla, y à la entrada
 De vn arcabuco lobrego, y sombrío,
 Sobre vna espeſſa y aspera quebrada.
 Dieron en vn pagizo, y gran Bohio:
 La plaça enderedor fortificada,
 Con vn despeñadero sobre vn rio,
 Y cerca del cubiertas de espadañas,
 Choças, caſillas, ranchos, y cabañas.

La centinela en eſto descubriendo,
 De la punta de vn cerro nueſtra gente,
 Dio la boz y ſeñal, aperci biendo
 Al deſcuydado General valiente:
 Pero los nueſtros en tropel corriendo,
 Le cercaron la caſa de repente,
 Saltando el fiero Barbaro à la puerta,
 Que yà à aquella ſazon eſtaua abierta.

Mas viendo el paſſo entorno embaraçado,
 Y el preſente peligro de la vida,
 Con vn martillo fuerte, y azerado
 Quiſo abrir à ſu modo la ſalida:
 Y alçandole à dos manos, empiñado,
 Por dalle mayor fuerça à la cayda,
 Topò vna viga arriba atraueſſada,
 Do la punta encarnò, y quedò trauada.

TERCERA PARTE DE LA

Pero vn soldado à tiempo atrauessando
Por delante, acercando se à la puerta,
Le diò vn golpe en el brazo, penetrando
Los musculos y carne descubierta:
En esto el passo el Indio retirando,
Visto el remedio, y la defenfa incierta,
Amonestò à los suyos que se dieffen,
Y en ninguna manera resistieffen.

Salio fuera sin armas, requiriendo
Que entrassen en la estãcia assegurados,
Que eran pobres soldados, que huyèdo
Andauan de la guerra à medrentados:
Y asì con priessa y turbacion, temiendo
Ser de los foragidos salteados,
A la ocupada puerta auia salido,
De las vsadas armas preuenido.

Entraron de tropel; donde hallaron
Ocho ò nueue soldados de importãcia,
Que rendidas las armas se entregaron
Con muestras aparentes de inorancia:
Todos atras las manos los ataron,
Repartiendo el despojo y la ganancia,
Guardando al Capitan dissimulado
Con dobladas prisiones y cuydado.

Que

Que asseguraua con sereno gesto.

Ser vn baxo soldado de linaje;
 Pero en su talle y cuerpo, biẽ dispuestõ,
 Daua muestra de ser gran personaje:
 Gasto se algun espacio y tiempo en esto,
 Tomandõ: de los otros mas lenguaje,
 Que todos contestauã, q̃ era vn hombre
 De estimacion comun y poco nombre.

Ya entre los nuestros à gran furia andaua
 El permitido robo y grita vsada,
 Que rancho, casa, y choça no quedaua,
 Que nõ fuesse deshecha y saqueada:
 Quando de vn toldo que vezino estaua
 Sobre la punta de la gran quebrada,
 Se arroja vna muger huyendo apriessa
 Por lo más agrio de la breña espessa.

Pero alcançola vn negro à poco trecho,
 Que tras ella se echò por la ladera,
 q̃ era intricado el passo y muy estrecho,
 Y ella no bien vsada en la carrera:
 Lleuaua vn mal èbuelto niño al pecho,
 De edad de quinze meses, el qual era
 Prenda del preso padre desdichado
 Con grãde extremo del, y della amado.

TERCERA PARTE DE LA
Truxola el negro suelta, no entendiendo
Que era presa, y muger tan importante,
En esto ya la gente yua saliendo
Al tino del arroyo resonante:
Quando la triste Palla descubriendo
Al marido que preso yua adelante;
De sus insignias y armas despojado
En el monton de la canalla atado.

No reuentò con llanto la gran pena,
Ni de flaca muger dio alli la muestra,
Antes de furia y biua ravia llena
Con el hijo delante se le muestra:
Diziendo, La robusta manò agena
Que assi ligò tu afeminada diestra,
Mas clemencia y piedad contigo usara,
Si esse couarde pecho atrauessara.

Eres tu aquel varon, que en pocos dias
Hinchò la redondez de sus hazañas?
Que con solo la boz temblar hazias
Las remotas naciones mas estrañas?
Eres tu el Capitan, que prometias
De conquistar en breue las Españas?
Y someter el artico emisferio
Al yugo y ley del Araucan o imperio?

Ay de mi como andaua yo engañada
 Con mi altiveza y pensamiento vñano,
 Viendo q̄ en todo el mundo era llamada
 Fresca muger del gran Caupolicano:
 Y agora miserable y desdichada,
 Todo en vn punto me à salido vano,
 Viendote prisionero en vn desierto,
 Pudiendo auer honradamente muerto.

Que son de aquellas prueuas peligrosas,
 Que así costaron tanta sangre y vidas?
 Las empresas dificiles dudosas
 Por ti con tanto esfuercço acometidas?
 Que es de aquellas vitórias gloriosas
 De esos atados braços adquiridas,
 Todo al fin à parado, y se à resuelto
 En yr con essa gente infame embuelto?

Dime: faltote esfuercço, falta espada
 Para triunfar de la mudable Diosa?
 No sabes q̄ vna breue muerte honrada
 Haze inmortal la vida y gloriosa?
 Miraras à esta prenda desdichada,
 Pues que de ti no queda ya otra cosa,
 Qué yo, à penas la nueua me viniera
 Quando muriendo alegre te siguiera.

TERCERA PARTE DE LA

Toma, toma tu hijo, que era el fudo,
Con que el licito amor me auia ligado,
Que el sensible dolor y golpe agudo
Estos fertiles pechos han secado:
Cria, criale tu, que esse membrudo
Cuerpo en sexo de hembra se à trocado,
Que yo no quiero titulo de madre,
Del hijo infame, del infame padre.

Diziendo esto colerica y rauiosa,
El tierno niño le arrojò delante,
Y con ira frenetica, y furiosa
Sé fue por otra parte en el instante:
En fin por abreviar, ninguna cosa
(De ruegos; ni amenazas) fue bástante
A que la madre ya cruel boluiesse,
Y el innocente hijo recibiesse.

Dieronle nuena madre, y començaron
A dar la buelta, y à seguir la via,
Por la qual à gran priessia caminaron,
Recóbrando al passar la fida guia:
Que atada al tronco por temor dexarõ,
Y en larga esquadra al declinar del dia,
Entraron en la plaça enuanderada
Con gran aplauso, y alardosa entrada.

Hizo

Hizo sé con los Indios diligencia,
 Porque con mas certeza se supiese
 Si era Caupolican, que su apariencia
 Daua claros indicios que lo fuesse:
 Pero ni ausente del, ni en su presencia
 Vuo entre tantos vno que dixesse,
 Que era mas que vn incognito soldado,
 De baxa estofa y sueldo moderado.

Aunque algunos despues mas animados,
 Quando en particular los apretauan,
 De su cercana muerte assegurados:
 El sospechado engaño declarauan:
 Pero luego delante del lleuados,
 Con medroso temblor se retratauan,
 Negando la verdad ya comprouada
 Por ellos en ausencia confessada.

Mas viendo se apretado y peligroso,
 Y que encubrirse al cabo no podia,
 Dexando aquel remedio infrutuoso,
 Quiso tentar el vltimo que auia:
 Y assi llamando al Capitan Reynoso,
 Que luego vino à ver lo que queria,
 Le dixo con sereno y buen semblante,
 Lo que diran mis versos adelante.

TERCERA PARTE DE LA
HABLA CAVPOLI-
CAN A REYNOSO, Y SA-
biendo que à de morir se buelue Christia-
no: muere de miserable muerte, aunque con animo es-
forçado. Los Araucanos se juntan à la elecion del
nuevo General. Manda el Rey don Fe-
lipe leuantar gente para entrar
en Portugal.

CANTO. XXXIII.

O Vida miserable y trabajosa
A tantas desventuras sometida,
Prosperidad humana sospechosa,
Pues nunca vuo ninguna sin cayda:
Que cosa aura tan dulce y ran sabrosa,
Que no sea amarga al cabo y desfabrida
No ay gusto, no ay plazer sin su ðscueto
Que el dexo del deleyte es el torneto.

Hombres famosos en el figlo à auido
A quien la vida larga à deslustrado,
Que el mundo los vüiera preferido,
Si la muerte se vüiera anticipado:
Anibal desto buen exemplo à sido,
Y el Consul que en Farsalia derrocado
Perdio porbiuir mucho, no el segundo,
Mas el lugar primero deste mundo...

Esto

Esto confirma bien Caupolicano,
 Famoso Capitan, y gran guèrrero,
 Que en el termino Americo Indiano
 Tuuo en las armas el lugar primero:
 Mas cargole fortuna aysi la mano
 (Dilatandole el termino postrero)
 Que fue mucho mayor que la subida
 La miserable y subita cayda.

El qual reconociendo, que su gente
 Vacilando en la Fêtitubeaua,
 Viendo que ya la prospera creciente
 De su fortuna aprieſſa declinaua:
 Hablar quiso à Reynoso claramente,
 Que venido à saber lo que passaua,
 Presente el congregado pueblo todo,
 Hablò el Barbaro graue deste modo.

Si à vergonçoso estado reduzido
 Me vuiera el duro y aspero destino,
 Y si esta mi cayda vuiera sido
 Debaxo de hombre y Capitan indino:
 No tuue el braço aysi desfallecido,
 Que no abriera à la muerte yo camino
 Por este propio pecho con mi espada,
 Cumpliendo el curso y misera jornada.

Mas

TERCERA PARTE DE LA

Mas juzgandote digno, y de quien puedo
Recebir sin verguença yo la vida,
Lo que de mi pretendes te concedo,
Luego que à mi me fuere concedida:
No pienses que à la muerte tègo miedo,
Que aqueſſa es de los prosperos temida,
Y en mi por esperiencias he prouado
Quan mal le està el biuir al deſdichado.

Yo ſoy Caupolican, que el hado mio
Por tierra derrocò mi fundamento,
Y quien del Araucano ſeñorio
Tiene el mando abſoluto y regimiento:
La paz està en mi mano y aluedrio,
Y el hazer y afirmar qualquier aſſiento,
Pues tengo por mi cargo y prouidencia
Toda la tierra en freno y obediencia.

Soy quien matò à Valdiuia en Tucapelo,
Y quien dexò à Puren deſmantelado;
Soy el que puſo à Penco por el ſuelo,
Y el que tantas batallas à ganado:
Però el rebuelto ya contrario cielo,
De vitorias y triunfos rodeado;
Me ponen à tus pies, à que te pida
Por vn muy breue termino la vida.

Quando mi causa no sea justa, mira
 Que el q̄ perdona mas, es mas clemente,
 Y si à vengança la passion te tira,
 Pedirte yo la vida es suficiente:
 Aplaca el pecho airado, que la ira
 Es en el poderoso impertinente,
 Y si en darme la muerte estas ya puesto,
 Especie de piedad es darla presto.

No pienses q̄ aunq̄ muera aqui à tus manos
 A de faltar cabeça en el Estado,
 q̄ luego aura otros mil Catolicanos,
 Mas como yo ninguno desdichado:
 Y pues conoces ya à los Araucanos,
 Que dellos soy el minimo soldado,
 Tentar nueva fortuna error seria
 Yendo tan cuesta abaxo ya la mia.

Mira que à muchos vencés en vencerte,
 Frena el impetu y colera dañosa,
 Que la ira examina al varon fuerte,
 Y el perdonar vengança es generosa;
 La paz comun destruyes cõ mi muerte,
 Suspende agora la espada rigurosa,
 Debaxo de la qual estan à vna,
 Mi desnuda gárganta, y tu fortuna.

TERCERA PARTE DE LA

Aspira à mas, y à mayor gloria atiende,
No quieras en poca agua afsi anegarte,
Que lo que la fortuna aqui pretende,
Solo es, que quieras della aprouecharte:
Conoce el tiempo, y tu ventura entiède
Que estoy en tu poder, ya de tu parte,
Y muerto no tédras d' quanto has hecho,
Sino vn cuerpo devn hõbre sin puecho.

Que si esta mi cabeça desdichada
Pudiera, ò Capitan satisfazerte,
Tendiera el cuello, à q̃ con essa espada
Remataras aqui mi triste suerte:
Pero dexa la vida condenada,
El que procura apressurar su muerte,
Y mas en este tiempo que la mia
La paz vniuersal perturbaria.

Y pues por la esperiencia claro has visto,
Que libre, y preso, en publico y secreto,
De mis soldados soy temido y quisto,
Y està a mi voluntad todo sujeto:
Hareyo establecer la ley de Christo,
Y que sueltas las armas te prometo,
Vendra toda la tierra en mi presencia
A dar al Rey Felipe la obediencia.

Tenme en prision segura retirado,
 Hasta que cumpla aqui lo que pusiere,
 Que yo se que el exercito y Senado
 En todo aprouaran lo que hiziere:
 Y el plaço puesto, y termino passado
 Podre tambien morir sino cumpliero;
 Escoge lo que mas te agrada desto,
 Que para ambas fortunas estoy presto.

No dixo el Indio mas, y la respuesta
 Sin turbacion mirandole atendia,
 Y la importante vida, ò muerte presta,
 Callando con y qual rostro pedia:
 Que por mas que fortuna contrapuesta
 Procuraua abatirle, uo podia,
 Guardãdo, aunq̃ vécido y preso, è todo
 Cierta termino, libre, y graue modo.

Hecha la confesion, como lo escriuo,
 Con mas rigor y priesa, q̃ aduertencia,
 Luego à empalar, y afaetearle viuo,
 Fue condenado en publica sentencia:
 No la muerte, y el termino excessiuo
 Causò en su gran semblante diferencia,
 Que nunca por mudanças vez alguna
 Pudo mudarle el rostro la fortuna. :

TERCERA PARTE DE LA

Pero mudole Dios en vn momento,
Obrando en el su poderosa mano,
Pues con lumbré de fê y conocimiento,
Se quiso bapuzar y ser Christiano:
Causò lastima y junto gran contento
Al circunstante pueblo Castellano,
Con grande admiracion de todas gètes,
Y espanto de los Barbaros presentes.

Luego aquel triste, aunque felice dia,
Que con solennidad le bapuzaron,
Y en lo que el tiempo escafo permitia,
En la fê verdadera le informaron:
Cercado de vna gruessa compania,
De bien armada gente le sacaron
A padecer la muerte consentida,
Con esperança ya de mejor vida.

Descalço, destocado, à pie, desnudo,
Dos pesadas cadenas arrastrando,
Con vna foga al cuèllo y gruessò nudo,
De la qual el verdugo yua tirando:
Cercado en torno d' armas, y el menudo
Pueblo detras, mirando y remirando,
Si era possible aquello que passaua,
Que visto por los ojos aun dudaua.

Desta manera pues llegó al tablado,
 Que estaua vn tiro de arco del asiento,
 Media pica del suelo leuantado,
 De todas partes à la vista essento:
 Donde con el esfuerço acostumbrado,
 Sin mudança y señal de sentimiento,
 Por la escala subio tan desemuelto,
 Como si de prisiones fuerauelto.

Puesto ya en lo mas alto, reboluiendo
 A vn lado y otro, la serena frente,
 Estuuo alli parado vn rato, viendo
 El gran concurso y multitud de gente:
 Que el increyble caso y estupendo,
 Atonita miraua atentamente,
 Teniendo à marauilla y gran espanto
 Auer podido la fortuna tanto.

Llego se el mismo al palo donde auia
 De ser la atroz sentencia esecutada,
 Con vn semblante tal, que parecia
 Tener aquel terrible trance en nada:
 Diciendo, Pues el hado y suerte mia
 Me tienen esta muerte aparejada,
 Venga que yo la pido, yo la quiero,
 Que ningun mal ay grade, si es postrero.

TERCERA PARTE DE LA

Luego llegó el verdugo diligente,
Que era vn negro Geloso mal vestido,
El qual viendole el Barbaro presente
Para darle la muerte preuenido;
Bien que con rostro y animo paciente
Las afrentas demas auia sufrido,
Sufrir no pudo aquella, aũq̃ postrera,
Diziendo en alta boz desta manera.

Como q̃ en Christiãdad y pecho honrado
Cabe cosa tan fuera de medida,
Que a vn hombre como yo tã señalado,
Le de muerte vna mano afsi abatida?
Basta, basta morir al mas culpado;
Que al fin todo se paga con la vida,
Y es vsar deste termino conmigo
Inhumana vengança, y no castigo.

No viera alguna espada aqui de quantas
Contra mi se arrancaron a porfia?
Que vsada a nuestras miseras gargantas
Cercenara de vn golpe aquesta mia?
Que aũq̃ ensaye su fuerça en mi d̃ tãtas
Maneras la fortuna en este dia,
Acabar no podra que bruta mano
Toque al gran General Caupolicano?

Esto

Esto dicho, y alçando el pie derecho
 (Aunque de las cadenas impedido):
 Dio tal cöz al verdugo; que gran trecho
 Le echò; rodando abaxo mal herido:
 Reprehendido el impaciente hecho;
 Y el del subito enojo reduzido,
 Le sentaron despues con poca ayuda
 Sobre la punta de la estaca aguda.

No el aguzado palo penetrante
 Por mas que las entrañas le rompiesse,
 Barrenandole el cuerpo, fuè bastante
 A que al dolor intenso se rindiesse:
 Que con sereno termino y semblante,
 Sin que labrio, ni ceja retorciesse,
 Soffegado quedò de la manera,
 Que si assentado en talamo estuiera.

En esto seys flecheros señalados,
 Que prevenidos para aquello estauan,
 Treynta passos de trecho desuiados,
 Por orden y de espacio le tirauan:
 Y aunque en toda maldad exercitados,
 Al despedir la flecha vacilauan,
 Temiendo poner mano en vn tal hõbre
 De tanta autoridad y tan gran nombre.

TERCERA PARTE DE LA

Mas fortuna cruel que ya tenia,
Tán poco por hazer y tanto hecho;
Si tiro alguno auiesse alli salia,
Forçando el curso le traia derecho:
Y en breue sin dexar parte vazia
De cien flechas quedò passado el pècho
Por do aquel grande espiritu echò fuera
Que por menos heridas nó cupiera.

Pareceme que sientro enterneçido
Al mas cruel y endurecido oyente
Deste bárbaro caso referido,
Al qual señor no estuue yo presente:
Que à la nueva conquista auia partido
De la remota y nunca vista gente,
Que si yo à la sazón alli estuuiera,
La cruda esecucion se suspendiera.

Quedò abiertos los ojos, y de fuerte,
Que por biuo llegauan à mirarle,
Que la amarilla y afeada muerte
No pudo aun puesto alli desfigurarle:
Era el miedo en los Barbaros tan fuerte,
Que no osauan dexar de respetarle,
Ni alli se vio en alguno tal denuedo,
Que puesto cerca del no vuiesse miedo.

La boladora fama preffurosa

Derramò por la tierra en vn momento

La no pensada muerte ignominiosa,

Causando alteracion y mouimiento:

Luego la turba incredula y dudosa,

Con nueua turbacion y desatiento;

Corre con priessa y coraçon incierto

A ver si era verdad que fuesse muerto.

Era el numero tanto que baxaua

Del contorno y distrito comarcano,

Que en ancha y apiñada rueda estaua

Siempre cubierto el espacioso llano:

Credito alli à la vista no se daua;

Si ya no le tocauan con la mano,

Y aun tocado despues les parecia,

Que era cosa de sueño, ò fantasia.

No la afrentosa muerte impertinente

Para temor del pueblo esecutada,

Ni la falta de vn hombre assi eminente

(En que nuestra esperança yua fundada)

Amedrentò, ni acouardò la gente,

Antes de aquella injuria prouocada,

A la cruel satisfacion aspira,

Llena de nueua rauia y mayor ira.

TERCERA PARTE DE LA

Vnos con sed raiosa de vengança
Por la afrenta y oprobrio recebido,
Otros con la codicia y esperança
Del officio y baston ya pretendido:
Antes que sossegasse (la tardança)
El animo del pueblo remouido
Dauan calor y fuerças à la guerra
Incitando à furor toda la tierra.

Si vuisse de escriuir la braueria,
De Tucapel, de Renço, y Lepomande,
Orompello, Lincoya, y Lebopia,
Pureñ, Cayocupil, y Mareande:
En vn espacio largo no podria,
Y fuera menester libro mas grande,
Que cada qual con heruoroso afecto
Pretende alli y aspira à ser electo.

Pero el Cacique Colocòlo viendo
El daño de los muchos pretendientes,
Como prudente y sabio conociendo
Pocòs para el gran cargo suficientes:
Su anciana autoridad interponiendo
Les hizo mensajeros diligentes,
Para que se juntaffen à consulta
En lugar apartado y parte oculta.

Los que abreviar el tiempo desseauan,
 Luego para la junta se aprestaron,
 Y muchos recelando que tardauan,
 La diligencia y passo apressuraron:
 Otros que à otro camino endereçauan
 Por no se declarar no rehusaron,
 Siguiendo sin faltar vn hombre solo
 El sabio parecer de Colocolo.

Fue entre ellos acordado, que viniessen
 Solos à la lijera sin bullicio,
 Porque los enemigos no tuviessen
 De aquella nueva junta algun indicio:
 Haziendo que de todas partes fuesen
 Indios que con industria y artificio
 Instassen en la paz siempre ofrecida,
 Cõ muestra humilde, y cõtriciõ fingida.

El plaço puesto, y sitio señalado
 En vn comodo valle y escondido
 La conuocada gente del Senado
 Al termino llegò constituydo,
 Y entre ellos Tucapel determinado,
 Do por bien ò por mal ser elegido,
 Y otros que con menores fundamentos
 Mostrauan sus preñados pensamientos.

TERCERA PARTE DE LA

Siento fraguarse nuevas disensiones,
Moverse gran discordia y diferencia,
Heruir con ambicion los coraçones,
Brotar el odio antiguo y competencia:
Variar los designios y opiniones
Sin manera ò señal de conuenencia,
Fundando cada qual su desuario
En la fuerça del braço y aluedrio.

Entrados como digo en el consejo,
Los Caciques y nobles congregados,
Todos con sus insignias y aparejo,
Segun su antigua preeminencia armados:
Colocolo sagaz y cauto viejo
Viendolos en los rostros demudados,
Aunque aguardaua à la fazon postreira,
Adelantò la boz desta manera.

Pero sino os cansays señor primero,
Que os diga lo que dixo Colocolo,
Tomar otro camino largo quiero,
Y boluer el designio à nuestro Polo:
Que aũq. à deziros mucho me profiero,
El sijeto que tomo basta solo
A leuantar mi baxa boz cansada,
De materia hasta aqui necesitada.

Que

Que hago, en que me ocupo fatigando
 La trabajada mente y los sentidos,
 Por las regiones vltimas buscando
 Guerras de ignotos Indios escondidos:
 Y voy aqui en las armas tropezando,
 Sintiendo retumbar en los oydos
 Vn aspero rumor y fon de guerra,
 Y abrafarse en furor toda la tierra.

Veo toda la España alborotada,
 Embuelta entre sus armas vitoriosas,
 Y la inquieta Francia ocasionada
 Descoger sus vanderas sospechosas:
 En la Italia, y Germania desuiada
 Siento tocar las caxas sonoras,
 Allegando se en todas las naciones
 Gentes, pertrechos, armas, municiones.

Para dezir tan grande mouimiento,
 Y el estrepito belico y ruydo,
 Es menester esfuerço y nueuo aliento,
 Y ser de vos señor fauorecido:
 Mas ya que el temerario atreuimiento
 En este grande golfo me à metido,
 Ayudado de vos espero cierto
 Llegar con mi cansada naue al puerto.

Que

TERCERA PARTE DE LA

Que si mi estilo humilde y compostura
Me suspende la boz amedrentada,
La materia promete y me asegura,
Que cõ grata atencion sera escuchada:
Y entretanto señor sera cordura,
Pues he de començar tan gran jornada,
Recoger el espiritu inquieto,
Hasta que saque fuerças del sujeto.

F I N.

E N

EN ESTE VLTIMO
 CANTO SE TRATA CO-
 mo la guerra es de derecho de las gentes:
 y se declara el que el Rey don Felipe tuuo al Reyno
 de Portugal: juntamente con los requirimien-
 tos que hizo a los Portugueses para jus-
 tificar mas sus armas.

CANTO. XXXV.

CAnto el furor del pueblo Castellano
 Con ira justa y pretension mouido,
 Y el derecho del Reyno Lusitano
 A las sangrientas armas remitido:
 La paz, la vnion, el vinculo Christiano
 En rauosa discordia conuertido,
 Las lanças de vna parte y otra airadas,
 A los parientes pechos arrojadas.

La guerra fue del cielo deriuada,
 Y en el linage humano transferida,
 Quando fue por la fruta reseruada
 Nuestra naturaleza corrompida:
 Por la guerra la paz es conseruada,
 Y la iusolencia humana reprimida,
 Por ella à vezes Dios el mundo affige,
 Le castiga, le emienda, y le corrige.

Por

TERCERA PARTE DE LA

Por ella à los rebeldes insolentes

Oprime la soberbiã, y los inclina,

Desbarata y derriba à los potentes,

Y la ambicion sin termino termina:

La guerra es de derecho de las gentes,

Y el orden militar y diciplina

Conserua la Republica, y sostiene,

Y las leyes politicas mantiene.

Pero sera la guerra injusta luego

Que del fin de la paz se desuiare,

O quando por vengança, ò furor ciego,

O fin particular se començare:

Pues à de ser, si es publico el fofsiago,

Publica la razon que le turbare,

No puede vn miembro solo é ningũ modo

Romper la paz y vniõ del cuerpo todo.

Que assi çomo tenemos professada

Vna hermãdad en Dios y ayuntamiẽto,

Tanto del mismo Christo encomẽdada

En el vltimo eterno testamento:

No puede ser de alguno desatada

Esta paz general y ligamiento,

Si no es por causa publica, ò querella,

Y autoridad del Rey defensor della.

Enton-

Entonces como vn Angel sin pecado
 Puesta en la causa vniversal la mira,
 Puede tomar las armas el soldado,
 Y en su enemigo executar la ira:
 Y quando algun respeto ò fin priuado
 Lé templá el brazo, encoge, y le retira,
 Demás de que en peligro pone el hecho
 Pecá, y ofendè al publico derecho:

Por donde en justa guerra permitida:
 Puede la airada vencedora gente,
 Herir, prender, matar en la rendida,
 Y hazer al libre esclauo, y obediente:
 Que el que es señor y dueño de la vida,
 Lo es ya de la persona, y justamente
 Hará lo que quisiere del vencido,
 Que todo al vencedor le es concedido.

Y pues en todos tiempos y ocasiones,
 Por la causa comun sin cargo alguno,
 En batallas formadas y esquadrones
 Puede vsar de las armas cada vno:
 Por las mismas legitimas razones
 Es licito el combate de vno à vno,
 A pie, à cauallo, armado, defarmado,
 Ora sea campo abierto, ora estacado.

TERCERA PARTE DE LA

En guerra justa, es justo el desafío,
La autoridad del Principe interpuesta,
Baxó de cuya mano y señorío
La ordenada Republica esta puesta:
Mas si por caso propio ó aluedrio
Se denuncia el combate, y se protesta,
O sea prouocador, ó prouocado,
Es ilícito, injusto, y condenado.

Y los Christianos Principes no deuen
Fauorecer jamas, ni dar licencia
A condenadas armas, que se mueuen,
Por odio, por vengança, ó competencia:
Ni decidan las causas, ni se prueuen,
Remitiendo á las fuerças la sentencia,
Pues por razon oculta á vezes veo
Que sale vencedor el que fue reo.

Y el juyzio de las armas sanguinoso
Iusta y derechamente se condena,
Pues vemos el incierto fin dudoso,
Segun la summa providencia ordena:
Que el suceso, ora triste, ora dichoso,
No es quié haze la causa mala ó buena,
Ni jamas la justicia en cosa alguna
Está sujeta á caso, ni á fortuna.

Digo

Digo tambien, que obligacion no tiene
 De inquirir el soldado diligente,
 Si es licita la guerra, y si conuiene,
 O si se mueue injusta, ò justamente:
 Que solo al Rey, que por razon le viene
 La obediencia y seruicio de su gente,
 Como gouernador de la Republica
 Le toca examinar la causa publica.

Y pues del Rey como cabeça pende
 El peso de la guerra y graue carga,
 Y quanto daño y mal della depende
 Todo sobre sus hombros solo carga:
 Deue mucho mirar lo que pretende,
 Y antes que de al furor la rienda larga,
 Justificar sus armas preuenidas,
 No por codicia y ambicion mouidas.

Como Felipe en la ocasion presente,
 Que de precisa obligacion forçado,
 En fauor de las leyes justamente
 Las permitidas armas à tomado:
 No fundando el derecho en ser potente,
 Ni de codicia de Reynar lleuado;
 Pues se estiende su cetro y monarquia,
 Hasta donde remata el Sol su via.

TERCERA PARTE DE LA.

Mas de ambicion desnudo y auaricia,
(Que à los sanos corrompe y inficiona)
Llamado del derecho y la justicia
Cõtra el rebelde Reyno va en persona:
Y à despecho y pesar de la malicia,
Que le niega y le impide la corona,
Quiere abrir y allanar cõ mano armada
A la razon la defendida entrada.

Y aunque con justa indignacion mouido
Sus fuerças y poder dissimulando,
Detiene el braço en alto suspendido,
El remedio de sangre dilatando:
Y con prudencia y animo sufrido
Su espada y pretension justificando,
Quebrantara despues con aspereza
Del contumaz rebelde la dureza.

Oprimira con fuerça y mano airada
La soberuia ceruiz de los traydores,
Despedaçando la pujante armada
De los Galos, Piratas, valedores:
Y con rigor y furia disculpada,
Como hõbres de la paz perturbadores,
Muerto Felipe Strozi su caudillo,
Seran todos passados à cuchillo.

No manchará esta sangre su clemencia,
 Sangre de gente perfida enemiga,
 Que si el delito es graue y la insolencia,
 Clemente es. y piadoso el que castiga:
 Perdonar la maldad, es dar licencia
 Pata que luego otra mayor se siga,
 Cruel es quien perdona á todos todo,
 Como el q. no perdona en ningũ modo.

Que no está en perdonar el ser clemente,
 Si conuiene el rigor, y es importante,
 Que el q. ataja y castiga el mal presente,
 Huye de ser cruel para adelante:
 Quien la maldad no euita la consiente,
 Y se puede llamar participante,
 Y el que á los malos publicos perdona
 La Republica estraga y inficiona.

No quiero yo dezir, que no es gran cosa
 La clemencia, virtud inestimable,
 Que el perdonar, vitoria es gloriosa,
 Y en el mas poderoso mas loable:
 Pero la paz comun tan prouechosa
 No puede sin justicia ser durable,
 q. el premio y el castigo: á tiempo vsados
 Sustentan las Republicas y estados.

TERCERA PARTE DE LA

Y no todo el exceso, y mal que vbiere
 Se puede remediar, ni se castiga,
 Que el tiempo à vezes y ocasion requiere
 Que todo no se apure, ni se figa:
 Principe que saberlo todo quiere,
 Sepa que à perdonar mucho se obliga,
 Que es medicina fuerte y rigurosa
 Descarnar hasta el huesso qualquier cosa.

La clemencia à los mismos enemigos
 Aplaca el odio y animo indignado,
 Engendra deuocion, produzè amigos,
 Y atrae el amor del pueblo aficionado:
 Que el continuo rigor en los castigos
 Haze al Principe odioso y defamado,
 Oficio es proprio, y proprio de los Reyes
 Embotar el cuchillo de las leyes.

Y se puede dezir, que no importara
 Dissimular los males ya passados,
 Si dello animo el malo no tomara,
 Para nueuos insultos y pecados:
 El miedo del castigo, es cosa clara
 Que reprime los animos dañados,
 Y el ver al malhechor puesto en el palo,
 Corrige la maldad y emienda al malo.

Mas

Mas tambien el castigo no se haga,
 Como el indocto y crudo cirujano,
 Que siendo leue el mal, poca la llaga,
 Metelos filos mucho por lo sano:
 Y con el enconofo hierro estraga,
 Lo que sanara sin tocar la mano,
 Que no es buena la cura y experiencia,
 Si es mas rezia y peor que la dolencia.

Quierome declarar, que algun curioso
 Dira que aqui y alli me contradigo;
 Virtud es castigar, quando es forçoso,
 Y necesario el publico castigo:
 Virtud es perdonar el poderoso,
 La ofensa del ingrato y enemigo,
 Quando es particular, o que se entienda,
 Que puede sin castigo auer emienda.

Voyme de punto en punto diuertiendo,
 Y el tiempo es corto, y la materia larga,
 En lugar de aliuarme, recibiendo
 En mis cansados hombros mayor carga:
 Assi de aqui adelante resumiendo
 Lo que menos importa, y mas me carga,
 Quiero boluer à Portugal la pluma,
 Haziendo aqui vn cõpedio y breue suma.

TERCERA PARTE DE LA

Que es esto, o Lusitanos, que engañados
Contraponeys el obstinado pecho,
Y con armas y braços condenados
Quereys violar las leyes y el derecho;
Que no mueue estos animos dañados
La paz comun, y publico prouecho,
El deudo, religion, naturaleza,
El poder de Felipe, y la grandeza.

Mirad con que largueza os à ofrecido
Hazienda, libertades, y effenciones,
No à terminio forçoso reduzido,
Mas cõ formado campo y esquadrones:
Y casi murmurado à detenido
Las armas, conuenciendo os cõ razones,
Qual padre que reduce por clemencia
Al hijo inobediente à la obediencia,

Que ciega prètension? que embaucamiétò?
Que passion pertinaz desatinada?
Saca asì la razon tan de su assiento,
Y tiene vuestra mente trastornada?
Que vnà vnida nacion por Sacramento,
Y con la cruz de Christo señalada,
Embuelta en crueles armas homicidas,
De en sus propias entrañas las heridas?

Y vnas

Y unas mismas diuifas y vanderas
 Salgan de alojamientos diferentes?
 Trayendo mil naciones eſtrangeras
 Que derramen la ſangre de inocentes?
 Y introduzan errores y maneras
 De pegajoſos vicios insolentes:
 Dexando con ſu peſte derramada
 La Católica Eſpaña inficionada.

A vos eterno Padre ſoberano
 El fauor neceſſario y gracia pido,
 Y os ſuplico querays mouer mi mano,
 Pues en vos, y por vos todo es mouido:
 Para que al Portugués, y al Caſtellano,
 De juſtamente lo que le es deuido,
 Sin que me tuerça, y ſaque de lo juſto,
 Particular reſpeto, ni otro guſto.

Y pues vos conoceyſ los coraçones,
 Y el juſto zelo con que el mio ſe muéue,
 Y en los buenos propoſitos y acciones
 El principio teneys, y el fin ſe os deue:
 Dadme eſpiritu y gual, dadme razones,
 Con que informè mi pluma, q̄ ſe arreue
 A emprender (temeraria y arrojada)
 Con tan poco caudal tan gran jornada.

TERCERA PARTE DE LA

Queriendo Sebastian, Rey Lusitano,
Con ardor juvenil y movimiento,
Romper el ancho termino Africano,
Y oprimir el pagano atreuimiento:
Prometiendole entrada, y passo llano,
Su altiuo y leuantado pensamiento,
Allegò de aquel Reyno breuemente
La riqueza, poder, la fuerça y gente.

Mas el Rey don Felipe que ál Sobrino
Vio mouerse à la empresa tan ligero,
Al errado designio contrauino
Con consejo de padre verdadero:
Y pensando apartarle del camino
Que yua à dar à tan gran despeñado,
Hizo que en Guadalupe se juntassen
Para que alli sobre ello platicassen.

No bastaron razones suficientes,
Ni el ruego, y persuasion del graue Tio,
Ni vna gran multitud de inconuenientes,
Que pudieran boluer atras vn rio:
Ni el poner la çeruiz de tantas gentes
Baxo de vn solo golpe al aluedrio
Dela inconstante, y variable diosa,
De reboluer el mundo de sseosa.

Que

Que el orgulloso moço prometiendo
 Lo que el justo temor dificultaua:
 Los prudentes discursos rebatiendo,
 Todos los contrapuestos tropellaua:
 Y tras la libre voluntad corriendo,
 Su muerte y perdicion apressuraua,
 Que no basta consejo, ni aduertencia
 Contra el decreto y la fatal sentencia.

Quien cantará el sucesso lamentable,
 Aunque tenga la boz mas expedida,
 Y aquel sangriento fin tan miserable
 De la jornada, y gente mal regida:
 La ruyna de vn Reyno irreparable,
 La fama antigua en solo vn dia perdida,
 Todo por voluntad de vn moço ardiete
 Mouido sin razon por accidente.

Otro refiera el aziago dia,
 Que a los mas tristes en miseria excede,
 Que aunq̃ sangrienta está la pluma mia,
 Correr por tantas lastimas no puede:
 Quiero seguir la començada via,
 Si el alto cielo aliento me concede,
 Que ya de aquesta parte tambien siento
 Armarse vn gran ñublado turbulento.

Despues

TERCERA PARTE DE LA

Despues que el moço Rey voluntarioso
El Africano exercito assaltando,
En el ciego tumulto poluoroso
Murio en monton confuso peleando:
Y la fortuna de vn vayben furioso
Derrocò quatro Reyes, ahogando
La fama y opinion de tanta gente,
Reboluiendo las armas del Poniente.

Fue luego en Porrugal por Rey jurado
Don Enrique el hermano del aguelo,
Cárdenal, y presbytero ordenado,
Persona religiosa, y de gran zelo:
De años, y enfermedades agrauado,
Mas (que para este mundo) para el cielo,
Ofreciendole el Reyno la fortuna,
Con poca vida y sucefsion ninguna.

El gran Felipe en lo intimo sintiendo
Del Reyno, y muerto Rey la desventura,
Y del enfermo don Enrique viendo
La mucha edad y vida mal segura:
Como Sobrino y sucefsor queriendo
Aclarar su derecho en còyuntura,
Que por la transferral propinqua via
A los Reynos y titulos tenia.

Con

Con zelosa y loable prouidencia
 Hizo juntar doctísimos varones,
 De grande Christiandad y suficiencia,
 Desnudos de interese y pretensiones:
 Que conforme à derecho y à conciencia,
 No por torcidas vias y razones,
 Mirassen en el grado que el estaua,
 Si el pretendido Reyno le tocaua.

Que doña Catalina, como parté,
 Duquesa de Vergança, pretendia
 Por hija del infante don Duarte,
 Que de derecho el Reyno le venia:
 Y tambien don Antonio de otra parte
 A la corona y cetro se oponia,
 Mas aunque del comun fauorecido,
 Era por no legitimo escluydo.

Y que hecho el examen cada vno,
 A tan arduo negocio conueniente,
 Sin miramiento, ni respero alguno,
 Diessen sus pareceres libremente:
 Porque en tiempo quieto y oportuno,
 Preuenido al mayor incoueniente,
 Si el Reyno à la razon no se allanasse
 Sus armas y poder justificasse.

Todos

TERCERA PARTE DE LA

Todos los quales claramente viendo
Que el tránsuersal por ley y fuero llám,
No representa al padre sucediendo
El legitimo deudo mas cercano,
El varón à la hembra prefiriendo,
Y al de menos edad, el mas anciano,
Yendo la sucefsion y precedencia,
Por derecho de sangre, y no de heredi.

Don Antonio escluydo, y apartado,
Por ley humana, y por razon diuina,
Y el derecho ygualmente examinado
De don Felipe, y doña Catalina,
Decendientes del tróco en ygual grad,
El Sobrino de Enrique, ella Sobrina,
El Varón, ella Hembra, el Rey temido
Mayor de edad, y de mayor nacido.

Atento al fuero, à la costumbre, al hecho,
Y otras muchas razones que juntaron,
Con recto, justo, y gual, y sano pecho,
Sin discrepar, conformes declararon
Ser don Felipe sucefsor derecho,
Y el Reyno por la ley le adjudicaron,
Con tierras, mares, titulos, y estados,
Baxo de la Coróna conquistados.

Vista pues don Felipe su justicia,
 Por tan bastantes hombres declarada,
 Sospechoso del odio y la malicia
 De la plebeya gente libertada:
 Y la intrinseca y vieja inimicicia
 En los pechos de muchos arraygada,
 Quiso tentar en estas nouedades
 El animo del pueblo y voluntades.

Y con piadoso zelo desseando
 El bien del Reyno y publico sosiego,
 En la mente perplexa yua traçando:
 Como echar agua al encendido fuego:
 Por todos los caminos procurando
 Aquietar el comun desassosiego,
 Que ya con libertad sin corregirse
 Començaua en el pueblo à descubrirse.

Para lo qual fue del duego elegido
 Don Christoual de Mora, en quien auia
 Tantas y tales partes conocido,
 Quales el gran negocio requerian:
 De ilustre sangre en Portugal nacido,
 De quien como vassallo el Rey podria,
 Con animo seguro y esperança
 Hazer tambien la misma confiança.

Y en-

TERCERA PARTE DE LA.

Y enterarse del zelo, y sano intento,
Tantás vezes por el representado,
Entendiendo la fuerça y fundamento
De su causa y derecho declarado:
No traydo por termino violento,
Ni desseo de reynar desordenado,
Mas por rigor de la justicia pura,
Por ley, razon, por fuero, y por natura.

Asi que esto por el reconocido,
Como de Rey tan justo se esperaua,
Mirasse el gran peligro en que merido
El patrio Reyno y Christianidad estaua:
Y rruuiesse por bien, fuesse seruido
De sossegar la alteracion que andaua,
Declarandole en forma conueniente,
Por sucessor derecha y justamente.

Con que en el suelto pueblo cessaria
El tumulto, y escándalos estraños,
Y su declaracion arajaria
Grandes insultos, y esperados daños:
Haziendo que en la forma que solia
Para despues de sus felices años,
El Reyno le jurasse, segun fuero,
Por legitimo Principe heredero.

Hecha por don Christoual la embaxada,
 Y de Felipe la intencion propuesta,
 Tibiamente de Enrique fue escuchada,
 Dando vna ambigua y fribola respuesta:
 Que por mas que le fue representada
 La justicia del Rey tan manifesta,
 Procuraua con causas escusarse
 Sin querella aclarar, ni declararse.

Visto pues dilatar el cumplimiento
 De negocio tan arduo e importante,
 Por donde el popular atreuimiento
 Yua (cobrando fuerças) adelante:
 Don Felipe embio con nueuo assiento
 Largo poder, y comission bastante
 Para sacar resolucion alguna
 A don Pedro Giron, Duque de Ossuna.

Y al docto Guardiola juntamente,
 Porque con mas instancia y diligencia,
 Vista de la tardança el daño vrgente
 Contra la paz comun y conuenencia:
 Dieffen claro a entéder quã conueniente
 Era en tan gran discordia y diferencia,
 Que el Rey se declarasse por decreto,
 Cortando a mil designios el sujeto:

TERCERA PARTE DE LA

Y porque cosa alguna no quedasse,
Por hazer y tentar todos los vados,
Y la ciega passion no perturbasse
El sosiego y quietud de los estados:
Antes que el odio oculto reuentasse,
Dos eminentes hombres señalados,
De los que en su Real consejo auia,
Ultimamente à don Enrique embia.

Vno Rodrigo Vázquez, que en prudencia,
En rectitud, estudio, y disciplina,
Era de grande prueua y experiencia,
De claro juyzio y singular doctrina:
El otro de no menos suficiencia,
Famoso en letras el Doctor Molina,
Ambos varones raros escogidos,
En gran figura y opinion tenidos.

Para que Enrique dellos informado,
Y de todas las dudas satisfecho,
À las cortes que ya se auian juntado,
Informassen tambien de su derecho:
Y al pueblo contumaz y apassionado,
Puesto delante el general prouecho,
Fueros y libertades prometieffen,
Con que à su deuocion le reduxieffen.

Y aun-

Y aunque entédiese el viejo Rey prudente
 Ser esto lo que à todos conuenia,
 Pues por la espresse ley derechamente
 El Reyno à su Sobrino le venia:
 Con larga dilacion impertinente
 El negocio suspenso entretenia;
 A fin que aquellos subditos y estados
 Fuesen con mas ventaja aprouechados:

Pues como vùiesse el tardó Rey dudoso
 El término y respuesta diferido,
 Llegò aquel de la muerte presuroso
 Del Autor de la vida estanydo:
 Por donde al suceffor le fue forçoso
 (Viendo al rebelde pueblo endurecido)
 Juntar contra sus fines y malicia
 Las armas, y el poder, con la justicia:

Auiendo antes con todos procurado
 Muchos medios de paz por el mouidos,
 Prouocando al temoso, y porfiado
 Con dadiuas, promessas, y partidos;
 Mas el poblacho terco y obstinado,
 No estimando los bienes ofrecidos,
 La enemistad del todo descubierta
 Al derecho y razon cerrò la puerta:

TERCERA PARTE DE LA

Quien pudiera dezir tantas cosas
Como aqui se me van representando,
Tanto rumor de trompas sonoras,
Tanto estandarte al viento tremolano;
Las prevenidas armas sanguinosas
Del Portugués, y Castellano vando,
El aparato y maquinas de guerra,
Las batallas de mar, y las de tierra.

Veranse entre las armas y fiereza
Materias de derecho y de justicia,
Exemplos de clemencia y de grandeza,
Proterua y contumaz enemicia,
Liberal, y magnanima largueza,
Que los sacos hincho de la codicia,
Y otros matizes biuos y colores,
Que felices haran los escritores.

Cantén de oy mas los que tuviéren vença
Y enriquezcan su verso numeroso,
Pues Felipe les da materia llena,
Y vn campo abierto fertil y espacioso
Que la ocasión dichosa y fuerte buena
Vale mas que el trabajo infrutuoso;
Trabajo infrutuoso como el mio,
Que siempre a dado en seco y en vaco.
Quan-

Quantas tierras corri, quantas naciones,
 Házia el elado Norte atravesando,
 Y en las baxas Antarticas regiones,
 El Antipoda ignoto conquistando:
 Climas pafse, mudé constelaciones,
 Golfos innauegables nauegando,
 Estendiendo señor vuestra Corona,
 Hasta casi la Austral frigida Zona.

Que jornadas tambien por mar y tierra
 Aueys hecho que dexe de seguiros,
 A Italia, Augusta; à Flandes, à Inglaterra,
 quando el Reyno por Rey vino à pedirros:
 De alli el furioso estruendo de la guerra
 Al Piru me lleuò por mas seruiros,
 Do con fuelto furor tantas espadas
 Estauan contra vos desenuaynadas.

Y el rebelde Indiano castigado,
 Y el Reyno à la obediencia reduzido,
 Passè al remoto Arauco; que alterado
 Auia del cuello el yugo sacudido:
 Y con prolixa guerra so juzgado,
 Y al odioso dominio sometido;
 Segui luego adelante las conquistas
 De las vltimas tierras nunca vistas.

TERCERA PARTE DE LA

Déxo por no cansaros, y ser mios
Los inmenfos trabajos padecidos,
La sed, hambre, calores, y los frios,
La falta irremediable de vestidos:
Los montes que passé, los grandes rios,
Los yerros deshabitados no rompido,
Riesgos, peligros, trances, y fortunas,
Que aun son para cõtadas importunas.

Ni digo como al fin por accidente
Del moço Capitan acelerado,
Fuy sacado, à la plaça injustamente
A ser publicamente de gollado:
Ni la larga prision impertinente
Do estude tan sin culpa molestado,
Ni mil otras miserias de otra suerte
De comportar mas graues q̃ la muerte.

Y aunque la voluntad nunca cansada
Està para ser uiros oy mas biua,
Desmaya la esperança quebrantada,
Viendome prohejar siẽpre agua arriba:
Y al cabo de tan larga y gran jornada,
Hallo que mi cansado barco arriba
De la aduersa fortuna contrastado
Lexos del fin y puerto deseado.

Mas ya que de mi estrella la porfia
 Me tenga así arrojado y abatido,
 Verán al fin que por derecha via
 La carrera difícil he corrido:
 Y aunque mas inste la desdicha mia,
 El premio está en auerle merecido,
 Y las honras consisten no en tenerlas,
 Sino en folo arribar à merecerlas.

Que el disfauor coarde que me tiene
 Arrinconado en la miseria fuma,
 Me suspende la mano y la detiene,
 Haziendo me que pare aquí la pluma:
 Así doy punto en esto pues conuiene
 Para la grande innumerable fuma
 De vuestros hechos y otros pēsamiētos,
 Otro ingenio, otra boz, y otros acentos.

Y pues del fin y termino postrero,
 No puede andar muy lexos ya mi naue,
 Y el temido y dudoso paradero,
 El mas sabio Piloto no le sabe:
 Considerando el corto plaço, quiero
 Acabar de biuir, antes que, acabe
 El curso incierto, de la incierta vida,
 Tantos años errada y destrayda.

TERCERA PARTE DE LA ARCA. XXXV.

Que aunque esto aya tardado de mi parte,
Y á reduzirme á lo postrero aguarde,
Se bié que en todo tiempo, y toda parte,
Para boluerse á Dios jamas es tarde:
Que nunca su clemencia usó de arte,
Y así el gran pecador no se acouarde,
Pues tiene ñ Dios tã bueno, cuyo oficio
Es olvidar la ofensa y no el seruicio.

Y yo que tan sin rienda al mundo he dado
El tiempo de mi vida mas florido,
Y siempre por camino despeñado
Mis vanas esperanças he seguido:
Visto ya el poco fruto que he sacado,
Y lo mucho que á Dios tengo ofendido,
Conociendo mi error, de aqui adelante,
Sera razon que llöre, y que no cante.

*Fin de la Tercera parte de la
Arca.*

DECLA-

D E C L A R A C I O N
de algunas dudas que se pueden ofrecer en esta
Obra.

Porque muchos no entenderan, algunos vocablos, o nōbres (que aunque de Indios, son ya tan recibidos, y vsados en aquella tierra de los nūestros, que no los han mudado, en nuestro lenguaje) sera biē declararlos aqui, porque como yo por variar y so alguna vez dellos; el que leyere este libro no tenga que preguntar.

Chili es vna Prouincia grande, que contiene en si otras muchas

Declaracion de

Y prouincias: toma el nombre de Chili toda la prouincia, por vn valle del qual tuuieron primero noticia los Españoles por el oro que en el se sacaba, y como entraron en su demanda pusieron nombre de Chili à toda la tierra, hasta el estrecho de Magallanes.

El estado de Arauco, es vna prouincia pequena de veynte leguas de largo, y siete de ancho poco mas o menos, que produze la gente mas belicosa que auido en las Indias, y por esso es llamado el estado indomito: llamãse los Indios del Araucanos, tomado el nombre de la Prouincia.

Puelches se llamã los Indios de la sierra, q̄ son fortissimos y ligeros, aunque de menos entendimiento q̄ los otros.

Arca-

vocablos escuros.

Arcabuco, es vna esphera grande de arboles altos, y bosque.

Bobio, es vna casa pagiza grande de sola vna pieça, sin alto.

Llanto, es vn trocho, ò rodete redondo, anecho de dos dedos, que ponen por la frente, y les ciñe la cabeça: son labrados de oro, y chaquiras, con muchas piedras y diges en ellos, en los quales assientan las plumas, ò penachos, de que ellos son muy amigos: no los traen en la guerra, porque entonces vsan celadas.

Chaquiras son vnas cuentas muy menudas à manera de aljófar, que las hallan por las marinas, y quanto mas menuda es mas preciada: labran y adornan con ella sus llantos, y las mugeres sus birchos, q̄ son, co-

mo

Declaracion de

mo. Yna cinta angosta, que les ciñe la cabeça por la frente, à manera de vicos: andan siempre en cabello, y suelto por los hombros y espaldas.

Tanacónas son Indios moços amigos, que sirven à los Españoles, andan en su trage, y algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policia en su vestido: pelean à las vezes en fauor de sus amos: y algunos animosamente, especial quando los Españoles dexan los cauallos, y pelean à pie, porque en las retiradas los suelen dexar en las manos de los enemigos, que los matan cruelissimamente.

Palla, es lo que llamamos nosotros señora, pero entre ellos no alcança este nombre sino la noble de linage, y se-

vocablos escuros.

señora de muchos Vassallos, y
sus haciendas.

Apò, es señor ó Capitan absoluto de los
ótro.

Eponamon, es nombre que dan al de-
monio, por el qual juran quando
quieren obligarse infaliblemente, a
cumplir lo que prometen.

Caciques, quiere dezir señor de Vassa-
llos que tiene gente á su cargo.

Los Caciques toman el nombre de los
valles de donde son señores: y de la
misma manera los hijos, ó suce-
ssores que suceden en ellos. Declara
se esto, por que los que mueren en
la guerra se oyran despues nombrar
en otra batalla: entiēda se q. son los
hijos, ó suce-ssores de los muertos.

Coquimbo, es el primer valle de Chi-
li, donde poblò el Capitan Valdiuia

Declaración de

Vn pueblō, q̄ le llamō la Serēna, por ser el natural dela Serēna: tienē vn muy buē puerto de mar, y llama se tā bien el pueblo Coquimbo, tomando el nombre del Vallē. Mapochō, es vn hermoso Valle, donde los Españoles poblaron la ciudad de Santiago: y llama se assi mismo el pueblo Mapochō. Penco, es vn Valle muy pequeño, y no llano: pero por que es puerto de mar, poblaron en el los Españoles una ciudad, la qual la llamaron la Concepción. Angol se llama el Valle donde poblaron otra ciudad, y le pusieron nombre los Confines de Angol. Cauten, es vn Valle hermosissimo y fertil, donde los Españoles fundaron la más próspera ciudad que a ui-

do

...vocablos escuros.

(-do en aquellas partes, la qual te-
nia trezientos mil Indios casados de
servicio: llamaronla la Imperial, por
que quando entraron los Españoles
en aquella prouincia, hallaron sobre
todas las puertas y texados Aguilas
Imperiales de dos cabeças hechas de
palo, à manera de timbre de armas,
que cierto es estraña cosa y de notar,
pues jamas en aquella tierra se a vis-
to aue con dos cabeças.

Villarrica, es otro pueblo, que funda-
ron los Españoles a la ribera de vn
lago pequeño cerca de dos bolca-
nás, que lançan à tiempos tanto
fuego, y tan alto, que acontece llo-
uer en el pueblo ceniza.

Valdina, es vn pueblo bueno y proue-
choso, tiene vn puerto de mar por
vn rio arriba tan seguro, que va-

LIBRO

ran

Declarac. de vocablos escuros.

eran las naos en tierra: está fundado no muy lejos de vn gran lago: y al qual; y a la ciudad llamó Valdivia de su nombre: Entiende se, que quando se fundaron estos pueblos, será Valdivia Capitan general de los Españoles; y a el se atribuye la gloria del descubrimiento, y poblacion de Chile.

Campolican fue hijo de Leocan; y Laytaro hijo de Pillan: Declaró esto, porq̃ como son Capitanes señalados de los quales la historia haze muchas vezes mención por no poner tantas vezes sus nombres; me aprovecho de ellos de sus padres.

Mita, es la carga o tributo que trae el Indio tributario.

Mitayo, es el Indio que la lleua o trae.

FIN.

T A B L A D E L A S
 cosas notables que ay en esta
 primera parte de la
 Araucana.

A

- A**lboroto de la ciudad de la Concep-
 cion. folio. 81
 Andrea combate con Rengo. 181
 Andalien Rio. 11
 Arauco valle principal, de donde toma nom-
 bre el Estado. 16
 Assalto de Españoles, al fuerte de Lau-
 lotaró. 141

B

- B**atalla entre Españoles, y Araucanos
 sobre la plaza de Tucapel. 25
 Batalla en la qual mueren todos los Españó-
 les. 33
 Batalla en la cuesta de Andalican. 62
 Batalla en el asiento de la Concepcion. 111
 Bata-

T A B L A.

<i>Batalla en Mataquito valle.</i>	174
<i>Biobio Rio famoso.</i>	11
<i>Buelta de los Españoles al asicento de la Con- cepcion.</i>	109

C

C olocolo haze las amistades de Tucapel, y Leucoton.	136
Colocolo aplaca a los Caciques en la discordia de la eleccion de Capitan general, y los con- cierta.	18
Consejo de guerra general de los Arauca- nos.	93
Castigo hecho por el Marques de Cañete en el Piru.	59
Costumbres y modos de guerra de los Arauca- nos.	3

D

D escripcion y altura de las provincias de Chili, y estado de Arauco.	2
	Doña

T A B L A.

<i>Doña Mencia de Nidos famosa muger.</i>	84
<i>Discordia de los Caciques principales sobre la eleccion de Capitan general.</i>	16

E

E <i>Entrada de los Indios en la casa fuerte de Tucapel.</i>	25
<i>Estado y gouierno de Arauco.</i>	3

F

F <i>iestas y juegos generales de los Indios.</i>	124
<i>Francisco de Villagrà rompe la albarrada.</i>	77
<i>Francisco de Villagrà derribado entre los enemigos.</i>	70
<i>Francisco de Villagrà da sobre Lautaro en el d. Valle de Mataquito.</i>	27

K K K 2

Lautaro

T A B L A.

L.

L autaro se buelue contra los Españoles.	35
Lautaro Teniente general de los Araucanos.	43
Lautaro fauorece à Tucapel, y le libra de vn gran peligro.	100
Los Españoles desamparan la ciudad de la Concepcion.	82

M

M arcos Veaz habla cõ Lautaro.	147
Maule Rio famoso.	11
Milagro a vista de todo vn exercito.	105
Muerte de Valdiuia.	41
Muerte de Lautaro.	175
Muerte de Diego Oropadre.	37
Muerte de Diego Oro hijo.	116
Muerte de Angol Cacique.	116
Muerte de Ortiz.	115
Muerte del padre Lobo.	115

Muer-

T A B L A.

<i>Muerte de Iuan de Villagrà.</i>	179
<i>Muerte de Mallen Cacique.</i>	190

P

P <i>Edro de Villagrà acomete a Lautaro en su fuerte.</i>	141
<i>Prueba estraña en la elecion de Capitan general.</i>	18

R

R <i>Razonamiento de Lautaro a sus soldados.</i>	154
<i>Razonamiento de Colocolo en el consejo de guerra.</i>	101
<i>Rencuentro de los catorze Españoles.</i>	45
<i>Rengo sigue a Iuan, y Hernando de Alvarado, y à Yuarra.</i>	118
<i>Rengo haze grande estrago en el campo de los Españoles.</i>	179
<i>Rengo, y Leucoton en la lucha.</i>	129
<i>Retira se Lautaro al valle de Ytata.</i>	152

T A B L A.

S Aco de la ciudad de la Concepcion.	88
S Socorro que embia el Marques de Cañete.	165
Sueño de Lantaro, y de su amiga Guacolda.	170

T

T Vcapel mata al Cacique Puchecalco.	98
T Tucapel combate contra todo vn exercito.	99
T Tucapel turba las fiestas en el valle de Araucoco.	134
T Tormenta de las naos del Piru.	193

V

V Aldinia entra en Chili.	10
V Valdinia preso por Caupolican.	40
V Valdinia rehusa de venir a las manos con los enemigos, conociendo como buẽ Capitan el peligro a q se ponía, y haze sobre ello vna platica a sus soldados.	31

Yncendio

Y Ncendio de la ciudad dela Cöcepciö.	89
Y tãta Rio caudaloso.	153

T. A. B. L. A. D. E. L. A. S
 cosas notables que se tratan en
 la segunda parte deste
 Libro.

A

A sfalto de Sanquintin.	28
A ssalto del fuerte de Pinco.	41
A rremete Gracolano a la muralla.	42

B

B atalla de Andalican.	74
B atalla de Millarapue.	117
B atalla en la quebrada de Puren.	156
B atalla Naval.	98
B otica del Mago Fiton.	91

T A B L A :

C

C Aupolican componè à Pèteguelen, Tucapel, y Rengo.	113
Consejo de guerra en el Valle de Ongolmo.	9
Cuenta Tegalda a don Alonso de Ercilla la causa de su venida.	44
Consulra de los Araucanos, sobre quemar sus haciendas.	161
Crepino vence en la lucha a Marquano.	57

D

D iferencia y desafio èntre Tucapel, Pèteguelen, y Rengo.	11
Descripcion de la cueua de Fiton.	90
Descripcion de muchas Pronincias.	138
Don Alonso de Ercilla halla a la hermosa Glaura.	147
Entrán	

T A B L A.

E

E Ntran los Españoles en el puerto de la Co-
 cepcion. 6

Embia Caupolican a desafiar a don Garcia de
 Mendoza. 116

F

F Verte del cerro de Penco. 21

Fiestas hechas a Tegualda. 44

G

G Vaticolo soldado viejo retirado en vn
 desierto. 88

Galuarino cortadas las manos. 81

Galuarino exorta a los soldados ala pelea. 121

Glaura socorrida de Coriolano.

H

H Alla Tegualda el cuerpo de su ma-
 rido. 64

T A B L A.

I

I Ardin del Mago Fiton. 136

L Vcha de Crepino, y Mareguano. 57

M

M Illalauco habla de parte del Senado. 18

Muestra general de la gente de Cauopolicã. 68

Muerte de Peteguelen. 46

Muerte de Gracolano. 43

Muerte de don Bernardino de Cardenas. 110

Muerte de Galuarino. 132

Muerte de Baruarigo. 114

Muerte de Quilacura. 151

O

O Romapello, y Andrea se encuentran en la batalla. 123

Razona-

T A B L A.

R

R azonamiento de Caupolican.	10
Razonamiento de Colocolo.	13
Razonamiento de Galuarino en el Senado.	84
Razonamiento del señor don Iuan de Austria.	99
Razonamiento de Ali Baxa general de la armada Turquesca.	102
Razonamiento de don Garcia de Mēdoça.	72
Rengo en el pantano de Andalican.	79

T

T Ormenta de la Nao Capitana de España.	4
Tegualda hallada por don Alonso de Ercilla entre los muertos, buscando a su marido.	54
Tucapel socorre a Rengo en vn gran peligro.	115
Tucapel en el assalto de Penco.	46
Tucapel combate con Rengo en estacado.	163

T A B L A D E L A S
cosas mas notables desta Ter-
cera parte de la Arau-
cana:

A

- A** ssalto al fuerte de los Españoles en el
valle de Tucapel. fol. 385
Andresillo Indio Yanacóna de los Españoles,
descubre al Capitan Reynoso el trato do-
ble. 377
Andresillo entra con Pran soldado de Caupo-
lican en el fuerte. I 382

C

- C** aupolican embia a Pran por espia al
alojamiento Español. 372
Caupolican habla con Andresillo sobre dar el
assalto al fuerte. 378
Confederacion de Rengo, y Tucapel. 368
Caupolican voto; deshaze el exercito, y se re-
duxo

T A B L A.

duze à andar priuadamente.	388
Confession de Canpolican, y habla que hizo a Reynoso.	414

D

D Erecho del Rey don Felipe al Reyno de Portugal, y justificacion de sus armas.	424
Dō Alonso de Ercilla halla a Millalauca muger principal, mal herida.	389
Desafios condenados por todas las leyes.	365
Don Alonso de Ercilla cuenta la historia de la Reyna Dido.	392
Dido lança en el mar los sacos de arena.	397

F

F In del combate de Tucapel, y Rengo.	367
Fundacion de Carrago por la Reyna Dido.	400

H

H Vye Dido de su hermano Pigmaleon.	395
Hazaña	

T A B L A.

Hazaña, aunque Barbara de Fresia muger. de
Caupolican. 418

I

I Vnta de los Caciques a la elecion de Gene-
ral. 418

L

L Amentacion de Dido sobre las cenizas
de Sicheo: 393

La guerra es de derecho de las gentes. 422

M

M Verte de Caupolican. 418

Mucue se el Rey don Felipe contra los
rebeldes de Portugal. 421

Muerte de Pránc: 387

Muerte de Dido. 407

P

P Ran se descubre á Andre fillo, Y anticoná
de los Españoles: 410

Prision de Caupolican. 410

Razo-

T A B L A.

R

R azonamiento de Caupolican junto al palo.	417
Razonamiento de Pran a Andresillo.	373
Respuesta de Andresillo a Caupolican en que le promete ayuda.	379
Razonamiento de los Embaxadores de Car- tago.	402
Respuesta de Dido a la embaxada de Yar- bas.	405
Razon porq̃ los desafios son cõdenados.	422
Razonamiento de Dido a los ministros de su hermano.	396

F I N D E L A
Tabla.

In every instance of the following nature
 277
 278
 279
 280
 281
 282
 283
 284
 285
 286
 287
 288
 289
 290

T. A. H. A.
 Table

Res
 15234

